

PATRICIA VARGAS • CLAUDIO CRISTINO • ROBERTO IZAURITA

1000 años en Rapa Nui

Arqueología del asentamiento



Patricia Vargas
Claudio Cristino
Roberto Izaurieta

n. Rapa Nui. Arqueología del asentamiento

930.1
V297
2006
C.1

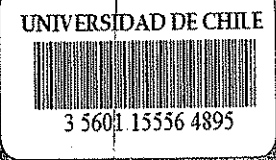


Visite nuestro catálogo en
www.universitaria.cl

PATRICIA VARGAS • CLAUDIO CRISTINO • ROBERTO IZAURITA

1000 años en Rapa Nui

Arqueología del asentamiento



EDITORIAL UNIVERSITARIA
INSTITUTO DE ESTUDIOS ISLA DE PASCUA
UNIVERSIDAD DE CHILE

IMAGEN DE CHILE

Connotados especialistas en Polinesia, los autores son académicos fundadores del Instituto de Estudios Isla de Pascua de la Universidad de Chile, importante centro de estudios de la cultura rapanui y Oceanía. Desde 1976 han sido responsables de numerosas investigaciones arqueológicas y antropológicas y restauración de monumentos que son hoy Patrimonio Cultural de la Humanidad. Entre éstos, *Orongo* (1976 y 1995), *Ahu O Kava*, *Rano Raraku*, el *moai* de *Ahu Tautira* y la restauración de *Ahu Tongariki*, el más espectacular monumento megalítico del Pacífico insular, destruido por un tsunami originado por el terremoto de Valdivia en 1960. Desde 1985, como investigadores asociados del Centre Polynésien des Sciences Humaines de *Tahiti*, Patricia Vargas y Claudio Cristino exploran los archipiélagos de Polinesia Francesa y restauran el complejo ceremonial de *Vaihiria* en 1986. Entre 1987 y 1990 Claudio Cristino restaura los *marae* de *Aiurua*, *Fautaua*, *Fare Ape*, *Maroto* y *Tahinu* en *Tahiti*. Desde 1978, Roberto Izaurieta ha realizado levantamientos topográficos en el 80% de la isla, incluidas las canteras de *Rano Raraku*, y tiene a su cargo la cartografía y el SIG arqueológico. Actualmente siguen investigando en *Rapa Nui* y en la remota *Raivavae*, Islas Australes.

PATRICIA VARGAS CASANOVA

Arqueóloga y antropóloga. Profesor Asociado de la Universidad de Chile, adscrita al departamento de Urbanismo, Vicepresidente del Programa Asia Pacífico del departamento de Antropología (1992-2004). Fue Visitadora del Consejo de Monumentos Nacionales (1982-1995), y directora del Instituto (1991-2004).

CLAUDIO CRISTINO

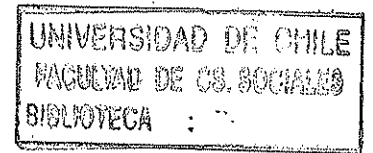
Arqueólogo y antropólogo. Académico adscrito al departamento de Urbanismo y profesor de Prehistoria del departamento de Antropología de la Universidad de Chile. Fue director del Instituto (1979-1985), director del Museo de Isla de Pascua (1990-1993) y Visitador del Consejo de Monumentos Nacionales (1982-1993). Es hoy candidato doctoral en la Universidad de París 1, Panthéon-Sorbonne.

ROBERTO IZAURIETA SAN JUAN

Cartógrafo y Geodesta. Fue director del Instituto (1995) y es profesor de Cartografía Matemática, Geodesia y Topografía. Académico adscrito al departamento de Geografía de la Universidad de Chile, ha sido profesor de Cartografía Matemática y Geodesia en la Universidad Tecnológica Metropolitana.

1000 años en *Rapa Nui*

Arqueología del asentamiento



© 2006, PATRICIA VARGAS, CLAUDIO CRISTINO, ROBERTO IZAUURIETA
Inscripción N° 157.653, Santiago de Chile.

Derechos de edición en español reservados por
© EDITORIAL UNIVERSITARIA, S.A.
Avda. Bernardo O'Higgins 1050, Santiago de Chile.
y en otros idiomas para todos los países
por los autores

editor@universitaria.cl

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la portada,
puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por
procedimientos mecánicos, ópticos, químicos o
electrónicos, incluidas las fotocopias,
sin permiso escrito del editor y los autores.

ISBN 956-11-1879-3

Texto compuesto en tipografía *Berling 11/13*

Se terminó de imprimir esta
PRIMERA EDICIÓN,
de 1.000 ejemplares,
en los talleres de Imprenta Salesianos S.A.
General Gana 1486, Santiago de Chile,
en octubre de 2006.

FOTOGRAFÍA DE PORTADA
Ahu Tongariki en Rapa Nui
durante su excavación y restauración
por los autores (1992-1995)
Diseño: Atariki Cristino
Fotografía: Claudio Cristino, 1992.

DIAGRAMACIÓN
Paula Díaz Rodríguez
Yenny Isla Rodríguez

www.universitaria.cl

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

Patricia Vargas, Claudio Cristino y Roberto Izaurieta

930.1
V297
2006
c.1

BIBLIOTECA
FACULTAD DE CS. SOCIALES
UNIVERSIDAD DE CHILE

1000 años en Rapa Nui

Arqueología del asentamiento

A la biblioteca
de la FACS

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CS. SOCIALES
BIBLIOTECA



EDITORIAL UNIVERSITARIA

In memoriam Felipe Teao

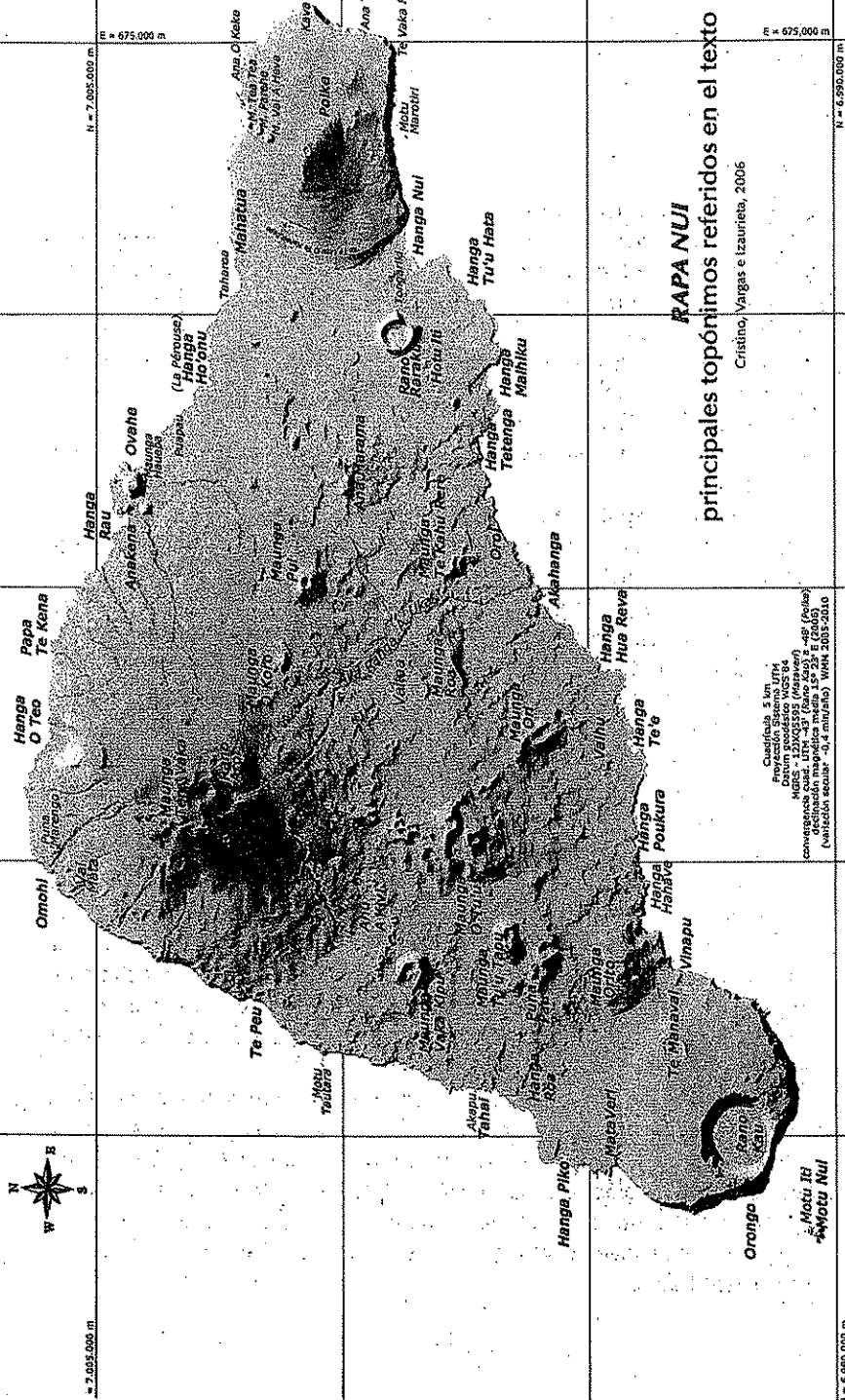
... cuyo conocimiento de su isla y la cultura de sus ancestros nos guió por tantos años en la exploración de los extensos campos de lava, los miles de restos arqueológicos y las entrañas de *Rapa Nui*.

Mapa de <i>Rapa Nui</i> , con los topónimos referidos en el texto	12
Prólogo	13
Agradecimiento	17
Introducción	19
1. El Inventario y la Prospección Arqueológica	25
Metodología	31
Resultados generales	42
2. Estudios previos del asentamiento	55
3. Caracterización geográfica de la vertiente suroriental del <i>Maunga Tere Vaka</i>	69
Perfiles fisiográficos	74
Vegetación	79
Capacidades de uso del suelo	82
Recuadro 1- Especies vegetales dominantes	81
Capacidades de uso del suelo	82
Precipitaciones	82
Recuadro 2 - Grupos de capacidad de uso de suelos	83
4. Estudios en la transecta <i>Akahanga-Hanga O Teo</i>	87
El asentamiento prehistórico en la transecta	95
Principales rasgos del asentamiento	100
Estructuras habitacionales	104
Estructuras de cocina	114
Estructuras agrícolas y áreas de plantaciones	119
Gallineros de piedra	126
Arte rupestre	131
Hitos demarcatorios	145
Estructuras religioso-ceremoniales y enterratorios	151
Estatuas y tocados de piedra	160
Receptáculos y pozos de agua	168
Cuevas y aleros	170
Canteras y talleres líticos	170
"Corrales" de piedra	172

Caminos y alineamientos	172		
Investigaciones en <i>Vai Mata</i> y <i>Puna Marengo</i>	174		
5. Antecedentes etnográficos y arqueológicos de las estructuras habitacionales en áreas costeras	183		
<i>Tupa</i>	183		
Casas de planta elíptica	193		
<i>Hare paenga</i>	204		
Casas de planta elíptica sin <i>paenga</i>	219		
6. El Asentamiento en los planos costeros de la región de <i>Akahanga</i>	221		
Recuadro 3 - La Obsidiana	223		
Aspectos cronológicos y demográficos	225		
Investigaciones en <i>Akahanga</i>	234		
Excavaciones en la aldea de <i>Akahanga</i>	241		
Metodología	249		
Estratigrafía	251		
Artefactos	262		
Fauna	264		
Cronología	268		
Discusión	270		
7. El Asentamiento de las áreas del interior en el <i>Maunga Tere Vaka</i>	275		
Casas rectangulares en el área del <i>Maunga O Koro</i>	280		
Excavaciones en el área de <i>Maunga O Koro-Maunga Pui</i>	287		
La ocupación de las tierras altas. Interpretaciones alternativas de la evidencia	297		
Posibles ocupaciones en el área después de AD 1750	301		
<i>Rano Kau</i> revisitado	303		
<i>Rano Kau</i> 1-187	305		
<i>Rano Kau</i> 1-193	307		
Las casas rectangulares de <i>Rano Kau</i> y el problema cronológico	307		
Las casas rectangulares y el asentamiento temprano de <i>Rapa Nui</i> .			
Consideraciones finales	310		
8. Excavaciones en <i>Anakena</i>	313		
Excavación de 1991 en la duna de <i>Anakena</i>	315		
Estratigrafía	321		
Cronología	323		
Artefactos	325		
Fauna	327		
Discusión	333		
9. El problema cronológico y la prehistoria de <i>Rapa Nui</i>	337		
La cronología de la expedición noruega de 1955-56	338		
Período tardío <i>circa</i> AD 1680-1868	339		
Período medio <i>circa</i> AD 1100 - <i>circa</i> AD 1680	341		
Período temprano antes de AD 400- <i>circa</i> AD 1100	344		
<i>Ahu Akivi</i> y la continuidad cultural	347		
Consideraciones finales	350		
10. Arqueología de la península del <i>Poike</i>	353		
El asentamiento interior	354		
El asentamiento costero en <i>Mahatua</i>	359		
La ocupación prehistórica del <i>Poike</i> y su impacto en el medio ambiente	361		
La enigmática trinchera del <i>Poike</i>	367		
La expedición noruega y las excavaciones en la trinchera del <i>Poike</i>	373		
Excavación de la fosa 21-368a	376		
Nuevas excavaciones en la trinchera del <i>Poike</i>	378		
Excavación de la fosa 21-368r	378		
Excavación de la fosa 21-368g	381		
Nueva cronología de la trinchera del <i>Poike</i>	385		
La fosa 21-368a	385		
Las fosas 21-368g y 21-368r	390		
Epílogo	395		
Glosario	405		
Referencias citadas	407		

Información complementaria
será publicada en formato electrónico en:

www.universitaria.cl



Este libro da parcialmente cuenta de un largo periplo de estudio en una de las regiones más fascinantes del planeta, que nos ha llevado desde la enigmática *Rapa Nui* a lo más recóndito del vasto Océano Pacífico; desde Australia a Papua-Nueva Guinea y *Fiji* en Melanesia; de *Tonga* y *Samoa* en Polinesia Occidental a *Rarotonga* y las míticas *Tahiti*, *Mo'orea* y *Raiatea* en la Polinesia Central; a *Aotearoa* (Nueva Zelandia) y a los lejanos archipiélagos orientales de *Hawai'i* y los extraordinarios valles y montañas de *Te Henua Enata* (Marquesas); de las olvidadas islas de *Rai'vavae*, *Tupuai* y *Rapa Iti* en las Australes e incontables atolones de las *Tuamotu* a *Mangareva*, *Pitcairn* y *Henderson*; y a centros académicos en todo el mundo.

Treinta años después de nuestro primer contacto con *Rapa Nui*, muchos colegas y amigos aún nos preguntan de dónde surgió nuestro interés por esta mítica isla y como fue que persistimos viviendó y estudiando en ella toda una vida. Por qué un arqueólogo, un antropólogo, un cartógrafo elige un área, un tema, un problema. ¿Que nos motiva a dejarlo todo y partir a la aventura a un lugar desconocido? En nuestro caso, todo se inicia en forma fortuita y extraordinaria. En la década de 1970, siendo alumnos de la primera generación surgida del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, el Pacífico insular fue sólo tema de algunos cursos en dónde conocimos textos hoy clásicos de pioneros investigadores del área como Bronislaw Malinowski, Ralph Linton, Raymond Firth, Margaret Mead y Alfred Métraux, que nos acompañaron en los años de estudiantes. Pero Polinesia y *Rapa Nui* formaban parte de un mundo lejano y desconocido que estaba "allá afuera" en el centro del vasto Océano Pacífico y nunca fue mucho más que un ejemplo, un referente metodológico y citas en la literatura etnográfica. En Chile poco se sabía de esta enorme y compleja área cultural y no teníamos entonces mayor conocimiento o un particular interés en ella, inmersos como estábamos en las exigencias de completar los estudios en terreno en otras temáticas para desarrollar nuestras tesis de grado en Antropología.

En 1975 un viejo camión azufrero boliviano nos transportaba desde *Isluga* en la vertiente oriental de la Cordillera de Los Andes hacia Iquique en la costa del Pacífico, luego de ocho meses de estudio de comunidades *aymará* y el reconocimiento arqueológico de esa región del Altiplano de Tarapacá. Dábamos cumplimiento así a una de las etapas formativas más emblemáticas de un antropólogo, el rito de pasaje del etnógrafo en terreno, magistralmente descrito por Claude Lévi-Strauss.

De regreso en Santiago y en gran medida producto de la experiencia del Altiplano, se nos ofreció la oportunidad de partir a *Rapa Nui* a participar por un semestre en la investigación y restauración de la famosa aldea ceremonial de *Orongo* en el borde del cráter del volcán *Rano Kau*. Nada más ajeno que *Rapa Nui* e *Isluga*, pero aceptamos el ofrecimiento y partimos prácticamente sin haber terminado de desempacar. No podíamos imaginar entonces que esa decisión nos abriría las puertas a un mundo mil veces más complejo y fascinante que el descrito por nuestros ilustres antecesores. Podríamos hoy pensar, como lo afirman nuestros amigos *rapanui*, que no elegimos la isla, ella nos eligió y cambió nuestro destino.

Con las mismas viejas mochilas y la excitación de una nueva aventura, desembarcamos en las antípodas del antiguo mundo oceánico. *Rapa Nui*, solitaria, denudada y triste en medio de un mes de junio gris y lluvioso del invierno de 1976, no era el estereotipo de la isla tropical con la vibrante cultura polinesia tradicional descrita por Firth en *Tikopia* que imaginábamos y un sentimiento de melancolía y abandono se apoderó de nuestro ánimo. Pero esa momentánea desilusión fue pronto reemplazada por el descubrimiento de lo que *Rapa Nui* nos ofrecía. Ninguna lectura previa o fotografía había logrado capturar la riqueza, complejidad y dimensiones de los centenares de restos arqueológicos y monumentos megalíticos que cubren el paisaje de la isla y que de inmediato atrajeron nuestra atención, en particular los gigantescos *moai* hoy transformados en íconos de la cultura global. Rápidamente conocemos a gran parte de su pequeña población, sobrevivientes de una trágica historia, que vivía entonces una existencia relativamente tranquila entre las ruinas de una extraordinaria cultura prehistórica y comparte con nosotros la riqueza del conocimiento heredado de sus ancestros. Con todo por aprender y estudiar y con un millar de nuevas interrogantes, *Isluga* y el Altiplano pronto se desdibujaron en la distancia.

Personaje central en este primer encuentro fue Bill Mulloy, arqueólogo de la famosa expedición noruega dirigida por Thor Heyerdahl en 1955-56, quien nos acoge con la misión de especializarnos en el tema. Las investigaciones en *Orongo* e intensos recorridos por la isla a su lado fueron fundamentales en nuestra formación inicial. Luego de completar ese interesante período de aprendizaje llegó la hora de regresar al Continente, pero Bill nos convenció de permanecer y reiniciar la exploración arqueológica sistemática de la isla. Esa tarea que sabíamos tomaría largos años de duro trabajo en terreno tenía como principal objetivo obtener un conocimiento cabal y sistemático del paisaje arqueológico y estructurar un complejo programa de investigación. Era nuestra motivación la construcción de una base de conocimientos sólidos que posibilitaran la gestación de un conocimiento científico y serio y el establecimiento de una base firme de la historia cultural de la isla sobre la cual dirigir preguntas más fundamentales. *Isluga*, el Altiplano y el Continente quedan definitivamente en el pasado. En 1978, luego de la muerte de Bill, convencemos a su vez a Roberto Izaurieta, a quien conocíamos desde nuestros años de estudiantes, de integrarse a nuestro equipo y asumir el gran desafío de desarrollar un sistema cartográfico adecuado

a las necesidades de la investigación científica. La notable escasez de referencias de terreno, lo rudimentario del equipamiento disponible, así como los desafíos planteados al relevamiento a gran escala, con máximo detalle y a la representación gráfica de enclaves arqueológicos tan complejos e intrincados como las canteras de *Rano Raraku*, con sus cientos de estatuas e infinidad de vestigios de tallado, cautivaron su interés desde el primer momento.

Pocos lectores sabrán que de este equipo, junto a otros colaboradores, surge la idea de crear el primer centro de investigación científica en la isla, iniciativa que finalmente lleva en 1979 a la fundación del Instituto de Estudios Isla de Pascua de la Universidad de Chile. Tres décadas más tarde, esa fructífera relación de trabajo interdisciplinario, centrada principalmente en la exploración y prospección arqueológica sistemática de *Rapa Nui*, se mantiene y los tres autores de este volumen hemos continuado abordando juntos nuevos proyectos. Con el advenimiento de los Sistemas Geográficos de Información, las nuevas formas de georreferenciación continua de la data digital y los nuevos horizontes abiertos para su administración constituyeron irrenunciables desafíos, que en el caso de Roberto se suman en la actualidad a las necesidades de transformación y ajuste geodésico de toda la información georreferenciada, producto de recientes cambios estructurales introducidos para la cartografía base oficial de la isla, motivados en esencia por el desarrollo del Sistema de Posicionamiento Global GPS. Algunos de los avances en estas tareas han sido incorporados en este volumen.

Mucho se ha escrito sobre *Rapa Nui*, pero gran parte del material publicado es extremadamente vulnerable a una crítica científica seria. Con pocas excepciones la literatura de divulgación adolece de un adecuado conocimiento de los materiales o la problemática sobre la cual se escribe. A esto se suma sin duda el manejo limitado de la información de la inmensa área cultural de Polinesia, fuente indispensable de comparación. Muchas de las respuestas están allá. Es común encontrar gruesos volúmenes, que desde su título pretenden haber resuelto los misterios de la isla. Dado que en este ámbito, eminentemente subjetivo y especulativo, hay prolíficos escritores, esa información ha sido profusamente diseminada generando una barrera de mitos y especulación que se erige como un ominoso muro de Berlín. Esto ha sin duda condicionado y en gran medida distorsionado el conocimiento que se tiene del pasado de *Rapa Nui*, haciendo más difícil que las reconstrucciones científicas, para muchos quizás más áridas y menos sugestivas o románticas, lleguen al gran público adecuadamente.

Misterio, esa cosa arcana que no se puede comprender o explicar, no es lo que encontramos en *Rapa Nui* y es necesario decir que hay que hacer las preguntas adecuadas y trabajar duro para obtener respuestas razonables, pero esto requiere de muchos años de estudio y experiencia de campo y son pocos los que han tenido ese privilegio. La *realidad arqueológica* es mucho más sugestiva, interesante y significativa que todas las especulaciones tejidas en torno a *Rapa Nui* y esperamos que este libro -que no intenta resolver misterio alguno- y sólo modestamente avanzar explicaciones probables sobre algunos temas que creemos relevantes, sea una contribución en la dirección adecuada.

La revisión e integración de la masa crítica de data resultante de décadas de investigación es de tal magnitud que seleccionar temáticas y problemas relevantes y vigentes no ha sido tarea fácil. Los diez apretados capítulos resultantes son una pequeña muestra de ello, que en un esquema simple y sin grandes arrestos teóricos o literarios, abre la puerta a nuevos proyectos y estudios al aportar información inédita y de primera mano que, en la *Rapa Nui* de hoy, sería casi imposible obtener. Si bien parte de ella ha sido publicada en informes y artículos difundidos principalmente en el extranjero y en el ámbito restringido de los especialistas, hasta hoy no había sido integrada ni presentada en español a un público mas amplio. El lenguaje utilizado es a veces complejo y ha sido difícil simplificar la terminología o el estilo sin caer en confusiones. No estamos ciertos de haberlo logrado. Hay explicaciones a veces tediosas, pero que serán sin duda de interés de los especialistas. Algunas ideas y planteamientos podrán ser objeto de discusión y crítica. Esperamos que ello contribuya a generar nuevo conocimiento.

Junto con dar cuenta de los principales resultados de la exploración e investigación arqueológica sistemática de la isla, la mayor parte del libro aborda la caracterización y estudio de los patrones de asentamiento prehistóricos, su evolución y cronología, en una extensa región de *Rapa Nui*. Los resultados de importantes excavaciones en localidades como *Akahanga*, *Anakena* y *Poiike*, junto a centenares de dataciones, radiocarbónicas y de hidratación de obsidiana, obtenidas en un muestreo sistemático de sitios habitacionales, contribuyen a una visión actualizada de la secuencia cronológica de ese asentamiento y de aspectos relevantes acerca del origen, la antigüedad de la colonización, el crecimiento de la población y la evolución de la cultura *rapanui* preeuropea en un período de un milenio. De mil formas la data que presentamos ha constituido —históricamente— la base sobre la cual otros investigadores fundaron su trabajo. Esperamos también que esta publicación ayude a conocer mejor esos importantes capítulos de la historia de la investigación arqueológica de *Rapa Nui*.

Tahai, Rapa Nui, Enero 2006

Nuestros años en Polinesia y las investigaciones que en parte han dado lugar a este libro no habrían sido posibles sin la contribución de innumerables personas. Son tantas que no nos es posible mencionarlas a todas, pero no las hemos olvidado y su aporte está presente en estas páginas.

Así, agradecemos a la comunidad *rapanui* y a nuestros amigos y colegas del Pacífico insular que durante décadas han participado de tantas formas en nuestro quehacer.

Nuestros hijos crecieron y nos acompañaron en el terreno, compartiendo nuestro trabajo. Su apoyo y el de nuestras familias ha sido invaluable. Desde nuestra llegada a *Rapa Nui* Edmundo Edwards y su familia, que es también la nuestra, siempre han estado a nuestro lado. Maéva Navarro hizo posible memorables años de estudio en *Tahiti* y otras islas de Polinesia. Paula Vegas con su paciencia y simpatía siempre sustentó nuestro trabajo. Alberto Hotus, Juan Edmunds, Juanito Edmunds, Valentín Riroroko, Analola Tuki, Graciela Huke, Cristina Nuñez, Carlos Pizani, Walter Koch, Jacobo Hey, María Hey, Petero Edmunds, Petero Riroroko, Matías Riroroko, Gori Cardinali, Marcelo Pont, María Huke, Terai Huke, Rodrigo Paoa, Orlando Paoa, Masú Hey, Benedicto Tuki, Lázaro Hotus, Michel y Henri García y sus familias nos brindaron su amistad y apoyo. Reginald Budd, Marité Vargas, Siki Rapu, Federico Riroroko, Robi Forster, Niko Wilkins, Mario Arévalo, Pepe Ramírez C., Manuel Hey, Noemi Pakarati, Zorobabel Fati, Pota Pakomio, Nancy Manutomatoma, Siu Hey, Eugenio Hey, Patricia Saavedra, Germán Ika, Potahe Tuki, Petero Pate, María Eugenia Solari y muchos otros compartieron años de vivencias y duras jornadas en terreno. Jo Anne Van Tilburg y Georgia Lee se sumaron a nuestros esfuerzos de registro de la estatuaria y el arte rupestre.

Un especial reconocimiento a William Mulloy y Thor Heyerdahl, mentores y amigos. También a Jacobo Riroroko, José Fati, Amelia Tepano, Margarita Tepano, Alicia Rapahango, Benito Rapahango, Jorge Edmunds, Rafael Haoa, Levante Araki, Leonardo Pakarati, Santiago Pakarati, María Atan, Juan Haoa, Simi Teao, Remigio Pakomio, Tutunoa Pakarati, Salomón Teao, Pedro Pate, Luigi Cristino, Edwin Haramoto y Manuel Fernández, que nos dieron mucho y ya no están con nosotros.

Nuestros colegas y amigos Roger Green, Patrick Kirch y Douglas Yen enriquecieron nuestros estudios con valiosas discusiones sostenidas a lo largo de varios años. Christopher Stevenson contribuyó con la puesta al día de las fechas de obsidiana que obtuvimos juntos en la década de 1980 y otras que fueron

desusada presencia de una cultura espectacular y compleja en las condiciones y extremo aislamiento descritos. Se ha planteado que el gran interés científico que esta isla suscita deriva en parte de la coexistencia de esas dos condiciones y ha sido vista como una excepción a la proposición que relaciona el desarrollo cultural de mayor complejidad con las encrucijadas o áreas de convergencia de distintas culturas, con un significativo número de población en permanente contacto e intercambio.

Los resultados de numerosas investigaciones diseñadas para describir las condiciones medioambientales del pasado prehistórico de *Rapa Nui* ilustran con creciente detalle que a la llegada de los primeros colonizadores polinesios el paisaje de la isla era radicalmente distinto al que observamos hoy. El denudado paisaje contemporáneo, con sus colinas redondeadas y sus extensas praderas mayoritariamente artificiales, son la resultante de más de mil años de intensa explotación humana; desde la agricultura de roza y quema desarrollada por los polinesios a gran escala hasta la sobreexplotación ovejera del territorio, transformado en una estancia que llegó a tener alrededor de 70.000 cabezas, entre fines del siglo 19 y mediados del siglo 20.

Riachuelos y posiblemente cursos mayores y permanentes de agua, una importante fauna endémica, representada fundamentalmente por aves terrestres y la más extraordinaria variedad y número de aves marinas de Polinesia, eran importantes componentes del paisaje *rapanui* a la llegada del hombre hacia fines del primer milenio de la Era Cristiana. Los ricos suelos volcánicos estaban cubiertos por una variada y densa vegetación, caracterizada en particular por la presencia de cientos de miles de grandes palmas cocoides (*Paschalococos disperta*), una rica variedad de otros árboles de maderas duras y un sotobosque de arbustos, helechos y gramíneas cubrían grandes extensiones del territorio. Los recursos del mar constituían un buen complemento para la subsistencia, aún cuando no eran tan abundantes ni variados como en otras áreas del Pacífico tropical. Los polinesios introdujeron animales y plantas, muchas especies se adaptaron bien y muy pronto la agricultura fue la principal fuente de sustento, sentando las bases de un futuro promisorio y un desarrollo aparentemente sin límites.

Evidencias cada día más sólidas ilustran los dramáticos procesos de deforestación, erosión de los suelos y otros irreversibles cambios del frágil ecosistema de las islas de Polinesia; cambios que algunos investigadores vinculan a importantes fenómenos climáticos y ambientales de nivel regional o global y otros creen consecuencia del impacto —a una escala previamente insospechada— de la llegada del hombre a la región. El exponencial crecimiento de esas poblaciones, que alcanzan un número considerable en pocas generaciones, la sobreexplotación de los recursos naturales y la expansión de la agricultura, entre otros procesos, provoca radicales transformaciones en los prístinos ecosistemas insulares deteriorándolos progresivamente, hasta hacer muchas veces insostenible la ocupación humana.

El concepto del *noble salvaje*, de Cristóbal Colón a Montaigne y de Bouganville a Rousseau, fue uno de los temas más recurrentes de la Iluminación. Fue el *Discurso* de Rousseau el que consolidó esta idea haciendo del *noble salvaje*

un símbolo de la doctrina de la Ley Natural y un pilar de la nueva moralidad del siglo 18, marcando la percepción que el mundo occidental adquirió de los pueblos oceánicos.

La descripción de los habitantes de las islas de los *Mares del Sur* como seres en *estado natural*, 'virtuosos, hermosos e inteligentes, desnudos e inocentes, viviendo en armonía con su grupo y la naturaleza', fue una primera y poderosa imagen llevada a Europa por los navegantes europeos que exploraron el Océano Pacífico en el siglo 18. A pesar de los posteriores procesos de evangelización y el colonialismo, que literalmente destruyeron las sociedades tradicionales polinesias y transformaron a ese *noble salvaje* en un *salvaje pagano*, en los últimos 300 años esa noción ha persistido en el imaginario colectivo y sigue influenciando profundamente la visión que muchos tienen de los antiguos polinesios. Sin embargo, la investigación científica en la región, en particular la nueva data aportada por las reconstrucciones paleoambientales y las temáticas presentadas en algunos capítulos de este libro, dan cierta plausibilidad a la idea que, al igual que innumerables otras culturas a través del tiempo y el espacio, el *rapanui* prehistórico estableció una relación con el medio que lo sustentaba que está muy lejos de esa idea de armonía o equilibrio y que no difiere mucho de la destructiva relación que nuestra civilización tiene con el planeta.

Modelos interpretativos arqueológicos surgidos en las décadas de 1970 y 1980 enfatizaban la situación de extremo aislamiento de *Rapa Nui*, señalando que su posición geográfica marginal en el área de dispersión polinesia, a casi 2000 millas náuticas de las costas americanas y los más cercanos archipiélagos poblados hacia el oeste, los vientos alisios del sureste y las corrientes marinas dominantes, aparentemente la habrían dejado fuera de las áreas de navegación sistemática de la época y que su espectacular desarrollo cultural se habría producido en una condición de total aislamiento, sin contactos o influencias externas durante mil años.

En 1974 en un corto artículo de difusión William Mulloy acuña la idea que *Rapa Nui*, como un microcosmo, parecía encapsular y reflejar los procesos actuales de destrucción del ecosistema global y que lo que allí ocurrió era una advertencia para la Humanidad. En su perspectiva esta diminuta isla en medio del vasto Océano Pacífico, tan aislada como la Tierra en el sistema solar, reflejaba sorprendentes paralelos con problemas contemporáneos del planeta, como el agotamiento de los recursos naturales, la sobrepoblación y sus catastróficas consecuencias. Mulloy sugiere que el colapso de la cultura *rapanui* habría sido inducido por esos factores. Desde entonces esta idea se ha popularizado y muchos investigadores la han hecho suya, siendo uno de los modelos más usados para intentar explicar el ocaso de esta cultura prehistórica. Si bien la destrucción del frágil medio ambiente insular puede ilustrar los patrones negativos, no siempre claramente perceptibles, en los cuáles está embarcada actualmente nuestra civilización, a la luz de la nueva evidencia disponible es claro que ese modelo enfrenta crecientes dificultades para dar cuenta de todos los complejos problemas que surgen de la investigación y las interpretaciones que de éste derivan son cada vez más elusivas. Más que el resultado de una simple y conflictiva

relación del hombre con su medioambiente, el colapso de la sociedad *rapanui* antes del contacto europeo y su casi total desintegración entre los siglos 17 y 18, fue consecuencia de la interrelación de una multiplicidad de causas. Sin duda fenómenos naturales como sequías, fluctuaciones del nivel del mar y el fenómeno de El Niño, entre otros y cambios sociales, políticos, económicos, ideológicos y religiosos, concurren en dicho proceso. Este problema sigue siendo un desafío en la investigación puesto que muchos de estos aspectos no han sido adecuadamente estudiados y entendidos.

Hoy, la noción que Isla de Pascua fue un sistema cerrado, cuya sociedad evolucionó en completo aislamiento, no parece razonable y el avance de la investigación en un contexto regional así lo demuestra. Significativa nueva evidencia indica que el aislamiento fue relativo y que hubo contactos con otras islas de Polinesia Oriental al menos hasta *circa* AD 1600, cuando complejos cambios culturales y naturales, como el progresivo deterioro ambiental y la creciente deforestación de esas islas, determinaron el cese de la navegación oceánica y el colapso de los sistemas de intercambio. Sólo a partir de entonces y hasta su descubrimiento por los europeos en el siglo 18, es decir por poco más de un siglo, *Rapa Nui* adquiere la primacía de ser uno de los lugares habitados más aislados del planeta.

Tampoco hay dudas que en su exploración del Pacífico algunas expediciones polinesias navegaron al sur del Trópico de Capricornio hasta alcanzar la costa americana, con probables llegadas de embarcaciones entre el Golfo de Arauco y el Golfo de Guayaquil. Pruebas de estos contactos son escasas, pero algunos cultígenos americanos precolombinos aparecen hace mil años en el corazón de Polinesia sugiriendo que esos navegantes, ayudados por los alisios y la poderosa Corriente Ecuatorial del Pacífico, regresaron con estos productos a la región central de Polinesia. Desde ahí son introducidos a *Rapa Nui* un par de siglos después del asentamiento inicial, evidenciando la continuidad de los contactos señalados.

Hasta la primera mitad del siglo 20 era una muy difundida concepción que la llegada del hombre a Polinesia era tan reciente que la cultura observada y descrita por los primeros europeos fue considerada una ininterrumpida proyección de la cultura prehistórica, muy cerca de la historia. Así, los estudios etnológicos de las tradiciones nativas y la información etnohistórica adquieren preeminencia sobre la arqueología en los intentos de reconstrucción del pasado cultural.

A pesar de los notables avances de la investigación arqueológica en los últimos años, el conocimiento de la cultura *rapanui* prehistórica se ha visto históricamente limitado por la debilidad inherente de reconstrucciones especulativas cuyos argumentos se sustentan en demasiados supuestos, alternativas y generalizaciones elusivas derivadas de la carencia crónica de evidencia empírica y data sistemática. Si bien esos modelos han constituido ilustraciones posibles y han servido para delinear su historia cultural, en forma recurrente han pospuesto importantes problemas.

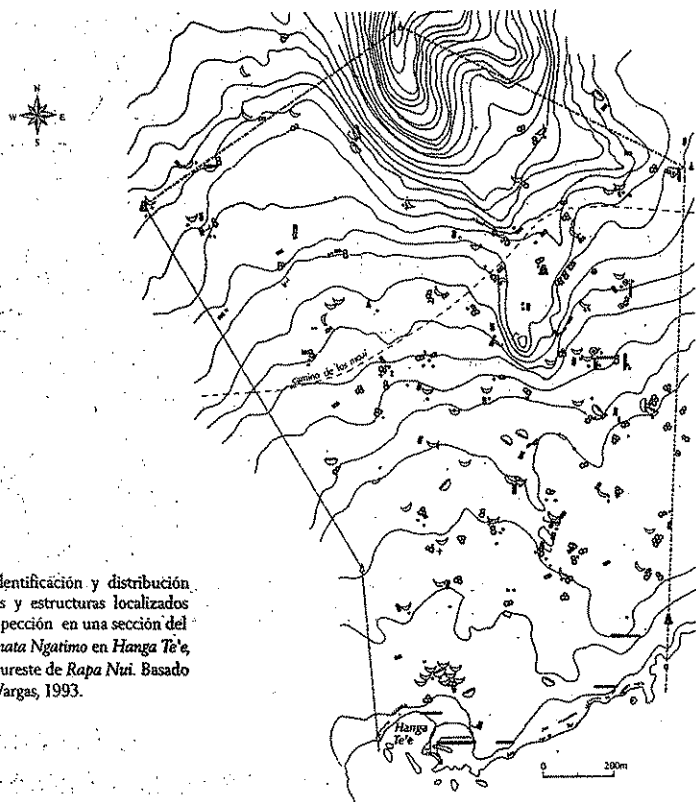
Miles de rasgos y sitios arqueológicos cubren el paisaje contemporáneo de *Rapa Nui* y muestran un claro patrón de asentamiento que refleja siglos de la actividad de innumerables generaciones, pero cruciales preguntas acerca de su

antigüedad, cronología, función, distribución y aspectos económicos y demográficos fueron largamente ignoradas. Así en la base de los intentos para formular modelos que proveyeran interpretaciones arqueológicas significativas subyacía la imperiosa necesidad de contar con un cuerpo de data detallado y preciso. La herramienta fundamental para obtener esa información, básica en todo intento de comprensión del desarrollo cultural, ha sido la prospección arqueológica y los estudios del asentamiento prehistórico que de ella derivan. Este trabajo, que ha requerido décadas de investigación en terreno, ha permitido el desarrollo sistemático de numerosas investigaciones que comienzan a resolver importantes cuestiones acerca del origen, secuencia y desarrollo de la cultura *rapanui* prehistórica. Este libro, que integra parte relevante de esa data, caracteriza y muestra en particular los cambios y evolución del asentamiento prehistórico y a través de éstos, ahonda en algunas cuestiones claves del estudio mismo de la prehistoria *rapanui*.

La sociedad polinesia ancestral caracterizada por una compleja estructura de grupos de descendencia o linajes fuertemente estratificados que trazaban su origen de un ancestro común, se organizaba en unidades sociopolíticas que ocupaban un territorio discreto (*kainanga*), cuyo centro focal era un área ceremonial denominada *marae*. Central a sus creencias era el culto a los ancestros, que asociados a pequeños altares llamados *ahu* eran representados por estelas y estatuas de piedra o madera. Estos conceptos y símbolos son portados por los colonizadores polinesios que llegan a *Rapa Nui*.

En ella los grupos de descendencia (*mata*) ocupan territorios (*kainanga*) con fronteras bien definidas, replicando los valles radiales de las grandes islas oceánicas al oeste. Estos territorios delimitados por hitos artificiales o geográficos controlaban una sección de la costa y el acceso a los recursos marinos, extendiéndose en una estrecha franja hasta las alturas del interior, cubriendo en algunos casos toda la variabilidad ecológica de la isla. En la costa se localizan los grandes *ahu moai*, centro focal de la organización socioeconómica, política y religiosa del grupo. Frente a ellos, conjuntos de casas y otras estructuras relacionadas con el culto eran ocupadas por personas de alto rango. Hacia el interior de la isla se distribuía el resto de la población en sitios habitacionales dispersos entre áreas de cultivo, ocupados por familias extensas que representan las unidades básicas de la organización social (*ivi*). Los restos materiales que arqueológicamente identifican a estas unidades sociales incluyen generalmente una casa (*hare*), uno o más fogones (*umu pae*), estructuras agrícolas (*manavai*) y gallineros de piedra (*hare moa*). En las zonas más altas y alejadas de la costa, hay importantes concentraciones de estructuras habitacionales que parecen ser parte de asentamientos especializados, algunos de ellos quizás estacionales.

Los grandes *moai* por los que *Rapa Nui* es mundialmente conocida, eran los símbolos del poder, prestigio y estatus de las clases gobernantes de la sociedad prehistórica. El estudio de las implicaciones políticas económicas y religiosas y los procesos sociales subyacentes a la presencia de centenares de estas esculturas que, erigidas sobre gigantescos altares, nos ofrecen el más notable ejemplo



Plano de identificación y distribución de los sitios y estructuras localizados por la prospección en una sección del *kainga* del mata *Ngarimo* en *Hanga Tē'e*, en la costa sureste de *Rapa Nui*. Basado en Budd y Vargas, 1993.

de eflorescencia de arte y arquitectura en el Océano Pacífico, es uno de los más fascinantes capítulos de la arqueología de Polinesia.

Por casi tres siglos estos monumentos han atraído el interés de visitantes e investigadores, condicionando también un desarrollo muy desigual de la investigación científica. Todos hemos experimentado la compulsión de explicarlos, pero una reconstrucción significativa del pasado de una cultura no es posible si sólo estudiamos sus expresiones más espectaculares. Central a la pesquisa arqueológica es la reconstrucción del pasado. La data arqueológica son *todos* los remanentes materiales de antiguas comunidades, incluyendo los más humildes vestigios. Este libro enfatiza en el estudio de la distribución espacial y temporal de miles de restos que, siendo partes de un sistema social extinto, reflejan un complejo conjunto de actividades que son fundamentales en la reconstrucción de los modos de vida de una sociedad.



Prospección arqueológica en el islote *Motu Nui*. Foto C. Cristinó, 1983.

I. EL INVENTARIO Y LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

Desde los primeros relatos y descripciones de *Rapa Nui* por los holandeses en 1722, la arquitectura monumental de los complejos ceremoniales y las estatuas megalíticas asociadas a éstos han sido el principal foco de interés de visitantes e investigadores. En las primeras observaciones de la cultura durante el siglo 18, hasta los más elaborados estudios descriptivos realizados a partir del siglo 19 esta tendencia continúa, como lo reflejan por ejemplo los inventarios arqueológicos de Geiseler (1883), Thomson (1889), Cornejo y Atan (1935). Los posteriores estudios efectuados por Routledge (1919) y Englert (1948) también se centraron en esos aspectos.

En una perspectiva histórica, las investigaciones arqueológicas en Isla de Pascua constituyen una desarticulada gama de intentos que, al menos hasta la expedición noruega de 1955-1956 liderada por Thor Heyerdahl, están fuertemente influenciadas por las orientaciones de la investigación en toda el área de Polinesia y en más de un sentido limitadas por las preconcepciones derivadas del fragmentario conocimiento de la época. En Oceanía en general, las primeras

investigaciones se centraron principalmente en la recolección, clasificación y construcción de secuencias culturales, fundamentalmente sobre la base de sitios aislados y materiales de superficie; las excavaciones tendían a ser esporádicas y no coordinadas. Nuestro estudio de la literatura existente sobre el tema nos permite advertir que hasta 1955 era esa la característica de la investigación en Isla de Pascua. De hecho, con anterioridad a 1955, las excavaciones arqueológicas extensivas y sistemáticas eran prácticamente inexistentes no sólo en la isla, sino también en toda la Polinesia Oriental.

Por otra parte, Polinesia era y sigue siendo un área con un gran desarrollo de la investigación etnológica y el conocimiento del pasado cultural se basaba fundamentalmente en el estudio de los restos de superficie y las tradiciones nativas. El tardío desarrollo de excavaciones e investigaciones arqueológicas sistemáticas en esta área habría derivado aparentemente de la difundida concepción que la llegada del hombre a Polinesia era tan reciente, que la cultura observada y descrita por los europeos fue considerada una ininterrumpida proyección de la cultura prehistórica (Heyerdahl, 1961:7).

La situación de *Rapa Nui* es aún más compleja si consideramos la singularidad trágica de esta cultura en su progresión en la historia, que redundaba en una casi completa aniquilación de sus portadores, documentada en los siglos 18 y 19. Estos hechos han originado y dado singular énfasis a algunos problemas en detrimento de otros, condicionando un desarrollo muy peculiar de la investigación.

Históricamente, los esfuerzos arqueológicos han puesto un fuerte énfasis en el estudio independiente de la arquitectura religiosa, la estatuaria y el centro ceremonial de *Orongo*, como elementos aislados en el paisaje cultural, con una preocupación reducida o superficial por otras manifestaciones. Las investigaciones desarrolladas por los arqueólogos de la expedición noruega William Mulloy, Edwin Ferdon, Carlyle Smith y Arne Skjølsvold (Heyerdahl y Ferdon, 1961) pusieron mayor énfasis en problemas de variabilidad diacrónica. Desde el año 1960 y sobre la base de la data obtenida en 1955-1956 y subsecuentes estudios, principalmente de Mulloy entre 1960 y 1966, se inicia un programa coordinado de investigación que aun cuando desde una perspectiva más global, continúa fuertemente centrado en el estudio y restauración de la arquitectura religiosa. Paralelo al plan de investigación y restauración se enfatiza en investigaciones sistemáticas relacionadas con el asentamiento.

A mediados de la década de los años 1960, Mulloy plantea la necesidad de efectuar un inventario de todos los sitios arqueológicos. Reconociendo la magnitud del trabajo que involucraría la ejecución de un proyecto de esa naturaleza señalaba entonces: "...los innumerables monumentos y el tiempo requerido para localizarlos y describirlos es tan vasto, que es fácil comprender por qué ningún investigador ha hecho alguna vez el intento de comenzar esta tarea" (Mulloy, 1966: 30).

En ese contexto, con el patrocinio del Gobierno de Chile y el International Fund for Monuments, en 1968 se inicia el proyecto Inventario Arqueológico de

Isla de Pascua, sobre la base de un diseño propuesto y dirigido por Mulloy, con la participación de sus estudiantes Patrick McCoy y William Ayres.

Caracterizado por McCoy como un ejemplo del tipo I de *survey*, definido por Ruppe (1966) como "generalmente esfuerzos a gran escala que cubren rápidamente un área relativamente grande", el inventario no estaba orientado a investigar o a resolver problemas arqueológicos particulares, sino que "fue realizado con el objetivo básico de obtener un catálogo de sitios" (Mulloy, 1966; McCoy, 1976:11).

Los resultados alcanzados en once meses de trabajo en terreno confirmaron la importancia atribuida inicialmente a ese proyecto. McCoy señala que su inventario arqueológico cubrió 1.973 hectáreas, correspondientes a cinco cuadrángulos¹, situados en el extremo sureste de la isla, entre el volcán *Rano Kau* y el sector de *Vaihu*, con un registro de 1.733 sitios arqueológicos (Tabla 1.1, McCoy, 1973: 25). En forma paralela al inventario, y en función de los requerimientos de investigación de su programa de doctorado, McCoy (1976) registró data adicional relacionada con el tema de su tesis centrada en la reconstrucción de patrones de asentamiento de los períodos prehistórico tardío y protohistórico. Este aspecto de su trabajo de campo difiere en forma importante del tipo de inventario propuesto por Mulloy, en que fue extensivo y, en cierto grado, intensivo, permitiendo significativas comparaciones intersitios.

En la misma época Ayres, en apoyo a los trabajos de restauración que Mulloy efectuaba en el sector norte de Hanga Roa, realizó el inventario arqueológico de 29 hectáreas situadas en la costa oeste de la isla, en el entorno inmediato de los *ahu Tahai, Ko Te Riku y Vai Uri*, registrando un total de 166 sitios arqueológicos (Ayres, 1988).

Tabla 1.1
RESULTADOS INVENTARIO ARQUEOLÓGICO 1968

Año	Total rasgos y sitios	Área (hectáreas)
1968	1.733	1.973
1968	166	29
Total	1.899	2.002

Entre los años 1969 y 1976 el Inventario Arqueológico no prosiguió. De las múltiples razones que motivaron su interrupción, por un período de ocho años, destaca fundamentalmente la ausencia de especialistas residentes en la isla. En 1976 los autores se incorporaron en forma permanente al programa de investigación arqueológica de Isla de Pascua, residiendo en ésta por más de dos décadas.

¹ El área inventariada por McCoy en 1968 corresponde a los cuadrángulos: N°1 - Rano Kau; N°2 - Vinapu; N°4 - Maunga Orito; N°5 - Hanga Poukura y N°6 - Vaihu. Nuestra planimetría del área indica que estos cinco cuadrángulos cubren un área de 2.663 hectáreas.

A solicitud de Mulloy, en 1977 iniciamos una nueva etapa de este proyecto. Previo al inicio de los trabajos en terreno evaluamos el diseño metodológico del inventario, optando por mantener los lineamientos generales de la propuesta de Mulloy. Fundamentalmente, mantuvimos sus criterios de selección de las áreas a investigar, priorizando el inventario de los cuadrángulos y sectores de la isla más expuestos a alteración por el uso moderno de la tierra y, por ende, al deterioro del patrimonio arqueológico.

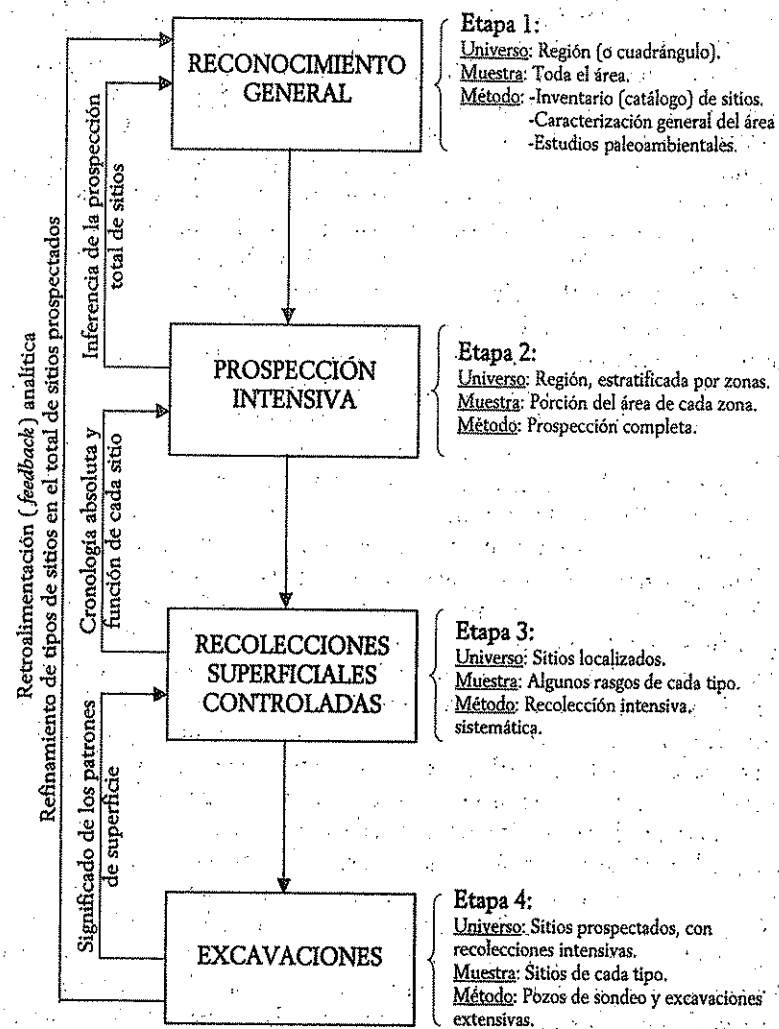
Durante el año 1977 el proyecto contó con el patrocinio de la Universidad de Chile y la Comisión Nacional para el Desarrollo de Isla de Pascua (CONADIP). El período 1978-1979 fue financiado por la Universidad de Chile. En noviembre de 1979, sobre la base del trabajo realizado, la Universidad de Chile crea el Centro (hoy Instituto) de Estudios Isla de Pascua, permitiendo desde entonces el desarrollo ininterrumpido de este programa de investigaciones, generando las condiciones para facilitar la residencia permanente de un equipo multidisciplinario de investigación científica.

La investigación implicó un conjunto de actividades coherente con la labor realizada en la etapa precedente, por lo que, en un sentido general y con la finalidad de facilitar el trabajo comparativo, se continuó con la modalidad de registro dirigida a obtener un catálogo de sitios. En el transcurso de ese mismo año, se ampliaron los objetivos del trabajo de campo, implementando una nueva estrategia de investigación en multietapas (Figura 1.1) que llevó al desarrollo de un complejo programa de estudios: la Prospección Arqueológica de Isla de Pascua. En ésta el Inventario Arqueológico, en los términos propuestos por Mulloy, corresponde a la fase inicial de la primera etapa.

La Prospección Arqueológica desarrollada es un amplio programa de estudios orientado a investigar, a partir de los restos materiales de la cultura prehistórica de Isla de Pascua, complejos problemas de interés antropológico y arqueológico, tales como el impacto de la colonización humana en un ecosistema insular, la expansión de la población y la secuencia cronológica del asentamiento, estrategias de adaptación de la población a cambios sociales y del medio ambiente, uso diferencial de recursos, secuencia y desarrollo de los patrones de asentamiento y de subsistencia, evolución sociopolítica y religiosa, entre otros. Desde 1977 a la fecha, hemos desarrollado numerosos estudios orientados hacia esos objetivos, organizados de conformidad al diseño de investigación en multietapas de la Prospección Arqueológica graficado en la Figura 1.1, que ha permitido la definición secuencial de las áreas a prospectar, como asimismo los problemas a investigar en cada etapa y las prioridades del trabajo de campo en cada nivel, incluyendo las áreas previamente inventariadas. Como criterio básico este diseño implica el estudio intensivo de porciones más pequeñas de la región o universo en cada etapa de investigación.

Otros objetivos más específicos nos llevaron a priorizar el rescate y documentación de importantes aspectos de interés patrimonial, entre éstos la toponimia, el estado de conservación de los sitios y a vincular los antecedentes arqueológicos, etnográficos y etnohistóricos de las áreas y sitios investigados con la planificación del desarrollo urbano-territorial y el uso de suelo.

*Diseño metodológico de la prospección arqueológica de Isla de Pascua: marco organizativo del diseño de investigación en multietapas



*Cristino, 1979, adaptado de Redman (1973)

Figura 1.1: Prospección arqueológica de Isla de Pascua - Diseño metodológico

La prospección se ha constituido así en la base de un programa de estudios que se aparta radicalmente de aproximaciones tradicionales en la arqueología de Isla de Pascua que, con excepción de los primeros intentos de McCoy (1976), había permanecido insensible al estudio de asociaciones o configuraciones de rasgos, sitios y asentamientos a nivel regional. De hecho, no hubo antes intentos formales que hayan considerado los rasgos, sitios o constelaciones de sitios en un entramado sistémico más amplio, como los remanentes de un sistema cultural extinto. Las configuraciones de sitios habitacionales, de subsistencia y religiosos, representan conjuntos de necesidades inherentes a todo sistema cultural. El análisis espacial de esas configuraciones resulta en la construcción de un patrón de asentamiento que se aproxima más a las partes de un sistema cultural prehistórico que lo que podría obtenerse del estudio independiente de tipos de rasgos y sitios.

Isla de Pascua está literalmente cubierta con los restos materiales de la cultura de sus habitantes prehistóricos, de los cuales los más espectaculares son las estatuas monolíticas y los grandes monumentos de piedra, que han dejado una impronta permanente en el paisaje. Miles de sitios habitacionales y estructuras domésticas asociadas, menos visibles y de mayor fragilidad que los anteriores, son reconocidos generalmente por evidencias tales como sus basamentos, restos de los pavimentos frontales de las casas, montículos de desechos, presencia de carbón, artefactos y variaciones en la vegetación o coloración del suelo.

La prospección arqueológica desarrollada implica, en términos generales, el descubrimiento, delineación, identificación, localización geográfica y registro de esos restos. De esta forma, en la etapa 1 (Figura 1.1) se obtiene un contexto inicial para aquella información más detallada recogida en la etapa siguiente de prospección arqueológica, con investigaciones locales intensivas, las cuales se han ido expandiendo gradualmente, profundizando la comprensión sugerida por la caracterización general del área. La obtención de data a través de la prospección arqueológica intensiva (etapa 2), seguida de los muestreos y recolecciones sistemáticas (etapa 3), son pasos previos necesarios a una etapa siguiente de investigación: las excavaciones (etapa 4). Así, la data de superficie ayuda a seleccionar las áreas a excavar, proporcionando también problemas específicos o hipótesis a ser probadas a través de la excavación. Las implicaciones de una tarea de esta naturaleza son vastas, yendo de la simple exégesis a elaborados estudios de reconstrucción cultural.

Para una cabal comprensión del significado y alcances del encuadre metodológico y de los resultados alcanzados con el programa de estudios de la prospección arqueológica, creemos necesario considerar la definición operacional de los conceptos de rasgo y sitio arqueológico utilizados en este trabajo.

Un rasgo arqueológico es el residuo, muchas veces extremadamente fragmentario de una actividad humana; a su vez podemos agregar que en cuanto objeto cultural es la expresión material de un *set* concurrente de acciones alternativas y que este artefacto y las acciones son reflejo de conducta culturalmente pautada. Nuestro objeto de observación es así reflejo de una actividad que suponemos rescatable e inteligible.

Las diversas configuraciones y recurrentes asociaciones de rasgos que identificamos en terreno y su asociación provisoria en unidades discretas, sobre la base de atributos empíricos y criterios de contigüidad espacial, uso o función o identidad cultural conocida, conduce a definiciones tentativas de sitios arqueológicos, sujetas ciertamente a revisión en sucesivos niveles de análisis. Operacionalmente, los rasgos aislados adquieren el carácter de sitios. En estos términos, un sitio arqueológico es la unidad espacial mínima aislable reflejo de un conjunto de actividades.

MÉTODOLOGÍA

Desde sus inicios la prospección arqueológica de Isla de Pascua ha experimentado una serie de cambios derivados del conocimiento creciente de la región y sus materiales que, motivando una racionalización de sus implicaciones, nos ha llevado a sucesivas reformulaciones y reorientaciones del trabajo de campo. La metodología utilizada por McCoy en su inventario de 1968 sólo se mantuvo en algunos de sus lineamientos básicos.

El registro arqueológico ha estado orientado a obtener la mayor cantidad de información posible de cada estructura, rasgo o sitio. Se puso especial énfasis en la obtención de datos cualitativos y cuantitativos que permitieran contar con un número significativo de atributos en el análisis y generar definiciones arqueológicas objetivas.

Para los propósitos de la prospección, la isla fue arbitrariamente dividida en 35 cuadrángulos, cuidando de mantener una zona de traslape entre ellos a objeto de asegurar un recubrimiento completo. Estos fueron numerados consecutivamente de oeste a este en franjas longitudinales ascendentes de sur a norte. A cada cuadrángulo se le asignó un nombre, tomado usualmente del rasgo geográfico o sitio arqueológico más importante o conocido (Figura 1.2).

Los trazados se efectuaron sobre la base de seis cartas a escala 1:10.000, derivadas de un levantamiento regular llevado a cabo por el Servicio Aerofotogramétrico de la Fuerza Aérea de Chile (1965) en proyección del sistema Universal Transversal de Mercator (UTM) y con equidistancia de 5 metros entre curvas de nivel. Los cuadrángulos de este trazado fueron ampliados a escala 1:5.000 para permitir la localización gráfica de toda la evidencia arqueológica. Cada uno de ellos cubre un área de tres por dos y medio kilómetros en sentido latitudinal y longitudinal, respectivamente, y sus límites corresponden a ordenadas y abscisas de un sistema cartesiano. El origen de ordenadas corresponde a la línea ecuatorial, con un valor asignado de 10.000 km para el hemisferio sur, y el de las abscisas corresponde al meridiano central de la zona UTM 12, con longitud 111° W y un valor asignado de 500 km. Al interior de cada cuadrángulo la evidencia arqueológica de superficie se situó por medio de procedimientos topográficos.

En las primeras etapas del inventario (1968 y 1977) la localización de rasgos, sitios arqueológicos, ecofacturas y otros, se efectuó fundamentalmente con

RELACION DE CUADRANGULOS BASE
Prospección Arqueológica de
Isla de Pascua

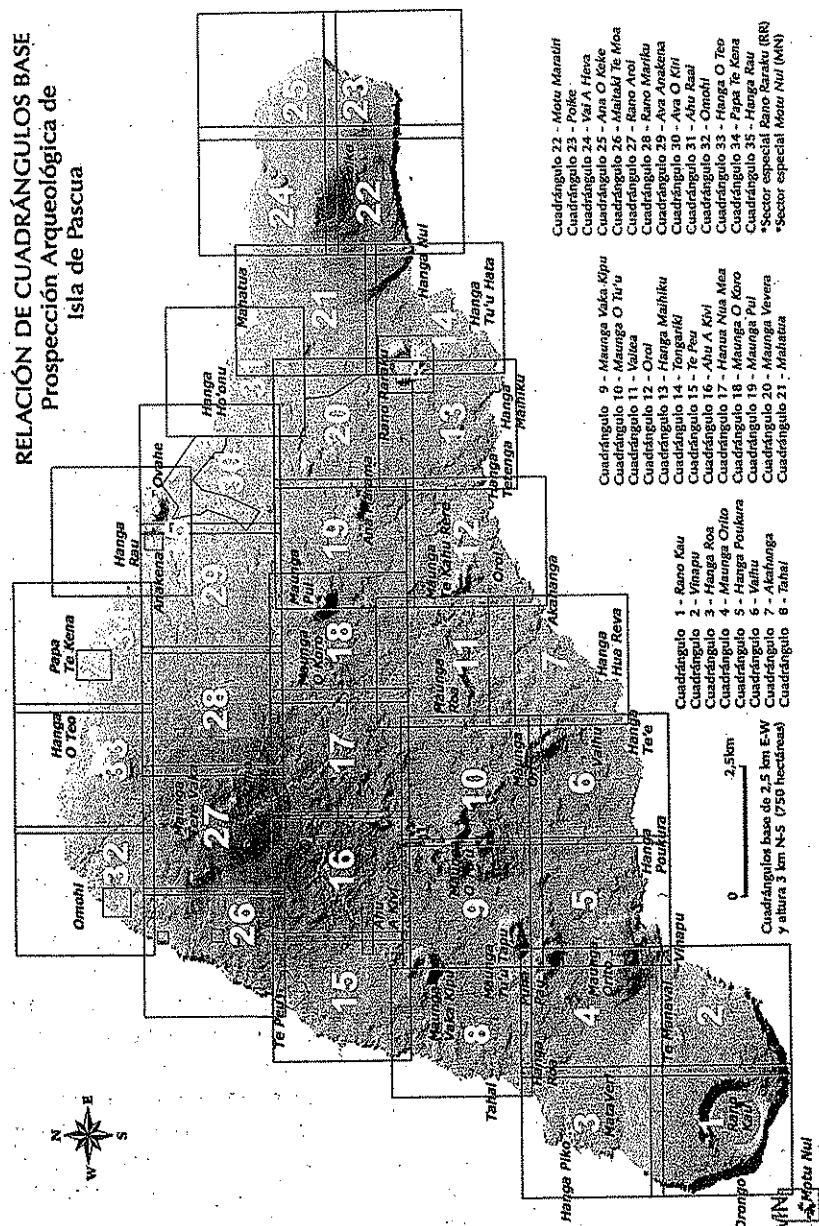
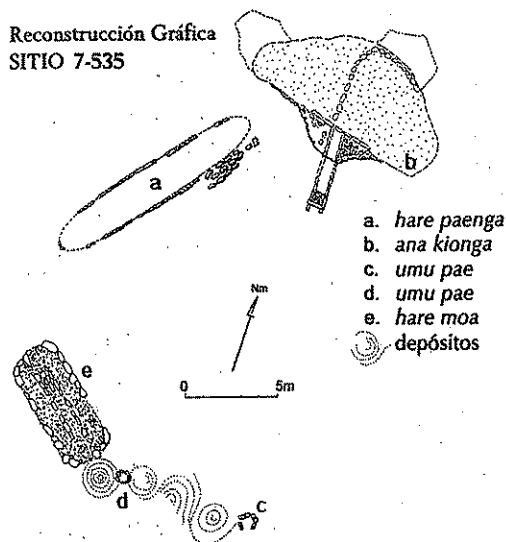


Figura 1.2. Cuadrángulos base de la prospección arqueológica de Isla de Pascua. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1979.

plancheta y alidada telescópica. Conforme al avance de la prospección y como consecuencia de la creciente complejidad y densidad de los restos arqueológicos, las precisiones métricas fueron aumentadas, derivando en un acabado procedimiento taquimétrico con frecuentes actividades de control. En términos generales el procedimiento usual de trabajo contempló la elección de un cuadrángulo y una recopilación exhaustiva de antecedentes del sector. Una vez en terreno se efectuó un reconocimiento general del área, cuya finalidad fue detectar aquellos sectores en los que se concentraban los sitios arqueológicos, visualizar la localización de posibles estaciones de medición y delimitar el área a prospectar. Posteriormente se realizó un rastreo sistemático, localizando y señalando por medio de hitos cualquier evidencia que se presumió consecuencia de actividad humana prehistórica; discriminando en base a los antecedentes y con la ayuda de informantes locales, especialmente familiarizados con el área, todo resto o estructura histórica moderna. Muchas veces quedó de manifiesto la importancia de contar con guías experimentados, especialmente con Felipe Teao, cuyo detallado conocimiento de la isla y sus materiales contribuyó grandemente a la realización de estos estudios. Al mismo tiempo, él y otros informantes proveyeron la toponimia del área, leyendas y tradiciones referidas a localidades específicas, consignándose sus observaciones de los materiales, técnicas constructivas, identidad y uso o función de los rasgos arqueológicos. La caracterización de un sitio y de sus rasgos componentes fue enriquecida con ese conocimiento. Consecutivamente a la detección y señalización de la evidencia arqueológica en terreno, se efectuó una primera discriminación y numeración de sitios y elementos o rasgos constitutivos. Cada rasgo, sitio arqueológico y su área inmediata fueron exhaustivamente descritos y se efectuaron mediciones locales de las dimensiones de esos elementos, se acompañaron croquis descriptivos de cada rasgo y, en algunos casos, las estructuras bien conservadas fueron fotografiadas. Características del terreno, depósitos, materiales, proximidad de agua, concentraciones superficiales de artefactos, fueron incluidos en las descripciones. En un sitio constituido por varios rasgos, éstos fueron identificados con letras y consignada la distancia y azimut magnético respecto de una de las estructuras, generalmente habitacionales, designadas con la letra "a". La enorme cantidad de rasgos y sitios restringió la realización de planos detallados a los sitios más relevantes. En todos los casos, el sistema de registro consigna la localización topográfica, la orientación de cada estructura, lo que, conjuntamente con los croquis detallados efectuados en terreno, permite posteriormente la representación fiel de cada rasgo y sitio, a una escala mayor para su estudio en detalle. La Figura 1.3 muestra el plano de un sitio logrado de esta forma. Su contrastación en terreno ha permitido advertir la fidelidad del procedimiento. Corresponde al sitio 535 del cuadrángulo 7- Akahanga (Figura 1.4).

Paralelamente a la numeración, descripción y mediciones locales, se fue determinando la red básica de estaciones taquimétricas mediante poligonales cerradas y mallas de pequeños triángulos, y se efectuó el levantamiento de los sitios numerados mediante radiación desde ellas. La localización de todo sitio o rasgo arqueológico fue determinada taquimétricamente, lo que permitió paliar

Reconstrucción Gráfica
SITIO 7-535



- a. *hare paenga*
- b. *ana kionga*
- c. *umu pae*
- d. *umu pae*
- e. *hare moa*
- depósitos

Figura 1.3. Reconstrucción planta del Sitio 7-535 (basada en Cristino, Vargas e Izaurieta 1981, lámina II). La representación gráfica está dada en base a mediciones locales en terreno (Cristino y Vargas, 1977). 7-535 a, designa los basamentos *in situ* y pavimento frontal de una casa de planta elíptica (*hare paenga*); b una cueva que corresponde a una habitación o un refugio (*Ana Kionga*); c y d son los restos de dos fogones (*umu pae*) Junto a ellos aparecen graficados montículos de acumulación de desechos; e es una estructura tradicionalmente identificada como un gallinero de piedra (*hare moa*), pero cuya función es motivo de controversia.

efectos de posibles errores de estima en las lecturas de brújula, anomalías magnéticas y llevar un control de la medición local.

La utilización de fotografía aérea fue restringida a la verificación de la orientación de estructuras mayores y de la posición relativa de rasgos fotoidentificables, ya que dado el reducido tamaño de ciertos elementos, tonalidad y disposición similar a los del material rocoso volcánico diseminado por la isla se dificultaba su detección en los fotogramas disponibles en esos años, a una escala aproximada 1:16.500. Concentraciones de elementos, alineamientos, así como cualquier vestigio que permitía suponer actividad humana prehistórica discernible en esas fotos fue cotéjada en terreno, procediendo a su medición y registro si la identificación era positiva. La posición relativa de estaciones y elementos se calculó y graficó sobre papel estable para asegurar conformidad y escala en la representación y detectar eventuales errores. El traspaso de estaciones se efectuó mediante coordenadas rectangulares y el de los sitios y rasgos arqueológicos mediante coordenadas polares. A modo de control se realizaron frecuentes trisecciones inversas, intersecciones y mediciones directas desde estaciones y sitios hacia referencias de terreno, identificables en los planos bases. Las mediciones locales con brújula y huincha se contrastaron con las taquimétricas, considerando la declinación

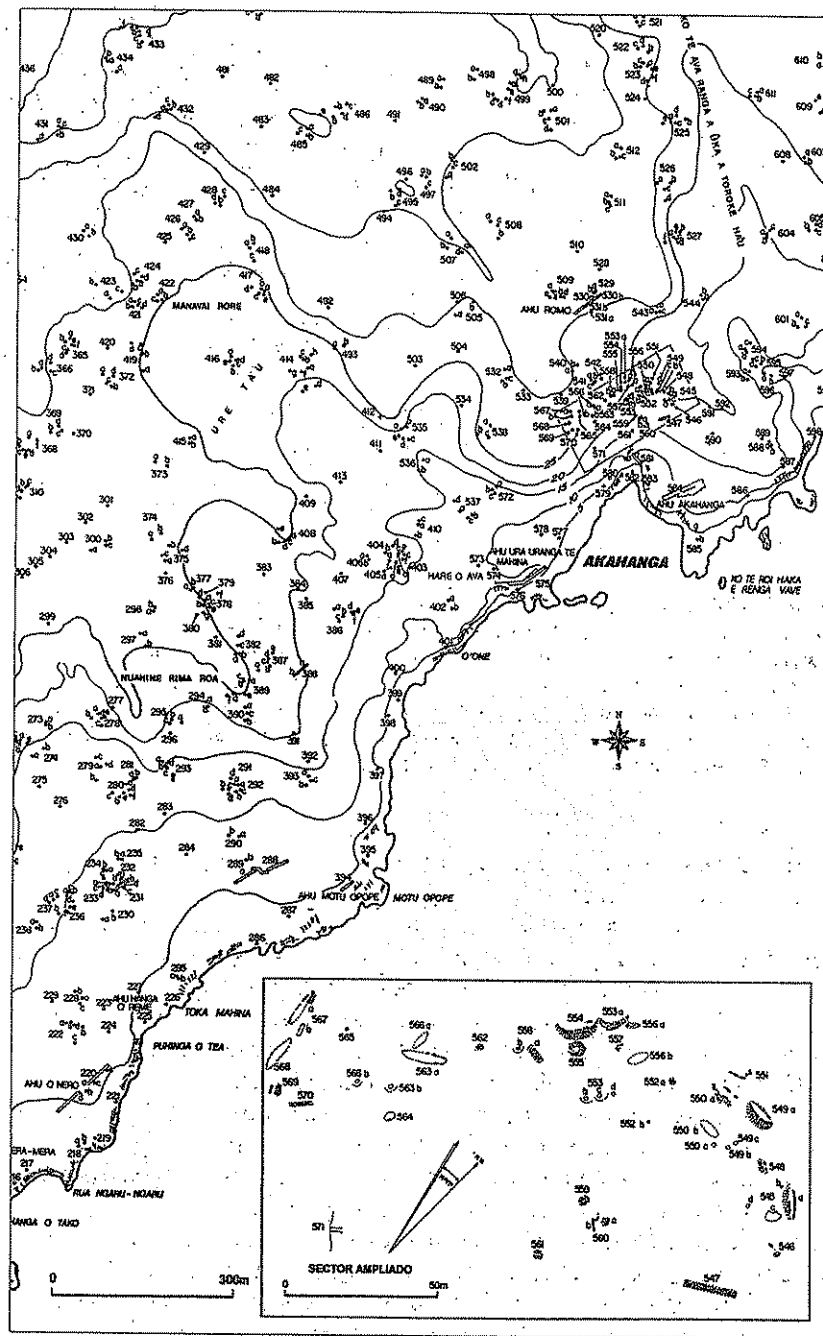


Figura 1.4. Sección cuadrángulo 7-Akahanga, de la prospección arqueológica. Se destaca en rojo la localización topográfica del sitio 7-535. Basado en Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981.

magnética media de Isla de Pascua a la fecha del registro y la declinación o convergencia de la cuadrícula UTM en la zona.

Una vez localizados los sitios en el plano borrador se procedió a identificarlos en forma definitiva, asignando un número a cada sitio y una secuencia de letras a sus elementos componentes. La representación de los rasgos arqueológicos al interior de cada cuadrángulo fue puntual debido a limitaciones de escala. Estructuras religioso-ceremoniales de eje longitudinal mayor de 15 metros, caminos prehistóricos, alineamientos de piedras y otros elementos cuyo tamaño lo permitía, fueron representados con un símbolo a escala (Figura 1.4).

Si bien, en general, la metodología señalada fue apta, numerosas localidades o estructuras presentaron serias dificultades para el registro derivadas de su complejidad, densidad, superposición de elementos o gran tamaño. En la mayoría de esos casos fue necesario efectuar levantamientos detallados que son complemento fundamental de la descripción. Concentraciones de rasgos para los cuales la escala 1:5.000 de los cuadrángulos no era adecuada, principalmente estructuras domésticas asociadas que sugerían que se trataba de una unidad mayor a la representada por un sitio habitacional aislado como el graficado en la Figura 1.3, fueron objeto de levantamientos de conjunto en una escala que permitiera la clara representación de cada rasgo, constituyendo un paso más hacia el estudio intensivo que tales áreas requieren.

Los límites de éstas fueron claramente indicados en el plano del cuadrángulo respectivo. Ejemplo de ello es el levantamiento de la aldea de *Akahanga*, en el extremo sureste del cuadrángulo 7 (Figura 1.4; Cristino, Vargas e Izaurieta 1981, lámina IX).

A fines de 1978 la prospección arqueológica alcanzó el cuadrángulo 13 en el cual se localiza el volcán *Rano Raraku*, asiento de las canteras del monumental complejo estatuario de Isla de Pascua (Figura 1.5). La manifiesta unidad y las peculiares características del área motivaron un estudio detallado del método a seguir en su registro, que permitiera un exhaustivo relevamiento. Ello implicó una serie de readecuaciones del sistema desarrollado hasta ese momento. En primer lugar, se decidió obviar la división en cuadrángulos, ya que la unidad geográfica y la especificidad de las manifestaciones en el volcán y área inmediata serían cortadas por la línea divisoria entre dos de ellos. De esta forma se definió el área *Rano Raraku*, de 1,2 por 1,1 km que permitió incluir todo el volcán. Esta área fue indicada en los cuadrángulos 13 y 14 (RR en Figura 1.2) y se registró en ella cada rasgo en forma correlativa, independiente de la numeración de los cuadrángulos en la cual está inserta.

Conjuntamente con establecer la posición precisa de cada una de las estatuas se efectuó un relevamiento metro a metro del gigantesco complejo de canteras, con el propósito específico de registrar en detalle todas las evidencias que permitieran estructurar y en algunos casos confirmar lo conocido en relación a las técnicas y fases de tallado de las estatuas. Esto culminó en una serie de planos: el correspondiente a la prospección general a escala 1: 5.000 en el que se delinearán tres sectores de canteras y se consignarán todos los rasgos arqueológicos localizados



Figura 1.5. Vista general del volcán *Rano Raraku*, asiento del monumental complejo de canteras de estatuas (*moei*). Fotografía aérea oblicua desde el oeste, de C. Cristino, 1999.

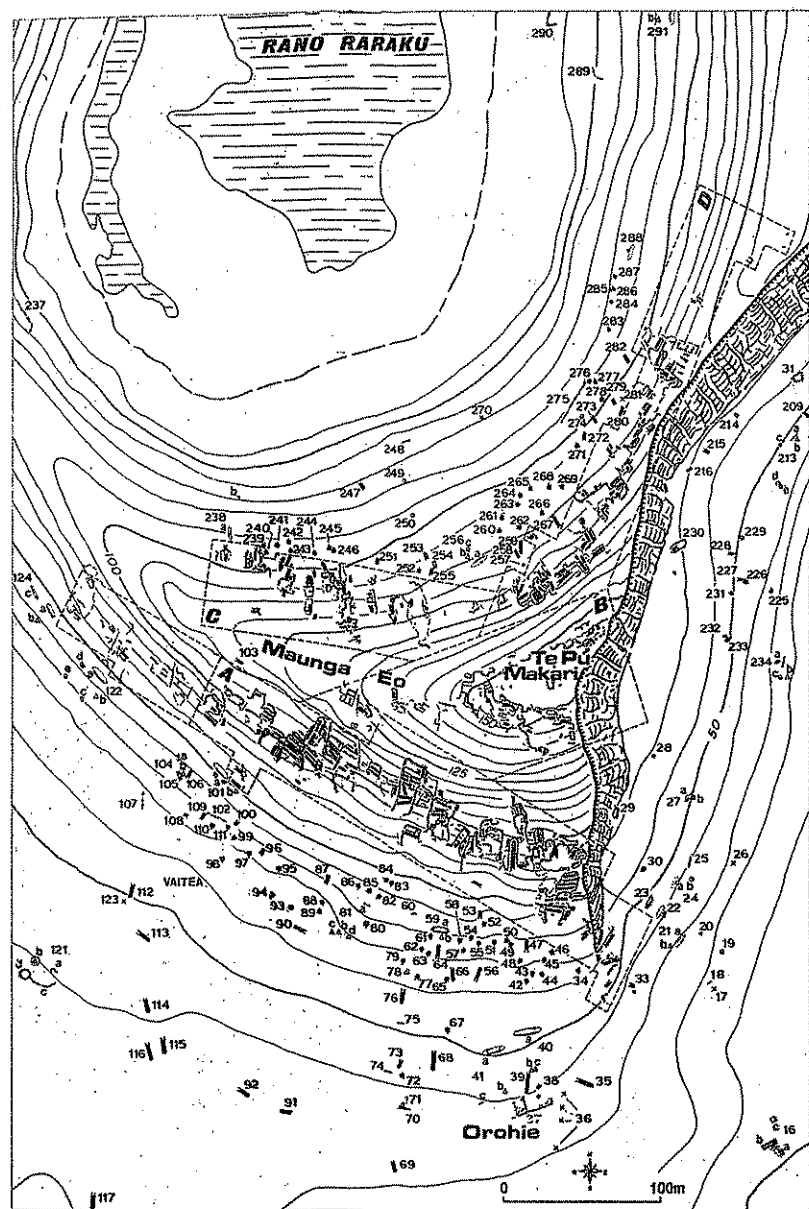


Figura 1.6. Sección plano de la prospección arqueológica del área del volcán Rano Raraku (escala original 1:2.500). Incluye planos de planta de las áreas delimitadas como canteras exteriores (A), canteras superiores (B) y canteras interiores (C y D), indicando en éstos los cortes principales y la localización y orientación de 397 estatuas mediante símbolos a escala; conjuntamente con la representación de todas las estructuras del asentamiento doméstico asociado. Basado en Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981, lámina XIX.

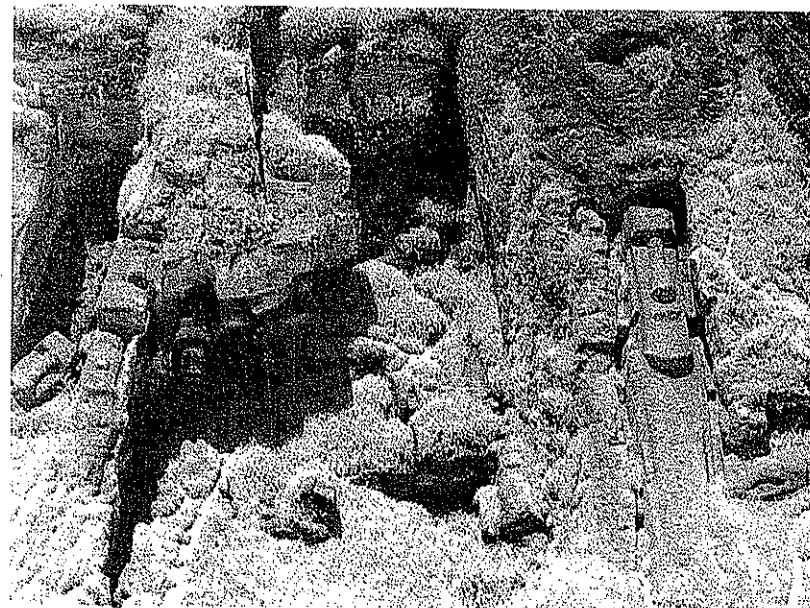


Figura 1.7. Fotografía aérea de sección de las canteras exteriores del volcán Rano Raraku, de C. Cristino, 1999.

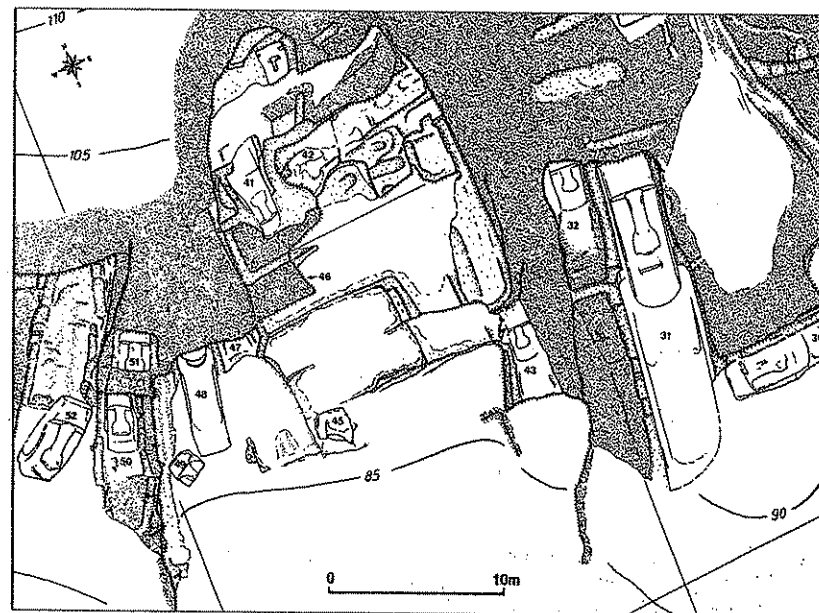


Figura 1.8. Plano de la sección fotografiada en la Figura 1.7, producto del levantamiento a plancheta (escala original 1:100) de las canteras exteriores del volcán Rano Raraku. Cristino, Vargas e Izaurieta 1981, lámina XX.

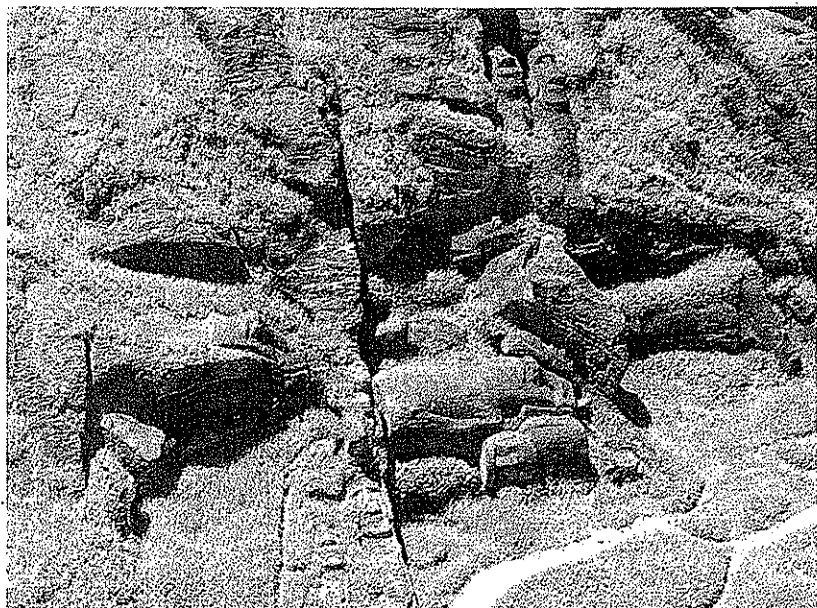


Figura 1.9. Fotografía aérea de sección de las canteras exteriores del volcán *Rano Raraku*, de C. Cristino, 1999.

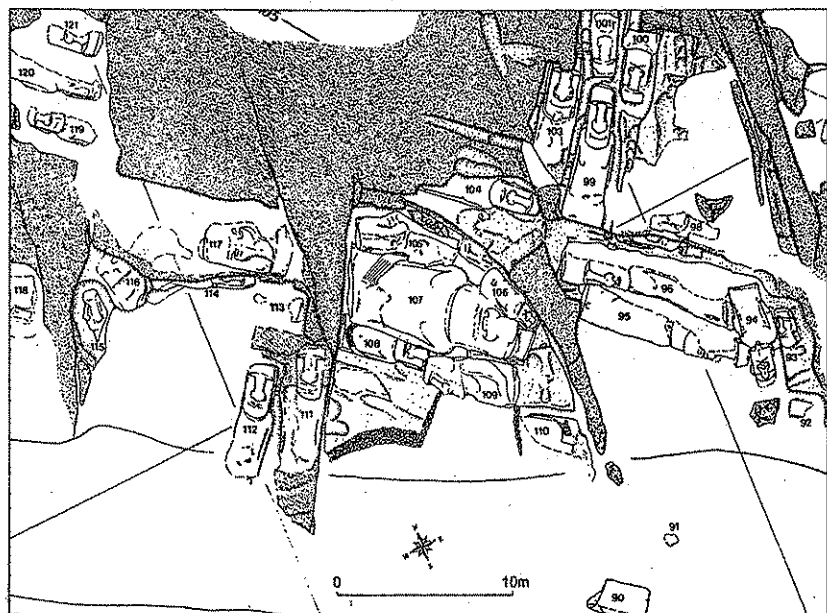


Figura 1.10. Plano de la sección incluida en la foto de la figura 1.9, producto del levantamiento a plancheta (escala original 1:100) de las canteras exteriores del volcán *Rano Raraku*, basado en Cristino, Vargas e Izaurieta 1981, lámina XX.

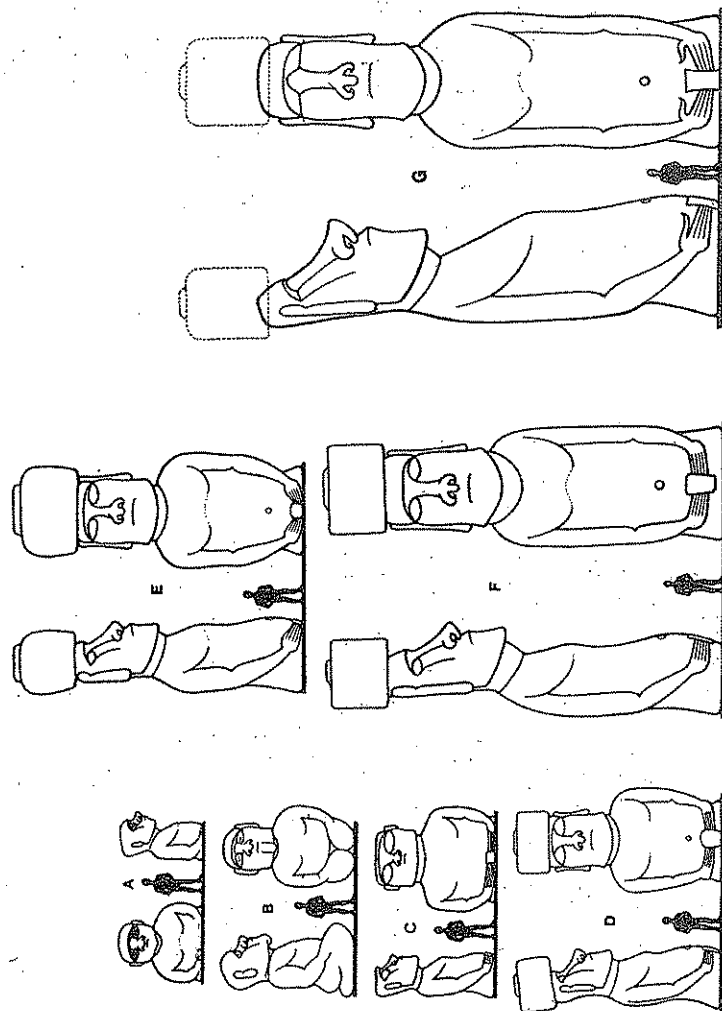


Figura 1.11. Secuencia tipológica de la estatuaría de Isla de Pascua, desarrollo original de Cristino, Vargas e Izaurieta en 1983, basado en Vargas, Cristino y Edwards (1977); (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1987); Vargas, 1988. A. Moai escoria roja (*Tahai*), B. *Moai Tuturi* (*Rano Raraku*), C. *Moai Ahu Vai Uri* (*Tahai*), D. *Moai Ko Te Rikou* (*Tahai*), E. *Moai Ahu Tongariki* (*Honu Iri*), F. *Moai Paro* (*Ahu Te Pito Kura*), G. *Moai Rano Raraku* (tipo terminal de las canteras exteriores).

en el área (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta 1981: láminas XV y XVI); un plano 1:2.500 del área que incluye los límites de las canteras exteriores, interiores y superiores, indicando en éstas la localización de 397 estatuas con símbolos a escala, conjuntamente con la representación de cada estructura del asentamiento asociado (Figura 1.6) y planos detallados a escala 1:100 de las canteras exteriores y superiores, que muestran con precisión los rasgos individuales de esas estatuas y toda evidencia de tallado en la roca, bloques, nichos y canales (véase Figuras 1.7-1.10). En algunos sectores se efectuaron excavaciones para exponer rasgos semicubiertos por material de deslave reciente o por una densa cubierta herbácea, para permitir un registro adecuado de sus características. Derivado de algunas de ellas se obtuvieron muestras de materia orgánica aptas para su fechamiento.

El trabajo de campo realizado en esta área es reflejo de niveles más inclusivos de investigación que derivan de la prospección. Constituye en sí, un esquema de trabajo a desarrollar en otros sectores de la isla ya prospectados. En esta área el registro de cada rasgo arqueológico incluye detallados estudios de cada estatua siguiendo criterios cuantitativos, morfológicos y estilísticos; de esta forma, cada una de ellas fue consignada en una ficha que contempla cincuenta y cinco atributos, cuyo análisis ha contribuido a establecer posibles secuencias tipológicas de la estatuaria (Figura 1.11).

A partir de mediados de la década de 1980, luego de la irrupción masiva de los sistemas automatizados de manejo de información y los sustantivos avances de la tecnología electrónica en las mediciones topográficas y geodésicas, la metodología de prospección fue incorporando paulatinamente estos desarrollos, contando en la actualidad con sistemas SIG y CAD para la administración georreferenciada de la data arqueológica, y empleando GPS geodésicos y Estaciones Totales en la determinación del posicionamiento de sitios en terreno (Vargas, Izaurieta, Cristino, Arias, 1996, 1998).

Recientemente, derivado de la necesidad de compatibilizar los registros con la nueva cartografía oficial de Isla de Pascua desarrollada por el IGM y expeditar su vinculación con la tecnología GPS, se ha decidido migrar al sistema SIRGAS (WGS84) como nuevo *datum* geodésico para las tareas de prospección y georreferenciación de la data, lo que implica un arduo y delicado trabajo de transformaciones y ajustes, con frecuentes verificaciones en terreno.

RESULTADOS GENERALES

En tres sucesivas temporadas de trabajo en terreno, de diez a once meses de duración cada una, entre enero de 1977 y abril de 1980 concretamos la primera etapa de la prospección con el inventario arqueológico de 5.347 hectáreas comprendidas en diez cuadrángulos², localizando en esa área un total de 8.840 rasgos y sitios arqueológicos (Tabla 1.2).

Alcanzado el objetivo básico del inventario, a partir del segundo semestre de 1980 concentramos nuestro quehacer en sistematizar la información del inven-

tario arqueológico, publicando los resultados a esa fecha en un número especial de los Anales de la Universidad de Chile (Cristino y Vargas, 1980).

En 1981 la etapa del inventario culmina con la publicación de un Atlas Arqueológico de Isla de Pascua, en dos ediciones de distinto formato, una a escala 1:5.000 y la otra a escala 1:16.500 (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981). Ambas ediciones del Atlas incluyeron los planos con la localización precisa de la evidencia arqueológica de los diez cuadrángulos inventariados por nuestro equipo y los planos a escala revisados de los cuadrángulos inventariados por McCoy en 1968, ya que hasta esa fecha los planos de localización de los sitios arqueológicos registrados en esas áreas (McCoy, 1976) habían sido publicados parcialmente como ilustraciones gráficas, sin valor métrico. En el plano del cuadrángulo 8, inventariado por nosotros, incluimos también la sección de *Tahai* registrada por Ayres en 1968, que hasta esa fecha no estaba publicada.

En la presentación (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981:1) destacábamos la importancia de esa publicación para resolver imperativos prácticos de la planificación territorial de la isla que requería el uso de esos planos, señalando que la localización precisa de toda la evidencia arqueológica registrada entre 1968 y 1980, en planos topográficos como los incluidos en éste, eran la base para la adecuada preservación del patrimonio arqueológico. En este sentido, el carácter altamente específico de la información publicada en 1981 contribuía a la racionalización y planificación del uso del suelo de 7.349 hectáreas, al proveer información precisa y detallada acerca de la localización de 10.739 rasgos y sitios arqueológicos.

En esa oportunidad hicimos notar que los resultados del inventario arqueológico indicaban que, en algunos sectores de la isla, el uso moderno de la tierra había modificado grandes áreas con la consiguiente pérdida del patrimonio arqueológico. También señalamos que si bien era posible que muchos de los proyectos de modernización fueran deseables y necesarios, la mayoría de éstos podían ser llevados a cabo con un mínimo daño a este patrimonio. Enfatizábamos el hecho que había amplio espacio en la isla para el uso moderno y también para

Tabla 1.2.
PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE ISLA DE PASCUA
ETAPA 1: INVENTARIO ARQUEOLÓGICO 1977-1980

Años	Total rasgos y sitios	Área (hectáreas)
1977	3.309	2.046
1978-79	2.950	2.265
1979-80	2.581	1.036
Total	8.840	5.347

² Cuadrángulos cubiertos por la Prospección Arqueológica 1977-1980: N° 3- *Hanga Roa*, N° 7- *Akahanga*, N° 8- *Tahai*, N° 9- *Vaka Kipu*, N° 10- *Maunga O Tu'u*, N° 11- *Vaitoa*, N° 12- *Oroi*, N° 13- *Hanga Mai Hiku*, N° 14- *Tongariki*, N° 18- *Maunga O' Koro* (cf. Figura 1.2).

la preservación de una gran proporción de los restos arqueológicos y otros valiosos aspectos del medio ambiente natural, pero que ello requería de un apropiado control y administración del territorio.

Desde esa perspectiva y con la finalidad de promover el trabajo conjunto de los arqueólogos con la comunidad y con los organismos del Estado chileno, además de enviar el Atlas a bibliotecas como es habitual, a través del Instituto de Estudios Isla de Pascua hicimos entrega oficial de numerosos ejemplares a diversas organizaciones de la comunidad *rapanui* y a representantes de las instituciones estatales con directa injerencia en la administración de la isla³. Sin embargo, pese a que las publicaciones se distribuyeron en la forma señalada y los autores emitieron numerosos informes arqueológicos con claras recomendaciones para la protección de áreas y sitios de valor patrimonial, aparentemente esa información no fue adecuadamente valorada ni considerada por algunas instituciones estatales, las que basándose en criterios difíciles de comprender, generaron acciones que, entre fines de la década de los años 80 y mediados de los 90, determinaron que en Isla de Pascua se concretaran importantes cambios de uso del suelo, afectando gravemente la conservación del patrimonio arqueológico.

Así mientras el Estado chileno, gracias a extensas gestiones efectuadas principalmente a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, teniendo como base los resultados de la prospección arqueológica⁴, obtenía en 1995 la inclusión del Parque Nacional *Rapa Nui* entre los sitios considerados Patrimonio Cultural de la Humanidad por UNESCO, resulta casi anecdótico constatar que, en abierta contradicción con lo anterior, ese mismo año basándose principalmente en un informe elaborado por la oficina provincial Isla de Pascua de CONAF, un decreto emanado del Ministerio de Bienes Nacionales⁵ excluía del Parque Nacional *Rapa Nui* una importante sección del sureste de la isla, que comprendió las localidades de *Kahurea (Kahu Rere)*, *Ana Marama* y el interior de *Hanga Tetenga* (Figuras 1.12 y 1.13), algunas de las áreas de mayor densidad arqueológica de la isla, como lo muestran nuestros planos del inventario de los cuadrángulos N° 12- *Oroi* y 13- *Hanga Mai Hiku*, publicados en el Atlas Arqueológico de Isla de Pascua (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981, láminas XIII-XIV).

Por otra parte, considerando el esfuerzo desarrollado en la obtención de esta información, era también finalidad de esas publicaciones abrir el camino para que otros investigadores tuvieran la posibilidad de racionalizar sus esfuerzos, contribuyendo con sus investigaciones a ampliar y profundizar este significativo cuerpo de

³ "Cosas en grande: Atlas Arqueológico de Isla de Pascua" (diario *La Tercera*, Santiago, 8 de enero de 1982). "Atlas Arqueológico de Isla de Pascua. Entregan hoy a autoridades de gobierno" (diario *El Mercurio*, viernes 22 de enero de 1982). "Atlas Arqueológico de Isla de Pascua permitirá uso racional de suelo" (diario *La Nación* 23 de enero de 1982). "La U entregó Atlas Arqueológico de Pascua" (diario *La Tercera*, 23 de enero de 1982). "Atlas Arqueológico" (diario *El Mercurio*, 23 enero de 1982). "Atlas Arqueológico de Isla de Pascua" (diario *La Tercera*, 24 de enero de 1982).

⁴ Cristino y Vargas, 1980; Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981; Vargas y Cristino, 1987.

⁵ En octubre de 1995 el Diario Oficial publicó el decreto N°72 del Ministerio de Bienes Nacionales, mediante el cual se modificaban los límites del Parque Nacional *Rapa Nui* excluyendo las áreas señaladas. Los considerandos

data. Este objetivo se ha cumplido largamente en cuanto el Atlas Arqueológico es, a la fecha, el documento base de la mayoría de las investigaciones arqueológicas realizadas a partir de 1981 y se ha constituido en la matriz de referencia universal para la identificación y relocalización de los sitios arqueológicos de la isla.

El área cubierta por la prospección en sucesivas etapas de trabajo de campo a partir de 1977, comprende la totalidad del área de diecinueve cuadrángulos (N° 3, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 17, 18, 21, 22, 23, 24, 25, 27, 28, 33), casi la totalidad del cuadrángulo N° 31, secciones de otros siete cuadrángulos (N° 15, 17, 26, 30, 32, 34 y 35) correspondientes a igual número de importantes enclaves arqueológicos, el volcán *Rano Raraku*, sitio de las canteras del complejo estuario de Isla de Pascua, la aldea ceremonial de *Orongo*, el volcán *Rano Kau* y *Motu Nui*, centros focales del antiguo culto del hombre pájaro y la trinchera del *Poike*. La prospección arqueológica se extiende así desde *Vaihu* hasta *Hanga Nui* en los planos de la costa sureste (cuadrángulos N° 7 a 14); desde *Hanga Roa* y *Tahai* en la costa oeste (cuadrángulos N° 3 y 8), pasando por áreas del interior de la isla, hasta el borde del acantilado oriental de la Península del *Poike*, cubriendo una distancia lineal de aproximadamente 22 km y desde la localidad de *Akahanga* (cuadrángulo N° 7) en la costa sureste, cruzando en un eje norte sur hasta *Hanga O Teo* en la costa norte (cuadrángulo N° 33), cubriendo una distancia lineal máxima de 12 km (véase Figura 1.14).

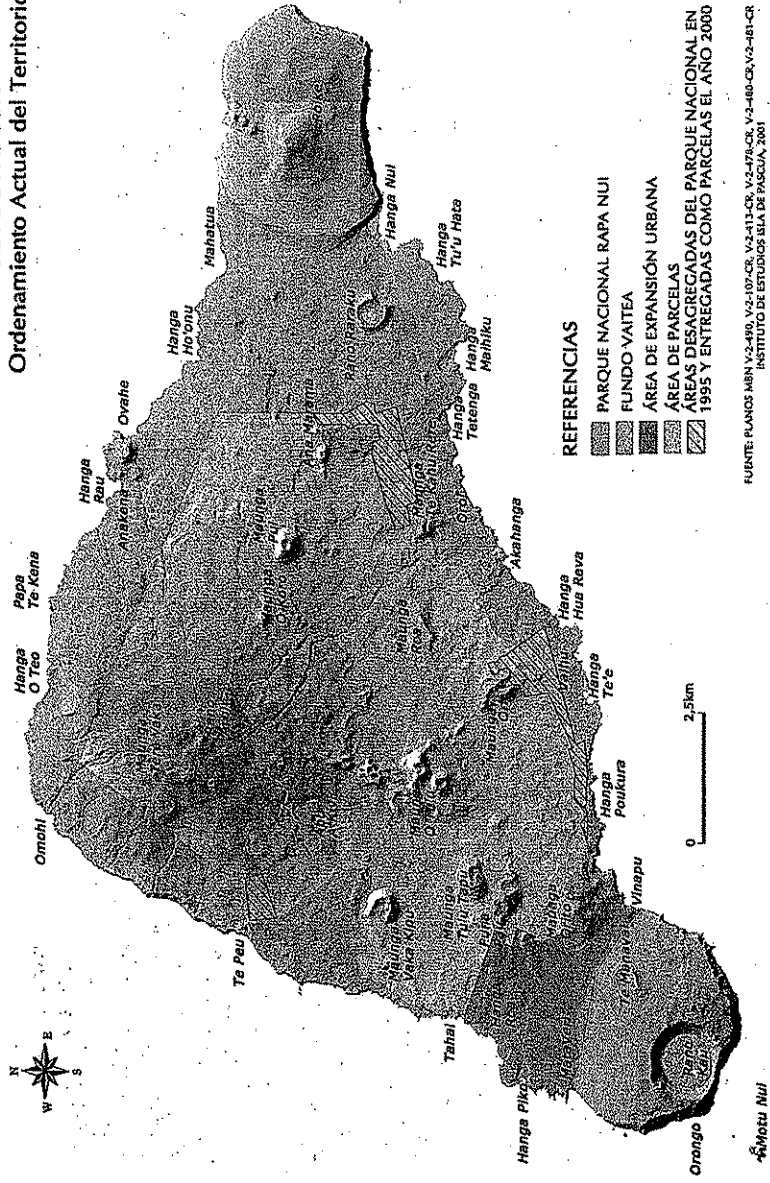
Por otra parte, la mayoría de los sitios del área inventariada por McCoy en 1968 fueron relocalizados, siendo incluidos en distintas etapas de nuestra investigación (Budd y Vargas, 1993). La prospección arqueológica realizada a la fecha comprende así distintas etapas de investigación y documentación de aproximadamente 20.000 rasgos y sitios arqueológicos, localizados en la exploración y registro sistemático de aproximadamente el 80% de la superficie del territorio de *Rapa Nui* (véase Figura 1.15).

de dicho decreto indicaron: "Que, es necesario modificar los deslindes de los sectores del Parque Nacional *Rapa Nui*, a fin de excluir terrenos que no reúnen los requisitos mínimos para ser mantenidos bajo la categoría señalada; ... Que, la presente modificación en nada afecta las características de la unidad, en lo que se refiere a los aspectos ecológicos y culturales que motivaron su manutención y creación, facilitando en cambio la administración y manejo del Parque Nacional al excluir terrenos alterados, con problemas de dominio y bajo explotación". El punto 2° del mismo decreto señaló que "los terrenos que quedaren excluidos de este Parque Nacional como consecuencia de la modificación de los límites del mismo, se entienden desafectados de su calidad de Parque Nacional".

Lo señalado en el informe y en el decreto no es efectivo. Pese a existir información publicada, esta no fue considerada y los autores no fueron consultados. Un simple vistazo a la cartografía del área permite apreciar una gran densidad de sitios arqueológicos en el área. Más insólito aún resulta el hecho que en esa época un arqueólogo y además Visitador Especial del Consejo de Monumentos Nacionales, era el administrador del Parque Nacional *Rapa Nui* a cargo de la oficina provincial de CONAF. Al respecto sólo nos cabe señalar que esta situación evidencia que la conservación del patrimonio no sólo requiere de voluntad política, también requiere que el Estado chileno cuente con personal idóneo y adecuados controles administrativos que exijan responsabilidad a sus funcionarios para que cumplan con la mínima exigencia de consultar la información disponible, de público conocimiento. Evidentemente no fue suficiente que existiera información publicada y ampliamente distribuida indicando con planos a escala, de fácil lectura y comprensión, la localización de los sitios arqueológicos, que permitían identificar que las áreas excluidas eran de indudable valor e interés arqueológico y patrimonial. Hoy en muchas de estas localidades los sitios arqueológicos han desaparecido y de ellos sólo han quedado los planos y registros de la prospección arqueológica.

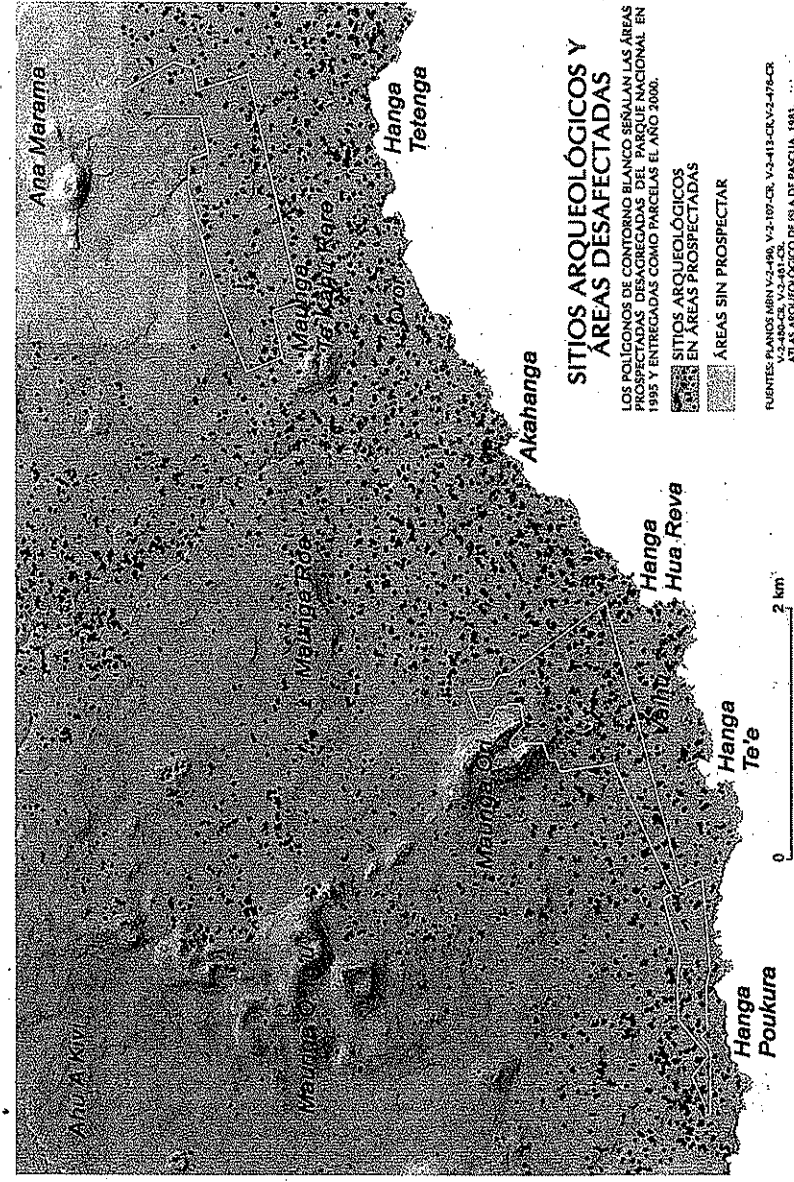
ISLA DE PASCUA

Ordenamiento Actual del Territorio



46

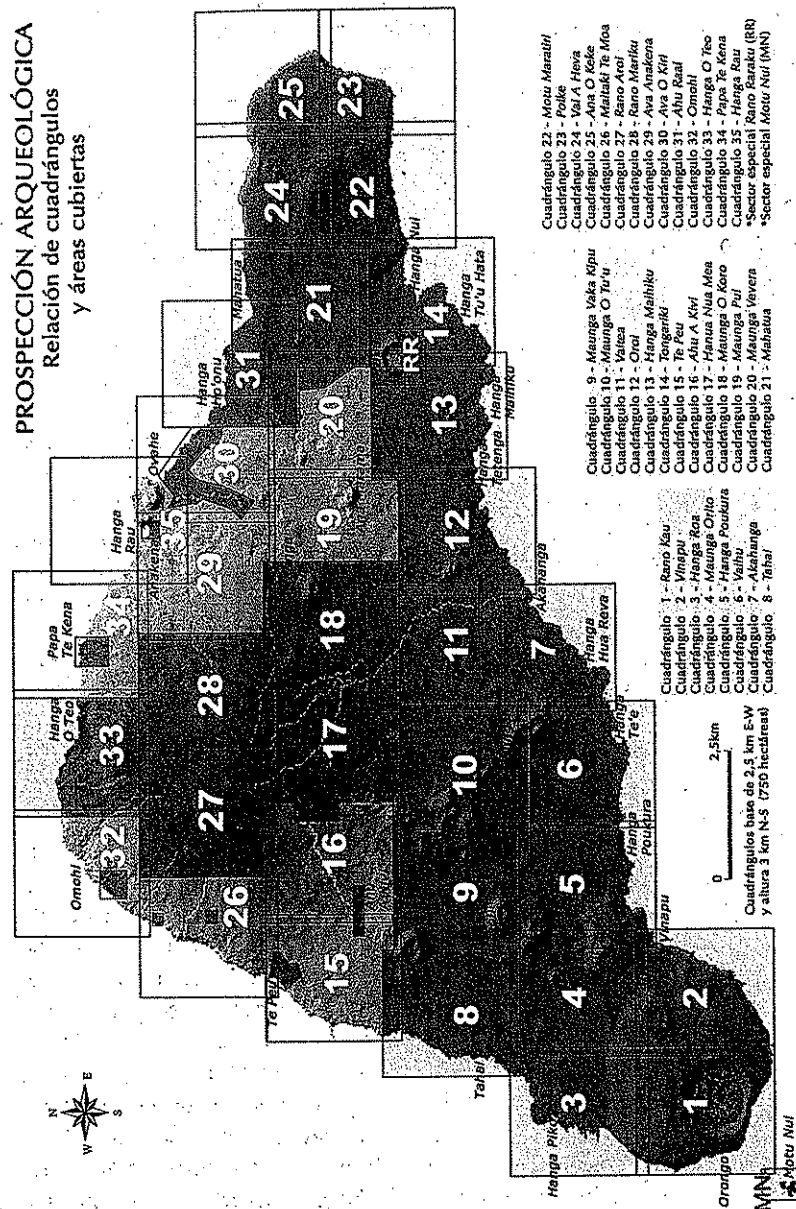
Figura 1.12 Distribución del territorio de Isla de Pascua y secciones desagregadas del Parque Nacional Rapa Nui. Gráfica de los autores, 2005.



47

Figura 1.13 Áreas prospectadas excluidas por CONAF del Parque Nacional Rapa Nui. (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981, láminas XIII-XIV).

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA
Relación de cuadrángulos
y áreas cubiertas



- Cuadrángulo 22 - Motu Marathi
- Cuadrángulo 23 - Polle
- Cuadrángulo 24 - Vai A Heva
- Cuadrángulo 25 - Ana O Kéke
- Cuadrángulo 26 - Maitaki Te Mōa
- Cuadrángulo 27 - Rano Arau
- Cuadrángulo 28 - Ana Anakeva
- Cuadrángulo 29 - Ana Anakeva
- Cuadrángulo 30 - Ava O Kivi
- Cuadrángulo 31 - Abu Raal
- Cuadrángulo 32 - Omohi
- Cuadrángulo 33 - Hanga O Teo
- Cuadrángulo 34 - Papa Te Mōa
- Cuadrángulo 35 - Hanga Rau
- *Sector especial Rano Raraku (RR)
- *Sector especial Motu Nui (MN)

- Cuadrángulo 9 - Maunga Vaka Kipu
- Cuadrángulo 10 - Maunga O Te'u
- Cuadrángulo 11 - Vaitoa
- Cuadrángulo 12 - Mōra
- Cuadrángulo 13 - Maunga Mōhiku
- Cuadrángulo 14 - Te Raiki
- Cuadrángulo 15 - Te Pou
- Cuadrángulo 16 - Ahi A Kivi
- Cuadrángulo 17 - Hanua Nua Mōa
- Cuadrángulo 18 - Maunga O Koro
- Cuadrángulo 19 - Maunga Pūi
- Cuadrángulo 20 - Maunga Vevēa
- Cuadrángulo 21 - Mahatua

- Cuadrángulo 1 - Rano Rau
- Cuadrángulo 2 - Vinapu
- Cuadrángulo 3 - Hanga Rau
- Cuadrángulo 4 - Maunga Oro
- Cuadrángulo 5 - Hanga Pōkura
- Cuadrángulo 6 - Vaitū
- Cuadrángulo 7 - Alakanga
- Cuadrángulo 8 - Tahai

Figura 1.14 Áreas cubiertas por la Prospección Arqueológica de Isla de Pascua. Gráfica de los autores, 2005.

Los planos con la localización topográfica y el registro detallado de miles de estructuras, rasgos y sitios arqueológicos, aseguran la preservación documental del paisaje arqueológico y constituyen herramientas básicas para la investigación científica y la conservación del patrimonio arqueológico, contribuyendo a una racionalización del uso del suelo.

Los resultados alcanzados han demostrado que este patrimonio es mucho más numeroso, variado e importante que lo que originalmente se pensaba. De hecho, ha quedado demostrado que las áreas definidas como zona arqueológica por Mulloy y Figueroa (Mulloy, 1966) en los primeros intentos de protección del patrimonio y que fueron el referente para definir los límites del llamado *Parque Nacional Rapa Nui*, no son precisamente las áreas de mayor densidad de sitios arqueológicos, corresponden más bien a áreas de mayor concentración o frecuencia de estructuras y sitios de tipo monumental. De esta forma cientos de hectáreas, fuera de los límites del Parque, están cubiertas por la rica evidencia de miles de restos materiales de la cultura prehistórica que, no siendo monumentales, tienen sin embargo un incalculable valor científico y cultural.

Así la distribución del recurso arqueológico no se limita exclusivamente a las áreas costeras, extendiéndose por todo el territorio, de forma tal que la isla puede ser razonablemente descrita como un sitio arqueológico continuo.

En el pasado, las áreas costeras fueron preferentemente de uso religioso-ceremonial, localizándose en ellas casi exclusivamente cientos de grandes *ahu* o altares monumentales de piedra coronados por estatuas; en tanto que las áreas de mayor densidad de sitios arqueológicos se sitúan hacia el interior de estos centros ceremoniales en donde se localizan los asentamientos domésticos, sitios habitacionales, áreas de uso agropecuario y otras estructuras que, sin constituir sitios de carácter monumental, son de fundamental importancia para el estudio y reconstrucción de los modos de vida y evolución de la cultura prehistórica. En este sentido, si bien su importancia como monumentos puede ser relativa, su conservación es vital.

Un análisis territorial del registro de sitios y rasgos arqueológicos resultante de la prospección de la isla, nos permite visualizar lo señalado precedentemente. En 1989-90 los autores contribuyeron en forma importante al ordenamiento territorial y protección del patrimonio arqueológico, participando en el Estudio Territorial y Urbanístico de Isla de Pascua y Reformulación del Plan Regulador Comunal de Hanga Roa, integrando en éste la información recopilada en la prospección arqueológica y generando una nueva zonificación arqueológica de la isla (Vargas, 1989; Honold *et al.*, 1990; Vargas *et al.*, 1990).

La integración de la información de la prospección en una primera etapa de un sistema de información geográfica o SIG (Vargas, Izaurieta, Cristino y Arias, 1996, 1998), ha generado nuevas líneas de investigación y una serie de planos que incluyen todas las áreas prospectadas. La Figura 1.15 grafica la distribución del recurso arqueológico, indicando la localización del total de sitios y rasgos registrados. La Figura 1.16 muestra la distribución geográfica del recurso arqueológico, graficando la densidad de sitios y rasgos por hectárea. De la integración

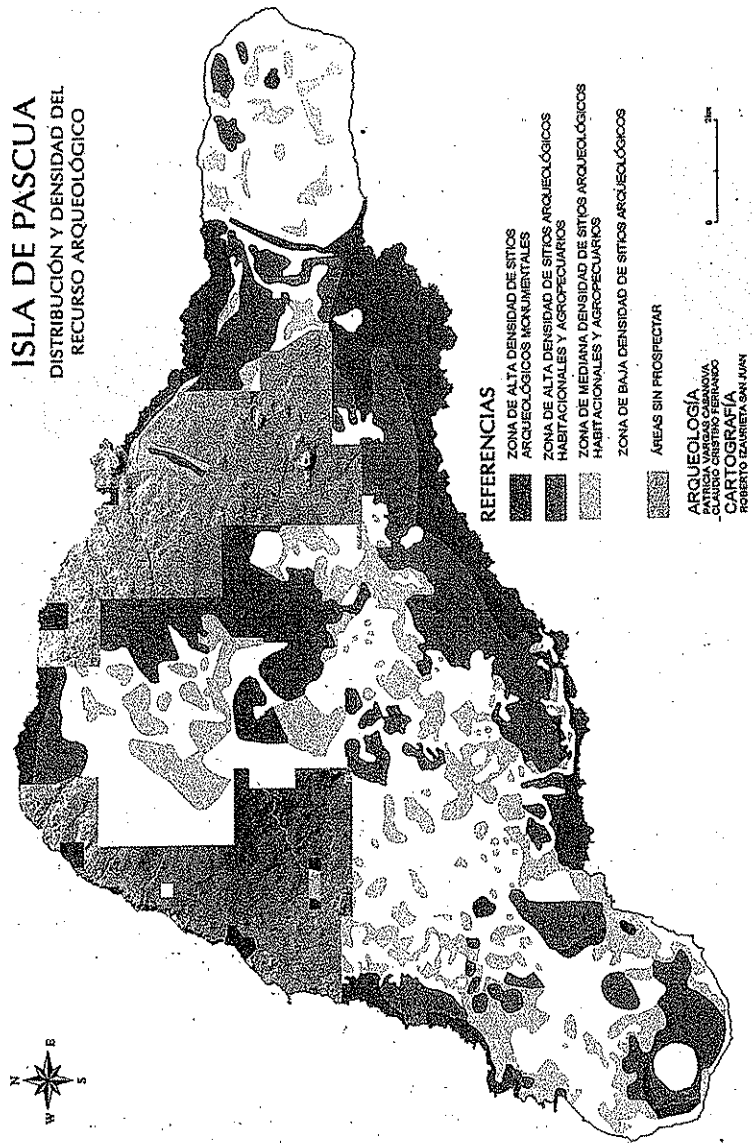


Figura 1.17 Zonificación en función de densidad y características del recurso arqueológico. Gráfica desarrollada por los autores, 2005.

de esta información generamos un nuevo plano interpretativo (Figura 1.17) que zonifica la isla en cuatro áreas, definidas en función de la densidad y características de los sitios arqueológicos, diferenciando así dos zonas de alta densidad, una de mediana densidad y una cuarta de baja densidad arqueológica.

Zona de alta densidad de sitios arqueológicos monumentales

Corresponde en general al área delimitada como zona arqueológica en 1966 y que hasta 1995 estaba incluida en los terrenos del Parque Nacional *Rapa Nui*. Estas áreas comprenden principalmente la franja costera religioso-ceremonial y otros importantes enclaves en donde se localizan los complejos ceremoniales compuestos por los *ahu*, sus estatuas y aldeas de casas de planta elíptica (*hare paenga*) utilizadas por la elite sacerdotal y los jefes tribales. Esta zona incluye además la aldea ceremonial de *Orongo* en el volcán *Rano Kau*, el islote de *Motu Nui*, la cantera de los cilindros de escoria roja (*pukao*) de *Puna Pau*, las canteras de las estatuas de toba del volcán *Rano Raraku* y las canteras de obsidiana de *Maunga Orito*, *Rano Kau* y *Motu Iti*.

Zona de alta densidad del asentamiento doméstico

Se localiza hacia el interior de la zona anterior. Parte de esta zona está incluida en los terrenos del Parque Nacional *Rapa Nui* y comprende extensas áreas que, al no haber sido significativamente modificadas por el uso moderno de la tierra, han conservado importantes vestigios de la ocupación humana en tiempos prehistóricos. Estos incluyen basamentos de distintos tipos de casas, pavimentos, fogones, gallineros, estructuras y áreas agrícolas, variadas manifestaciones de arte rupestre e hitos demarcatorios, entre otros rasgos arqueológicos.

Zona de mediana densidad del asentamiento doméstico

Con una densidad comparativamente menor a la zona anterior, se observan en ésta variaciones importantes en la frecuencia de rasgos y sitios arqueológicos característicos de aquella y su creciente reemplazo por nuevas estructuras y tipos de rasgos. Características de esta zona son las casas de planta rectangular y circular, talleres líticos y áreas agrícolas especializadas.

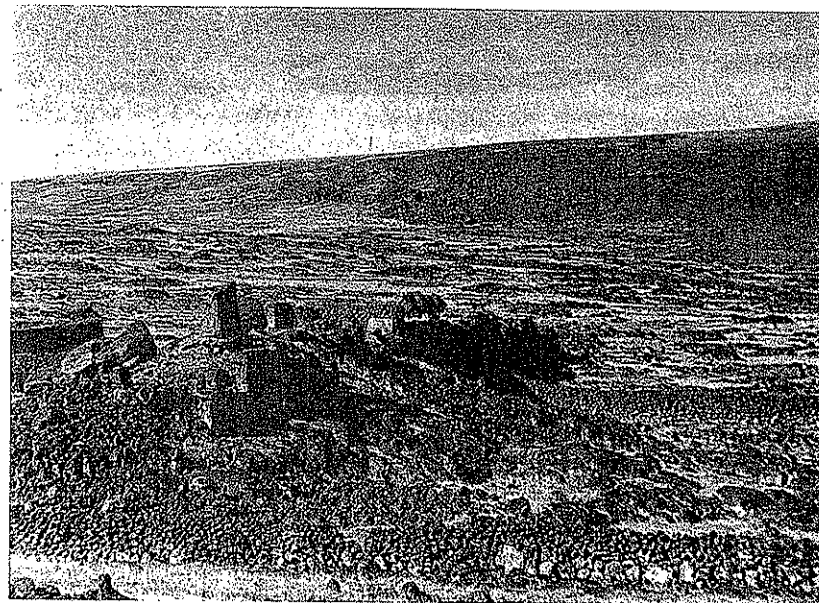
Zona de baja densidad de sitios arqueológicos

Corresponden a localidades muy alteradas por el uso histórico y actual de la tierra. Tal es el caso del área urbana de *Hanga Roa*, el área de parcelas agrícolas, el aeropuerto de *Mataverí*, el terminal petrolero de *Vinapu*, el área central del fundo *Vaitea* donde se localizan las casas de la administración y el campo experimental, el trazado de la red vial en la zona no urbana, la zona de *Vaihu* en la

costa sur, y en la costa norte, entre *Anakena* y el volcán *Poike*, sectores modificados con caminos de acceso e instalaciones en las caletas pesqueras que están actualmente en uso.

El impacto en el recurso arqueológico de las plantaciones de bosques de eucaliptos, de la reciente entrega de parcelas en el fundo *Vaitea* y la desafectación de áreas del Parque Nacional requiere ser evaluado. Si bien en muchos casos en estas áreas se ha perdido la evidencia arqueológica de superficie, es necesario considerar que es probable que el subsuelo sea rico en depósitos culturales y áreas específicas requieran de una investigación intensiva.

La conservación del patrimonio no sólo depende del conocimiento de la importancia y localización de los sitios arqueológicos, sino también de una clara política al respecto y de la existencia de canales eficientes de control. Nuestra experiencia en terreno nos ha mostrado que gran parte de la destrucción reciente de sitios arqueológicos pudo haber sido minimizada. Gran parte del territorio de *Rapa Nui* aún está literalmente cubierto con los restos materiales de la cultura de sus habitantes prehistóricos. Esta situación única en Polinesia constituye un capital excepcional para las futuras generaciones, especialmente si consideramos que la principal actividad económica para un desarrollo viable y sustentable de la isla parece ser el turismo cultural.



Ahu Tongariki, hacia 1945. Foto archivo de los autores.

2. ESTUDIOS PREVIOS DEL ASENTAMIENTO

Desde la década de 1960, los estudios de patrones de asentamiento han sido de gran importancia en la investigación arqueológica en Polinesia. Sin embargo, salvo contadas excepciones, algunos de los principales objetivos buscados por ese enfoque no han sido alcanzados en la mayoría de los estudios en la región. Esta situación ha derivado fundamentalmente del tipo de data, de carácter muy general, recobrada en las prospecciones arqueológicas en que se han basado esos estudios, lo que en la mayoría de los casos ha limitado el análisis a caracterizaciones geográficas, ecológicas o económicas, sin llegar a profundizar en niveles arqueológicos más específicos donde aspectos sociales –por ejemplo estudios del cambio cultural–, requieren de niveles más inclusivos de investigación (Green, 1993; Walter, 1993).

No es el caso de *Rapa Nui*, donde el amplio programa de estudios de la prospección arqueológica, sumado a los resultados de muchos y variados proyectos de otros especialistas en las últimas décadas, no sólo ha tenido como resultado que ésta sea una de las islas más exhaustivamente investigadas del Pacífico Oriental, también muestran un importante avance en esa dirección.

Teniendo como base la información sistematizada de nuestras investigaciones y los valiosos aportes del trabajo de McCoy (1976), integramos en el presente volumen algunos de los resultados que hemos alcanzado en el estudio de los remanentes de los patrones de asentamiento *rapanui* pre-europeo en amplias áreas del territorio.

En esa perspectiva, nuestro trabajo de campo se orientó a la búsqueda de información que nos permitiera dar respuesta adecuada a alguno de los problemas comunes en los estudios de patrones de asentamiento que hemos mencionado.

Partiendo de la premisa que un estudio de patrones de asentamiento contribuye en forma importante a la comprensión de la estructura organizacional de la sociedad prehistórica *rapanui* y de los cambios que ésta experimentó a través del tiempo, nuestros registros integran donde es posible variables demográficas y socioculturales que incluyen aspectos de la organización sociopolítica y religiosa, las características de las estructuras más representativas del asentamiento, su función y distribución espacial, su relación con variables geográficas y ambientales y problemas de cronología.

También era nuestro interés verificar si los patrones de asentamiento delineados por McCoy (1976) en su estudio de una sección del extremo sur de la isla, eran reconocibles en otras áreas. Dicho estudio representó el primer intento de abordar la comprensión de los procesos y dinámicas culturales de la prehistoria de *Rapa Nui* desde la perspectiva de un estudio de los patrones de asentamiento. Sin embargo el área del estudio de McCoy presenta peculiares características geográficas, comprendiendo la totalidad del volcán *Rano Kau* y una estrecha sección de la costa sur hasta la localidad de *Vaihu* (*Hanga Te'e*)¹ (Figura 1.2), y no es representativa de la variabilidad fisiográfica y ecológica de la isla.

El trabajo de McCoy se centró fuertemente en el análisis de la relación y distribución espacial de las estructuras arqueológicas. La unidad básica de su análisis fue el sitio habitacional familiar (*household*)² el cual en variadas combinaciones con monumentos religiosos, estructuras agropecuarias y áreas de plantaciones, conformaban los principales componentes del asentamiento. En consideración al tipo y cantidad de data arqueológica de la que disponía, su estudio enfatizó en el uso de modelos espaciales descriptivos y estáticos más que en modelos dinámicos predictivos (McCoy, 1976: 2). Desde esa perspectiva, McCoy asumió que las variaciones observadas en estructuras que supuso sincrónicas, tenían una significación sociocultural o adaptativa, más que cronológica. Así, teniendo como base la información descriptiva de su inventario arqueológico, formuló cuatro

¹ Es importante señalar que lo que se ha dado en denominar planos costeros de la costa sureste, se extienden en particular al pie de las laderas del *Maunga O Tu'u*, hasta el interior en *Maunga Roa* y tienen su mayor desarrollo entre las zonas al interior de *Akahanga* y las extensas planicies en torno al *Rano Raraku*. De esta forma cuando McCoy habla de "interior" en realidad se refiere a una estrecha franja de tierra que comprende los planos costeros y que sólo en *Vaihu* se extiende por más de dos kilómetros desde la costa.

² Unidad doméstica consistente en los miembros de una familia (extensa) y su espacio habitacional incluyendo las estructuras y áreas de distintos usos.

modelos interpretativos que constituyen una síntesis de información integrada en torno a distintos niveles o unidades de análisis.

Tres de esos modelos, el *household*, los asentamientos y los patrones de área, aun cuando representan unidades arbitrarias de análisis, fueron vistos por McCoy como convenientes divisiones de un todo orgánicamente inseparable, que denomina "el patrón de asentamiento". El cuarto modelo está referido al desarrollo histórico de los patrones de asentamiento de *Rapa Nui*, desde *circa* AD 1500, hasta el término del "patrón cultural aborigen" con la introducción del cristianismo en 1865. En éste, relaciona los cambios en los patrones de asentamiento de ese período de 350 años, a respuestas adaptativas resultantes de probables cambios sociales, políticos o medioambientales (McCoy, 1976). Dichas unidades son tratadas sincrónicamente y en conjunto describen los patrones de explotación y asentamiento del extremo sur de la isla, durante lo que él denominó períodos "prehistórico tardío" y "protohistórico" (*circa* AD 1550-1865). La utilidad e importancia de este trabajo pionero y de las conclusiones alcanzadas lo transforman en un referente indispensable que sin duda ha orientado en forma importante nuestro propio trabajo.

Es dable decir que todo modelo tiene la feliz facultad de probar lo que está diseñado para probar (Willey y Phillips, 1975:7). A su vez, no es menos cierto que un modelo en sí es una herramienta teórico-metodológica cuya validez debe ser probada. Podríamos decir que es una de tantas interpretaciones posibles de un problema y no hay duda que un solo modelo no puede dar cuenta de la "realidad" en estudio.

A fines de la década de 1970 Mulloy formuló un amplio modelo de desarrollo histórico cultural, concebido más bien como una herramienta de investigación y que en cierta medida englobó los modelos de McCoy. En relación a ellos señaló: "el análisis de una parte de la evidencia de la prospección efectuada representará una aproximación muy útil y debe ser extendida a otras partes de la isla" (Mulloy, 1978: 137).

El modelo de Mulloy nos ofrece una riquísima gama de problemas e hipótesis a investigar, pero sobre todo pone en evidencia la carencia de información en algunos niveles y las limitaciones de los estudios existentes en la década de 1970, lo que constituyó una valiosa guía en nuestras investigaciones. Entre los problemas a resolver Mulloy proponía generar estudios para demostrar la noción que desde el inicio de la colonización polinesia el medio ambiente fue progresivamente deteriorado; también señaló la necesidad de comprender los patrones de crecimiento de la población y determinar su relación con la capacidad de carga de la isla, determinar el número y tipo de establecimientos domésticos y su posición cronológica y enfatizar en la búsqueda de evidencias para caracterizar el período del asentamiento inicial, entre muchos otros. Derivado de su especial interés en la arquitectura ceremonial Mulloy enfatizó también en la importancia de poder demostrar que desde sus inicios y hasta el período de destrucción deliberada de los *ahu* y sus estatuas, ella es reflejo y representa una sola y continua secuencia cultural.

Siguiendo esos lineamientos, nuestra prospección fue fuertemente orientada al estudio de la secuencia y desarrollo de los patrones de asentamiento. Sin embargo este enfoque presentaba limitaciones y problemas que han sido explícitamente indicados por todos quienes han trabajado en estos análisis y que en última instancia deriva en una discusión teórica centrada en el orden de precedencia de procedimiento y niveles de organización de la data arqueológica³. Willey, reseñando el problema, enfatiza en la necesidad de llevar a cabo algunos pasos metodológicos básicos, previos al nivel interpretativo del patrón de asentamiento de una sociedad prehistórica, señalando que "...el concepto de asentamiento arqueológico no está en un nivel primario de investigación..." (1968: 212). Por otra parte, el avance del primer nivel de observación al segundo y tercero propuestos por Trigger (1967, 1968) y como hemos señalado desarrollados por McCoy (1976), implicaría que tales pasos metodológicos, en la base de la sistemática arqueológica —modas, tipos, complejos, componentes, formación de fases y en particular un adecuado control cronológico— han sido apropiadamente considerados (cf. Willey, 1968: 216).

McCoy (1973:91) ha señalado que la mayor debilidad de sus modelos fue la carencia de control cronológico de la evidencia, como es también el caso de la mayoría de los modelos de patrones de asentamiento prehistóricos que enfatizan en el análisis de la distribución espacial sincrónica de los restos y estructuras arqueológicas en superficie, lo que evidentemente resta sentido a la interpretación de los patrones en términos de su significación social, pues no cabe duda que su distribución es el producto de los residuos acumulados de comunidades secuenciales y también contemporáneas.

En *Rapa Nui*, otro importante problema metodológico que surge de la superposición o "yuxtaposición" de los sitios arqueológicos visibles en superficie ha sido la dificultad para determinar los límites del asentamiento, derivada de lo que podríamos llamar la uniformidad y continuidad fisiográfica de la isla, de forma tal que el patrón es una desconcertante y casi continua dispersión de sitios arqueológicos en toda el área.

Concordando con lo señalado por Willey (1968: 209), en términos de procedimiento es imposible definir un patrón de asentamiento prehistórico significativo, a menos que uno comience con la unidad de un complejo cultural y los complejos culturales son definidos por los conjuntos o asociaciones de artefactos y restos en puntos dados en espacio y tiempo. Una vez que esos complejos son conocidos, a través de los procedimientos de recuperación y clasificación, es entonces posible correlacionar rasgos, estructuras y sitios del asentamiento en patrones que representan o son los residuos de instituciones sociales del pasado.

Como punto de partida para adentrarse en el estudio del pasado prehistórico y como una alternativa de solución a las restricciones impuestas por los

³ Sin pretender extendernos sobre el particular, indicamos que se obtiene una idea cabal del problema remitiéndose a la discusión de Rouse (1968) por una parte, y Chang (1967, 1968) por la otra.

factores mencionados precedentemente, McCoy planteó el uso de lo que Willey y Phillips (1975:1) han denominado el "enfoque histórico directo", es decir el uso de tradiciones derivadas de informantes nativos y fuentes documentales del período de contacto.

Si bien concordamos con este autor en que, en alguna medida, este cuerpo de data permitiría documentar el asentamiento del "período protohistórico"⁴ y que la data arqueológica contrastada con éste sería posible proyectarla a un contexto "prehistórico tardío", no cabe duda que ello encierra innumerables dificultades. En otro contexto (Cristino, 1979), intentamos un análisis más amplio de esta problemática. Baste decir por ahora que la contrastación de información etnográfica y etnohistórica con data arqueológica es un procedimiento muy generalizado, que algunos arqueólogos rechazan —presumiblemente un problema de orden lógico— mientras otros lo consideran indispensable en la interpretación de los restos arqueológicos y en los intentos de reconstrucción cultural. En la base de tales posiciones subyace un problema teórico que deriva de las limitaciones atribuidas a la data, limitaciones que unos consideran inherentes a la naturaleza misma del resto material y otros consecuencia de la carencia de herramientas metodológicas y técnicas apropiadas para acceder a los niveles de significación exigidos de ella.

La utilización de data etnohistórica y especialmente data etnográfica es, a muchos niveles, indiscutiblemente importante, pero ello requiere de una exhaustiva evaluación de esas fuentes, que permita definir con exactitud su valor y significación. La tradición oral no necesariamente refleja eventos históricos en el sentido estricto del término y los registros etnográficos y en particular los registros etnohistóricos, tienen grados de subjetividad que derivan de la calidad misma de las fuentes y también de la capacidad y conocimiento de los observadores y sus preconcepciones culturales o metodológicas.

La data etnográfica y las descripciones de viajeros o navegantes que llegaron a *Rapa Nui* en los siglos 18 y 19 son importantes, pero relativamente escasas. La información publicada en relación a la isla es en extremo abundante, pero su análisis nos lleva persistentemente a esas pocas fuentes, de distinto grado de confiabilidad. Al margen de ello, en la historia misma de *Rapa Nui* encontramos razones que sugieren cautela en la aceptación de toda la información disponible como válida, creíble o utilizable en la interpretación arqueológica, sin una cuidadosa evaluación crítica.

Resultado de sus investigaciones en la isla en 1934, Alfred Métraux señaló en la introducción a su obra *Etnología de Isla de Pascua* "Sé de pocos lugares en el Pacífico donde tan poco resta de la cultura antigua. Las escasas tradiciones que perviven en la memoria de un pequeño número de nativos han sido registradas

⁴ Período protohistórico. AD 1722 a 1865 (véase McCoy, 1976: ii, *Bulletin Five Easter Island Committee, International Fund for Monuments*).

una y otra vez por visitantes de la isla. La población actual de 456 nativos, deriva en su totalidad de los 111 nativos restantes después que los misioneros franceses abandonaron la isla en 1872. Este solo hecho muestra cuán poca oportunidad existe para la preservación de las tradiciones antiguas" (1971: 3).

Cuarenta años más tarde, en consideración a lo anterior, William Mulloy también enfatizó que un número tan pequeño de población pudo haber retenido sólo un fragmento del antiguo bagaje cultural y que aparentemente la mayor parte del conocimiento colectivo se perdió. De esta forma, sólo el remanente de una población desmoralizada y en gran medida "deculturada", ha estado disponible como informante. Derivado de ello los intentos de reconstrucción cultural se apoyan fuertemente en la evidencia arqueológica.

Las interpretaciones de los hechos conocidos hacia fines de la década de 1970, le sugieren a Mulloy que esta cultura experimentó un extenso período de desarrollo, tendiendo a una creciente complejidad y eventualmente alcanzó un clímax que fue seguido por un período de drástica disminución de la población, desorganización social y decadencia. Todo esto sucedió antes del primer contacto con los europeos. Contrariamente a lo sucedido en muchas otras islas del Pacífico, donde las formas clásicas de las culturas locales estaban en desarrollo en el momento de la llegada de los primeros europeos y donde mucha información relacionada con su cultura no material, contenidos simbólicos y el significado y función de rasgos materiales pudo ser registrado por testigos presenciales o recuperado de informantes que claramente recordaban eventos de un pasado reciente, parece ser que en *Rapa Nui* los eventos que culminaron con la desintegración y colapso de la cultura prehistórica fueron tan violentos como para casi borrar de la mente de los escasos sobrevivientes gran parte de los detalles de la cultura tradicional (Mulloy, 1978: 107). De esta forma, la falta de oportunidad de observar directamente la forma clásica de la cultura local ha dado peculiar énfasis a la imagen emergente del pasado de *Rapa Nui*. Muchos aspectos del funcionamiento de la cultura prehistórica no están documentados. Así por ejemplo, los principios subyacentes de organización y funcionamiento de sistemas de tenencia de la tierra, pobremente definidos etnográficamente, sólo pueden ser reconstruidos a través de la arqueología.

McCoy (1976) ha señalado que en el período prehistórico tardío la sociedad *rapanui*, con una población progresivamente más grande, enfrentó una crisis ecológica y de falta de recursos alimenticios, en la medida que se incrementó el uso más intensivo de la tierra, lo que habría tenido como consecuencia el progresivo deterioro del suelo, la vegetación y los recursos de agua. En ese contexto, la limitada extensión de su inventario, centrado en sectores costeros y su percepción que en esas áreas la densidad de ocupación disminuía abruptamente a medida que aumentaba la distancia desde la costa, lo llevaron a la conclusión que el área de ocupación efectiva estaba confinada a una estrecha franja en el área costera, ya que *el interior de la isla nunca fue habitado* debido a una serie de factores ecológicos restrictivos. Esta afirmación ha sido uno de los planteamientos que, quizás más fuertemente y por mucho

tiempo ha incidido en una visión inexacta o incompleta de los antiguos patrones de asentamiento *rapanui*. Pese a todas las indicaciones de cautela que las limitaciones de la data etnohistórica y etnográfica ya reseñada sugerían, aparentemente las afirmaciones de McCoy derivan también de caracterizaciones previas de la ocupación de la isla, producto de impresiones de observadores foráneos, más que de estudios antropológicos o exploraciones arqueológicas sistemáticas. Ejemplo de ello son afirmaciones como las del misionero católico Hipólito Roussel, quien en 1869, en el contexto de discutir el problema del número de la población en épocas prehistóricas, afirmaba: "...L'intérieur de l'île n'a jamais été habité. Cela se voit par l'absence de tout pavé, de tout fourré de maute et de toromiro, indice certain d'une ancienne habitation. Les bords de la mer seuls l'ont été; or les bosquets de maute, toromiro, hau, qui l sont parsemés n'indiquent qu'une population d'environ cinq mille âmes avec une moyenne de cinq ou six personnes par maison"⁵.

Referencias posteriores también minimizan la residencia de población al interior de la isla. Métraux en 1934, citando la misma fuente, señalaba que Roussel creía que la población de la isla nunca fue superior a 5.000 ó 6.000 habitantes *porque el interior de la isla nunca estuvo habitado* (1971: 21, énfasis nuestro), afirmación que en gran medida hace suya cuando se refiere a los territorios tribales y a la distribución geográfica de esos grupos y linajes, señalando que todas las "aldeas" estaban concentradas a lo largo de la costa, que las montañas y los planos del interior estaban escasamente habitados. También señala que, derivado de la poca importancia relativa de las ruinas —que suponemos él habría observado— los grupos viviendo en el interior eran aislados y compuestos sólo por unos pocos miembros (1971: 124).

Sin duda, uno de los rescates etnográficos más importantes, anteriores a Métraux, es el trabajo de Katherine Routledge. Sin embargo, hemos podido advertir que en su principal publicación (1919), de hecho un volumen de carácter más bien popular, no incluyó algunas importantes observaciones de campo. Habiendo encontrado sus notas inéditas de terreno⁶, constatamos en éstas valiosas informaciones que fueron omitidas en esa publicación. Así, mientras en su libro afirmaba que las "...secciones más bajas de la isla eran las partes más densamente pobladas, especialmente aquellas en la costa y los asentamientos en las tierras más altas parecen haber sido pocos" (Routledge, 1919:221 y Figura 91) —sustentando en

⁵ Extracto de carta en los Anales de la Congregación de los Sagrados Corazones, escrita probablemente entre febrero y junio de 1869 (archivo de los autores). Métraux (1971) menciona la cifra de población y da como referencia los números 305-309 pp 423-430, Paris 1926.

⁶ En 1983, nos enteramos que los diarios de campo de Katherine Routledge no habían desaparecido como todo el mundo creía, ya que poco antes habían sido encontrados por el entonces Director de la Royal Geographical Society en unas cajas que por décadas permanecieron ignoradas en los sótanos de la sede de esta Sociedad en Londres. Dada la importancia del hallazgo para nuestros estudios, obtuvimos cuatro rollos de microfilm conteniendo esos manuscritos y la autorización para su uso. (Pac. Mans. Bureau, Australia). Su estudio ha sido una valiosa fuente de información de primera mano, obtenida por Routledge de los últimos sobrevivientes conocedores de la antigua cultura.

gran medida lo señalado por Roussel-, en sus notas manuscritas encontramos una referencia que está en abierta contradicción con esa afirmación, que es de gran interés y puede ser muy significativa para clarificar las posteriores confusiones y afirmaciones especulativas respecto de la localización del asentamiento efectivo y el tamaño de la población prehistórica de la isla.

En sus notas de campo Routledge registra que *Languitopa (Rangitopa)*, uno de sus informantes, le señaló, ... "que había mucha gente en el centro de la isla [] algunos cultivaban patatas⁷ [], algunos pescaban con redes e intercambiaban el uno con el otro [] todo el lugar estaba plantado [] había muy poco pasto [] se excavaban hoyos que protegían el maute (*mahute*) del viento []..." (ms, 1914, paréntesis nuestros). Los relatos de *Rangitopa* concuerdan con nuestro exhaustivo conocimiento de extensas áreas del interior de la isla⁸, obligando a una revisión de muchas de las tempranas afirmaciones de los primeros observadores extranjeros residentes en la isla, las que reflejan más bien la situación del siglo 19, poniendo en duda las primeras caracterizaciones del patrón de asentamiento preeuropeo de *Rapa Nui*.

Fuertemente marcado por esas preconcepciones y derivado de las limitaciones del conocimiento de la época McCoy, quien no exploró sistemáticamente toda la isla, fundamentó su afirmación que en el período de tiempo considerado en su estudio las áreas del interior nunca fueron habitadas enfatizando en la ausencia de cursos de agua superficial permanentes en esas áreas y, dada la hidrología de la isla, en la localización de las pocas fuentes de agua dulce en la costa. Situación que habría limitado un asentamiento intensivo en el interior, donde existían grandes extensiones de fértiles tierras, sino que habría tenido como resultado una agregación forzada de población en una angosta franja costera, lo que habría llevado en última instancia a lo que denominó un "inaceptable nivel de hacinamiento" y eventuales antagonismos sociales por el control de más tierras por parte de grupos tribales en competencia durante el período tardío de la secuencia prehistórica (McCoy, 1976: 142). Desde esa perspectiva, el agua, más que por ejemplo la calidad de los suelos, fue para este autor el principal factor limitante para la ocupación de "tierras inhabitadas".

Numerosos estudios paleoambientales han demostrado que a la llegada de los polinesios la isla tenía una importante cubierta forestal, especialmente en las áreas del interior y de mayor altura y que el régimen de lluvias y el escurrimiento de aguas superficiales era significativo, como lo evidencian los perfiles de los rasgos geológicos que concentran los escurrimientos de aguas superficiales y que hemos denominado "quebradas" (vease capítulo 3).

El asunto del agua sigue siendo crítico, pero cabe hacer notar que en las zonas altas de la isla las precipitaciones son importantes y los cráteres de *Rano Kau*,

⁷ Se refiere sin duda al *kumara*, o patata dulce.

⁸ cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981; Cristino y Vargas, 1984, 1985; Cristino, *et al.*, 1986; Vargas *et al.*, 1988, 1989, 1991.

Rano Aroi y *Rano Raraku* (Figuras 2.1-2.3) fueron importantes reservorios de este recurso.

Es evidente que sequías prolongadas sin duda limitaron las actividades agrícolas y la carencia de agua para la habitación humana a la que McCoy alude y puede ser éste un factor que condicionó la ocupación de importantes áreas de la isla a lo largo de la historia del asentamiento humano. Pero no hay dudas que en distintos períodos de tiempo la isla fue completamente ocupada. No hay dudas que las actividades humanas, procesos de deforestación, creciente permeabilidad y destrucción de los suelos y alteraciones del régimen de lluvias, afectaron los cursos de agua superficiales relativamente permanentes haciendo más precaria la instalación humana a través del tiempo.

En la actualidad, durante la estación lluviosa, las quebradas radiales del *Maunga Tere Vaka* mantienen agua en algunos sectores del interior por períodos prolongados. La quebrada *Ko Te Ava Ranga A Uka A Toroke Ha'u* (Figura 2.4) recorre gran parte de la vertiente sur oriental del *Maunga Tere Vaka* hasta alcanzar la costa en el sector de *Akahanga* (Figura 1.2) y se asocian a ésta un número considerable de estructuras y sitios arqueológicos. La relación de estas aguadas con el asentamiento prehistórico localizado por nuestra exploración del área es clara. Todo ello sugiere que por largos períodos el agua no debe haber impuesto una restricción tan significativa para la habitación prehistórica en esas áreas y que la agregación tardía de población en la costa puede sólo en parte ser atribuida al progresivo deterioro medioambiental de la isla. Muchos otros problemas, que no han sido adecuadamente estudiados, incidieron en la movilidad de la población

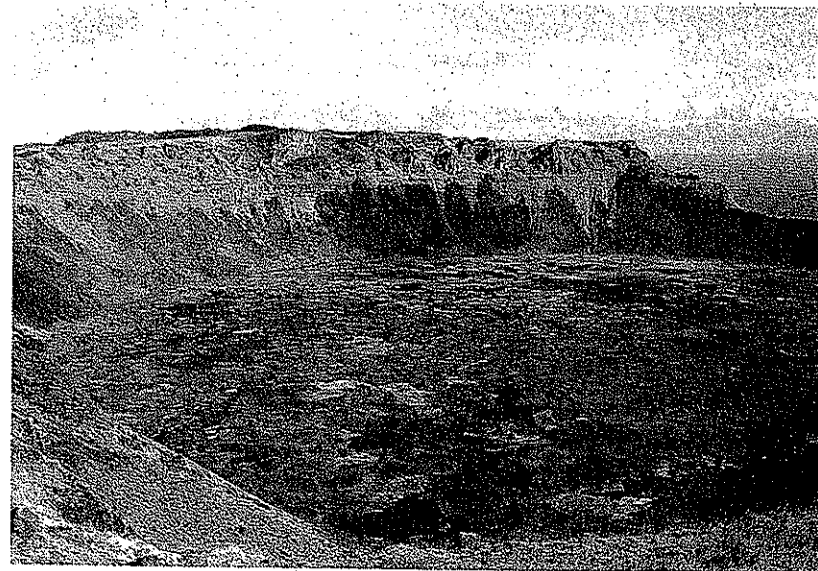


Figura 2.1. Laguna de agua dulce del cráter del volcán *Rano Kau*. Foto C. Cristino, 1990.



Figura 2.2. Laguna en el cráter del *Rano Aroi*. Foto C. Cristino, 2004.



Figura 2.3. Laguna en el cráter del *Rano Raraku*. Foto Terangi Cristino, 2005.



Figura 2.4. Sección superior de *Ko Te Ava Ranga A Uka A Toroke Ha'u*. Foto C. Cristino, 1991.

prehistórica. Entender estos procesos eminentemente dinámicos, ha constituido uno de nuestros importantes tópicos de investigación.

Por otra parte, la disminución de los recursos de agua o su carencia por períodos prolongados y la concentración de población en la costa, es documentada por la presencia de pozos y zanjas de captación de aguas asociados a importantes asentamientos, muchos de los cuáles evidencian ocupaciones muy tardías e históricas dando sustento a lo señalado por McCoy.

En *Opipiri*, al este de *Akahanga*, encontramos un antiguo pozo de agua, construido para captar los escurrimientos subterráneos de la quebrada (Figura 2.5; sitio 7-599, Cristino *et. al*, 1981) en un área que evidencia una notable ocupación. La figura 2.6 muestra otro pozo bastante elaborado y muy bien conservado, localizado en *Hanga Ho'onu* (La Pérouse) en la costa norte que capta los flujos de agua que llegan al mar y que evidencian también una alta densidad de población en esa área.

En suma, aún cuando su inventario proporcionó a McCoy importante información sobre la distribución espacial y la frecuencia de ocurrencia de sitios tipo, evidencias como las señaladas precedentemente refutan en parte sus planteamientos generales, sugiriendo que la tipología de sitios y estructuras, su uso y función y sobre todo distribución y cronología derivadas de su análisis debían ser revisadas.

Haciendo justicia a McCoy, es necesario indicar que él mismo señaló que las conclusiones de su estudio son estrictamente aplicables al área que él exploró y que sus aseveraciones están referidas a las fases tardías de la secuencia cultural, (AD 1500-1865). Pese a ello, se deja llevar por la tentación de concluir que "los

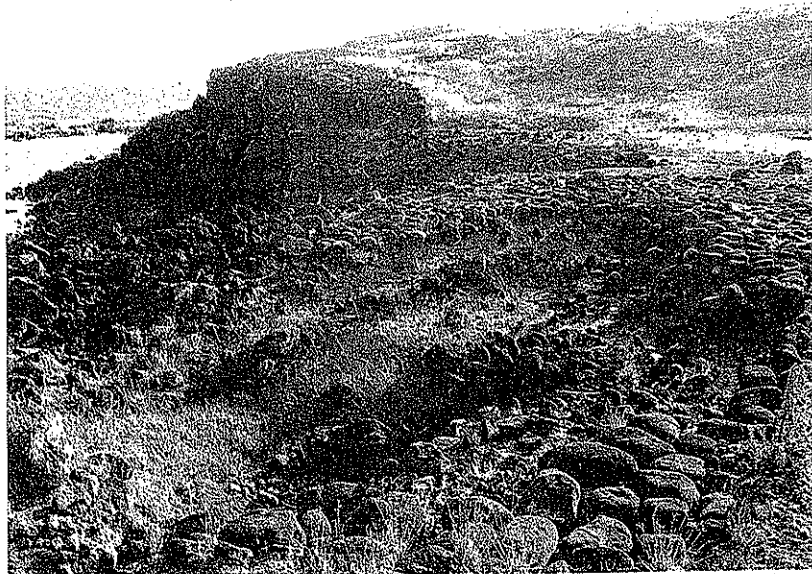


Figura 2.5. Sitio 7-599 , pozo de agua en la localidad de *Opipiri*, Cuadrángulo 7 *Akahanga*. Alrededor del antiguo pozo el área está pavimentada con piedras *poro*. Foto C. Cristino, 2005.

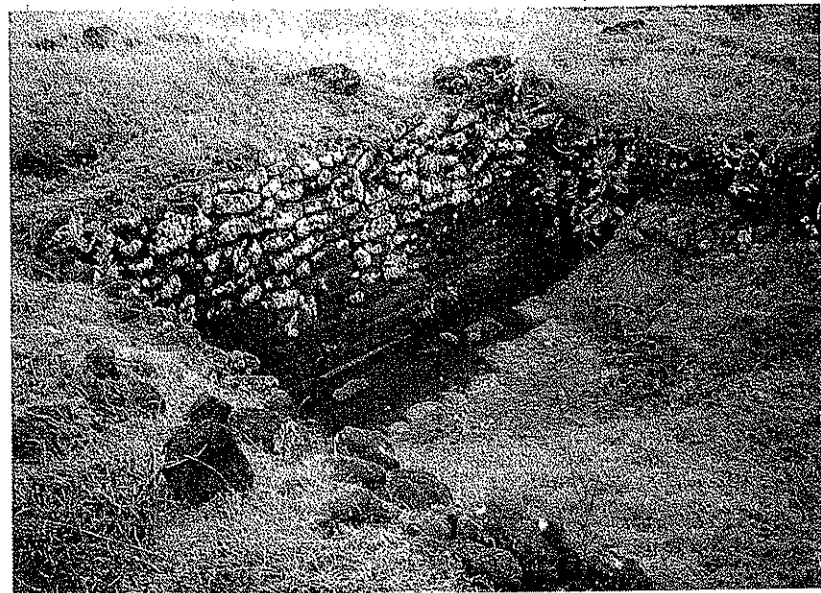


Figura 2.6. Pozo de agua (*puna*) en *Hanga Ho'onu*, cuadrángulo 31-*Ahu Raai*. Foto C. Cristino, 2000.

patrones a nivel de comunidad y áreas de habitación *varian poco, si es que varían en toda la isla*" (1976:155, énfasis nuestro). Esas conclusiones han sido aceptadas por casi todos los investigadores posteriores y persisten hasta el presente sin un examen crítico de importante evidencia acumulada en décadas siguientes que refuta en parte esas ideas.

Sabiendo que el centro focal de la organización sociopolítica y religiosa de *Rapa Nui* eran los grandes *ahu* y estatuas monolíticas situados en la costa y que éstos han sido objeto de innumerables investigaciones, en los capítulos que siguen nos referimos a ellos sólo en la medida que contribuyen a explicar los patrones de asentamiento que hemos encontrado.

Pretendimos en este volumen presentar una visión más amplia del paisaje arqueológico de *Rapa Nui* y en particular aquellos componentes o unidades arqueológicas menos conocidas, que en su conjunto permiten reconstrucciones más significativas del habitar y los modos de vida prehistóricos.

Contrariamente a lo señalado por McCoy, nuestros estudios en casi el 80 % de la superficie de la isla sustentan la idea que las condiciones sociales y medio-ambientales de *Rapa Nui* permitieron una intensa ocupación de casi todo el territorio, con una población significativamente mayor a lo señalado en algunas fuentes históricas y con importantes asentamientos en el interior de la isla que son reflejo de varios siglos de complejas actividades en esas áreas que hasta nuestra exploración se consideraban deshabitadas.

La evidencia arqueológica de la prospección y las dataciones radiocarbónicas y de obsidiana aportadas por nuestras investigaciones en esas áreas y el estudio de otros importantes sitios del asentamiento, nos han permitido un mejor control cronológico que el disponible en las décadas de 1970-1980. Este creciente control no sólo sustenta la idea de una colonización humana de *Rapa Nui* hacia fines del primer milenio AD, también nos muestra que, al menos entre AD 1100 y 1750, los densos asentamientos domésticos de las áreas costeras parecen haber funcionado contemporáneamente con los del interior, como unidades interrelacionadas, evidenciando la complejidad de un patrón de asentamiento antes no conocido y que requiere ser adecuadamente estudiado (Cristino, *et al.*, 1985, 1986; Vargas, *et al.*, 1987, 1989, 1991; Vargas, 1993, 1994). Esta perspectiva es central en el desarrollo de los capítulos que siguen.

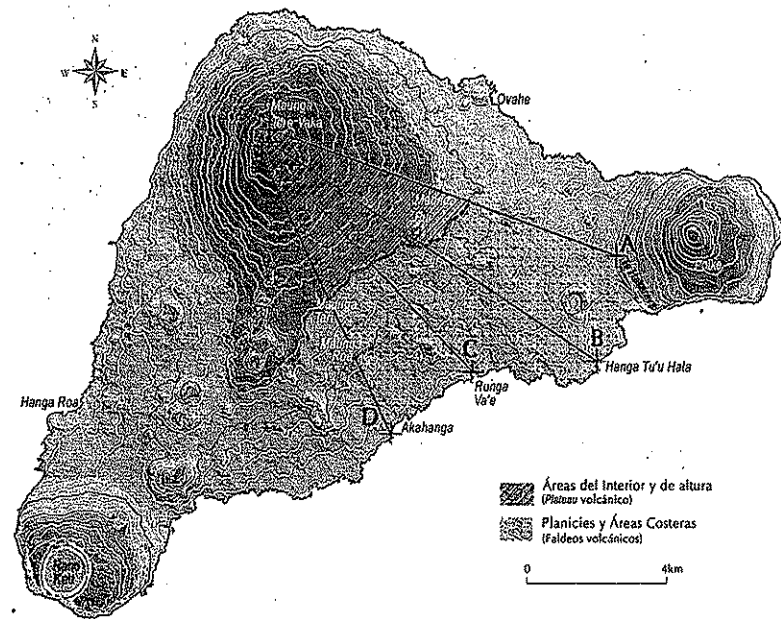


Figura 3.1. Perfiles fisiográficos radiados desde el volcán *Maunga Tere Vaka* y zonificación del área cubierta. Vargas y Vinagre, 1988.

3. CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA DE LA VERTIENTE SURORIENTAL DEL *MAUNGA TERE VAKA*¹

Con anterioridad a los estudios que desarrollamos en las áreas del interior de la isla, numerosos autores habían señalado las dificultades para delimitar unidades geográficas discretas en Isla de Pascua, derivadas fundamentalmente de la relativa uniformidad del relieve y ausencia de rasgos geográficos notables que permitieran fijar límites al asentamiento humano preeuropeo.

Éste parecía ser especialmente el caso de la vertiente suroriental del *Maunga Tere Vaka*, por lo que intentar delinear y comprender los patrones de asentamiento, sin contar con una adecuada caracterización geográfica del área, no sería más que una división arbitraria subordinada a objetivos puntuales o, en el mejor de los casos, expresión de la jerarquización, densidad, permanencia o temporalidad estimada del asentamiento en relación a la distancia desde la costa, como en el modelo propuesto por McCoy (1976) y descrito precedentemente.

¹ Vargas y Vinagre, 1988, 1989. FONDECYT 0661/87.

Para los efectos de ilustrar apropiadamente los patrones que, desde una amplia base de información creemos son aplicables para caracterizar el asentamiento preeuropeo en Isla de Pascua, con la excepción de las áreas comprendidas por los volcanes *Poike*, *Rano Kau* y *Rano Raraku* y los sectores de canteras en el *Maunga Orito* y *Puna Pau*, seleccionamos como área de estudio una transecta de cuadrángulos que cruza la isla en un eje norte-sur (Figura 3.2), desde la localidad de *Hanga O Teo* (Figura 3.3), cuadrángulo 33 en la costa norte, hasta *Akahanga* (Figura 3.4), cuadrángulo 7 en la costa sur, pasando por las zonas de mayor altura de la isla en el *Maunga Tere Vaka*.

La transecta *Akahanga-Hanga O Teo*, con una distancia lineal máxima de 12 km y una superficie aproximada de 2.900 hectáreas, es un área representativa para los fines de nuestro estudio, por cuanto incluye dos secciones de la organización territorial dual de la isla que comprenden territorios de las dos confederaciones que agruparon las antiguas tribus de *Rapanui*, *Ko Tu'u Hotu Iti Ko Te Mata Iti* en el sureste de la isla y *Ko Tu'u Aro Ko Te Mata Nui* en la región noroeste. En esta transecta, que cubre la zonificación ecológica concéntrica de la isla en toda su variabilidad, están representados todos los rasgos y sitios arqueológicos más característicos del asentamiento prehistórico.

La mayor parte de la superficie de la Isla de Pascua es producto de la actividad volcánica del *Maunga Tere Vaka*. Altos acantilados marinos forman su

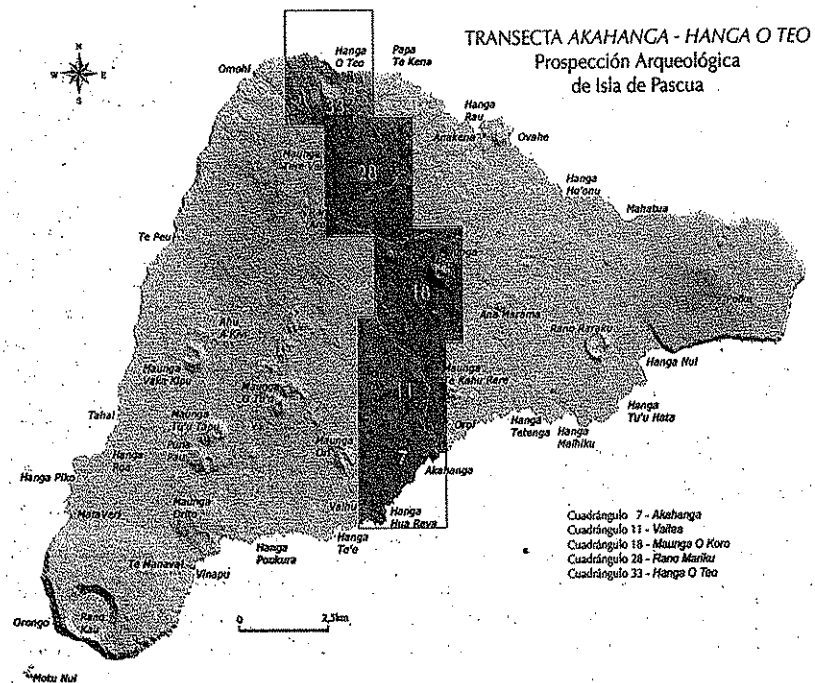


Figura 3.2. Transecta *Akahanga - Hanga O Teo*. Gráfica de los autores, 2005.

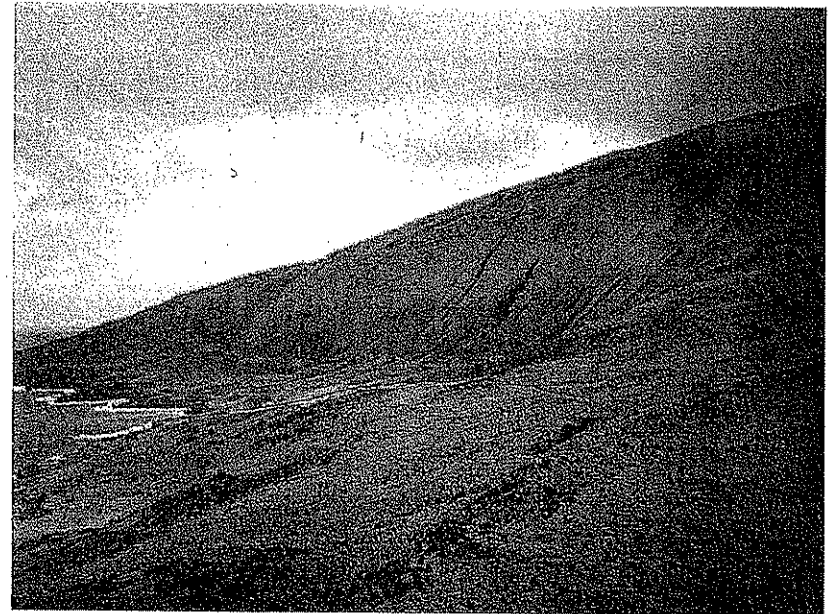


Figura 3.3. Región de *Hanga O Teo*, costa norte de Isla de Pascua. Foto E. y D. Dvorak.

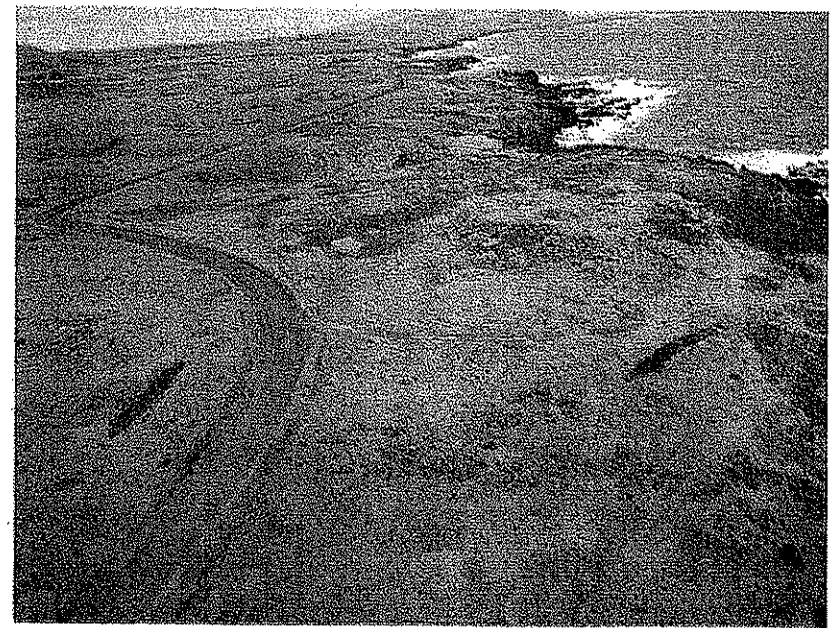


Figura 3.4. Planicies costeras en la zona de *Akahanga*, costa sur de Isla de Pascua. Foto E. y D. Dvorak.

borde occidental, con acantilados relativamente más bajos en el norte. Hacia el sur y el este un gran plano, en el cual se localizan más de 70 centros volcánicos secundarios y conos parasitarios, descendiendo suavemente uniéndose al *Maunga Tere Vaka* con los dos volcanes más antiguos de la isla, *Poike* y *Rano Kau*.

La mayoría de los centros volcánicos son conos de cenizas y escoria, sin embargo algunos de éstos emitieron flujos de lava. Una de las más notables excepciones es el antiguo centro de *Hanga O Teo*, construido principalmente de lava y que se encuentra ahora parcialmente sepultado por flujos más recientes del volcán principal (véase Figura 3.5).

Hanga O Teo constituye el límite norte de nuestra área de estudio en esta transecta. Topográficamente, es un área de pendientes muy pronunciadas, existiendo dos sectores relativamente planos. Uno en altura que comienza a los 350 metros sobre el nivel del mar y, el otro, el plano de la costa donde se localiza la bahía (*Hanga*) que da nombre a toda el área (Figura 3.3). Este sector, de reducida extensión y que cubre unos 200 metros desde la costa hacia el interior en una franja de aproximadamente 600 metros de longitud, corresponde al interior de un antiguo cráter. Su pared norte fue completamente erosionada por el mar mientras que su pared sur tiene una pendiente superior a 45 grados (>100%), con una altura entre 200 y 250 metros. Las pendientes al este y oeste de esta área son del orden de 10 grados en sentido norte-sur los primeros 800 metros hacia el interior, aumentando luego a 18 a 20 grados en el mismo sentido por unos 600 metros hasta alcanzar el plano en altura. Numerosas quebradas y grandes cárcavas de erosión descienden hacia la costa norte, cruzando estos planos y configurando un patrón radial de drenaje de aguas lluvias, característico del *Maunga Tere Vaka*. Este sector de la costa norte de la isla no tiene caletas protegidas y toda el área está permanentemente expuesta a fuertes vientos del este y del norte, que generan un fuerte oleaje contra los acantilados al este y al oeste de *Hanga O Teo*.

Con la finalidad de caracterizar geográficamente esta área de estudio trazamos cuatro perfiles de superficie (A, B, C y D en Figura 3.1), en los cuales se analizaron las características de pendiente, cubierta vegetal, geología y capacidad de uso de suelo. Éstos describen un área de aproximadamente 7.200 hectáreas, en la que evidencian la existencia de al menos tres facetas en el paisaje que se encadenan en sucesión, desde el borde de la costa sureste hasta el punto más alto de la isla en la cumbre del *Maunga Tere Vaka*.

Al analizar la relación entre el desarrollo altitudinal y longitudinal del territorio expresado en los perfiles con las variables señaladas, es posible identificar dos unidades fisiográficas. La primera unidad la constituye un conjunto escalonado de dos facetas que caracterizan un *plateau* o plataforma de relleno volcánico. La segunda unidad corresponde a la faceta que hemos denominado ladera de volcán o faldeos volcánicos, generada a partir de la superposición de flujos y centros volcánicos de distinta edad. Ambas unidades pueden ser reconocidas en torno al *Maunga Tere Vaka*, desde la costa de *Hanga Roa* en la vertiente occidental, hasta la costa de *Ovahe* en la vertiente norte (Figura 3.1).

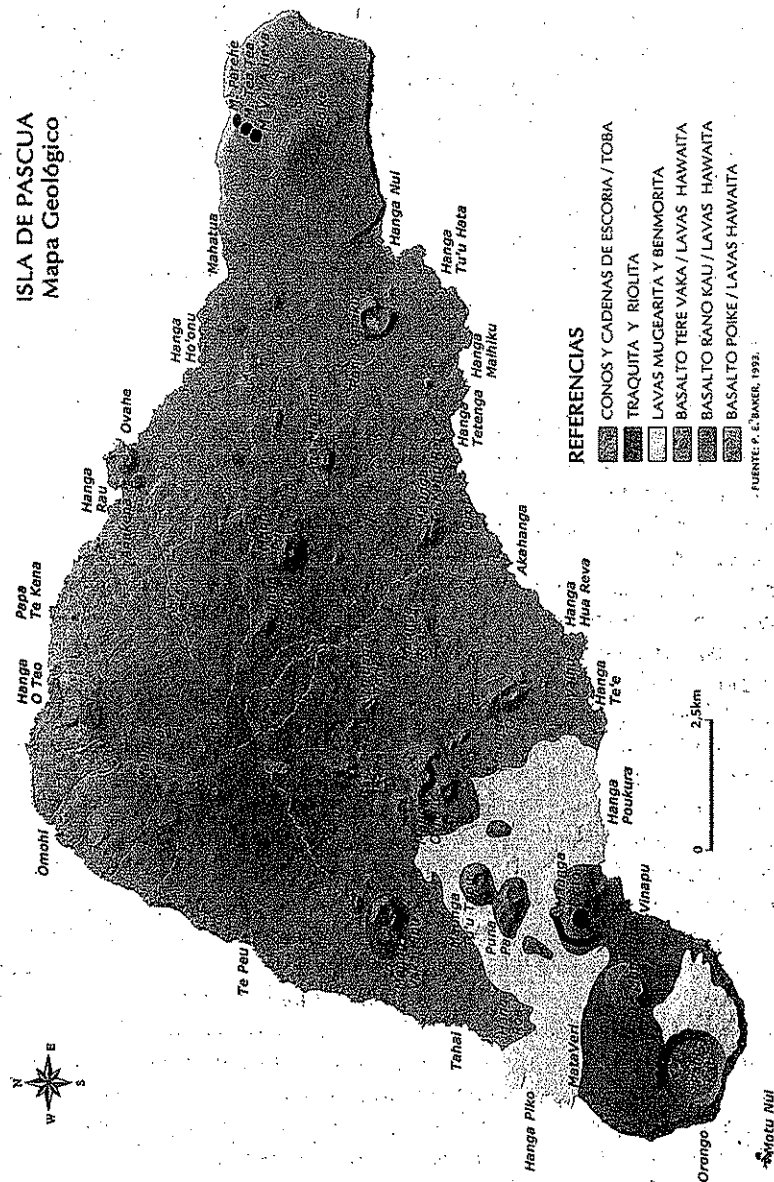


Figura 3.5 Mapa geológico de Isla de Pascua. Basado en Baker, 1993.

Desde el punto de vista fisiográfico sólo varía la extensión de las facetas, las que tienden a alargarse en los sectores donde hacen contacto con la península del *Poike* o con el volcán *Rano Kau*.

Desde la costa hacia el interior, las dos primeras facetas conforman un par de escalones que caracterizan la unidad *plateau* volcánico. El primero tiene su origen en depósitos piroclásticos y el segundo en piroclastos y flujos de lava. Ambos escalones han dado origen a esta suerte de *plateau* volcánico que ha unido en un solo conjunto insular los tres principales volcanes de la isla: *Tere Vaka*, *Poike* y *Rano Kau*.

A partir de una elevación media de 135 metros sobre el nivel del mar, con extremos que fluctúan entre las cotas 100 m y 170 m, se desarrolla la tercera faceta fisiográfica, la que aparece reflejada en aproximadamente el 50% del trazado de cada perfil. Corresponde a la unidad faldeos volcánicos, en cuyo basamento geológico predominan tres estructuras laminares de flujos de lavas jóvenes, medianas y viejas. Estas últimas, localizadas casi siempre en la periferia de la unidad, corresponden al Pleistoceno.

Dado que la unidad faldeos volcánicos se caracteriza por su origen en el escurrimiento de flujos de lava de tipo hawaiano, a diferencia de la unidad *plateau* en que su composición básica es piroclástica, resulta claro el hecho que se produzca una ruptura de pendiente entre ambas unidades.

En las áreas costeras predominan las pendientes inferiores a 2,5 grados, en tanto que en las áreas del interior son frecuentes las pendientes superiores a 5 grados. Sin embargo, éstas se reducen en la cumbre dándole al sector un claro perfil convexo. La ruptura de pendiente no es violenta, ya que la isla ha tenido episodios importantes de volcanismo de tipo hawaiano, el que se caracteriza por originar aparatos volcánicos de aspecto achatado. Así, en perfiles con una longitud media del orden de los 9,6 km, la altura máxima que se alcanza es de sólo 511 metros sobre el nivel del mar, partiendo de una cota base de 10 m equivalente a la altura media del borde costero en la zona.

La vertiente suroriental de la Isla de Pascua se presenta así como una sucesión de tres escalones, que evidencian dos unidades fisiográficas distintas, las que en un descenso prolongado y suave, nos llevan desde la cumbre del volcán *Maunga Tere Vaka* hasta las planicies litorales.

Cabe destacar que estas unidades fisiográficas corresponden, relativamente bien, con lo que en nuestro análisis de los patrones de asentamiento denominaremos áreas costeras y áreas del interior, en función de las diferencias observadas en las características del asentamiento de esas áreas.

PERFILES FISIOGRAFICOS

La validez de la utilización de un diagrama de perfiles para estudiar la fisiografía de la vertiente sur oriental del *Maunga Tere Vaka* está en que éstos, por sí mismos, expresan el desarrollo altitudinal de la isla y posteriormente permiten relacionar

este desarrollo altitudinal y longitudinal con distintas variables paisajísticas, las que pueden tanto justificar la fisonomía del perfil, como ser producto de éste.

El Perfil A se extiende en una longitud de 10,4 km (Figura 3.6). Con su base generatriz en la cumbre del *Maunga Tere Vaka*, en las coordenadas 27° 04' 46" de latitud sur y 109° 22' 50" de longitud oeste, se desarrolla en un rumbo S 72° E, uniendo la cumbre de este volcán con la península del *Poike*. El perfil comienza a una altura de 460 metros sobre el nivel del mar, y desciende en una gradación progresiva de tres peldaños hasta alcanzar la cota de 50 m en los faldeos occidentales del volcán *Poike*. Desde la cota 50 m y hacia el interior, el peldaño más bajo está representado por una planicie de 2,5 km de extensión que alcanza una elevación máxima del orden de 60 metros sobre el nivel del mar, con una pendiente media de 0,3 grados (0,5%), sobre depósitos de piroclastos superpuestos a flujos de lava en los que, a raíz de procesos edafológicos, se ha generado un suelo de perfil moderadamente profundo pero pedregoso, sobre el que en la actualidad se asienta una cubierta herbácea poco densa.

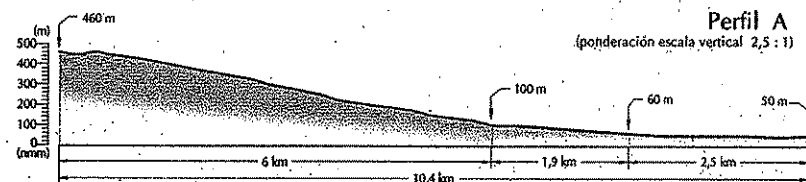


Figura 3.6. Perfil A: *Maunga Tere Vaka* - pie del faldeo occidental del volcán *Poike*. Basado en Vargas y Vinagre, 1988.

El segundo peldaño está representado por una franja de 1,9 km de ancho, de características similares a la anterior, pero desarrollada hasta alturas máximas del orden de 100 metros sobre el nivel del mar y con pequeños resaltos de pendiente fuerte, aun cuando en general la pendiente media es de 1,3 grados (2,2%). Este piso es propio de las estructuras estratigráficas de flujos volcánicos que conforman un *plateau*. Esta unidad presenta una menor densidad de cubierta herbácea y afloramientos rocosos, con trazas de erosión laminar, y suelos con una capacidad de uso en los Grupos IV a VI (Alcayaga y Narbona, 1969).

En conjunto, estas dos primeras facetas definen la unidad *plateau* volcánico, que en este perfil se desarrolla en una extensión de 4,4 km.

La unidad ladera de volcán se desarrolla en una extensión de 6 km, en los que predominan las pendientes de 3 a 5 grados, con una pendiente media de 3,8 grados (6,6%). Está jalonada de estructuras volcánicas, jóvenes y viejas, que han dado origen a suelos con aptitud forestal y de praderas.

El Perfil B (Figura 3.7), tiene una longitud de 11 km. Su base generatriz está en la cumbre del *Maunga Tere Vaka*, en las coordenadas 27° 04' 55" de latitud

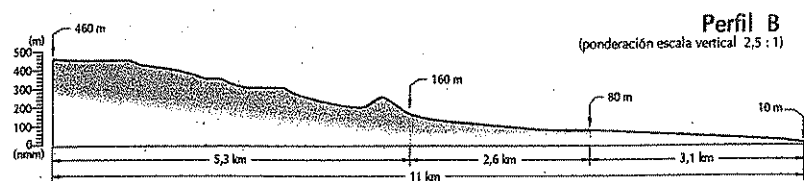


Figura 3.7. Perfil B: *Maunga Tere Vaka - Hanga Tu'u Hata*. Basado en Vargas y Vinagre, 1988.

sur y $109^{\circ} 22' 53''$ de longitud oeste. Desde ahí se desarrolla con un rumbo $S 59^{\circ} E$, que une la cumbre con la faja costera en el sector de *Hanga Tu'u Hata* (cuadrángulo 14). Este perfil se extiende desde la cota 460 m hasta alcanzar la cota 10 m, en la costa.

Aquí también es posible identificar una sucesión de tres facetas. Las dos inferiores corresponden a planicies de carácter litoral, ligadas al *plateau* volcánico que caracteriza las "áreas costeras". En conjunto ambas facetas se desarrollan en una extensión de 5,7 km alcanzando, en una suave gradiente, los 160 metros de altura sobre el nivel del mar al pie del *Maunga Pui* (cuadrángulo 18).

La faceta más baja consiste en un plano inclinado de no más de 1,3 grados de pendiente (2,3%). Desde el borde costero, con una cota inicial de 10 m, ésta comprende una franja de 3,1 km de extensión alcanzando en su extremo interior la cota 80 m.

La segunda faceta se desarrolla en un plano inclinado que se extiende 2,6 km y presenta una pendiente que oscila entre los 1,5 y 2 grados (3%), alcanzando la cota 160 m.

Las características geológicas de ambas facetas son similares, con un sustrato de piroclastos y flujos de lava que ha dado origen a suelos con capacidades de uso clasificadas en los Grupos II a IV en la planicie de la primera faceta, óptimos para uso forestal y cultivos ocasionales, y a suelos de los Grupos III a VII en la segunda faceta, aptos para uso forestal y cultivos permanentes (Alcayaga y Narbona, 1969). Las principales restricciones a la capacidad de uso del suelo son, eventualmente, la pedregosidad y los afloramientos de lavas solidificadas. De esta forma, una cubierta herbácea poco densa y clara caracteriza ambas facetas de esta unidad. En este caso la separación entre ellas no es tan notoria como en el perfil anterior.

La faceta superior, que corresponde a la unidad ladera de volcán, se extiende 5,3 km, desde la cota de 160 m en los faldeos del *Maunga Pui* hasta la cota de 460 metros sobre el nivel del mar en la cumbre del volcán *Maunga Tere Vaka*. Está claramente definida por pendientes que oscilan entre 2 y 6 grados, con una media de 4 grados (7%). Su origen, principalmente en flujos volcánicos viejos, explica un sustrato rocoso con trazas de erosión que aparece como el principal restrictor a las capacidades de uso del suelo, definidos éstos en las clases VI y VII (Alcayaga y Narbona, 1969). Sin embargo, la humedad del lugar permite el desarrollo de un estrato herbáceo denso que posibilita el manejo de praderas.

El Perfil C tiene una longitud de 8,3 km (Figura 3.8). Con base generatriz en la cumbre del *Maunga Tere Vaka*, en las coordenadas $27^{\circ} 05' 04''$ de latitud sur y $109^{\circ} 22' 57''$ de longitud oeste, y en un rumbo $S 44^{\circ} E$, une la cumbre del volcán con la franja litoral en el sector de *Runga Va'e* (cuadrángulo 12). En esa localidad, este perfil llega al borde costero en la cota 10 m, alcanzando una altura de 480 metros sobre el nivel del mar en su extremo interior. La sucesión de facetas en este perfil es similar a la anterior. Las dos facetas más bajas se extienden en conjunto por casi 4 km, caracterizando la unidad de *plateau*, pero en este caso, la faceta próxima al mar tiene sólo 1,3 km de ancho y se presenta como un plano inclinado de 2,4 grados de pendiente (4,2%) que pronto alcanza los 60 metros sobre el nivel del mar. La escasa altura y extensión de esta faceta ha permitido la colonización de un estrato herbáceo denso, el cual, asociado a suelos con capacidad de uso de los grupos II, III y IV, permite el manejo de praderas y cultivos permanentes y ocasionales (Alcayaga y Narbona, 1969).

La segunda faceta es de mucho mayor extensión, casi el doble que la primera, conformando una franja de 2,7 km de ancho. Presenta pendientes que oscilan entre los 2 y 3 grados (pendiente media de 2,2 grados), asociadas a un sustrato de flujos volcánicos viejos, muy desgastados por la erosión. Éstos dan origen a suelos profundos, pedregosos, muy porosos pero con alrededor de 50 % de arcillas, lo que lo hace un efectivo retenedor de agua en estado higroscópico. Los usos potenciales más efectivos de estos suelos son praderas y forestal, puesto que hay tendencias a la erosión laminar.

La faceta superior corresponde a la unidad ladera de volcán, que caracteriza las áreas del interior. Se inicia en este sector a los 170 metros sobre el nivel del mar y tiene una extensión de 4,3 km. Presenta pendientes de 5 a 7 grados en sus secciones media y baja, y un promedio de 2 a 3 grados en su tercio superior. Esto ha dado origen al desarrollo de suelos clase IV (Alcayaga y Narbona, 1969) con aptitudes de uso que permiten cultivos ocasionales, con rotaciones muy cuidadosas, dado el monto de las precipitaciones en el área, que alcanzan los 1.600 mm. Sin embargo, suelos delgados de no más de 30 cm de espesor promedio hacen que dos tercios de la unidad sólo sean aptos para uso forestal y de praderas con un estrato herbáceo denso. Como efecto de la altura y la pendiente, las asociaciones de suelos son pocas y de gran extensión.

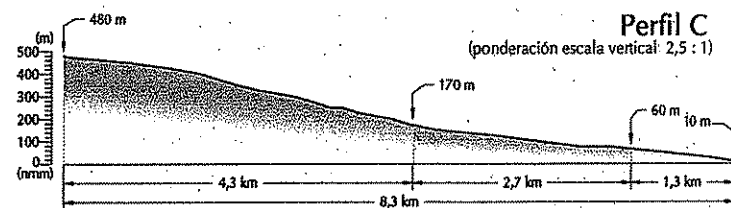


Figura 3.8. Perfil C: *Maunga Tere Vaka - Runga Va'e*. Basado en Vinagre y Vargas, 1988.

El Perfil D se origina en el *Maunga Tere Vaka*, en coordenadas 27° 05' 19" de latitud sur y 109° 23' de longitud oeste, y con un rumbo S 26° E alcanza el litoral en el sector de *Motu O Pope*. Con una longitud de aproximadamente 8,1 km, es el perfil más corto y el de mayor diferencia en altura, desarrollándose desde la cota 10 m en el borde costero hasta alcanzar los 500 metros sobre el nivel del mar en el centro de la isla (Figura 3.9). Sin embargo, estas diferencias no lo hacen el más agresivo de los cuatro perfiles, ya que en éste también aparecen, de modo gradual y sostenido, claramente identificadas las tres facetas fisiográficas definidas anteriormente; es decir, una interior de ladera, una exterior costera y una de transición entre ambas.

Característica especial de este perfil es su asociación con la estación pluviométrica de *Vaitea*, localizada a 175 metros sobre el nivel del mar. De esta estación existe un registro de precipitaciones que en 23 años dio un promedio anual de 1.295 mm, con un período húmedo de abril a junio que acumula 592 mm. Esta cifra, proyectada hacia las tierras más altas, permite estimar para dicho período una acumulación de 700 mm efectivos a 500 metros sobre el nivel del mar, en la cumbre del *Maunga Tere Vaka*.

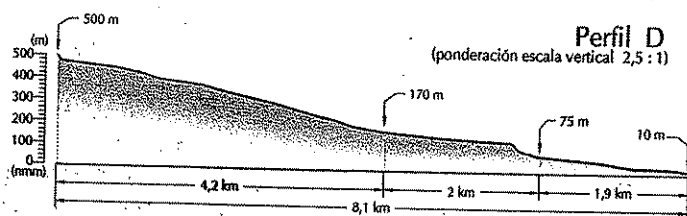


Figura 3.9. Perfil D: *Maunga Tere Vaka* - *Motu O Pope*. Basado en Vargas y Vinagre, 1988.

La faceta inferior de este perfil tiene una extensión de 1,9 km, con pendientes entre 0,5 y 2,3 grados. Sustentados sobre un sustrato de flujos de lavas benmoíticas asociadas a un cordón volcánico lateral (*Maunga O Tu'u*), los suelos que se han generado presentan capacidades de uso desde las clases III a VII (Alcayaga y Narbona, 1969), aunque en unidades de muy poca extensión, lo que permite generalizar usos de praderas y forestal. También se observa en esta unidad la presencia de una cubierta herbácea que se hace menos densa desde el mar hacia el interior.

La segunda faceta se desarrolla en una extensión de 2 km, entre las cotas 75 y 170 m. Es un claro resalto con ruptura marcada de pendiente a la altura del *Maunga Roa* y una pendiente media de 1,5 grados, que se sustenta en un estrato de lavas viejas que ha dado predominancia a suelos con capacidades de uso de las clases IV a VII (Alcayaga y Narbona, 1969), con riesgos de erosión sólo en la ruptura de pendiente y hacia las tierras altas. Estos suelos son moderadamente profundos y de arcillas densas (65% a 75% del total de los componentes del sue-

lo) y presentan bajo porcentaje de arena. Los numerosos afloramientos rocosos restringen la riqueza potencial del suelo a pequeños enclaves, determinando una capacidad de uso general en pradera y forestal, lo que se ve reflejado en el estrato herbáceo que presenta una cobertura pobre a poco densa.

La faceta superior, correspondiente a la unidad ladera de volcán, se extiende 4,2 km entre las cotas 170 m y 500 m. Presenta una pendiente media de 4,4 grados (7,7%), basada en flujos volcánicos medianos y viejos, con una sección convexa en la cumbre y pendientes de 2,5 a 4,9 grados. Esto permite el desarrollo de cultivos ocasionales, en tanto que en la sección media e inferior permite praderas y uso forestal. Por otra parte, el aumento de la humedad con la altura permite la presencia de un estrato herbáceo denso.

La fisonomía descrita en los cuatro perfiles analizados está corroborada también por los otros elementos del paisaje considerados en nuestro análisis. Así, desde un punto de vista biogeográfico, las unidades *plateau* volcánico y faldeo volcánico evidencian la presencia de tres unidades típicas de paisaje, las que denotan la influencia del mar y del relieve, con una franja de transición entre ambas.

VEGETACIÓN

Estudios paleobotánicos recientes indican que a la llegada del hombre, hace aproximadamente un milenio, la Isla de Pascua estaba cubierta por un bosque compuesto mayoritariamente por palmas que muy probablemente se extendían hasta las alturas del *Tere Vaka* y que junto a otras especies arbóreas, arbustos, helechos y gramíneas configuraban una densa y compleja cubierta vegetal. La interrelación de variables naturales y antropogénicas provocó su rápida desaparición y la extinción de muchas especies endémicas y fauna asociada, problema que discutimos más adelante. A principios de la década de 1980 la vegetación del sector estaba caracterizada por un estrato herbáceo, en gran parte de introducción reciente, que a pesar de su homogeneidad no dejaba de ser expresivo tanto en el número de especies componentes, como en la intensidad de la cobertura (cf. Etienne *et al.*, 1982). La unidad *plateau* volcánico se presentaba como una pradera de carácter poco densa a clara, con una franja de hierbas densas al borde de la plataforma, la que puede justificarse por el efecto humectante del mar. Mientras que en la unidad faldeo volcánico el estrato herbáceo era denso a poco denso, lo que puede estar relacionado con un aumento gradual y sostenido de las precipitaciones, de unos 1.100 a 1.500 mm anuales, en función de la altura (Figura 3.10a y Recuadro 1). Años más tarde, este paisaje fue modificado con plantaciones de un extenso bosque².

² Durante la década de 1980 el paisaje vegetacional y arqueológico de las áreas del interior fue alterado drásticamente con la plantación de 500 hectáreas de bosques de eucaliptos. Numerosos sitios arqueológicos fueron seriamente alterados y otros destruidos, siendo el registro de la prospección el único vestigio existente de la situación original.

OCUPACIÓN VEGETACIONAL Y CAPACIDAD DE USO
DE LA TIERRA EN ISLA DE PASCUA
TRANSECTA AKAHANGA - HANGA O TEO

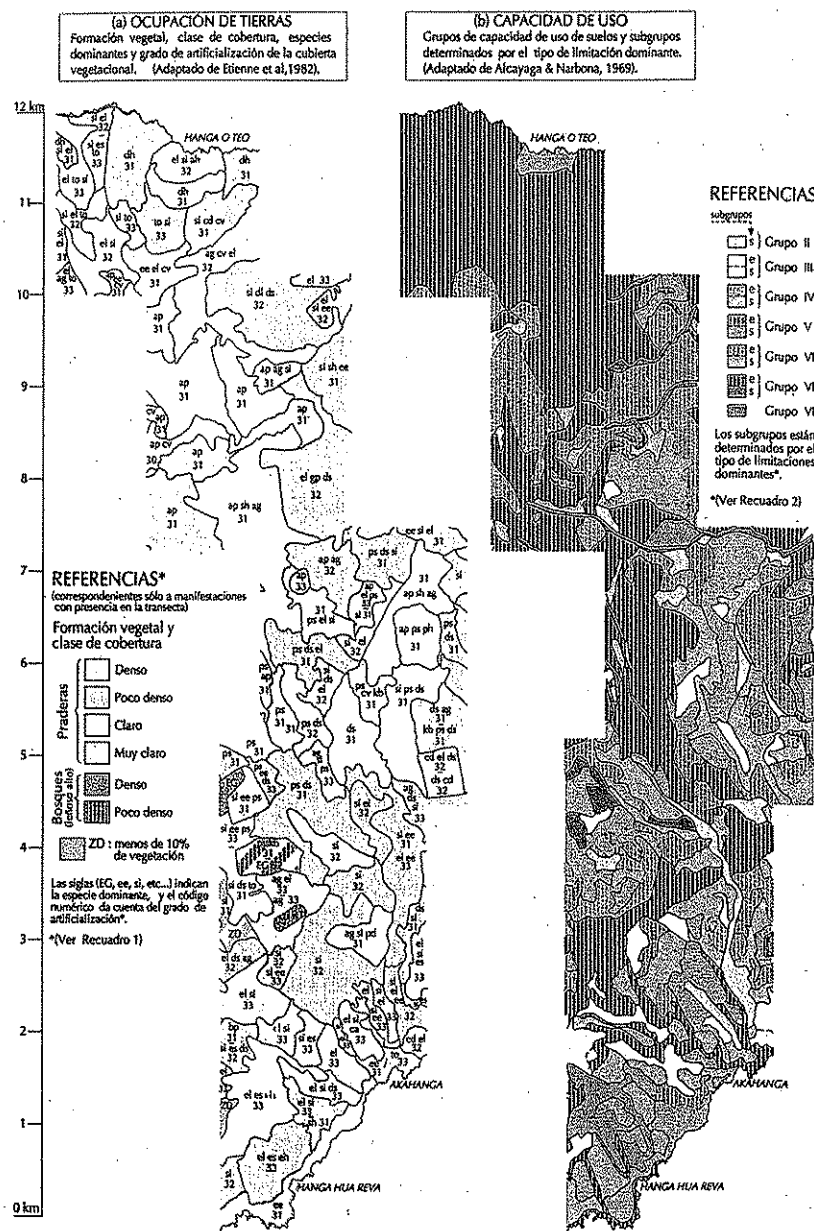


Figura 3.10. (a) Distribución de la vegetación en la transecta Akahanga -Hanga O Teo (basado en Etienne et al., 1982). (b) Capacidad de uso de suelos en la transecta (basado en Alcayaga y Narbona, 1969).

Recuadro 1

Especies vegetales dominantes

LEÑOSOS ALTOS		cd	<i>Cynodon dactylon</i>	Matie
AM <i>Acacia melanoxylon</i>	Aromo	cv	<i>Cyperus vegetus</i>	Hikukio'e
CN <i>Cocos nucifera</i>	Coco	da	<i>Datura stramonium</i>	
EG <i>Eucaliptus globulus</i>	Pikano	dh	<i>Andropogon sp.</i>	
EP <i>Euphorbia pulcherrima</i>	Flor del Inca	dp	<i>Dryopteris parasitica</i>	Nehe nehe
MA <i>Melia azederach</i>	Miro Tahiti	ds	<i>Digitaria sanguinalis</i>	
MU <i>Musa sp.pl.</i>	Maika, Plátano	ee	<i>Eragrostis elongata</i>	Tureme
TP <i>Thespesia populnea</i>	Makoi	eh	<i>Euphorbia hirta</i>	Pato nui
		el	<i>Erigeron linifolius</i>	Puringa
		es	<i>Euphorbia serpens</i>	Pato
LEÑOSOS BAJOS		gp	<i>Galinsoga parviflora</i>	Miri vaihi
Bp <i>Broussonetia papyrifera</i>	Matute	kb	<i>Kyllinga brevifolia</i>	Hikukio'e
Cs <i>Crotalaria striata</i>	Nga ehe ehe	le	<i>Lycopersicon esculentum</i>	Tomate
Dv <i>Dodonea viscosa</i>		ms	<i>Microlepia strigosa</i>	Nehe nehe
La <i>Lupinus arboreus</i>	Chocho	pf	<i>Paspalum dilatatum</i>	
Ga <i>Psidium guajava</i>	Tuaba	pl	<i>Plantago lanceolata</i>	Siete venas
Vv <i>Vitis vinifera</i>	Vid	ps	<i>Paspalum scrobiculatum</i>	Heriki hare
		pv	<i>Phaseolus vulgaris</i>	Ariko
HERBÁCEOS		sc	<i>Scirpus riparius</i>	Tоторa
ag <i>Agrostis filiformis</i>	Tuere heu	sh	<i>Stipa horridula</i>	
ah <i>Andropogon halepense</i>	Toroko	si	<i>Sporobolus indicus</i>	Here hoi
ap <i>Axonopus paschalis</i>	Heriki hare	ss	<i>Solanum sp.</i>	
bc <i>Brassica campestris</i>	Yuyo	to	<i>Taraxacum officinale</i>	Diente de león
bp <i>Bidens pilosa</i>	Te	ve	<i>Vittaria elongata</i>	
ca <i>Cirsium arvense</i>	Cardo	vl	<i>Verbena litoralis</i>	Puringa
cc <i>Cyperus cyperoides</i>	Hikukio'e			

GRADO DE ARTIFICIALIZACIÓN

- 2.1 Vegetación climax coetánea
- 3.0 Pradera natural en buen estado
- 3.1 Pradera con sectores degradados
- 3.2 Matorral abierto con pasto degradado
- 3.3 Pradera muy degradada
- 4.1 Chacra de secano
- 5.2 Bosque artificial coetáneo
- 5.6 Viticultura de secano
- 5.7 Arboricultura de secano
- 5.9 Piñas
- 9.0 Pueblo

(Etienne et al., 1982)

Al tomar en consideración la variable capacidad de uso del suelo, se observa también una importante zonación altitudinal. En los planos litorales de las "áreas costeras" predominan los suelos de secano de los grupos III a V³ (Alcayaga y Narbona, 1969:46-47), lo que permite usos predominantes en cultivos ocasionales y praderas. En áreas de mayor pendiente predominan los suelos de los tipos IV a VII (Figura 3.10b y Recuadro 2), con procesos de erosión laminar bastante marcados, lo que ha dado lugar a que el suelo sobre la cota 160 m se presente con mayor grado de pedregosidad que en la unidad antes descrita, planteándose así como uso óptimo el forestal y praderas.

La unidad *plateau* volcánico ha sido receptora de los flujos de detritos que la erosión ha arrastrado desde las tierras altas, lo que ha originado que, a partir de la cota 160 m como promedio hacia abajo, tanto la capacidad de uso del suelo como las asociaciones de suelos presenten un alto grado de definición. Se observa así un alto número de unidades de suelos y capacidades que contrasta con la menor densidad de los sectores sobre la cota 160 m. Esta situación se ve reflejada también en la profundidad de los perfiles del suelo, los que en las zonas bajas varían desde moderadamente profundos a profundos, en tanto que en las tierras altas los suelos son delgados o extremadamente delgados. Lo anterior aparece corroborado en los perfiles de agua en el suelo, que demuestran una profundidad de humectación del orden de 40 centímetros en *Vaitea*, en tanto que 100 metros más abajo, en los faldeos occidentales del *Poike*, el nivel de humectación alcanza 80 cm.

PRECIPITACIONES

Al considerar la climatología de Isla de Pascua, expuesta en numerosas publicaciones, resulta evidente que el elemento más determinante en una descripción del *Maunga Tere Vaka* es la precipitación, ya que ésta presenta una alta sensibilidad al cambio altitudinal, lo cual la hace más expresiva que, por ejemplo, las temperaturas. Dada la proximidad de la isla al cinturón de altas presiones subtropicales del anticiclón del Pacífico Sur, estas últimas se ven afectadas, lo que, sumado al efecto humectante del ambiente oceánico, contribuye a darle una homogeneidad térmica espacial y temporal bastante marcada.

Es de interés señalar que casi todos los registros para Isla de Pascua provienen de una estación meteorológica localizada en *Mataveri*, en la costa oeste de la isla, lo que no permite contar con la información necesaria para realizar una caracterización de patrones de distribución de elementos del clima en relación con su

³Los grupos I-IV son aptos para cultivos, praderas en rotación o bosques. Los grupos V-VII son aptos para praderas permanentes o bosques, pero no para cultivos. Los suelos con menor capacidad de uso son los del grupo VIII (véase Recuadro 2).

Características generales de los grupos de capacidad de uso de suelos

Alcayaga y Narbona (1969) clasificaron la capacidad de los suelos en grupos, subgrupos y unidades. Las capacidades a las que hacemos referencia corresponden al primer nivel de una clasificación en 8 grupos. Los suelos no están definidos por sus características físicas, pero ellas determinan la intensidad de la limitante.

"Grupo I: Suelos que poseen muy pocas o ninguna limitante en su uso. Presentan todas las características favorables para el cultivo de una gran diversidad de plantas y para la penetración de las raíces. Son suelos planos, profundos, permeables, generalmente bien aireados, alta capacidad de retención de agua aprovechable, fertilidad alta, fáciles de cultivar y permiten buenos rendimientos de los cultivos o praderas bajo distintos sistemas de manejo.

Grupo II: Incluye suelos que poseen ligeras o moderadas limitaciones especialmente para cultivos. Suelos casi planos cuando las pendientes son complejas o bien planos o de pendientes suaves cuando ellas son simples, de tal modo que existe la posibilidad que se produzca una erosión ligera debido al escurrimiento de las aguas. Suelos ligeramente húmedos o algo arenosos, subsuelos densos de arcillas, o limitaciones climáticas moderadas para algunos cultivos permite la clasificación de los suelos en grupo II.

Grupo III: En él se agrupan todos los suelos que tienen severas limitaciones para el cultivo, pero empleando prácticas de conservación adecuadas pueden ser usados en forma regular y producir rendimientos suficientes. Algunos de los suelos de este grupo presentan pendientes más fuertes y necesitan prácticas especiales e intensivas para el control de la erosión; otros son húmedos y necesitan un sistema de drenaje; otros tienen diferentes limitaciones para su uso, de modo que no se pueden trabajar sin tomar medidas intensivas de conservación.

Grupo IV: Este grupo incluye suelos aptos para los cultivos de la zona, al igual que las tres clases antes mencionadas, pero su uso está limitado en cultivos ocasionales por diferentes razones: peligro de erosión muy fuerte bajo métodos de cultivo corrientes; pendientes muy fuertes, pedregosidad excesiva, condiciones climáticas desfavorables.

Grupo V: Incluye suelos cuya vegetación son praderas naturales en que el clima es más importante que el suelo mismo, o bien suelos que no presentan ninguna limitación para un pastoreo permanente.

Grupo VI: Incluye suelos que se destinan a praderas permanentes con ligeras prácticas de conservación o manejo. Algunos pueden cultivarse en forma ocasional.

Grupo VII: Incluye suelos aptos para praderas permanentes con prácticas moderadas o intensivas de conservación, a fin de no producir la destrucción del suelo. Comprende generalmente terrenos de pendientes muy fuertes, erosionados o muy delgados, muy pedregosos y cuyo uso puede ser un problema incluso bajo una vegetación de pastos, entonces estos suelos deben destinarse a la forestación (Alcayaga y Narbona, 1969).

Grupo VIII: Los suelos de este grupo no son aptos para la producción económica de plantas de cultivo, praderas o forestales.

Subgrupos: determinados por el tipo de limitación dominante.

(e) Erosión y escurrimiento superficial.

(s) Zona de arraigamiento y limitaciones para los cultivos, tales como: suelos delgados o muy delgados, pedregosidad, baja retención de humedad aprovechable, salinidad, etcétera.

(w) Humedad excesiva y drenaje.

(cl) Limitaciones climáticas.

(Alcayaga y Narbona, 1969).

variabilidad topográfica. En función de la información disponible no es posible estudiar, por ejemplo, el efecto del viento como factor restrictivo o determinante de la forma de ocupación del suelo en distintas áreas, si sólo se cuenta con los registros de *Mataveri*, que tienen una expresión local muy marcada.

Siendo nuestro principal interés el estudio del asentamiento humano de la isla y en particular caracterizar el poblamiento interior en altura en la vertiente sur oriental del *Maunga Tere Vaka*, surge como un dato relevante que la precipitación es el elemento climático que, por su variabilidad espacial, puede tener una mayor incidencia en las diferencias que observamos en los asentamientos prehistóricos del interior y de las áreas costeras.

En el caso de las precipitaciones, además de nuestras observaciones de campo se cuenta con información de tres estaciones pluviométricas con registros históricos suficientes que permiten un análisis estadístico de su distribución en todo el territorio de la isla. A partir de la información recobrada en las estaciones pluviométricas de *Mataveri*, *Roiho* y *Vaitea* es posible determinar la distribución anual de las precipitaciones. *Mataveri* está localizada en el sector suroccidental de la isla al pie del volcán *Rano Kau*, a 51 metros sobre el nivel del mar. *Roiho* se localiza al norte de *Hanga Roa*, a 63 metros sobre el nivel del mar y caracteriza la costa occidental y noroccidental de la isla. *Vaitea*, a 175 metros sobre el nivel del mar, está localizada en la vertiente suroriental del *Maunga Tere Vaka*, entregándonos información crítica para nuestra transecta.

Al analizar las estadísticas pluviométricas⁴ para un período de 23 años (1962-1985), de las estaciones de *Mataveri* y *Vaitea*, y de 8 años para la estación de *Roiho* (1962-1969), complementadas con observaciones en terreno, se hace evidente que la distribución de las precipitaciones en la isla es muy variable, incluso en las áreas costeras, siendo mayor aún las diferencias observadas entre las tierras altas de la vertiente sur oriental del *Tere Vaka* y los planos de la costa. Los datos indican que existen períodos sin precipitaciones en las áreas costeras, en tanto que en las áreas de mayor altura en el interior de la isla, la mayor condensación de las masas de aire a causa del componente orográfico permite la existencia de abundantes lluvias. Por ejemplo, en registros del mes de mayo, que es usualmente el de mayor monto de precipitaciones, se observan diferencias de 161 mm (317 mm -156 mm), entre las áreas más altas del interior y las áreas costeras más bajas, lo que implica un aumento de 102% en las precipitaciones por efecto de la altura. La diferencia media anual entre estas áreas alcanza 639,5 mm para un período común de ocho años de registros en *Mataveri*, *Vaitea* y *Roiho*. Este valor identifica un aumento de 58,2 % por efecto de la altura.

Por otra parte, si consideramos un período común de 23 años para las estaciones de *Mataveri* y *Vaitea*, más el valor promedio ponderado para la estación de *Roiho*, se observa una diferencia media anual de 617,6 mm entre el nivel del mar y la cota 511 m, lo que implica un aumento de precipitaciones de 52,1% por efecto de la altitud, durante ese período.

⁴ Dirección de Meteorología de Chile - FACH.

La diferencia de altura como factor caracterizador de la distribución de las precipitaciones es aún más significativa al estar referida a registros de precipitación máxima en 24 horas.

En base a los registros obtenidos en *Mataveri* ("área costera"), que son del orden de los 70 mm, cotejados con las mediciones que realizamos en el transcurso de varios meses en terreno con pluviómetros que instalamos en la cumbre del *Tere Vaka*, podemos inferir que la máxima en 24 horas a una altitud de 511 metros sobre el nivel del mar sería del orden de los 150 mm, lo que implica un aumento superior al 100 %, cifra que corresponde al 10 % del total anual de precipitaciones para esa cota.

De las observaciones realizadas a la fecha se desprende que hay un aumento de precipitaciones de 103 mm por cada 100 metros de altura en los montos anuales; de 35,4 mm en el período más húmedo (abril a junio); de 26,8 mm en el mes más húmedo (mayo) y de unos 15 mm en el momento que se produce la máxima anual en 24 horas.

La variabilidad espacial de las precipitaciones queda también claramente expresada al constatar que en los 23 años de estadística continua analizada para las estaciones de *Mataveri* y *Vaitea* y en los 8 años de la estación de *Roiho*, en 9 años no existe correspondencia entre el mes más seco de cada año para estas estaciones. Esto significa que si bien en *Mataveri* un mes aparece como menos húmedo que el resto del año, en 40% de los casos esta situación no es similar en las estaciones de mayor altura, donde el mes más seco es otro, siendo de todos modos superior al mes más seco de las tierras bajas en las áreas costeras. Los antecedentes expuestos confirman nuestras observaciones de campo respecto a la gran variabilidad de la distribución de las precipitaciones en la isla.

Las significativas variaciones en la distribución de las precipitaciones y el hecho que las diferencias observadas en los montos de precipitaciones entre las áreas costeras y las áreas del interior oscilen entre 50 y 100%, están identificando claramente unidades territoriales distintas, lo cual incide directamente en las características observadas del asentamiento.

Por otra parte, al considerar la pendiente como una variable más en nuestro análisis, observamos que en las áreas costeras la pendiente ocasionalmente supera los 2,5 grados, en tanto que en las áreas del interior hacia la vertiente alta del *Maunga Tere Vaka*, son frecuentes las pendientes mayores a 5 grados. El aumento de pendiente en las tierras altas afecta el relieve, ya que potencialmente existe mayor probabilidad de erosión y la alta pluviosidad detectada origina un importante transporte de sedimentos⁵.

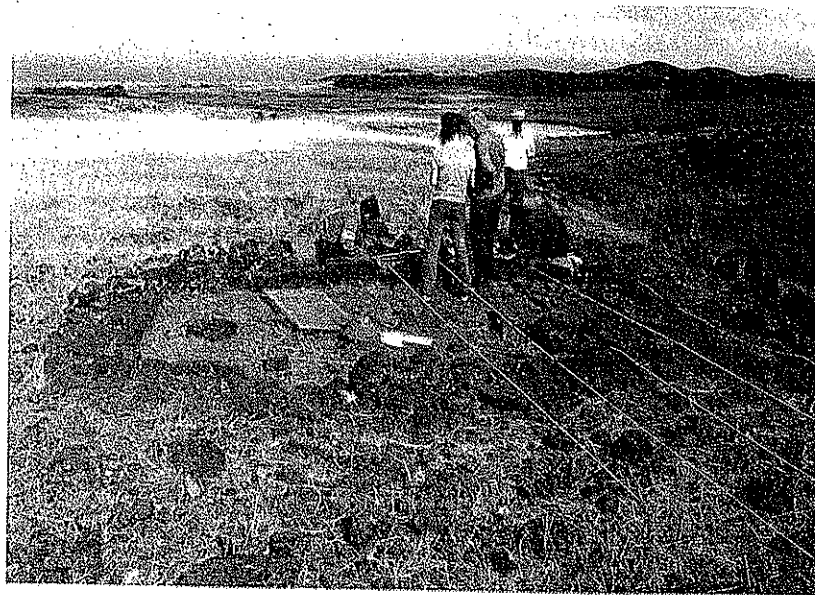
En suma, en función de las variables fisiográficas, paisajísticas, climáticas y ambientales analizadas, las áreas costeras son unidades diferenciadas claramente de las áreas del interior, tanto en su comportamiento pluviométrico como en categorías de suelo, perfiles y potencial vegetacional.

⁵ Esta situación deriva del escurrimiento en napa o "reguera" desde un sector alto, en el cual a causa de la pendiente el perfil de infiltración de las aguas lluvias es bastante delgado si se le compara con el perfil de 20 a 210 m que es posible encontrar en las tierras bajas.

Es altamente significativo el hecho de que al correlacionar tales aspectos con las características del asentamiento prehistórico observamos importantes diferencias en los tipos de rasgos arqueológicos y su distribución espacial, coincidentes con la diferenciación fisiográfica, realzando las características distintivas de esas dos áreas. Como examinaremos luego en mayor detalle, esas diferencias se expresan en términos de la segregación espacial de algunos rasgos arqueológicos que se concentran preferentemente y en algunos casos exclusivamente, o en las áreas costeras o en las del interior. Ello se evidencia especialmente en la distribución espacial de los distintos tipos de casas localizados en los sectores prospectados, lo cual ha contribuido a precisar la caracterización y extensión del poblamiento del interior en el sector central de la isla, en un área comprendida entre la cota 100 m en la costa sur y la cota 200 m en la costa norte, pasando por las alturas del *Maunga Tere Vaka*.

En nuestro análisis del asentamiento, las áreas del interior comprenden los sectores prospectados en la sección superior del cuadrángulo 11, los cuadrángulos 18, 28 y la sección en altura del cuadrángulo 33. Las áreas costeras comprenden el cuadrángulo 7 y la parte inferior del cuadrángulo 11 en los planos de la costa sur y, en la costa norte, el plano inferior de *Hanga O Teo* en el cuadrángulo 33 (Figura 3.2).

Como exponemos más adelante al analizar el asentamiento prehistórico, los estudios desarrollados en tales áreas han permitido establecer la existencia de una significativa correlación entre las unidades geográficas descritas y las características de asentamiento en tales áreas.



Vista hacia la costa sur desde el sitio 137 en el cuadrángulo 18 - *Maunga O Koro*. Parte del equipo de la prospección efectuando mediciones para el registro del sitio. Fotó archivo de los autores.

4. ESTUDIOS EN LA TRANSECTA AKAHANGA- HANGA O TEO

Los objetivos principales de nuestras investigaciones en la transecta se orientaron a definir las características y distribución espacial del asentamiento, en alguna medida establecer su profundidad temporal, la gradiente de ocupación en ambas vertientes del *Maunga Tere Vaka* y explorar sistemáticamente las áreas interiores y de mayor altura de la isla. También era nuestro interés comparar la forma de ocupación de los territorios que, según consigna la tradición oral, fueron habitados por tribus de elite en la costa norte y tribus de menor rango en la costa sur, para establecer si existían diferencias o similitudes significativas que se expresaran en la distribución espacial del asentamiento, la jerarquización de centros, patrones de explotación y uso diferencial de recursos.

Con la finalidad de contar con data adicional que permitiera confirmar y profundizar la comprensión inicial del asentamiento de la costa norte, obtenida en años anteriores en el transcurso de la primera etapa de la prospección arqueológica del cuadrángulo 33-*Hanga O Teo* (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1984) y poder establecer adecuados niveles comparativos con los registros arqueológicos

del resto de la transecta y otras áreas de la costa sur de la isla, prospectamos también otros importantes enclaves arqueológicos de la costa norte, en las localidades de *Vai Mata*, *Puna Marengo* y *Papa Te Kena* (Cristino *et al.*, 1985, 1986), correspondientes a secciones de los cuadrángulos 32-*Omohi* y 34-*Papa Te Kena* (Figura 1.14, este volumen).

Los faldeos, planos y acantilados del volcán *Maunga Tere Vaka* en la costa norte de la Isla de Pascua, conforman una zona fisiográficamente muy complicada y diversa, siendo aún hoy una de las regiones de más difícil acceso. Su aislamiento y la concentración de la ocupación humana histórica y moderna en otras regiones de la isla, ha contribuido a la preservación de gran parte del paisaje arqueológico. Una gran densidad y heterogeneidad de sitios y monumentos arqueológicos evidencian que ésta fue un área densamente poblada, con una intensa ocupación preeuropea.

El área comprendida por las localidades objeto de nuestros estudios en la costa norte es sin duda la que presenta mayores dificultades logísticas, derivadas tanto de su inaccesibilidad como de sus características geográficas y climáticas. Es un área muy primitiva que hasta inicios de la década de 1990 permanecía deshabitada, desde que fuera abandonada por la población *rapanui* hacia fines del siglo 19. Las únicas vías de acceso son por mar, en pequeños botes de pescadores que tienen su caleta en el pueblo de *Hanga Roa* (15 km al suroeste), o por tierra a través de angostas huellas que bordean los acantilados, desde *Hanga Roa* y *Anakena*. El acceso por mar generalmente es difícil y depende de las condiciones de vientos y corrientes que casi permanentemente azotan la costa (Figura 4.1). Así, la alternativa más segura para el transporte de nuestro equipo, alimentos y agua potable fue el empleo de caballos (Figuras 4.2-4.4).

Bajo esas condiciones, la implementación del trabajo en terreno para llevar a cabo la prospección arqueológica en *Hanga O Teo*, *Papa Te Kena*, *Puna Marengo* y *Vai Mata*, exigió un considerable esfuerzo y tiempo. Inicialmente planificamos establecer campamentos de no más de diez días de duración. Sin embargo, luego del primer intento, desistimos de esa opción ya que implicó muchas horas destinadas a instalar y desarmar el campamento y transportar personas y equipos. Es así que optamos por establecer un par de campamentos mayores y ampliar el equipo de apoyo, de forma tal que en función de los recursos disponibles¹, con menor número de campamentos, pero en períodos más prolongados de permanencia en terreno, pudiéramos dar cumplimiento a los objetivos propuestos en la investigación de esta extensa área (473 hectáreas).

Derivado de lo anterior, organizamos un campamento inicial en el sector de *Omohi* y posteriormente otro en el corazón del área de estudio, en la localidad de *Hanga O Teo*, donde un promedio de 15 a 20 integrantes de nuestro equipo permaneció en terreno durante varios meses (Figura 4.5).

¹ Proyectos FONDECYT 01328/83 y 1056/85.

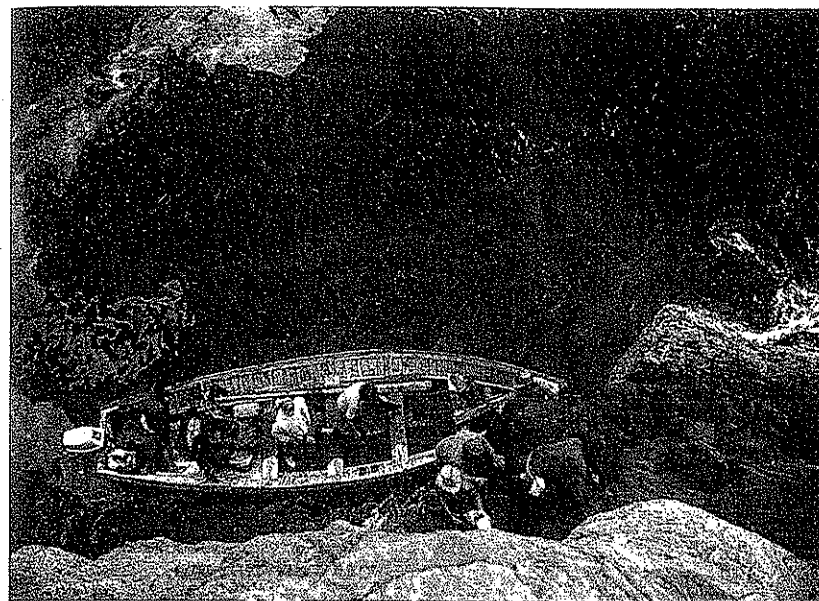


Figura 4.1. Arriesgadas maniobras en el desembarco de personas, equipo y provisiones para el campamento en *Hanga O Teo*. Foto archivo de los autores, 1984.



Figura 4.2. Parte del equipo de la prospección, acondicionando equipamiento desembarcado en las cercanías de *Hanga O Teo* para su traslado a caballo al campamento (foto C. Cristino, 1984).



Figura 4.3. Rumbo al campamento con la carga desembarcada. Se puede apreciar lo escarpado del terreno en la costa. Foto archivo de los autores, 1984.



Figura 4.4. Noemi Pakarati y Alberto Hotus, Presidente del Consejo de Ancianos *rapanui*, invaluable amigos y colaboradores en la prospección arqueológica, cabalgan a la vanguardia del grupo (foto P. Vargas, 1984).

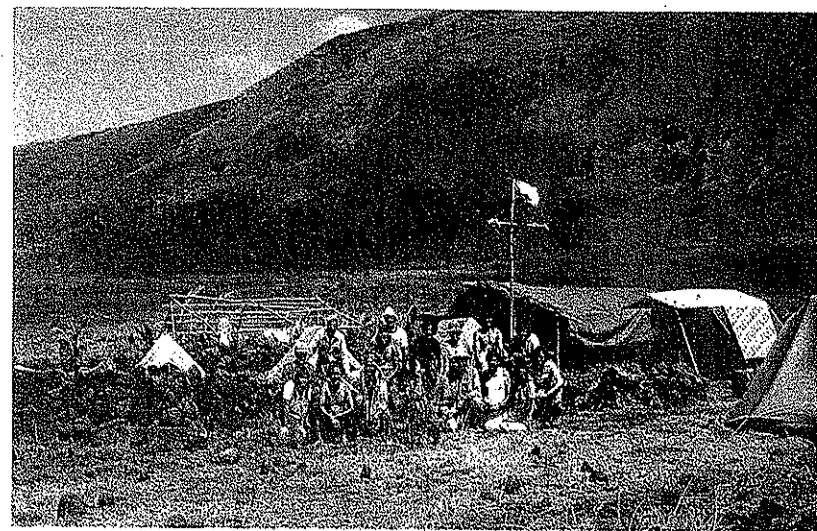


Figura 4.5. Los autores junto a parte del equipo de la prospección arqueológica, en el campamento de *Hanga O Teo*. Al centro, flamea la bandera *rapanui* sobre un improvisado mástil. Foto C. Cristino, 1984.

La vida de campamento de nuestro equipo junto a un grupo de *korohua rapanui* versados en la tradición oral, favoreció el registro y transmisión de un rico acervo etnográfico acerca del pasado de la isla. Los más ancianos, conocedores del lugar, además de compartir con nosotros interesantes relatos de sus propias vivencias, nos permitieron recuperar la toponimia del área, numerosas leyendas e identificar el uso y función de incontables estructuras, enriqueciendo notablemente el registro de la prospección (Figura 4.6). El intercambio en terreno fue recíproco, muchos de los miembros del equipo también aprendieron más acerca del significado del trabajo arqueológico, lo que les dio una nueva dimensión de su pasado y su cultura.

Así, al terminar los días, cansados junto a la tenue luz de las fogatas, los relatos de nuestro querido "viejo" Felipe y otros memorables *korohua* que ya no están con nosotros, como José Fati, Jacobo Riroroko, y Amelia Tepano en una de sus últimas salidas al campo, nos transportaban al pasado y sólo se interrumpían cuando algunos partían a la pesca para asegurar la comida fresca del día siguiente, otros se aprestaban a volver a terreno y otros cabalgaban al pueblo con la misión de traer agua y alimentos para aprovisionar el campamento.

Junto con el trabajo de registro arqueológico de la primera etapa de la prospección, aprovechamos la oportunidad de esas temporadas en terreno para desarrollar otras etapas con estudios intensivos de variados aspectos. Entre éstos, un registro detallado de las principales manifestaciones de arte rupestre mediante documentación fotográfica y relevamientos a escala, muestreos sistemáticos, pozos de sondeo y excavaciones.

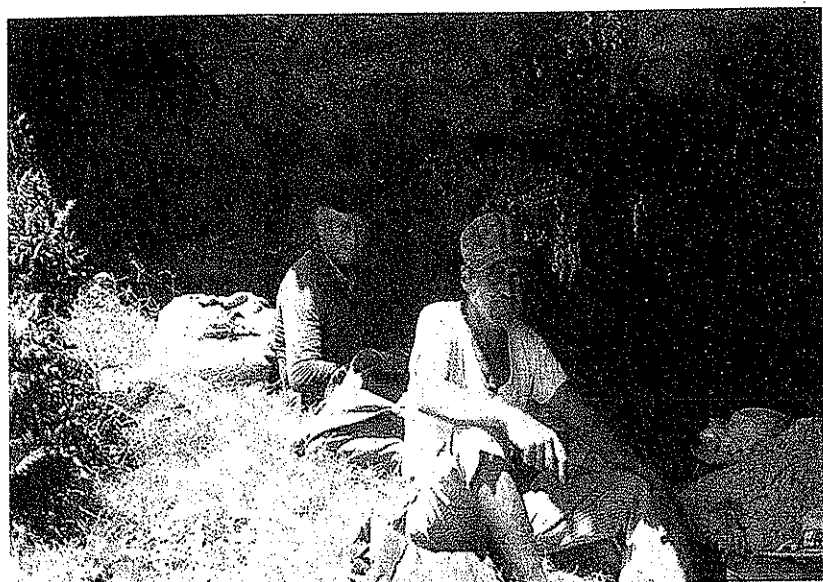


Figura 4.6. Dos importantes colaboradores e informantes de nuestra prospección arqueológica. En primer plano Felipe Teao, atrás José Fati, descansan a la sombra junto a la entrada de una cueva en el sector de *Hanga O Teo*, mientras el resto del equipo examina el interior. Foto C. Cristino, 1984.

El registro de cientos de petroglifos, descubiertos y señalizados durante el día, se realizó fundamentalmente en las noches, ya que la luz indirecta de lámparas portátiles permitía visualizar con mayor nitidez algunas de las líneas que definen las figuras y motivos que no eran claramente visibles durante el día. Los contornos de los petroglifos fueron pincelados con una solución de talco neutro y agua para luego cubrir los paneles con un plástico grueso sobre el cual se delineaban con tinta indeleble las figuras al día siguiente (Figura 4.7), obteniendo así un registro a escala, incluyendo el ancho y profundidad de las líneas y técnicas de tallado. Terminada la documentación de los principales motivos, la solución de talco era lavada vertiendo agua dulce sobre la roca. Fotografías, croquis y mediciones efectuadas sobre los paneles complementan los registros gráficos y las descripciones, asegurando la reconstrucción gráfica fiel de los paneles compuestos por numerosos motivos.

Como siempre, nuestro entusiasmo nos llevó a plantearnos metas más allá de los recursos disponibles, y para cumplirlas contamos con la invaluable colaboración de muchos amigos y amigas, que voluntariamente se sumaron a nuestro trabajo y transformaron las largas y siempre extenuantes jornadas de la arqueología en terreno en imborrables vivencias y una prolífica escuela de campo. De esta forma, aislados en un pequeño enclave en la costa norte, transcurrían los días casi sin darnos cuenta, mientras poco a poco íbamos relevando junto a nuestros amigos *rapanui* las huellas dejadas por sus ancestros.



Figura 4.7. Siki Rapu en tareas de registro de petroglifos del cuadrángulo 33, sitio 130. Foto C. Cristino, 1984.

Concluidos los trabajos en esa sección de la costa norte hacia fines de 1986, en las siguientes temporadas en terreno entre los años 1987 y 1990, continuamos la prospección arqueológica en los extensos planos y pequeñas quebradas y valles en la vertiente suroriental del *Maunga Tere Vaka* (Figuras 4.8 y 4.9). Así, en la búsqueda de nuevos antecedentes que contribuyeran a la caracterización del poblamiento interior en las áreas de mayor altura de la isla, realizamos la prospección de 1.048 hectáreas junto al límite oeste de la transecta, en los cuadrángulos N°17 - *Hanua Nua Mea* y N°27 - *Rano Aroi* (Figura 1.2 este volumen, Vargas *et al.*, 1987, 1988; Vargas, 1989).

Si bien éste es un sector de más fácil de acceso, su investigación nos significó mucho mayor esfuerzo que en la costa norte y que la prospección de los planos de la costa sur. Ello se debió fundamentalmente a la presencia de los densos y altos pastizales que cubrían casi completamente los vestigios arqueológicos (Figura 4.10), a pronunciadas pendientes en los sectores de quebradas, al frío viento imperante en las zonas altas del interior de la isla y, como se ha expuesto en la caracterización geográfica del área (véase capítulo 3), al mayor monto de precipitaciones que nos significó soportar aún en verano intensas lluvias a la intemperie.

Luego de muchos meses de arduo trabajo, nuestro equipo llegó nuevamente a los planos de la costa sur en la localidad de *Akahanga*, investigada años antes, y que analizamos en detalle en el capítulo 6 de este volumen.



Figura 4.8. Vista panorámica de las áreas del interior, desde un sector alto en los faldeos del *Maunga Tere Vaka* hacia el oriente. Foto P. Vargas, 2005.



Figura 4.9. Vista de la quebrada *Te Ava Ranga A Uka* hacia la costa sur, en la vertiente suroriental del *Maunga Tere Vaka*. Foto P. Vargas, 2005.



Figura 4.10. Fuertes pendientes y densa cubierta herbácea en los sectores de quebradas que descienden del *Maunga Tere Vaka*. Foto P. Vargas, 2005.

EL ASENTAMIENTO PREHISTÓRICO EN LA TRANSECTA

Como en otras áreas de la isla, la prospección arqueológica de la transecta *Akahanga-Hanga O Teo* consideró varias temporadas de trabajo en terreno, en un período de varios años, durante los cuales fuimos abordando sucesivamente niveles más inclusivos de investigación. Desde estudios generales del territorio por áreas, que permitieron definir la localización y características de los vestigios arqueológicos presentes en los cuadrángulos anteriormente indicados, hasta detallados estudios en sitios y localidades discretas en función de variadas hipótesis y problemas específicos a resolver. Integramos en este volumen algunos de los principales resultados alcanzados en distintas etapas de investigación en esta región.

Prospección arqueológica en superficie

Un total de 4.585 rasgos y estructuras arqueológicas, documentadas en el registro de la prospección de esta área, ilustran la distribución y asociaciones espaciales más recurrentes de restos que originan variadas configuraciones de sitios arqueológicos en la transecta. Con el propósito de caracterizar la evidencia arqueológica registrada en la transecta, el total de rasgos señalado fue clasificado en quince

amplias categorías descriptivo-funcionales. Cerca del 10 % de los rasgos localizados, en su mayoría destruidos o muy alterados, presentaron problemas para su identificación, por lo que fueron agrupados en una categoría residual y no son parte del presente análisis (véase Tabla 4.1 y Gráfico 4.1).

La integración de toda la información arqueológica georreferenciada, registrada en los planos topográficos de los cinco cuadrángulos representados, con un área cubierta de 2.900 hectáreas que se extiende por 12 km desde la costa sur a la costa norte, constituye nuestra herramienta fundamental en el análisis de distribución espacial y estudios del asentamiento.

Los resultados de diversos estudios desarrollados a partir de 1977 en el contexto de la prospección arqueológica de la transecta *Akahanga-Hanga O Teo*, llevaron a establecer que en la prehistoria esta sección de la isla fue poblada de costa a costa, como lo grafica claramente el plano que presentamos en la Figura 4.12. Este plano es una síntesis generada mediante el análisis de la base de datos digital de la prospección arqueológica de la Isla de Pascua, administrada mediante SIG Arc/Info y Arcview de ESRI² (Figura 4.11).

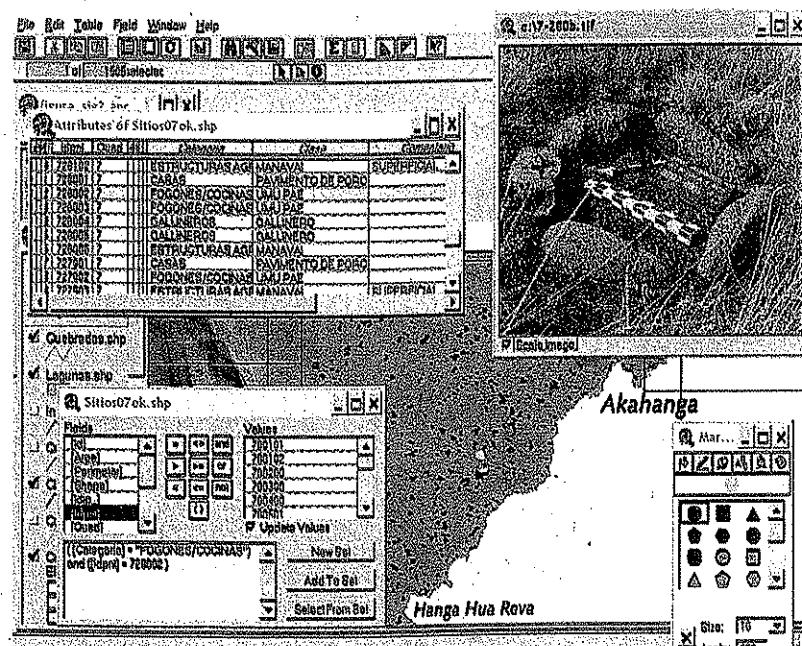
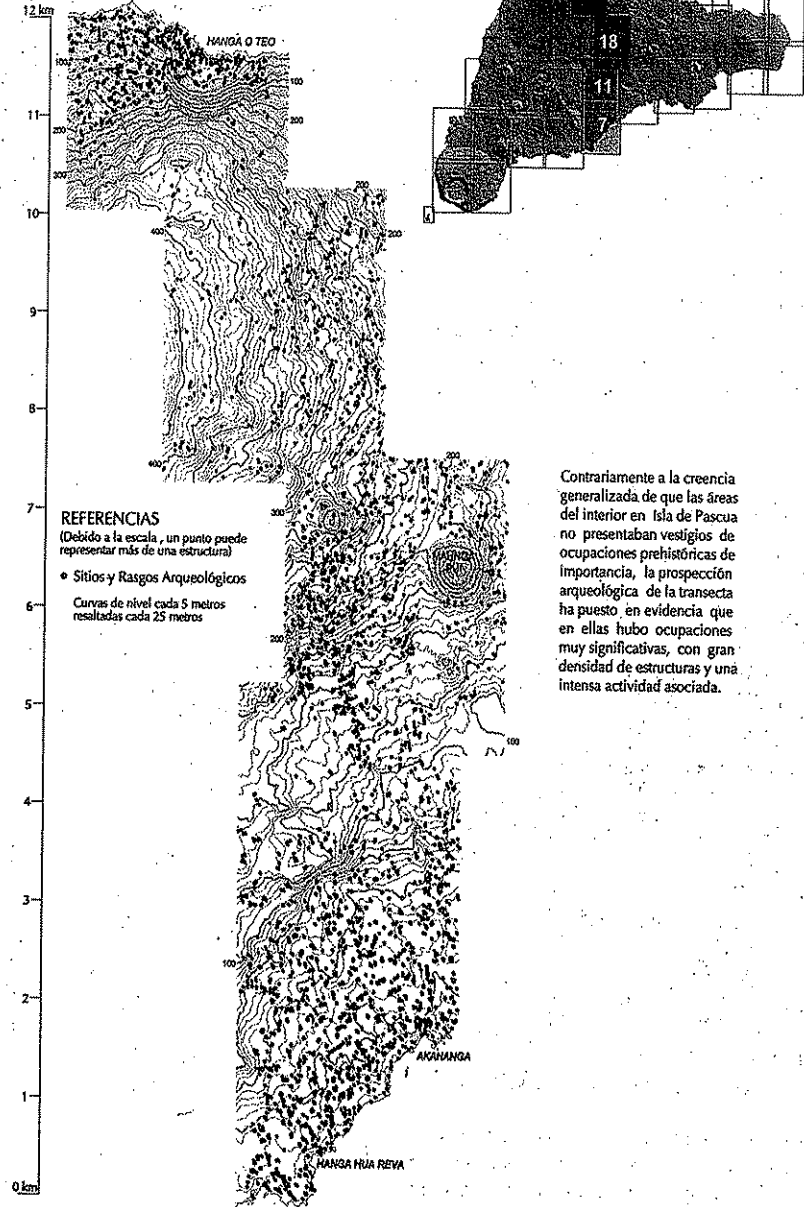


Figura 4.11. Ventanas de trabajo sobre la información georreferenciada de la prospección arqueológica correspondiente a un sector del cuadrángulo 7 en la costa sur, mediante SIG ArcView de ESRI (Vargas, Izaurieta, Cristino, Arias, 1996, 1998).

² El software empleado fue aportado al proyecto por INCOM, representantes de ESRI en Chile.

LOCALIZACIÓN DE SITIOS Y RASGOS ARQUEOLÓGICOS
Cuadrángulos 7-Akahanga, 11-Vaitea, 18-Maunga O Koro,
28-Rano Mariku, 33-Hanga O Teo
TRANSECTA AKAHANGA - HANGA O TEO



Contrariamente a la creencia generalizada de que las áreas del interior en Isla de Pascua no presentaban vestigios de ocupaciones prehistóricas de importancia, la prospección arqueológica de la transecta ha puesto en evidencia que en ellas hubo ocupaciones muy significativas, con gran densidad de estructuras y una intensa actividad asociada.

Figura 4.12. Localización de rasgos y sitios arqueológicos en la transecta *Akahanga-Hanga O Teo*. Prospección arqueológica de los autores entre 1977 y 1986. Gráfica de los autores, 2005.

Tabla 4.1
RASGOS ARQUEOLÓGICOS REGISTRADOS EN LA PROSPECCIÓN DE LA
TRANSECTA AKAHANGA - HANGA O TEO

Categoría	Rasgos	Total	Distribución por áreas		
			Costeras	Interior	
1. Estructuras habitacionales	<i>Tupa</i> <i>Hare paenga</i> <i>Casa-bote</i> <i>Hare kau kau</i> <i>Hare oka</i>	1.084	23,64%	6,56%	17,08%
2. Estructuras de cocina	<i>Umu pae</i> <i>Hare umu</i>	653	14,24%	12,89%	1,35%
3. Estructuras y áreas agrícolas	<i>Manavai</i> <i>Pu (áreas de)</i>	498	10,86%	8,29%	2,57%
4. Gallineros de piedra	<i>Hare moa</i>	352	7,68%	7,42%	0,26%
5. Cuevas y aleros	<i>Ana</i> <i>Ana Kionga</i> <i>Karava</i>	311	6,78%	5,04%	1,74%
6. Receptáculos de agua	<i>Taheta</i>	131	2,86%	1,70%	1,16%
7. Pozos de agua	<i>Vai - Puña</i>	31	0,68%	0,57%	0,11%
8. Arte rupestre		220	4,80%	3,53%	1,27%
9. Hitos demarcatorios	<i>Pipi horeko</i>	145	3,16%	2,92%	0,24%
10. Estructuras religioso - ceremoniales y enterratorios	<i>Ahu</i> <i>Avanga</i>	193	4,21%	2,99%	1,22%
11. Estatuas	<i>Moai</i>	77	1,68%	1,26%	0,42%
12. "Sombreros" de piedra	<i>Pukao</i>	14	0,31%	0,31%	0%
13. Canteras y talleres líticos		44	0,96%	0,41%	0,55%
14. "Corrales"		36	0,78%	0,13%	0,65%
15. Caminos y alineamientos	<i>Ara/--</i>	299	6,52%	1,40%	5,12%
16. "No clasificados"		497	10,84%	No considerados en el análisis	
Total		4585	100,00%		

El plano muestra la localización de todos los rasgos y estructuras arqueológicas presentes en la transecta, evidenciando significativas concentraciones en algunas localidades costeras y también en áreas discretas del interior de la isla. El procedimiento señalado es extensivo al resto de las áreas cubiertas por la prospección arqueológica.

En la Tabla 4.1 aparece el total de rasgos arqueológicos considerados en nuestros análisis del asentamiento prehistórico de la transecta, clasificados por categorías y según su distribución en las áreas que previamente hemos definido como *costeras* y del *interior*.

La distribución espacial de los rasgos y estructuras arqueológicas registrados evidencia significativas diferencias en las características del asentamiento, indicando por ejemplo, que mientras algunos rasgos presentan frecuencias similares en ambas áreas, otros se concentran en forma preferente ya sea en los planos de las áreas costeras o en las áreas del interior (Véase Tabla 4.1 y Gráfico 4.2).

El Gráfico 4.1 expresa porcentualmente la frecuencia de los rasgos arqueológicos registrados en la transecta *Akahanga-Hanga O Teo*, clasificados según categorías descriptivo-funcionales definidas en la Tabla 4.1.

El Gráfico 4.2 ilustra la frecuencia de cada categoría de rasgos arqueológicos en las áreas costeras y en las áreas del interior y de mayor altura de la isla, destacando la mayor cantidad de estructuras habitacionales y extensos alineamientos de piedras en áreas del interior.

Frecuencia de Rasgos por Categorías
Transecta Akahanga - Hanga O Teo

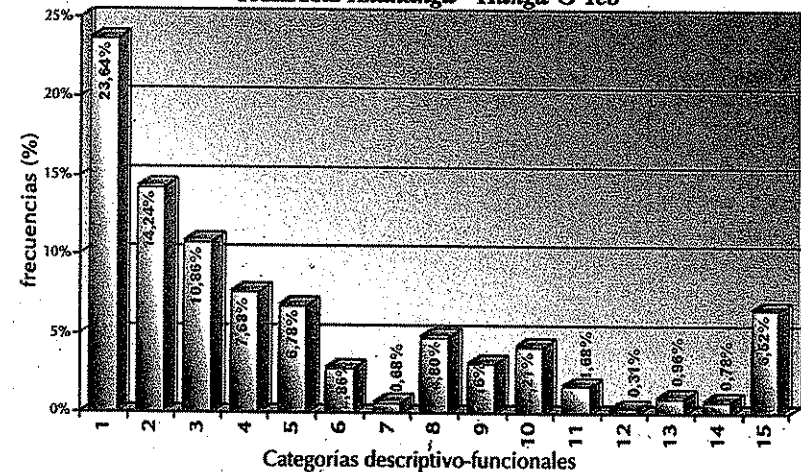


Gráfico 4.1. Frecuencia de rasgos por categorías en la transecta *Akahanga-Hanga O Teo*

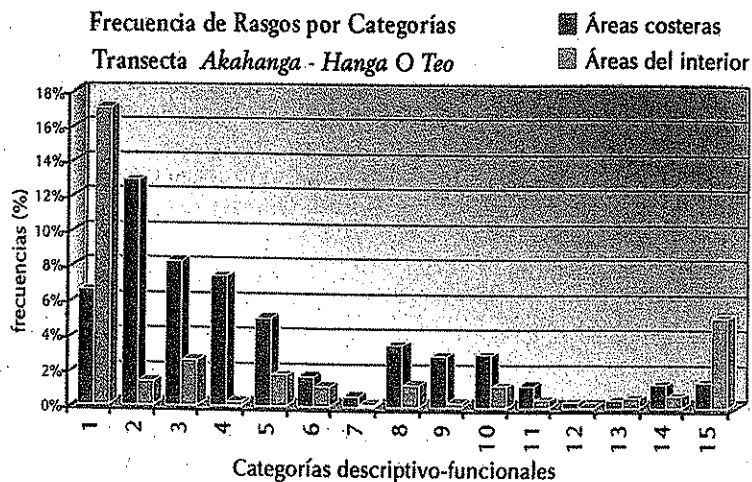


Gráfico 4.2. Transecta Akahanga-Hanga O Teo: Frecuencia de rasgos por categorías, según su localización en áreas costeras o áreas del interior.

PRINCIPALES RASGOS DEL ASENTAMIENTO

Nuestros estudios en la transecta Akahanga-Hanga O Teo han permitido la construcción y validación de tipologías de rasgos y sitios, definidos por criterios arqueológicos y de proximidad espacial e ilustrados por descripciones etnográficas. También han hecho posible establecer diferencias significativas en la distribución espacial de los mismos en relación con la zonificación geográfico-ecológica de la isla y avanzar en el esclarecimiento de la distribución temporal y función de los diferentes tipos de rasgos y estructuras arqueológicas.

Cuatro de las categorías señaladas en la Tabla 4.1 incluyen los rasgos del asentamiento doméstico que con mayor frecuencia definen el emplazamiento de los sitios y áreas de habitación que son expresión de los remanentes materiales de las unidades base de la organización social rapanui preeuropea. Tradicionalmente denominadas *ivi* y caracterizadas como familias extensas, marcadamente, pero no exclusivamente patrilocales y patrilineales, estas unidades eran el fundamento de una compleja jerarquización de linajes o ramajes, descendientes de un ancestro común³.

³ Métraux (1971:98-99) señala que en Isla de Pascua el término *ivi* (hueso) también designa a los descendientes de un ancestro común. *Ivi* se refiere así al grupo de parentesco que él denomina linaje. En Nueva Zelanda la misma palabra designa a la tribu, mientras que en Mangareva tiene el mismo significado que en Pascua (*ivi*, familia, genealogía). Este autor también indica que los términos del sistema de relaciones rapanui siguen exactamente el mismo patrón que en otras islas de Polinesia central (Tuamotu, Tahiti, Islas Cook) y que los términos que designan el estrato de una generación, se extienden a las colaterales e incluyen todos los miembros de una familia extensa. Los términos del sistema de relaciones rapanui enfatizan el nivel de la

Las unidades residenciales de los *ivi* constituyen nuestra unidad básica de análisis del asentamiento. Estas son arqueológicamente identificables en los planos costeros por la presencia de una o más estructuras habitacionales en estrecha contigüidad espacial con estructuras de cocina, gallineros, estructuras y áreas agrícolas, en tanto que en las áreas del interior, como veremos más adelante, son otros los rasgos que asociados a estructuras habitacionales configuran esos sitios. Dos mil quinientos ochenta y siete rasgos y estructuras arqueológicas, equivalentes al 56,4 % del total de rasgos registrados en la transecta se agrupan en las cuatro categorías señaladas, las que tienen gran significación en los intentos de reconstrucción de la organización social prehistórica.

Con anterioridad a nuestras investigaciones, las descripciones de los visitantes de los siglos 18 y 19, informes etnográficos y estudios arqueológicos previos del asentamiento coinciden en señalar que, salvo contadas excepciones vinculadas a actividades muy especializadas, los sitios habitacionales en Rapa Nui se caracterizaban por la presencia de casas de planta elíptica construidas en base a una superestructura de postes y varas de madera y cubierta vegetal, las que frecuentemente son descritas como casas-bote, por su forma que semeja a un bote invertido.

Excavaciones efectuadas por los arqueólogos de la expedición noruega de 1955-56 en varias estructuras habitacionales localizadas en las áreas costeras, en particular elaboradas *hare paenga*, indicaron que esos sitios eran tardíos en la secuencia cultural, continuando muchas de ellas en uso hasta fines del siglo 19. Como una forma de explicar las dataciones en extremo tardías de los sitios habitacionales investigados, Mulloy (1961: 135) y Smith (1961: 285-286) asumieron que en el pasado habría sido frecuente construir y reconstruir las casas en el mismo lugar, en particular en esas áreas, lo que se expresaría en una superposición de ocupaciones, con los vestigios en superficie ocultando las evidencias de estructuras más antiguas, que se encontrarían inmediatamente bajo o no más allá de algunos metros de esos restos. McCoy (1976) informa haber verificado con sus informantes la existencia de dicho patrón. En su caracterización de los patrones de asentamiento señalaba que las áreas de ocupación efectiva —indicadas por los vestigios de casas-bote o en ausencia de éstas por los rasgos que normalmente se encontraban asociados a esas viviendas— resultaban así estar restringidas espacialmente a una estrecha franja de los planos costeros y temporalmente al período AD 1550-1865. Con ello no se negaba la existencia de sitios habitacionales anteriores a AD 1550, sólo se estaba indicando que los sitios más antiguos se encontrarían bajo los más recientes, sugiriendo así que los vestigios arqueológicos observados en superficie serían predominantemente tardíos.

propia generación (*ego*) y reconocen cinco niveles o estratos generacionales: Dos anteriores, *matua* (padres) y *tupuna* (abuelos) y tres posteriores *poki* (niño/a), *makupuna* (cualquier pariente dos generaciones más joven) y *hinarere* (incluye todos los parientes tres generaciones más joven que *ego*).

Trabajando con ese modelo en mente, McCoy (1973, 1976) desestima en su análisis del asentamiento la importancia de once casas de planta rectangular, descubiertas en su inventario en los faldeos del *Rano Kau* (1976:54.56). Su reducido número, en comparación con las casas de planta elíptica por él registradas, su discreta localización en un extremo de la isla y el hecho de tratarse de estructuras no reportadas anteriormente y no mencionadas en la literatura etnográfica, lo llevaron a sugerir que éstas evidenciaban ocupaciones efímeras vinculadas a actividades ceremoniales tempranas, posiblemente predatando la aldea ceremonial de *Orongo* o simplemente un asentamiento temprano, sin relación con actividades religiosas, con la implicación que este tipo de estructuras no habrían persistido en la secuencia. Su localización y baja frecuencia en el área estudiada, no fue explicada. En función de la idea de profundas alteraciones del medio ambiente, que habrían redundado en una drástica carencia de madera en las fases tardías de la cultura, McCoy (1973) hipotetizó que las casas rectangulares, que en su opinión requerirían de madera de mayor tamaño para los postes de las esquinas y una estructura más compleja que el tipo que suponía predominante, esto es casas bajas de planta elíptica, dejaron de ser construidas o nunca lo fueron en número importante, principalmente por esa causa. La ausencia de depósitos y la simplicidad del pequeño conjunto de artefactos asociados, le sugirieron que esos sitios evidenciaban posiblemente ocupaciones cortas y estacionales (1976:57).

Estas primeras aproximaciones a la comprensión del asentamiento, surgidas entre las décadas de 1950 y fines de 1970, adolecían de severas limitaciones en el conocimiento exhaustivo del territorio de la isla y en el control cronológico de la evidencia, permitiendo sólo visiones parciales que sin embargo se generalizaron y consolidaron en la literatura. En ese contexto, algunas de las afirmaciones de los autores citados eran razonables, pero un conocimiento creciente del área y sus materiales ha demostrado sus limitaciones.

Así, por ejemplo, nuestro descubrimiento en la década de 1980 de los vestigios de centenares de casas en las zonas del interior de la isla —principalmente casas de planta rectangular y circular— en la vertiente sur oriental del *Maunga Tere Vaka* tuvo un fuerte impacto, despertando gran interés en los especialistas al demostrar, con evidencia irrefutable, no sólo que el interior de la isla fue densamente ocupado, sino también que las casas de planta elíptica, en particular las *hare paenga*, no eran el tipo predominante en la prehistoria local. A fines de los años 1990, Georgia Lee en su prólogo a un trabajo de Christopher Stevenson (1997:XIII) señaló:

“Cuando la prospección de la Universidad de Chile encontró en 1981⁴ evidencias de fundaciones de casas y otros enigmáticos signos de actividad humana en *Maunga Tari* en las laderas del *Maunga Tere Vaka*⁵, los especia-

⁴ Se refiere a la prospección realizada por los autores y publicada en los Anales de la Universidad de Chile (Cristino y Vargas, 1980) y en el Atlas Arqueológico de Isla de Pascua (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981).

⁵ En nuestro concepto este nombre está compuesto de tres palabras y debe ser escrito *Maunga Tere Vaka*, denotando la montaña (*Maunga*) y posiblemente la acción de extraer o empujar (*Tere*) embarcaciones o canoas (*Vaka*).

listas empezaron a mirar con otros ojos el *uta*⁶: ¿Qué había sucedido ahí, en el medio de la isla, lejos de la costa, de las famosas estatuas y altares, y de las principales aldeas?

Otra clave se encontraba en el nombre mismo de la montaña: *Tere Vaka* significa ‘sacar canoas’. ¿Cómo podría aplicarse este nombre a una montaña desnuda? Pero, imagínenla cubierta de árboles: árboles para canoas, para casa, para mover y levantar estatuas. Entonces el nombre *Tere Vaka*, adquiere un nuevo significado⁶.

Pero no sólo descubrimos incontables evidencias de una importante ocupación prehistórica (Figura 4.12), con vestigios de más de mil casas que se distribuían en toda el área de la transecta. Nuestro trabajo también aportó información que sugería una gran variabilidad espacial y temporal en los patrones de asentamiento *rapanui* preeuropeos, indicando a su vez una gran complejidad de las estructuras sociopolíticas y económicas subyacentes. Los remanentes materiales de los distintos componentes del asentamiento en áreas muy diversas de la isla reflejaban un complejo sistema cultural.

En la medida que avanzábamos en el estudio de la prospección en la transecta, desde la costa sur hacia las áreas del interior, constatamos que las casas de planta elíptica —las *hare paenga* y las casas-bote sin *paenga*— que caracterizaban el asentamiento doméstico de las áreas costeras, disminuían su frecuencia hasta desaparecer, concordando con lo observado por McCoy en 1968 en áreas aledañas a la transecta. Pero contrariamente a lo señalado por ese autor (McCoy, 1976), nuestras investigaciones demostraron que los vestigios de una densa ocupación persistían en áreas muy alejadas de la costa y sólo era evidente la disminución o ausencia de las estructuras ceremoniales o *ahu* con sus *moai* y *pukao*. Lo mismo sucedía con otros rasgos característicos de los sitios habitacionales de las áreas costeras en la costa sur, tales como los gallineros de piedra o *hare moa*, estructuras agrícolas o *mānavai* y sitios de cocina, *hare umu* o *umu pae*, mientras que las casas de planta elíptica eran reemplazadas por otros tipos de casas, de planta rectangular (*hare kau kau*) y de planta circular (*hare oka*), las que asociadas a nuevos rasgos caracterizan el asentamiento de las áreas del interior. Luego, cuando completamos el registro arqueológico de la prospección de la transecta en el sector de *Hanga O Teo*, igualmente importante resultó constatar que al descender desde las alturas del *Maunga Tere Vaka* hacia los estrechos planos de las áreas costeras en el extremo norte de la transecta, sucedía lo contrario. Disminuía la frecuencia de las ya características casas y estructuras del interior, predominando nuevamente los tipos de casas y rasgos que caracterizaban los planos de la costa sur.

Parte sustancial de los resultados y análisis de la data recopilada en las distintas etapas del amplio programa de estudios desarrollados en esas áreas ha sido presen-

⁶ En *rapanui*, *uta* designa las alturas del interior de la isla, por oposición a *tai*, la orilla del mar.

tada, citada o publicada en otros contextos⁷, ilustrando *in extenso* las proyecciones que estos descubrimientos han tenido para sustentar un nuevo modelo interpretativo que refleja más acertadamente las características y evolución de los complejos patrones de asentamiento prehistórico *rapanui*. En esta oportunidad profundizamos en la caracterización de algunos de los principales componentes del asentamiento, que están bien representados en la transecta *Akahanga-Hanga O Teo* y en la interpretación de su distribución espacial y temporal, integrando en el análisis nuevas dataciones radiocarbónicas y de hidratación de obsidiana obtenidas en nuestros estudios en la transecta. Estos nuevos antecedentes permiten un control temporal más adecuado que contribuye a una más amplia comprensión de la significación sociocultural de los restos materiales localizados por la prospección arqueológica.

Estructuras habitacionales

Una revisión de las características generales de las viviendas *rapanui* preeuropeas registradas en toda la isla, nos llevó a validar y refinar la tipología de estas construcciones. Sin considerar las cuevas, que modificadas con muros de albañilería fueron utilizadas como lugares de habitación, refugio y cámaras funerarias, y que no analizamos en esta oportunidad, en la literatura arqueológica se identifican y describen cinco tipos principales de estructuras habitacionales que dan cuenta de la variedad de vestigios en superficie. Cuatro de ellos están presentes en la transecta *Akahanga-Hanga O Teo*.

Sólo un número muy reducido en la transecta y en la isla en general, son estructuras de albañilería en piedra sin mortero, entre ellas las denominadas *Tupa* (Tipo 1) y un tipo no presente en la transecta que corresponde a las distintivas estructuras de lajas prismáticas de basalto de la aldea de *Orongo* (Tipo 5), un sitio ceremonial especializado en las alturas del volcán *Rano Kau* (Figura 4.13). La arquitectura de las estructuras habitacionales *rapanui* era así mayoritariamente en base a postes y armazón de madera con cubierta vegetal. Entre éstas distinguimos estructuras de planta elíptica que incluyen las *hare paenga* (Tipo 2a) y casas-bote sin *paenga* (Tipo 2b); estructuras de planta rectangular o *hare kau kau* (Tipo 3) y estructuras de planta circular o *hare oka* (Tipo 4).

Resultado de las primeras etapas de la prospección arqueológica en la transecta, localizamos los vestigios en superficie de 1.084 casas distribuidas entre los planos de la costa sur, el interior de la isla y la costa norte, evidenciadas por restos de sus fundaciones o pavimentos exteriores. Estos representan aproximadamente el 24 % del total de los rasgos registrados en la transecta (Tabla 4.1).

⁷ cf. Bahn y Fleinley, 1992; Cristino, 1979; Cristino *et al.*, 1986, 1988, 1997, 1999, 2000, 2006; Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981, 1994, 1985, 1987, 1994; 1997; Cristino y Vargas, 1980, 1989, 1996, 1999, 2002; Diamond, 2005; Lée, 1985, 1986; Ligabue y Orefici eds., 1994; Orliac *et al.*, 1996; Orliac y Orliac, 1999; Stevenson, 1984, 1997, 2000; Stevenson *et al.*, 2000, 2005; Stevenson y Cristino, 1986; Swindler *et al.*, 1996, 1997, 1998; Van Tilburg, 1986, 1994; Vargas, 1988, 1989, 1991, 1993, 1994, 1999, 2000; Vargas *et al.*, 1988, 1989, 1990, 1991, 1992, 1993, 1996, 1999; Vargas y Cristino, 1977, 1978, 1987.



Figura 4.13. Vista aérea de la aldea ceremonial de *Orongo* durante los trabajos de restauración e investigación arqueológica del sitio, dirigidos por Claudio Cristino en 1995. Foto C. Cristino, 1995.

Al analizar su distribución en el área de estudio (Figura 4.14), observamos que el número de estructuras habitacionales no disminuye en función de la distancia a la costa; por el contrario, la densidad aumenta significativamente en algunos sectores, con importantes concentraciones en las áreas del interior. Las casas de planta rectangular que caracterizan el asentamiento en esas áreas son tratadas en profundidad en el capítulo 7 de este volumen en tanto que en el capítulo 5 caracterizamos las estructuras habitacionales de los planos costeros.

Cuando clasificamos los restos arqueológicos como "estructuras habitacionales" identificamos su función general, distinguiendo sin embargo varios tipos que sugirieron actividades especializadas o posiblemente diferencias en las características de la ocupación. En ese primer nivel de clasificación y análisis, su peculiar distribución no podía ser explicada. De hecho, la intensa ocupación de la isla, evidenciada por la distribución de las estructuras habitacionales en la transecta y también en áreas aledañas como demostró más tarde la prospección, sólo es explicable luego de un detallado análisis del tipo de estructuras, de sus funciones específicas, extensión temporal de la ocupación, su asociación con otros rasgos del asentamiento y el contexto geográfico-ambiental en el que están insertas.

La distribución espacial de las 1.084 estructuras habitacionales localizadas en la transecta y graficada en la Figura 4.14, muestra una gran concentración en las áreas del interior, definidas éstas en los términos expuestos en el capítulo 3. Los restos de 783 casas, equivalentes al 72,2 % del total registrado en la transecta, se localizan en esas áreas, en tanto que las otras 301 se distribuyen en las áreas costeras, en ambos extremos de la transecta.

Las diferencias detectadas en la distribución de las estructuras habitacionales no sólo son cuantitativas, también son distintos los tipos que caracterizan el asentamiento en cada una de esas áreas. La Tabla 4.2 indica la frecuencia de los tipos de estructuras habitacionales en los cuadrángulos de la transecta, expresada también en relación porcentual respecto del total de cada tipo. Para el cuadrángulo 11 ese porcentaje fue desglosado diferenciando los emplazamientos de las áreas costeras o del interior. Así por ejemplo, del 10,3 % que representan las *hare paenga* correspondientes a ese cuadrángulo, 7,4% se localizan en las áreas costeras y 2,9% en las áreas del interior.

Tanto el cuadrángulo 33 como la sección inferior del cuadrángulo 11 bajo la cota 100 m y el cuadrángulo 7 en la costa sur, exhiben un patrón de asentamiento característico de las áreas costeras, mientras que los cuadrángulos 18 y 28 y la sección superior del cuadrángulo 11 muestran un patrón distinto, característico de las áreas del interior. En la costa norte el plano costero se reduce a la parte baja del antiguo cráter de *Hanga O Teo*.

Destacábamos en la caracterización geográfica de la vertiente sur oriental del *Maunga Tere Vaka* la identificación de dos unidades fisiográficas claramente diferenciadas y su correspondencia con lo que en nuestro análisis del asentamiento denominamos áreas costeras y áreas del interior, señalando que estas últimas se evidencian a partir de elevaciones que fluctúan entre los 100 a 150 metros sobre el nivel del mar. En el sector cruzado por la transecta, las facetas que definen el

DISTRIBUCIÓN DE ESTRUCTURAS HABITACIONALES
(En relación a los rasgos arqueológicos prospectados)
TRANSECTA AKAHANGA - HANGA O TEO

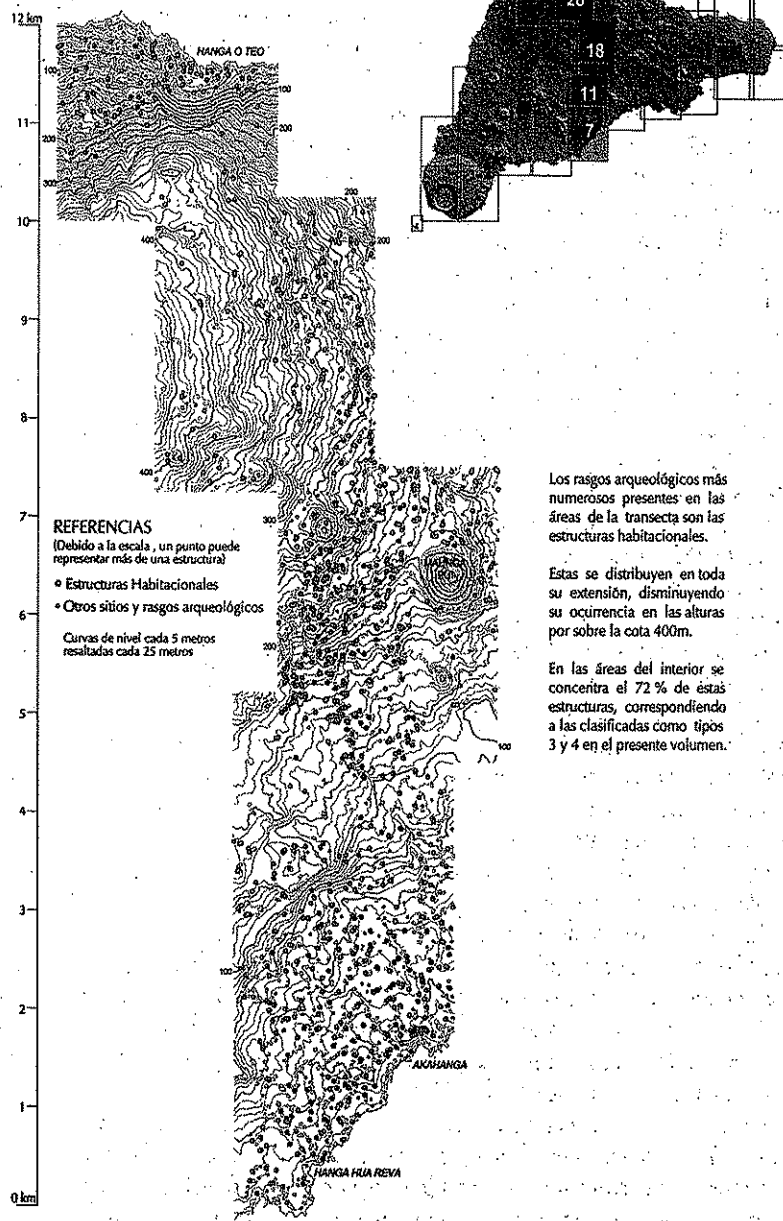


Figura 4.14. Distribución de estructuras habitacionales en la transecta Akahanga-Hanga O Teo. Gráfica de los autores, 2005.

Tabla 4.2
DISTRIBUCIÓN DE LOS TIPOS DE ESTRUCTURAS HABITACIONALES
EN LOS CUADRÁNGULOS DE LA TRANSECTA

CUADRÁNGULOS	TIPOS				
	(1) Tupa	(2a) Hare Paenga	(2b) Casa-bote sin paenga	(3) Hare Kau Kau	(4) Hare Oka
	Planta Oval o Circular	Planta Elíptica	Planta Elíptica	Planta Rectangular	Planta Circular
33-Hanga O Teo	5 (0,5%)	37 (3,4%)	67 (6,2%)	2 (0,2%)	7 (0,7%)
28-Rano Mariku	0	0	0	116 (10,7%)	53 (4,9%)
18-Maunga O Koro	0	0	21 (1,9%)	247 (22,8%)	80 (7,4%)
áreas del interior		2,0 %	3,1 %	4,6 %	3,1 %
11-Vaitea	0	7 (0,7%)	99 (9,2%)	58 (5,3%)	55 (5,0%)
áreas costeras		5,0 %	6,1 %	0,7 %	1,9 %
7-Akahanga	7 (0,6%)	24 (2,2%)	189 (17,4%)	0	10 (0,9%)
Total 1.084 (100%)	12 (1,1%)	68 (6,3%)	376 (34,7%)	423 (39,0%)	205 (18,9%)

Basada en Vargas ed., 1989. Para referencia de ubicación de cuadrángulos, véase esquicios en la Figura 4.14.

encuentro de esas unidades fisiográficas están en el cuadrángulo 11 en la zona del *Maunga Roa* (Figura 3-2)⁸. Sobre la cota 125 m las áreas del interior, con sus pequeños valles entre suaves lomajes y quebradas, se diferencian visiblemente de los planos de la costa sur. Teniendo como referencia las características del asentamiento es posible definir una franja de transición entre ambas unidades, donde coexisten estructuras habitacionales de los tipos 2, 3 y 4.

El análisis de distribución espacial de los tipos 1 y 2a en los cuadrángulos del área de estudio (Tabla 4.2, Figura 4.15a), muestra claramente que éstos son rasgos exclusivos de las áreas costeras y presentan patrones muy específicos de localización en los territorios tribales, en una angosta franja junto al borde costero y en directa asociación espacial con los centros focales del poder sociopolítico y religioso, representados por los principales *ahu moai* de cada territorio. Los registros de la prospección arqueológica de la transecta indican la localización de sólo 12 *tupa* y 68 *hare paenga*, respectivamente 1,1% y 6,3% del total de estructuras habitacionales en el área de estudio, confirmando que, al igual que en otros territorios tribales, éstas no eran las estructuras habitacionales más comunes en la prehistoria de *Rapa Nui*.

Salvo dos, que encontramos en áreas del interior, todas las *hare paenga* se localizan en áreas costeras de la transecta, la mayoría agrupadas bajo la cota 25 m formando pequeños núcleos o aldeas. En la costa norte, en *Hanga O Teo* localizamos 37 *hare paenga* y 29 en *Akahanga* en la costa sur. Excepcionalmente, en el sector

⁸ cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981:XII.

oeste del cuadrángulo 33 hay una concentración de *hare paenga* entre las cotas 150 y 175 m, explicable en parte por las características topográficas del sector.

Las casas de planta elíptica sin *paenga* (Tipo 2b) están representadas por los vestigios de 376 viviendas; siendo el segundo tipo más numeroso en la transecta *Akahanga-Hanga O Teo* (34,7% del total registrado). Coexisten con las *hare paenga* y constituyen el tipo predominante en las áreas costeras.

Estas casas se distribuyen en un patrón disperso, preferentemente bajo la cota 100 m (Figura 4.15b). Normalmente están asociadas con estructuras y áreas agrícolas, *manavai* y extensos pedregales utilizados para plantaciones (áreas de *pu*), gallineros de piedra *hare moa*, sitios de cocina *umu pae* y *hare umu*, todos ellos rasgos característicos de los sitios habitacionales de las áreas costeras. Informes etnográficos indican que éstos eran los sitios de habitación permanente de unidades familiares, aparentemente de menor estatus que aquellas que ocupaban las agrupaciones de *hare paenga*.

En la costa norte localizamos 67 casas de planta elíptica sin *paenga*, formando núcleos distintivos tanto en las laderas del sector occidental del cuadrángulo 33 como en la angosta franja costera donde se sitúan las estructuras ceremoniales. Algunas de ellas fueron construidas sobre las plazas de los *ahu*. Su localización y estrecha contigüidad espacial con las *hare paenga*, sugiere que en esa localidad las casas del tipo 2b podrían corresponder a construcciones más tardías que los remanentes de las aldeas de *hare paenga* que bordean el interior del cráter de *Hanga O Teo*, en evidente asociación con los *ahu moai* del sector.

En los planos de la costa sur 250 sitios arqueológicos complejos se distribuyen en un patrón disperso, configurando unidades residenciales con restos de casas del tipo 2b en recurrente asociación con los rasgos anteriormente señalados como característicos de los asentamientos costeros. Estos sitios tienden a localizarse en áreas protegidas en pequeños planos junto a afloramientos rocosos, generalmente al pie de laderas de suaves lomajes que delimitan extensas explanadas más bajas, las que muy probablemente fueron utilizadas como áreas agrícolas, como lo sugiere la baja densidad de sitios y el que aún hoy encontremos en muchas de ellas remanentes de plantaciones de tubérculos y otras evidencias de esas actividades.

La presencia de casas de planta elíptica en el interior es muy reducida, con sólo 59 estructuras dispersas en el área⁹. En la sección superior del cuadrángulo 11 localizamos 19 casas entre las cotas 100 y 125 m, 12 entre las cotas 125 y 150 m y otras 7 entre las cotas 150 y 200 m, en el área inmediata a la quebrada *Te Ava Ranga A Uka*. En el cuadrángulo 18 encontramos 2 entre las cotas 125 y 150 m, 17 entre las cotas 150 y 200 m en las laderas sur y este del *Maunga Pui* y 2 entre el faldeo occidental del *Pui* y el *Maunga O Koro*, en un sector plano

⁹ Routledge registra de uno de sus informantes la residencia hacia fines del siglo 19 de miembros de antiguos linajes *rapanui* fuera de sus territorios tradicionales. Por ejemplo, establecimientos de los *Miru Hamea* y *Ra'a* en *Maunga O Koro* y de los *Miru* y *Tupahotu* en *Maunga Pui*. Véase la discusión de estos sitios en el capítulo 7, sobre ocupaciones tardías del interior (Routledge ms., 1914, microfilm Pacific Manuscripts Bureau, Australia, archivo de los autores).

DISTRIBUCIÓN DE TIPOS DE ESTRUCTURAS HABITACIONALES
(en relación al total de estructuras habitacionales prospectadas)
TIPOS PRÉDOMINANTES EN SECTORES COSTEROS
TRANSECTA AKAHANGA - HANGA O TEO

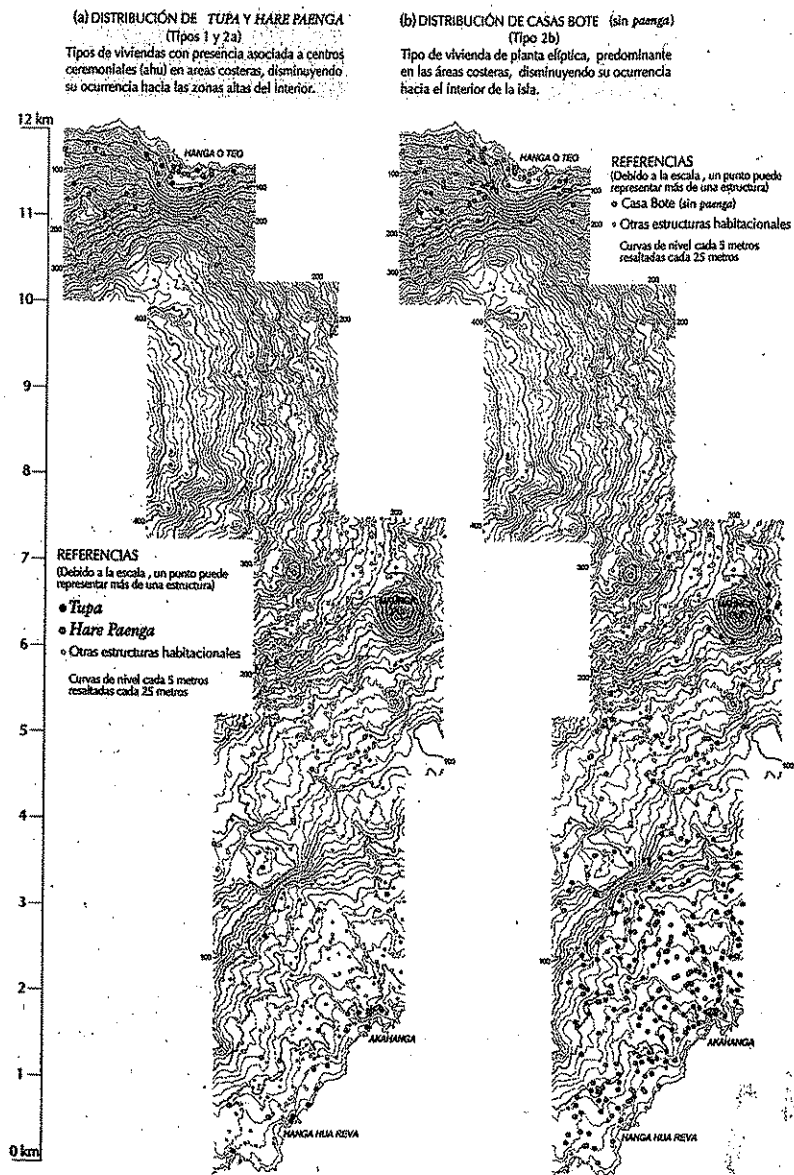


Figura 4.15. Distribución de las estructuras habitacionales características de las áreas costeras: *Tupa*, *hare-paenga* (a) y casas de planta elíptica sin *paenga* (casas-bote) (b). Gráfica de los autores, 2005.

DISTRIBUCIÓN DE TIPOS DE ESTRUCTURAS HABITACIONALES
(en relación al total de estructuras habitacionales prospectadas)
TIPOS PRÉDOMINANTES EN SECTORES DEL INTERIOR
TRANSECTA AKAHANGA - HANGA O TEO

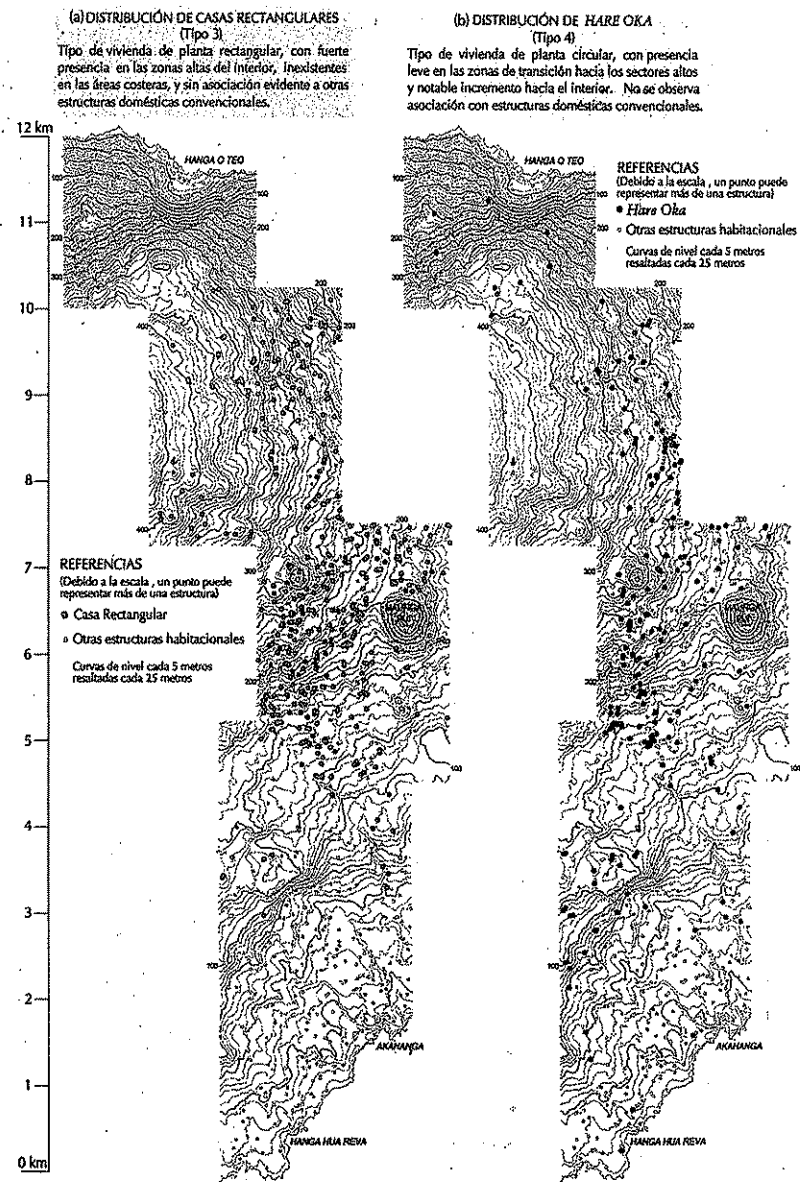


Figura 4.16. Distribución de estructuras habitacionales características de las áreas del interior: Casas de planta rectangular, *hare kau kau* (a) y casas de planta circular *hare oka* (b). Gráfica de los autores, 2005.

entre las cotas 200 y 250 m. En el cuadrángulo 28 no encontramos casas de planta elíptica. Estas aparecen nuevamente en número importante en los planos costeros del cuadrángulo 33 en *Hanga O Teo* (Figura 4.15b).

Asumiendo la contemporaneidad relativa de los restos en superficie, al comparar la cantidad de vestigios habitacionales localizados en los planos costeros de *Akahanga* y de *Hanga O Teo*, apreciamos una diferencia significativa entre ambas costas, existiendo una proporción 4:1 entre el número de casas registradas en la costa sur y en la costa norte, indicando una mayor cantidad y posiblemente mayor densidad de población en los territorios tradicionalmente ocupados por los *mata* vinculados históricamente a *Ko Tu'u Hotu Iti* en la costa sur. Sin lugar a dudas, esto está en gran parte determinado por la mayor extensión territorial de las áreas costeras en la costa sur. Sin embargo, aun comparando extensiones similares de territorio, hay significativas diferencias entre ambas costas y explicar esto requiere de mayor estudio.

Al analizar la distribución de las casas de planta elíptica en ambas costas, se aprecia claramente que en la costa norte la relación entre el número de *hare paenga* (37) y casas de planta elíptica sin *paenga* (67) es aproximadamente 1:2, en tanto que en la costa sur dicha relación se aproxima a 1:9 con 29 *hare paenga* y 250 casas-bote sin *paenga*, quedando en evidencia que la mayoría de las casas del Tipo 2b, tradicionalmente asociadas a familias extensas (*ivi*) de menor estatus, se localizan en los planos del extremo sur de la transecta.

Por otra parte y contrariamente a lo que hemos establecido en relación a la distribución de los tipos 1 y 2, las casas de planta rectangular *hare kau kau* (Tipo 3) y las casas de planta circular o *hare oka* (Tipo 4), son rasgos característicos de las áreas del interior (Figura 4.16). Con la excepción de dos casos que localizamos en el sector de *Hanga O Teo*, todas las casas de planta rectangular fueron localizadas en esas áreas, en particular en los cuadrángulos 18 y 28 y en la sección superior del cuadrángulo 11, sobre la cota 125 m. Este tipo de casas son las más numerosas y representan el 39 % del total de estructuras habitacionales en la transecta (véase Tabla 4.2 y Figura 4.16a). El registro arqueológico y la información etnográfica sugieren que las casas de ese tipo presentes en áreas de la costa representan ocupaciones tardías, postcontacto, posiblemente de la segunda mitad del siglo 19. Así, es muy probable que las dos atípicas casas rectangulares registradas por McCoy al interior de *Hanga Te'e* (cuadrángulo 6) sean consecuencia de la instalación de la misión católica en esa área, como también es el caso de las casas fotografiadas por Thomson en 1886, (Thomson, 1891) en el área de *Hanga Roa* en la costa occidental (Figura 7.1).

Si bien las *hare oka* son relativamente pequeñas, con diámetros entre 1,80 m y 2,50 m, algunas alcanzan dimensiones de más de 5 m. Se localizan preferentemente en las áreas del interior, en cercana asociación espacial con casas de planta rectangular (véase Tabla 4.2 y Figura 4.16b). Uno o dos alineamientos concéntricos compuestos de angostas piedras rectangulares colocadas de canto o piedras planas insertas horizontalmente en el terreno indican la planta de esas estructuras (Figura 4.17). Las varas de la superestructura se enterraban en

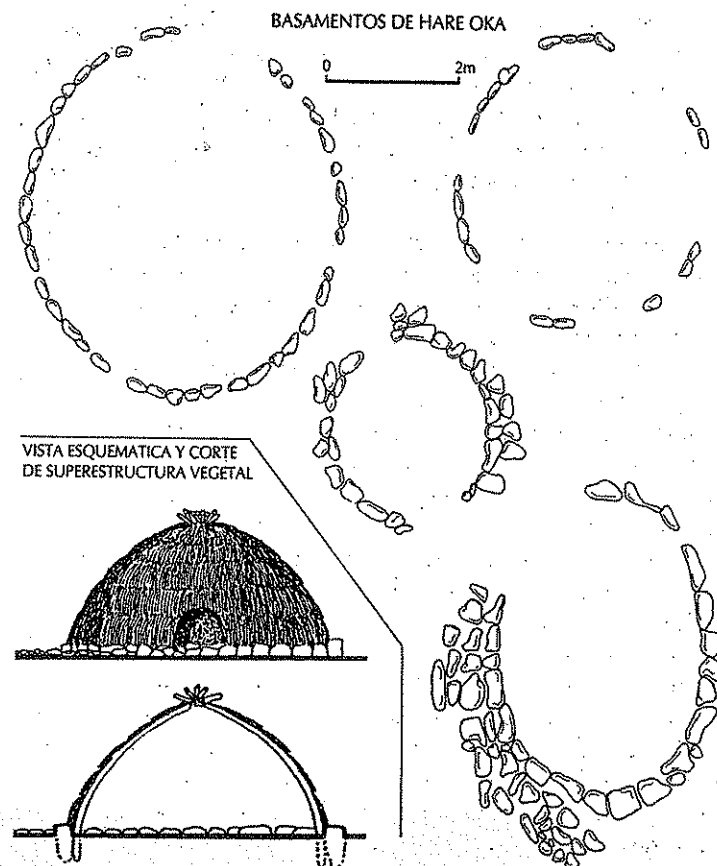


Figura 4.17. Variantes de *hare oka* localizadas en la prospección de la transecta.

el suelo, sirviendo las fundaciones de apoyo lateral. Algunas presentan piedras planas bordeando todo su contorno, otras tienen pavimentos rectangulares frente a la entrada.

La distintiva localización de estos cuatro tipos de estructuras habitacionales en áreas discretas de la transecta *Akahanga-Hanga O Teo* y las diferencias observadas en ambas costas, se explican en parte por factores geográfico-ambientales, pero sin duda fueron factores sociales y culturales los que en mayor medida moldearon la organización y evolución de las actividades en los territorios tribales, expresándose esto en localizaciones específicas y asociaciones particulares de rasgos y sitios, generando patrones de distribución claramente identificables en el paisaje arqueológico como los que muestran las Figuras 4.15 y 4.16.

Estructuras de cocina

Umu es el término pan-polinesio para horno de tierra, lugar de cocina o denota el método de cocción de los alimentos. El término *umu pae*, designa en *rapanui* un horno permanente excavado en la tierra y delimitado por piedras rectangulares de basalto insertas de canto en el suelo, característico de los sitios habitacionales. Son pequeñas estructuras de 50 a 60 cm de diámetro y una profundidad media de 50 cm. Las piedras que los delimitan sobresalen entre 20 y 30 cm del nivel del suelo (Figura 4.18 y 4.20). Algunos *umu pae* están emplazados sobre montículos artificiales, generalmente de alrededor de 3 m de diámetro, formados por la acumulación de desechos de uso producto de la persistencia de actividades de cocina por generaciones en el mismo lugar. En *Rapa Nui*, cuando esos montículos están delimitados por piedras las estructuras de cocina se denominan *hare umu*, también *umu pae pae* (Figura 4.21).

En 1786, La Pérouse (1798:349) observó que algunas áreas de cocina tenían pequeñas empalizadas o paravientos que protegían el *umu*. Excavaciones en estructuras de este tipo permitieron confirmar esas observaciones al encontrar evidencias indicando que delgados postes rodearon total o parcialmente algunos montículos, los que sin duda sirvieron de soporte a una superestructura vegetal. En la transecta localizamos 653 estructuras de cocina en superficie, 544 *umu pae* y 109 *hare umu*, equivalentes al 14,2 % del total de rasgos registrados en esa área. El examen de su distribución en la transecta muestra que 473 *umu pae* (87 %) y 100 *hare umu* (91,7 %) se concentran en las áreas costeras en ambas costas, siendo también notoriamente mayor su frecuencia en la costa sur, bajo la cota 100 m (Tabla 4.3 y Figura 4.19).



Figura 4.18 *Umu pae* de forma pentagonal. Foto archivo de los autores.

DISTRIBUCIÓN DE ESTRUCTURAS DE COCINA (En relación a los rasgos arqueológicos prospectados)

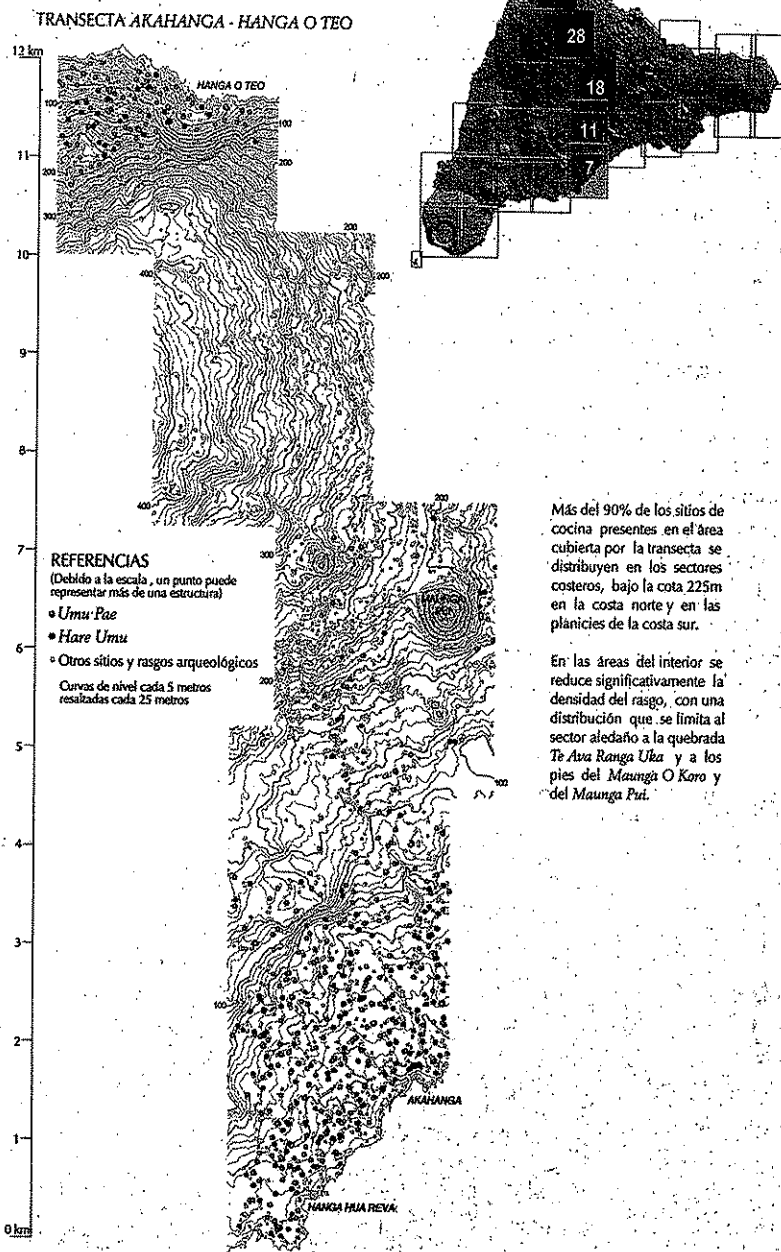


Figura 4.19. Distribución de estructuras de cocina, *umu pae* y *hare umu* en la transecta. Gráfica de los autores, 2005.



Figura 4.20. *Umu Pae* de tipo circular 11-321f, registrado por la prospección arqueológica en la sección superior del cuadrángulo 11-*Vaitea* (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981).

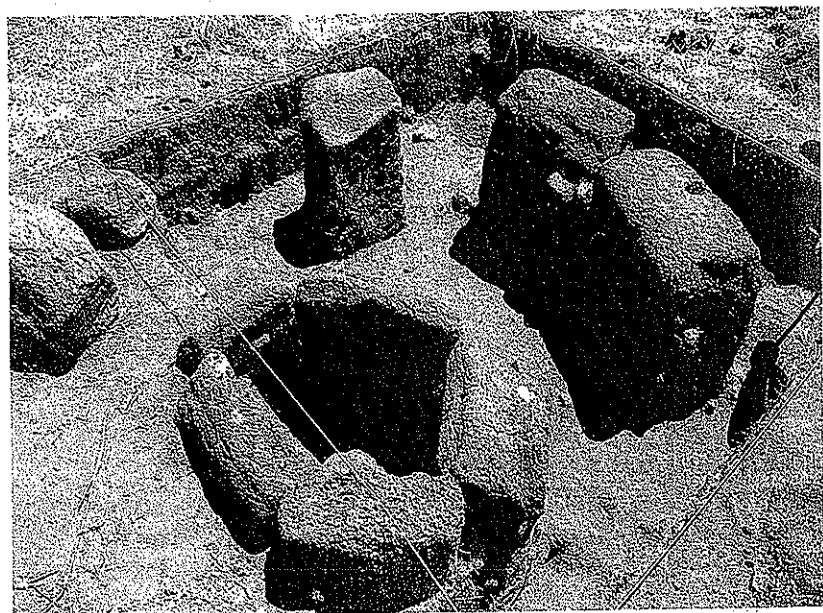


Figura 4.21. *Hare umu* pentagonal excavado en *Puna Marengo* en 1991. Reproducido de Ligabue y Orefici, 1994: 153, figura 95. Cortesía de G. Orefici, 2005.

Tabla 4.3
DISTRIBUCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DE COCINA
EN LOS CUADRÁNGULOS DE LA TRANSECTA

CUADRÁNGULOS	<i>Umu pae</i>	<i>Hare umu</i>
33	111 (17,0%)	25 (3,8%)
28	3 (0,4%)	0
18	36 (5,5%)	6 (0,9%)
<i>áreas del interior</i>		
11	4,9 % 99 (15,2%)	0,5 % 27 (4,1%)
<i>áreas costeras</i>		
7	10,3 % 295 (45,2%)	3,6 % 51 (7,8%)
Total	653 (100%) 544 (83,3%)	109 (16,7%)

Basado en Vargas y Cristino, 1989. Para ubicación de cuadrángulos, véase Figura 4.19.

En las áreas del interior los vestigios de *umu pae* en superficie son escasos. En el cuadrángulo 28 sólo localizamos 3, muy fragmentarios y atípicos aún cuando es probable que otros no fueran visibles en el momento de la prospección. La presencia de 36 *umu pae* y 7 *hare umu* en el cuadrángulo 18 y un número similar en la sección superior del cuadrángulo 11-*Vaitea*, requiere de mayor estudio. Algunos de éstos, localizados al pie del *Maunga Pui*, son parte de enclaves habitacionales característicos del asentamiento costero que, como hemos señalado, parecen ser sitios tardíos, muy posteriores al despoblamiento de las áreas del interior.

En 431 *umu pae* registrados en la transecta pudimos identificar su forma, invariablemente pentagonal, circular o rectangular. Los 222 restantes corresponden a estructuras parcialmente destruidas, cuyo estado no permitió definirla con un grado mínimo de confiabilidad. Éstas fueron identificadas como incompletas, siendo localizadas en el plano de distribución.

La existencia de esas tres formas de *umu pae* ha sugerido a algunos autores y a nosotros mismos la posibilidad que éstas reflejen una secuencia cronológica. McCoy (1976:17) señaló: "Si existe una secuencia sucesiva para el surgimiento de las tres formas de *umu pae*, ésta aún no es aparente. Una cosa es segura: las tres coexistieron desde el período prehistórico tardío hasta tiempos históricos". Este problema requiere mayor estudio y a pesar de haber avanzado en el control cronológico de los sitios habitacionales, la contemporaneidad de las distintas formas de *umu pae* con las estructuras investigadas no ha sido adecuadamente determinada.

Los arqueólogos de la expedición noruega de 1955-56 excavaron varios *umu* y estructuras habitacionales asociadas a éstos. Algunos fueron fechadas con ^{14}C y en otros infirieron su antigüedad por cronología relativa. Mulloy (1961:135) describe *umu pae* rectangulares en cercana proximidad de las *hare*

paenga de la aldea de *Vinapu*, (cuadrángulo 2). Por su asociación con las casas, que contienen artefactos europeos, su antigüedad queda limitada al período del contacto (1722) en adelante.

Smith (1961:285) determinó que la *hare paenga* excavada en *Maunga Auhepa* [*Hauepa*] (cuadrángulo 35) era histórica, lo que permitiría suponer que los dos *umu pae* pentagonales asociados a éstas también son tardíos. Asimismo, relaciona los *umu pae* pentagonales de la aldea *Tu'u Ko Ihu* (1961:287-289) con la reconstrucción y segunda ocupación de la aldea en el período AD 1680-1868. También en *Anakena*, Skjølsvold (1961: 295-303) excavó un *umu pae* circular, delimitado por 14 piedras (sitio 35-E-2), obteniendo en éste una muestra de carbón (K-522) que arrojó una fecha ^{14}C no corregida de 430 ± 100 BP. La calibración de esa fecha a un sigma (310-540 BP) permite situar esa estructura en un rango temporal de AD 1410-1640 (OxCalv3.10 Bronk Ramsey, 2005), sugiriendo una mayor antigüedad de esa forma.

Los resultados de nuestras investigaciones también indican que los *umu pae* delimitados por piedras, rasgos característicos entre las estructuras arqueológicas en superficie, son estructuras tardías en la secuencia cultural y sugieren que estos representan una eficiente adaptación a la progresiva escasez de madera como combustible, principalmente en las áreas costeras. En particular nuestras excavaciones en la aldea de *Akahanga*, que presentamos más adelante, indican claramente que bajo la superficie y predatando las formas mencionadas, los antiguos *umu rapanui* no tenían alineamientos de piedras delimitando su contorno y al igual que en otras áreas de Polinesia los fogones eran fosas extendidas y excavadas con fondo de sección cóncava o de forma cónica. Englert (1948) se refiere a ellas como *umu ava* o *umu kerī oka oka*. Es altamente probable que las estructuras de cocina en las áreas del interior sean de ese tipo. La abundancia de madera explicaría la ausencia de *umu pae* en esas áreas.

Por otra parte, contrariamente a lo encontrado por McCoy (1973) en su prospección de una sección de la costa sureste, que indicaba un número similar de las tres formas, en la transecta *Akahanga-Hanga O Teo* los *umu pae* rectangulares son poco frecuentes (menos del 8%), en tanto que las formas pentagonales, que parecen representar aspectos adaptativos o simbólicos, son las más numerosas (49,7%), aunque no exceden significativamente el número de *umu pae* circulares (42,6%).

En el estado actual de la investigación y derivado de la comparación con otras áreas prospectadas, coincidimos con McCoy (1976:18) en señalar que la variación en la forma de los *umu pae* no parece ser estrictamente una función del tiempo, más bien hay un traslapo temporal y es claro que las tres formas coexistieron y estuvieron en uso hasta el período de contacto. Su distribución no permite advertir variaciones significativas y su presencia junto a casas de planta elíptica, gallineros y estructuras de uso agrícola es claramente indicadora de sitios habitacionales permanentes con un conjunto de actividades productivas asociadas que evidencian como veremos un amplio rango temporal, del orden de varios siglos.

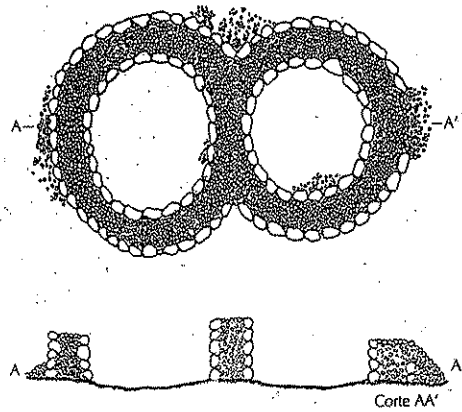
Estructuras agrícolas y áreas de plantaciones

Los exploradores que visitaron la isla en los siglos 18 y 19, vieron extensas áreas cultivadas y plantaciones bien ordenadas y claramente delimitadas en terrenos de forma rectangular. No hay hoy evidencias arqueológicas suficientes que permitan estimar la extensión de esas antiguas áreas de cultivo. Beechey (1831: 41, cf. Heyerdahl, 1961: 66) vio numerosos campos de cultivo en la costa norte dispuestos en alargadas franjas de terreno, relativamente protegidas de los rayos directos del sol, siguiendo la dirección de la pendiente de las quebradas y con surcos excavados en ángulo recto, de forma tal de interceptar las corrientes de agua que por éstas descendían. En el transcurso de la prospección arqueológica de la transecta también encontramos evidencias de posibles sistemas de irrigación y terrazas de cultivo en las quebradas del *Maunga Tere Vaka*, las que junto a otros rasgos y estructuras tales como los *manavai*, extensos pedregales acondicionados para plantaciones de tubérculos y conjuntos de pequeños círculos de piedra, son claros indicadores de la intensificación y diversificación de las actividades agrícolas en la prehistoria *rapanui*. Al igual que las casas, fogones y gallineros, todos estos parecen representar innovaciones tecnológicas y respuestas adaptativas a un cambio ecológico, construidos con la finalidad de conservar la humedad y los suelos, además de contribuir a controlar la temperatura y proteger los cultivos del viento y el exceso de salinidad ambiente.

Distinguimos dos tipos principales de *manavai*: superficiales y subterráneos. El 70% de los *manavai* registrados son del tipo superficial. Estos son estructuras de forma circular u ovalada, definidas por gruesos muros dobles de piedras sin labrar y con un relleno interior de grava. Su altura media varía entre 1 y 1,5 m, delimitando un área que fluctúa entre los 3 y 10 m de diámetro (Figura 4.22). Se encuentran aislados (Figura 4.23) o en grupos, generalmente en conjuntos de dos a seis estructuras contiguas (Figura 4.24). En algunos casos hay conjuntos de *manavai*, que alcanzan hasta un máximo de 40 estructuras. Los *manavai* subterráneos son estructuras construidas profundizando muchas veces una depresión natural o excavando en sectores planos al pie de suaves pendientes. Están delimitados por muros simples de rocas superpuestas bien ajustadas o por un montículo de tierra formado con el material extraído al excavar. Sus formas y diámetros son similares a los superficiales y su profundidad fluctúa entre 1 y 3 m. La mayoría de estas estructuras se encuentran aisladas y excepcionalmente en grupos de dos o más *manavai* subterráneos contiguos. Forster, el botánico de la expedición de Cook describió bananos creciendo en el interior de depresiones poco profundas en el terreno (Cook, 1777, Vol 1:571) La Pérouse y De Langlé estimaron que un 10% de la isla estaba cultivada en campos rectangulares sin deslindes y observaron algunas plantas de *mahute* (*broussonetia papyrifera*) creciendo protegidas del viento por muros de piedra (cf. Heyerdahl, 1961:57).

Una variante de estos dos tipos que hemos denominado intermedio corresponde, como su nombre lo indica, a una combinación de ambos, en parte excavado y en parte superficial, con muros en ese caso de menor altura. Notoriamente

MANAVAI SUPERFICIALES ADOSADOS



MANAVAI SUBTERRANEO Y CUEVA ASOCIADA

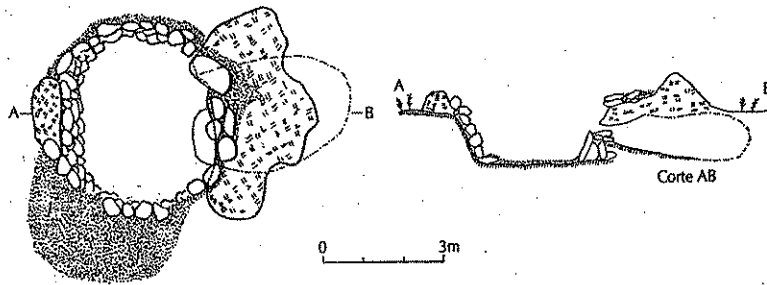


Figura 4.22. Planos de planta y cortes correspondientes a *manavai* de tipo superficial y subterráneo. Archivo de los autores.

menos numerosos, la mayoría son estructuras individuales y aisladas, localizadas al pie de laderas. Cuando hay dos o más estructuras contiguas, los *manavai* de este tipo se presentan en forma escalonada en la pendiente.

En el área de la transecta localizamos 371 estructuras y áreas con claras evidencias de modificaciones para su uso agrícola, 340 de éstas son *manavai*. Con la excepción de una formación natural en la sección inferior del cuadrángulo 18 utilizada como *manavai* subterráneo, en las áreas del interior de la transecta estas estructuras no están presentes. Todos los *manavai* se localizan en las áreas costeras de la transecta (Tabla 4.4 y Figura 4.25). Aceptando la función tradicionalmente atribuida a los *manavai*, es interesante notar que éstos son rasgos exclusivos de las áreas costeras, las cuáles se caracterizan por tener menor pluviosidad, y están más expuestas al aire salino.

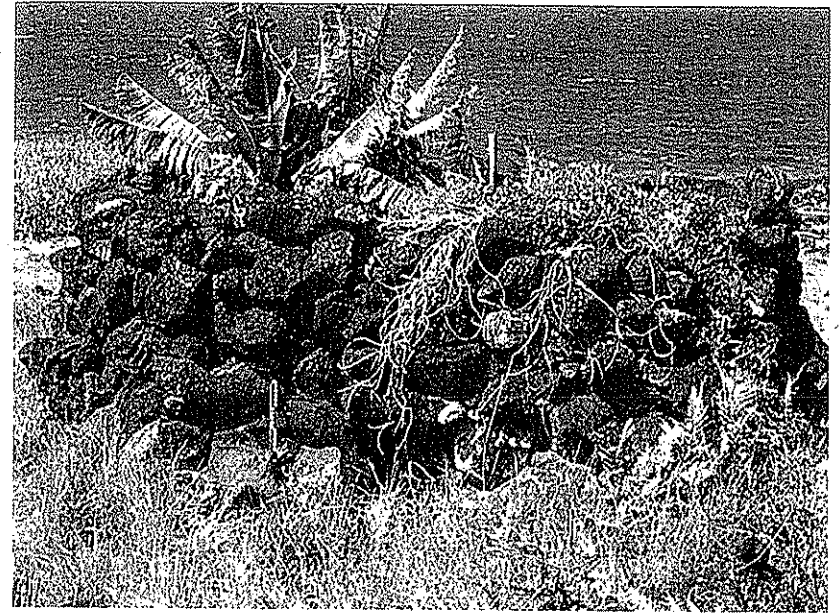


Figura 4.23. *Manavai* superficial con plantación de bananos, localizado en la costa norte, sector de Hanga O Teo. P. Vargas, 1983.



Figura 4.24. Grupo de *manavai* superficiales en la cercanía de Akahanga, costa sur. Foto C. Cristino, 1979.

Tabla 4.4
DISTRIBUCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS AGRÍCOLAS Y ÁREAS DE PLANTACIONES EN LOS CUADRÁNGULOS DE LA TRANSECTA

CUADRÁNGULOS	TIPOS				
	Superficial	Manavai Intermedio	Subterráneo	áreas de pu	círculos de piedra
33	67 (18,1%)	7 (1,9%)	7 (1,9%)	6 (1,6%)	0
28	0	0	0	0	0
18	0	0	1 (0,3%)	0	0
áreas del interior	0%	0%	0%		22,0%
11	37 (10,0%)	1 (0,3%)	9 (2,4%)	0	22 (5,9%)
áreas costeras	10,0%	0,3%	2,4%		0%
7	140 (37,7%)	2 (0,5%)	69 (18,6%)	3 (0,8%)	0
Total 371 (100%)	244 (65,8%)	10 (2,7%)	86 (23,2%)	9 (2,4%)	22 (5,9%)

Basado en Vargas y Cristino, 1989.

Al comparar la frecuencia de estas estructuras en ambas costas, en relación al área involucrada hay una mayor densidad de *manavai* superficiales en el área de *Hanga O Teo*, lo que puede derivar de las características fisiográficas del área. En la costa sur, la distribución de los *manavai* es más uniforme y también ahí se localizan los conjuntos con mayor número de estructuras.

En ambas costas localizamos extensas áreas de pedregales modificadas para albergar plantaciones de tubérculos y posiblemente árboles o arbustos. Cubren áreas que fluctúan entre 70 y 900 metros cuadrados. Localizadas generalmente en sectores bajos, éstas se caracterizan por presentar numerosas depresiones, de 60 cm a 1 m de diámetro, excavadas entre las rocas. Éstas fueron denominadas genéricamente *pu* (hoyos o concavidades) por nuestros informantes. En ocasiones algunas de esas depresiones están bordeadas de piedras planas colocadas en posición vertical. Son de escasa profundidad, se encuentran espaciadas de 50 cm a un 1 m entre sí. Las áreas de *pu*, al igual que los *manavai*, se concentran en los planos costeros. Se ha especulado que éstas antiguamente estaban destinadas al cultivo del *taro* (*Colocasia esculenta*). A su vez, se ha indicado que los suelos de la costa norte son más aptos para este cultígeno. En el plano inferior delimitado por el escarpado relieve de *Hanga O Teo*, las características fisiográficas del sector favorecieron la creación de áreas de *pu* y hasta principios de la década de 1990 había aproximadamente 2.000 metros cuadrados con plantaciones de *taro*. En las extensas planicies costeras del extremo sur de la transecta (cuadrángulo 7), muchas de estas áreas pedregosas aún son utilizadas en el cultivo del *taro*. En las áreas del interior no hay evidencias en superficie de estas antiguas plantaciones.

DISTRIBUCIÓN DE ESTRUCTURAS AGRÍCOLAS
(En relación a los rasgos arqueológicos prospectados)
TRANSECTA AKAHANGA - HANGA O TEO

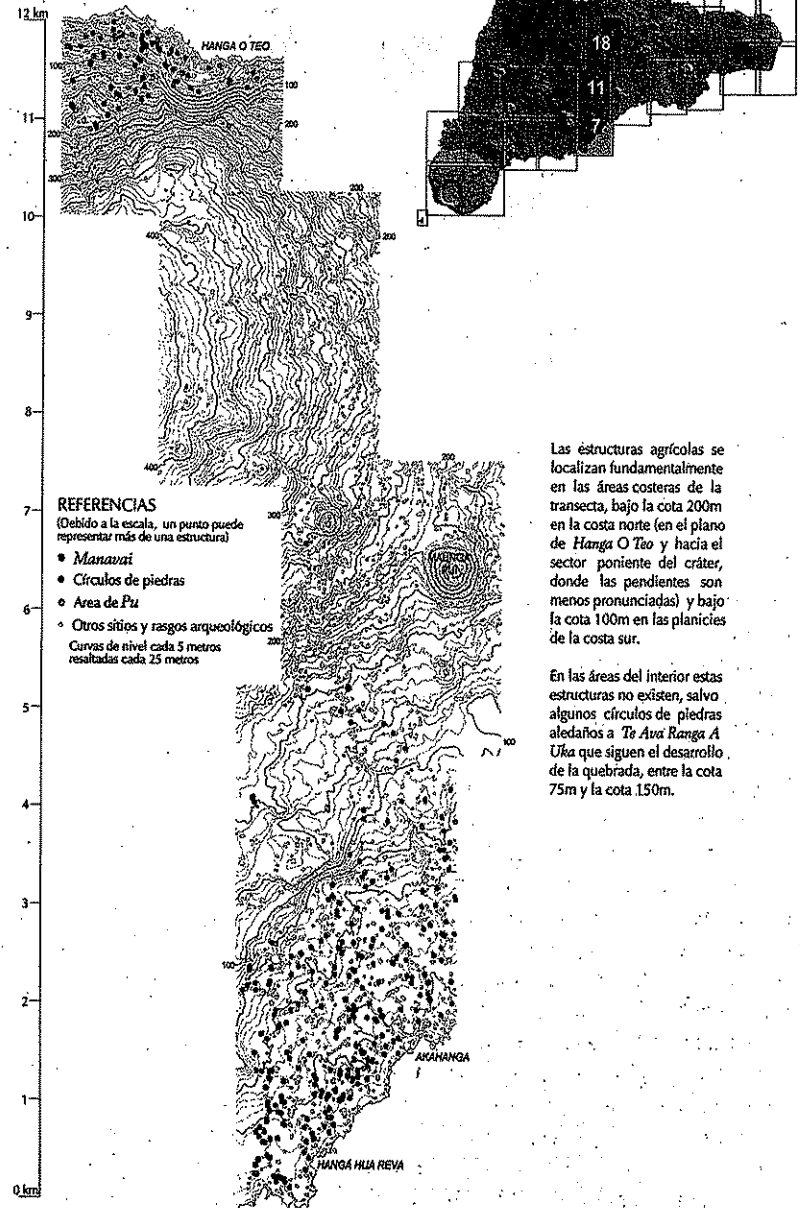


Figura 4.25. Distribución de estructuras agrícolas y áreas de plantaciones en la transecta. Gráfica de los autores, 2005.

Otro tipo de rasgos incluidos en esta categoría son pequeñas estructuras de forma circular definidas por alineamientos de piedra en la superficie. Son característicos de algunas áreas del interior, en donde se presentan en altas concentraciones. No hay antecedentes etnográficos de estas estructuras ni encontramos evidencias en superficie que indicaran su función. Su distribución sugeriría alguna forma de cultivo especializado (Figura 4.26).

La Figura 4.27 muestra un plano de planta detallado correspondiente a la estructura circular 10-301m (ver también Figura 4.26), los límites de la excavación del rasgo y un perfil estratigráfico correspondiente al corte AA' en él señalado. Dicha excavación permitió detectar la presencia, al interior de la estructura, de la impronta de un árbol o arbusto con un tronco de 15 cm de diámetro, su raíz y sus ramificaciones, claramente visibles en el perfil expuesto. Esta evidencia sugiere que la función de estos sitios era la arboricultura especializada.

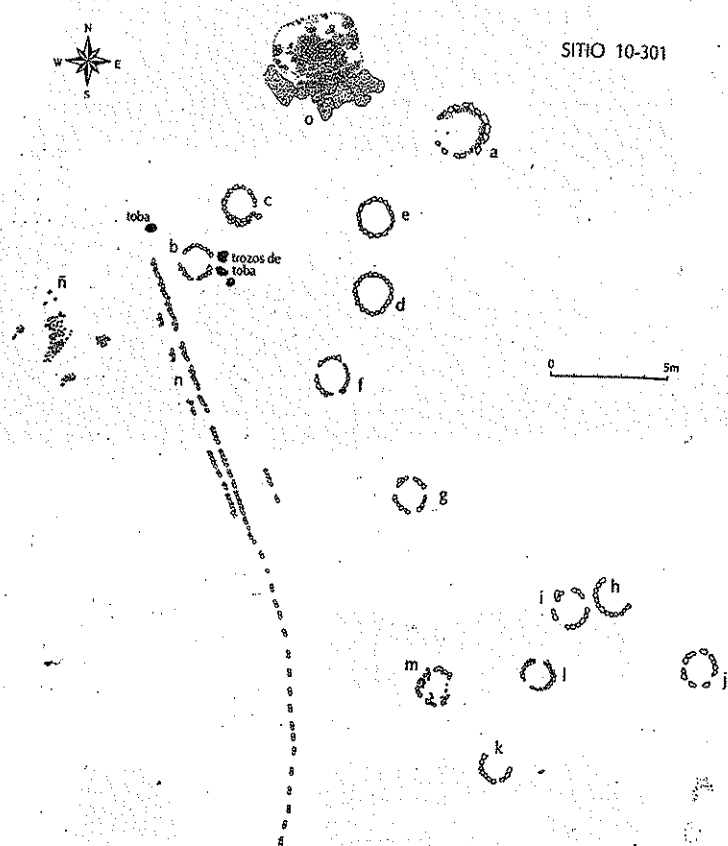


Figura 4.26. Plano sitio 10-301, situado en áreas del interior aledañas a la transecta en las cercanías de Maunga Tari. Trece pequeñas estructuras de planta circular, posiblemente vinculadas a plantaciones especializadas de altura.

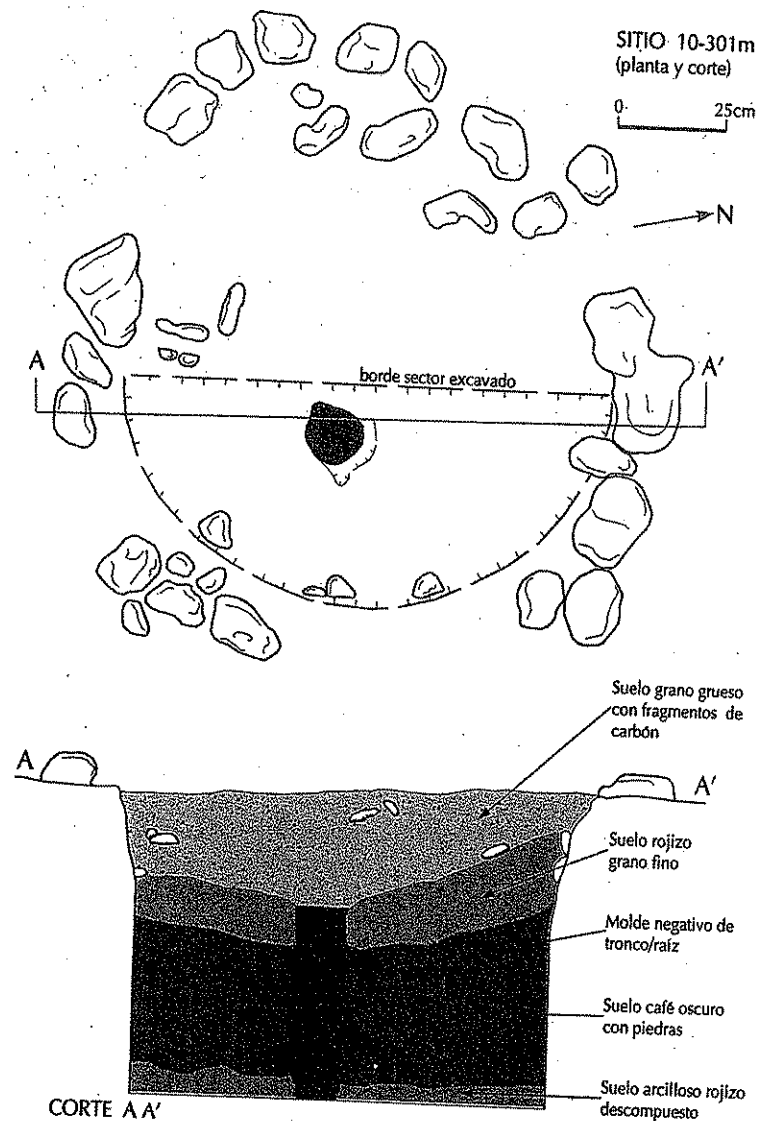


Figura 4.27. Plano de planta y excavación de la estructura 10-301m. Se aprecia claramente la impronta (negativo) de un tronco. Basado en Vargas *et al.*, 1992.

Gallineros de piedra

Nuestros registros de la prospección arqueológica de la isla indican la localización de 1.233 *hare moa* o gallineros de piedra, distribuidos preferentemente en las planicies de las áreas costeras. Aunque gran parte de ellos se encuentra parcialmente alterado o en ruinas estas estructuras de planta subrectangular, de 4 a 6 m de largo por 1,80 a 2,50 m de ancho y 1,5 a 2 m de altura, dejan una impronta permanente en el paisaje de la isla. Refiriéndose a éstos, Diamond (2005:91) ha señalado que de "no ser por el hecho que los abundantes y grandes *hare moa* de piedra de Pascua son eclipsados por sus aún más grandes plataformas de piedra y estatuas, los visitantes recordarían Pascua como la isla de los gallineros de piedra. Estos dominan gran parte del paisaje cerca de la costa, porque hoy los gallineros de piedra prehistóricos -todos los 1.233 de ellos- son mucho más conspicuos que las casas humanas prehistóricas, que sólo tenían fundaciones de piedras o patios y no muros de piedra".

En la transecta *Akahanga-Hanga O Teo* localizamos un total de 352 *hare moa*, cifra equivalente al 7,7% del total de rasgos registrados en esa área. Están contruidos con pesadas fundaciones de basalto sobre las cuales se asientan gruesos muros dobles (*vaka ure*) de piedras sin labrar con relleno interior de grava. Su parte superior es plana, los extremos redondeados y los muros ligeramente inclinados hacia el interior, de forma tal que estas construcciones son más anchas en la base que en la parte superior (Figura 4.28). En el interior una estrecha cámara, de 45 cm de ancho medio por similar altura, recorre longitudinalmente la estructura. Se accede a ésta por uno o más pasadizos situados en uno de sus costados (Figura 4.29). En ocasiones encontramos las entradas selladas con una piedra.

Los *hare moa* forman parte de sitios arqueológicos complejos, compuestos de varios rasgos, encontrándose en ocasiones adosados a conjuntos de *manavai* superficiales. El hecho de formar parte de sitios habitacionales sugiere que la producción de aves y derivados era una actividad desarrollada desde la base de la estructura familiar.

En las fases tardías de la prehistoria local las gallinas (*Gallus gallus*), el único animal doméstico del que disponían los antiguos *rapanui*, parecen haber adquirido considerable importancia económica y ritual. La información etnográfica indica que los *hare moa* surgen como una necesidad para guardar estas aves y prevenir su robo.

Hervé, miembro de la expedición española de 1770, señaló que los nativos criaban gallinas en pequeñas depresiones excavadas en el suelo, cercadas con empalizadas y cubiertas con techo de paja (Heyerdahl, 1961: 49). Cook en 1774 y La Pérouse en 1786, mencionan la existencia de gallinas en la isla, pero ambos destacan que éstas eran escasas al momento de su visita. Métraux (1971:19 [1940]) concluye que las gallinas deben haber sido menos numerosas antes del contacto europeo y que con posterioridad a éste se multiplicaron rápidamente, ya que en la segunda mitad del siglo 19 se ha señalado que éstas

eran extremadamente numerosas en toda la isla. Geiseler (1883), estimó que en 1882 había 10.000 gallinas en la isla.

Las estructuras llamadas *hare moa*, su función y su antigüedad han sido motivo de controversia. Muchos investigadores han puesto en duda que hayan sido gallineros, dando muchas veces explicaciones alternativas difíciles de probar o aceptar, entre ellas que eran un tipo de tumbas, plataformas funerarias, estructuras para la crianza de ratas y otras. Su posición cronológica es también controversial, principalmente por la escasez de evidencia arqueológica directa, al margen de que algunos investi-



Figura 4.28. *Hare moa* o gallinero de piedra. Foto P. Vargas, 1996.

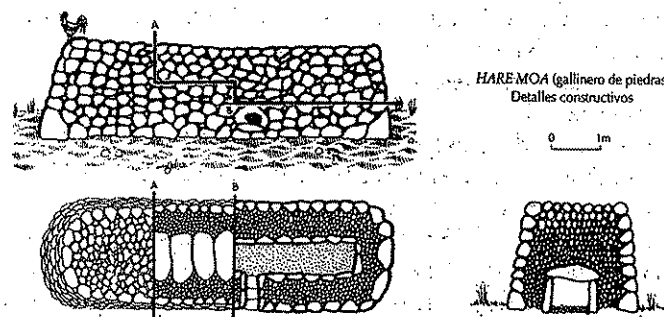


Figura 4.29. Detalles constructivos de los *hare moa* o gallineros de piedras. Basado en Cristino, Vargas e Izaurieta, 1983.

gadores asociamos su aparición con procesos de adaptación a cambios ambientales en las fases tardías de la prehistoria *rapanui*. Nuestro estudio de la distribución de los *hare moa* indica claramente que estas estructuras están en directa asociación con el asentamiento doméstico y que muy probablemente cumplían una función agronómica como la señalada en la tradición oral. Sin embargo el examen de una muestra de estas estructuras en la transecta, nos ha permitido determinar que hay dos tipos de estructuras muy similares en su apariencia exterior, pero que se diferencian fundamentalmente en las características y dimensiones de su cámara interior, indicando probablemente que pueden haber cumplido funciones diferentes.

Algunos *hare moa* que tienen una cámara interior con piso de tierra, de 80 a 90 cm de ancho por similar altura, podrían haber sido enterratorios o tumbas secundarias y de hecho encontramos en ellas restos de osamentas humanas. Éstas son manifiestamente tardías y parecen ser estructuras recicladas. Las estructuras que presentan la característica cámara baja y estrecha, con piso de *kikiri* o grava sobre un relleno de piedras, son indudablemente gallineros.

Es de notar que la idea que algunas de estas estructuras pudieran ser tumbas deriva en gran medida de la presencia de uno o más cráneos humanos encontrados en su interior. En nuestra opinión esto no indica una tumba, más bien refuerza la idea de un gallinero. La tradición *rapanui* señala que el *mana* de los cráneos de personajes importantes, depositados al interior de los *hare moa* propiciaba la fertilidad de las aves.

Guano, huesos, plumas y cáscaras de huevo encontradas al interior de numerosos *hare moa* examinados durante nuestras investigaciones en la costa norte, en *Hanga O Teo* y *Omohi*, constituye evidencia importante que refuerza la idea que estas estructuras eran efectivamente gallineros. La excavación de un *hare moa* en *Puna Marengo*¹⁰, permitió exponer una gruesa capa de guano de gallina que cubría el piso interior de la cámara. Del fondo de ésta se obtuvieron dos muestras de material orgánico (Gd-6965 y Gd-6963), las que dieron edades radiocarbónicas de 120 ± 100 BP y 150 ± 90 BP (Cal AD 1520-1960, OxCal v3.10 a 2 sigma). Al margen de la naturaleza de las muestras y la inconsistencia de los resultados de las dataciones (véase Figuras 4.30 y 4.31), el buen estado de conservación de la estructura, del depósito y de sitios asociados, junto a información etnográfica y documentos históricos, nos inducen a pensar que la estructura es muy reciente y los depósitos examinados probablemente correspondan a ocupaciones de la aldea de *Puna Marengo* post contacto europeo que no se pueden haber extendido más allá de 1868, año a partir del cual la población fue desalojada del sector y trasladada por la fuerza a las misiones católicas de *Vaihu* en la costa sureste y de *Hanga Roa* en la costa occidental de la isla (cf. Cristino et al. 1984).

¹⁰Corresponde al sitio 32-200c de la prospección arqueológica de Isla de Pascua. Este sitio fue investigado a principios de la década de 1990 junto a un equipo de arqueólogos italianos del CISRAP. Entre los años 1991-1993, los estudios del asentamiento avanzaron en forma importante en el marco de un programa conjunto de investigaciones desarrollado por una misión arqueológica italiano-chilena dirigida por Giuseppe Oreficci, Patricia Vargas y Claudio Cristino (cf. Oreficci et al., 1992; Ligabue y Oreficci eds., 1994; Vargas, 1994; Vargas et al., 1992).

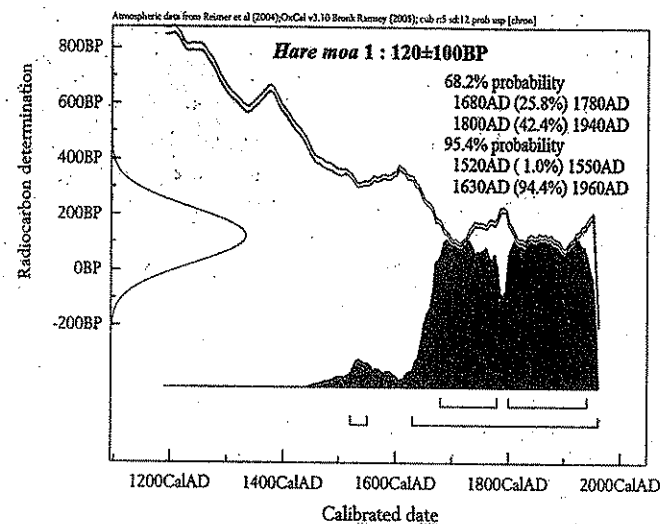


Figura 4.30. Calibración de la fecha radiocarbónica (Gd-6965) proveniente de la cámara interior del *hare moa* excavado en *Puna Marengo*, Sitio 32-200c de la prospección arqueológica.

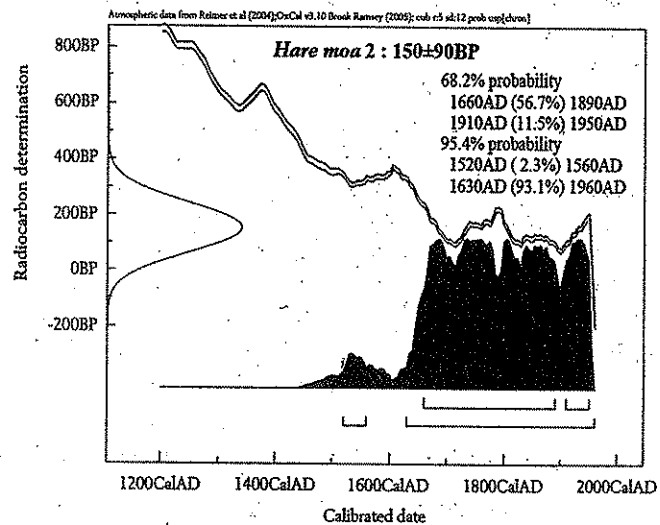


Figura 4.31. Calibración de la fecha radiocarbónica (Gd-6963), proveniente de la cámara interior del mismo *hare moa* (32-200c).

DISTRIBUCIÓN DE HARE MOA (Gallineros de piedra)
(En relación a los rasgos arqueológicos prospectados)

TRANSECTA AKAHANGA - HANGA O TEO

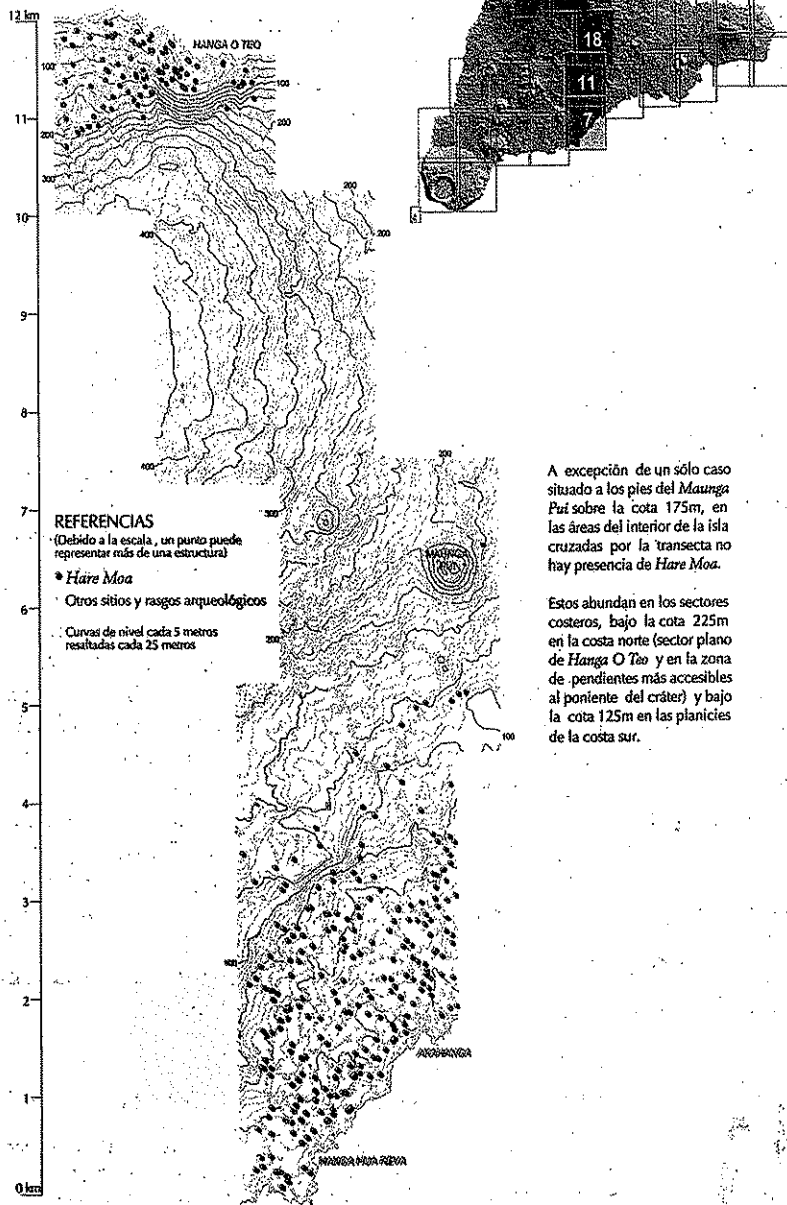


Figura 4.32. Distribución de los hare moa en la transecta Akahangá - Hanga O Teo (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1985, 1986). Gráfica de los autores, 2005.

El examen de la distribución espacial de los gallineros de piedra en la transecta (Figura 4.32) muestra que, al igual que las estructuras de cocina (*umu pae* y *hare umu*) y la mayoría de las estructuras agrícolas, los *hare moa* también se localizan preferentemente en las planicies del litoral. De hecho, 283 de los 352 *hare moa* que registramos en esta área se concentran a distancias inferiores a los 2 km de la costa y están sistemáticamente asociados a sitios habitacionales permanentes y típicos de las áreas costeras. La presencia de *hare moa* en las áreas del interior no es significativa y se explica en función de algunos enclaves habitacionales que han sido caracterizados como sitios tardíos.

Arte rupestre

Los miles de petroglifos que cubren innumerables rocas y las pinturas rupestres en algunas cuevas constituyen una de las más extraordinarias manifestaciones de la cultura *rapanui* prehistórica. En una sistematización inicial de la data de la prospección de la isla¹¹ obtuvimos un registro bruto, no estandarizado, de 673 sitios arqueológicos con arte rupestre. Los registros señalados consignan en planos topográficos la localización de sitios que tienen desde un petroglifo o pintura aislada hasta decenas de paneles. En algunos casos, paneles contiguos contienen hasta un par de cientos de petroglifos con una gran profusión de motivos y técnicas empleadas en su manufactura.

En el estado actual de sistematización de esa data podemos señalar que, con distintos niveles de detalle y especificidad de la información, existen registros documentales para alrededor de 4.000 motivos¹² que incluyen petroglifos y pinturas, a los que pueden sumarse otras clases de tallados en la roca, tales como *polissoirs*, *taheta* y series de pequeñas concavidades o *cupules* que, no siendo propiamente petroglifos, están estrechamente ligados al arte rupestre *rapanui*.

En el proceso de revisión y sistematización de los registros de arte rupestre de la prospección arqueológica inicialmente identificamos 39 motivos que aparecen en forma recurrente. Estos han sido ordenados en ocho categorías generales: *Antropomorfos*, *Zoomorfos*, *Antropo/Zoomorfos*, *Fitomorfos*, *Astromorfos*, *Meteororfos*, *Cultura Material* y *Abstractos*, las que junto a la forma, relación, técnicas de ejecución y la calidad representacional de los motivos generaron un esquema clasificatorio del arte rupestre *rapanui* (Cristino *et al.*, 2006).

¹¹ Corresponde a los sitios arqueológicos localizados en aproximadamente el 80 % de la superficie de la isla.

¹² Gran parte de esos registros fueron obtenidos como resultado de un proyecto desarrollado en el marco de un convenio de colaboración académica suscrito en 1981, entre nuestro equipo de investigadores del Centro de Estudios Isla de Pascua de la Universidad de Chile y Georgia Lee, entonces investigadora afiliada al *Rock Art Archive* de la Universidad de California (UCLA). En ese contexto y durante un periodo de 4 años, los investigadores de ambos equipos aunaron esfuerzos en pos de la documentación sistemática del arte rupestre, aportando nosotros la data de la prospección y especialistas que contribuyeron a relocalizar los sitios con petroglifos y al relevamiento en detalle de estas manifestaciones.

Teniendo en consideración la distribución geográfica y variabilidad de los motivos representados se ha determinado que existen claras asociaciones de algunos de ellos con áreas discretas, vinculadas con ámbitos específicos y distintas fases de la evolución de la cultura prehistórica. Por ejemplo, la alta concentración de manifestaciones de arte rupestre en el volcán *Rano Kau* está relacionada con las actividades vinculadas con el culto del hombre pájaro o *tangata manu* en *Motu Nui* y en la aldea ceremonial de *Orongo* (Figuras 4.33-4.38).

Así en función de la alta densidad de sitios con petroglifos o pinturas, su inclusión en una unidad geográfica discreta o su asociación con otros importantes sitios del asentamiento, identificamos ocho áreas en la isla que presentan significativas concentraciones de arte rupestre. Estas son el volcán *Rano Kau* en el extremo sur de la isla; el islote *Motu Nui*; la costa occidental, al norte del poblado de *Hanga Roa*; el volcán *Rano Raraku* y el área en torno al *ahu Tongariki* en la costa sureste; los sectores de *Hanga Ho'onu* y *Ahu Raai* y *Hanga O Teo*, en el extremo norte de la transecta objeto de nuestros estudios.

La distribución geográfica de los principales motivos registrados en la isla muestra que algunos de ellos tales como tortugas (Figura 4.39), atunes (Figura 4.40), delfines y otras especies marinas que la tradición oral consigna eran de consumo privativo de una elite de jefes y sacerdotes y del *ariki henua*, se relacionan directamente con los lugares en que se localizan los sitios de habitación permanente ocupados por ellos en los distintos territorios. Al comparar los petroglifos de ambas costas de la isla, vemos que en la costa norte, lugar de residencia de las tribus de más alto rango como los *Miru*, predominan esos motivos los que junto



Figuras 4.33 Pintura rupestre del rostro de *Make Make*, dios de la creación, localizada en una cueva en el islote *Motu Nui*. Foto C. Cristino, 1983.

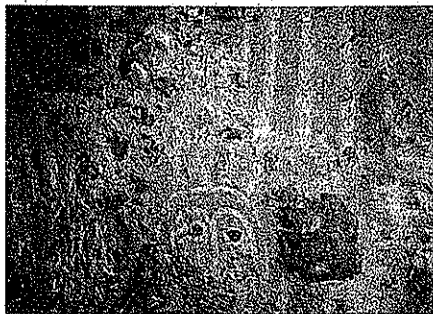


Figura 4.34. Pintura rupestre también en el interior de una cueva en el islote *Motu Nui*. El motivo representado es un *ao* o emblema de mando. Sobre el fondo rojo se aprecia un rostro y una corona de plumas delineados con trazos amarillos, están indicados por el color natural de la roca. Foto C. Cristino, 1983.



Figura 4.35. Arriba, petroglifos del sector *Mata Ngarau*, en la aldea ceremonial de *Orongo*, volcán *Rano Kau*. Son dos representaciones de hombres pájaros o *tangata manu* y en la esquina superior derecha de la roca, el rostro de *Make Make*, dios de la creación.



Figura 4.36. Derecha, pintura rupestre representando un *ao* o emblema de mando. Localizada en una losa vertical de las fundaciones de una de las casas de la aldea ceremonial de *Orongo*. Foto C. Cristino, 1995.

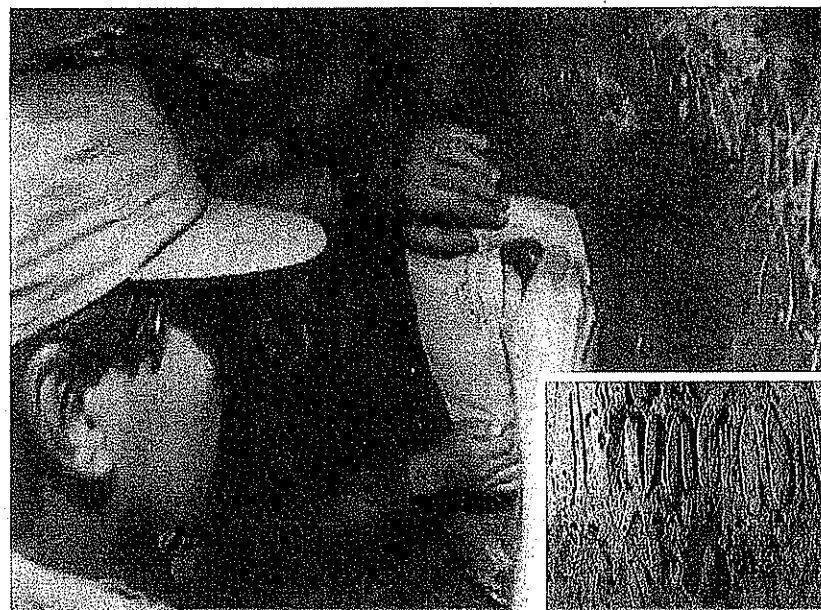


Figura 4.37. Claudio Cristino registrando petroglifos mediante la técnica de frotado sobre tela. Los motivos (*komari*), véase recuadro en la esquina inferior derecha de la foto, son característicos del sector *Mata Ngarau* en el centro ceremonial de *Orongo*. Foto P. Vargas, 1983.

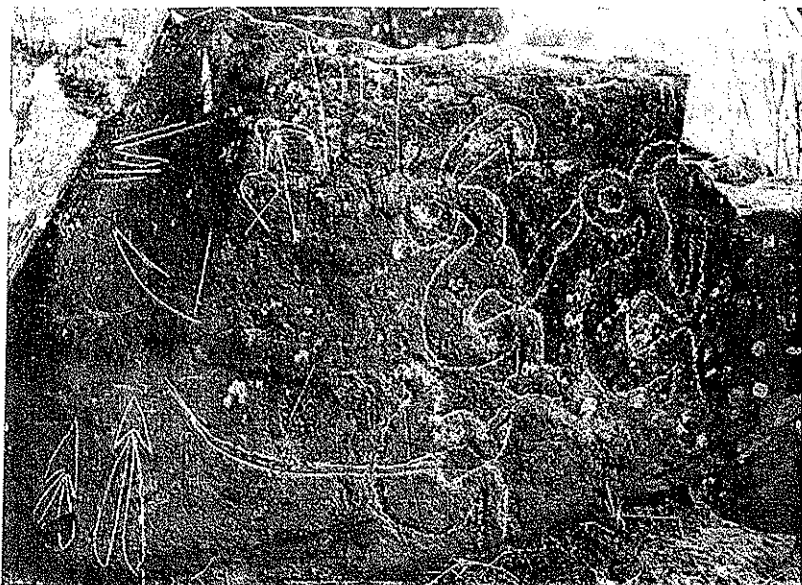


Figura 4.38. Destacan en ese panel tres motivos antropozoomorfos, que son representaciones de *tangata manu* o hombre pájaro. Se observa también una canoa, dos *komari* (representación de genitales femeninos) y varias líneas de carácter más abstracto. Para los fines del registro fotográfico en las primeras etapas de la prospección los motivos fueron pincelados con una solución de tafeo neutro, que luego era retirada con agua (Foto C. Cristino, 1977).

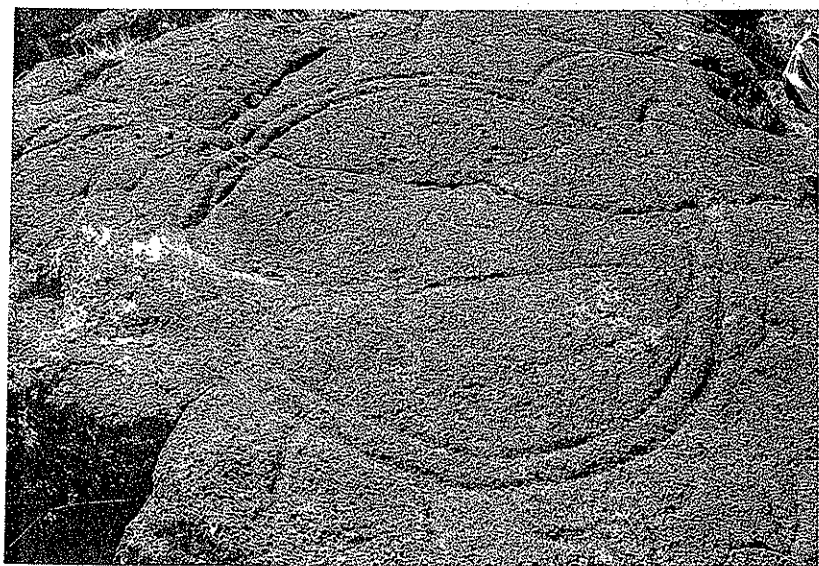


Figura 4.39. Representación de una tortuga (*honu*). Algunos petroglifos zoomorfos de Isla de Pascua se aproximan al realismo visual. Foto P. Vargas, 1996.



Figura 4.40. Petroglifos de la costa norte de Isla de Pascua, con interesantes superposiciones de motivos. Al centro se aprecia la representación de un atún (*kahi*), que es buen ejemplo de la designación *analítico-figurativo* o representación naturalística. Motivos que representan animales, plantas, antropomorfos y otros, en forma muy cercana a su aspecto real. Foto C. Cristino, 1991.

a canoas y anzuelos sugieren una estrecha relación de ellos con actividades que se asocian a la pesca de alta mar. Es de notar que esto también se refleja en los depósitos excavados en cuevas costeras.

En la vertiente suroriental y quebradas del *Maunga Tere Vaka* predominan motivos geométricos y abstractos cuya presencia y significación requiere de mayor estudio (Cristino et al. 2006). Sólo en enclaves habitacionales cercanos a los principales *ahu moai* de la costa sureste, por ejemplo en *Hanga Nui*, encontramos también una proliferación de motivos relacionados con el mar y la pesca.

En la transecta *Akahanga-Hanga O Teo* se localizaron 220 sitios con arte rupestre, concentrando esta área aproximadamente un tercio del total registrado en la isla. El análisis de la distribución espacial de esos sitios, indica que es notablemente mayor la frecuencia de estas manifestaciones en las áreas costeras, siendo significativamente más importante la cantidad y variedad de petroglifos en la costa norte, en el cuadrángulo 33. En las alturas del *Maunga Tere Vaka*, la casi totalidad de los petroglifos registrados se concentran en el límite norte del cuadrángulo 28, su distribución y motivos muestran una clara asociación de éstos con el arte rupestre de *Hanga O Teo*. Esa área presenta una gran diversidad de sitios y motivos, representativos del total conocido de estas manifestaciones y cuenta con un registro uniforme y detallado que permitió el rescate sistemático

de los principales paneles que fueron reproducidos en láminas de plástico escala 1:1, complementado esto con descripciones narrativas y fotografías. Partiendo de esa base generamos un archivo gráfico de gran precisión, fundamental en el análisis, el que será extendido a otras áreas.

La prospección del cuadrángulo *Hanga O Teo*, realizada entre 1984 y 1985 cubrió aproximadamente 425 hectáreas, teniendo como resultado la localización y registro de 937 rasgos constitutivos de 535 sitios arqueológicos.

La Figura 4.41 destaca la localización topográfica de 102 sitios con arte rupestre, incluyendo complejos conjuntos de paneles y motivos, así como numerosos petroglifos aislados, *cupules* y *polissoirs*. Ejemplo de esto son los sitios 33-130 y 33-399d que ilustramos en las Figuras 4.42 a-c y 4.43. Puestas en relación con otros relevantes rasgos arqueológicos del asentamiento, las diversas manifestaciones de arte rupestre en *Hanga O Teo* representan aproximadamente el 19 % del total de sitios registrados en el cuadrángulo 33.

La asociación de esas manifestaciones con el resto del asentamiento prehistórico permite interpretaciones significativas en los distintos niveles de integración de la data, actualmente en desarrollo.

A inicios del año 2000, Siki Rapu, Federico Riroroko y Mara Riroroko, integrantes de nuestro equipo en las etapas iniciales de la prospección arqueológica de

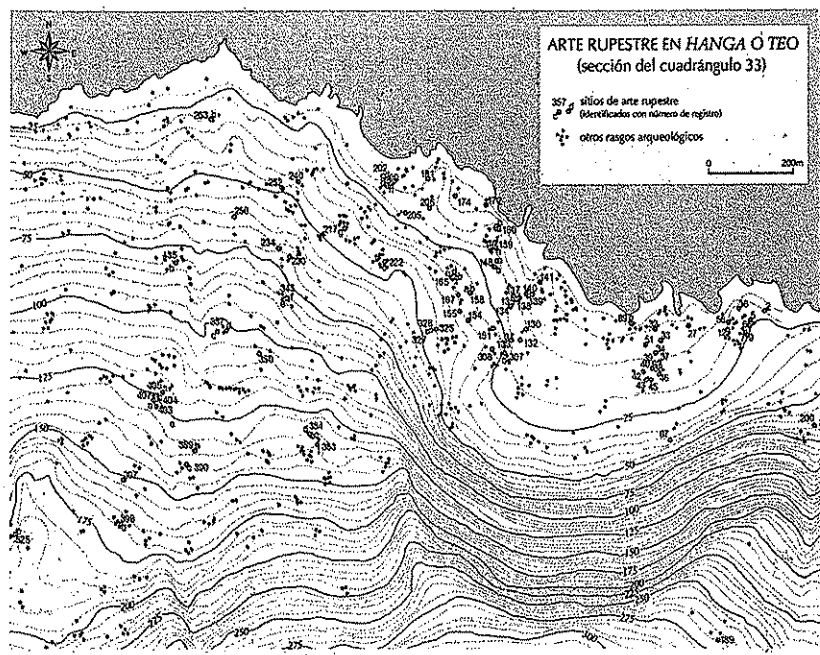


Figura 4.41. Mapa del cuadrángulo 33-*Hanga O Teo* con los sitios arqueológicos registrados, generado en base a los planos de la prospección del área (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1984). Los sitios con arte rupestre aparecen destacados con puntos rojos.



Figura 4.42a. Arriba, conjunto de petroglifos tallados con líneas percutidas. Corresponde al sitio 33-130 del registro en terreno de la prospección arqueológica de *Hanga O Teo* (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1985). Se aprecia la distribución de los distintos motivos sobre el afloramiento rocoso plano o *papa*. Foto C. Cristino, 1984.

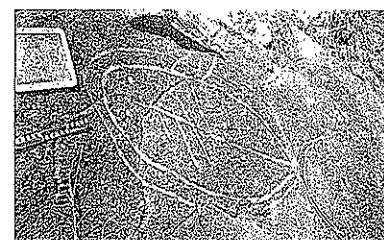


Figura 4.42b. Primer plano de uno de los motivos del sitio 33-130, un atún definido en base a simples líneas percutidas.

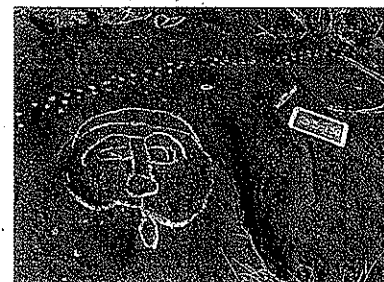


Figura 4.42c. Otro de los motivos del sitio 33-130. Un rostro definido en base a trazos simples de líneas percutidas. Sobre el series de concavidades o *cupules*, formando dos alineamientos paralelos.

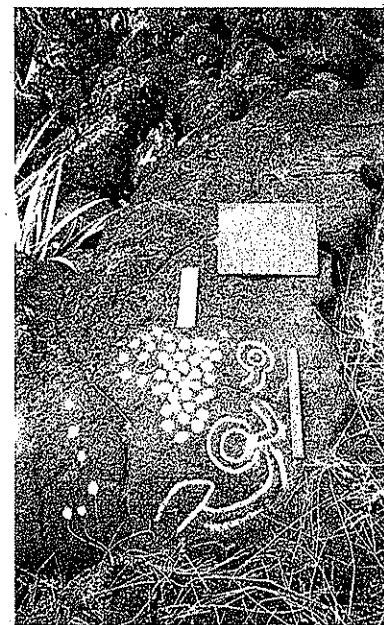


Figura 4.43. Conjunto de petroglifos en el cuadrángulo *Hanga O Teo*. Registrado como 33-399d por la prospección arqueológica (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1985). Dos cabezas de *makohe* (*fregata menor*) y 49 concavidades o *cupules*, distribuidas en dos grupos, 43 sobre las cabezas de los pájaros y 6 en el costado del panel. Foto C. Cristino, 1984.

Hanga O Teo, preocupados por el eventual deterioro de los petroglifos derivado del uso ganadero de la localidad en los últimos años, desarrollaron un proyecto de documentación fotográfica del estado en que se encontraban los petroglifos a 15 años de su registro original¹³. Lamentablemente, esto permitió constatar el notable deterioro que se había producido en muchos de los sitios con arte rupestre y que varios de los petroglifos documentados en la prospección desaparecieron.

La integración de los registros del arte rupestre, el análisis de su distribución, técnicas, asociaciones y consideración de toda la data definida en una ficha interactiva de registro (SIG), ha permitido adelantar la pertinencia del uso de un *modelo interpretativo* de estados figurativos del arte rupestre como una herramienta poderosa de sistematización y contrastación con la data etnográfica que dará contenido y eventualmente significado a éste. Los resultados de la integración de la data, también ha permitido iniciar un *estudio iconográfico* de una muestra del arte rupestre *rapanui* (Cristino *et al.*, 2006) del cual solo podemos detallar algunos ejemplos en el presente volumen y será motivo de una publicación especial.

La formalización instrumental del marco morfológico propuesto por Andre Leroi-Gourhan (1982) en su estudio del arte rupestre de las cuevas del Paleolítico europeo (véase Rolett, 1986:80 para el uso del mismo modelo en las islas Marquesas) y su aplicación a motivos de arte rupestre de *Rapa Nui*, permiten un notable reordenamiento de las clasificaciones generales que sirve mejor a las exigencias planteadas a nivel interpretativo.

Leroi-Gourhan considera cuatro niveles sucesivos o estados figurativos *sin la implicación de cambios direccionales de un estado a otro*, evitando así uno de los principales problemas de la investigación temprana sobre el arte rupestre de Polinesia, a saber, que las relaciones entre motivos fueron interpretadas de una manera *evolutiva* aunque no había evidencia empírica para tal secuencia o sucesión. Estos son el *geométrico puro*, consistente en signos no-representacionales, al *figurativo analítico*, que tiende hacia la representación naturalística. Todos ellos están bien representados en los petroglifos registrados en la prospección de la isla. Un buen ejemplo de *geométrico puro* consistente en motivos (signos) no representacionales, que no pueden ser identificados sin información de fuentes orales o escritas son los sitios representados en las Figuras 4.44 y 4.45.

Los elementos *geométrico figurativos* a diferencia de los *geométrico puros*, representan motivos que son relativamente identificables. Estas son generalmente formas geometrizadas de animales o figuras humanas. Ejemplos de esto son los pequeños motivos realizados con líneas incisas que ilustramos en las Figuras 4.46 y 4.47 y otros similares, pero de mayor tamaño que registramos en el cuadrángulo 9, tallados sobre afloramientos rocosos planos (*papa*) y que ilustramos en las Figuras 4.48 y 4.49.

¹³ Informe sobre el registro de petroglifos en el cuadrángulo 33- *Hanga O Teo*, Isla de Pascua o *Rapa Nui* (Siki Rapu *et al.*, 2000). Documento en archivo con los autores y CONADI Provincia Isla de Pascua. Durante el segundo semestre de ese año Susana Arellano Nahoe, entonces egresada de la carrera de Arqueología (FCS) de la Universidad de Chile, junto a Eugenio Hetereki Huke alumno de la carrera de Diseño (FAU), colaboraron en la sistematización de los archivos de petroglifos de *Hanga O Teo*, integrando los registros de ambos períodos.

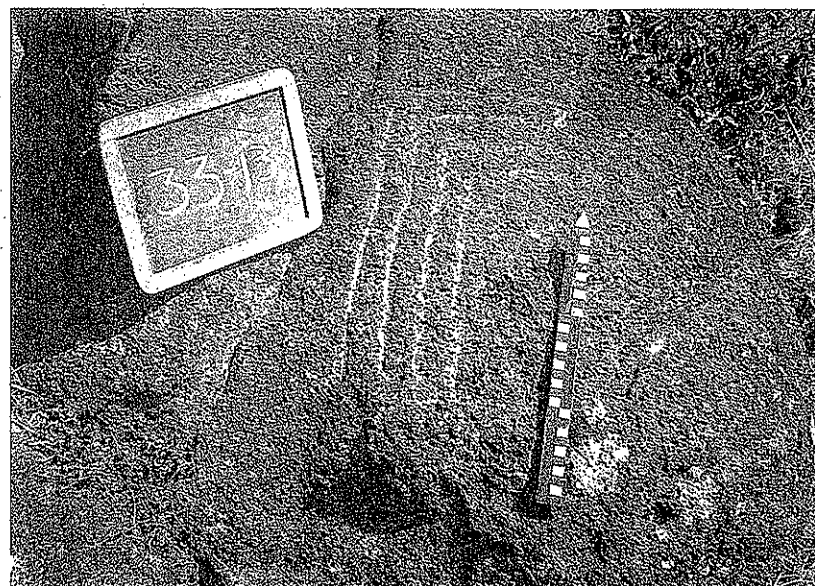


Figura 4.44. Sitio 33-133, registro de terreno del cuadrángulo *Hanga O Teo*, en la costa norte. Foto C. Cristino, 1984.

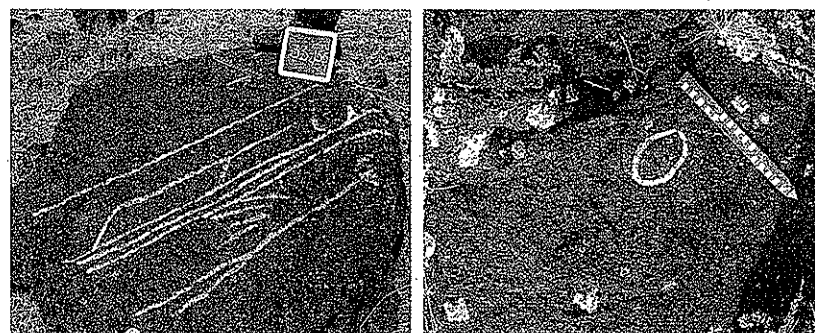


Figura 4.45. Petroglifos con motivos geométricos. Foto C. Cristino, 1984.

El *sintético figurativo*, corresponde a una etapa intermedia entre el estado *geométrico figurativo* y el *figurativo analítico*. Estos motivos expresan lo esencial de la forma sin el detalle del *figurativo analítico*. Numerosas figuras animales, como tortugas, peces, tiburones, delfines, ballenas, aves y animales sobrenaturales, son *sintético figurativos*. Tortugas y peces registrados en el valle de *Hatiheu* en *Nuku Hiva* en las Islas Marquesas (Rolett, 1986:80), son formas *abreviadas* que expresan los rasgos *esenciales* de la morfología natural usando un número mínimo de líneas, comparables a motivos similares registrados por nosotros en *Rapa Nui* en el sector de *Hotu Iti*, frente al *ahu Tongariki*, en la costa sureste (Figura 4.51).

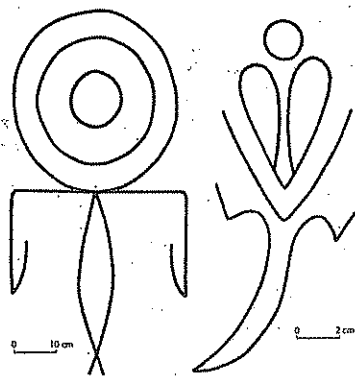


Figura 4.46. Motivos geométrico-figurativos. Los motivos presentados aquí son estilizaciones complejas y compuestas. A la izquierda, probablemente el cuerpo de un ave o posiblemente una figura humana muy geometrizada con una cabeza de círculos concéntricos. A la derecha un cuerpo de lagarto o gecko, su cabeza es una extrema estilización de una vulva. (Cristino y Vargas, 1980:211, Lámina 7).

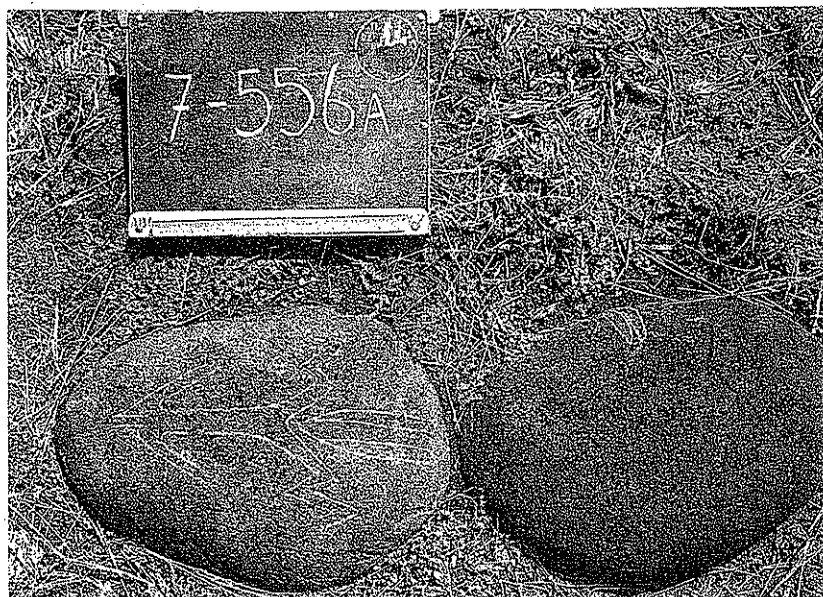


Figura 4.47. Geométrico-figurativo. Motivos tallados con finas líneas incisas sobre poro *in situ* del pavimento de una *hare paenga* en la costa sur de la transecta. Sitio 7-556a de la prospección arqueológica de Isla de Pascua (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981). Foto C. Cristino, 1977.

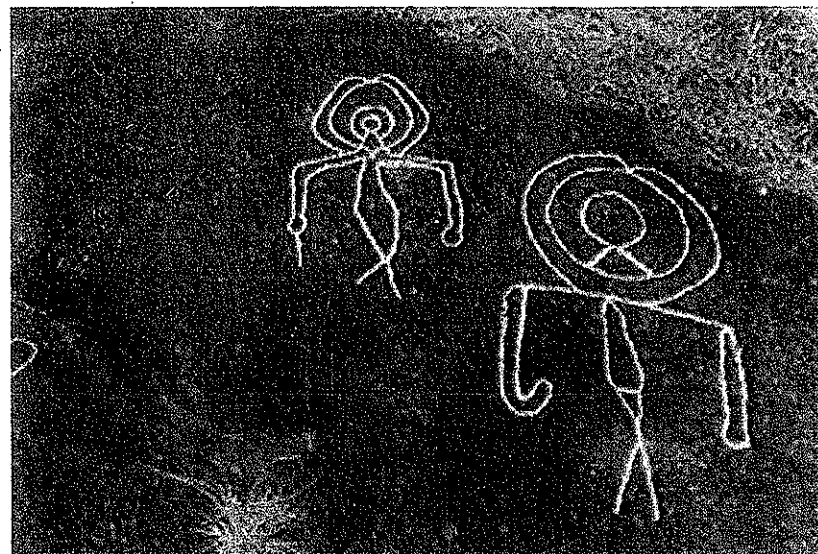


Figura 4.48. Primer plano de motivos antropomorfos, geométrico-figurativos, registrados en áreas del interior en el cuadrángulo 9- *Maunga Vaka Kipu*. Foto C. Cristino, 1978.



Figura 4.49. Vista general del sector de afloramientos rocosos planos (*papa*) donde se localiza el sitio con petroglifos en el cuadrángulo 9 de las Figuras 4.48 y 4.50. Al centro se distinguen claramente dos canoas, a la izquierda representaciones incompletas de hombres-pájaro y en el extremo derecho los motivos que se ilustran en detalle arriba en la Figura 4.48. Foto C. Cristino, 1978.

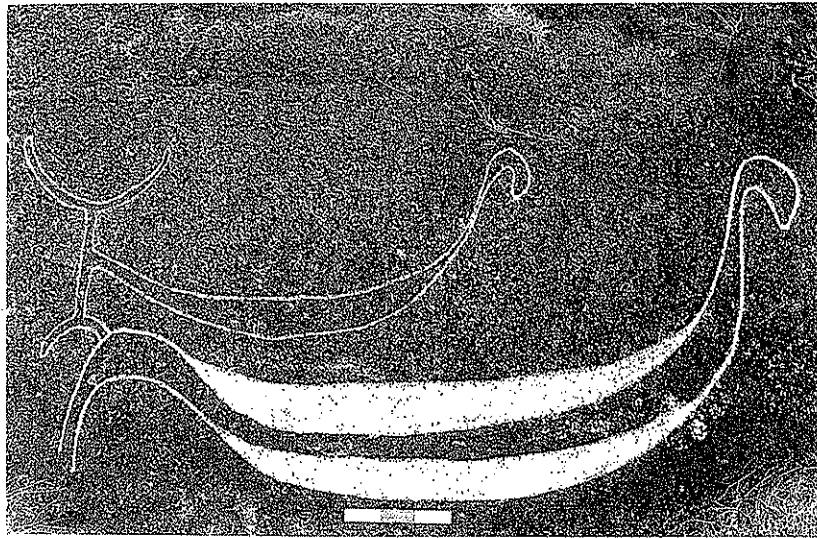


Figura 4.50. Primer plano petroglifos de canoas. Motivos que representan elementos de cultura material, registrados en el cuadrángulo 9- *Maunga Vaka Kipu*. Foto C. Cristino, 1978.

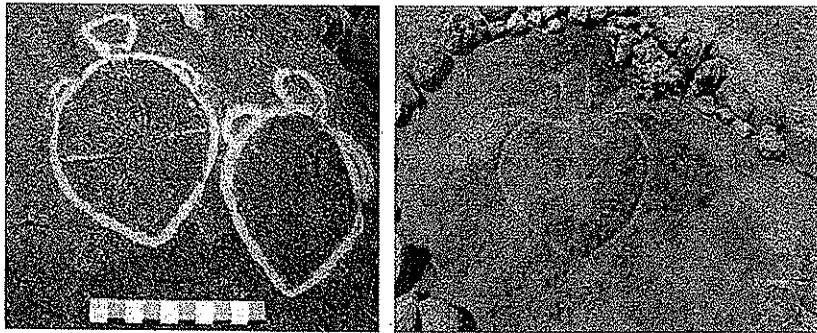


Figura 4.51. *Sintético-figurativos*. Petroglifos representando tortugas marinas, localizados en la costa sureste, en estrecha asociación espacial con asentamientos de elite frente al *ahu Tongariki*, (cuadrángulo 14). Fotos C. Cristino 1979 y P. Vargas, 1993.

El *figurativo analítico*, son petroglifos que tienden hacia la representación naturalística de los motivos. Así por ejemplo la morfología de los animales es representada con gran exactitud (Figuras 4.52 a 4.56).

Por su número, diversidad, riqueza de motivos y complejidad, los petroglifos y pictografías de *Rapa Nui* constituyen el *corpus* de arte rupestre más importante del Pacífico insular. En contraste con estudios previos (Lavachery 1939; Lee, 1992), nuestro análisis del arte rupestre ha puesto fuerte énfasis en su contexto arqueológico que es sin duda crítico en su interpretación estructural. En estudios

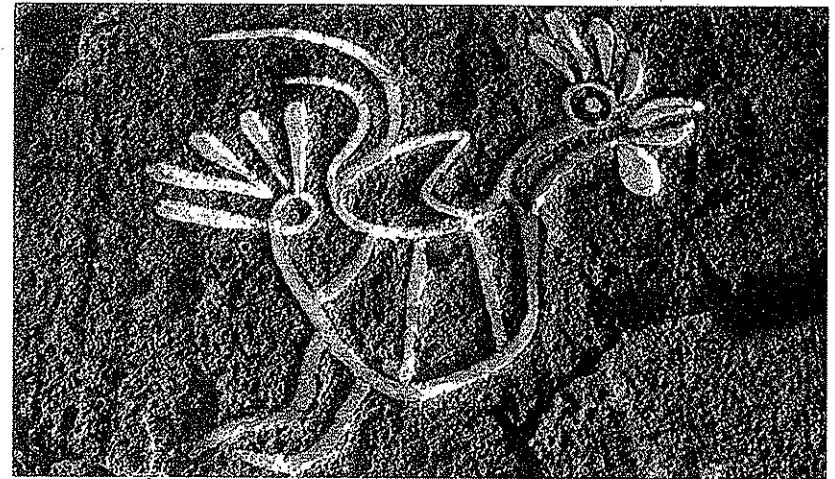


Figura 4.52. *Figurativo-analítico*. Primer plano de petroglifo de un gallo (*Gallus gallus*), definido por líneas percutidas y desgastadas. Este motivo forma parte de un conjunto de petroglifos de gran calidad artística, tallado sobre afloramientos planos de lava (*papa*) en las inmediaciones de *Roiho* en el cuadrángulo 8-*Tahai* (véase Figura 4.53 abajo). Foto C. Cristino, 1978.

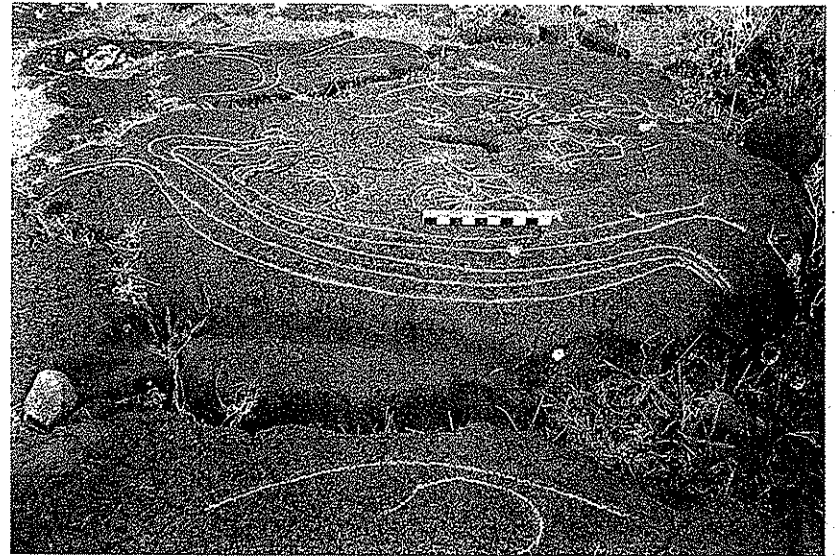


Figura 4.53. *Figurativo-analítico*. Petroglifos en el sector *Pu Hakanimi Makoi*, (Cuadrángulo 8-*Tahai*). Sobre la roca plana (*papa*) hay representaciones de canoas (motivos de cultura material), tres gallos finamente tallados (motivos zoomorfos), la cola de un gran pez, posiblemente un atún (*kahi*) y secciones de otros motivos incompletos, *tangata manu* y anzuelos. Foto C. Cristino, 1978.

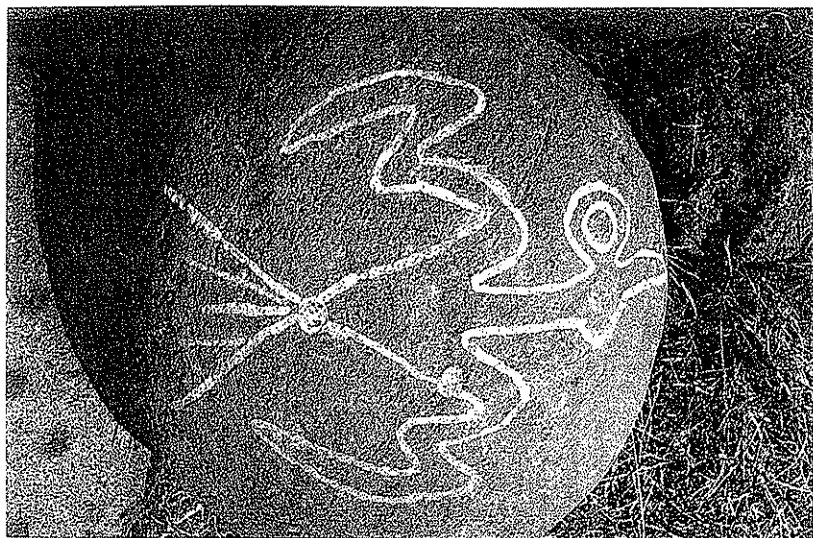


Figura 4.54. Esfera de basalto (*puro*) encontrada en un sitio habitacional de la costa sureste. Motivo inciso de un ave marina en vuelo, probablemente *Fregata minor*. Foto C. Cristino, 1992.

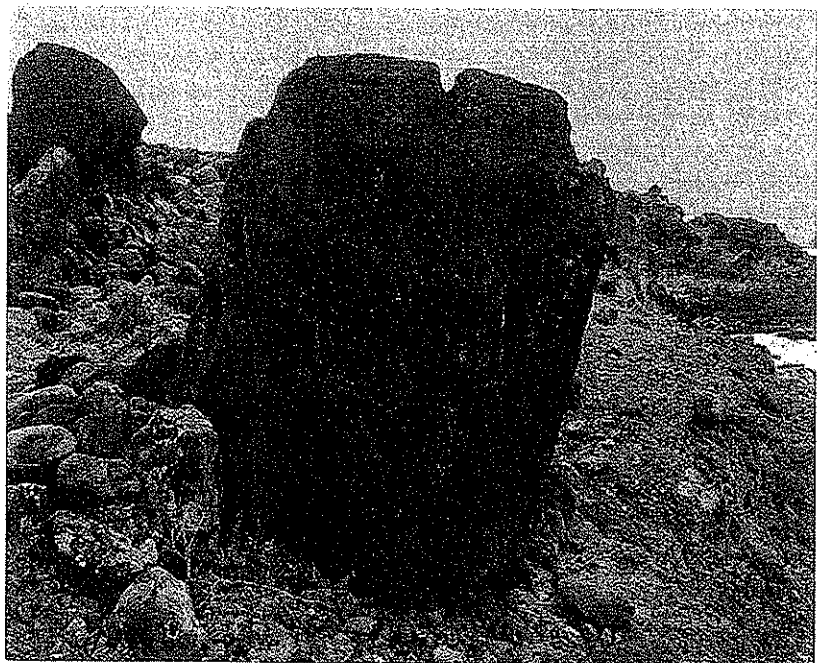


Figura 4.55. Petroglifos con motivos de aves marinas, tallados con líneas percutidas y desgastadas sobre un *pukao* asociado a la fase final del *Ahu Akahanga*. Sitio 7-484 de la prospección arqueológica (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981). Foto P. Vargas, 1993.



Figura 4.56. Petroglifo zoomorfo, la figura de un ave marina (*manutara*) aparece superpuesta a una serie de líneas incisas (Foto C. Cristino, 1977).

que están en desarrollo también prestamos considerable atención a los patrones de distribución espacial de sitios, técnicas y motivos y su relación con antiguas divisiones territoriales. En ese contexto ilustraciones derivadas de la tradición oral y referentes lingüísticos cobran singular importancia en la interpretación del arte rupestre y la reconstrucción de importantes aspectos de la cultura *rapanui*.

Hitos demarcatorios

Otras estructuras arqueológicas que destacan en el paisaje de la isla son los *pipi horeko*. Éstos, contruidos con piedras superpuestas bien ajustadas son de variadas formas, desde elaboradas y sólidas estructuras piramidales o torres que semejan un cono truncado de 2 m de altura, hasta pequeños hitos formados por dos o tres bloques colocados en forma vertical. Cientos de estas estructuras se encuentran en toda la isla, sobre promontorios o en puntos de las planicies costeras claramente visibles a la distancia (Figura 4.57).

Se han señalado distintas funciones para los *pipi horeko*, hitos demarcatorios que, alineados entre sí (Figura 4.58) o con rasgos geográficos notables, servían para señalar límites territoriales o zonas favorables de pesca, como también para marcar zonas prohibidas (*tapu*) y otros parecen haber estado relacionados con observaciones astronómicas. Ciertas fuentes indican que los *pipi horeko* exhibían



Figura 4.57. Dos *pipi horeko* en la costa norte de la isla. Al centro uno de forma piramidal, atrás a la izquierda otro con la forma de un cono truncado. Foto P. Vargas, 1996.

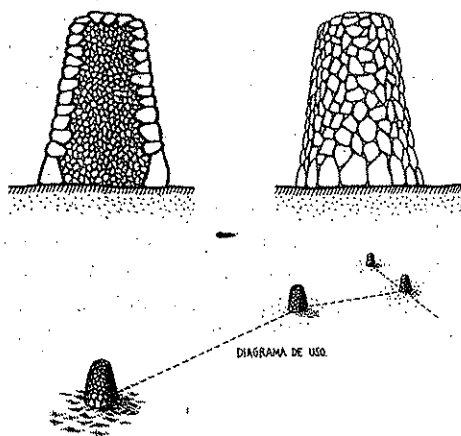


Figura 4.58. Esquema constructivo de un *pipi horeko* y diagrama de uso de estas estructuras. Basado en Cristino, Vargas e Izaurieta, 1983.

un estandarte o distintivo en la parte superior para diferenciar su función. Geiseler (1883:28, 58) reporta *pipi horeko* coronados con piedras blancas y señala que no solo los *ahu* y las estatuas eran *tapu*, también lo era el islote *Motu Nui*, lugar al que sólo se podía acceder entre los meses de julio y septiembre.

Algunos *pipi horeko* demarcaban límites territoriales tribales o familiares. Como por ejemplo el *Pipi Horeko Matu'a*, localizado en áreas del interior en el centro de la isla, el que se ha señalado formaba parte de la línea denominada *Ko Te Mata Pipi O Moro* que marcaba la división dual del territorio de *Rapa Nui*. En la mitad sur de la isla o *Ko Tu'u Hotu Iti Ko Te Mata Iti* habitaban las tribus de menor rango y *Ko Tu'u Aro Ko Te Mata Nui* eran los territorios donde habitaban las tribus de mayor rango en la mitad noroccidental de la isla.

A grandes rasgos, esa línea divisoria comienza en *Pipi Tau Makohe*, en la vertiente oriental del volcán *Poike* en el extremo este de la isla, proyectándose hacia el poniente en línea recta aproximadamente 12,8 km hasta el *Pipi Horeko Matu'a*. Desde ahí continúa en dirección sur poniente por aproximadamente 12 km, hasta llegar al costado sur del cráter del volcán *Rano Kau*, continuando luego hacia el mar hasta dividir por el centro los islotes *Motu Kao Kao*, *Motu Iti* y *Motu Nui* (cf. Hotus et al., 1988; Bustamante et al., 2003).

Routledge (1919:232) indica que en diferentes localidades de la isla se erigían monumentos conmemorativos para los muertos, independientemente del lugar en que los cuerpos estaban enterrados. Algunos eran simples túmulos de tierra, otros eran estructuras de piedra conocidas como "*pipi hereko*"¹⁴ que marcaban lugares *tapu*. Routledge señala que estas pilas de piedra, alcanzaban hasta 1,80 m de altura y antiguamente tenían una piedra blanca (recubierta de algas calcáreas o un trozo de coral) en la parte superior, posiblemente indicando esa función.

Se dice que la violación de un *tapu* se pagaba con la vida del infractor. El *tapu* de los muertos o "*peera*" se extendía a los *pipi horeko* y, por temor a morir lapidado, nadie se acercaba a ellos a la luz del día hasta que el período de luto terminaba con una fiesta y se levantaba el *tapu* del sector.

Métraux (1971:328), indica que los *pipi horeko* señalizaban áreas *tapu* y que sus informantes sentían que esas pilas de piedra tenían un significado sagrado y recordaban que esas estructuras habían sido erigidas para colocar el área aledaña a ellas bajo la interdicción de un "*tapu-peera*"¹⁵ o *rahui*." Métraux refiere estos términos a prohibiciones temporales y arbitrarias impuestas sobre un territorio por un jefe o un poderoso propietario. Cuando en un sector de la isla se imponía un *tapu* o *rahui*, esto prevenía el ingreso de población a esas áreas o reservaba los productos de la tierra y el mar para los dueños de ese territorio.

Antiguamente todas las plantaciones estaban bajo un *tapu* hasta que los primeros frutos fueran ofrecidos al *ariki* en una ceremonia especial reali-

¹⁴ *Pipi horeko*

¹⁵ Métraux (1971:328 [1940]), indica que sus informantes "relacionaban estas pilas de piedra con funerales, la única razón para un *tapu* que ellos recordaban claramente. Que los *tapu* no sólo estaban asociados con la muerte está indicado por otras costumbres y temores que han sobrevivido."

zada antes de la cosecha. La señal de un *rahui* era una rama colgada cerca del lugar considerado *tapu* o una pila de piedras erigida sobre él. Zumbohm (1880:128-129) describe *pipi horeko* coronados con ramas de *ti* (*Cordyline fruticosa*) como señal de *rahui*.

Indistintamente de su función específica, los 145 *pipi horeko* localizados en la transecta representan porcentajes muy bajos (3,1%) respecto del total de rasgos registrados en esa área de estudio. Se concentran preferentemente en las planicies de los sectores costeros (2,9%) siendo escasos, pero no por ello menos significativos, en las áreas del interior.

Al comparar la distribución de estas estructuras en ambas costas, se observa que su frecuencia es significativamente mayor en la costa norte. Routledge (1919:232) señala que en 1914 todavía existían muchos *pipi horeko* en la isla, siendo particularmente numerosos en la costa norte, en las tierras altas sobre la ensenada de *Anakena*. Nuestros registros de la prospección de la isla también indican notables concentraciones de *pipi horeko* en otras áreas de la costa norte, por ejemplo, en el sector de *Ahu Ra'ai* en el cuadrángulo 31, investigado en 1983 (Figura 4.59).

En el área prospectada observamos que la relación espacial de los *pipi horeko* entre sí y de éstos con las *tupa* del sector de la costa, configuraba un interesante patrón. Una investigación detallada de las orientaciones de esas alineaciones a inicios de la década de los años 1980, sugirió una estrecha relación con observaciones astronómicas.

Particularmente significantes resultaron las estructuras localizadas sobre el ala oeste de *Ahu Ra'ai* (Figura 4.60), registradas como sitios 31-20 y 31-21, y los *pipi horeko* 31-8 y 31-69h de la prospección arqueológica (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1983). Los resultados de mediciones efectuadas en terreno por Izaurieta, Clark y Edwards en 1983 indicaron orientaciones sugiriendo que las estructuras que forman parte de esa trama serían posteriores al descubrimiento de la isla por los europeos¹⁶.

En el reporte preliminar de la prospección arqueológica de esa área (Vargas, Cristino e Izaurieta, 1983), consignamos:

"En el sector prospectado localizamos tres *ahu moai*. En la costa los sitios 31-19: *Ahu Ra'ai*, y 31-38: *Ahu Hanga o Puna*. Aproximadamente 750 m hacia el interior de estas estructuras se encuentra el sitio 31-121: *Ahu Te a Kava*. En

¹⁶ Los resultados preliminares fueron presentados en el Primer Congreso Internacional Isla de Pascua y Polinesia Oriental, realizado en *Rapa Nui* en Septiembre de 1984, por Edwards y Clark, *Preliminary report on possible astronomical relationships in quadrangle 31, Ahu Ra'ai* (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1985:71). Este encuentro científico organizado por los autores a través de la Universidad de Chile, reunió a 80 destacados especialistas y a representantes de la comunidad *rapanui* en torno a seis áreas temáticas: Arqueología de Polinesia Oriental; Arqueología de Isla de Pascua; Antropología y Cambio Cultural; Arte y Sistemas Simbólicos; Lingüística; Conservación, Restauración, Exhibición del Patrimonio Arqueológico (cf. Cristino, Vargas, Izaurieta y Budd, 1988). Este congreso fue un gran impulso al avance de la investigación y generó los primeros vínculos de una red de académicos que desde entonces ha interactuado activamente en la región (cf. Graves y Green, 1993; Vargas, 2000; Vargas ed., 1999; Conte y Kirch, 2000).

Localización de Sitios Arqueológicos
Sector AHU RAAI (cuadrángulo 31)

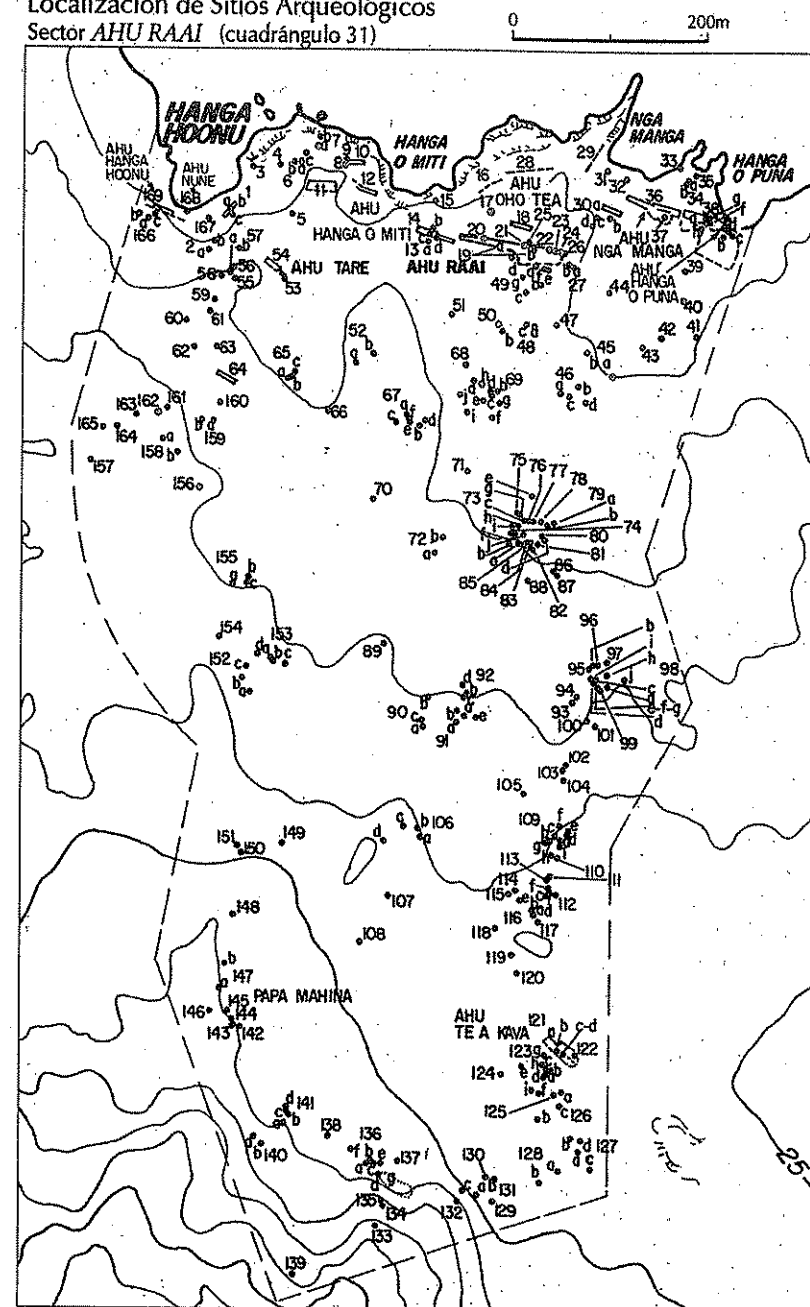


Figura 4.59. Plano de prospección del sector de *Ahu Ra'ai* en el cuadrángulo 31, con la localización de los sitios arqueológicos del área (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1983). En rojo *pipi horeko* y en azul *tupa*.



Figura 4.60. *Pipi horeko* sobre *Ahu Raai*, sitios 31-20 y 31-21 de la prospección arqueológica (Cristino, Vargas e Izaurieta 1983). Foto C. Cristino 2005.

todos ellos, la estructura original ha sido modificada y está cubierta con gran cantidad de rocas, con claras indicaciones de haber sido reutilizada con entierros secundarios.

Sobre la plataforma central y el túmulo de rocas que cubre el ala oeste de *ahu raai* hay dos *pipi horeko*, que registramos como sitios 31-20 y 31-21. Los resultados preliminares de mediciones efectuadas en el transcurso de los trabajos de prospección del área indicaron, entre otras cosas, que estas dos estructuras junto a otros dos *pipi horeko*, sitios 31-8 y 31-69h y tres *tupa*, registradas como sitios 31-17, 31-6a y 31-40, dan origen a diez alineamientos cuyas orientaciones, consignadas en nuestras notas de campo, detallamos en el siguiente cuadro. De ser verificadas las mediciones efectuadas en terreno en 1983, estos alineamientos señalan la posición en que salían y se ponían en el horizonte estrellas de primera magnitud hacia AD 1740, la posición máxima al norte de la puesta de la luna y mínima de la salida de la luna al sur, la puesta del sol en los solsticios de invierno y verano y una dirección de meridiano geográfico¹⁷.

¹⁷ Las orientaciones astronómicas derivadas de la relación espacial del *pipi horeko* 31-20 con los *pipi horeko* 31-8, 31-50 y 31-69h y con la *tupa* 31-17, así como la relación del *pipi horeko* 31-21 con el *pipi horeko* 31-50 y con las *tupa* 31-6a, 31-17 y 31-40, corresponden a mediciones preliminares consignadas en los registros de terreno (Vargas et al., 1983), no incluidas en el trabajo presentado en el I Congreso Internacional Isla de Pascua y Polinesia Oriental (Edwards y Clark, 1984). Las notas de campo consignan que dada la incertidumbre de las variaciones magnéticas de la isla al efectuar esas mediciones, estos son resultados preliminares que requieren ser reevaluados en terreno con cartas estelares.

Orientaciones astronómicas derivadas de la relación espacial de los *pipi horeko* 31-20 y 31-21 con otras estructuras arqueológicas en el sector de *Ahu Raai*.

Desde sitio N°	Hacia sitio N°	Orientación astronómica
31-20 (<i>pipi horeko</i>)	31-50 (<i>pipi horeko</i>)	Salida Gama Cruz *
31-8 (<i>pipi horeko</i>)	31-20 (<i>pipi horeko</i>)	Salida del sol, solsticio de verano
31-69h (<i>pipi horeko</i>)	31-20 (<i>pipi horeko</i>)	Dirección meridiano *
31-17 (<i>tupa</i>)	31-20 (<i>pipi horeko</i>)	Puesta de Alfa Centauro *
31-21 (<i>pipi horeko</i>)	31-50 (<i>pipi horeko</i>)	Puesta de Alfa Centauro *
31-21 (<i>pipi horeko</i>)	31-6a (<i>tupa</i>)	Salida de Sirius *
31-21 (<i>pipi horeko</i>)	31-17 (<i>tupa</i>)	Puesta de la luna al norte (máxima)
31-6a (<i>tupa</i>)	31-21 (<i>pipi horeko</i>)	Salida de la luna al sur (mínima)
31-17 (<i>tupa</i>)	31-21 (<i>pipi horeko</i>)	Salida de Fomalhaut *
31-40 (<i>tupa</i>)	31-21 (<i>pipi horeko</i>)	Puesta de Aldebaran *

* Hacia AD 1740.

La función y posición temporal de los *pipi horeko* no ha sido establecida arqueológicamente en forma adecuada. Cook señaló que estas estructuras habían sido erigidas en reemplazo de las estatuas. Mulloy (1975) reporta haber excavado una de estas estructuras, obteniendo en ella una fecha radiocarbónica de AD 1400 ± 90, lo que permitiría situar tentativamente esa estructura entre los siglos 14 y 15. Como hemos señalado, alguna evidencia obtenida en la prospección arqueológica de una sección del cuadrángulo 31, sugiere que la posición de varios *pipi horeko* de esa área se relaciona con observaciones astronómicas y la posición relativa de algunos cuerpos celestes hacia mediados del siglo 18.

Estructuras religioso-ceremoniales y enterratorios

Las estructuras arqueológicas incluidas en esta categoría no son tan numerosas como otras clases de rasgos, pero su ocurrencia es altamente significativa dada su monumentalidad y el importante rol que cumplieron en la organización social, religiosa y política de la sociedad *rapanui* prehistórica.

En la transecta *Akahanga-Hanga O Teo* localizamos un total de 193 estructuras y rasgos religioso-ceremoniales, incluyendo varios tipos de *ahu*, *avanga*, cistas, crematorios y enterratorios. Estos representan el 4,2% del total de los restos arqueológicos registrados en esa área.

El término *ahu* designa a estructuras de uso ceremonial y religioso, lugares sagrados, protegidos por *tapu* específicos. El elemento esencial de un *ahu*, es una plataforma de piedra elevada, de planta rectangular, delimitada por grandes bloques de piedra tallados o ajustados. Están asociados a una gran plaza, parte fundamental de estos centros, en donde se efectuaban las ceremonias religiosas,

festividades, redistribución de alimentos y otros eventos comunitarios seculares. Generalmente, el eje longitudinal de estas construcciones es paralelo a la línea de la costa y algunas estructuras presentan orientaciones astronómicas.

Entre los *ahu* se distinguen cuatro tipos principales de estructuras: *ahu moai*, *ahu* rectangulares, *ahu* semipiramidales y *ahu poe poe*. Los tres últimos parecen haber sido construidos para la función primaria de albergar enterratorios. Algunos investigadores incluyen un quinto tipo que llaman *ahu avanga*, que en nuestra opinión es asimilable a los rectangulares.

Ahu moai

Estos *ahu* son las estructuras más relevantes de la arquitectura megalítica religioso-ceremonial de la prehistoria *rapanui*. Su rasgo distintivo son los *moai*, estatuas monolíticas de tobas volcánicas, talladas y transportadas desde un único complejo de canteras en el volcán *Rano Raraku*, situado en el extremo sureste de la isla. De hecho estas estructuras fueron construidas para honrar ancestros deificados, simbolizados por las estatuas.

Por su importancia arquitectónica y escultórica, es claro que algunos *ahu* son evidentemente de mayor jerarquía que otros que parecen tener un carácter secundario. Los *ahu moai* más importantes se localizan generalmente en las áreas más favorables de la costa de cada territorio tribal (Figura 4.63). Eran los centros focales de la organización socioeconómica, política y religiosa de las antiguas tribus y linajes *rapanui* y tienen su referente directo en los *marae* de la Polinesia Central y Oriental.

En la Figura 4.61 presentamos un diagrama interpretativo en el que se representa esquemáticamente un *ahu moai* tipo. En éste identificamos los principales elementos que lo componen y los rasgos arqueológicos que con mayor frecuencia encontramos asociados a estos altares.

Las plataformas centrales de estos altares de piedra son generalmente de gran tamaño y sus muros exhiben distintas calidades en el tallado y ajustes de las piedras (A, Figura 4.61). El interior de la estructura es un relleno de bloques irregulares, piedras, grava y tierra. El muro frontal, situado en el costado que está hacia el interior de la isla, generalmente está elaborado con angostas losas de basalto de forma rectangular, cuidadosamente talladas (*paenga*) y bien ajustadas. Sobre éstas, algunos *ahu* presentan un friso de bloques rectangulares de escoria roja, elemento decorativo y altamente simbólico en cuanto ese color es emblema de rango a la vez que representa algo sagrado. El muro posterior, que da al mar, generalmente está construido con grandes bloques naturales de formas regulares. Sólo en los *ahu moai* de algunas localidades, como por ejemplo *Vinapu*, *Anakena* y *Tepau*, entre otras, los muros posteriores incluyen bloques de basalto finamente tallados y ajustados (Figura 4.62).

A través del tiempo y por varios siglos los *ahu* evolucionaron desde sencillas plataformas rectangulares y posiblemente en algunos casos, desde simples alineamientos de grandes bloques insertos verticalmente en el terreno, a estructuras

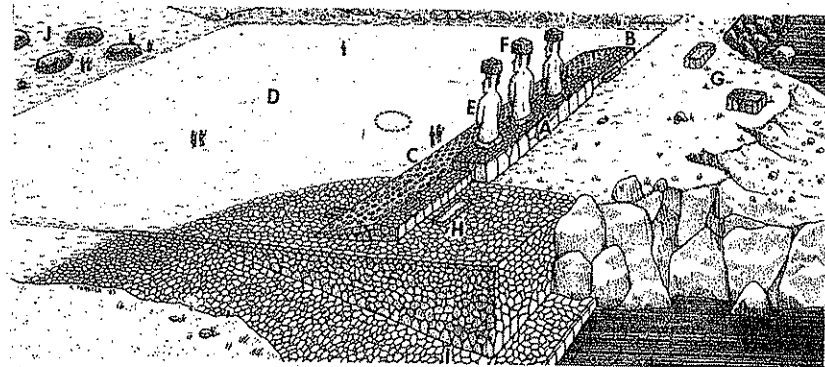


Figura 4.61. Diagrama interpretativo de un *ahu moai* tipo. Principales elementos que componen o se asocian a estas estructuras: A. Plataforma central. B. Extensiones laterales o alas. C. Rampa frontal. D. Plaza. E. Estatua o *Moai*. F. *Pukao*, sombrero o tocado de escoria roja. G. Crematorios. H. Cistas funerarias. I. Rampa pavimentada para canoas. J. Aldea de *hare paenga* frente al *ahu*. Basado en Guía de Campo Arqueológica (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1983).

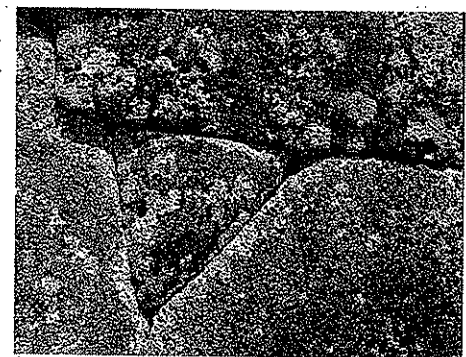


Figura 4.62. Imágenes de detalles del ajuste de bloques de basalto finamente tallados que conforman parte del muro posterior de *ahu Tepau*, en el cuadrángulo 15. Fotos C. Cristino, 1996.

cada vez más complejas y de mayor tamaño, a las que se agregaron numerosos elementos arquitectónicos, estéticos y de culto. Entre otros, extensiones laterales en ambos extremos de la plataforma central (B, Figura 4.61); plataformas más bajas o rampas inclinadas, claramente delimitadas por un muro posterior, desplazadas a veces uno o dos metros hacia el interior; una rampa frontal inclinada (C, Figura 4.61), adosada al costado interior de la plataforma central y pavimentada con cantos rodados de origen marino o *maea poro* dispuestos en hileras paralelas alternas, vinculaba la plataforma donde estaban las estatuas con una amplia plaza artificialmente nivelada que se extiende hacia el interior (D, Figura 4.61).

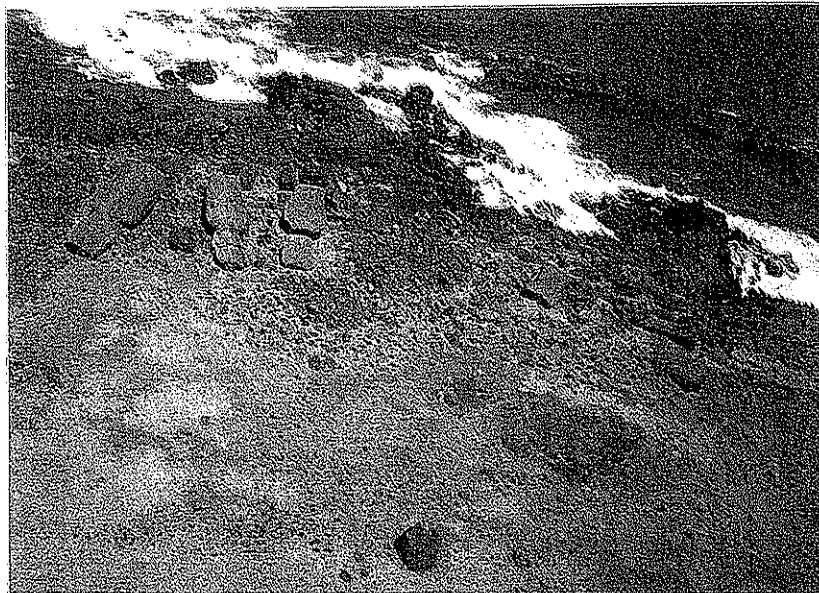


Figura 4.63. Vista aérea del complejo ceremonial de *ahu Ura Uranga Te Mahina* en la costa sur, cuadrángulo 7, sitio 7-575 de la prospección arqueológica (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981:XIV). Se aprecia claramente la yuxtaposición de dos plataformas con diferente orientación y estatuas de distinto tamaño, los pedestales de *moai* detrás de cada estatua, pavimentos de *poro*, los alineamientos de *paenga* de muros frontales, la explanada artificial de la plaza del complejo y dos *pukao* de escoria roja. Foto E. & D. Dvorak.

Ésta servía como área de reunión para las actividades ceremoniales y religiosas comunitarias. Las plazas de algunos *ahu* presentan modificaciones aparentemente tardías, evidenciadas por la construcción de cistas funerarias, excavadas en el relleno artificial, que contienen entierros secundarios.

Ocasionalmente parte de las plazas están pavimentadas con piedras planas y de contornos irregulares. En las plazas de algunos *ahu* se localizan alineamientos de piedras delimitando un área circular, al centro de la cual se colocaban figuras antropomorfas elaboradas en *tapa*¹⁸ conocidas con el nombre de *paina*¹⁹.

¹⁸ Tela obtenida de la corteza batida del *mahute* (*broussonetia papyrifera*).

¹⁹ Routledge (1919:233) se refiere a esto como un tipo de fiesta o celebración. Señala que el *paina* era dado por la familia como un testimonio de aprecio hacia un padre, o posiblemente también a un hermano vivo o muerto. El *paina* era también una gran figura hecha de varas entretreídas [con *tapa*]; quién ofrecía el *paina* estaba en el interior de la figura y miraba a través de los ojos o la boca de ésta; tenía orejas largas y una corona hecha con las alas de un ave marina conocida como "*makohe*". Ocasionalmente se colocaba en un lugar especial, donde por ejemplo, un hombre había muerto, pero es de interés notar que el lugar donde usualmente se levantaba un *paina* era frente a un *ahu moai*, en la plaza al interior de la plataforma. Routledge señala que en la mayoría de los grandes *ahu* si no en todos, aún se apreciaban depresiones frente a la rampa pavimentada, indicando el lugar donde se había parado un *paina*. Este se sostenía en su lugar con cuatro largas cuerdas, una de las cuales pasaba sobre el *ahu*. Sabemos que celebraciones como éstas tuvieron lugar hacia mediados del siglo 19, puesto que Viriamo, una de las informantes de Routledge (1914) recordaba haber participado en ellas en su juventud.

La superficie de la plataforma central comúnmente está nivelada y en ella encontramos grandes pedestales de piedra, sobre los cuales se emplazaban las estatuas o *moai* (E, Figura 4.61). Una y hasta quince estatuas fueron erigidas sobre los *ahu*, la mayoría de espaldas al mar y siempre con sus rostros orientados hacia el interior del territorio tribal, donde habitaba la población. Sólo algunas estatuas de los *ahu* más importantes de cada territorio tenían *pukao* (F, Figura 4.61), sombreros o tocados tallados en escoria roja proveniente de la cantera del cerro *Puna Pau*.

En la parte posterior del *ahu*, generalmente en lugares altos, cercanos al mar se localizan crematorios en los cuales se incineraban cuerpos humanos (C, Figura 4.61). Son estructuras rectangulares definidas por muros o en algunos casos, montículos delimitados por alineamientos de piedras. En la superficie, normalmente encontramos pequeñas estructuras rectangulares y en su interior ripio fino (*riki riki*) y pequeños fragmentos de escoria roja y gran cantidad de fragmentos de huesos quemados. Ocasionalmente, la matriz de algunos *ahu* ha incorporado depósitos de cremaciones. Muchos *ahu*, también presentan claras evidencias de reutilización y cambios de función, tales como largas cámaras o cistas funerarias construidas en las rampas mismas, excavadas en las plazas o adosadas a la plataforma central (H, Figura 4.61). En éstas se depositaron entierros secundarios, parte de esqueletos que muestran evidencias de haber estado expuestos por largos periodos al sol. Esas cistas muchas veces fueron identificadas por nuestros informantes con el nombre de *avanga*, término que designa en general cualquier tipo de enterratorio.

Otros rasgos arquitectónicos y varios elementos estéticos decorativos son rasgos aparentemente tardíos. Entre éstos, como hemos señalado, frisos de escoria roja que encontramos sobre el muro frontal de algunas plataformas (Figura 4.64), los *pukao* y rampas pavimentadas que facilitan el acceso al mar a la vez y

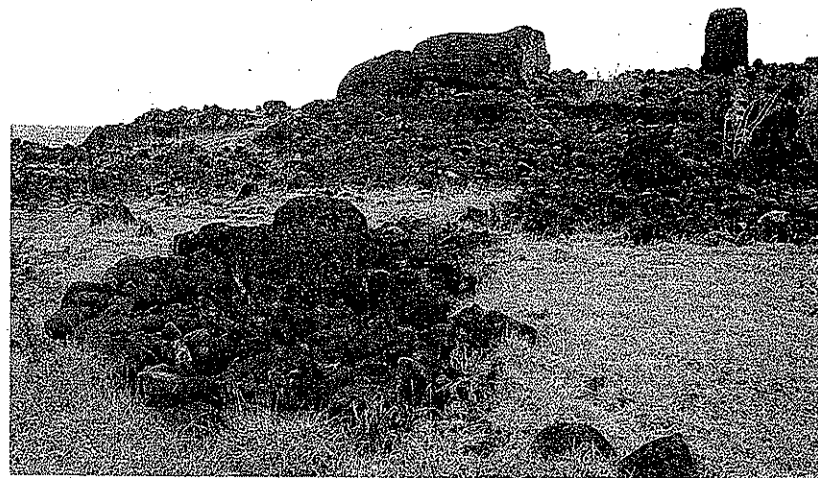


Figura 4.64. Friso y *pukao* de escoria roja en el *ahu moai One Makihī*, sitio 14-21. Foto P. Vargas, 2004.

permitían sacar las embarcaciones a la orilla (I, Figura 4.61). Éstas se localizan en pequeñas bahías adyacentes o cercanas a importantes *ahu moai*.

También se han registrado otras estructuras funerarias construidas especialmente para albergar entierros primarios. Ejemplo de éstas son dos estructuras investigadas en la prospección arqueológica de las localidades de *Vai Mata* y *Puna Marengo* en la costa norte, cuyos resultados presentamos más adelante en este capítulo.

Ahu rectangular

Éstos *ahu* son plataformas de piedra de planta rectangular que se caracterizan por tener una o más cámaras en su interior que cruzan longitudinalmente la estructura. Englert (1948) las denomina *avanga*, su función primaria parece haber sido albergar enterratorios. Entre los *ahu* rectangulares distinguimos estructuras altas, de 2 a 3,50 m de altura, construidas con muros toscos e irregulares y plataformas bajas, de 80 cm a 1,20 m de altura, definidas generalmente en uno de sus costados por un alineamiento de bloques irregulares, insertos verticalmente en el terreno. El interior es un relleno de tierra y grava. Ocasionalmente estas estructuras presentan pavimentos de piedras planas irregulares en la superficie.

Ahu semipiramidal

Su nombre deriva de su forma, una pirámide baja, bisectada, con sus planos inclinados hacia el frente y un muro perpendicular posterior (Figura 4.65). Estos



Figura 4.65. *Ahu* semipiramidal en la costa norte. Foto E. & D. Dvorak

ahu contienen cámaras funerarias y tumbas colectivas cubiertas por túmulos de rocas. Su posición temporal no ha sido definida adecuadamente, probablemente son tardíos, muchos postcontacto europeo (1722) y otros evidencian utilización hasta la segunda mitad del siglo 19.

Hacia los siglos 16 y 17, largas guerras intertribales tienen como consecuencia la destrucción progresiva de los *ahu moai* y el deliberado derribamiento de sus estatuas. Muchos de estos *ahu* en ruinas fueron convertidos en enormes túmulos de piedra, que cubren la estructura anterior. Bajo esas grandes masas de rocas e incluso bajo las estatuas derribadas, se construyeron largas cámaras y cistas funerarias que sirvieron de tumbas colectivas, transformando la estructura y función de los *ahu moai*. Estas y otras estructuras originalmente construidas como tales, son comúnmente denominadas *ahu semipiramidales*.

Ahu poe poe

Su nombre deriva de su semejanza con embarcaciones europeas (*poe poe*). Estas estructuras alargadas, con ambos extremos elevados que representan la proa y la popa de una embarcación están construidas con piedras seleccionadas, bien ajustadas, pero no talladas. Generalmente, presentan en su interior una cámara funeraria colectiva que recorre la estructura longitudinalmente. Son escasas en número y la mayoría se localiza en la costa norte de la isla (Figuras 4.66 y 4.67).



Figura 4.66. *Ahu poe poe* en la costa norte de la isla. Foto P.Vargas, 1996.

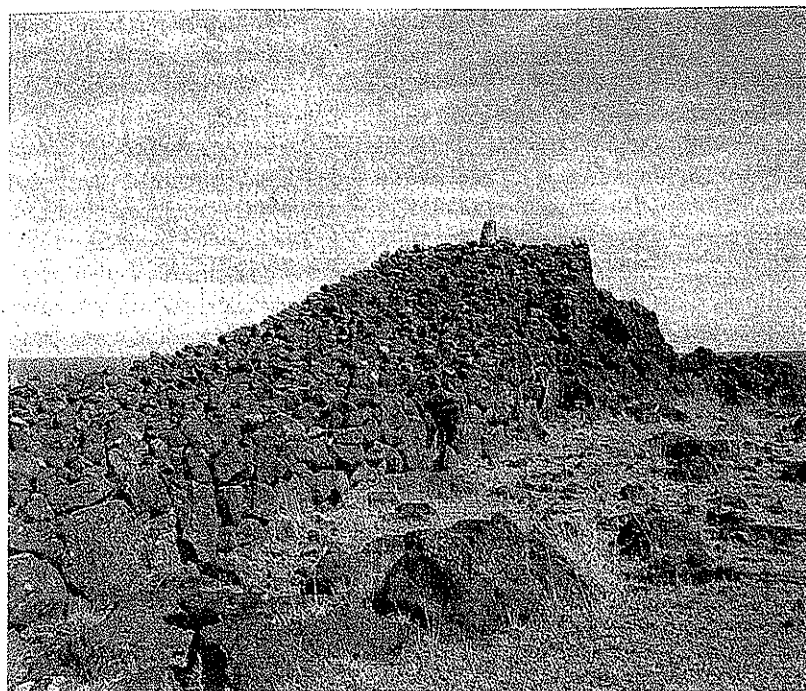


Figura 4.67. Ahu Poe Poe 33-260a frente a Hanga O Toki en la costa norte, con un trozo de moai (33-260b) en su parte superior. Foto A. Searle, 2005.

Variantes de este tipo, tienen forma de cuña y generalmente su eje longitudinal se orienta en forma perpendicular a la costa. Algunos de estos tienen una piedra cubierta de coral o un trozo de escoria colocado como hito en el punto más elevado de la rampa, sobre su eje longitudinal (Figura 4.67). La información etnográfica indica que estos *ahu* probablemente fueron construidos después del descubrimiento de la isla por los europeos.

La distribución de las estructuras religioso-ceremoniales en la transecta muestra una clara concentración de éstas en una estrecha franja de las áreas costeras, situación que ocurre en ambas costas (Figura 4.68). De hecho, podemos señalar que la localización de la mayoría de los *ahu moai* en un estrecho cinturón costero configura un área que por siglos fue de exclusivo uso ceremonial y funerario en casi todo el contorno de la isla. Esta estrecha franja de las planicies litorales, donde hoy yacen tumbadas sobre las plataformas los restos de casi cuatrocientas estatuas monolíticas de toba volcánica, refleja el poderoso vínculo de la comunidad *rapanui* prehistórica con sus ancestros, los que a través de complejos rituales y ceremonias invocatorias encarnaban a estas colosales imágenes, transformándolas en *aringa ora* o rostros vivientes poseedores del *mana*, que antaño vigilaban con su mirada protectora el territorio de su tribu asegurando la fertilidad y la sobrevivencia del grupo.

DISTRIBUCIÓN DE ESTRUCTURAS RELIGIOSO-CEREMONIALES
(En relación a los rasgos arqueológicos prospectados)
TRANSECTA AKAHANGA - HANGA O TEO

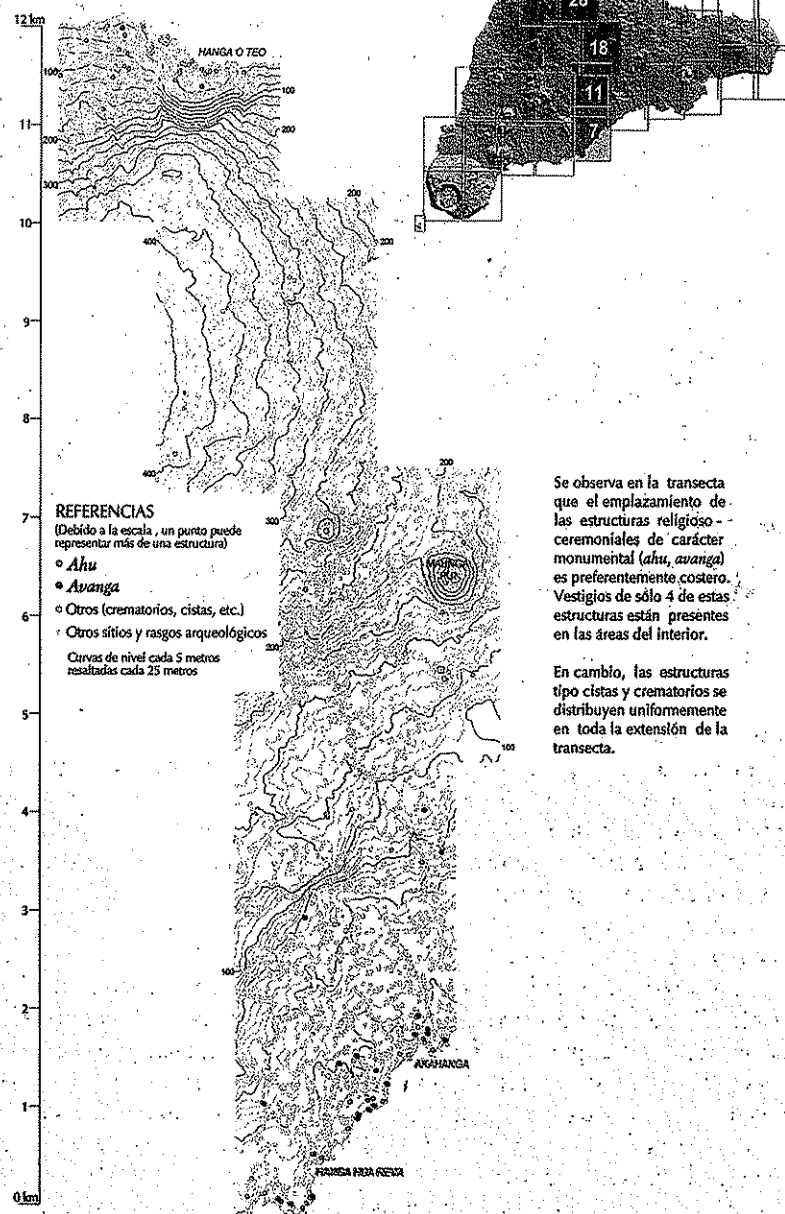


Figura 4.68. Distribución de las estructuras religioso-ceremoniales, cistas y crematorios en la transecta. Gráfica de los autores, 2005.

Estatuas y tocados de piedra

En los cuadrángulos de la transecta localizamos y registramos evidencias de un total de 77 *moai*, 64 de ellos están en las áreas costeras, la mayoría asociados a *ahu*. Notablemente, en los planos de la costa sureste, bajo la cota 120 m, encontramos evidencias de 54 estatuas: 44 en el cuadrángulo 7-*Akahanga* y 10 en el cuadrángulo 11-*Vaitea*. Con la excepción de un pequeño *moai* tallado en escoria roja, sitio 11-11 de la prospección arqueológica²⁰ (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981: XIII), todas esas estatuas provienen de las canteras de toba de *Rano Raraku*, distantes aproximadamente 6 km.

En la costa norte encontramos sólo 10 *moai*. Nueve provienen de las canteras de *Rano Raraku*, distantes 10 km en línea recta de *Hanga O Teo*. Es claro que siguiendo el trazado de los antiguos caminos, especialmente acondicionados para el transporte de los *moai*, la distancia recorrida fue considerablemente mayor. La otra estatua es un pequeño *moai* de basalto (Figura 4.69), de menos de 2 m de altura, tallado en alguna cantera local. Es de rasgos naturalísticos y tiene las cuencas de los ojos talladas, lo que indicaría que fue erigida alguna vez en un *ahu*.

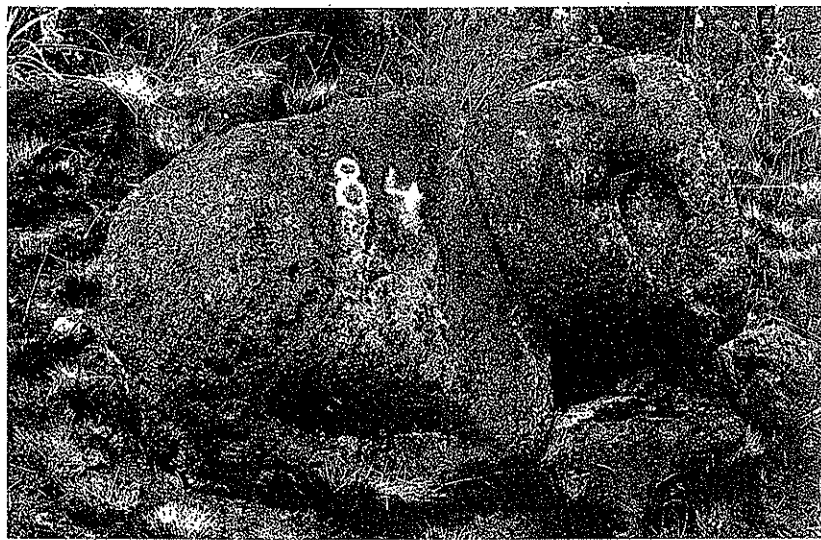


Figura 4.69: *Moai* de basalto, sitio 33-294b en la prospección de la costa norte. El número 84 en su tronco fue pintado originalmente durante el inventario del padre Sebastián Englert, hace ya seis décadas. Estos números fueron repintados posteriormente por miembros de la parroquia de *Hanga Roa*. Foto C. Cristino, 1984.

²⁰ 11-11 corresponde al cuerpo de un pequeño *moai* de escoria roja, muy toscó y erosionado, de 60 cm de alto, 60 cm de ancho y 50 cm de espesor, localizado en los faldeos del *Maunga Roa* en una zona de transición entre las áreas costeras y del interior (cota 115 a 120 msnm).

Las estatuas en *ahu* de mayor tamaño están en áreas aledañas a la transecta. En la costa sureste hay un *moai* de 9,94 m de altura en el *Ahu Hanga Tetenga*, sitio 12-3 de la prospección arqueológica (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981: XIV). Está quebrado en varios fragmentos sobre la plataforma central del *ahu*. No tiene las cuencas de los ojos talladas, lo que sugiere que la estatua se quebró cuando estaba en proceso de ser erigida. En la costa norte, el *moai Faro* en el *Ahu Te Pito Kura*, con 9,80 m de altura y un peso estimado de 100 toneladas, es la estatua más grande alguna vez erigida sobre la plataforma de un *ahu*.

En la costa sureste no sólo hay más estatuas que en la costa norte, también ahí está la mayor variedad de tipos y tamaños. Los *moai* de mayor tamaño en la transecta, de 6 a 6,70 m de altura, están en el *ahu Ura Uranga Te Mahina* (sitio 7-575) situado en el borde occidental de la bahía. En la matriz del *ahu Akahanga*, encontramos restos muy fragmentarios de pequeños *moai* de no más de 1,50 m de altura, reutilizados en la construcción de los muros de las plataformas posteriores, hasta estatuas de la última fase con 5,60 a 5,70 m de altura y un peso estimado superior a las 40 toneladas.

En el cuadrángulo 11 también encontramos evidencias de pequeñas estatuas. Seis cuerpos de *moai* de toba de *Rano Raraku*, de sólo 50 a 70 cm de altura, en el interior de una cueva que se encuentra a más de 2 km de la costa. La presencia de pequeñas estatuas en contextos similares en otras localidades y su asociación con estructuras evidentemente más tempranas que aquellas en que localizamos los *moai* de mayor tamaño, nos han llevado a delinear una secuencia para la evolución de las estatuas de piedra desde pequeños *moai*, de rasgos naturalísticos y tallados en distintos materiales, hasta los clásicos y estilizados *moai* de las canteras de *Rano Raraku*²¹. Se ha documentado que las actividades en las canteras exteriores del volcán *Rano Raraku* evidencian un incremento del tamaño de las estatuas a través del tiempo, que culmina con numerosos *moai* de circa 15 m de altura y el tallado de la estatua de mayor tamaño en la isla, un *moai* de 21,60 m de altura y un peso estimado de alrededor de 250-300 toneladas.

En la sección inferior del cuadrángulo 11 (cota 50 m), al este de la quebrada *Te Ava Ranga A Uka A Toroke Hau*, localizamos una estatua de toba de *Rano Raraku*, de 3,90 m de largo, asociada a los restos de una pequeña plataforma o *ahu* destruido. Las estatuas de mayor tamaño se localizan en el costado oeste de esa quebrada, son dos *moai*, de 6,60 m (cota 95 m) y 4,70 m (cotas 105-110 m), aparentemente abandonados en transporte hacia los territorios de las tribus que habitaban la mitad noroeste de la isla. Corresponden, respectivamente, a los sitios 11-135, 11-205 y 11-226 de la prospección arqueológica (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981: XIII).

Excepcionalmente, hay algunas estatuas en *ahu* en el interior, tal como el *moai* de toba de *Rano Raraku* que yace sobre la plataforma del *Ahu Hanua Nua Mea*, en áreas del interior aledañas a la transecta (Figura 4.70).

²¹ Vargas, Cristino y Edwards, 1977; Cristino, Vargas e Izaurieta, 1983; Vargas, 1984, 1988.



Figura 4.70. *Moai* de toba de las canteras de *Rano Raraku*, localizado en el *ahu Hanua Nuà Mea*, en el cuadrángulo 17 de la prospección arqueológica. Apparently, ese *moai* no estuvo erigido sobre la plataforma, ya que no tiene las cuencas de los ojos talladas. En el extremo derecho superior se divisa la silueta del volcán *Rano Raraku*, lugar de donde proviene la estatua. Foto P. Vargas, 2005.

En las áreas del interior de la transecta localizamos 12 *moai*, todos ellos en el cuadrángulo 18. En general, éstos son más pequeños que los que encontramos en las áreas costeras. El *moai* de mayor tamaño en este cuadrángulo también corresponde a una estatua abandonada en transporte. Mide 4,80 m de largo, es de toba de *Rano Raraku* y se localiza en la sección inferior del cuadrángulo, en la cota 120 m. Corresponde al sitio 18-350 de la prospección arqueológica²² (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981: XVII). Yace de espaldas sobre un suelo compacto, de tierra apisonada con pequeñas piedras (*kikiri*), en el que no crece pasto pese a que alrededor es abundante. Se orienta longitudinalmente de NW a SE, con la cabeza en el extremo SE y la base en dirección al *Maunga Pui*, hacia la parte alta de la pendiente.

En la sección superior de este cuadrángulo, entre el *Maunga O Koro* y *Maunga Pui*, encontramos fragmentos de seis pequeñas estatuas de escoria roja o *hani hani*. El sitio 18-298 (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981: XVII) indica la localización (cota 250 m) de un estilizado cuerpo de escoria roja, de forma

²² El cuerpo está bastante erosionado, no se distinguen rasgos de tallado de las manos, decoración de orejas, líneas del plano del pecho, ombligo, ni un *hami* o taparrabo. La frente tiene 1 m de ancho por 35 cm de alto. La nariz mide 97 cm de largo, 39 cm de ancho en el puente y 49 cm de ancho en la base. La cara tiene un ancho mesial de 1,18 m y 1,15 m en el mentón. El cuello mide 93 cm de ancho. El cuerpo mide 2,95 m de largo y 1,66 m de ancho, a la altura de los hombros y 1,72 m en su parte media. La base de forma ovalada tiene 1,46 m de ancho y 1 m de espesor. El brazo de 1,52 m de largo mide 20 cm de ancho. La distancia desde el hombro a la parte inferior de la oreja es de 53 cm. La sección superior de la oreja está erosionada los primeros 15 cm. Por el costado, la cabeza mide 1,65 m de largo. Es un *moai* estilizado, el cuerpo y la cabeza se inscriben en rectángulos verticales. Las cuencas de los ojos no están labradas, lo que indica que la estatua estaba en transporte.

rectangular²³. Mide 1,13 m de alto, 36 cm de espesor, 65 cm de ancho a la altura de la flexión de los brazos y alrededor de 60 cm a la altura de los hombros. No hay indicios de la cabeza, pero a 275 m más abajo en la ladera (cota 240 m) y formando parte de un sitio habitacional localizamos un fragmento de cabeza de escoria roja que parece ser parte de este *moai* y registramos como 18-308b²⁴ (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981: XVII).

El sitio 18-300 (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981: XVII) corresponde a la localización de otro cuerpo de *moai* de escoria roja, también de forma rectangular y estilizado²⁵. La estatua se fracturó en el cuello, el cuerpo tiene 1,07 m de altura, 68 cm de ancho a la altura de la flexión de los brazos y 65 cm en los hombros y 29 cm de espesor en esta sección. La base mide 63 cm de ancho por 49 cm de espesor.

18-302 (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981: XVII), indica la localización de otro fragmento de *moai* de escoria roja. Corresponde a un cuerpo de 96 cm de altura por 57 cm de ancho. Falta parte del costado derecho de la estatua, se distingue el brazo izquierdo, de 58 cm de largo, 7 cm de ancho por el frente y 21 cm de espesor máximo. Este *moai* está muy erosionado y los contornos de la figura son irregulares. No hay otros fragmentos de la estatua en los alrededores. Como en el caso anterior, la cabeza no estaba en el sitio.

18-303 (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981: XVII) es un *moai* de escoria, quebrado en tres fragmentos dispersos en una extensión de más de 100 m. Examinados en detalle pudimos constatar que eran parte de una misma estatua que, ensamblada media 1,8 m de alto (Figura 4.71).

Las cuencas de los ojos estaban talladas, lo que indicaría que el *moai* 18-303 estuvo erigido en un *ahu*. En la sección inferior del cuerpo observamos que la espalda estaba decorada con un motivo similar al que exhiben los *moai* del *ahu Nau Nau* en *Anakena*. A 118 cm del borde superior de la cabeza tenía un círculo de 13,5 cm de diámetro exterior formado por una banda tallada en sobrerrelieve de 6 cm de ancho, definiendo un círculo interior de 6,5 cm de diámetro. Hacia

²³ El cuerpo presenta una fractura en diagonal, desde el hombro derecho hasta el inicio del brazo izquierdo. Los brazos tienen 94 cm de largo total, 8 cm de ancho y 12 cm de espesor.

²⁴ 18-308b está en el extremo sureste de un área de aproximadamente 9 m de diámetro en que se localizan los restos de una casa destruida, consignada como 18-308a. El fragmento mide 30 cm de largo y fue reutilizado en las fundaciones de la casa. Corresponde a la sección superior de la cabeza, quebrada a la altura del puente de la nariz, es de escoria roja porosa, similar a la del cuerpo registrado como 18-298. Tiene las cuencas de ambos ojos abiertas, miden 14 cm de ancho por 10,5 de alto y 12 cm de ancho por 7 cm de alto. Se conserva la sección superior de las orejas. La nariz tiene 12 cm de largo y un ancho de 16 cm. La frente mide 21 cm de alto, la parte superior de la cabeza o corona mide 44 cm de ancho y 20 cm de espesor. En el sector hay abundantes lascas de obsidiana. A 20 m en dirección noreste se localizó un *poro* pequeño, transportado hasta el interior desde el borde costero, con huellas de uso como percutor.

²⁵ Los brazos miden 57 cm de largo por 8 a 10 cm de ancho. En 1980 aún se distinguía parte de la mano izquierda. La espalda está decorada, a 17,5 cm de la base presentaba una figura casi circular, de 13 por 11 cm de diámetro, tallada en sobrerrelieve. Desde ésta y hacia ambos costados se distingue una banda de 12 cm de ancho, formada por dos líneas curvas que la unen con la parte posterior de ambas muñecas. Una línea de 3,5 cm de ancho, perpendicular a esa banda, se extiende 49 cm por el centro de la espalda hacia la parte superior.



Figura 4.71. Sitio 18-303: *Moai* de escoria descubierto en 1980 en los faldeos del *Maunga O Koro*, en la prospección arqueológica del cuadrángulo 18 (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981). Las cuevas de los ojos talladas (13 x 10 cm y 12 x 12 cm) indican que esta estatua estuvo erigida en un *ahu*. En el año 2005 Alberto Hotus, presidente del Consejo de Ancianos *rapanui*, reportó que este *moai* había desaparecido del sector. Foto C. Cristino, 1980.

ambos costados de éste se extendía una banda curva, de 3 cm de ancho, formando un arco de 50 cm de cuerda y 6,5 cm de flecha. Tras haber desaparecido del área como hemos indicado, los registros de la prospección y su documentación en el proyecto estatuaria (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1980), junto con los posteriores registros efectuados por Van Tilburg (1986), parecen ser los únicos testimonios que han quedado de esa estatua.

El proyecto Estatuaria de Isla de Pascua²⁶ iniciado en 1977, ha tenido como resultado la documentación de un total de 890 estatuas localizadas en veintiséis cuadrángulos y en secciones de otros siete, registrando todos los *moai* presentes en las áreas cubiertas por nuestra prospección. Ciertamente, los antiguos *rapanui* encontraron en *Rano Raraku* el material más apropiado para desarrollar el monumental complejo estatuario que caracteriza Isla de Pascua. Del total de *moai* que hemos registrado a la fecha, 843 (95%) fueron tallados en las canteras de ese volcán. Los otros 47 fueron tallados en otros materiales y han sido documentados en diferentes lugares de la isla. 19 de ellos son de escoria roja, 19 son de traquita y 9 de basalto. En general las estatuas talladas en esos materiales sugieren formas arcaicas, anteriores a los clásicos y estilizados *moai* de toba de *Rano Raraku* (véase Figura 4.72).

Al pie del faldeo sur del *Maunga Pui* (cuadrángulo 18 de la transecta), en un área de aproximadamente 13 m en torno a un promontorio natural, encontramos una gran cantidad de rocas de diferentes tamaños acumuladas en desorden. El examen de los restos indica que muy probablemente existió un pequeño *ahu* en este sector. En toda el área hay bastante escoria roja molida (*hani hani*), abundantes lascas de obsidiana y algunas piedras blanqueadas con crecimientos de coral. Hacia abajo en la pendiente quedan restos de un muro de contención, un alineamiento de 1,5 m de largo en un eje de 308° WNW/ESE, formado por piedras de un tamaño medio de 34 cm de largo, 28 cm de ancho y 9 cm de altura. Entre las piedras localizamos los restos de otro alineamiento de 1,14 m de largo NW-SE, formado con basamentos rectangulares colocados de canto. En el extremo NW hay basamentos dobles, perpendiculares a los primeros. Corresponden

²⁶ En 1981 concluimos la tercera etapa de este proyecto con 580 estatuas documentadas y el desarrollo de un instrumento de registro estandarizado (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981). Evaluado y perfeccionado luego del registro de las estatuas de las canteras del área *Rano Raraku*, ha estado en uso desde entonces. La cuarta etapa (1982-1986) se desarrolló en el marco de un acuerdo de colaboración con Van Tilburg de UCLA, quien participó en el proyecto como investigadora asociada. Finalizado el registro de la costa sureste, los objetivos de esa etapa consideraron la documentación de los *moai* en la costa norte y asegurar la aplicación de los procedimientos estandarizados usados en *Rano Raraku* y en los cuadrángulos 14, 18 y 28, en todo el cuerpo de data. Mientras avanzábamos en el registro de las estatuas en la costa norte, Van Tilburg y su equipo, con la data base de la prospección y asistidos por Felipe Teao, completaron en terreno la documentación estandarizada de los *moai* registrados por McCoy en 1968, y por nosotros entre 1977 y 1979, algunos *moai* en áreas no prospectadas y otros en museos, examinando también la reutilización de las estatuas, estilos y el uso de la escoria roja. Desde 1986, los dos grupos de investigadores han continuado trabajando en forma independiente, pero en estrecha colaboración desarrollando a través de los proyectos Estatuaria de Isla de Pascua (U.Chile) y el Easter Island Statue Project (UCLA) nuevos registros, sistemas de archivo y análisis para contribuir a la preservación de las estatuas de Rapa Nui (cf. Vargas 1984, 1988; Van Tilburg, 1986; Van Tilburg y Vargas, 1999).

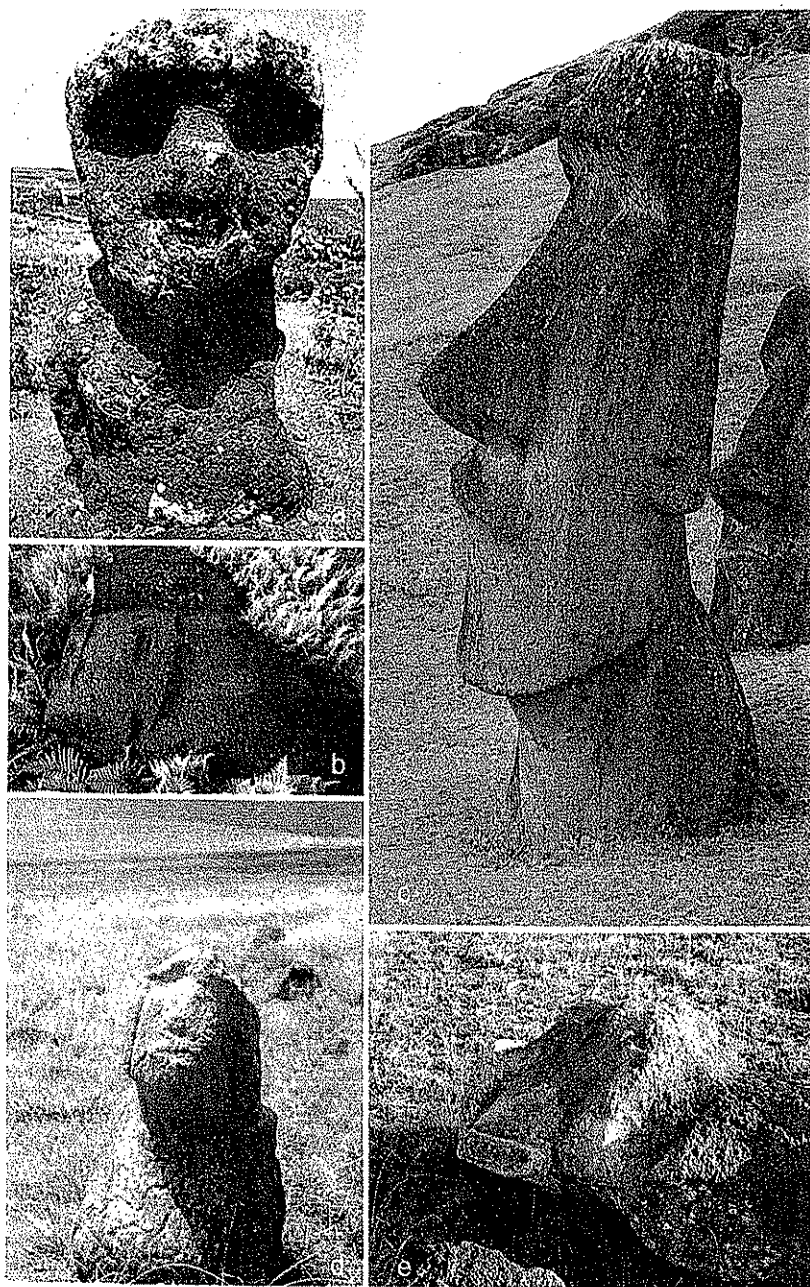


Figura 4.72. Moai tallados en distintos materiales: (a) escoria roja, en Tahai, foto C. Cristino 1978; (b) basalto, Ava O Kiri, foto P. Vargas, 1983, (c) toba, Rano Raraku, foto P. Vargas, 2004; (d y e) traquita, Poike, foto P. Vargas, 1984. Archivo Proyecto Estatuaria de Isla de Pascua. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1977-2005.

a la esquina de una estructura, probablemente un crematorio. Los basamentos tienen un tamaño medio de 60 cm de largo, 15 cm de ancho y sobresalen 12 cm del suelo. 2 m hacia el oeste localizamos otro basamento, de 50 cm de largo y 25 cm de ancho, colocado de canto en el terreno, parte de otra estructura. A un metro en dirección suroeste localizamos un trozo de escoria suelto de 70 cm de largo por 46 cm de ancho y 30 cm de espesor, presumiblemente un cuerpo de *moai* muy erosionado, que registramos como 18-330c. En este mismo sitio localizamos otro fragmento de un pequeño *moai*, pero de toba de Rano Raraku, que registramos como 18-330b y describimos más adelante.

En la sección inferior del cuadrángulo, localizamos una estatua burda y erosionada, tallada en escoria roja muy porosa. Corresponde al sitio 18-341 (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981: XVII). Es un *moai* tosco de 1,27 m de altura. Parece no haber sido terminado y estar en proceso de transporte ya que las cuencas de los ojos no están abiertas, indicando que nunca fue erigido. Contrariamente a las anteriores estatuas, cuyas siluetas más estilizadas pueden ser inscritas en rectángulos verticales, la forma de este *moai* se inscribe más bien en rectángulos horizontales. La cabeza, más ancha que alta, mide 79 cm de ancho por sólo 60 cm de altura. La corona tiene 46 cm de espesor y en ella hay 5 concavidades talladas, de 4-5 cm de diámetro y 3 cm de profundidad. Los rasgos de la cara están difusos, el *torus* es muy estrecho, la nariz de 26 cm de largo y 15 cm de ancho en el puente, presenta la base erosionada, no hay huellas del tallado de la boca. Sólo la oreja derecha está definida, aunque en forma irregular. El cuello, de corte recto, mide 75 cm de ancho y 16 cm de alto. El hombro izquierdo es muy irregular, parece estar fragmentado. El cuerpo mide 1,12 m de ancho a la altura de los hombros y se estima habría tenido una altura cercana a 60 cm, la base es irregular y no parece haber estado nunca bien definida.

Las otras estatuas de este cuadrángulo también son pequeñas y fueron talladas en toba de Rano Raraku. Como hemos señalado, 18-330b indica la localización de un fragmento de cabeza de un pequeño *moai* de toba. Mide 22 cm de ancho por 35 cm de alto. Corresponde a una pequeña sección del costado izquierdo en la que se alcanza a apreciar la cuenca de un ojo abierta y la parte superior del lóbulo de la oreja decorada con líneas en espiral.

El sitio 18-334 (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981: XVII) corresponde a la localización de un cuerpo de *moai* de toba, al pie de la ladera sureste del Maunga Pui. Hacia el oeste un sitio destruido que por sus características parece ser un antiguo *ahu*. El fragmento de *moai* yacía en posición supina, con el cuello en dirección noroeste y la base hacia el sureste. Es un cuerpo ancho y corto, que tiene la forma de un trapecio invertido. Mide 60 cm de alto, 47 cm de ancho en la base por 28 cm de espesor y 64 cm de ancho en los hombros²⁷.

²⁷ Sólo los brazos están tallados, miden 28 cm de largo por 6 cm de espesor, otros rasgos no están definidos. Al costado derecho del cuerpo encontramos un fragmento de la cabeza, muy erosionada. Mide 38 cm alto por 37 cm de ancho en la corona y 20 cm de espesor. El cuello de 25 cm de ancho y 20 cm de espesor. El mentón tiene 34 cm de ancho, no hay rasgos de la cara.

18-343b (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981: XVII), consigna la localización de un cuerpo de *moai* de toba, quebrado a la altura del cuello, con 40 cm de ancho en el corte y un espesor medio de 29 cm. Yace en posición supina. Se observan claras huellas de erosión por escurrimiento de agua y en la base se aprecia una acumulación del material cementante de la toba, lo que sugiere que esa estatua estuvo largo tiempo en posición vertical. Es un cuerpo alargado, de hombros estrechos con 49 cm de ancho y abdomen prominente. Mide 73 cm de largo por 46 cm de ancho medio. La base de forma subrectangular, tiene 37 cm de ancho por 39 cm de espesor.

18-447e y 18-384 (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981: XVII), indican la localización de otras dos pequeñas estatuas de toba de *Rano Raraku*, muy erosionadas. 18-447e, es un fragmento de cabeza de 40 cm de alto por 30 cm de ancho. Se distingue la cuenca del ojo izquierdo tallada, el otro ojo está muy erosionado, falta una sección del costado superior derecho de la cabeza. 18-384 es un fragmento de cabeza de otro *moai* de toba, mide 50 cm de alto por 35 cm de ancho y en éste se aprecia parte de la cuenca de un ojo tallada, indicando que esa pequeña estatua también fue erigida en un *ahu*. 18-277a y 18-312c (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981: XVII), son dos fragmentos de otro pequeño *moai* de toba, distantes 110 m y asociados a distintos sitios, por lo que fueron registrados por separado en terreno. 18-277a es un cuerpo muy erosionado, localizado en la cota 218 m. Mide 57 cm de alto, 42 cm de ancho en los hombros y 22 cm de espesor. Quebrado a la altura del cuello que mide 22 cm de ancho. La base, de forma subrectangular tiene 39 cm de ancho y 17 cm de espesor. Las características de la toba indican que 18-312c, localizado a 110 m de distancia en la cota 211 m, es la cabeza del cuerpo registrado como 18-277a. Mide 30 cm de ancho por 35 cm de alto, con las cuencas de ambos ojos talladas. La nariz, muy erosionada, tenía alrededor 15 cm de largo y 10 cm de ancho.

En directa asociación con estatuas de toba de *Rano Raraku* de las fases finales de los *ahu moai* más importantes de ambas costas de la transecta, localizamos un total de 14 *pukao* o tocados de escoria roja, muchos de ellos de varias toneladas de peso. Estos provienen de las canteras de *Puna Pau* (Figura 4.73), distantes en línea recta 6,7 km de *Akahanga* y 10,3 km de *Hanga O Teo*.

Receptáculos y pozos de agua

Las *taheta* son receptáculos tallados en piedra usados para acumular agua (Figura 4.74). En distintos tamaños y formas encontramos tanto en afloramientos rocosos como en rocas sueltas. En la transecta localizamos 131 *taheta*. Su ocurrencia es aleatoria y no parece obedecer a un patrón discernible en el presente análisis.

Algunos de los 31 pozos localizados en la transecta, son formaciones naturales en las que se apoyan aguas lluvias y mantienen agua regularmente en el complejo de quebradas del *Maunga Tere Vaka*. Entre estos *Vai Are*, en el cuadrángulo 18 y *Vai A Tatakū Po* en el cuadrángulo 28 (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981:

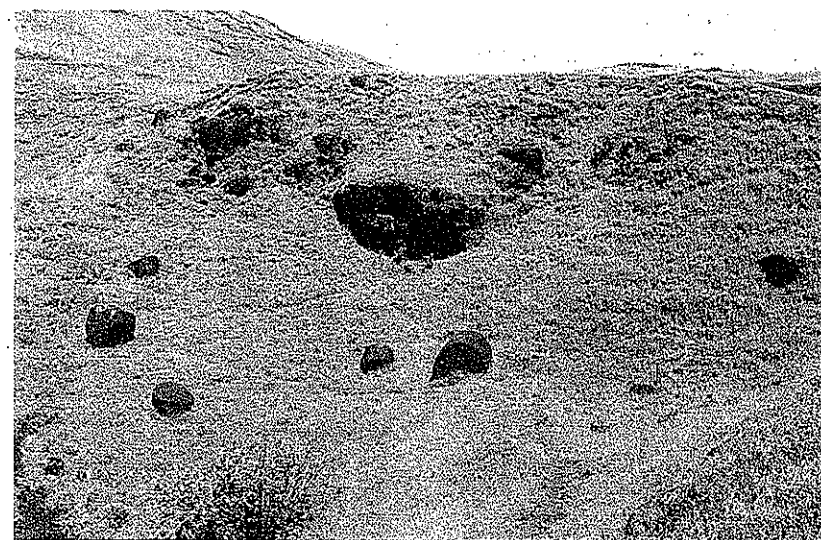


Figura 4.73. Cantera de escoria roja en *Puna Pau*. En el interior del cráter hay numerosos *pukao*, que no fueron transportados hacia los *ahu* de la costa.

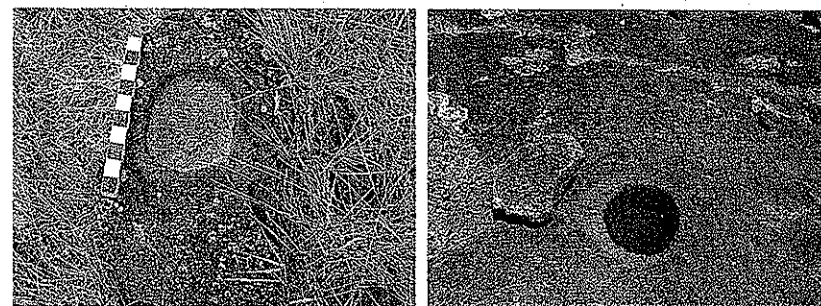


Figura 4.74. A la izquierda, una *taheta* ovalada tallada sobre una roca en las áreas del interior. La *taheta* circular de la derecha, con agua en su interior, está en un afloramiento rocoso plano (*papa*) de la costa norte. La piedra al costado cubría parcialmente la *taheta* al momento del registro.

XVII, XVIII). Otros son simples depresiones en afloramientos rocosos que acumulan aguas lluvias. Cerca de la costa están los pozos conocidos más importantes, acondicionados con pavimentos o muros alrededor y en uso hasta la actualidad. Entre éstos, los sitios 7-599 y 33-4 de la prospección arqueológica, el primero en *Opipiri* en la costa sur de la transecta y el otro en el plano inferior de *Hanga O Teo* en la costa norte.

Cuevas y aleros

En la transecta localizamos 311 cuevas y aleros. La distribución de estos rasgos es obviamente consecuencia de factores geofísicos, aunque también existen algunas cavidades artificiales. 231 cuevas y aleros se localizan en las planicies costeras en ambas costas y 80 en las áreas del interior. Muchas cuevas fueron modificadas con la construcción de muros y complejos sistemas de acceso (Figuras 4.75 y 4.76). La mayoría fue utilizada como lugar de habitación, pero otras igualmente modificadas y denominadas *ana kionga*, sirvieron de refugio temporal en tiempos de guerra. También es frecuente la utilización de algunas cuevas del borde costero como sepulturas o cámaras funerarias, uso que parece corresponder a las fases más tardías de la secuencia cultural.



Figura 4.75. Interior de la cueva 32-28a. Se aprecia parte del muro que cierra la abertura natural, construido con numerosas *paenga* de casa. A la derecha, detalle del extremo interior del pasadizo de acceso. Fotos T. Cristino, 2005.

Canteras y talleres líticos

En el área de estudio localizamos 44 canteras y talleres líticos. 19 se distribuyen en ambas costas y 25 en las áreas del interior, sobre pequeños promontorios o cerca de los bordes de la quebrada *Te Ava Ranga Uka A Toroke Hau*, que desde *Rano Aroi* desciende hacia el sureste atravesando gran parte de la transecta. Si bien no hay diferencias significativas en la distribución de estos rasgos en la transecta, es importante señalar que en las áreas de la costa éstos incluyen fundamentalmente pequeñas canteras de basalto, donde se obtenía la materia prima para los basamentos de las *hare paenga* y las grandes losas utilizadas en los muros de los *ahu*, en tanto que la mayoría de los rasgos registrados en las áreas del interior corresponde a pequeños talleres líticos donde se trabajó la obsidiana, materia prima que no existe en el área y fue transportada en la

SITIOS 32-27 y 32-28a (Planta y elevaciones)
Cuadrángulo 32, OMOHI

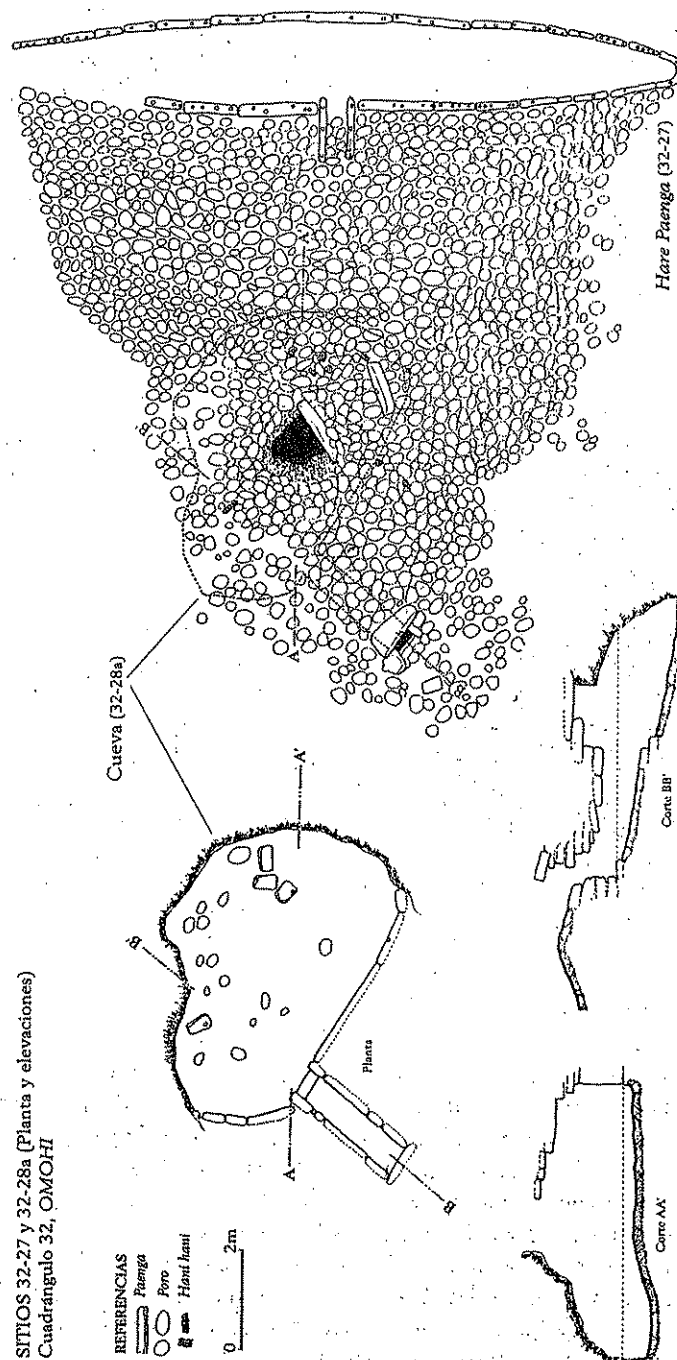


Figura 4.76. Planos de la planta y elevaciones de la cueva 32-28a, localizada en la costa norte en áreas aledañas a la transecta. Se encuentra bajo una *hare paenga*, registrada como sitio 32-27 (Cristino, Vargas e Izurieta, 1986). Apartadamente, como lo sugiere la extensión del pavimento de poro de la casa rodeando el acceso de la cueva, los dos sitios son de la misma época. La reutilización de *paenga* de casas en el muro de acceso sugiere que son estructuras tardías en la secuencia cultural.

forma de núcleos preparados desde canteras en el *Maunga Orito, Rano Kau* y posiblemente también de la cantera del islote de *Motu Iti*.

También es importante destacar que los talleres identificados indican en forma aislada y puntual la localización de estas actividades en la transecta, pero ciertamente no dan cuenta cabal de éstas, ni del volumen de explotación del recurso. En la mayoría de las habitaciones del interior y en concentraciones de rasgos en torno a las estructuras que describimos brevemente a continuación y que tentativamente hemos denominado "corrales" de piedra, hay claras evidencias de trabajo masivo de la obsidiana y de lajas prismáticas de basalto, empleadas en la fabricación de artefactos tales como cuchillos, azuelas y hachas.

"Corrales" de piedra

La categoría que denominamos "corrales" incluye 36 notorias estructuras, definidas por alineamientos simples y de baja altura compuestos por bloques y piedras insertos firmemente en el terreno. 33 de estas estructuras delimitan o están en estrecha relación espacial con talleres líticos asociados al complejo de casas de planta rectangular y circular que caracterizan el asentamiento interior en altura. En el cuadrángulo 18 encontramos 19 de estas grandes estructuras, 7 en el cuadrángulo 11 y 7 en el cuadrángulo 28. La mayoría de estos "corrales" de piedra son de forma irregular, pero de contornos curvos y algunos alcanzan hasta 100 m de largo. Otros de menor tamaño son de forma circular, con 15 a 20 m de diámetro. La Figura 4.77 muestra una sección del plano con la localización de los sitios arqueológicos registrados en la prospección del cuadrángulo 18-*Maunga O Koro*. En éste aparece trazado el contorno perimetral de 14 corrales localizados en esa área, registrados como 18-7, 18-10 i, 18-27, 18-44, 18-48b, 18-50c, 18-59a, 18-89c, 18-101a, 18-138, 18-187, 18-217, 18-224 y 18-273 (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981: XVII).

En los planos de la costa sureste sólo localizamos vestigios muy fragmentarios que parecen corresponder a 3 de estas estructuras. No encontramos evidencias que indiquen que estas estructuras hayan existido en la costa norte. No hay referencias a ellas en informes etnográficos. Es probable que sirvieran para delimitar áreas de uso especializado. Su función y posición temporal no ha sido establecida arqueológicamente y esto requiere de mayor estudio.

Caminos y alineamientos

Largos alineamientos de piedras son claramente visibles en las áreas del interior y constituyen claras evidencias de delimitaciones de extensas áreas. En el cuadrángulo 28 localizamos 76 alineamientos, 121 en el cuadrángulo 18 y 58 en cuadrángulo 11. Parecen ser vestigios de límites de antiguos territorios, plantaciones e inclusive de caminos o sendas. En las áreas costeras gran parte

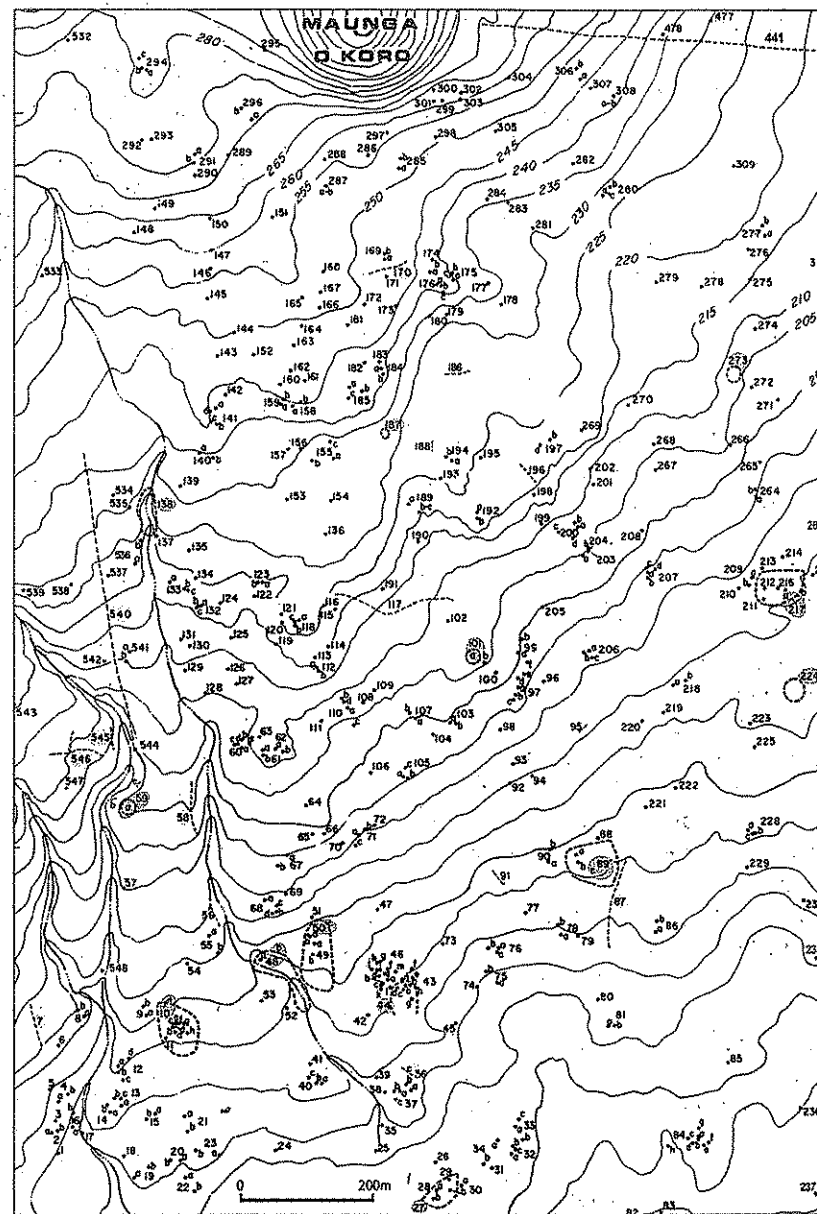


Figura 4.77. Plano de una sección de la prospección del cuadrángulo 18-*Maunga O Koro* (1980), indicando la localización de todos los sitios arqueológicos de esa área. Se destacan en azul los "corrales" registrados como 18-7, 18-10i, 18-27, 18-44, 18-48b, 18-50c, 18-59a, 18-89c, 18-101a, 18-138, 18-187, 18-217, 18-224 y 18-273, y en rojo los alineamientos de piedras registrados como 18-36c, 18-58, 18-87, 18-117, 18-170, 18-186, 18-196, 18-441, 18-540, 18-545 y 18-546 en la prospección arqueológica del cuadrángulo (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981: XVII).

de los rasgos registrados corresponden a pequeños alineamientos asociados a terrazas de casa.

En las áreas del interior destacan en forma especial los extensos alineamientos que localizamos en el cuadrángulo 18. El sitio 18-441 se extiende por 1 km, descendiendo desde la cota 270 m en los pies del *Maunga O Koro* hasta la cota 200 m, en los pies del *Maunga Pui*. El sitio 18-453 es un alineamiento que se extiende por más de 2 km, iniciándose en la cota 270 m en los faldeos del *Maunga Tere Vaka*, 400 m más abajo es intersectado por el corral 18-501c, después atraviesa la quebrada *Ava O Kiri* y continúa descendiendo hacia el oriente prolongándose más allá de los límites del cuadrángulo 18 (cota 160 m). Es notable el hecho que estos dos alineamientos mayores se inician en la misma cota (270 m) y, en general, descienden con trayectorias prácticamente perpendiculares a las curvas de nivel. Dado que también hemos observado que los alineamientos menores en las áreas del interior se orientan en forma similar, está en estudio la verificación en terreno de esta característica con levantamientos plani-altimétricos de mayor detalle.

Por otra parte, tanto en las áreas de la costa como del interior de la transecta, identificamos importantes secciones de los caminos utilizados para transportar las estatuas (*ara o te moai*), claramente indicadas por antiguas huellas compactadas con *kikiri*, despejadas de rocas en la superficie y delimitadas en algunos casos por alineamientos de piedras. 5 *moai* de toba, abandonados en transporte hacia sus respectivos *ahu*, 2 en el cuadrángulo 7, 2 en el cuadrángulo 11 y 1 en el cuadrángulo 18, también demarcan secciones de estos antiguos caminos hacia la costa sureste y hacia los territorios de la mitad noroccidental de la isla, *Ko Tu'u Aro Ko Te Mata Nui*. En la Figura 4.77 graficamos secciones de éstos y el trazado de 11 alineamientos, registrados como 18-36 c, 18-58, 18-87, 18-117, 18-170, 18-186, 18-196, 18-441, 18-540, 18-545 y 18-546 en la prospección arqueológica del área (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981:XVII).

INVESTIGACIONES EN VAI MATA Y PUNA MARENGO

Los resultados de las investigaciones realizadas en las localidades de *Vai Mata* y *Puna Marengo* son un ejemplo notable de la forma en que las excavaciones arqueológicas resuelven problemas de interpretaciones de la evidencia de superficie basadas en supuestos derivados de dudosas comparaciones etnográficas o de información no verificada de las fuentes e informantes.

Vai Mata está situada en la costa norte de *Rapa Nui* en un área cercana a la transecta *Akahanga-Hanga O Teo*. Allí localizamos los restos de un denso asentamiento que se extiende en el estrecho plano costero entre los acantilados del litoral y las estribaciones de la ladera norte del *Maunga Tere Vaka*. En el lugar hay un interesante *ahu* con cuatro *moai*, que Englert describió brevemente, asignándole el número 43 y el nombre de *Ahu Vai Mata* en su inventario de *ahu* (1948). Entre 1984 y 1986, esta sección de la costa fue objeto de una exhaustiva exploración, prospección intensiva y la excavación de algunos sitios (Figura 4.78).

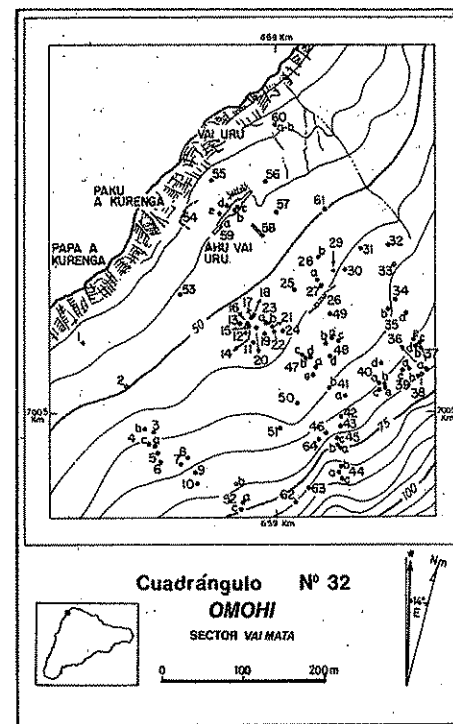


Figura 4.78. Plano con localización de los sitios arqueológicos en el área prospectada del cuadrángulo 32-Omohi, sector *Vai Mata* (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1986).

Durante los trabajos en terreno en el sector de *Vai Mata* y enfrentados a problemas de identidad cultural y función de sitios y estructuras localizadas en superficie, era evidente, como lo señalábamos en nuestro informe de la época (Cristino Vargas *et al.*, 1986), que junto a este problema una de las mayores dificultades y debilidades que enfrenta un análisis de patrones de asentamiento es la carencia de un adecuado control cronológico de la evidencia de superficie (cf. Cristino 1979).

Con la finalidad de obtener data arqueológica que contribuyera a interpretaciones funcionales bien fundamentadas de aquellos rasgos mal conocidos etnográficamente y contar con las dataciones requeridas para construir una secuencia cronológica del asentamiento en la costa norte, algunos sitios fueron sondeados y excavados. De fundamental importancia ha sido la definición de relaciones o correspondencias entre el contexto excavado y la forma estructural. De esta forma, esas excavaciones estuvieron orientadas a definir criterios arqueológicos mínimos para verificar funciones descritas en los registros etnográficos, etnohistóricos y en la tradición oral.

El *ahu* llamado *Vai Mata* fue signado con el número 32-59 de la prospección arqueológica. En 1984, nuestros informantes insistieron en identificarlo como *Ahu Vai Uru*, señalando que *Vai Mata* corresponde a un importante

pozo de agua dulce que está fuera del área indicada en la Figura 4.78 y no era el nombre original del *ahu*.

Aproximadamente a 200 metros al sur de este *ahu* se localizó un complejo conjunto de rasgos arqueológicos que corresponden a la antigua aldea de *hare paenga* asociada a este altar ceremonial. Derivado de los resultados de excavaciones en otras áreas y de la data etnohistórica, que indican ocupaciones postcontacto europeo para estructuras de esas características, ellas sólo fueron registradas y no se llevaron a cabo otras investigaciones. Sin embargo, en una posición central en el conjunto de restos de las fundaciones de la aldea de *hare paenga* se localizó una estructura inusual, registrada como sitio 32-14 (Figura 4.79), que nos motivó el investigar más exhaustivamente su posible función.

Las descripciones etnográficas y la información recogida de informantes contemporáneos señalaban que este sitio correspondía a un tipo de habitación (*hare oka*?) probablemente ocupada hasta tiempos históricos, asociada a un receptáculo de aguas lluvias (*taheta*), tallado en un trozo de escoria roja (*hani-hani*) que afloraba parcialmente del suelo y que probablemente, dada las características del material, provenía de las canteras de *pukao* de *Puna Pau*. Las inusuales características de la estructura, construida utilizando en parte basamentos aparentemente *in situ* de una *hare paenga* y otros agregados, extraídos del grupo de estructuras cercanas que la rodean y que aparecía casi completamente pavimentada en su interior con *poro*, material comúnmente utilizado en los pavimentos frontales de las *hare paenga* y rampas de acceso a las plataformas centrales de los *ahu*, determinó su elección para realizar una excavación que nos permitiera precisar su función y relación con la aldea.

Aproximadamente en la misma época y en forma independiente, esta área cercana a *Vai Mata* y las evidencias en superficie de esta misma estructura (Figura 4.80) fueron también descritas por Van Tilburg (1986) en el contexto de su análisis del uso de escoria roja con fines ceremoniales:

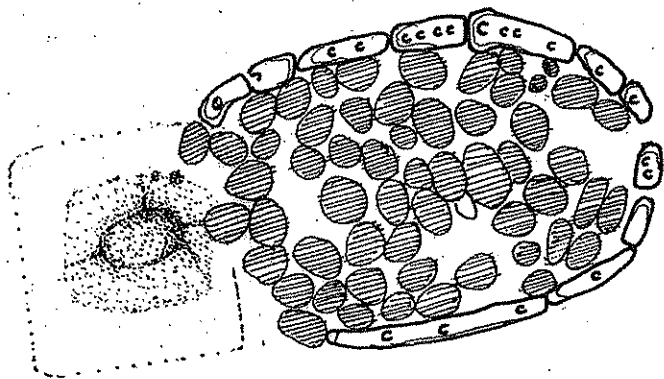


Figura 4.79. Croquis de superficie del sitio 32-14 efectuado durante la prospección del área de *Vai Mata* en 1984, antes de la excavación (Cristino, Vargas *et al.*, 1986).

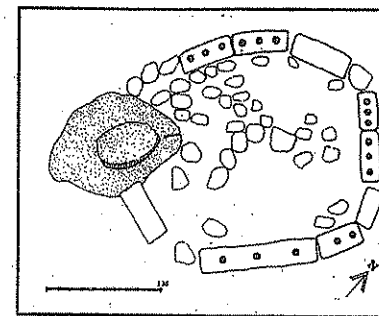


Figura 4.80. Detalle de un rasgo circular identificado como una posible *hare oka* con una *taheta* de escoria roja incorporada, localizado frente al *Ahu Vai Mata*. En Van Tilburg, 1986: 15, figura 13.

“El rasgo circular de más grande interés para esta discusión... ()... tiene 2,98 m de largo por 1,93 m de ancho, con un cuenco adosado de escoria roja colocado en su extremo meridional. Un posible surco percutido fue observado en el extremo norte del cuenco²⁸. El arreglo circular de piedras está esencialmente construido de tres tipos de material. Cinco piedras ‘naturales’ se incluyen en la fundación y un cierto número de cantos rodados de playa (*poro*) se dispersan en el espacio interior con la mayoría de ellos fijos firmemente en el lugar como habría sido el caso si formaran parte de la ‘terrace’ de una *hare paenga*. Nueve piedras talladas, usadas típicamente como piedras de fundaciones en *hare paenga*, se incluyen en el arreglo. Cinco de éstas tienen tres depresiones o concavidades circulares en sus superficies superiores (usadas típicamente para anclar postes), mientras que una tiene sólo dos de tales depresiones. Las tres piedras restantes o carecen de estas depresiones o las piedras están situadas de tal manera que éstas no son visibles” (Van Tilburg, 1986).

Van Tilburg (1986) relata que José Fati la acompañaba en el campo el día que el sitio fue documentado. José sugirió que esta estructura circular era una *hare oka* (los basamentos de una casa de planta circular), pero parecía desconcertado en cuanto a la función de la depresión tallada en la escoria roja, que él llamó una *taheta*.

Van Tilburg argumentó que las dimensiones generales de la estructura eran compatibles con aquellas sugeridas por McCoy (1976: 53) como típicas de una *hare oka*, pero nota que el arreglo circular no es un solo alineamiento, característico de los basamentos de estas estructuras y que no está claro cómo (si la tuvo) una superestructura de postes y techumbre de paja pudo ser sustentada. Lo que estaba claro es que el rasgo era único hasta ese momento en el registro arqueológico de la isla, que la estructura fue construida de piedra elaborada, tomada de las *hare paenga* y del *ahu* cercanos, que estaba asociada a una estatua que también fue reutilizada,

²⁸ Se refiere a una línea percutida, visible en la superficie del bloque de escoria roja, posiblemente parte de un petroglifo.

y que, por consiguiente, era probablemente tardía en la secuencia local y servía un propósito posiblemente ritual o especializado (Van Tilburg, 1986:13,14).

Nuestra excavación reveló que esta estructura no correspondía a lo que se señaló anteriormente y de hecho expuso un interesantísimo sitio que en esos años describimos en forma simple como "un tipo de sepultura primaria asociada a un *pukao* que fue removido de las ruinas del *Ahu Vai Uru*, transportado alrededor de 200 metros ladera arriba y enterrado con enorme trabajo para incorporarlo como 'cabecera' de esta tumba". Adelantábamos entonces que la "sepultura es muy probablemente tardía. Por otra parte, una inhumación primaria de estas características no es común y plantea algunos problemas en cuanto a su posición cronológica" (Cristino *et al.*, 1986).

Es de notar que esta tumba está localizada a unos 200-300 metros al interior de las ruinas del *Ahu Vai Uru*, llamado *Vai Mata* por Englert (1948), en el centro del conjunto central de la aldea de *hare paenga* del mismo (véase Figura 4.78) y fue construida utilizando *paenga* de casas de planta elíptica recicladas. De hecho, es notorio que gran parte del alineamiento de *paenga* que definí el rasgo en superficie corresponde al basamento *in situ* de una antigua *hare paenga*, que fue reutilizada para construir esta nueva estructura de carácter funerario, excavando la tumba en el piso interior de la casa, a casi un metro de profundidad bajo la superficie actual.

La tumba es una estructura rectangular o cista de piedra. Elaboradas fundaciones (*paenga*) de casas de planta elíptica (*hare paenga*), también fueron reutilizadas en la construcción de esta cista de piedra, delimitándola en tres de sus lados. El cuarto y que corresponde a la cabecera de la tumba, estaba delimitado por un *pukao* de escoria roja de gran tamaño puesto de lado, contra el cual se apoyaba el cráneo de un esqueleto. De hecho, para ello el *pukao* fue casi completamente enterrado en esa posición, de forma tal que el esqueleto parecía "portar" el *pukao* (Figuras 4.81 y 4.82).

La tumba corresponde a un entierro primario y el esqueleto completo (bastante bien conservado y en parte aun articulado) de un adulto de sexo femenino, yacía en posición supina, con los brazos extendidos a los costados en el fondo de esta cista bordeada de bloques tallados de fundaciones de casa y recubierta en parte por otros bloques y lajas de basalto (*keho*), formando un verdadero ataúd de piedra.

Cuando estábamos excavando el sitio, Juan Haoa, otro de nuestros informantes, apareció desde las alturas del *Tere Vaka* en su caballo y observando lo encontrado nos señaló que esa tumba correspondía a uno de sus antepasados, una notable anciana que tenía reputación de "hechicera" y que su abuelo le había contado fue enterrada en las ruinas de la aldea de *Vai Mata* en la época de los misioneros o poco más tarde.

Las evidencias de extenso reciclaje de elementos, que indican numerosas reutilizaciones de las *hare paenga*, concuerdan con la idea que esta aldea fue ocupada hasta las últimas décadas del siglo 19, momento en el que la población de la isla fue forzada a concentrarse en *Hanga Roa* (Cristino *et al.*, 1984).

SITIO 32-14, Sector Vai Mata

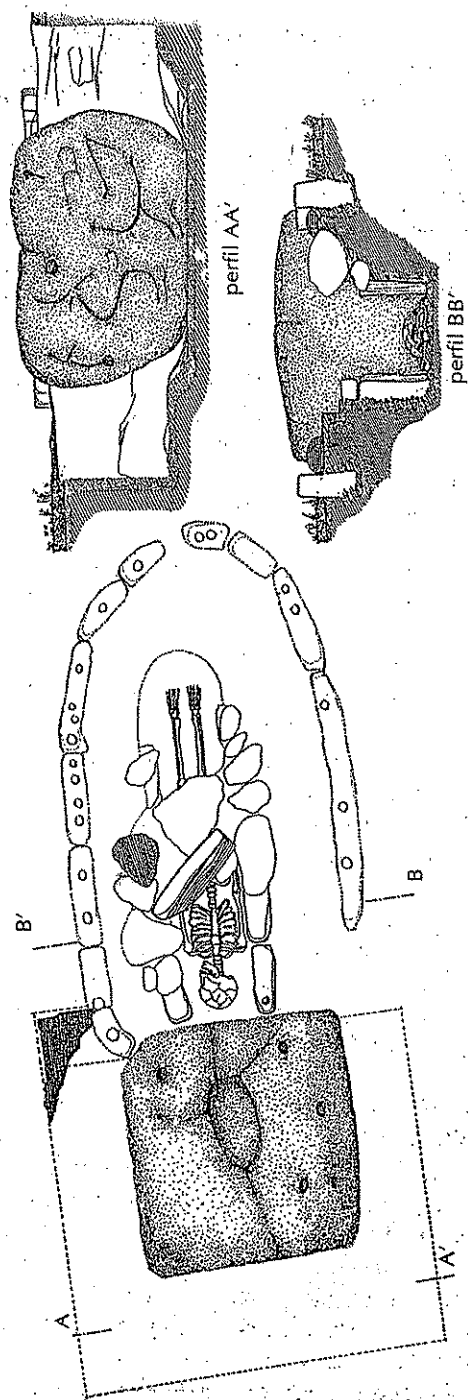


Figura 4.81. Planta y perfiles del sitio 32-14, después de la excavación. Basado en Cristino, Vargas e Izaurieta, 1986. El sitio resultó ser una cista conteniendo un esqueleto de sexo-femenino con un *pukao* deliberadamente enterrado para servir de tocado al cuerpo enterrado. En el costado del *pukao* expuesto a la superficie antes de excavar se aprecia una *taheta* tallada, una línea que lo cruza en bajorrelieve y cinco pequeñas concavidades. Estos rasgos parecen haber sido tallados después que el *pukao* fue enterrado. En el dibujo del corte también se aprecian petroglifos de canoas tallados sobre la cara superior del *pukao* enterrado.



Figura 4-82. La tumba del sitio 32-14 en la localidad de *Vai Mata* expuesta con nuestra excavación (Cristino y Vargas, 1986).

Geiseler (1883) menciona que en la parte norte de la isla existió la aldea de "Waimata". Esta aldea debe haber sido lo suficientemente importante para que junto a sólo otras trece aún se conociera en la época de su visita.

Una muestra de carbón de madera, obtenida a 41 cm de profundidad bajo una losa prismática de basalto gris (*keho*), que cubría el cuerpo y por tanto está en directa asociación con la construcción y la depositación del esqueleto, fue remitida a Beta Analytic para su análisis y fechamiento. Es de notar que el *keho* no es un material que ocurre localmente y posiblemente proviene de canteras muy alejadas, una de las principales se encuentra en *Vai A Tare* en el volcán *Rano Kau*. La muestra (Beta 46103), muy probablemente de carbón de *Thespesia populnea*, dio una fecha ^{14}C convencional de 100 ± 70 BP. La calibración de la fecha a dos sigma (95% probabilidad) dio un rango Cal AD 1660-1960²⁹. La fecha radiocarbónica intercepta la curva de calibración en Cal AD 1710, Cal AD 1720, Cal AD 1880 y Cal AD 1910. Estos resultados y los antecedentes genealógicos informados por Juan Haoa sugieren que muy probablemente la tumba fue construida durante el siglo 19. Es posible que la tumba sea contemporánea a los eventos que culminan con el abandono de la mayoría de las aldeas en la década de 1870.

Se han hipotetizado importantes cambios en las prácticas mortuorias en las fases tardías de la prehistoria local, siendo uno de los más notables la discontinuidad de las cremaciones asociadas a los grandes *ahu moai* y su reemplazo por entierros secundarios en cámaras funerarias.

²⁹ Beta Analytic 2005, usando Intcal98 Radiocarbon Age Calibration (Stuiver *et al.*, 1998)

Algunos autores sugieren la aparición de inhumaciones primarias en contextos precontacto europeo, lo que en nuestra opinión y contrariamente a lo señalado por Seelenfreund (2000: 97) en relación al descubrimiento de esta tumba que reportamos en 1986 "...la costumbre de inhumar a los muertos en una posición supina y extendida en las fases tardías del desarrollo cultural de Isla de Pascua..." no ha sido adecuadamente probada. Evidencia como la presentada aquí sugiere que muy probablemente este tipo de enterratorio y la práctica de inhumar los cadáveres es tardía, probablemente histórica como consecuencia del contacto europeo.

Al margen que el uso de las áreas y estructuras religioso-ceremoniales como lugares de enterratorio continúa hasta después de la catequización, lo que es notable es la persistencia del uso de elementos rituales reciclados de los altares en ruina hasta fines del siglo 19, en particular la escoria roja (*hani hani*) y la asociación de las tumbas de importantes personas, como parece ser el caso de *Vai Mata*, con "marcadores" de gran significación cultural como los *pukao* y *moai*³⁰. En el caso particular de la tumba de *Vai Mata*, la posición del cuerpo con la cabeza "tocada" por un *pukao* es excepcional y de gran contenido simbólico.

Años más tarde, en 1991, entre los sitios que investigamos con la misión arqueológica italiano-chilena (Orefici *et al.*, 1992), excavamos en el sector de *Puna Marengo* el sitio 32-86 (Figura 4.83) de la prospección arqueológica (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1986). Una estructura de planta ovalada similar en su apariencia en superficie al sitio 32-14 excavado en 1986 y que también presentaba problemas para su identificación.

Como en el sitio 32-14 del sector de *Vai Mata*, el perímetro de la estructura estaba definido por basamentos reciclados de casas de planta elíptica (*hare paenga*). La excavación también expuso una tumba al interior de la estructura (Figura 4.83), pero en ese caso la cista no correspondía a una inhumación individual y contenía los restos superpuestos de tres esqueletos.

Las fechas obtenidas en ese sitio indican que las inhumaciones corresponden aproximadamente a los últimos doscientos años de ocupación de la costa norte de la isla y por tanto esa tumba parece ser de la misma época que la anterior y tener una clara influencia europea (Ligabue y Orefici, 1994:123).

En otras regiones de la isla hemos localizado otras estructuras de este tipo, que probablemente también son tumbas o enterratorios históricos. Por ejemplo, en la costa sureste registramos una estructura similar en la plaza del *ahu Ura Uranga Te Mahina* en el cuadrángulo 7-*Akahanga*.

Los antecedentes recopilados en la prospección indican que diferentes costumbres y prácticas mortuorias existieron en la prehistoria *rapamui*. Las prácticas más antiguas de cremación parecen haber sido selectivas y aparecen asociadas tanto a

³⁰En otros importantes centros religioso-ceremoniales esto también ocurrió. Como por ejemplo en el *Ahu Tongariki* en la costa sureste, donde constatamos un uso similar de algunos *pukao* y la cabeza de la estatua de mayor tamaño, que fueron enterradas en la rampa y la plaza del *ahu* y al excavar los encontramos asociados a cistas con entierros primarios y secundarios (Cristino *et al.*, 1994).

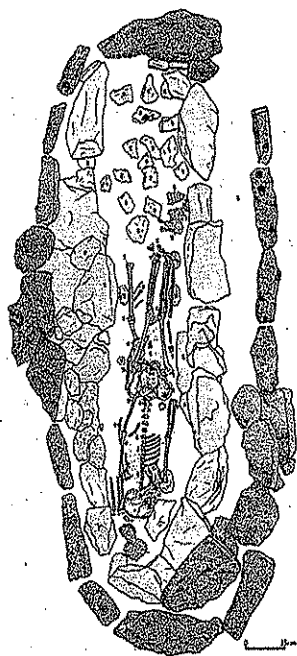


Figura 4.83. Excavación en 1991 del sitio 32-86 de la prospección arqueológica (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1986), en el contexto de investigaciones del asentamiento en la costa norte realizadas por la misión arqueológica italiano-chilena. A la derecha, el plano correspondiente a la estructura excavada (Orefici, Cristino, Vargas *et al.*, 1992). Foto A. Paolillo, en Ligabue y Orefici, 1994, gentileza de esos autores.

los complejos ceremoniales de los *ahu moai* más importantes de las áreas costeras como a crematorios aislados en áreas del interior. Como hemos señalado, la práctica de efectuar entierros secundarios de partes o esqueletos completos, está asociada a usos secundarios de los centros ceremoniales en la costa, como también de cuevas y otras estructuras especializadas como gallineros y *tupa*. Contrariamente a los precedentes, estos entierros secundarios parecen corresponder a las fases tardías de la prehistoria local y a la época de los primeros contactos con los europeos.

Elevation de la Case en pierre.

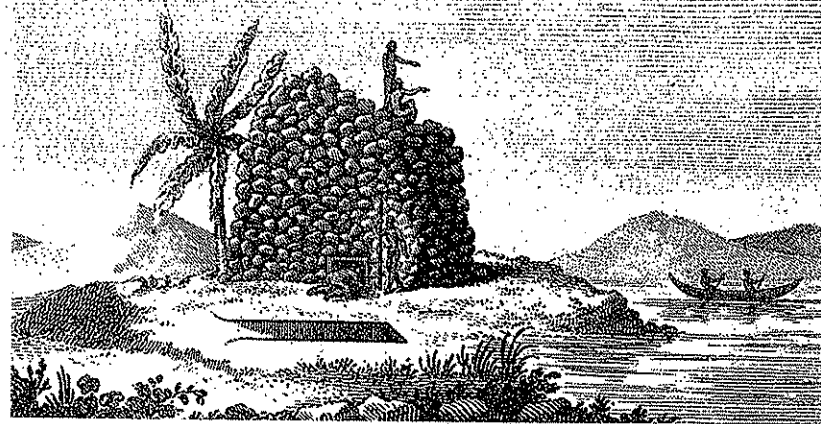


Figura 5.1. Grabado de una *tupa*, realizado durante la expedición de La Pérouse en 1786.

5. ANTECEDENTES ETNOGRÁFICOS Y ARQUEOLÓGICOS DE LAS ESTRUCTURAS HABITACIONALES EN ÁREAS COSTERAS

TUPA

Las *tupa* semejan torreones de piedra. De planta ovalada o circular, están construidas íntegramente con bloques irregulares de basalto sin tallar, ajustados y sin mortero, tanto en las soluciones estructurales como en el relleno de los muros y la cubierta exterior (Figura 5.1). En el interior de estas estructuras hay una cámara de techo abovedado que alcanza alturas máximas de hasta 3 metros. Distancias transversales y longitudinales similares convierten la solución interior de techumbre de algunas *tupa* en una falsa cúpula. En otras, los bloques de los muros se proyectan gradualmente hacia el interior, siendo trabados por losas centrales que constituyen el techo de la cámara (Figura 5.2). Un estrecho y bajo pasillo de acceso, un rasgo característico en la arquitectura doméstica *rapanui*, comunica la cámara con el exterior (Figuras 5.3 y 5.4).



Figura 5.2. Detalle de la cámara interior de una tupa en la costa norte. Foto P. Vargas, 2004.

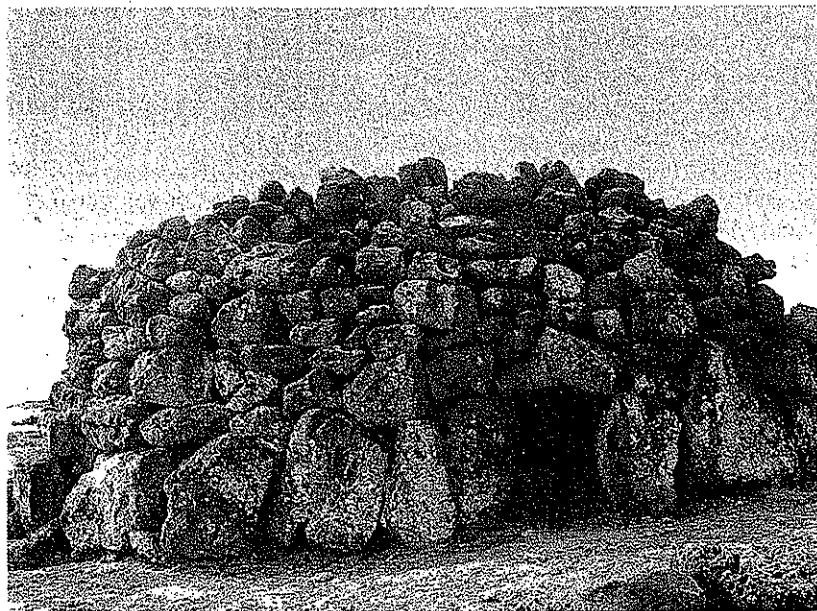


Figura 5.3. Sitio 14-63 (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981:XVI). Tupa localizada en las cercanías de Hanga Tu'u Hata en la costa sur. Foto P. Vargas, 2004.

Bernizet, ingeniero de la expedición francesa comandada por el Conde de La Pérouse (1786), señala que estas construcciones de piedras irregulares sin mortero y de forma elipsoide tenían muros extremadamente gruesos y su techo estaba construido con grandes piedras, un poco arqueadas en la superficie interior, colocadas transversalmente con sus extremos apoyados sobre los muros (Figura 5.2). Describe una tupa de planta ovalada de 7,30 m de largo por 1,80 m de ancho; 2,10 m de altura en el centro (1,20 m en lo alto de la elipse) con muros de 1,20 m de ancho y una pequeña abertura de aproximadamente 60 por 60 cm en uno de los extremos del eje menor que servía de ventana y puerta, admitiendo el ingreso de una sola persona a la vez, arrastrándose en manos y pies. Bernizet también destaca un interesante aspecto de esa construcción (véase Figuras 5.1 y 5.5) "...el costado noreste, en general el más expuesto a los vientos, es considerablemente más alto que el resto; y el techo que sirve de terraza, está así en gran medida protegido de los chubascos de lluvia que rara vez caen perpendicularmente" (La Pérouse, 1797, vol. 2:347-352; cf. Heyerdahl, 1961:57-59).

Los registros de Englert (1948:238) indican la existencia de veintisiete estructuras de este tipo en la isla, localizadas principalmente cerca de la costa, sin embargo, en el transcurso de la prospección arqueológica localizamos sesenta y dos tupa. Nuestros registros indican que la mayoría está en ruinas y si bien quedan en pie algunas tupa de planta ovalada, las estructuras mejor conservadas son de planta circular (Figuras 5.3 a 5.6).

En la transecta *Akahanga-Hanga O Teo* registramos doce tupa, su distribución en esa área de estudio es muy localizada, en áreas discretas de la costa. En el cuadrángulo *Akahanga* en la costa sur de la transecta, registramos los restos de siete tupa, cerca del borde costero entre los 2 y 7 m sobre el nivel del mar. En las cercanías del *Ahu Paka Ia*, hay una estructura de planta ovalada en ruinas (sitio 7-31), mide 6 m de largo y 4,50 m de ancho exterior. La entrada situada en el costado sureste, orientada hacia el mar, está definida por un pasillo de acceso de 1,50 m de largo, 55 cm de ancho y 50 cm de altura. Al noreste de *Hua Reiva* se localiza el sitio 7-144, son los restos de una tupa definida por un muro doble (*vaka ure*) de 80 cm de ancho y 60 cm de altura delimitando una cámara de 1,70 por 1,50 m. Cerca de ésta, encontramos las fundaciones de otra estructura de planta ovalada (sitio 7-145), mide 6 m de largo por 4 m de ancho exterior, tiene una cámara interior de 3,50 m de largo y 1,30 m de ancho. La entrada orientada hacia el mar está en el costado sureste, definida por un pasillo de acceso de 1,36 m de largo, 57 cm de ancho y 50 cm de altura. Cerca del *Ahu O Nero* localizamos las fundaciones de otras dos estructuras en ruinas (sitios 7-218a y 7-218b). Una de 2,80 m de largo por 2,27 m de ancho, con la entrada en el costado poniente indicada por un pasillo de acceso de 90 cm de largo y 45 cm de ancho. Se aprecian algunos bloques que formaban la techumbre de la bóveda proyectándose desde el muro hacia el interior. Nueve metros en dirección noreste encontramos los restos de otra estructura similar, mide 3,30 m de largo (noreste-suroeste) por 2,30 m de ancho. Siguiendo hacia el este encontramos otra tupa en ruinas (sitio 7-225). En las cercanías del *Ahu Ura Uranga Te Mahina*, localizamos los restos



Figura 5.4. Vista desde el interior, del acceso a la *tupa* N° 31-6a de la prospección arqueológica (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1983) y de sus detalles constructivos. Foto P. Vargas, 2005.

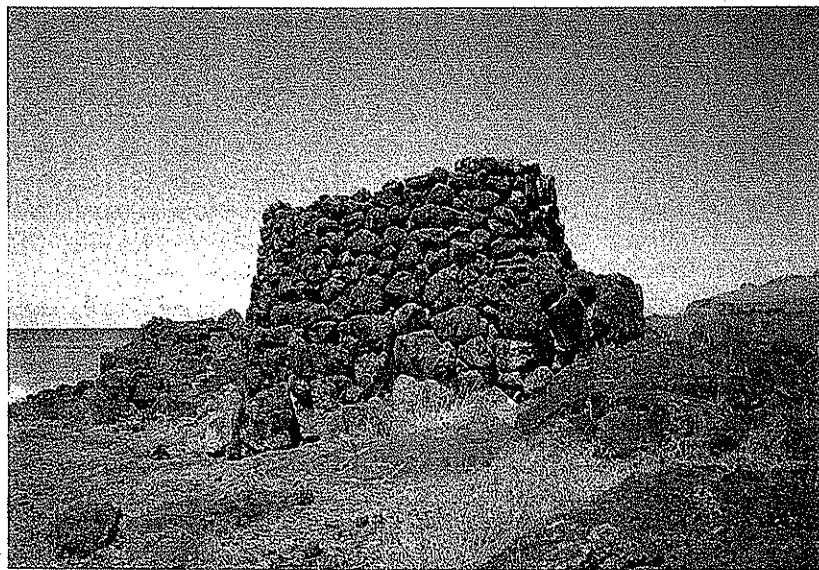


Figura 5.5. Vista lateral de la *tupa* de planta circular 31-6a localizada en la costa norte, en el sector de *Hanga Ho'onu*. A la derecha al fondo la silueta de los tres domos del volcán *Poike*, *Maunga Parehe*, *Maunga Tea Tea* y *Maunga Vai A Heva* se recorta contra el cielo. Foto P. Vargas, 2005.



Figura 5.6. Vista desde el frente de la *tupa* 31-6a. Al centro la entrada, en el costado que da al mar (véase también Figura 5.4). Foto. C. Cristino, 2005.

de otra estructura (sitio 7-577), mide 4,60 m de largo en su eje este-oeste, por 3,30 m de ancho; se aprecia que la cámara interior tenía casi 2 m de largo por 1,70 m de ancho. En el costado sur, la entrada está indicada por las fundaciones de un pasillo de 80 cm de largo y 46 cm de ancho.

En la costa norte de la transecta encontramos los vestigios de otras cinco *tupa*, sitios 33-31, 33-156, 33-220b, 33-491a y 33-522 (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta 1985:16,19, 21, 28,30, 35, 46, xv). La *tupa* 33-522 está en la cota 125 m, mientras que las otras están en el plano inferior de *Hanga O Teo*, entre los 10 y 35 m sobre el nivel del mar. Sólo 33-31 estaba bien conservada. Routledge (1919:219) fotografió esta *tupa* en 1914, lo que permitió constatar que la construcción no experimentó cambios significativos en 70 años (Figuras 5.7 y 5.8).

En las cercanías de la *tupa* 33-31 localizamos un conjunto de petroglifos, con representaciones de una figura antropomorfa y peces, tallados con líneas percudidas sobre rocas planas o *papa* (Figuras 5.9, 5.10 y 5.11). Corresponde al sitio 33-33 de la prospección arqueológica (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1985).

La función de las *tupa* no ha sido definida arqueológicamente en forma adecuada (cf. Mulloy 1961:323-325). Nuestros sondeos en algunas estructuras en ruinas mostraron evidencias de ocupaciones muy tardías y su reutilización como tumbas cerca del período de contacto con los europeos (Figura

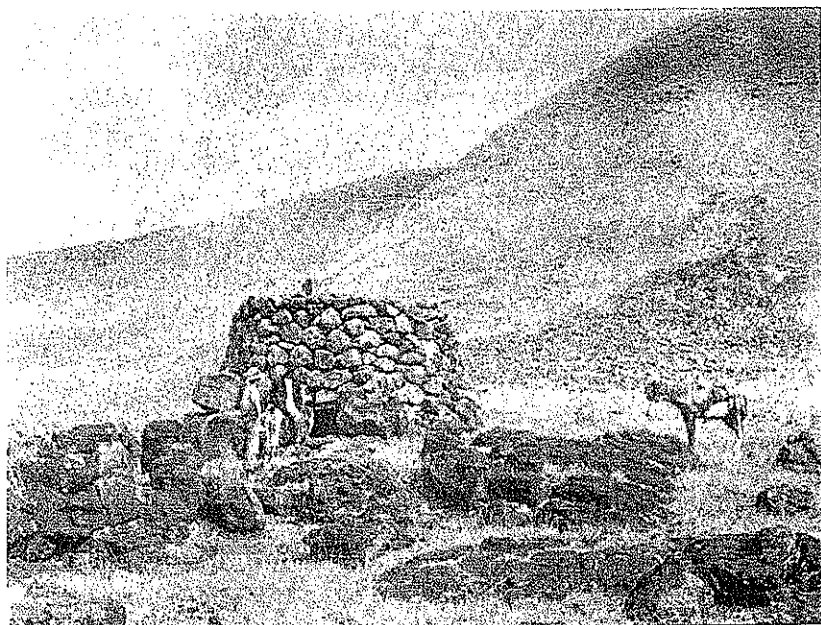


Figura 5.7. *Tupa* 33-31 en *Hanga O Teo* fotografiada por Katherine Routledge en 1914. Al pie de la foto original la autora señala que esa torre era usada por los pescadores.

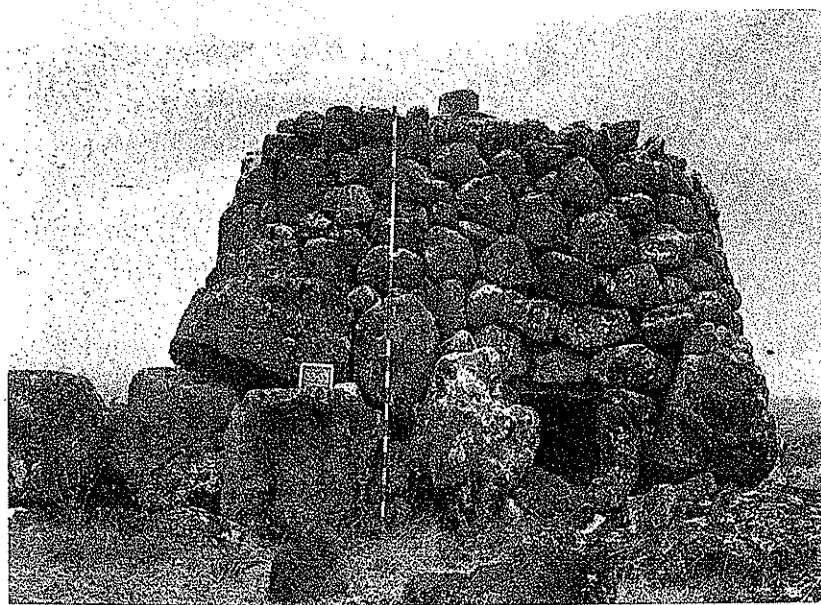
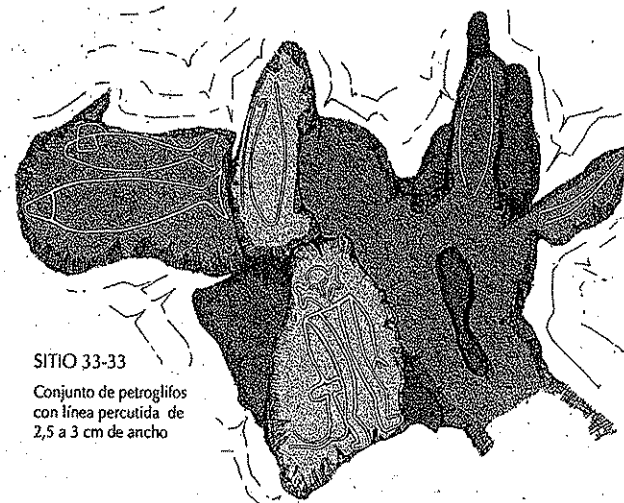


Figura 5.8. *Tupa* 33-31 documentada en el registro de la prospección arqueológica de *Hanga O Teo*. Foto C. Cristino, 1984.



SITIO 33-33
Conjunto de petroglifos
con línea percutida de
2,5 a 3 cm de ancho

Figura 5.9. Sitio 33-33, petroglifos registrados en 1984 durante la prospección arqueológica de *Hanga O Teo* (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta 1985:40, figura 1, lámina IX).



Figura 5.10. Panel con petroglifos de peces en el sitio 33-33. Foto C. Cristino, 1984.



Figura 5.11. Petroglifo del sitio 33-33 de la prospección arqueológica de *Hanga O Teo* (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1985). Motivo antropomorfo definido por líneas percutidas y desgastadas, de 2-3 cm de ancho y 1 cm de profundidad. Foto C. Cristino, 1984.

5.12). Los depósitos examinados en varias de ellas indicaron posibles usos primarios como habitación, con abundantes desechos de conchas y huesos de pescado asociados a fragmentos de anzuelos y agujas de hueso, artefactos característicos de las cuevas costeras, pero también importantes alteraciones, consecuencia de inhumaciones tardías. Otros restos humanos en superficie o en la estructura de los muros indican su uso en entierros secundarios. Esto puede corresponder con contextos como los descritos por Thomson en 1886 (cf. Heyerdahl, 1961:84).

Thomson (1891:484) sugiere que estas peculiares construcciones de piedra, eran usadas como atalayas para observar la llegada de tortugas marinas. Routledge (1919:218) señala que "...En varios lugares de la costa hay torres redondas construidas en piedra, de las que se dice eran torres de observación desde donde vigilantes en tierra comunicaban a los que estaban en el mar el lugar donde habían peces; éstas contenían una pequeña cámara o apartamento para dormir (Fig.87)". Métraux (1971:189-190) advierte que esas torres de piedra no otorgan mejor visual que la que puede obtenerse en cualquier promontorio natural en la costa y sugiere que muy probablemente la función de las *tupa* era muy similar a las *ko'a* en *Hawaii*, construcciones de piedra de los pescadores en las que solían dormir sacerdotes para anticipar los resultados de una expedición de pesca o tener una revelación divina en sueños acerca de la llegada de cardúmenes de peces. Englert (1948:237:238)

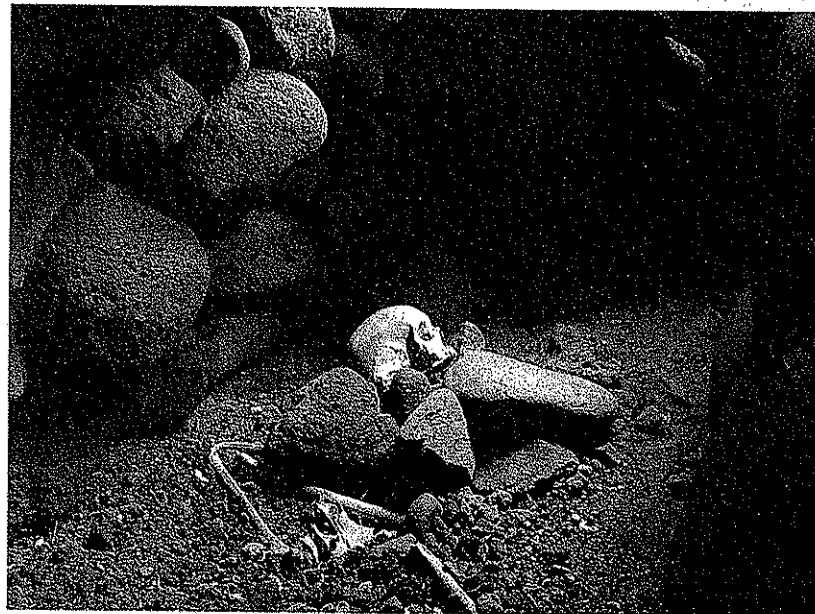


Fig. 5.12. Restos humanos en el interior de una *tupa* localizada en *Ko Tu'u Hotu Iiti Ko Te Mata Iiti*, territorio de las tribus de la región sureste de la isla. Foto C. Cristino, 1985.

descarta esa función, señalando que viejos informantes simplemente le dijeron que eran refugios utilizados por pescadores. Mulloy (1961:323) sugiere que esas explicaciones pueden indicar usos secundarios de estas estructuras, pero ninguna da cuenta de la enorme cantidad de tiempo y esfuerzo empleado en su construcción. Referencias en fragmentos de la tradición oral, leyendas y topónimos asociados a estas construcciones, sugieren que sus techos planos eran utilizados por especialistas para efectuar observaciones astrales que les habrían permitido vaticinar el cambio de la corriente marina ecuatorial asociada como se ha dicho a la llegada de tortugas a la isla, como también para determinar el comienzo del año lunar, época de plantaciones, cosechas, festividades religiosas y la llegada de aves y peces migratorios, que constituían importantes complementos alimentarios, de uso exclusivo o preferencial de los grupos de mayor rango (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1983:16).

Su localización en prominentes puntos de la costa, su aparente relación con otras estructuras de las áreas ceremoniales y en particular la orientación de sus accesos (Figura 5.13), sugieren una estructura muy especializada utilizada, como lo señalan algunos de los primeros navegantes, por una elite de especialistas o sacerdotes. La función altamente especializada de las *tupa* se expresa así tanto en la forma y espacio arquitectónico, como en su emplazamiento aislado, relacionado espacial y visualmente con las plataformas ceremoniales de los *ahu*.

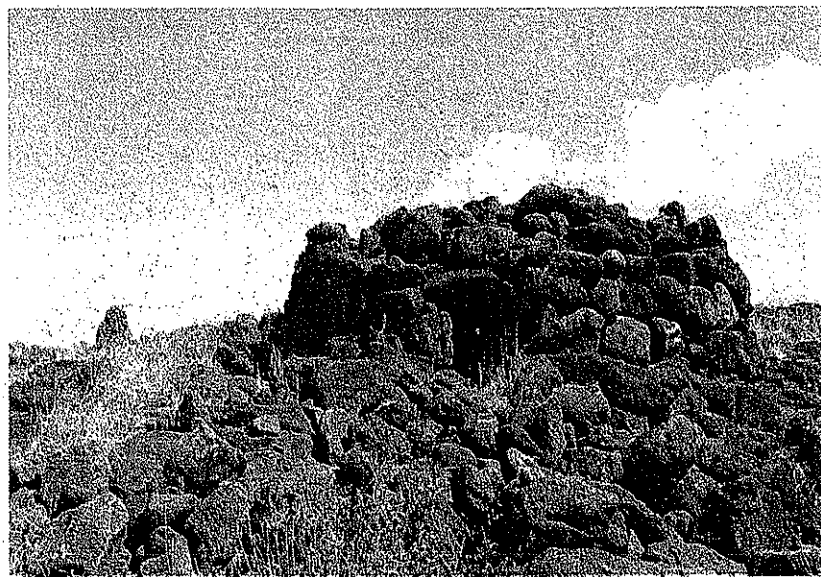


Figura 5.13: *Tupa* 31-17, próxima a *Ahu Raai*, con su parte superior parcialmente derrumbada. Hacia el interior, a la izquierda, el hito demarcatorio 31-20 (*pipi horero*).

CASAS DE PLANTA ELÍPTICA

Las viviendas más frecuentemente descritas en la etnografía, en contextos que permiten caracterizarlas como estructuras habitacionales permanentes, ocupadas por familias extensas (*ivi*), son chozas bajas de planta elíptica comúnmente denominadas casas-bote, construidas en base a una armazón de postes y varas de madera y una cubierta vegetal.

En la Figura 5.14 aparece representada una de estas viviendas, en un grabado realizado por Julien Viaud, joven guardiamarina del buque francés *La Flore*, que visita *Rapa Nui* a fines del siglo 19, publicado en su diario de viaje bajo el pseudónimo de Pierre Loti en 1873.

Su relato de una cálida mañana del 4 de enero de 1872, nos remonta a una isla desolada, rodeada de un hálito de profundo misterio, en la que un muy reducido número de nativos sobrevive entre los monumentales y numerosos vestigios de un pasado incógnito. Loti (1998:20-21) describe vívidamente sus impresiones de la isla y su gente.

...“Cuando llego a la playa, me doy cuenta que en la isla es la hora de dormir, la hora de la siesta meridiana, y mis cinco amigos, que están allí por la cortesía de esperarme, sentados sobre las piedras, tienen ojos somnolientos.

También yo dormiría algunos minutos; pero, ¿dónde hallar un poco de sombra para mi cabeza, en este país en el que no hay un árbol ni un matorral verde? Tras vacilar un poco, me decido a solicitar del jefe la hospitalidad

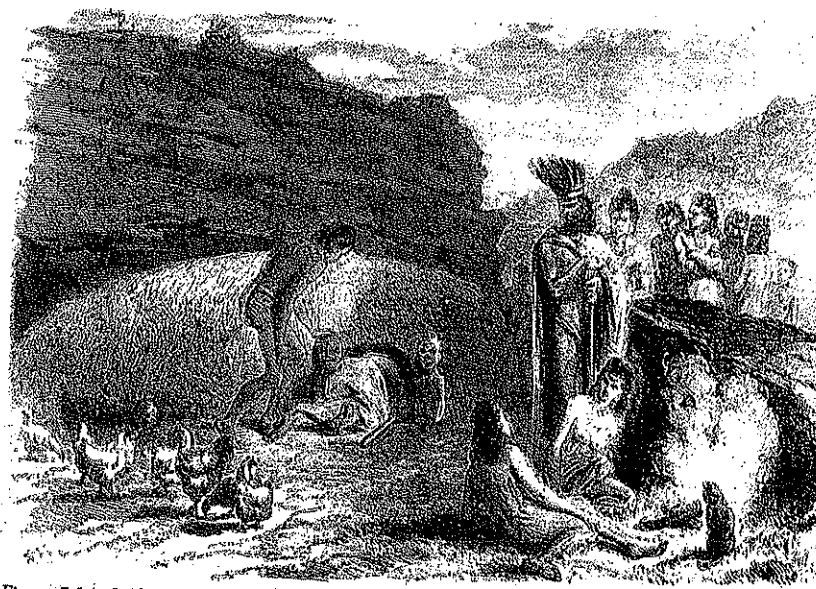


Figura 5.14. Grabado de Pierre Loti (1873) de una casa de planta elíptica. Al centro de uno de sus costados se aprecia la entrada, baja y estrecha, custodiada por dos pequeñas estatuas.

de un momento, y andando a gatas, me cuelo en su tugurio. Hace mucho calor en él y hay multitud de cuerpos tendidos. Es que, bajo este caparazón que viene a tener la cabida de un bote invertido, habita el jefe con su familia: una mujer, dos hijos, una hija, un yerno y un nieto. Además, conejos y gallinas; y, por fin, siete horrendos gatos de aspecto alargado y altas patas, que tienen varias crías¹. No obstante, se me instala sobre un tapete de juncos trenzados y, por deferencia, las gentes salen, uno a uno, sin meter ruido, para acostarse afuera. Y me quedo allí, custodiado por Atamu, que me abanica con un espantamoscas de plumas negras y me duerme.

Media hora después, cuando recobro la conciencia de vivir, estoy completamente sólo, en medio de un silencio en el que se percibe el ruido lejano del mar...y, de vez en vez, una breve ráfaga de alisio agita las cañas de la techumbre. Al despertar en este pobre refugio de salvajes, me acomete de pronto la impresión de un extrañamiento agudo. Me siento lejos, lejos como nunca, perdido. Y soy presa, también, de la congoja especial que produce la opresión de las islas y que en ningún lugar del mundo se manifestaría tan intensamente como aquí...

Por el agujero que sirve de puerta, penetra un rayo de sol, centelleante, visto desde el rincón oscuro en que estoy echado. Sobre el piso de la choza se dibuja la sombra de un ídolo que guarda la entrada y las sombras absurdas de dos gatos de largas orejas, que dormitan sentados sobre sus grupas mirando hacia afuera....Hasta ese mismo rastro de luz y su melancólico brillo parecen tener algo de extraño, de ultralejano, de infinitamente anterior. En este soleamiento, en este silencio, bajo el sople de este viento tropical, me oprime al despertar, una tristeza invencible: tristeza de los primeros tiempos humanos, quizá; que habrá quedado confusamente adherida a la tierra en que me apoyo...

La techumbre de cañas que me cobija está sostenida por nervaduras de palmas; pero, ¿de dónde las han cogido, ya que su isla no tiene árboles, y apenas conozco en ella otra vegetación que la de estas hierbas? En este recinto que no tiene más de metro y medio de alto por cuatro de largo, hay mil cosas cuidadosamente colocadas: idolillos de madera negra, vestidos de espartos groseros, lanzas con punta de sílex brillante²; pagayas con rostros humanos, tocados de plumas, adornos de baile o de combate y muchos utensilios más, de inquietante aspecto, y de uso desconocido, que parecen todos de una vejez extrema. Nuestros antepasados de las primeras edades, cuando se arriesgaron a salir de sus cavernas, debieron construir cabañas de esta clase adornadas con parecidos objetos. Se siente uno aquí en medio de una humanidad infinitamente primitiva, de veinte mil o treinta mil años anterior a la nuestra.

Pero cuando se piensa en toda esta reseca madera que les ha servido para construir sus mazas y sus ídolos, ¿de dónde ha podido venir? ¿A qué época puede remontarse?"

¹ Es probable que la expedición de La Pérouse introdujera conejos y gatos por primera vez en la isla en 1786, pero éstos no perduraron mucho tiempo. Los ejemplares que vio Loti, probablemente fueron llevados a la isla por los misioneros católicos o los primeros europeos que se asientan en ésta.

² Se refiere a puntas de obsidiana o *mata'a*.

Con anterioridad a este extraordinario documento etnográfico de Loti, lleno de valiosas implicaciones en su descripción de una casa de planta elíptica habitada en la segunda mitad del siglo 19 por tres generaciones de una familia, las primeras referencias a las viviendas de los antiguos *rapanui* aparecen en los escritos de los holandeses que descubren la isla para el mundo europeo.

Roggeveen (1722:17) describe las estructuras habitacionales que encuentra en las cercanías del lugar donde desembarca en la costa norte de la isla, muy probablemente del área de *Hanga Ho'onu*, actualmente conocida como bahía de *La Pérouse*:

"Sus casas o chozas son sin ninguna ornamentación y de acuerdo a nuestra estimación parecen tener un largo de cincuenta pies y un ancho de quince, siendo la altura nueve pies. La construcción de sus muros, como lo vimos en la armazón de una nueva edificación, se inicia con estacas enterradas en el suelo y asegurando su montaje vertical, a través de las cuales son amarrados otros largos trozos de madera, que puedo llamar listones, hasta una altura de cuatro o cinco, terminando así la estructura de la construcción. Entonces los intersticios, que son todos de forma oblonga, se cierran y cubren con una clase de junco o pasto largo, que colocan muy espeso, capa sobre capa y sujetan en el lado interior con amarras (que ellos saben cómo fabricar muy cuidadosa y hábilmente, con un cierto producto llamado *Piet* y que en ninguna manera es inferior a nuestra propia cuerda delgada); de forma tal que están siempre bien a cubierto del viento y la lluvia como quienes viven bajo los techos cubiertos con paja en Holanda. Estas viviendas no tienen más que un acceso, que es tan bajo que pasan arrastrándose en sus rodillas, siendo redondeadas arriba, como una cámara o arco de entrada; el techo también es de la misma forma....estas largas chozas no admiten luz de día excepto por la única entrada, y están desprovistas de ventanas y completamente cerradas en todo su contorno.... Sólo resta decir, concluyendo el tema de estas viviendas-chozas, que no vimos más de seis o siete de éstas en el lugar donde desembarcamos, de lo que puede inferirse claramente que todos los indios hacen uso común de sus posesiones; por el gran tamaño y pequeño número de viviendas entendemos que muchos viven juntos y duermen en una sola construcción".

La detallada descripción de Roggeveen ilustra una choza con techumbre de paja, de aproximadamente 15 m de largo, 4,5 m de ancho y 3 m de altura, que es notablemente más ancha que las registradas en la prospección arqueológica de la isla en que las casas de planta elíptica de mayor tamaño generalmente tienen entre 10 y 15 m de largo, pero sólo 1,60 a 2,10 m de ancho máximo interior y una altura máxima al centro, cercana al ancho. La casa descrita por Roggeveen no se asemeja así a las típicas casas-bote comúnmente descritas en la literatura, más bien nos lleva a visualizar grandes chozas de paredes rectas construidas con postes de madera enterrados verticalmente en el suelo y con techos en forma de arco, sugiriendo que las viviendas observadas por los holandeses en el primer cuarto del siglo 18 en Isla de Pascua eran típicamente polinesias, probablemente

semejantes a las *fare pote'e* –casas de planta ovalada, con lados rectos paralelos y extremos redondeados (Figura 5.15)– presentes en la misma época en las islas de la Sociedad, en los archipiélagos de las islas Marquesas, las islas Australes y las islas Gambier, donde la información etnográfica las identifica como residencias de personas de alto rango y también como casas comunitarias (cf. Green *et al.*, 1967; Cristino, Vargas y Rieu, 1988).

Behrens (1722), el primer europeo en pisar tierra en Isla de Pascua, menciona haber visitado una aldea, posiblemente en las cercanías del lugar de desembarco en la costa norte cuando señala: ...“Otras, nos llamaban a la distancia desde sus casas y nos invitaban por señas a ir hacia ellas y en el lugar donde estábamos había una aldea de unas veinte casas”. También indicó haber divisado arboledas a la distancia, en la parte alta del centro de la isla, destacando la mayor concentración de este recurso en las áreas del interior, lo que resulta en extremo importante para explicarnos la extensa ocupación que encontramos en la prospección arqueológica de esas áreas (Figura 4.12). Roggeveen (1722) al describir el paisaje de Isla de Pascua destaca que aun cuando la isla estaba desprovista de grandes árboles que proveyeran gruesos troncos, ésta era en extremo productiva y las principales plantaciones y árboles de los nativos estaban en la parte sur-occidental (cf. Heyerdahl 1961:47).

Cuarenta y ocho años más tarde, en 1770 arriba a Isla de Pascua la expedición española comandada por el capitán Felipe González de Haedo, con el navío San Lorenzo y la fragata Santa Rosalía. Las descripciones de estos exploradores sugieren que poco después del contacto con los europeos la forma de habitar en *Rapa Nui* habría cambiado, indicado esto por un uso generalizado e intensivo de las cuevas como habitaciones hacia fines del siglo 18 y por el hecho que la mayoría de las viviendas que describen entonces son notoriamente más angostas y más bajas que las descritas por Roggeveen.

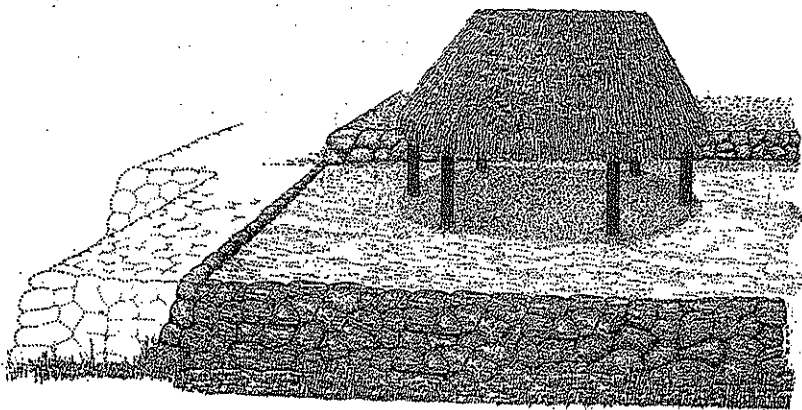


Figura 5.15. Reconstrucción hipotética de la estructura de una *fare pote'e* en el valle de Vaihiria en Tahiti. Basada en Cristino, Vargas y Rieu, 1986.

En 1770 Agüera, uno de los pilotos de esa expedición observó "...La mayoría de los nativos de la isla viven en cuevas bajo tierra, o en el hueco de alguna roca, las entradas de éstas son tan angostas e inconvenientes que yo he visto introducirse a algunos en la manera opuesta a lo natural, proyectando primero los pies y después la cabeza". Aparentemente, refiriéndose a las casas de planta elíptica *hare paenga* y casas-bote sin *paenga* así como a las *tupa* (tipos 2a, 2b y 1, este volumen), sugiere claras distinciones de estatus entre la mayoría de la población que habitaba en cuevas y un reducido número de nativos que supone "más importantes" y que habitaban en las escasas chozas que existían entonces en la isla y en otras estructuras construidas en piedra. Agüera (1770:102) señaló "...Estos habitan *pequeñas* chozas cubiertas con totora y construidas en la forma de un largo túnel, con la entrada en la porción central... tan angosta que sólo un hombre puede entrar o salir a la vez y eso con esfuerzo. Otros (quienes creo son sus ministros) ocupan viviendas cerca de las estatuas, con piso de tierra, pero construidas con rústicas instalaciones de piedra en las entradas o accesos, a la manera de muros de piedra, con un cierto número de escalones para pasar de la superficie de una plataforma o piso a otra..."

Hervé (1770:123; cf. Mellen, 1986:141), el otro piloto de la expedición española, guiado a una casa-bote en la costa sureste, la describe señalando "...era de unos 27 pasos de largo, 2,5 varas de altura en el centro y 1,25 varas en los extremos; en la parte media había una entrada de una vara de altura. La matriz de la superestructura de madera estaba hecha con seis postes de cuatro varas de largo y un palmo de grosor"³ (Figura 5.16).

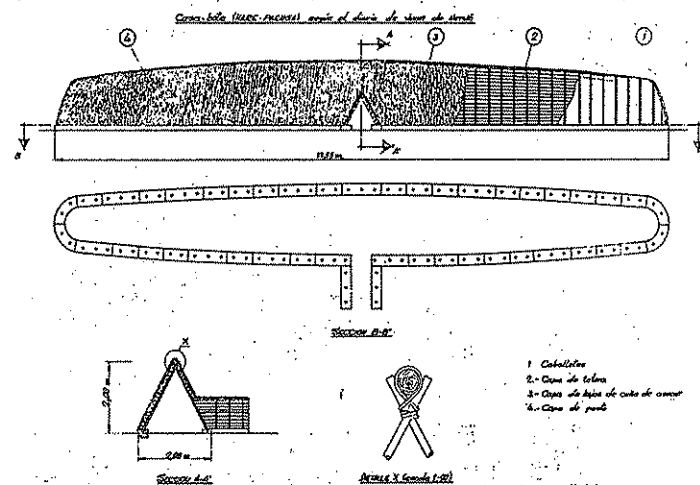


Figura 5.16. Plano de planta de una *hare paenga* dibujada por Hervé en 1770. Adaptado de Mellen (1986:141, lámina 5).

³La casa descrita por Hervé en 1770, medía entre 18 y 20 m de largo, 2,08 m de ancho frente a la entrada, 2,10 m de altura en el centro, 1,05 m en los extremos y la entrada tenía 90 cm de altura.

Agüera (1770:110), refiriéndose a la disponibilidad de madera en esa época señaló "...en toda la isla, no se encuentra ningún árbol del que se pueda obtener un tablón de 15 cm de ancho, pero hay muchos arbustos y matorrales de un poco más de una *estada* de altura", los que no obstruyen el paso ya que no son densos y no tienen espinas... Sus árboles son muy similares a las mimosas y tamarindos"⁵.

Cuatro años más tarde, el 17 de marzo de 1774, recalán en Isla de Pascua los navíos ingleses *Resolution* y *Adventurè* al mando del célebre capitán James Cook. Por primera vez los europeos anclan frente a la costa occidental, en la bahía de *Hanga Roa* las dos expediciones anteriores lo habían hecho frente a la costa norte. Es interesante destacar que todos los navegantes que visitan la isla en el siglo 18 -holandeses, españoles, ingleses y franceses- anclaron frente a las costas norte y occidental de la isla, parte de los territorios ocupados por las tribus de mayor rango, que en su conjunto constituían *Ko Tu'u Aro O Te Mata Nui*, una de las dos unidades sociopolíticas de la división dual de la isla.

Las observaciones de Cook en 1774 indican claramente que en los cincuenta y dos años que siguieron al primer contacto con los europeos, las condiciones de vida de los nativos y el paisaje de la isla habían cambiado en forma importante. En sus primeras impresiones al llegar a *Rapa Nui* señaló:

"...Esta es sin lugar a dudas la misma isla que Roggewein⁶ vio en abril de 1722, aun cuando la descripción dada de ésta por el autor de ese viaje no corresponde de forma alguna con ella ahora...Ninguna nación se disputará jamás el honor del descubrimiento de Isla de Pascua, ya que difícilmente hay en este mar una isla que ofrezca menos provisiones y facilidades para las embarcaciones que ésta. La naturaleza difícilmente la ha provisto de cualquier cosa adecuada para que el hombre coma o beba, y como los nativos no son más que unos pocos y puede suponerse que no plantan más que lo suficiente para sí y puede suponerse que no plantan más que lo suficiente para sí mismos, ellos no deben tener mucho para compartir con los recién llegados. Sus productos son papas⁷, *Names*, *Taro*... plátanos y caña de azúcar, todos ellos excelentes en su tipo, las papas son las mejores que jamás he probado; también tienen calabazas y como en las otras islas un tipo de planta de paño⁸, pero no muchas; gallos y gallinas como los nuestros, que son más pequeños, pero pocos y éstos son los únicos animales domésticos que vimos entre ellos, tampoco vimos ningún cuadrúpedo, excepto ratas, las que creo ellos comen, ya que vi un hombre con algunas en su mano, que parecía no estar dispuesto a compartir. Apenas divisamos algunos pájaros terrestres⁹ y unos pocos pá-

⁴ Aproximadamente 4 m.

⁵ Aparentemente se refiere a *Sophora toromiro*.

⁶ Roggeveen

⁷ Se refiere a la patata dulce, camote o *kumara* (*Ipomoea batatas*).

⁸ *Mahute* (*Broussonetia papyrifera*)

⁹ Nuestras excavaciones en *Anakena* (cf. Steadman, Vargas y Cristino, 1994; véase también Capítulo 8 este volumen) permitieron recuperar materiales óseos de la fauna de inicios de la secuencia cultural, identificándose por primera vez un significativo número de aves extintas de Isla de Pascua, entre éstas algunas aves terrestres, desaparecidas producto del impacto de la colonización polinesia en el frágil ambiente insular.

jaros marinos... El mar parece no tener muchos peces, ya que no pudimos pescar ninguno, aunque tratamos en varios lugares con lienza y anzuelo"...

En su diario de viaje, el capitán Cook describe las viviendas indicando:

"Sus casas son largas, bajas y angostas y tienen en mucho la apariencia de un gran bote dado vuelta con su quilla curva o doblada, la más grande que vi tenía 60 pies de largo, 8 ó 9 pies de altura en el centro y 3 ó 4 pies en cada extremo y su ancho era casi el mismo¹⁰; la puerta estaba en el medio de uno de los costados construida como un pórtico, tan bajo y angosto como para admitir sólo a un hombre arrastrándose en manos y pies. La estructura está hecha sólo con pequeñas ramas y la cubierta con puntas de cañas de azúcar y hojas de plátanos cubre desde las fundaciones hasta el techo, de manera que no tienen más luz que la que admite la pequeña puerta"¹¹.

Heyerdahl (1961:51) señala que tanto los ingleses como los españoles mencionaron haber divisado manchones de vegetación que a la distancia pensaron eran bosques y que al explorar la isla uno de estos resultó ser una pequeña plantación de *mahute* (*Broussonetia papyrifera*) de tres a cuatro pies de altura, unos arbustos de *hibiscus* y algunos árboles de *Sophora toromiro*, de no más de cinco o seis pies de altura.

En 1774 Forster (1777:559-560) afirmó categóricamente que "...no había en la isla ningún árbol de más de 3 metros de altura" y coincide con Cook en describir las viviendas de los nativos como chozas de paja (cubiertas de junco o largos pastos) que semejaban una canoa invertida, destacando el hecho de haber visto tan pocas chozas que las supuso "...completamente abarrotadas a no ser que la generalidad de la gente duerma al aire libre". También señala haber ingresado a una casa-bote, arrastrándose en pies y manos, encontrando su interior "...completamente vacío y desnudo, no había más que un poco de paja para recostarse. No podíamos pararnos en el interior, excepto justo en el medio, y todo el lugar aparecía oscuro y triste". Indica que algunas chozas tenían fundaciones de piedra (*paenga*) y que éstas "...consisten en piedras de alrededor de un pie de largo, niveladas con la superficie en dos líneas curvas que convergen hacia los extremos; estas líneas estaban separadas unos seis pies en el medio, pero no más de un pie en los extremos. En cada piedra de estas fundaciones vimos uno o dos hoyos, en cada uno de los cuales se insertaba una vara de madera" (cf. Heyerdahl, 1961:52).

Una década más tarde, Bernizet describe en forma detallada las viviendas de los nativos y señala que las chozas de planta elíptica de los nativos estaban

¹⁰ La casa más grande que vio Cook en 1774, tenía aproximadamente 18,20 m de largo, 2,40 a 2,74 m de altura en el centro disminuyendo a 90 cm o 1,20 m de altura en los extremos, su ancho al centro de la estructura era de un poco más de 2 m, lo que es consistente con las dimensiones de las casas de planta elíptica registradas en la prospección arqueológica.

¹¹ www.CaptainCookSociety.com. Extracto del Diario de James Cook, del 17 de marzo, 1774.

construidas en la forma de una alargada elipse y eran muy angostas en proporción a su largo.

Todos esos antecedentes contribuyen a sustentar la idea que las viviendas descritas por la expedición de Roggeveen eran distintas a las que posteriormente describen los navegantes españoles, ingleses y franceses al explorar la isla y sugieren una estrecha vinculación de la arquitectura doméstica *rapanui* con la de otras islas de Polinesia Oriental en la misma época. También sugieren la posibilidad que en el siglo 18 se habría producido una tardía evolución local del prototipo polinesio, observado y descrito por Roggeveen, derivando en las características viviendas de planta elíptica de Isla de Pascua, descritas posteriormente como casas-bote. Esto permite suponer que en el transcurso de dos o tres generaciones, las viviendas descritas por los holandeses en 1722, progresivamente fueron reduciendo su tamaño, principalmente el ancho, pero también su altura, hasta que las altas chozas de planta ovalada y paredes rectas se transformaron en una angosta y baja choza de planta elíptica y paredes curvas. Es altamente probable que ese cambio haya ocurrido en forma paulatina, en la medida que la madera fue siendo más escasa, los troncos de los árboles disponibles eran de menor altura y las varas que de éstos se obtenían eran más delgadas. Es posible que la evidente disminución del tamaño de las viviendas observadas en Isla de Pascua a partir del último tercio del siglo 18 y los cambios en el diseño arquitectónico de esas casas, descritos por exploradores y navegantes españoles, ingleses y franceses, hayan sido una respuesta adaptativa, tanto a las restricciones señaladas en la disponibilidad de madera, como resultado de importantes cambios culturales a consecuencia de la intensificación de conflictos internos y el contacto con los europeos.

Notablemente, las descripciones que Cook y Forster hacen de las viviendas *rapanui* en 1774, así como las de Bernizet en 1786, son consistentes con nuestros registros de las viviendas de planta elíptica localizadas en la prospección arqueológica, entre las que, como hemos señalado, distinguimos las *hare paenga* y casas-bote, respectivamente Tipos 2a y 2b, en este volumen. La distinción fundamental entre éstas es la ausencia/presencia de fundaciones de piedra (*paenga*), pero también hay importantes diferencias en otros elementos como las características de los pavimentos exteriores de esas viviendas, los rasgos o estructuras arqueológicas que con mayor frecuencia encontramos asociados a éstas y diferentes patrones de localización al interior de los territorios tribales (véase Figura 4-15).

También es posible que la cubierta vegetal, que llegaba hasta el suelo como se aprecia en la Figura 5.14, no permitiera visualizar a simple vista más variaciones en esas viviendas que su tamaño y que esto explicara el hecho que en 1722 los holandeses no vieran u omitieran mencionar que algunas casas de planta elíptica tenían fundaciones de piedra. Pese a que ese puede ser el caso, llama la atención que las distintivas fundaciones de las *hare paenga* no fueran registradas hasta que en 1770 Hervé y posteriormente Forster en 1774, consignaran que las varas de la superestructura de madera de algunas de esas chozas se apoyaban sobre ellas. Por ello, tal vez sea razonable suponer que este tipo de innovaciones constructivas respondiera a la necesidad de prolongar la vida útil de las cada vez

más escasas varas de madera, contribuyendo a la vez a aislar el suelo interior de la vivienda de la humedad del terreno circundante, especialmente en aquellas ubicadas en las cercanías de los *ahu moai*, ocupadas por la gente de mayor rango de los antiguos linajes *rapanui*.

Métraux (1971:194-197) señala que las varas o vigas laterales se enterraban en el suelo o se insertaban en las concavidades talladas a lo largo de la cara superior de basamentos de piedra y recoge de sus informantes interesantes detalles acerca de esas casas indicando por ejemplo que el techo se apoyaba directamente sobre la tierra, sostenido por una estructura de madera compuesta de una viga central o cumbrera (*hahanga o hakarava*), postes (*pou o tuu*), varas o vigas laterales (*oka*), soportes (*kaukau*) y un poste central (*tonga*); que la armazón de la estructura de madera era de *Sophora toromiro*, pero también se usaba madera de *hau* (*Triumphetta semitriloba*), *marikuru* (*Sapindus saponaria*) o *makoi* (*Thespesia populnea*) y que los soportes de las chozas pequeñas eran estacas de *ti* (*Cordyline fruticosa*).

Hemos señalado que los resultados de las excavaciones realizadas por los arqueólogos de la expedición noruega de 1955-56, indicaron que las *hare paenga* son tardías en la secuencia cultural, evidenciando en muchos casos ocupaciones postcontacto. Mulloy (1961:135), quien realizó excavaciones sistemáticas en la aldea de *hare paenga* localizada a 330 m al interior del *Ahu 2* del complejo ceremonial de *Vinapu*, señaló que esa aldea parecía haber sido reconstruida varias veces en ese sitio y que, "...su reedificación puede representar reconstrucciones después de uno o más eventos de vandalismo por enemigos. El que la mayor parte de la ocupación del sitio es posthistórica, está indicado por la recuperación de un trozo de hierro muy oxidado, casi en el fondo del depósito de desechos, al igual que por muchos otros artefactos de origen europeo en varias otras partes del sitio". Por su parte Smith excavó en otra notable agrupación de *hare paenga* cerca del *ahu Hanga O Hiro* en la costa norte, conocida en la literatura como la aldea de *Tu'u Ko Ihu*¹². Dos *hare paenga* de esa localidad fueron excavadas. Smith (1961:287-289) sugiere que la ocupación del área puede haberse iniciado en el período medio propuesto por la expedición noruega (AD 1100-1680) con la construcción de las casas asociadas a ese *ahu*. No hay evidencias arqueológicas claras que sustenten lo señalado por Smith en relación a la construcción inicial de la aldea. Las casas presentaban claras evidencias de reconstrucciones y éstas según Smith habrían ocurrido en el período tardío (AD 1680-1868). Los artefactos recuperados fueron comparados con aquellos provenientes de contextos tardíos de sitios como la *hare paenga* excavada por él en *Maunga Hauera* (Sitio E-1, cuadrángulo 35) y de los niveles superiores de las cuevas de *Pua Pau* y *O Hae* (cuadrángulo 31) en la costa norte de la isla (cf. Smith 1961:289); los cuales se caracterizaron por la presencia de mercancías de intercambio europeas y la prevalencia de *mata'a*, considerados entonces artefactos tardíos. La casa excavada

¹²También hay referencias que indican que una de las residencias de *Tu'u ko Ihu* era la aldea de *hare paenga* frente al *ahu Tepeu* (cuadrángulo 15) en la costa occidental.

en *Haupepa* tenía 12,30 m de largo por 1,70 m de ancho interior e incluía fundaciones de más de una estructura. Las evidencias recuperadas sugirieron a Smith que el sitio presentaba dos ocupaciones con un lapso de abandono entre ambas, entre *circa* AD 1700-1850 (cf. Smith, 1961: 285). Pese a que todas las dataciones de sitios con casas de planta elíptica obtenidas por la expedición noruega indicaron ocupaciones tardías¹³, Smith (1961: 214) infiere que esas construcciones estarían presentes en casi toda la secuencia cultural al concluir "...Las características de las fundaciones usadas para las casas-bote, sugieren las refinadas técnicas de trabajo de la piedra del Período Temprano. Fundaciones provenientes de estas casas a menudo aparecen como bloques usados en la edificación de construcciones atribuibles al Período Medio".

Nuestras excavaciones, en casas de planta elíptica y rasgos asociados en las aldeas de los *ahu Hekū, Vai Mata, Oroí, Akahanga, Puna Marengo*, en *Rano Raraku* y *Hare Aio*, también indican que estos sitios son tardíos en la secuencia cultural y corroboran las observaciones de Mulloy y Smith en relación a la superposición de estructuras que ocultarían vestigios de ocupaciones más tempranas. Así, bajo los pisos de ocupación de sitios habitacionales en las cercanías de *Hanga Hoonu* (cuadrángulo 31) y en *Anakena* (cuadrángulo 35), indicados en superficie por restos de casas de planta elíptica y *umu pae*, encontramos improntas de gruesos postes verticales sugiriendo la presencia de construcciones habitacionales anteriores en esas áreas, distintas a la clásica *hare paenga* etnográfica, las que concuerdan mejor con las descripciones de las viviendas, el paisaje y vegetación de la isla referidas por los holandeses en abril de 1722.

En particular, al excavar un sitio habitacional localizado a media ladera frente al *ahu Nau Nau* en *Anakena* (sitio 35-11), indicado en superficie por un *umu pae* destruido y algunas piedras del pavimento de *poro* de una casa de planta elíptica (Tipo 2b), encontramos evidencias de una anterior ocupación de esas características. Del interior del *umu pae* localizado en superficie obtuvimos dos muestras de carbón provenientes de lentes bien diferenciados e indicando usos distintos de esa estructura. Las muestras T-7960 de la parte media (fogón 2) y T-7963 del fondo del *umu pae* (fogón 4) remitidas a Trondheim para su datación, dieron fechas anómalas¹⁴ que sugieren un uso muy reciente del *umu pae* en el período histórico. Skjølsvold (comunicación personal, diciembre 1988) señaló haber obtenido una datación similar en otra muestra de carbón, proveniente también del nivel superior de un sitio habitacional excavado por su equipo al este de *ahu Nau Nau*, sugiriendo que esta área se mantuvo más tiempo poblada y posiblemente con una extensa ocupación.

Bajo el nivel de ocupación en superficie del sitio 35-11 y claramente diferenciado de éste por una delgada capa de suelo arenoso estéril, encontramos

evidencias de una ocupación anterior, indicada por un piso compacto y nivelado en la ladera, en el que localizamos las improntas de veintisiete postes verticales de 18 a 20 cm de diámetro, delineando el contorno de una choza de planta circular de 6 m de diámetro y, en el centro de esa estructura, los negativos de otros once postes de menor sección—de 5 a 10 cm de diámetro—en un área de 80 por 60 cm (Figura 5.17). Muy probablemente éstos corresponden a varas usadas en conjunto como soporte central del techo. Excavado en el piso de esta choza, encontramos un fogón extendido y de fondo cóncavo, de 80 cm de diámetro y 15 cm de profundidad. Una muestra de carbón de ese fogón (Beta 28753), dio una fecha radiocarbónica convencional 280 ± 60 BP. La fecha calibrada a 2 sigma (95% probabilidad) dio un rango Cal AD 1460 a 1680 (Cal 490 a 270 BP), con la fecha radiocarbónica interceptando la curva de calibración en Cal AD 1640 (Cal 310 BP). Estos resultados sugieren que esa choza de planta circular y muros rectos, data de mediados del siglo 17, siendo altamente probable que viviendas de similares características hayan existido hasta el descubrimiento de la isla por la expedición holandesa dirigida por Jacob Roggeveen en 1722.

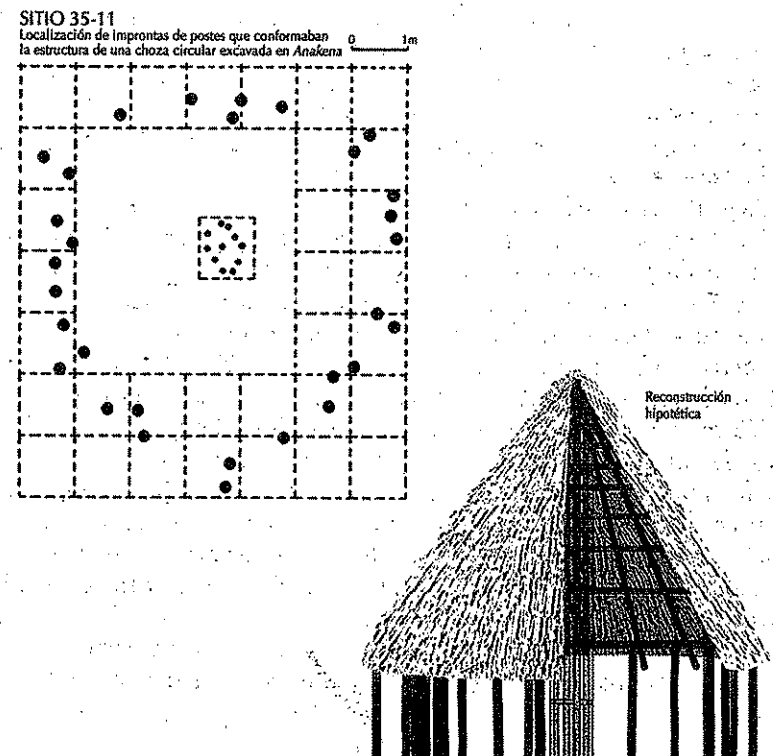


Figura 5.17. Plano del sitio 35.11 frente al *Ahu Nau Nau* en *Anakena*, indicando en el piso de ocupación más antiguo la localización de los moldes negativos de postes que definen el contorno y conformaban la estructura de una choza de planta circular.

¹³ Ninguna casa de planta elíptica investigada fue datada antes del siglo 18 y los registros históricos documentan que muchas de esas viviendas permanecieron en uso hasta fines del siglo 19.

¹⁴ Laboratoriet for radiologisk datering, Trondheim (1988).

Hare Paenga

Los registros de la prospección arqueológica indican que de un total de 1.084 casas de distintos tipos localizadas en la transecta *Akahanga-Hanga O Teo*, sólo 68 son *hare paenga*. Éstas representan el 6,3% del total de casas registrado en esa área, confirmando que al igual que en otros territorios tribales éstas no eran el tipo de vivienda más común en la prehistoria de *Rapa Nui*.

La planta elíptica de las *hare paenga* está definida por fundaciones o soleras de basalto finamente talladas denominadas *paenga*, que tienen concavidades labradas en su cara superior (Figura 5.18) donde se insertaban las varas de madera que sustentaban la cubierta vegetal. Métraux (1971:197 [1940]) indica que Juan Tepano, quien señaló haber visto casas de este antiguo tipo durante su juventud, le informó que la cubierta vegetal se llamaba *hatunga* y estaba compuesta de tres capas superpuestas. La primera era una cubierta de esteras denominada *moenga*, la segunda, una capa de hojas de caña de azúcar llamada *rau-toa* y la tercera, una capa de pasto de nombre *mauku-ato*.

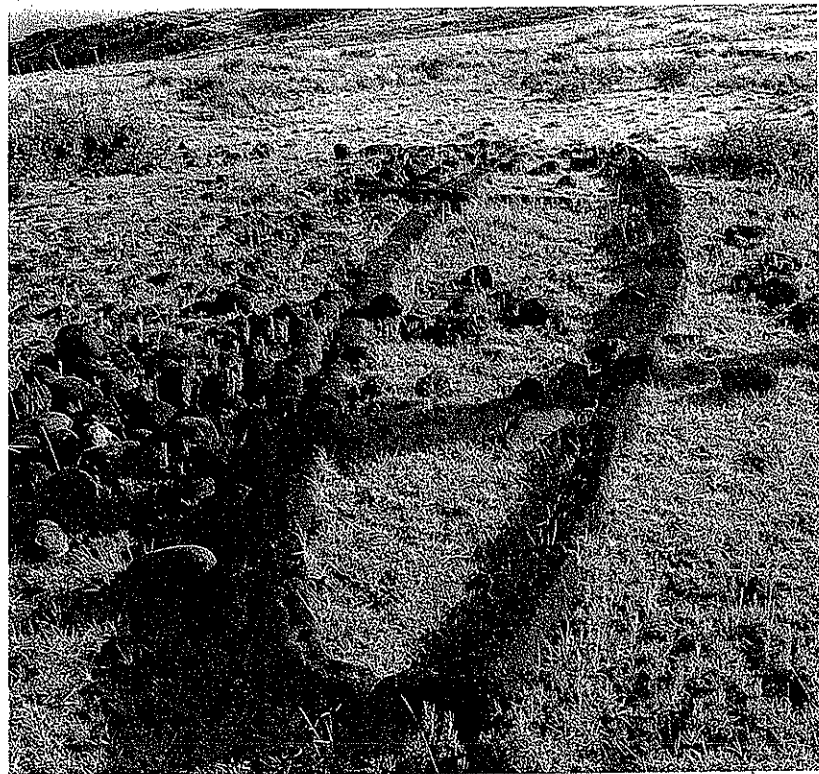


Figura 5.18. Fundaciones y pavimento frontal *in situ* de *hare paenga* en la costa norte. Foto A. Searle, 2005.

La entrada de las *hare paenga* era un angosto y bajo pasadizo cubierto, situado al centro de uno de los costados de la casa¹⁵. Usualmente, el acceso estaba definido por *paenga* en los costados y por un zócalo de piedra enterrado a ras de suelo en el extremo interior del pasadizo (Figura 5.19).

Estas angostas y bajas casas alcanzaban su altura máxima en el centro pero ésta no permitía estar de pie en el interior. Su función principal era servir de refugio para dormir¹⁶.

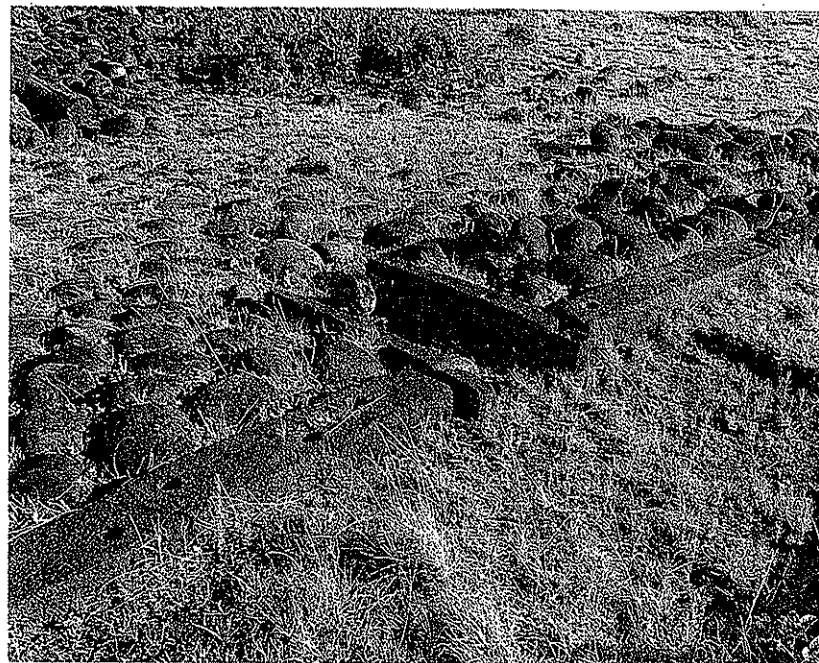


Figura 5.19. Detalle del acceso de la *hare paenga* de la figura 5.20. Foto A. Searle, 2005.

¹⁵ El reducido tamaño de las entradas, que eran bajas y angostas, al igual que los pavimentos exteriores en el frente son características comunes de las viviendas utilizadas para dormir en *Rapa Nui* y también en otras islas de Polinesia Oriental hacia principios del siglo 19. En las islas Gambier el navegante Beechey (1831), distingue por su mayor tamaño las chozas de los jefes de las de la gente común, señalando que éstas... "son tan pequeñas que sólo puede pensarse que eran usadas como lugares para dormir cuando hay mal tiempo: tienen entre ocho a diez pies hasta quince pies de largo, exceptuando las casas de mayor tamaño de los *areghe (ariki)*... En algunas la puerta tiene escasamente tres pies de alto y es necesario estar a gatas, en pies y manos para entrar". Moerenhout (1837) señala que alguna de las casas que vio en *Aukena* eran tan bajas que la gente no podía estar de pie en ellas. Laval (1938) describe que las antiguas chozas en *Mangareva* tenían "...quinque a veinte pies de largo por siete a ocho pies de ancho y ocho a nueve pies de altura... tenían sólo una pequeña abertura a través de la cual se podía entrar agachado. Ésta era la casa para dormir. En el frente de cada choza siempre se extendía un pavimento de piedras" (cf. Green *et al.*, 1967).

¹⁶ Los registros etnográficos indican que al igual que en *Rapa Nui*, en otras islas de Polinesia Oriental también existieron distintos tipos de casas con funciones diferentes.

Abarcando todo el frente de la casa y adosado a éste, las *hare paenga* tenían un pavimento cuidadosamente elaborado con cantos rodados de basalto de origen marino denominados *poro*¹⁷. Además de su forma que en planta semeja una media luna, estos pavimentos se distinguen por un diseño caracterizado porque los *poro* están dispuestos en hileras paralelas alternas, decreciendo en tamaño desde el centro hacia los extremos. El pavimento exterior completo de una *hare paenga* de ese tamaño, puede llegar a tener un centenar de piedras *poro*. Si consideramos el peso específico de ese material (2,68), disponer de un centenar de *poro* de un tamaño medio de cuarenta cm de diámetro por veinte cm de espesor (17 dm³), implicaba transportar alrededor de 4.500 kilos, muchas veces por considerables distancias, desde los lugares de la costa donde normalmente se encuentran estas piedras.

La cuidadosa elaboración de las *hare paenga* y su localización, generalmente en cercana proximidad de los principales centros ceremoniales, es indicador del alto rango social de sus ocupantes. La expresión más visible del estatus de sus moradores, eran las soleras de piedra finamente talladas o *paenga* y los grandes pavimentos de piedras *poro*. El empleo de esos materiales en la construcción de estas casas implicaba ciertamente el uso de considerable tiempo y energía.

A modo de ejemplo, en la Figura 5.20 ilustramos la planta a escala de una *hare paenga* localizada en los planos de la costa sur. Esa casa mide 15,10 m de largo por 1,74 m de ancho máximo interior frente a la entrada y está definida por cincuenta y cuatro *paenga in situ*. Con frecuencia observamos que las *paenga* de una misma casa son muy heterogéneas, sugiriendo reiteradas reconstrucciones y la reutilización de *paenga* provenientes de otras casas. En este caso, las *paenga* varían entre un máximo de 1,30 m a 20 cm de largo y 30 a 15 cm de ancho, reflejando posiblemente el reciclaje de fundaciones de varias viviendas.

Por otra parte, como también se aprecia en el esquema de la Figura 5.20, la reconstrucción hipotética de esa *hare paenga* sugiere dos posibles problemas derivados del diseño arquitectónico y el sistema constructivo. Al curvar las varas de la superestructura y unir las al centro, puede haber ocurrido que las fuerzas laterales que éstas generan llevaran al volcamiento de las *paenga* y al levantamiento de las mismas. Un análisis arquitectónico del sistema constructivo de estas viviendas, basado en el examen de los vestigios en terreno de varias *hare paenga* localizadas en la prospección, ha permitido concluir que en el pasado esos potenciales problemas fueron resueltos, en parte, enterrando las *paenga* la mitad de su altura y estableciendo una estrecha relación entre el ancho y alto de la estructura. Tal es el caso de la *hare paenga* representada en la Figura 5.20; su ancho de 1,74 m permite estimar que al curvar las varas de los costados alcanzaría una altura máxima interior de no más de 1,50 a 1,60 m.

También, por efecto del viento, puede haberse producido el levantamiento de toda la superestructura, como de hecho ocurrió en 1993 con los modelos a escala de *hare paenga* construidos en los planos de la costa sureste durante la producción de la película *Rapa Nui* (Figura 5.21).

¹⁷ Antiguamente *pureva*.

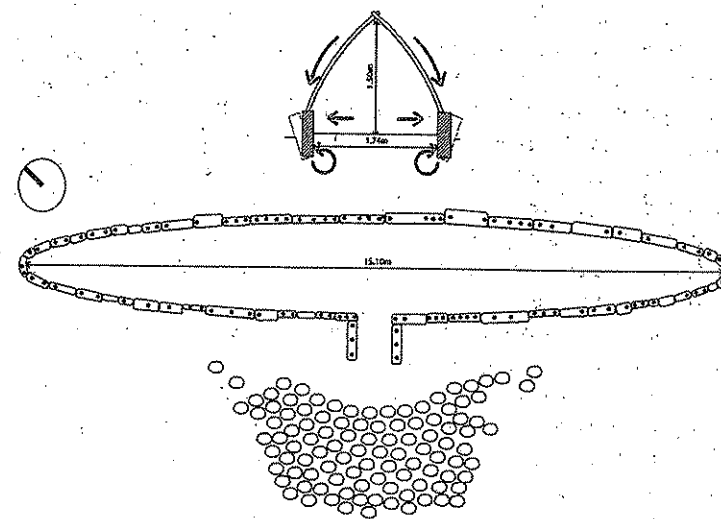


Figura 5.20. Planta de una *hare paenga* localizada en la costa sur, y esquema de identificación de problemas estructurales. Basado en Vargas, 1979.



Figura 5.21. *Hare paenga* reconstruida en los planos de la costa sureste, con motivo de la filmación de la película *Rapa Nui*. Foto P. Vargas, 1993.

Excavaciones en varias *hare paenga* investigadas en el sector de La Pérouse (cuadrángulo 31) en la costa norte y *Vai Mata* (cuadrángulo 26) en la costa nor-occidental, evidenciaron el uso de pequeñas estacas junto al costado exterior de las fundaciones de piedra, usadas para fijar la armazón de madera al suelo y reducir el movimiento torsor evitando así la posibilidad de volcamiento de las *paenga* y que las varas se salieran de las concavidades talladas en su cara superior. La localización de estacas junto a las *paenga* y su posición, perpendiculares a éstas e inclinadas en un ángulo de 45°, quedó claramente indicada por negativos de ellas de 3 a 5 cm de diámetro y 10 a 15 cm de profundidad.

Por otra parte, si bien en la mayoría de las unidades residenciales de las áreas costeras los sitios habitacionales tienen casas de planta elíptica o casabote sin *paenga* (Tipo 2b), en ocasiones las *hare paenga* forman parte de sitios habitacionales complejos, compuestos de varios rasgos, generalmente otra casa o una cueva, una o más estructuras de cocina, *umu* o *hare umu*; conjuntos de estructuras agrícolas, *manavai*, gallineros de piedra *hare moa* y áreas de plantaciones anexas (Figura 5.22).

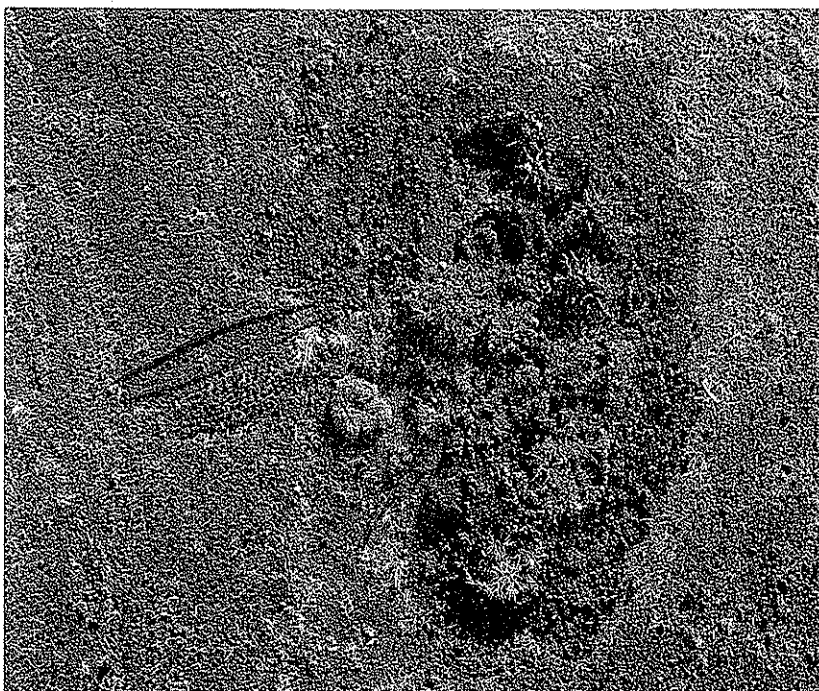


Figura 5.22. Foto de un complejo sitio habitacional de la costa sureste tomada desde un parapente. El conjunto de rasgos asociados configura una unidad residencial característica del asentamiento en áreas costeras, aunque en este caso la vivienda es una *hare paenga*. Expedición Volcanes de Isla de Pascua 2001, investigación conjunta de la U. Jagelonian-Universidad de Chile, Gentileza de Z. Jan Ryn.

Aparentemente el sitio de la fotografía es tardío, la *hare paenga* fue construida en la plaza de un pequeño *ahu* que tiene su plataforma central obliterada por la construcción de un *hare moa*, un conjunto de *manavai* superficiales y un área de *pu* con plantaciones de *taro*. A la derecha de la foto se distinguen claramente las fundaciones *in situ* de la *hare paenga*, que conserva parte importante del pavimento frontal característico, en forma de medialuna y construido en base a hileras paralelas alternas de *maea poro*. Frente a la casa localizamos dos *umu pae*.

Aldeas de Hare Paenga

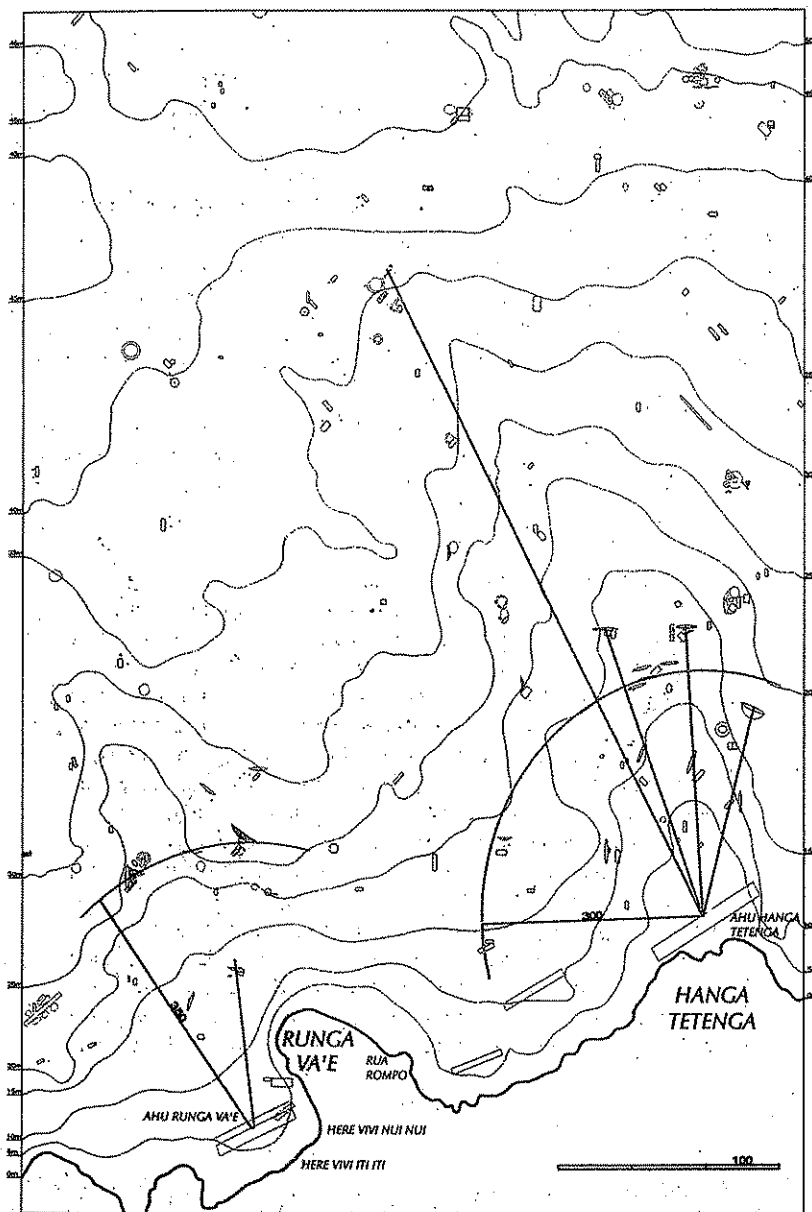
Por lo general, las *hare paenga* se agrupan en pequeñas aldeas o enclaves habitacionales frente a los principales *ahu moai* de cada territorio tribal. De Langle (1797), capitán de una de las naves de La Pérouse, concluye en 1786 que la isla representaba una sola nación, dividida en tantos distritos como hay *ahu moai*, atribuyendo a éstos una función principalmente funeraria¹⁸ (cf. Heyerdahl, 1961: 60).

Normalmente en esas aldeas las *hare paenga* sólo se encuentran asociadas con *umu pae* o *hare umu*. Cabe recordar que los registros etnográficos indican que esas viviendas eran ocupadas por una elite de personas de alto rango de los principales linajes de cada territorio, constituyendo el centro focal del poder sociopolítico del grupo y sin duda estrechamente vinculadas con las actividades ceremoniales que tenían lugar en las plazas de los *ahu moai*.

En la costa norte localizamos dos agrupaciones de *hare paenga*, dispuestas en arcos concéntricos a 70 m y a 230 m de distancia de los principales *ahu moai* situados en el borde costero en *Hanga O Teo* (cf. Cristino et al., 1986). En el otro extremo de la transecta, frente al *Ahu Akahanga* están los vestigios de otra aldea, con las *hare paenga* construidas sobre un promontorio natural, entre las cotas 20 a 25 m, a 175 m hacia el interior de ese centro ceremonial (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981). En otras áreas prospectadas de la costa también encontramos agrupaciones de *hare paenga* en torno a los centros ceremoniales (Figura 5.23).

En la década de 1930 y derivado de los estudios realizados en su visita a la isla, Lavachery señaló que durante las fases tardía y protohistórica de la secuencia local, que él denominó "el decadente Período Tardío", las *paenga* "...eran atesoradas como bloques de construcción y eran comúnmente reutilizadas como pilares de puertas o pasadizos a cuevas subterráneas o habitaciones, o como elementos soportantes en tumbas secundarias en los *ahu*. En este tiempo las antiguas piedras *paenga* eran extraídas y puestas en forma vertical como una estela, en cruda imitación de las verdaderas estatuas de los tiempos tempranos" (1951:420-422).

¹⁸ De Langle señaló "...porque es de destacar que las aldeas están construidas cerca de estos lugares de entierro". A fines del siglo 18, época de la visita de La Pérouse, profundos cambios políticos, religiosos y culturales conllevan no sólo alteraciones, sino la destrucción y cambio de función de los altares ceremoniales. Muchos de los *ahu* fueron destruidos y abandonados antes del contacto europeo y otros, como señala De Langle, transformados en lugares de entierro, caracterizados por cámaras funerarias colectivas o simples tumbas excavadas entre las ruinas.



REFERENCIAS

- Ahu
- Hare Paenga
- Hare Moa
- Manavai
- Localización de casa
- Umu Pas, Hare Umu

Figura 5.23. Distribución de los principales rasgos del asentamiento en los planos de la costa sureste (cuadrángulo 12). Se observan vestigios de dos agrupaciones de *hare paenga*, una a 350 m al interior del *Ahu Runga Va'e* y otra 300 m al interior del *Ahu Hanga Tetenga*. Basado en Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981; Larenas y Vargas, 2005.

Hare Paenga comunitarias

Al igual que en otras islas de Polinesia, en *Rapa Nui* además de las viviendas familiares que servían para dormir, también existieron grandes casas comunales. Algunas *hare paenga* notables por su mayor tamaño, denominadas *hare nui* o *hare koro*, aparentemente cumplían esa función. Métraux (1971: 201 [1940]) señaló: "...construían casas especiales llamadas *hare nui* para albergar a los participantes de una fiesta o celebración (*koro*). Debe haber existido algún tipo de competencia entre quienes ofrecían estas fiestas en el sentido de quién construía la *hare koro* más grande. Como en *Mangareva*, éstas eran decoradas con imágenes"¹⁹.

En 1786, exploradores de la expedición francesa comandada por La Pérouse, describen dos de estas grandes casas y levantan un plano esquemático con la distribución del asentamiento de los nativos en el área de *Hanga Roa* (Figura 5.24), que indica la posición relativa de una de esas casas.

Bernizet describe acuciosamente una *hare nui* de 94,5 m de largo, 3 m de ancho, 3 m de altura máxima en el centro y en los extremos 1,20 m y 90 cm de ancho, en las cercanías del lugar de desembarco de la expedición, en el centro tradicional del actual poblado de *Hanga Roa*.

"...las fundaciones consisten en piedras rectangulares enterradas en el suelo, de unos dos pies de largo y seis pulgadas de espesor, que tenían hoyos a cierta distancia destinados a recibir los postes que servían de soporte a vigas cruzadas que terminaban el techo, las que son reforzadas por pilares enterrados a una distancia de tres metros entre sí. Los postes se mantienen unidos, en toda su extensión por listones transversales colocados a una distancia de dos pies. El punto más alto está en el centro y un plano que supuestamente pasara a través de la cima perpendicular al eje mayor de la elipse, tendría la forma de una semielipse. Está enteramente cubierta de juncos unidos por medio de cuerdas torcidas a mano formando matas de nueve a diez pulgadas de diámetro en la parte baja. Las dos puertas, de las cuales hay una en cada lado, no son más grandes que las de las pequeñas chozas, y el horno²⁰ que es de las mismas dimensiones que los mencionados anteriormente, está protegido por una empalizada en el lado del viento predominante... Sin embargo, la forma de estas grandes edificaciones no puede ser considerada invariable, ya que algunas de ellas, ya sea en planta o en elevación, son más curvas hacia el centro que la curva de

¹⁹ Métraux (1971: 262) registra un antiguo relato referido a una de esas casas que ilustra su función comunitaria. "Había un hombre joven viviendo en *Riu o hatu*. Planeaba hacer una fiesta (*koro*) para su padre. Con este propósito, crió gallinas e hizo construir una casa. Toda su gente trabajó en ella. Cuando la *hare koro* estuvo lista, dejó a su gente y fue a *Ahu Te Peu* a buscar a *Tu'u ko ihu* y le pidió una estatua... El rey dijo: está bien. *Tu'u ko ihu* le dio una estatua. El joven la tomó y volvió a su *koro*. Quebró cañas de azúcar, sacó ñames y camotes y puso bananas en una zanja. Prendió el horno, puso sus aves, ñames y camotes. Algunos cantaron *riu*, otros cantaron *ei* y otros *a te atua*. Llevaron la comida al *hare koro*. Colgaron la imagen en la puerta del *hare koro* y la gente vino a contemplar esta imagen. Pasaron tres días en el *hare koro*".

²⁰ Se refiere a un *hare umu*.

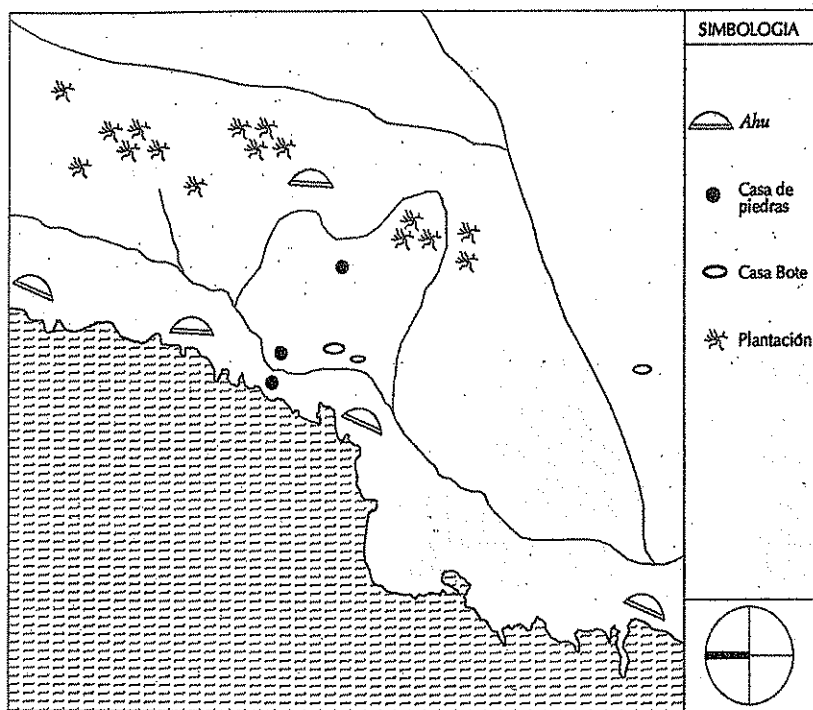


Figura 5.24. Plano de distribución de los principales rasgos del asentamiento de los nativos en el sector de *Hanga Roa* en 1786. Basado en el Atlas de La Pérouse (lámina 10). Casa de piedra denota *tupa*.

la elipse... Las chozas pequeñas están construidas según la forma común y son tan estrechas en sus dimensiones como para albergar escasamente a seis personas” (cf. Heyerdahl, 1961:59-60).

Posiblemente derivado de su gran tamaño y su función comunal, esa casa tenía dos entradas, aunque Bernizet indica que éstas también eran bajas y estrechas. También señala que pese al gran tamaño de esa casa, las *paenga* eran relativamente pequeñas y las concavidades donde se asentaban las varas de la superestructura de madera, estaban dispuestas a intervalos regulares. Dado que las *paenga* de esa casa tenían aproximadamente 15 cm de ancho, las concavidades en su cara superior no deben haber tenido más de 5 a 7 cm de diámetro, lo que indica que las varas que se insertaban en éstas eran delgadas. En el centro de la estructura y recorriendo su eje longitudinal, una hilera de 30 postes, enterrados a intervalos de 3 m reforzaba la construcción. La casa estaba en construcción durante la visita de La Pérouse en 1786, lo que indica que pese a no existir grandes extensiones de bosques, hacia fines

del siglo 18 aún había suficientes árboles en *Rapa Nui* para obtener la madera necesaria para esas grandes construcciones comunitarias. La Pérouse (1797 vol.1:323-324, cf. Heyerdahl, 1961:60) observó que esta gran *hare paenga* “...Es suficientemente grande como para contener más de doscientas personas. No es la morada de un jefe, ya que no tiene muebles y un espacio tan grande sería inútil para él. Constituye en sí misma una aldea, con dos o tres casas pequeñas a corta distancia”.

Por su parte, De Langle señaló que en su exploración de la isla visitó otro conjunto de casas similares en los planos de la costa sureste, en los territorios tradicionalmente habitados por las tribus de menor rango. En *Vaihu* en las cercanías de *Hanga Tee* (cuadrángulo 6) encuentra otra gran *hare paenga*, la que describe señalando que mide 100,5 m de largo y que cerca de ella aún permanecían enterrados “los alineamientos de *paenga* de varias otras casas que ya no existían” (cf. Heyerdahl, 1961:60).

Tanto la costa sureste como gran parte de la costa occidental fueron cubiertas por la prospección arqueológica, pero no encontramos evidencia alguna de la localización de esas dos grandes *hare paenga*. Sin duda sus fundaciones fueron reutilizadas en construcciones históricas. Es probable que gran parte de las *paenga* de la *hare nui* del área de *Hanga Roa* fueran reutilizadas para construir pircas, abrevaderos y habilitar el muelle en la bahía del actual poblado. Así mismo, las *paenga* de la otra *hare nui* pueden haber sido utilizadas a fines del siglo 19 en las fundaciones de las casas de la misión católica de *Vaihu* y posteriormente en la construcción de pircas y abrevaderos.

Sitio 33-144, Hare O Hae

En la primavera de 1984, en la costa norte de la transecta, localizamos los vestigios de una gran *hare paenga* llamada por nuestros informantes *Hare O Hae* (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1986:12). Se dice que en tiempos de la explotación ovejera en la isla, entre fines del siglo 19 y mediados del siglo 20, algunas de las *paenga* de esa casa fueron extraídas para construir un estanque de agua en *Hanga O Teo* y otras, junto a numerosas fundaciones de varias *hare paenga* y materiales provenientes de estructuras tales como *umu pae*, *manavai* y *hare moa*, fueron utilizadas en la construcción de la pirca de piedra que divide el plano inferior de esa cuenca²¹.

Al momento de la prospección arqueológica del área quedaban *in situ* nueve grandes *paenga* de basalto, correspondientes a la sección central de la casa, distribuidas en una extensión de 24,10 m de largo y con una orientación longitudinal norte-sur. Tres *paenga*, finamente talladas y alineadas en una extensión de 12 m, definían parte del costado oeste de la estructura. La de mayor tamaño tenía 2,47

²¹ O *Hae* es también un nombre utilizado por la expedición noruega de 1955-56 para identificar una caleta, un *ahu* y una cueva investigada por ellos en las inmediaciones de la bahía *Hanga Ho'ou* (cf. Smith, 1961: 210, 264).

m de largo y un peso estimado en varias toneladas. Frente a la tercera *paenga*, el costado este de la casa estaba definido por otras seis *paenga* dispuestas en un alineamiento casi paralelo al anterior, que se extendía hacia el norte 17,70 m. *Hare O Hae* es una *hare nui* de características similares a la que se encuentra frente al *Ahu Tepeu* en la costa occidental de la isla. Nuestras estimaciones en terreno indican que esta casa habría tenido un ancho interior de 2,40 m y por lo menos 30 m de largo.

En el plano inferior del área de *Hanga O Teo*, encontramos los restos de dos grandes pavimentos de piedras *poro*, de 16 y 25 m de largo, que nuestros informantes indicaron señalaban la localización de otras *hare koro* también denominadas por algunos *hare a te atua*. Estos corresponden a los sitios 33-114a y 33-118b de la prospección arqueológica (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1985:13, 18 y 37).

Sitio 15-17a, *hare nui* de la aldea del *Ahu Tepeu*

Al norte de *Hanga Roa* y asociada al complejo ceremonial de *Ahu Tepeu*, hay una aldea indicada por los restos de numerosas *hare paenga*. En ésta, se localizan las fundaciones *in situ* de una gran *hare paenga* o *hare nui*, registrada como sitio 15.17a de la prospección arqueológica (Cristino, *et al.*, 1997). Esta casa es la de mayor tamaño en el registro arqueológico de la prospección, alcanza 40 m de largo y al igual que *Hare O Hae* también destaca por sus grandes *paenga* (Figura 5.25). En la literatura etnográfica esta aldea es también vinculada a *Tu'u Ko Ihu*, señalándose incluso que esa casa era su segunda residencia (cf. Smith, 1961:287). Esta *hare nui* estaba sin duda vinculada a las grandes fiestas *koro* que parecen haber adquirido gran importancia en las fases tardías de la prehistoria local. No hay evidencias arqueológicas del contexto temporal del sitio, la aldea no ha sido estudiada en detalle ni sus casas excavadas, sin embargo sus características y la presencia de numerosos *hare moa* y *manavai* sugieren ocupaciones tardías vinculadas a las últimas fases de ocupación del área. Es evidente que la aldea fue reconstruida numerosas veces y los registros etnográficos indican que las *hare paenga* de este lugar permanecieron en uso hasta aproximadamente 1870 (Cristino *et al.* 1984:9-10).

Sitio 21-568a, *Hare Aio*

También en la costa norte, con un largo total estimado en 16 m y 3 m de ancho máximo al centro, destaca una *hare nui* que nuestros informantes llamaron *Hare Aio* (Figura 5.26). Corresponde al sitio 21-568a de la prospección arqueológica (Vargas *et al.*, 1991). Las grandes *paenga*, de hasta 2,36 m de largo y 56 cm de ancho, tienen petroglifos de mamíferos marinos tallados en sus caras interiores, y las concavidades donde se insertaban los postes en la cara superior tienen de 10 a 19 cm de diámetro y 10 cm de profundidad (Figura 5.27).

Hare Aio se localiza al pie de la ladera de un pequeño cerro del mismo nombre, con una orientación longitudinal noroeste-sureste, transversal a la dirección de la pendiente. Ocho *paenga*, dispuestas en un arco de 12,12 m y 45 cm de



Figura 5.25. Sitio 15-17a, la *hare paenga* de mayor tamaño registrada a la fecha en la prospección arqueológica de Isla de Pascua, situada en la aldea frente al *Ahu Tepeu*. Foto P. Vargas, 1991.



Figura 5.26. *Hare Aio* durante su excavación y levantamiento detallado. Foto P. Vargas, 1991.

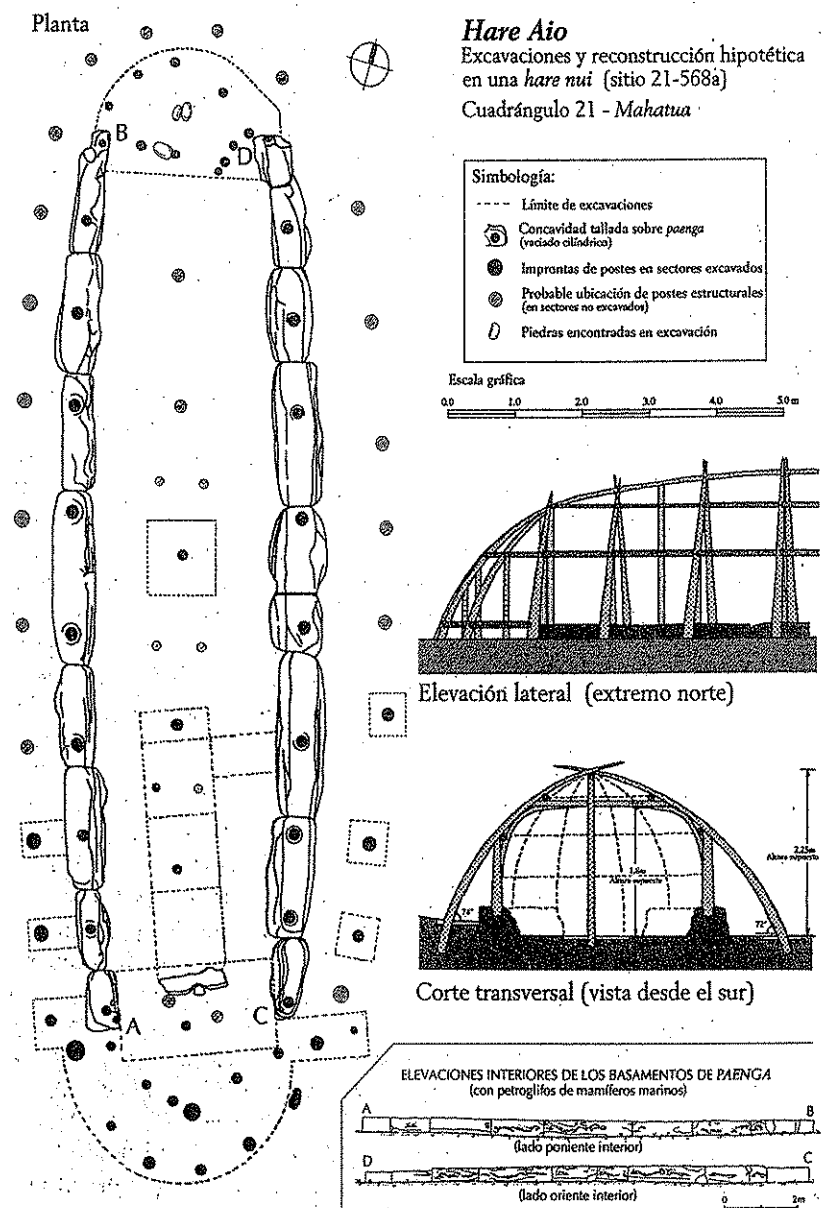


Figura 5.27. Plano de planta de *Hare Aio* con indicación de sectores excavados, reconstrucción hipotética de la superestructura y elevaciones de las caras interiores del basamento de *paenga* con ubicación de petroglifos existentes. Basado en Vargas *et al.*, 1992 (levantamiento y reconstrucción, R. Budd y R. Izaurieta).

flecha, constituyen las fundaciones de la parte posterior de la estructura. Estas han servido de contención a la tierra de deslave del cerro por efecto de las lluvias, por lo que el costado exterior de esas *paenga* se encuentra a ras de suelo. En el interior éstas sobresalen 40 cm del piso nivelado de la vivienda. Las fundaciones frontales, compuestas de siete grandes *paenga*, se extienden 11,65 m. Su ancho interior es de 2,20 m en el extremo sureste y 2,40 m en el extremo noroeste. Es probable que ella, al igual que la descrita por Bernizet, haya tenido una entrada en cada extremo, lo que explicaría la ausencia de *paenga* en esos sectores y la falta de una abertura lateral.

Excavaciones en *Hare Aio*

Seis cuadrículas en el centro y en el extremo sureste de la estructura fueron excavadas para exponer e investigar parte del piso de ocupación en el interior de esta gran *hare paenga*. En ambos extremos las excavaciones expusieron el piso de la vivienda en los sectores donde no había *paenga*, encontrando los negativos de postes de 5 a 10 cm de diámetro dispuestos en un semicírculo completando la planta ovalada de la casa (Figura 5.28), quedando en evidencia que los accesos de esta vivienda estaban protegidos por una empalizada. En el extremo sureste, junto a las tres primeras *paenga* de cada costado practicamos pozos de sondeo con la finalidad de testear la hipótesis que estas grandes casas, al igual que las *hare paenga* más pequeñas, requerían postes o estacas laterales enterradas en el exterior para fijar la superestructura al suelo (Budd y Vargas, 1993). Frente a cada una de las concavidades horadadas en la cara superior de esas *paenga* encontramos el negativo de un poste de similar diámetro (Figura 5.29).

En toda el área expuesta por las excavaciones localizamos las improntas de 49 postes de la superestructura de madera que sustentaba la cubierta vegetal, 24 en el interior y 25 en el exterior, de 10 a 25 cm de diámetro. Esa información sirvió de base para la reconstrucción hipotética de la estructura (Figura 5.27).

También recuperamos dos muestras de carbón para su análisis y fechamiento. Una muestra de carbón (Beta 46110) proveniente de un fogón típicamente polinesio, de sección cónica y sin piedras delimitando su contorno, excavado en un piso de ocupación en que se asientan las bases de las *paenga* (-70 cms) y por tanto predatando la construcción de *hare aio*, dio una fecha radiocarbónica convencional 430 ± 70 BP. La fecha calibrada a 2 sigma (95% probabilidad) dio un rango Cal AD 1400 a 1640 (Cal BP 550 a 310), con la fecha radiocarbónica interceptando la curva de calibración en Cal AD 1450 (Cal BP 550)²².

Otra muestra de carbón (Beta 47279), proveniente del piso de *Hare Aio* dio una fecha radiocarbónica convencional 320 ± 70 BP. Los resultados calibrados a 2 sigma (95% probabilidad) dieron rangos Cal AD 1440 a 1670 (Cal BP 510 a 280); Cal AD 1770 a 1800 (Cal BP 180 a 150). La fecha radiocarbónica inter-

²² Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory, 2005; Intcal 98.

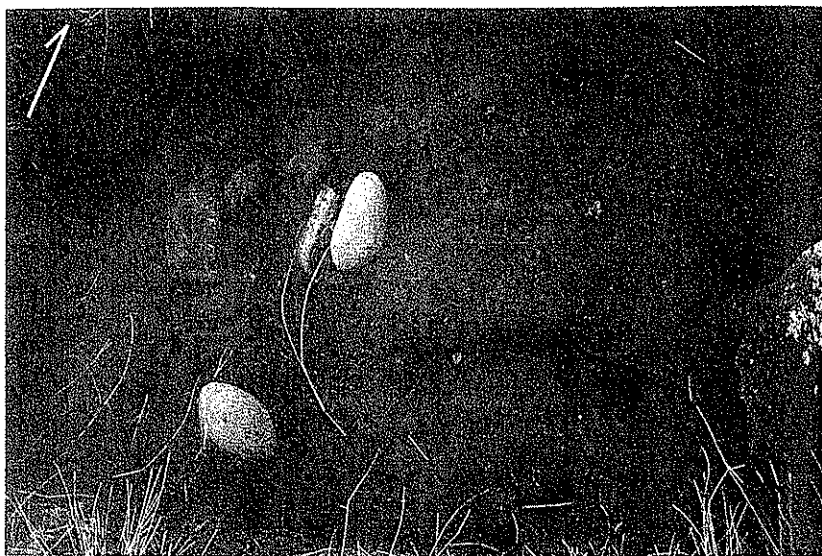


Figura 5.28. Excavación en el extremo norte de *Hare Aio*. Se aprecian claramente las improntas de postes de la superestructura (véase también Figura 5.27) y a la derecha se observa el final de la última *paenga* *in situ* del costado oriente. Foto P. Vargas, 1992.

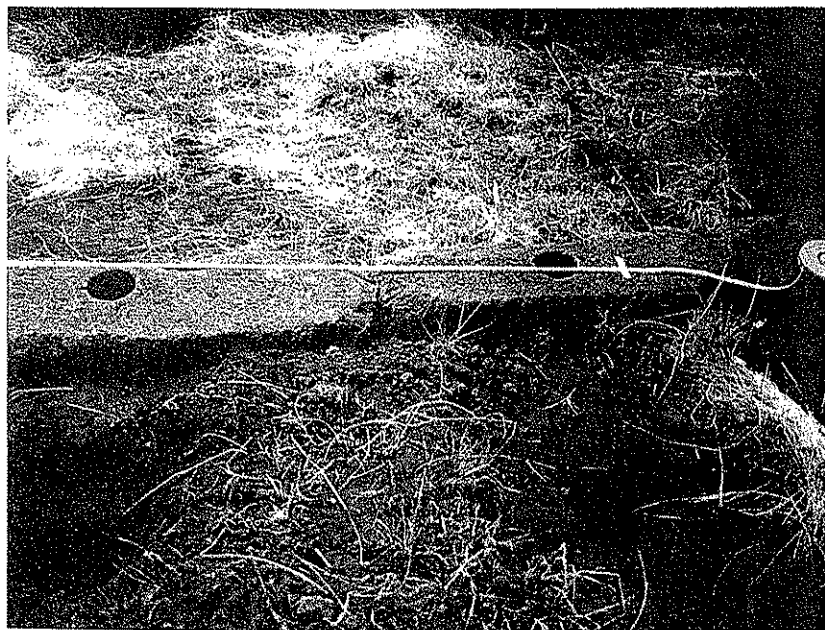


Figura 5.29. Improntas en el terreno de postes de gran diámetro frente a cada horadación de las *paenga* en el basamento de *Hare Aio* (sector surponiente). Foto P. Vargas, 1992.

cepta la curva de calibración en Cal AD 1530 (Cal BP 420), Cal AD 1560 (Cal BP 390) y Cal AD 1630 (Cal BP 320)²³.

Los resultados de estos fechamientos sugieren que la primera ocupación del área puede ser tan temprana como mediados del siglo 15 y *Hare Aio* puede haber estado en uso a mediados del siglo 16.

Casas de planta elíptica sin Paenga

Estas estructuras dejan escasa evidencia de su planta en el terreno, ya que habitualmente no tienen soleras de piedra. Cuando existen fundaciones no son *paenga* sino simplemente piedras sin tallar, de forma rectangular, insertas de canto en el terreno, por lo que, en la mayoría de casos, los postes de la superestructura de madera se enterraban directamente en el suelo. La evidencia etnográfica indica que estas casas al igual que las *hare paenga*, también tenían la apariencia de un bote invertido.

En el registro arqueológico las casas de planta elíptica sin *paenga* (Tipo 2 b) se identifican por un zócalo de piedra que define la entrada y un pavimento frontal de *poro* que generalmente es mucho más pequeño que el de las *hare paenga* y no está tan cuidadosamente elaborado. De hecho, la mayoría tiene pavimentos no mayores de 2 m de largo por 1,50 m de ancho (Figuras 5.30 y 5.31).

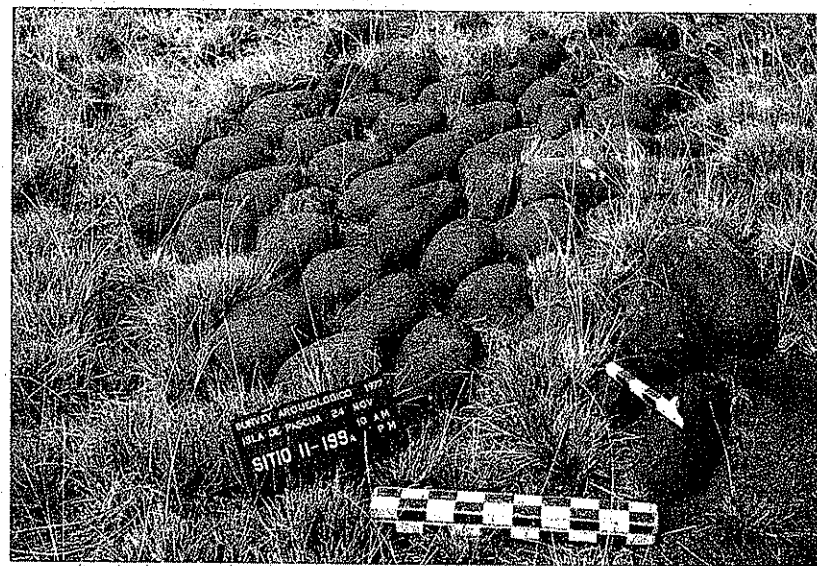


Figura 5.30. Pavimento de *poro* indicando la localización de una casa de planta elíptica sin *paenga* (Tipo 2b). Bajo la flecha que indica el norte, un *poro* inserto de canto en el terreno marca el zócalo de la entrada. Corresponde al sitio 11-199a de la prospección arqueológica, localizado en las planicies de la costa sur, cota 90 m, cerca de la quebrada *Te Ava Ranga Uka*. (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981: XII).

²³ Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory, 2005; Intcal 98.



Figura 5.31. Pavimento de *poro* indicando la localización de una casa de planta elíptica sin *paenga* (Tipo 2b). Corresponde al sitio 7-188a de la prospección arqueológica, localizado en las planicies de la costa sur, en el cuadrángulo 7 - *Akahanga* (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981: XII).

En la transecta *Akahanga-Hanga O'Teo* estas casas están representadas por 376 viviendas, 34,7% del total registrado en esa área. Son el segundo tipo más numeroso después de las casas de planta rectangular (véase capítulo 7). Normalmente están asociadas con estructuras agrícolas (*manavai*), extensas áreas de plantaciones (*pu*), gallineros (*hare moa*), sitios de cocina (*umu pae* y *hare umu*), todos ellos rasgos característicos de los sitios de habitación permanente de unidades familiares de menor estatus que aquellas que ocupaban las agrupaciones de *hare paenga*.



Figura 6.1. Los autores y el equipo de la prospección en la aldea de *Akahanga* en 1991. Foto archivo de los autores

6. EL ASENTAMIENTO EN LOS PLANOS COSTEROS DE LA REGIÓN DE *AKAHANGA*

Anteriormente se han señalado algunas de las limitaciones más importantes de un estudio de patrones de asentamiento y de los modelos que de éste se derivan para la interpretación de la evidencia de superficie espacialmente situada y descrita por una prospección arqueológica. Hemos discutido también lo que hemos entendido por sitio arqueológico y, en función de la información etnográfica disponible, hemos identificado las unidades sociales mínimas que se expresan en los restos materiales estrechamente asociados espacialmente. En última instancia la organización de rasgos en la forma que hemos descrito deriva del supuesto que su proximidad espacial en un sitio arqueológico es indicativa de cercanía en el tiempo. La estructura individual es la "unidad" de observación arqueológica más fácilmente aislable (Willey, 1968: 216). A su vez, las estructuras o rasgos arquitectónicos son probablemente las unidades básicas en el desarrollo de actividades (Redman, 1973: 66). Derivado de ello esas unidades fueron caracterizadas considerando la contigüidad espacial de los rasgos y habiéndolos evaluado sobre la base de atributos empíricos, uso-función o identidad cultural conocida.

Este ejercicio permitió en los inicios de la investigación¹ delinear patrones de distribución y generar modelos interpretativos del asentamiento prehistórico, pero limitados éstos siempre por el insuficiente control cronológico de miles de estructuras y rasgos arqueológicos componentes de sitios habitacionales. No cabe ninguna duda que en *Rapa Nui*, si bien en general la evidencia en superficie se sitúa en un estrecho espacio de tiempo, ésta no es necesariamente arqueológicamente contemporánea. De hecho, los rasgos que actualmente definen un sitio muchas veces pueden ser consecuencia de sucesivas ocupaciones o reutilizaciones, como es por ejemplo el caso de las estructuras ceremoniales (Mulloy y Figueroa, 1978). La solución a este problema implica investigaciones intensivas y excavaciones localizadas que provean la información requerida para llevar a cabo las discriminaciones necesarias y establecer así secuencias tipológicas de rasgos y sitios en espacio y tiempo.

Lo anterior motivó tempranamente, entre los años 1980 y 1981, la organización de un proyecto dirigido principalmente a avanzar en la adquisición de esta data. Con este objetivo, las estrategias de investigación en la transecta *Akahanga - Hanga O Teo* fueron fundamentalmente orientadas a examinar tipos de estructuras, rasgos específicos y sitios, resultantes de largos períodos de habitación, para determinar una cronología del área, profundizando también en el estudio de procesos de cambio cultural y desarrollo e historia de los complejos patrones de asentamiento *rapanui*. Para ello se planificaron recolecciones controladas de artefactos en superficie, pozos de sondeo, excavaciones de prueba y en algunos casos excavaciones extensivas. Junto a los procedimientos tradicionales de cronología relativa como tipologías y serias y la obtención de muestras de material orgánico para su fechamiento radiocarbónico (¹⁴C), dada la significativa presencia de obsidiana en contextos arqueológicos, los arqueólogos Patricia Vargas, Claudio Cristino y Christopher Stevenson acordaron un amplio plan de colaboración desarrollando los estudios experimentales para determinar los rangos de hidratación de este material en *Rapa Nui* y su viabilidad como método de datación alternativo o complementario a los fechamientos tradicionales². Significativas cantidades de lascas y fragmentos de herramientas de ese material encontradas en superficie y en la matriz de los pisos de ocupación de habitaciones y estructuras asociadas, indican un abundante uso del vidrio volcánico llamado obsidiana (véase Recuadro 3).

¹ McCoy, 1973, 1976; Cristino, 1979; Cristino y Vargas, 1980; Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981.

² Estos estudios fueron parte de un proyecto conjunto de los autores y Stevenson (1981-1986). Los análisis de laboratorio fueron realizados por Stevenson, entonces asociado a la Universidad de Pennsylvania, como parte del trabajo de su tesis doctoral "Corporate Descent Group Structure in Easter Island Prehistory" (1984). Las dataciones obtenidas en la década de 1980 y que formaron parte de varias publicaciones, han sido recientemente corregidas en función del refinamiento del método (véase el capítulo 7). Las fechas presentadas en esta sección, referidas al asentamiento de la región de *Akahanga*, fueron calibradas el año 2005.

Cuatro importantes afloramientos de obsidiana fueron explotados en tiempos prehistóricos. Dos de ellos en el lado este del cráter del volcán *Rano Kau* y en *Te Manawai*, las extensas canteras del *Maunga Orito* y el islote *Motu Iiti*. En los años en que se inició este estudio (1980-1981) y en el contexto de discutir la relación entre la obsidiana proveniente de distintas fuentes y los rangos de hidratación, la distinción del origen del material parecía relevante y análisis químicos del mismo eran considerados críticos, no sólo para identificar el origen del material hallado en sitios arqueológicos, sino también para poder aplicar rangos de hidratación distintivos. Ese problema ha sido hoy largamente resuelto y los rangos de hidratación no son dependientes de esa variable (cf. Stevenson, 2000).

Por otra parte y quizás como una forma de obviar el problema de entonces, Stevenson asumió que era poco probable que la obsidiana de *Motu Iiti* haya constituido una proporción significativa de los materiales arqueológicos presentes en nuestra área de estudio. Sus argumentos fueron fundamentalmente el aislamiento y la dificultad extrema de acceso a la fuente, la suposición que el islote no parecía tener obsidiana de alta calidad, que las fuentes principales de la isla son de más fácil acceso, tienen cantidades copiosas de obsidiana superficial y evidencia de explotación extensa y que lascas de obsidiana con inclusiones de perlita fueron encontradas rutinariamente a través del área del estudio, y solamente la fuente de *Rano Kau* tiene estas inclusiones (Stevenson, 1984). La única suposición aceptable, con ciertos límites, es la última. Este autor desatendió el hecho que un número considerable de lascas medianas de obsidiana de *Rano Kau* y *Orito* (Figura 6.2) no tienen estas inclusiones y es difícil distinguirlas del material de *Motu Iiti*. Aunque convenimos con el que *Rano Kau* y *Orito* eran, en un momento dado, probablemente las fuentes principales del material encontrado en la isla principal y en nuestra área de estudio, pensamos que sus apreciaciones no son correctas en todo el resto. Hasta donde sabemos, Stevenson no estudió *Motu Iiti*. Durante nuestra exploración y excavaciones en *Motu Nui* en las décadas de 1980 y 1990, examinamos también por varios días este pequeño islote. Como resultado de esto pudimos determinar que todo el islote es realmente un enorme afloramiento de obsidiana, caracterizado por alineaciones paralelas o paredes verticales de este material de varios metros de alto, formando canales profundos cuyo fondo está cubierto con escaso suelo y espesa hierba. El aparente piso *natural* de esta suerte de "barrancos" estaba de hecho formado por bloques, grandes fragmentos desbastados, enormes cantidades de lascas primarias y secundarias de gran tamaño y desechos de talla evidentemente de origen cultural. Una serie de pozos de sondeo en el área central del sitio demostró que la obsidiana que cubre gran parte de la superficie del islote es realmente una acumulación de desechos de talla y de preparación de grandes núcleos o nódulos y lascas, que en algunas áreas tiene más de 1,5 metros de espesor (Figura 6.3). Este material era sin duda extraído y transportado a la isla principal.

La fuente de *Motu Iiti* produjo ciertamente la obsidiana de mejor calidad y en bloques más grandes de toda la obsidiana disponible en la isla. Algunos de los núcleos o bloques extraídos, sin córtex y con la evidencia de la preparación y de la extracción de lascas muy grandes, tienen un tamaño que supera los 40-50 cm y varios kilogramos de peso. No hay, hasta el momento, fechas asociadas a la cantera que permitan establecer períodos de explotación y conocer esto sería sin duda de gran interés. Muestras del islote fueron más adelante visualmente comparadas con material encontrado en *Maunga Tere Vaka* y sin la confirmación de un análisis químico o composición del material, es muy difícil distinguirlas. Comparadas con material de *Rano Kau* y *Orito* la discriminación física es más posible, dada la alta ocurrencia de formas laminares (lajas) características del material de estas últimas fuentes. Lo señalado sugiere que la obsidiana de *Motu Iiti* está presente en grandes cantidades, no sólo en el área del estudio, también en toda la isla y que es extremadamente importante considerar en el análisis de las muestras recuperadas en sitios estudiados. La precisa determinación de la existencia de cantidades grandes de obsidiana de *Motu Iiti* en áreas específicas de la isla, no afecta mayormente el fechamiento del material, pero tiene obvias y muy interesantes implicaciones en el estudio de redes de producción, comercio o intercambio de materias primas en el pasado prehistórico.



Figura 6.2. Taller lítico en las canteras de obsidiana de *Maunga Orito*. Foto C. Cristino, 1981.



Figura 6.3. Cantera de obsidiana en islote *Motu Iti*. Foto C. Cristino, 1981.

Para avanzar en la determinación de una secuencia cronológica del asentamiento de los planos de la costa sureste al interior de la región de *Akahanga*, profundizando así la comprensión inicial sugerida por los registros de la prospección en superficie de Cristino y Vargas en 1977, seleccionamos como área de estudio una sección del extremo sureste de la transecta *Akahanga-Hanga O Teo*, que abarca la totalidad del cuadrángulo 7 y la sección inferior del cuadrángulo 11, bajo la cota 100 m.

La exploración y prospección sistemática del cuadrángulo 7- *Akahanga*, resultó en la localización topográfica y registro de 1.540 estructuras y rasgos, que en terreno consideramos elementos constitutivos de 629 sitios arqueológicos. En el cuadrángulo 11-*Vaitoa*, la prospección dio como resultado el registro de 377 sitios arqueológicos que incluyen 765 estructuras y rasgos, con 354 de éstos localizados en la sección inferior de este cuadrángulo.

Todas las estructuras, rasgos y sitios registrados en esos cuadrángulos fueron clasificados en las categorías descriptivo-funcionales anteriormente definidas, quedando al igual que en otras áreas una categoría residual en la que se incluyeron estructuras en buen estado, pero sin función conocida y aquellas muy destruidas que no pudieron ser identificadas (Tabla 6.1).

ASPECTOS CRONOLÓGICOS Y DEMOGRAFICOS

Hemos señalado que la prospección del cuadrángulo 7 cubrió una extensión de 493 hectáreas, en tanto que la sección inferior del cuadrángulo 11 comprende los planos que se extienden bajo la cota 100 m desde los pies del *Maunga Roa* hasta el límite norte del cuadrángulo 7 cubriendo un área aproximada de 240 hectáreas. Así, el área de estudio en esta etapa de investigaciones intensivas comprendió una extensión de 733 hectáreas.

De un total de 279 sitios habitacionales localizados en el área señalada precedentemente, seleccionamos en forma aleatoria 184 sitios, equivalentes al 66 % del total. Además de los vestigios de una casa, cada uno de los sitios estaba compuesto por un conjunto de rasgos asociados en estrecha proximidad espacial.

1.320 muestras de obsidiana provenientes de estos contextos fueron recolectadas y fechadas. Las muestras fueron obtenidas por medio de recolecciones de superficie en un radio de 3 a 6 m alrededor de las viviendas y también mediante uno a tres pozos de sondeo en y alrededor de los restos de las estructuras habitacionales. Los sondeos, de aproximadamente 20 cm de diámetro y 30 a 40 cm de profundidad alcanzaron el subsuelo estéril. En general, los sondeos entregaron una baja concentración de obsidiana en los niveles más profundos, encontrándose la mayor cantidad de este material en los primeros 20 cm.

Los análisis efectuados en las 1.320 muestras de obsidiana provenientes de los sitios habitacionales seleccionados, dieron como resultado un total de 1.197 dataciones con los procedimientos estándares de laboratorio descritos por Michels y Bebrich (1971)(cf. Stevenson, 1984; Stevenson y Cristino, 1986:30)³.

Tabla 6.1
RASGOS ARQUEOLÓGICOS REGISTRADOS EN LA PROSPECCIÓN DE LOS
CUADRÁNGULOS 7- *AKAHANGA* y 11-*VAITEA*.

Categoría	Rasgos	Cuadrángulo 7	Cuadrángulo 11
1. Estructuras habitacionales	<i>Tupa</i> <i>Hare paenga</i> <i>Casa-bote</i> <i>Hare kau</i> <i>Hare oka</i>	300	219
2. Estructuras de cocina	<i>Umu pae</i> <i>Hare umu</i>	343	126
3. Estructuras y áreas agrícolas	<i>Manavai</i> <i>Pu</i> (áreas de)	227	76
4. Gallineros de piedra	<i>Hare moa</i>	176	66
5. Cuevas y aleros	<i>Ana</i> <i>Ana Kionga</i> <i>Karava</i>	112	31
6. Receptáculos de agua	<i>Taheta</i>	35	25
7. Pozos de agua	<i>Vai - Puna</i>	12	3
8. Arte rupestre (principalmente petroglifos)		40	19
9. Hitos demarcatorios	<i>Pipi horeko</i>	37	16
10. Estructuras religioso - ceremoniales y enterratorios	<i>Ahu</i> <i>Avanga</i>	62	16
11. Estatuas	<i>Moai</i>	44	10
12. 'Sombreros' de piedra	<i>Pukao</i>	14	0
13. Canteras y talleres líticos		8	0
14. 'Corrales'		3	0
15. Caminos y alineamientos	<i>Ara/-</i>	30	58
16. No Clasificados		148	100
Total		1.591	747

Este pionero estudio dio origen a las primeras interpretaciones de la cronología del asentamiento habitacional y doméstico asociado a los grandes centros ceremoniales de la costa sureste de *Rapa Nui*, presentadas y discutidas en el *workshop* de Arqueología del I Congreso Internacional de Isla de Pascua y Polinesia Oriental en 1984 (Cristino, 1984; Cristino y Vargas, 1984) y en otros trabajos y publicaciones (cf. Stevenson, 1984; Cristino, 1985; Stevenson, 1986; Stevenson y Cristino, 1986).

Recientemente todas esas dataciones de obsidiana realizadas en la década de 1980 fueron recalibradas⁴ en función de los refinamientos de las técnicas de datación y un índice de hidratación ajustado a nuevas variables y corregido⁵, el que se correlaciona hoy muy bien con las determinaciones radiocarbónicas (¹⁴C), permitiendo nuevas interpretaciones de la cronología y evolución del asentamiento del área, cuyas principales conclusiones esbozamos aquí.

Un significativo porcentaje de las muestras fechadas provenía de contextos de superficie. Al margen de los problemas de proveniencia precisa, muy posiblemente esas muestras estuvieron sujetas a fracturas recientes, abrasión y condiciones medioambientales adversas, factores que se suman al rango de incertidumbre propio de las determinaciones. En el contexto del estudio que presentamos hemos hecho una exhaustiva evaluación de la muestra de origen, excluyendo todas las fechas obtenidas de muestras de superficie, eliminando distinciones poco significativas entre tipos de evidencia de localización de casas⁶, refiriendo la muestra a la tipología de estructuras habitacionales formalizada en este volumen. Reexaminados en terreno los sitios seleccionados, todos ellos resultaron estar claramente asociados con restos de casas del tipo 2b, casas de planta elíptica sin *paenga*, la expresión material más recurrente de las unidades familiares mínimas (*ivi*) de la sociedad prehistórica descritas en la etnografía. De esta forma en el análisis que sigue hemos considerado 169 sitios habitacionales distribuidos en toda el área de estudio (Figuras 6.4 y 6.5), con un total de 922 fechas obtenidas por sondeo, las que fueron recalibradas a fines del año 2005. 781 fechas provienen de 133 sitios del cuadrángulo 7, en tanto que las restantes 141 provienen de 36 sitios del cuadrángulo 11.

El análisis de los 922 fechamientos provenientes de los sitios habitacionales examinados muestra numerosas ocupaciones, indicando a su vez una considera-

³ Un listado completo de las determinaciones de hidratación y las fechas absolutas calculadas para cada una de las muestras entre 1981 y 1984, para lo cual se usó el índice de hidratación de 6,29 u2/años desarrollado por Michels *et al.* para las fuentes de obsidiana de *Orito* y de *Rano Kau*, se puede encontrar en la disertación doctoral de Stevenson (1984).

⁴ Cristino y Stevenson, comunicación personal, septiembre 2005; Stevenson, 2000: 205-210.

⁵ En el ajuste de los rangos de hidratación se incorporaron valores de temperatura del suelo y humedad relativa, importantes variables a considerar en el proceso, con cuya data no se contaba en las décadas pasadas. Esta fue obtenida por medio de celdas termales enterradas a profundidades determinadas y por un tiempo considerable en los suelos del área de *Akahanga*, en la parte inferior de la transecta y en el área de *Maunga Tari*, en el cuadrángulo 10 de la prospección.

ble profundidad temporal, reflejando toda la secuencia cultural prehistórica de ocupación de la isla en las áreas investigadas en las planicies costeras del sureste de la transecta. Esta evidencia contribuye a sostener la idea que *Rapa Nui* fue colonizada por un reducido grupo humano hacia fines del primer milenio de nuestra era y que en un periodo relativamente breve la población se movilizó desde el lugar de asentamiento inicial en la costa norte, hacia nuevos enclaves en los planos de la costa sur. Los fechamientos obtenidos representan un rango muy amplio de valores que se extiende entre AD 700 y AD 1900, incluyendo 200 años de ocupación luego del primer contacto europeo en 1722. Sin embargo el grueso de la evidencia sugiere que ocupaciones sustanciales y sostenidas del área ocurren entre AD 1000-1850.

En un primer ordenamiento de la data las 922 fechas de obsidiana fueron agrupadas en intervalos de 100 años (véase Gráfico 6.1).

El examen más detallado de las fechas recalibradas, agrupadas conforme a los rangos de tiempo señalados, evidencia una muy baja frecuencia (6) de muestras con fechas anteriores a AD 900 y es posible que algunas de ellas indiquen rangos geológicos. Esta evidencia está en concordancia con las estimaciones del asentamiento inicial en la secuencia cultural comúnmente aceptada para *Rapa Nui*.

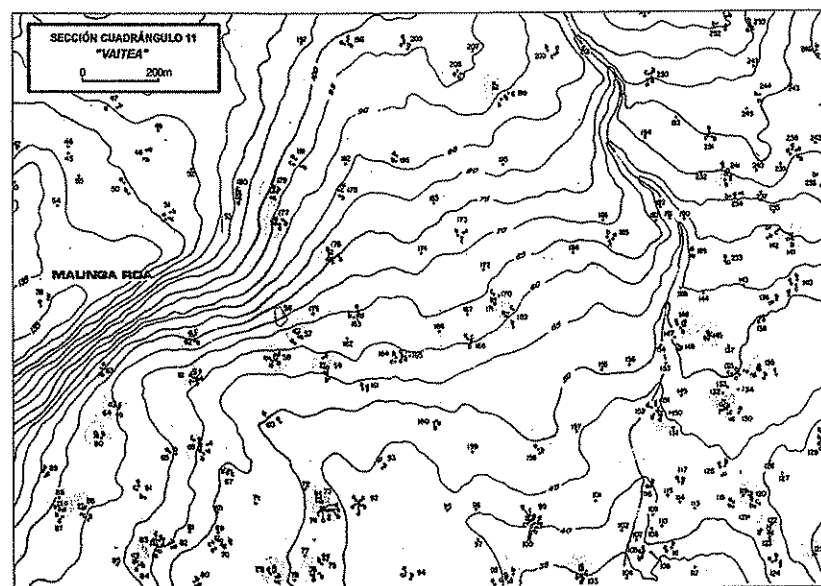


Figura 6.4. Sección cuadrángulo 11 - *Vaitea*, indicando la localización de los 36 sitios habitacionales, fechados mediante el método de hidratación de obsidiana.

⁸ Stevenson y Cristino (1986) distinguieron cinco indicadores de localización de casas, todos ellos indican casas de planta elíptica sin basamentos de piedra (*paanga*), identificadas en este volumen como tipo 2b. El intento de discriminar en base a esos indicadores y su correlación con rasgos asociados no aparece, en perspectiva, como un ejercicio significativo, ya que no se contó con un control cronológico adecuado de rasgos como *hare moa* y *manavai* para validar las hipótesis examinadas en ese estudio.

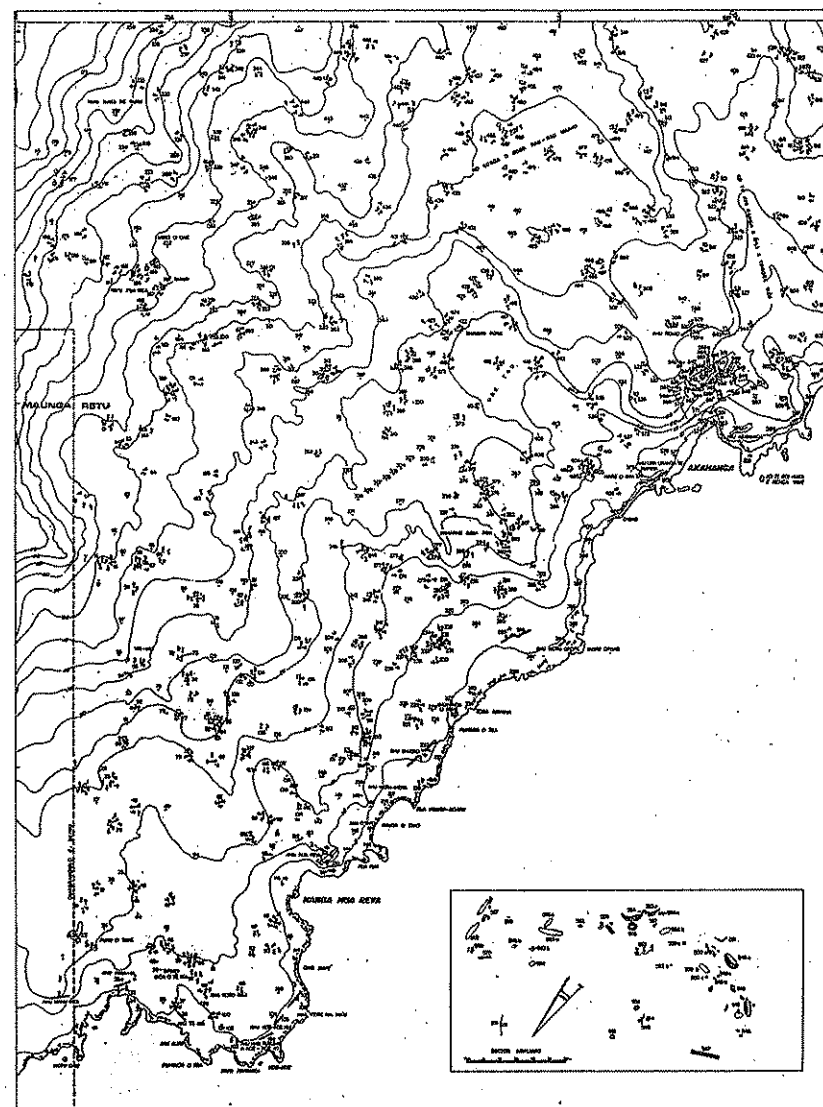


Figura 6.5. Cuadrángulo 7- *Akahanga*, indicando la localización de los 133 sitios habitacionales, fechados mediante el método de hidratación de obsidiana.

A inicios del segundo milenio se observan las primeras evidencias significativas de ocupación del área, las que se duplican cada 100 años hasta AD 1200. Entre AD 1200 y 1500 continúa una tendencia de crecimiento sostenido, del orden de 50 % cada 100 años. Es así posible decir que en un periodo de al menos 500 años la intensidad de la ocupación aumenta sostenidamente reflejando sin duda

un importante incremento de la población y su expansión hacia nuevas áreas, reflejando procesos similares a los observados en otras islas de Polinesia. A la luz de la evidencia conocida es extremadamente interesante observar que durante el siglo 15 (AD 1450-1500) se alcanza un primer máximo de ocupación y la distribución de los sitios habitacionales sugiere una situación de ocupación total del área, lo que era probablemente el caso en todo el territorio de la isla. Esto sugiere un gran número de población, lo que contribuye a explicar la extraordinaria proliferación de sitios habitacionales, la arquitectura monumental y la estatuaria megalítica.

El Gráfico 6.1 indica que la ocupación se mantiene en esos niveles en el siglo siguiente y que el máximo de ocupación y población concomitante en toda la secuencia ocurre en *Rapa Nui* en el siglo 17 y no en el siglo 18 como lo sugerían interpretaciones previas (Stevenson y Cristino, 1986:38).

La aparente estabilización de la ocupación entre AD 1400 y 1600, que podría de hecho estar reflejando una desaceleración del crecimiento de la población, no es tal. Una consideración de otros parámetros y la evaluación de toda la evidencia arqueológica y cronológica disponible, indican que luego de un primer máximo de ocupación alcanzado en el siglo 15 y aparentemente en un período muy corto del orden de un par de generaciones, se produce una abrupta caída en la ocupación (Gráfico 6.2).

Hemos señalado que la abundante evidencia arqueológica y radiocarbónica sugiere un cambio cultural mayor en el siglo 16, reflejado por ejemplo en los cambios detectados en la arquitectura y función de los centros ceremoniales, en particular los *ahu moai* y las aldeas asociadas a éstos.

El Gráfico 6.2 reordena las dataciones de los sitios habitacionales en intervalos de 50 años los que, al margen del eventual traslape de las desviaciones estándar

Frecuencia de ocupaciones de sitios habitacionales con casas elípticas Tipo 2b en las planicies costeras del sector sur de la transecta *Akahanga - Hanga O Teo* (muestras de obsidiana bajo superficie)

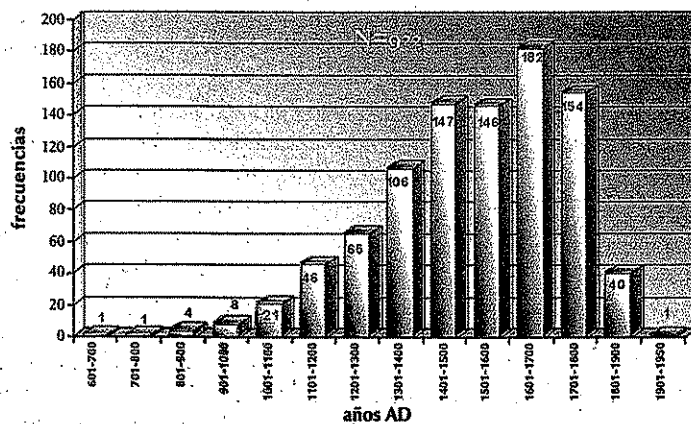


Gráfico 6.1. Basado en dataciones recalibradas (2005) de muestras de obsidiana bajo superficie obtenidas por Cristino, Vargas y Stevenson en 1981. Intervalos de 100 años.

de las determinaciones, hemos estimado pueden posiblemente mostrar mejor algunos cambios no perceptibles al usar intervalos de tiempo más largos, que minimizan posibles fluctuaciones de la ocupación y por extensión del número de población que ésta indica. Es razonable suponer que en 50 años, una medida a escala más humana y el lapso convencional de dos generaciones, ocurrieron importantes acontecimientos naturales y culturales. Si el ejercicio es válido y aun cuando no hemos considerado otras importantes variables, el Gráfico 6.2 indica que durante el siglo 16 la ocupación no tiende a estabilizarse como parece sugerir el Gráfico 6.1, de hecho disminuye significativamente, reflejando probablemente esos cambios.

La evidencia que consideramos en esta oportunidad también indica que entre AD 1600 y 1650 la ocupación nuevamente aumenta significativamente superando los niveles alcanzados en la segunda mitad del siglo 15, permaneciendo relativamente estable durante los siguientes 100 años. Como veremos más adelante en el capítulo 7, la aparente discrepancia del Gráfico 6.1 con el Gráfico 6.2 que muestra que el máximo de ocupación del área se alcanzaría en la primera mitad del siglo 18, puede ser explicada por importantes desplazamientos de población desde el interior hacia la costa.

Está en elaboración un análisis intersitio que permitirá correlacionar las distintas ocupaciones fechadas con la distribución de los mismos, permitiendo discriminar las áreas de ocupación más antigua y los desplazamientos de la población en el territorio a través del tiempo. Esto es de particular interés para contribuir a dar respuesta a la hipótesis que en las fases tardías la población tiende a concentrarse en la costa, despojando importantes áreas del interior asociadas a campos de cultivo en altura, los que son abandonados, implicando un colapso de los sistemas productivos y de las redes de intercambio. Esto puede evidenciar también movimientos forzados de población, consecuencia de conflictos territoriales y la ocupación de áreas más favorables en la costa que anteriormente eran de uso exclusivamente ceremonial.

La evidencia presentada muestra que los patrones de asentamiento en la costa sur tienen una larga historia de relativa estabilidad. Las fechas de hidratación de obsidiana indican que muchos de los sitios examinados fueron utilizados durante prolongados períodos, abarcando gran parte de la secuencia prehistórica. La data también permite desarrollar una curva de crecimiento de la población del área. Asumiendo una relación alométrica entre el número de ocupaciones de sitios habitacionales y el tamaño de la población es posible derivar el tamaño relativo de la población del área estudiada. Análisis diacrónicos de la población en otras áreas de Polinesia como también en Isla de Pascua (Kirch 1984, Stevenson y Cristino, 1986), indican que una curva de crecimiento sigmoideal es representativa de la historia de la población en estas áreas y posiblemente para las islas oceánicas en general. De conformidad a este modelo, rangos exponenciales de crecimiento de la población caracterizaron las fases tempranas de asentamiento en el área hasta que se alcanza un crítico umbral en que la tasa de crecimiento declina y se ha señalado que la población se estabilizaría a un

Frecuencia de ocupaciones de sitios habitacionales con casas elípticas tipo 2b en las planicies costeras del sector sur de la transecta Akahanga-Hanga O'Teo (muestras de obsidiana bajo superficie)

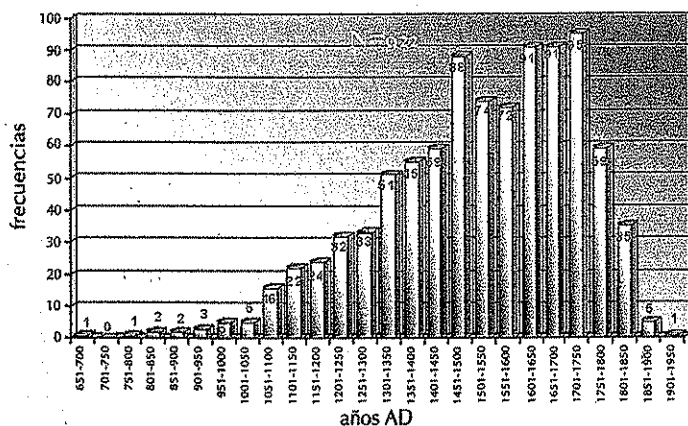


Gráfico 6.2. Basado en dataciones recalibradas (2005) de muestras de obsidiana bajo superficie obtenidas por Cristino, Vargas y Stevenson en 1981. Intervalos de 50 años.

nivel por debajo de la capacidad de carga del territorio (Stevenson y Cristino 1986:88), incorporando al problema un concepto que presenta innumerables dificultades cuando es utilizado para estimar poblaciones humanas. Numerosas variantes del modelo señalado son posibles. De hecho, la población puede exceder ese umbral y desplomarse o el nivel de población puede oscilar arriba y debajo de la capacidad de carga del territorio. Si cambios culturales, innovaciones tecnológicas o un mejoramiento de las condiciones ambientales elevan ese umbral, la población puede volver a crecer hasta alcanzar un nuevo límite y la curva tendería a escalonarse.

La curva del Gráfico 6.3 ha sido construida integrando todas las fechas de obsidiana de contextos excavados, que evidencian múltiples ocupaciones de los sitios habitacionales de la transecta en períodos de 100 años. Esta curva muestra que en efecto un crecimiento exponencial caracterizó las fases iniciales del asentamiento, pero luego de un tiempo determinado, en este caso del orden de varios siglos y hacia AD 1500, la población habría alcanzado dicho umbral.

Hemos señalado que el Gráfico 6.2 de alguna forma refleja este hecho, el que en esta curva sólo se percibe como un estancamiento o leve disminución. Recurrentemente la literatura de *Rapa Nui* sugiere que la población experimentó un colapso demográfico en los períodos prehistóricos tardíos. Es claro que alguna forma de proceso sigmoideal o logístico caracterizó el crecimiento de la población *rapanui*; los datos parecen indicar una desaceleración del crecimiento o leve baja hacia AD 1500, sugiriendo un modelo oscilatorio en donde el

CURVA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

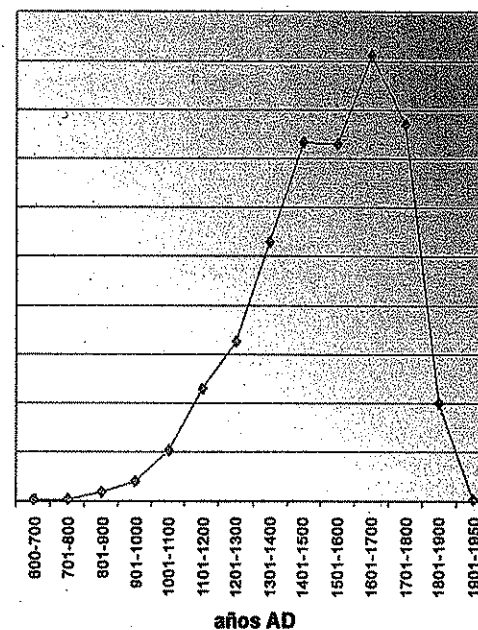


Gráfico 6.3. Curva de crecimiento de la población, basada en dataciones de obsidiana recalibradas, obtenidas bajo superficie en sitios habitacionales de la costa sureste. Cristino, Vargas y Stevenson, 1981). Intervalos de 100 años.

máximo y la caída son menos pronunciadas que en el modelo catastrófico que comúnmente se utiliza para explicar el llamado colapso de la cultura *rapanui*. Las condiciones adversas deben haber cambiado en el período siguiente cuando de hecho la población alcanza su máximo histórico en el siglo 17, declinando nuevamente pero esta vez en forma drástica hacia mediados del siglo 18. Contrariamente a lo señalado en interpretaciones anteriores y aún aceptando que no es posible determinar si esta tendencia habría continuado sin la irrupción del contacto europeo, es muy probable que de hecho el colapso de la población es drásticamente acelerado por ese contacto. Lo que es sin duda relevante del ejercicio es que a partir del siglo 16 y hasta la llegada de los europeos ocurrieron grandes cambios culturales, políticos, religiosos y medioambientales y sustantivas fluctuaciones en el número de la población. Es en este período de alrededor de dos siglos donde debemos encontrar las causas que llevaron al colapso de la cultura *rapanui* prehistórica.

INVESTIGACIONES EN AKAHANGA

El cuadrángulo 7-*Akahanga* comprende una de las regiones más importantes y de mayor densidad arqueológica de *Rapa Nui*⁷. Localizado en la sección central de la costa sureste de la isla, abarca una extensión de 493 hectáreas. Su límite occidental se encuentra en las cercanías del *Ahu Manu Mea* y *Motu Oru* en el acantilado costero, desde donde se extiende 2,9 km hacia el interior, hasta alcanzar 105 m sobre el nivel del mar en el extremo noroeste. El límite sureste del cuadrángulo está en la desembocadura de la quebrada *Te Ava Ranga A Uka*, en el sector de *Opipiri* en la costa. Desde ahí se extiende 1 km hacia el interior, alcanzando 40 m sobre el nivel del mar en el extremo noreste del cuadrángulo.

El *ahu Akahanga* (Figura 6.6) así como el *ahu Ura Uranga Te Mahina* (Figura 6.7), situados en los bordes de la pequeña bahía de *Akahanga*, fueron dos de los centros ceremoniales más importantes de la costa sureste. Las imprecisiones en la literatura etnográfica acerca de los límites de los territorios de los antiguos *mata* o tribus *rapanui* no permiten asegurarlo (Routledge, 1919:222; Métraux, 1971:8), pero es muy posible que el *Ahu Akahanga* fue construido en el límite occidental del territorio de la tribu (*mata*) *Ngaure* y el *Ahu Ura Uranga Te Mahina*, en el límite oriental del territorio de los *Marama*. Ambos altares ceremoniales, centros focales de la organización de gran parte del asentamiento en los territorios de las tribus *Ngaure* y *Marama*, representan característicos *ahu moai* y muestran claramente la superposición y yuxtaposición de varias plataformas evidenciando la persistencia por generaciones de las actividades religioso-ceremoniales de esos *mata* en determinadas zonas del borde costero.

Como muchas otras grandes estructuras de este tipo, el *ahu Akahanga* evidencia complejos procesos de evolución arquitectónica, con sucesivas construcciones, reconstrucciones y reciclaje de elementos, que se extienden por al menos cuatro siglos. En la matriz del monumento en ruinas encontramos claras evidencias de al menos cuatro construcciones superpuestas de este a oeste (Figuras 6.8 y 6.9), ilustrando notables cambios en la arquitectura religiosa monumental y en la estatuaria asociada. Desde pequeñas y bajas plataformas en el extremo este, a las que encontramos asociadas fragmentos de *moai* que no alcanzaban más de 1,5 m de altura, hasta la compleja y monumental estructura de la fase final en el extremo oeste del sitio, con cinco gigantescas estatuas, de 5 a 5,70 m de altura y un peso estimado superior a las 40 toneladas, que exhibieron sobre sus cabezas los *pukao*, de varias toneladas de peso, que hoy encontramos en la plaza del *ahu*. Entre las rocas que cubren parcialmente la plataforma central se observan bloques rectangulares tallados en escoria roja; parte de un friso colocado sobre las *paenga* del muro frontal. Tanto éstos como los *pukao* fueron tallados en escoria roja de las canteras de *Puna Pau*, distantes varios kilómetros. Aun cuando el *ahu* mismo no ha sido exhaustivamente investigado, alguna evidencia indica que sus niveles basales probablemente

⁷ Figuras 1.16 y 1.17, este volumen.

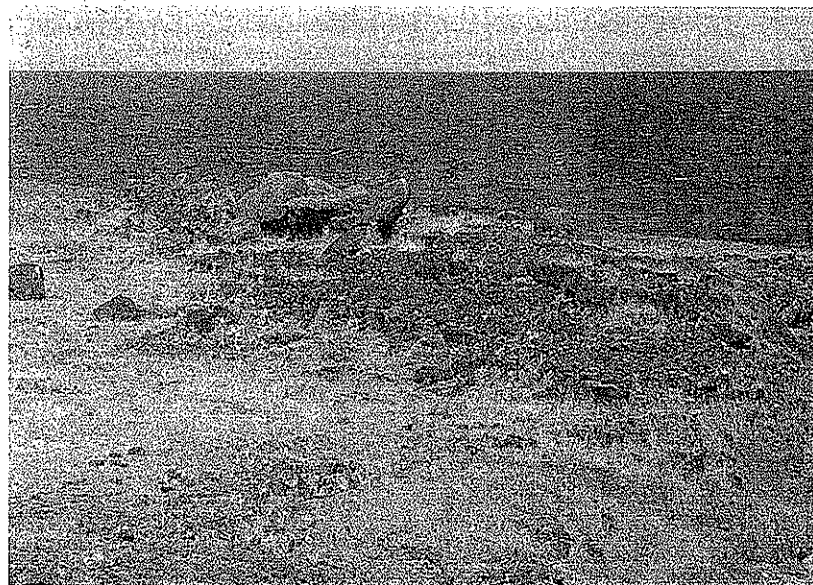


Figura 6.6. *Ahu Akahanga*, sitio 7-584 de la prospección arqueológica (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981:ix). Foto P. Vargas, 2005.

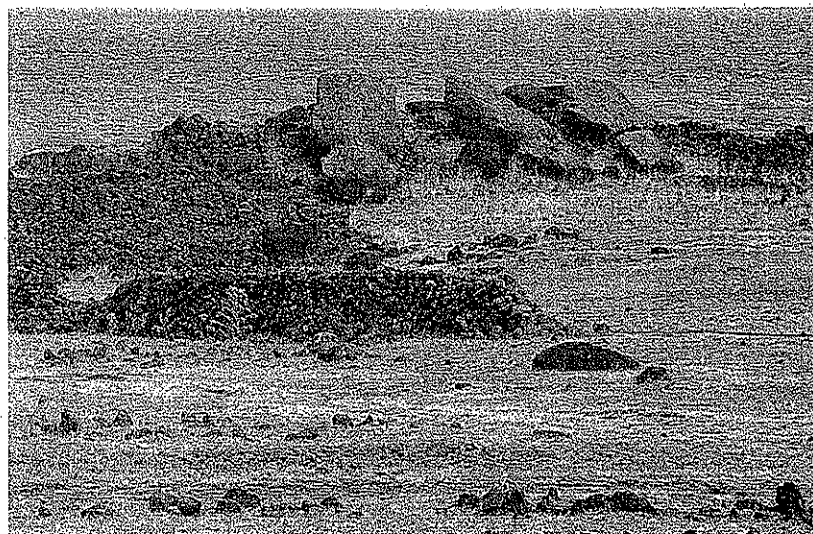


Figura 6.7. *Ahu Ura Uranga Te Mahina*, sitio 7-575 (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981:ix). Tres grandes *moai* de la fase final del *ahu*, de 5,95 m a 6,70 m de altura, yacen caídos sobre la plataforma. Cerca de ellos tres *pukao* de las canteras de escoria roja de *Puna Pau*. En la plaza, junto a una pirca histórica, destaca una gran *paenga* semienterrada. Foto P. Vargas, 2005.

datan de inicios del siglo 14 y que el apogeo de este altar ceremonial, representado en la estructura más reciente, puede haberse alcanzado en el siglo 17.

La información proveniente de los primeros navegantes europeos, como asimismo reconstrucciones arqueológicas de la situación prehistórica tardía y protohistórica, indican que durante las fases tardías de la cultura, la sociedad *rapanui* experimentó un alto grado de desorden interno caracterizado por permanentes conflictos intertribales, que trajo consigo la destrucción progresiva de esos centros ceremoniales y sus estatuas. Es claro sin embargo que la crisis y declinación de la cultura antigua se inició con anterioridad al descubrimiento de la isla por los europeos.

En las últimas décadas del siglo 18, Cook tiene la visión de una isla devastada y empobrecida y de un grupo humano diezmado, en permanente conflicto, sobreviviendo entre las ruinas de un sistema en desintegración (cf. Cristino *et al.*, 1984). Las observaciones de los primeros exploradores indican que muchos *ahu* estaban parcialmente en ruinas o son descritos como antiguas reliquias abandonadas, aparentemente disociadas de la cultura de la época de su visita (Cook, 1777:296; Gilbert, 1774:179; Forster 1777:593; cf. Heyerdahl, 1961:53). Las exploraciones de la expedición de La Pérouse describen algo similar para la costa norte en 1786.

En 1774, el capitán Cook envía a R. Forster y W. Hodges junto a una partida de reconocimiento a explorar la isla. Desde *Hanga Roa* y escoltados por un grupo de nativos se dirigieron hacia el interior presumiblemente, como lo señalan sus descripciones, siguiendo el pie del volcán *Rano Kau*, bordeando posteriormente el *Maunga Orito* para alcanzar la región suroriental de la isla hasta llegar al volcán *Rano Raraku* (cf. Figura 3.2).

La descripción de Forster y una pintura de Hodges (Figura 6.10) sugieren que cruzaron hacia el costado oriental del *Maunga Orito*, en las inmediaciones de *Hanga Hahave*, desde donde tuvieron una amplia visión de los planos de la costa sureste de Isla de Pascua. Desde allí continuaron en dirección a *Vaihu* cruzando entre complejos ceremoniales las fronteras de varios territorios, como lo indica claramente la detención del grupo en determinados lugares donde se produjo el reemplazo de los nativos que los escoltaban y el traspaso de los estandartes que éstos portaban.

En esa región de la isla, Forster describe haber encontrado: "...7 pilares de piedra, 4 de los cuales todavía estaban parados y 3 derribados... Estos pilares están parados en una clase de elevación o pedestal de piedra, en algunos lugares esas elevaciones están hechas de piedras cuadradas, regularmente desbastadas que se asientan tan uniforme y finamente como puede ser hecho por una Nación incluso con buenas herramientas" (1777:281, cf. Heyerdahl, 1961:55). Cook, reportando sobre las observaciones de estos exploradores, describe que se encontraron con las ruinas de tres plataformas y que en cada una de ellas estuvieron erigidas cuatro de esas grandes estatuas, pero que todas estaban caídas en dos de ellas y también una de la tercera, y que de éstas, todas menos una estaban rotas o en alguna medida desfiguradas a consecuencia de la caída.

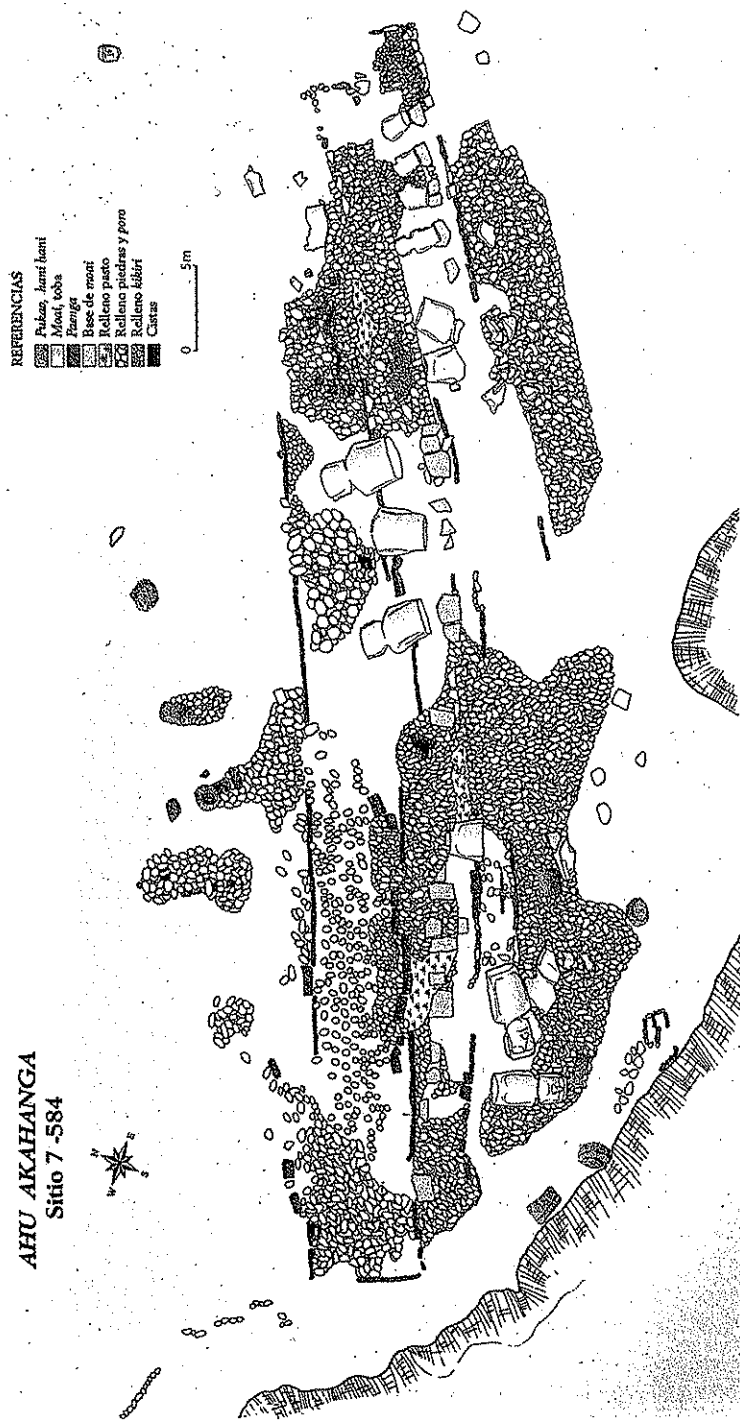


Figura 6.8. Plano de planta del *Ahu Akahanga*, sitio 7-584 de la prospección arqueológica (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981). Levantamiento en detalle efectuado a inicios de la década de 1980, en el transcurso de estudios de la evolución arquitectónica y la estatuaría del sitio.



Figura 6.9. Vista aérea del *Ahu Akahanga*. Se aprecia claramente la superposición y yuxtaposición de estructuras y estatuaria asociada. Foto E. & D. Dvorak.

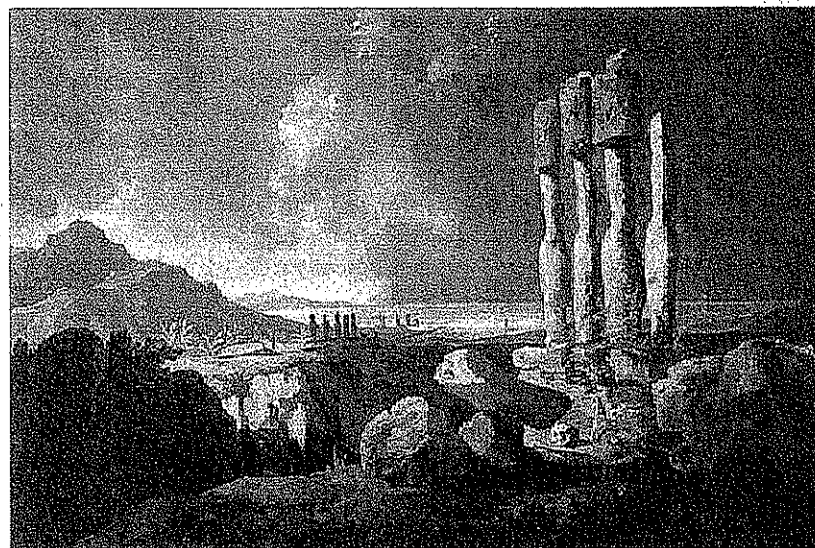


Figura 6.10. La pintura de William Hodges, basada en un croquis de su visita a la isla en 1774, muestra algunos *ahu* en la costa sureste con estatuas en pie sobre las plataformas. Los *moai* en primer plano exhiben los característicos *pukao* de escoria roja sobre sus cabezas.

La pintura de Hodges muestra que en 1774 numerosos *ahu* a lo largo de la costa aún conservaban estatuas en pie sobre las plataformas, indicando probablemente la posición relativa de importantes *ahu* en *Hanga Hahave*, *Hanga Poukura*, *Hanga Te'e* y localidades intermedias. Aun cuando en esas descripciones hay una referencia específica a *Vaihu* al interior de *Hanga Te'e*, no se menciona ni se ve en la pintura la posición relativa de *Akahanga*, pero es muy probable que ese *ahu* estuviera en un estado similar a los descritos.

En ese largo período de más de un siglo después del primer contacto europeo, los *ahu* continuaron siendo profundamente alterados, las estatuas derribadas y las plataformas transformadas por la construcción de cámaras funerarias, excavadas entre las ruinas de los altares abandonados y sus plazas.

No hay dudas que el contacto europeo también contribuyó notablemente a generar importantes cambios en la cultura y el paisaje arqueológico. Muchos sitios fueron alterados y varias estatuas sacadas de la isla y llevadas a museos en Europa y América. Un grabado de 1872, posiblemente una recreación del artista, ilustra cómo una estatua es derribada de su pedestal (Figura 6.11).

El alto grado de desorden interno debe sin duda haber afectado el asentamiento y obligado al desplazamiento forzado de importantes segmentos de la población, lo que de alguna manera hemos visto reflejado en nuestros estudios del asentamiento arqueológico. Lisjanskij (1814:516) observó en 1804 que los poblados y plantaciones se encontraban repartidos en los alrededores de la costa, con concentraciones mayores en el área de *Hanga Roa* y *Hotu Iiti*.

En su pasaje en 1838, el almirante Dupetit-Thouars (1841) vio alguna de las últimas estatuas en pie en un *ahu* de la costa oeste. Hacia 1864 todos los *moai* de la isla habían sido derribados. En toda probabilidad estos monumentos continuaron cumpliendo una función funeraria hasta la erradicación definitiva de la población del área por los misioneros católicos hacia 1868-70. A pesar de lo planteado anteriormente, muchos elementos de la cultura prehistórica subsistieron. Así por ejemplo, Roussel (Cristino *et al.*, 1984) y Routledge (1919: 200-249) mencionan la existencia de una "corte real" en *Anakena* y que algunas características de las jefaturas de los *ariki* habrían persistido hasta 1875.

Los antagonismos entre distintos territorios, que algunos autores plantean como producidos entre confederaciones de tribus de la mitad sureste, *Ko tu'u hotu iti ko te mata iti* y de la mitad noroccidental de la isla, *Ko tu'u aro ko te mata nui*, muy probablemente determinaron que el acceso a los principales lugares de desembarco o anclaje de barcos europeos, *Hanga Roa* en la costa occidental y *Hanga Ho'omu* en la costa norte, haya estado restringido sólo a aquellos grupos que ocupaban y controlaban estas áreas, siendo en general los únicos que tuvieron ocasión de participar con mayor frecuencia de estos contactos (Cristino *et al.*, 1984).

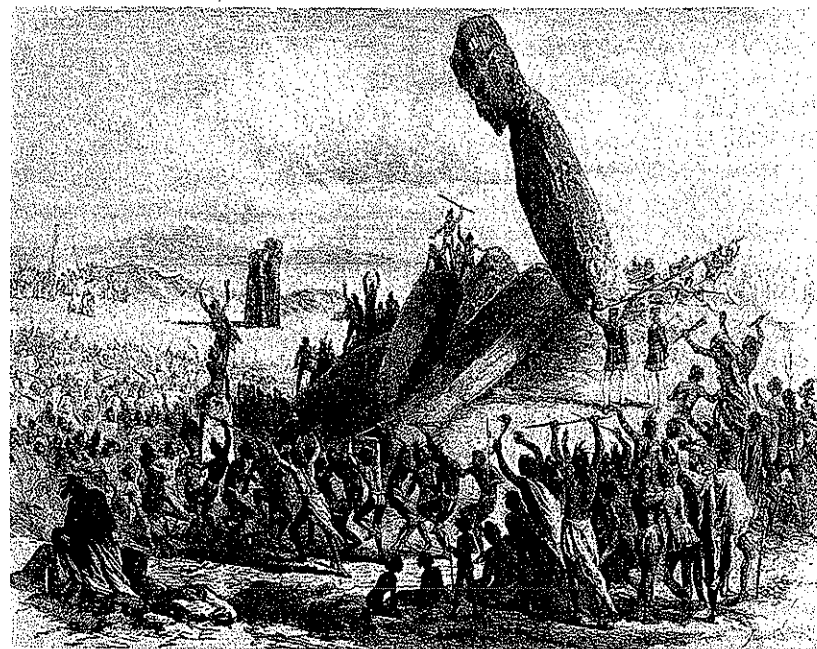


Figura 6.11. Grabado que deriva de la visita del buque francés *La Flore* en 1872.

EXCAVACIONES EN LA ALDEA DE AKAHANGA

En su clásica posición con respecto a los altares ceremoniales hacia el interior de la explanada o plaza del *ahu Akahanga* y ocupando un área de alrededor de 18.000 m², se localizan las ruinas de una de las más interesantes aldeas de *hare paenga* de la costa sureste de la isla (Figuras 6.12 y 6.13)⁸.

En 1977 eran observables numerosos vestigios en superficie de la aldea abandonada a fines del siglo 19, entre éstos las fundaciones de catorce *hare paenga*, quince *umu pae* asociados a esas casas y construidos sobre extensos montículos de desechos de cocina, una cueva con claras evidencias que su entrada fue modificada con la construcción de un muro de piedra y un pasaje subterráneo de acceso, una estructura funeraria o *avanga* y varios otros rasgos menores aislados.

La heterogeneidad de las fundaciones de las *hare paenga* en superficie, el evidente reciclaje y reutilización de éstas en sitios de cocina —*umu pae* y *hare umu*— como también en los muros de la cueva y la *avanga*, así como la yuxtaposición y superposición de fundaciones y pavimentos frontales de *poro* de varias *hare paenga*, evidencian las sucesivas ocupaciones de la aldea y el prolongado uso intensivo de ésta, el que se extendió sin dudas a tiempos históricos.

Las primeras excavaciones arqueológicas documentadas en el área se efectuaron a inicios de la década de 1970. En el límite occidental de la aldea de *Akahanga*, Ayres (1975) excavó la cueva que él designó sitio 7-1 y que corresponde al sitio 7-571 de la prospección arqueológica (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981:IX). Es una cueva del tipo denominado *ana kionga*, un refugio subterráneo sellado por un muro masivo de albañilería en piedra sin mortero al cual se accedía por un elaborado y estrecho pasaje subterráneo. Los resultados de la excavación llevaron a Ayres a concluir que el muro de retención que sellaba la abertura de la cueva era "considerablemente más antiguo que el pasaje subterráneo de acceso" (1975:46). Su reporte y el dibujo del perfil de la excavación no indicaron claramente de dónde obtuvo la muestra de carbón (I-7517) fechada en 220 ± 80 BP o AD 1730 ± 80. La descripción de la proveniencia de la muestra (Ayres, 1975: 97) sugiere que ésta dataría la ocupación de la cueva de *Akahanga* hacia la primera mitad del siglo 18 cuando el largo y angosto pasadizo de acceso estaba en uso, es decir cuando fue transformada en un refugio subterráneo con la construcción del muro que cerraba el frente, no indicándose la relación temporal con los depósitos de ocupación en el interior de la cueva que predatan este evento. Los resultados obtenidos en la datación de siete muestras de obsidiana provenientes de esta cueva (Ayres, 1973) sugieren una extensa ocupación del sitio, entre AD 1580 y 1876.

Varios investigadores han señalado que en general las cuevas fueron utilizadas muy tardíamente. En la década de 1950 Smith excavó la cueva de *Puapau* en la costa norte. Muestras de obsidiana de esos depósitos fueron fechadas por Evans

⁸ Los sitios de la aldea de *Akahanga* (7-545 a 7-571, Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981:IX) se concentran en un área de 180 m en dirección este-oeste por 100 m en dirección norte-sur.



Figura 6.12. Foto aérea de la aldea de Akahanga. Foto gentileza de E. & D. Dvorak.

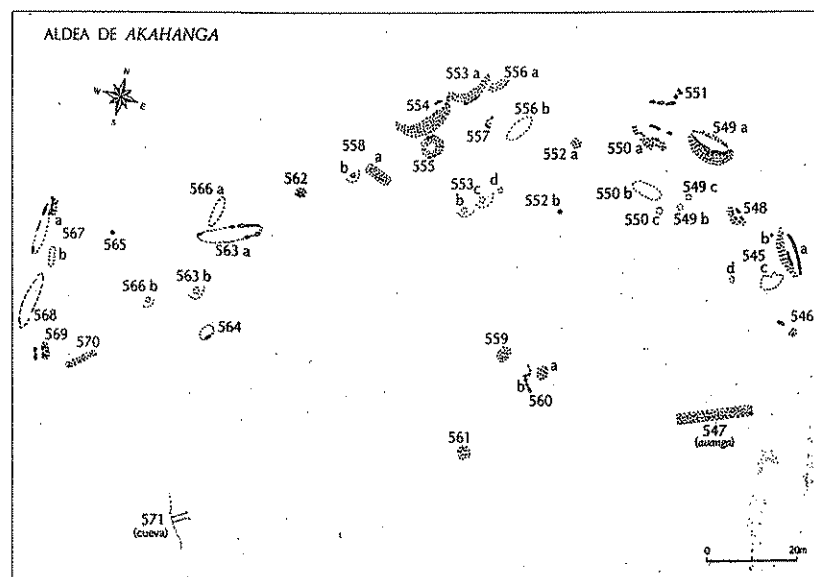


Figura 6.13. Plano de la aldea de Akahanga realizado en la prospección del área en 1977 (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981).

(1965) utilizando técnicas entonces experimentales y rangos de hidratación que posteriormente demostraron ser erróneos. Recalibradas décadas más tarde por Stevenson (comunicación personal, 2005), éstas dieron fechas Cal AD 706 ± 110; Cal AD 913 ± 101 y Cal AD 1101 ± 91, indicando que algunas cuevas pueden haber estado en uso en la fase de asentamiento temprano de *Rapa Nui*.

Ayres (1975) obtuvo fechas relativamente tardías de sus excavaciones en las cuevas de *Runga Va'e* y de *Hanga Tu'u Hata*, al este de *Akahanga*. Ayres (1975: 53) indicó que en *Runga Va'e* la fecha corregida de una muestra de carbón (I-7515), 190 ± 80 BP de un pozo de sondeo dataría el "temprano uso de la cueva", señalando sin embargo que si bien el depósito fechado indica su uso alrededor de AD 1730, éste posdata un depósito de conchas más temprano, sugiriendo según entendemos una ocupación anterior, más antigua.

En la cueva de *Hanga Tu'u Hata* una muestra de carbón (Gak-631) obtenida del fondo del depósito en su cuadrícula E9, en el exterior de la cueva frente al acceso, fue fechada en 395 ± 60 BP y reportada como AD 1450 ± 60 (Ayres, 1975: 58-59).

Si bien las fechas obtenidas en esas cuevas de la costa sureste fueron corregidas como señala Ayres, suponemos que la corrección $^{12}\text{C}/^{13}\text{C}$ no se hizo, ya que éste hoy rutinario e importante procedimiento fue implementado años más tarde que las excavaciones. Recientes informes de laboratorio indican que esta corrección no es muy significativa si se trata de carbón vegetal, pero sí se trata de otros materiales como conchas o huesos ésta puede ser muy importante. Conforme a lo sugerido por Beta Analytic, la corrección $^{12}\text{C}/^{13}\text{C}$ ha sido estimada con un valor -25% y las fechas de Ayres (1975) fueron recalibradas utilizando OxCal v3.10 y representadas en la Figura 6.13. Las fechas calibradas a dos sigma, indican que las excavaciones de Ayres documentan ocupaciones en cuevas de la costa sureste con rangos Cal AD 1420-1640 para *Hanga Tu'u Hata* y Cal AD 1520-1960 para *Runga Va'e*. La calibración de la fecha 220 ± 80 BP de la cueva de *Akahanga* produjo un rango Cal AD 1490-1960.

Martinsson-Wallin (1994), en su análisis y discusión de las fechas radiocarbónicas de *Rapa Nui* disponibles hasta los años 1990, da también cuenta de ellas, indicando valores medios de AD 1540 para la cueva de *Hanga Tu'u Hata*, AD 1731 para la cueva de *Akahanga* y AD 1743 para la de *Runga Va'e*⁹. Cabe recordar que la fecha radiocarbónica reportada por Ayres (1975) data el uso de la cueva de *Akahanga* como *ana kionga*, es decir cuando la construcción de un muro cerrando el frente la transformó en un oscuro refugio subterráneo al que se accedía por un estrecho pasadizo, lo que es consistente con la fecha recalibrada, los valores medios indicados y lo observado por los exploradores europeos respecto del uso de las cuevas en la segunda mitad del siglo 18.

⁹ Es importante señalar que en su revisión Martinsson-Wallin (1994:78-80) sustrajo 30 años del valor BP antes de la calibración, ya "que Isla de Pascua está en el hemisferio sur (Mook, 1986 p. 799)". En ninguna de las calibraciones presentadas en este volumen y en las que indistintamente se han utilizado programas como Calib y OxCal v3.10 (Bronk Ramsey, 2005) o se han utilizado recalibraciones solicitadas a Beta Analytic, se ha aplicado este criterio.

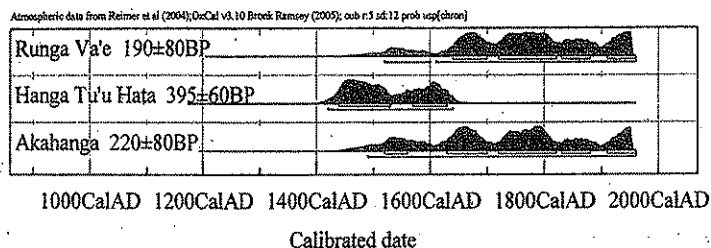


Figura 6.14. Muestras de carbón fechadas de las cuevas de *Runga Va'e*, *Hanga Tu'u Hata* y *Akahanga*, calibradas con OxCal v3.10 (Bronk Ramsey, 2005).

En 1976 y en conexión con trabajos de restauración en el complejo ceremonial de *Tahai* bajo la dirección de William Mulloy, tuvimos la oportunidad de examinar el sitio 8-85 del cuadrángulo *Tahai*, una cueva modificada con albañilería, localizada bajo un alojamiento rocoso aproximadamente a 100 m al norte de *Ahu Ko Te Riku* y 10 m sobre el nivel del mar (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981:x).

El área central del piso de la cueva, como muchas otras en la isla, mostraba evidencias de haber sido alterado, posiblemente resultado de una excavación previa y de saqueos en busca de artefactos. Identificada el área alterada, excavamos un sector bien conservado, paralelo a las fundaciones del muro de albañilería que originalmente sellaba la cavidad natural y toda la matriz fue sistemáticamente tamizada.

En el nivel inferior del depósito de ocupación, bajo el nivel de base del muro se recuperó significativo material cultural comparable a los otros sitios ya mencionados. A más de un abundante depósito de conchas, en particular *Nerita sp.* y *Cypraea*; huesos de aves marinas, *Gallus gallus*, *Rattus exulans* y numerosas especies de peces no identificados, se recobró una importante cantidad de lascas primarias y secundarias de obsidiana, raspadores, fragmentos de perforadores, una *caché* de *mata'a* en la parte superior de ese depósito y varios fragmentos de agujas confeccionadas con huesos de aves. Algunas de éstas por sus características y tamaño sin duda elaboradas de huesos de aves marinas, posiblemente *Sula dactylatra* (*kena*) y *Fregata minor* (*makohe*). También se recuperó un peso de pesca del tipo denominado "grano de café" (cf. Heyerdahl, 1961:434, figura 108 g) y un pequeño anzuelo de hueso humano similar a otros descritos antes por Heyerdahl (1961:432, figura 106 g). Es de interés hacer notar que estos materiales pueden ser referidos a un "conjunto arcaico simplificado" de artefactos de Polinesia Oriental, sugiriendo la relativa antigüedad de las primeras ocupaciones de la cueva 8-85 en la costa noroccidental de la isla.

Una muestra de carbón de madera no identificada (SI-5460), posiblemente *Thespesia populnea* o *Sophora toromiro*, obtenida de la interfase de las fundaciones del muro de albañilería, que cerraba el acceso frontal y el suelo de ocupación directamente sobre el estrato estéril del fondo natural de la cueva, fue datada resultandó en una edad radiocarbónica no corregida de 580 ± 60 BP. Utilizando OxCal v3.10, se obtiene un rango Cal AD 1280-1440 a dos sigma (Figura 6.15).

Estos resultados y el análisis de los depósitos examinados sugieren que ocupaciones significativas de la cueva 8-85 ocurrieron posiblemente durante el siglo 14, indicando un uso habitacional con estrecha vinculación con la obtención de recursos del mar. Mucho más tarde, la cueva fue modificada y transformada en un oscuro refugio con un estrecho pasaje de entrada, cuyo uso se asocia con la proliferación de artefactos de obsidiana y el depósito de numerosos *mata'a*, contexto señalado como característico de las fases más tardías de la prehistoria local. En tiempos históricos el muro fue destruido y la cueva 8-85 fue reutilizada como abrigo y habitación temporal continuando en uso hasta entrado el siglo 20. No se encontraron evidencias de uso de la cueva como sepulcro, pero ello no es de extrañar, ya que otras cuevas del área también fueron profundamente alteradas y muchos de los restos humanos allí depositados fueron removidos.

Varios sitios conteniendo restos humanos en superficie fueron investigados a inicios de la década de los años 1980 por una expedición antropológica internacional dirigida en terreno por George Gill, antropólogo físico de la Universidad de Wyoming y Claudio Cristino, arqueólogo de la Universidad de Chile. El programa de estudios iniciado por ese grupo de investigadores tuvo como objetivo excavar y analizar una muestra bien documentada de restos óseos humanos para contribuir al estudio de los orígenes de la población, recolectar información anatómica, demográfica y paleopatológica de ella y documentar las prácticas mortuorias de los antiguos *rapanui*¹⁰. Los registros de la prospección arqueológica de esta región (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981) permitieron identificar los sitios con restos óseos y seleccionar del universo de estudio una muestra de 21 sitios que fueron

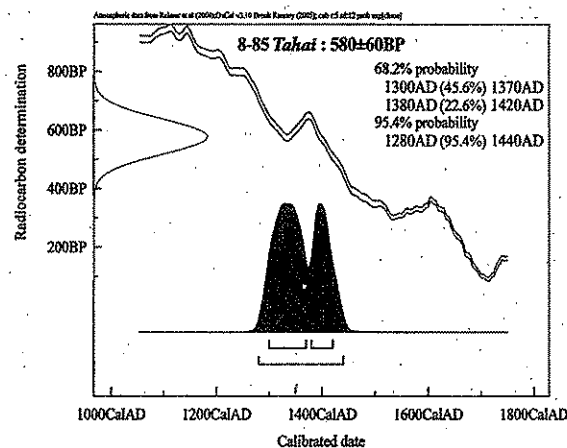


Figura 6.15. Recalibración de la fecha de la muestra de carbón SI5460 del sitio 8-85 (OxCal v3.10, Bronk Ramsey, 2005), excavado por Cristino y Vargas en 1977 en el sector de *Tahai*.

¹⁰La investigación fue financiada con aportes de la National Geographic Society, la Universidad de Chile, la Universidad de Wyoming, Earthwatch y el Gobierno de Chile.

excavados, recuperándose en ellos los restos de 65 individuos (cf. Gill, 1986, 2000; Gill y Owsley, 1993; Shaw, 2000). Los sitios investigados incluyeron siete cuevas de la costa sureste. En la región de *Akahanga* la cueva 7-598, localizada en la desembocadura de la quebrada *Te Ava Ranga Uka* en el límite oriental del cuadrángulo 7. En el cuadrángulo 12 en la región de *Oroi*, aledaña al sector de *Akahanga*, las cuevas 12-468, 12-469, 12-471b, 12-472a y más hacia el este en el cuadrángulo 13, dos cuevas en el acantilado cerca del *ahu Koe Hoko*, sitios 13-4 y 13-6 de la prospección arqueológica (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981: IX, XIV, XV). 29 muestras de obsidiana obtenidas de esos contextos fueron fechadas, estableciendo así una cronología preliminar, indicando el uso habitacional en algunas de estas cuevas a partir del siglo 13. Asumiendo que las últimas fechas de los depósitos investigados asociadas a los restos óseos indicarían el fin de su uso como habitaciones o refugios, podemos señalar que las cuevas examinadas empezaron a ser utilizadas como sepulcros hacia fines del siglo 18, extendiéndose ese uso por un siglo.

A inicios de la década de 1990 programamos nuevas investigaciones en la aldea de *Akahanga* con el objetivo de obtener un control cronológico más adecuado del asentamiento en torno a uno de los complejos ceremoniales más importantes de la costa sureste. Previo a nuestras excavaciones en el conjunto de sitios habitacionales aledaños a la cueva de *Akahanga* que describimos más abajo, en el verano de 1991 reexaminamos esta cueva advirtiendo que las áreas excavadas en el exterior presentaban profundas alteraciones derivadas de ocupaciones históricas, que incluyeron la casi total remoción del muro de contención, dejando la cavidad abierta.

Quizás una de las observaciones más interesantes surgió del examen que hacíamos del muro posterior del sitio 7-581, un *ahu moai* (Figura 6.16) situado en el centro del complejo ceremonial de los *ahu Akahanga* y *Ura Uranga Te Mahina*, en el contexto de una fase de investigación interdisciplinaria orientada a determinar la influencia de los recursos geológicos en el desarrollo de la arquitectura prehistórica de Isla de Pascua¹¹.

Nos interesaba en esa oportunidad determinar la proveniencia de los bloques rectangulares, similares a "dados" y de regulares secciones en apariencia natural, usados en la construcción del muro posterior del *ahu* 7-581 (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981: IX), materiales característicos también en la arquitectura de los principales *ahu* que encontramos alineados en el borde costero de la isla¹².

¹¹ Como parte de las actividades en terreno de un proyecto financiado por el Departamento de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile S3021-9222 (P. Vargas, investigador responsable, coinvestigadores O. González-Ferrán y R. Izaurieta), en 1991 examinamos en detalle las localidades de *Akahanga* en la costa sur y *Hanga Ho'onu* en la costa norte de la isla, con el objetivo de caracterizar y localizar recursos geológicos relevantes (lavas y otros materiales pétreos), sus modalidades de uso en sitios arqueológicos y en particular su influencia en el desarrollo de la arquitectura prehistórica.

¹² El área de la aldea fue examinada en terreno por nuestro equipo junto al geólogo Oscar González-Ferrán, quien identificó la cueva 7-571 como un rasgo artificial señalando que el cielo de ésta, conformado por una "toba brechosa basáltica, mostraba claramente que la cámara interior de la cueva no era natural". Aparentemente, los bloques del muro posterior del *ahu* 7-581 provendrían de un afloramiento de diaclasas que existió sobre la cueva 7-571. Cuando éstos fueron extraídos dejaron la brecha a la vista, que fue excavada, dando origen a la cueva y el material extraído habría sido utilizado en la construcción de la rampa descrita frente al *ahu*

Es de notar que si bien el muro posterior del *ahu* 7-581 sugiere un tipo temprano, evidentes reconstrucciones indican que estaba en proceso de transformación para recibir una estatua clásica de grandes dimensiones. Sin embargo, el monumento nunca fue terminado en su fase constructiva final y el *moai* (7-581b) de 5,45 m de largo proveniente de las canteras de *Rano Raraku* nunca fue erigido sobre la plataforma, siendo aparentemente abandonado luego que se deslizara a un costado de la "rampa" de piedras cuando estaba en proceso de ser colocado sobre el *ahu* (Figura 6.16). Evidencia adicional de ello es que las cuencas de los ojos de ese *moai*, el único rasgo no terminado previamente en las canteras, ya que esto se hacía en el momento de ser erigido en la plataforma (Vargas, Cristino y Edwards, 1977), no fueron talladas.

Estudios de los *ahu* a lo largo de la costa sureste en la década de 1980 (Stevenson, 1984, 1986; Stevenson y Cristino, 1986) no encontraron evidencias claras de estas construcciones antes del siglo 14. Más tarde, la recalibración de las fechas de obsidiana obtenidas en los principales *ahu* de ese sector, en función de un nuevo rango de hidratación indica que posiblemente algunos de ellos fueron construidos hacia AD 1250-1300¹³.

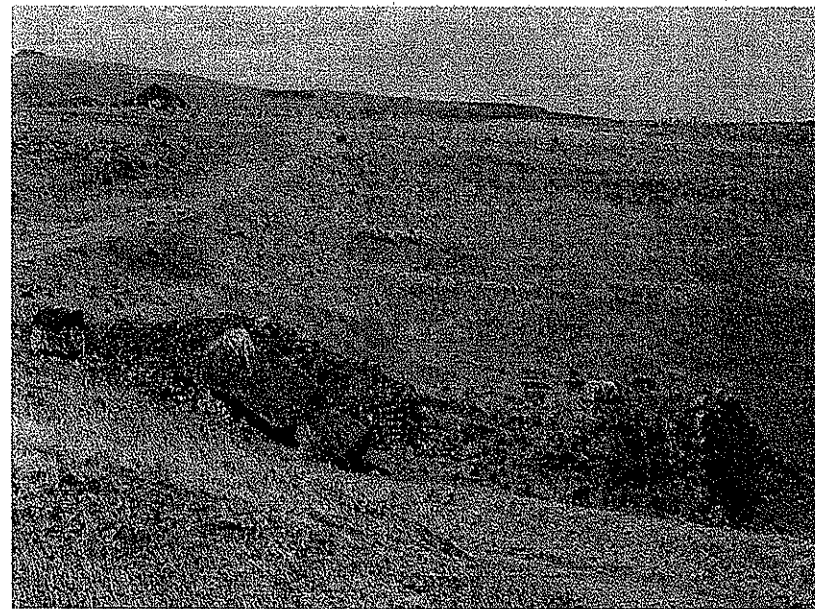


Figura 6.16. Sitio 7-581 de la prospección arqueológica (cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981:ix), *ahu moai* localizado al centro de la bahía de *Akahanga*. Foto P.Vargas, 2005.

7-581 (notas de campo, Vargas e Izaurieta, 1991). Si esas observaciones son correctas, la cueva de *Akahanga* es artificial y es posible asociarla con la construcción de la rampa de piedra frente a la plataforma y al traslado del *moai* en un fallido intento de colocarlo sobre el *ahu* 7-581.

¹³ Para fechas más tardías el efecto de la recalibración es menor derivado de la forma cuadrática de la curva de calibración de la datación de obsidiana (cf. Stevenson, 1995:8).

El *ahu* 7-581 presenta evidencias de al menos dos fases de construcción. Stevenson (1984:264) excavó tres pozos de sondeo en el relleno de esta plataforma obteniendo muestras de obsidiana para su datación. Usando el conjunto más temprano de fechas, el histograma de las mediciones de hidratación indicó que la construcción inicial de la plataforma habría ocurrido hacia AD 1578 ± 51. Usando los nuevos rangos de hidratación esta fecha debe ser probablemente corregida a AD 1439 ± 66, situando la construcción del *ahu* 7-581 posiblemente hacia fines del siglo 14 o mediados del siglo 15.

En clara asociación con el complejo de *hare paenga* y el uso habitacional de la cueva de *Akahanga* 7-571, la segunda fase del *ahu* ocurre posiblemente en el siglo 16, representada por la adición de bloques tallados de basalto a la plataforma y la rampa de piedras. Siendo también altamente probable que el *moai* asociado al *ahu* haya sido tallado y transportado desde las canteras de *Rano Raraku* a esta localidad en el mismo período.

La calibración de la fecha radiocarbónica de la cueva de *Akahanga* reportada por Ayres (1975) y el valor medio de AD 1725 que de ésta se deriva, datando su transformación en *ana kionga* hacia la primera mitad del siglo 18 permite, en función del argumento anterior, validar la posibilidad que efectivamente la cueva sea un rasgo artificial producto de la extracción de material para la rampa del *ahu* 7-581 entre mediados y el fin del siglo 16, evento que predata por un período de tiempo indeterminado la construcción de la rampa misma y el traslado del *moai* a esta localidad, hasta quedar abandonado junto a la rampa luego de un fallido intento de ser erigido. De esta forma el uso de la cueva de *Akahanga* corresponde a una ocupación entre AD 1580 y 1876, sustentada por fechas de obsidiana y ¹⁴C.

En la búsqueda de nuevos indicadores de la extensión temporal y evolución del asentamiento del área, excavamos en el sector central de la aldea de *hare paenga* del *Ahu Akahanga* una importante serie de montículos artificiales originados por el uso permanente y la acumulación de desechos de variadas actividades de cocina, indicadas en superficie por los *umu pae* y *hare umu* 7-553 b, c y d, que encontramos en directa asociación espacial y funcional con las *hare paenga* 7-553a, 7-554 y 7-556a (cf. Cristino *et al.*, 1981; Vargas *et al.*, 1992; 1993).

Los resultados de excavaciones previas en otras áreas de la isla y nuestra experiencia en ese tipo de estructuras habitacionales indican que, dadas las funciones y el modo de uso de las *hare paenga*, las evidencias arqueológicas que éstas entregan son muy escasas. Aparentemente, la evidente tendencia de los antiguos *rapanui* a desarrollar la mayor parte de las actividades en el exterior de las viviendas y el muy limitado inventario material en contextos primarios directamente asociados a los pisos de ocupación de estas viviendas, que además evidencian continuo reciclaje de materiales, han determinado la recuperación de muy escasos artefactos y materiales diagnósticos en esos contextos. Por el contrario, las áreas de cocina y montículos de desecho asociados son ricos en restos culturales.

Las tres *hare paenga* mencionadas están estrechamente relacionadas (véase Figuras 6.12 y 6.13), de hecho sus pavimentos frontales aparecen en parte superpuestos y juxtapuestos, advirtiendo en nuestros registros de terreno que 7-553a parece ser la estructura más reciente, ya que se superpone a las fundaciones de las otras dos casas localizadas en los costados y cuyos vértices han desaparecido.

Más abajo en la ladera, a una distancia aproximada de 20 m y paralelo al eje de las casas, sobre un montículo artificial de 12 m de largo por 7,50 m de ancho que se extiende transversal a la dirección de la pendiente hay tres *umu pae*, registrados como 7-553 b, c y d, que presumimos contemporáneos y vinculados con la ocupación de la *hare paenga* 7-553a.

El *umu pae* 7-553b se localiza a 19,80 m al sureste de esa casa, es de forma rectangular y en su construcción se reciclaron *paenga* de casa. Su dimensión interior es de 50 por 66 cm.

7-553c es un *hare umu* localizado a 20,50 m al sureste de la *hare paenga* 7-553a y 4,40 m del *umu pae* 7-553b, sobre la parte más plana y alta del montículo. El *umu pae* es de forma pentagonal y también fue construido con fundaciones recicladas de *hare paenga*. Su dimensión interior es de 47 por 53 cm. La pendiente desciende en dirección sureste y en la parte más baja el montículo presenta un muro de contención formando un semicírculo de 3,70 m de diámetro, construido en base a *paenga* y *poro* reciclados de antiguas *hare paenga*. A 5,50 m de ese *umu pae*, un alineamiento de piedras de 5,70 m de largo delimita el extremo noroeste del montículo.

7-553d, el tercer *umu pae* se localiza a 22,80 m hacia el sur-sureste de la *hare paenga* 7-553a y a 4,40 m del *hare umu* 7-553c. Es de forma pentagonal y al igual que los anteriores también fue construido con *paenga* recicladas de las casas de la aldea. Su diámetro interior es 59 cm.

Metodología

Cubriendo el montículo en toda su extensión trazamos una malla de cuadrículas de 1,50 m de lado, orientadas con el eje de abscisas paralelo al eje promedio que une los tres *umu pae* (noreste-suroeste), quedando las ordenadas en una orientación noroeste-sureste. De esta forma, los tres *umu pae* quedaron incluidos en el mismo eje de abscisas (Figura 6.17). Las cuadrículas fueron numeradas (1 a 5) de noroeste a sureste y designadas con letras (A - H), de noreste a suroeste.

Siete de esas cuadrículas (B2, B3, B4, B5, D2, E2 y F2) fueron excavadas hasta alcanzar la superficie original de la ladera y el sustrato estéril bajo ésta.

Inicialmente utilizamos niveles arbitrarios de 5 a 10 cm al excavar, siguiendo luego niveles culturales o naturales una vez que éstos fueron identificados. Todo el material excavado fue tamizado con mallas de 12,7 mm y de 6,35 mm. La localización de artefactos, improntas de postes, fogones y todo otro elemento relevante fue registrado en relación a las coordenadas del trazado de las cuadrículas y referida al *datum* del sitio, situado en la cota 20 m sobre el nivel del mar, sobre

SITIO 7-553 (b, c, d) - Akahanga
 DETALLE TOPOGRÁFICO Y PERFILES DE SUPERFICIE
 (grilla de excavación con cuadrículas de 1,5 m)

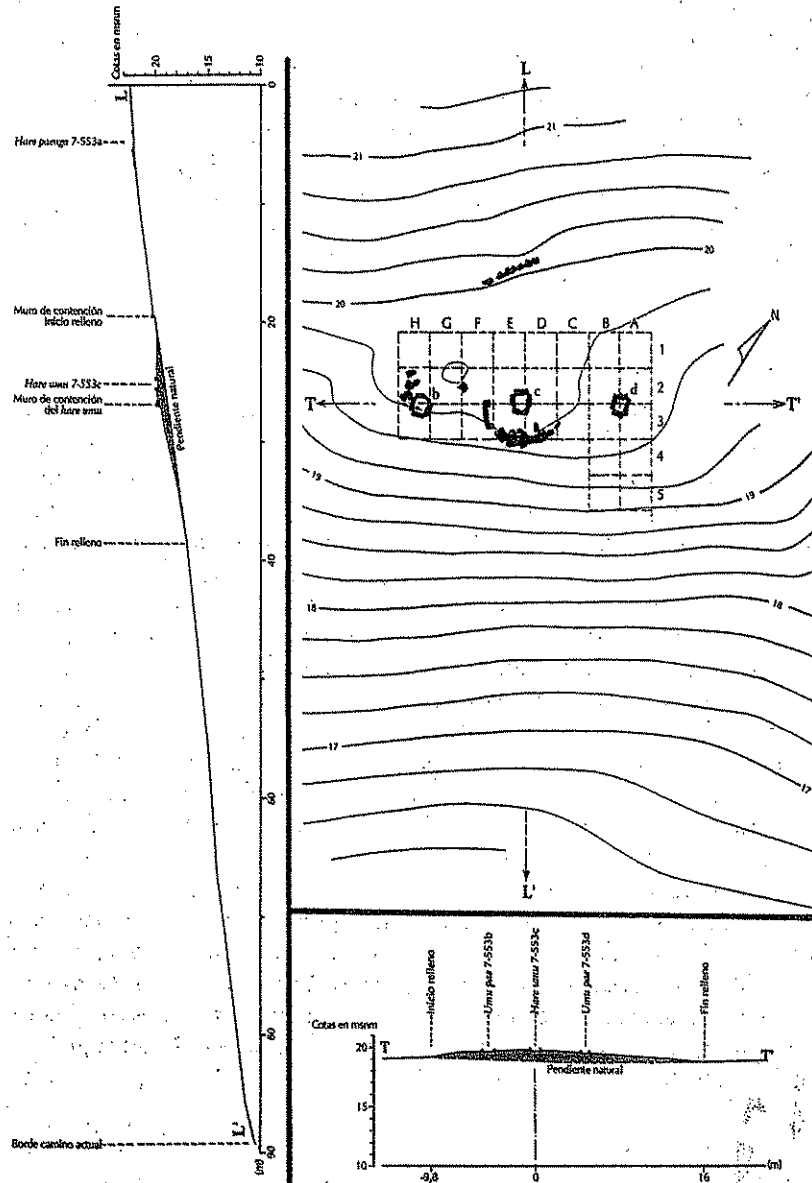


Figura 6.17. Plano topográfico y perfiles longitudinal y transversal del montículo excavado, sitio 7-553, con los *umu pae* y grilla de cuadrículas de la excavación. Basado en Vargas *et al.*, 1993.

la cara superior de la *paenga* que delimita el costado este del *umu pae* de 7-553c. Los niveles estratigráficos y los rasgos expuestos al excavar fueron registrados con un número correlativo desde la superficie, recibiendo los niveles culturales una numeración de I a V.

Las excavaciones alcanzaron una profundidad máxima de 1,30 m en el eje noroeste-sureste desde la superficie actual postocupación hasta el subsuelo del terreno original bajo el montículo. Las cuadrículas excavadas en un eje noreste suroeste examinaron el montículo en su parte superior central y más plana, intersectando el *umu pae* 7-553c, alcanzando la superficie original de la ladera a una profundidad de 1 metro bajo la superficie actual. La diferencia en profundidad entre ambas excavaciones indica que este sitio permanente de cocina fue instalado sobre un promontorio natural preexistente.

Estratigrafía

Como es característico de estos depósitos, afuera y bajo los *umu pae* en superficie, la matriz es fundamentalmente el resultado de numerosas ocupaciones y reutilizaciones que hacen que la estratigrafía sea compleja, irregular y con grandes variaciones laterales. Sin embargo, los estratos identificados están bien definidos por la presencia de rasgos discretos, como por ejemplo fogones claramente superpuestos con concentraciones de piedras características de los *umu* y fosas de sección cóncava o cónica. Las fosas de algunos fogones atraviesan varios estratos asociados a capas de suelo de distinto color y morfología. Los suelos corresponden a distintas gradaciones de color café con mayor o menor concentración de partículas de carbón o tierra quemada, que varía entre tonalidades de amarillo y rojo intenso, con bolsones de suelo mezclado con abundante carbón y cenizas, restos calcinados de vegetales y restos de fauna, especialmente pescados y conchas, que derivan sin duda del vaciado y relleno reiterado de los *umu*, evidenciando el uso permanente y prolongado del lugar como sitio de cocción de alimentos.

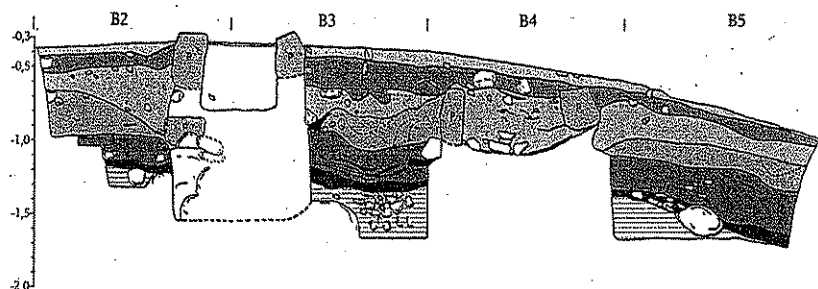
Los depósitos excavados expusieron una secuencia estratigráfica de seis niveles bajo el suelo postocupación de la superficie, constituidos por cinco estratos o niveles culturales y el suelo natural con un sustrato estéril asociado. Éstos se expresan claramente en el perfil noreste de las cuadrículas B2, B3, B4 y B5, que se extiende de noroeste a sureste y en el perfil sureste de las cuadrículas D2, E2 y F2, que se extiende de noreste a suroeste (véase perfiles estratigráficos en Figura 6.18).

Nivel I

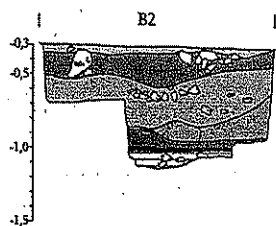
Como se muestra en el perfil estratigráfico de la Figura 6.18, este nivel es una delgada capa de suelo café oscuro (5-8 cm), principalmente tierra quemada mezclada con algunos fragmentos de carbón, inmediatamente bajo el suelo

SITIO 7-553

Perfil estratigráfico, costado noreste cuadrículas B2 a B5



Perfil estratigráfico, costado noroeste cuadrícula B2



REFERENCIAS

Nivel I	Pienga
Nivel II	Capa vegetal
Nivel III	Estéril
Nivel IV	Piedras
Nivel V	carbón

Perfil estratigráfico, costado sureste cuadrículas D2 a F2

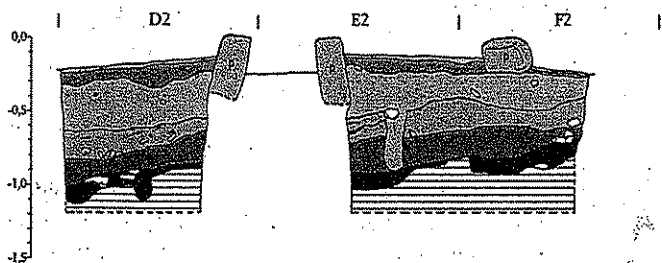


Figura 6.18. Perfiles estratigráficos de las cuadrículas excavadas en el sitio 7-553 de la aldea de Akahanga. Arriba perfil nw-se de la pared noreste de cuadrículas B2 a B5; al centro, perfil sw-ne de la pared noreste en cuadrícula B2; abajo, perfil n-e-sw de la pared sureste de cuadrículas D2 a F2 (cf. Figura 6.17).

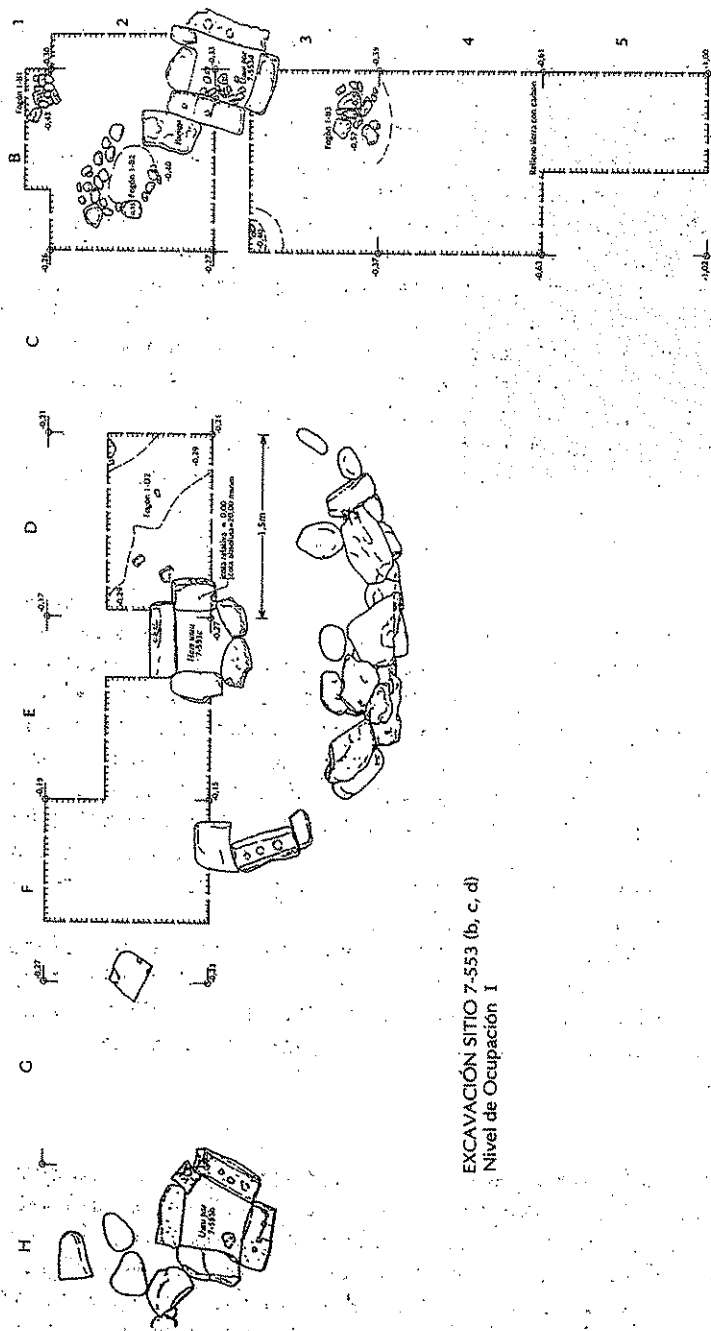


Figura 6.19. Excavaciones en la aldea de Akahanga. Nancy Manuatomatoma excava en el interior de la cuadrícula d2. En el centro de la cuadrícula E2, junto al *umu pae* de 7-553c y una vez excavado el fogón extendido del nivel ii (cota -40cm), la excavación expuso en el nivel iii otro fogón similar, de 90 cm de diámetro e indicado por una concentración de piedras quemadas en el interior de la cubeta. En el mismo nivel ii en el centro de la cuadrícula f2, hay una *paenga* de casa enterrada y ligeramente inclinada. En el costado sureste de la cuadrícula (bajo la lienza que la delimita), se observa una *paenga* de casa reutilizada en la construcción del contorno del *hare umu* 7-553c, correspondiente al nivel i (cf. Figura 6.20). Foto C. Cristino, 1991.

post-ocupación de la superficie. La ocupación en este nivel está representada por siete rasgos. Los tres *umu pae* registrados en superficie, 7-553b, 7-553c y 7-553d y cuatro fogones extendidos, uno en la cuadrícula B1, uno en B2 junto a 7-553d, uno en B3 y otro en D2 junto a 7-553c, posiblemente asociado con el uso de ese *umu pae* (Figura 6.20 y Tabla 6.2). Un suelo fino y arenoso circunda el *umu pae* de 7-553c (Figura 6.19). Hacia la periferia de la cuadrícula se aprecia una mancha rojiza de tierra quemada compacta de un espesor medio de 3 cm que se extiende hacia el norte indicando probablemente la presencia de otro fogón, que se localizaría en el área no excavada (cuadrícula D1).

El *umu pae* 7-553d presenta claras evidencias de dos usos indicados por lentes de carbón bien diferenciados. El más reciente, inmediatamente bajo la capa vegetal, indicado por una capa de piedras de 10 a 15 cm de largo, asentadas sobre una delgada capa de tierra fina aireada mezclada con cenizas. Bajo ésta un suelo con abundante carbón sobre una capa de suelo estéril constituye el fondo de esa ocupación. El uso más antiguo se evidencia en otra capa de piedras características de los *umu*, sobre un suelo quemado con cenizas y trozos de carbón en el fondo del *umu* (cota - 47 cm) que estaba sellado con piedras *poro*.

El fogón extendido en B2 se localiza inmediatamente bajo la capa vegetal actual, junto al costado noroeste del *umu pae* 553d. La cubeta es cóncava, tiene 95 cm de largo, 70 cm de ancho y una profundidad máxima de 20 cm. En su interior hay una capa de piedras de *umu*. Una *paenga* de casa suelta y colocada en forma horizontal está en el costado sureste (Figura 6.20). Según indican diversos registros históricos, las casas de planta elíptica de la aldea, asociadas a estos fogones, estuvieron en uso hasta fines del siglo 19.



EXCAVACIÓN SITIO 7-553 (b, c, d)
Nivel de Ocupación I

Figura 6.20. Planta de las cuadrículas excavadas del sitio 7-553, con los rasgos que representan el Nivel I de ocupación. Basado en Vargas et al., 1992, 1993.

Nivel II

Es un suelo café oscuro, de tierra de relleno de los *umu* con piedras pequeñas y fragmentos aislados de carbón. En algunos sectores hay franjas café rojiza de tierra quemada (Figura 6.18). Diecisiete rasgos fueron expuestos en este nivel: seis fogones extendidos y un *umu pae* delimitado por *paenga* colocadas de canto (cuadrícula B4), una *paenga* suelta de 53 por 37 cm y nueve improntas de postes de 4 a 18 cm de diámetro (Figura 6.21 y Tabla 6.2).

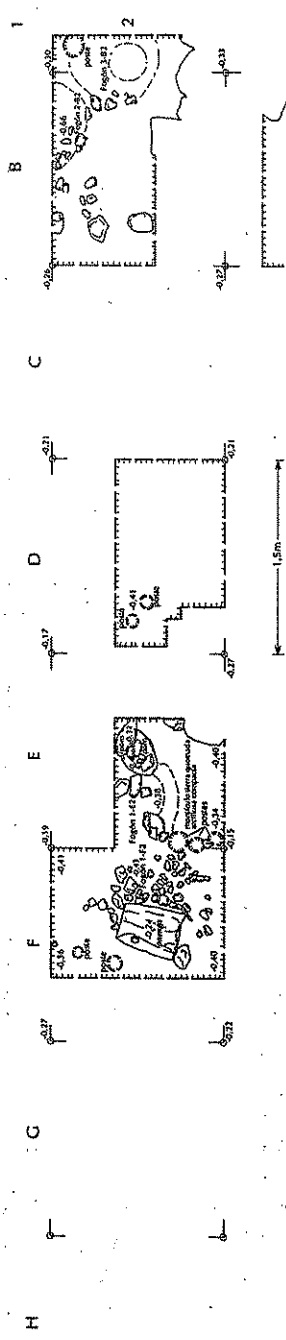
En la cuadrícula B2 localizamos dos fogones extendidos, de 68 y 78 cm de diámetro, un fogón extendido de 1 m de diámetro en B3 y fogones similares en E2 y F2. De particular interés resultaron las dos estructuras de cocina localizadas en la cuadrícula B4: un *umu pae* similar a los *umu pae* 7-553b, 7-553c y 7-553d, pero estratigráficamente más antiguo como se aprecia en el perfil de la Figura 6.18 y un fogón extendido expuesto en el vértice suroeste de B4. Éste mide 80 cm de diámetro y su cubeta de sección cóncava tiene 48 cm de profundidad. Se diferencia de los otros fogones de este tipo por un arreglo de piedras planas de 25 cm de largo por 15 cm de ancho sellando el fondo y por la presencia de piedras de canto inclinadas en ángulos obtusos delimitando el borde de la base del mismo. Junto al fogón encontramos la impronta inclinada de una estaca de 4 cm de diámetro y 16 cm de profundidad.

Al igual que los *umu pae* en superficie el *umu pae* enterrado estaba nivelado, quedando expuesto su lado sureste a -10 cm bajo la superficie actual y a -25 cm el costado noroeste, hacia la parte alta del montículo. Presentaba evidencias claras de dos usos indicados por lentes de carbón bien diferenciados. El más reciente indicado por una capa compacta de piedras quemadas y entre éstas, tierra quemada y fragmentos de carbón. Bajo las piedras se extendía una capa de tierra fina mezclada con cenizas y fragmentos de carbón (cotas -62 a -79 cm) sobre una capa de 5 cm de tierra quemada, seguida de suelo estéril. En la cota -94 cm se evidencia el uso más antiguo de esta estructura, con otra concentración de piedras de *umu* y bajo éstas una capa de carbón de 10 cm de espesor cubre el fondo de la cubeta.

En la cuadrícula D2 sólo localizamos las improntas de dos postes de 12 cm de diámetro y otros tres de 14 a 18 cm de diámetro en la cuadrícula E2. En esa cuadrícula y en F2 también encontramos fogones extendidos, de 70 cm y 90 cm de diámetro, respectivamente, y junto a éste una *paenga* suelta de casa.

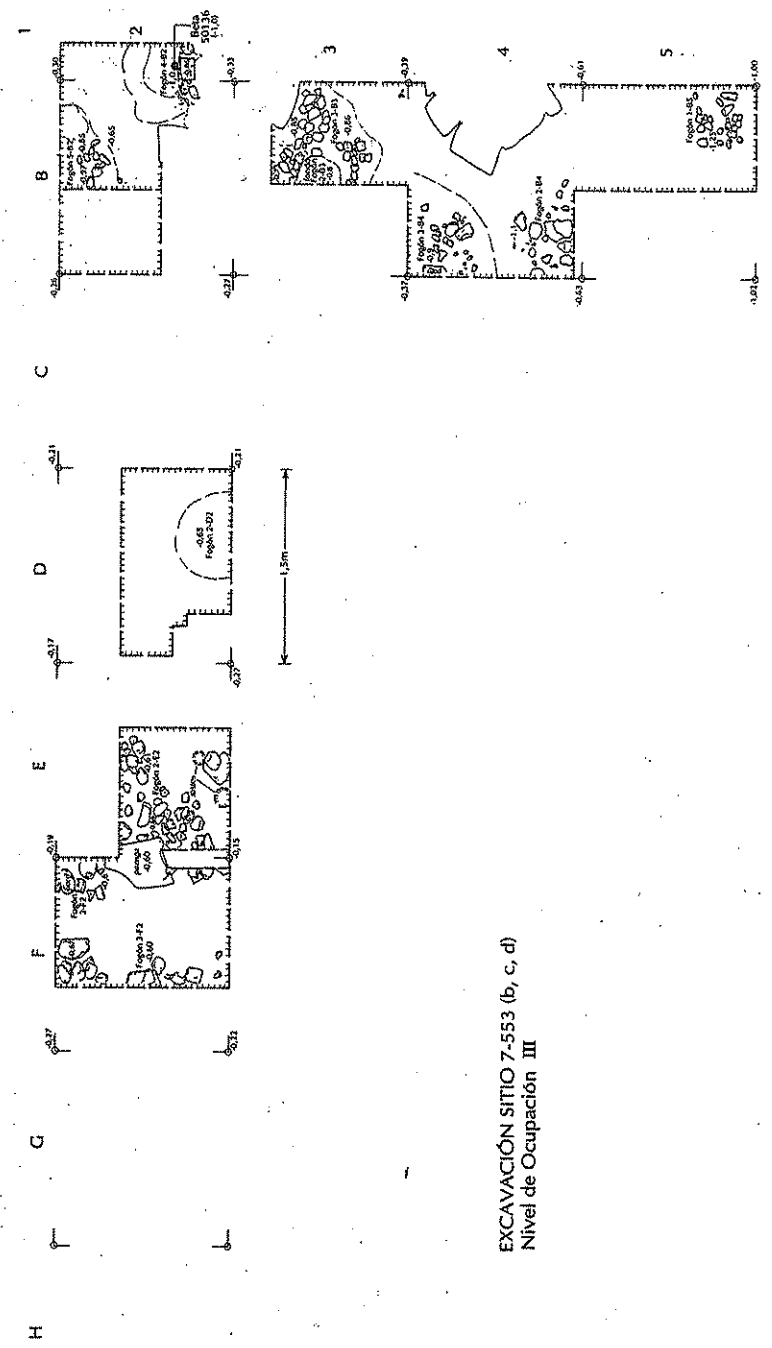
Nivel III

Es una capa de suelo aireado café oscuro mezclado con franjas de tierra quemada, cenizas y abundantes fragmentos de carbón. La ocupación en este nivel está representada por catorce rasgos (Figura 6.22 y Tabla 6.2) que incluyen: nueve fogones extendidos y de sección cóncava, con tamaños que varían entre 55 y 60 cm de diámetro con cubetas de 18 a 25 cm de profundidad, hasta los de mayor tamaño con 90 cm a 1,50 m de diámetro y cubetas de 10 cm de profundidad; las improntas de tres postes de 10 a 16 cm de diámetro y 35 a 45 cm de profundi-



EXCAVACIÓN SITIO 7-553 (b, c, d)
Nivel de Ocupación II

Figura 6.21. Planta de las cuadrículas excavadas del sitio 7-553, con los principales rasgos que representan el Nivel II de ocupación del sitio. Basado en Vargas *et al.*, 1992, 1993.



EXCAVACIÓN SITIO 7-553 (b, c, d)
Nivel de Ocupación III

Figura 6.22. Planta de las cuadrículas excavadas del sitio 7-553, con los principales rasgos que representan el Nivel III de ocupación del sitio. Basado en Vargas *et al.*, 1992, 1993.

Tabla 6.2
LOCALIZACIÓN DE LOS RASGOS EXPUESTOS POR LA EXCAVACIÓN
SEGÚN CUADRÍCULA - SITIO 7-553

Nivel	A2	B1	B2	B3	B4	B5	D2	E2	F2	H2
I		Fogón1	7-553d <i>Paenga</i> (50x28cm) Fogón1	Fogón1	-	-	7-553c Fogón1	-	-	7-553d
II	Poste (18cm)		Fogón2 Fogón3	Fogón2	Fogón1 (<i>umu pae</i>) Fogón2 Poste (4cm)		Poste (11 cm) Poste (12 cm)	Fogón1 Poste (14cm) Poste (14cm) Poste (18cm)	Fogón1 <i>Paenga</i> 53x37cm Poste (12cm) Poste (10cm)	
III			Fogón4 Fogón5 Fosa	Fogón3	Fogón3	Fogón1	Fogón2	Fogón2 <i>Paenga</i> (52x36cm) Poste (16cm) Poste (11cm)	Fogón2 Fogón3 <i>Poró</i> 20x15cm	
IV			Fogón6 Fogón7	Fogón4 Fogón5 Fogón6	Fogón4 Poste (11cm)	Fogón2 Fogón3				
V				Fogón7 Poste (17cm) Fogón8 <i>Poró</i> (23x18cm)		Fogón4	Fogón3 Fogón4 Poste (20cm)	Fogón3 Fogón4	Fogón4 Fogón5	

Basado en Vargas et al., 1992, 1993.

dad; una *paenga* de 52 x 36 cm y una fosa cilíndrica de función no determinada que, excavada desde este nivel, cruza los niveles II y I hasta cortar en parte el subsuelo estéril.

El borde noroeste de la fosa quedó expuesto al excavar la cuadrícula B2, indicando claramente que ésta fue excavada desde este estrato. En la sección noreste de la cuadrícula se observa parte de un pequeño montículo, formado aparentemente con la tierra excavada de la fosa. No se investigó en mayor profundidad este rasgo, ya que está en el sector no excavado bajo el *umu pae* 553d. Sin embargo, al continuar la excavación de la cuadrícula fue posible apreciar que la fosa estaba rellena con piedras, algunas de éstas eran *poro* y que una de las piedras del borde superior del relleno (cota -1m respecto al *datum* del sitio) era

una *paenga* de casa. Mediciones parciales permitieron estimar que la fosa tenía aproximadamente 1,10 m de diámetro y 60 cm de profundidad, la que se aprecia en el perfil estratigráfico de la Figura 6.18.

Nivel IV

Es una capa de suelo arenoso con trazas de carbón, tierra quemada y algunas piedras pequeñas (Figura 6.18). La ocupación está representada por ocho fogones extendidos, tres de 1 a 1,20 m de diámetro y cinco de 50 a 60 cm de diámetro y una impronta de poste de 11 cm de diámetro (Figura 6.23 y Tabla 6-2).

En el centro de la cuadrícula B2 hay un fogón de 50 cm de diámetro y 5 cm de profundidad con piedras quemadas y un gran trozo de carbón entre ellas. En la esquina noreste quedó expuesta la mitad de otro fogón de 1 m de diámetro que continúa hacia la cuadrícula B1. Entre ambos fogones, tierra mezclada con cenizas y fragmentos de carbón.

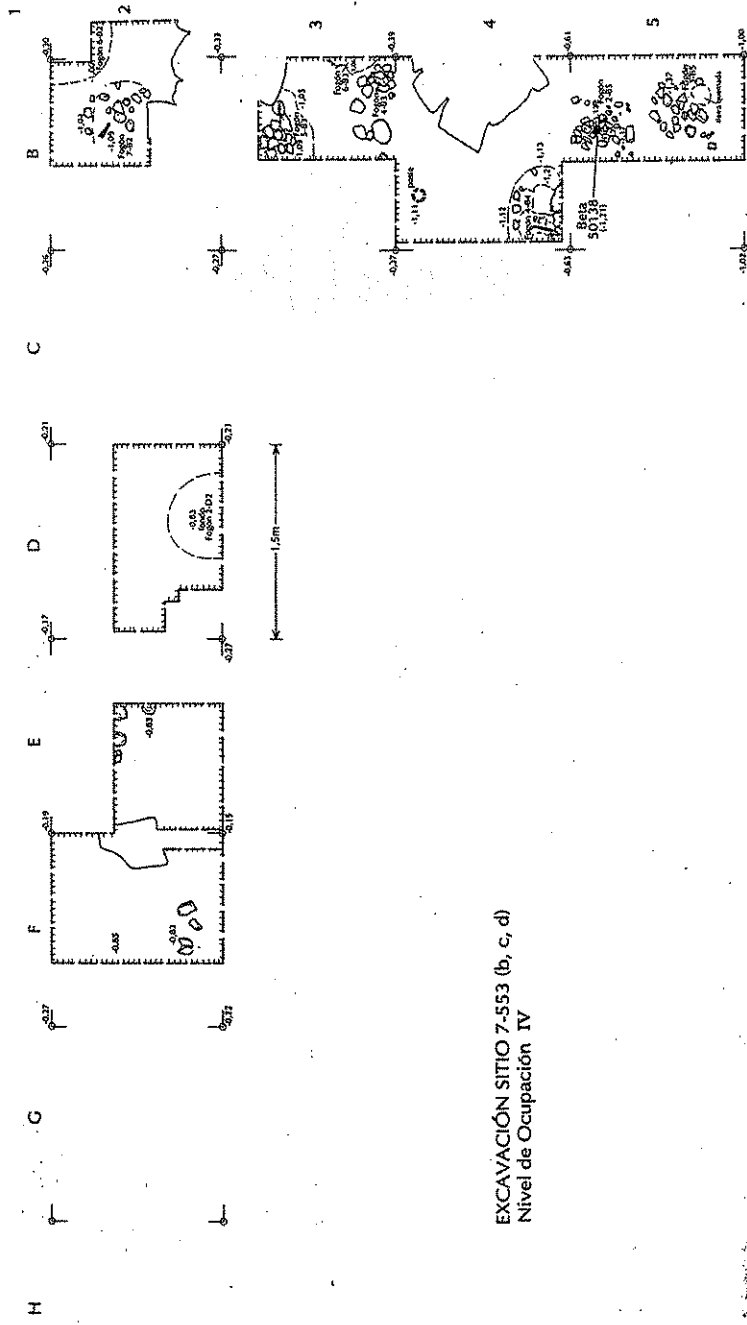
En la cuadrícula B3 encontramos otros tres fogones de 60 cm a 1 m de diámetro. El suelo alrededor de estos rasgos es tierra fina, suelta, arenosa muy oscura, con grandes fragmentos de carbón.

En el vértice suroeste de la cuadrícula B4 la excavación expuso la mitad de un fogón extendido. Mide 1,20 m de diámetro y de 36 cm de profundidad en el centro de la cubeta. La impronta de un poste de 11 cm de diámetro y 21 cm de profundidad inclinado hacia el fogón, en dirección suroeste, sugiere alguna estructura de madera asociada con ese rasgo, posiblemente algún tipo de protección o paravientos. Otros dos fogones extendidos, de 60 cm de diámetro y 10 cm de profundidad, evidencian el nivel IV en la cuadrícula B5.

Nivel V

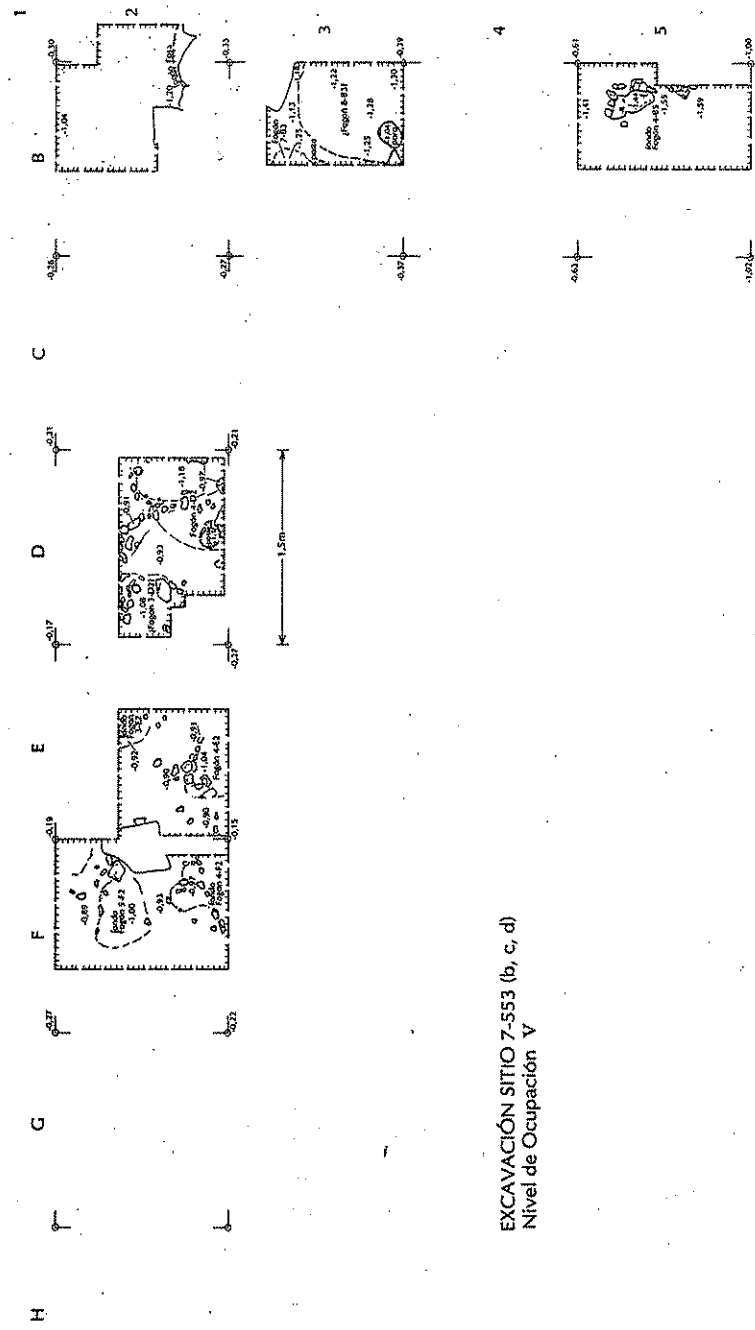
Corresponde a la primera ocupación del sitio, inmediatamente sobre el nivel estéril de la pendiente original del terreno (Figura 6.24), evidenciada por doce rasgos. En el perfil estratigráfico noroeste-sureste de la excavación (Figura 6.18) se aprecia este nivel como una delgada capa cultural, de un suelo café oscuro con trazas de carbón, mezclado con cenizas, tierra quemada, fragmentos de obsidiana y escasos fragmentos de conchas en algunos sectores.

Los rasgos que caracterizan la primera ocupación del área son las improntas de dos postes verticales de 17 a 20 cm de diámetro y 17 a 24 cm de profundidad, una piedra *poro* de 23 por 18 cm y 14 cm de espesor y once fogones. Todos los fogones de este nivel son típicamente polinesios, fosas abiertas y extendidas, sin piedras que los delimiten y sus cubetas de fondos cóncavos y de 20 a 30 cm de profundidad fueron excavadas cortando en el subsuelo estéril. Los bordes de los *umu* de 50 a 60 cm son prácticamente rectos, en tanto que los fogones de mayor tamaño, entre 1,20 m y 1,50 m de diámetro, tienen bordes inclinados. Algunos fogones de este nivel tienen el fondo sellado con un pavimento con piedras planas y la mayoría conservaba en su interior una capa de las características piedras de



EXCAVACIÓN SITIO 7-553 (b, c, d)
Nivel de Ocupación IV

Figura 6.23. Planta de las cuadrículas excavadas del sitio 7-553, con los principales rasgos que representan el Nivel iv de ocupación del sitio. Basado en Vargas *et al.*, 1992, 1993.



EXCAVACIÓN SITIO 7-553 (b, c, d)
Nivel de Ocupación V

Figura 6.24. Planta de las cuadrículas excavadas del sitio 7-553, con los principales rasgos que representan el Nivel v de ocupación del sitio. Basado en Vargas *et al.*, 1992, 1993.

los *umu* (de 10 a 15 cm de largo) entre tierra arenosa de grano fino, mezclada con ceniza y gruesos fragmentos de carbón.

Artefactos

Un total de 2.096 piezas, con 4.955,8 gramos de peso, constituyen el material lítico recuperado en las excavaciones del sitio 7-553, que fue sistemáticamente analizado y clasificado (Vargas *et al.*, 1993:39-49)¹⁴. La metodología de análisis consideró la identificación y registro de las piezas líticas de acuerdo a la procedencia, cantidad, definición técnica, formal y/o funcional, dimensiones y peso. Salvo 4 piezas líticas fragmentadas, manufacturadas en basalto, la totalidad de los artefactos recuperados son de obsidiana.

El Gráfico 6.4 indica el total del material lítico recuperado, distribuido en las cuadrículas B2, B3, B4, B5, D2, E2 y F2 excavadas y de una muestra de control de material recolectado en superficie en las cuadrículas A3 y G4.

La Tabla 6.3 y el Gráfico 6.5 muestran la distribución del material lítico por niveles de ocupación en las cuadrículas excavadas. La información sistematizada indica un aumento sostenido en el número de piezas desde un mínimo de 114 (5,5% del total) en el nivel V y que corresponde a la ocupación más antigua, hasta un máximo de 821 piezas en el nivel II (39,2 % del total). También indica que en el nivel I, correspondiente a la ocupación más reciente del área y que sabemos se extendió hasta fines del siglo 19, el número de piezas líticas disminuye casi en un 20 % respecto al nivel II, hasta un total de 659. Estos resultados son consistentes en todas las cuadrículas excavadas. La muestra de control con recolecciones en superficie, con sólo 18 y 24 piezas en las cuadrículas A3 y G4 (no excavadas), sugiere una notable disminución de las actividades indicadas por la presencia de estos materiales, con posterioridad al abandono del área.

El análisis del material lítico indicó la presencia de núcleos agotados, con extracciones multidireccionales y plataformas de percusión preparadas. La mayoría de los derivados de núcleo son lascas con talones planos y preparados. La presencia de láminas en el conjunto es marginal y su obtención parece más bien accidental que intencional. Los desechos son fundamentalmente producto de técnicas de percusión, observándose pocos casos de desechos de presión. La Tabla 6.4 y el Gráfico 6.5 muestran el material lítico clasificado en seis categorías: núcleos, lascas, láminas, instrumentos, desechos y artefactos, según su distribución en los niveles de ocupación en las cuadrículas excavadas.

La categoría instrumentos incluyó 56 piezas que corresponden a fragmentos de instrumentos de obsidiana altamente formalizados y derivados de núcleos del mismo material utilizados como tales. La categoría artefactos da cuenta de sólo

¹⁴ En la fase de análisis en laboratorio integramos a nuestro equipo a Héctor Vera, entonces estudiante egresado de la carrera de arqueología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, quien contribuyó a la clasificación de los materiales líticos.

Total del Material Lítico de las excavaciones en 7-553, por Cuadrícula

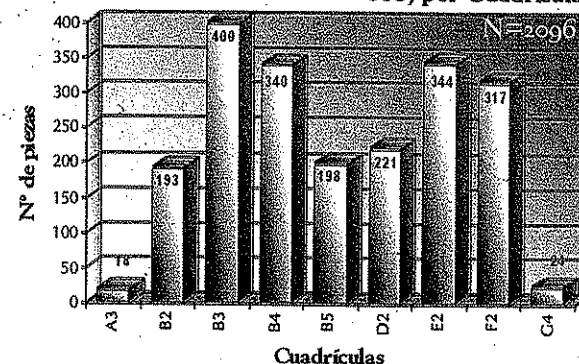


Gráfico 6.4. Sitio 7-553. Material lítico recuperado en cuadrículas excavadas y en superficie

Tabla 6.3
MATERIAL LÍTICO DEL SITIO 7-553 (Distribución según niveles ocupacionales)

Niveles Ocupacionales	N° de Piezas	% del Total	Peso (g)	%Peso total
V	114	5,4	299,9	6,0
IV	164	7,8	421,8	8,5
III	338	16,1	956,6	19,3
II	821	39,2	1827,1	36,9
I	659	31,5	1450,4	29,3
Total excavado	2.096	100	4.955,8	100

Tabla 6.4
MATERIAL LÍTICO DEL SITIO 7-553. (Categorías líticas según niveles ocupacionales)

Materiales Líticos según Categorías	Nivel V	Nivel IV	Nivel III	Nivel II	Nivel I	TOTAL
NÚCLEOS	1	8	7	18	17	51
LASCAS	40	47	80	180	157	504
LÁMINAS	0	5	7	9	16	37
INSTRUMENTOS	8	5	5	20	18	56
DESECHOS	64	99	239	594	448	1.444
ARTEFACTOS	1	0	0	0	3	4
TOTAL	114	164	338	821	659	2.096

Distribución de Categorías de Materiales de Obsidiana por Niveles de Ocupación. Sitio 7-553, Akahanga

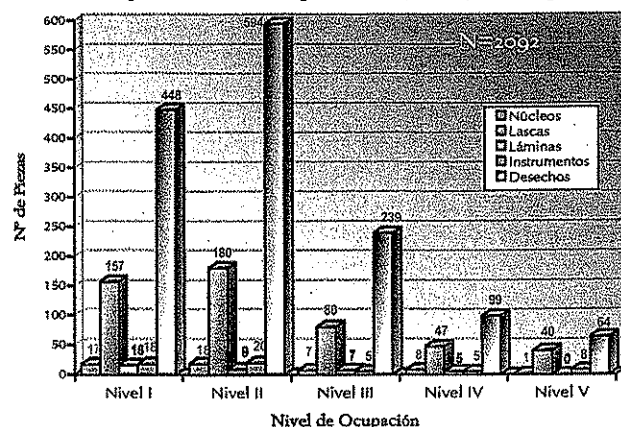


Gráfico 6.5. Distribución de artefactos de obsidiana según niveles de ocupación.

4 piezas líticas manufacturadas en basalto. Los instrumentos fueron analizados y registrados según nivel ocupacional, características morfológicas, sistema de astillamiento y funcionalidad.

Al clasificar el material en las categorías líticas señaladas en la Tabla 6.3 y analizar la frecuencia de éstas en los diferentes niveles de ocupación llama la atención la ausencia de nódulos y el muy bajo número de instrumentos y artefactos, especialmente en los niveles II y III. Esto, sumado a la relativa escasez de lascas de descortezamiento, indica que los materiales líticos analizados derivan fundamentalmente de núcleos de obsidiana previamente trabajados.

El gran número de lascas con talones planos preparados también es indicador de una industria basada en una previa preparación de los núcleos, en que los instrumentos son lascas de filos vivos, principalmente raspadores, raederas y perforadores. En el conjunto predominan funciones de desgaste de materiales, posiblemente relacionadas con el procesamiento de materiales vegetales.

Fauna

Las excavaciones realizadas permitieron recuperar una importante muestra de restos orgánicos que caracterizan los depósitos en los diferentes niveles de ocupación del sitio. El análisis y clasificación de estos materiales permitió la identificación de doce especies de moluscos marinos que incluyen diez de la clase gasterópodos, un poliplacóforo y un bivalvo, con una colección total de 3.169 ejemplares (Tabla 6.5).

Tabla 6.5
MOLUSCOS MARINOS PRESENTES EN DEPÓSITOS EXCAVADOS DEL SITIO 7-553

	NÚMERO DE EJEMPLARES IDENTIFICADOS (NSP)	% DEL TOTAL
GASTRÓPODOS		
<i>Nerita sp.</i>	1.316	41,53
<i>Erosaria caputdraconis</i>	1.143	36,07
<i>Planaxis sp.</i>	168	5,30
<i>Cerithium atromarginatum</i>	169	5,34
<i>Neothais nesiotis</i>	34	1,07
<i>Conus miliaris pascuensis</i>	31	0,98
<i>Nodilittorina pyramidalis pascua</i>	2	0,06
<i>Antisabia imbricada</i>	1	0,03
<i>Smaragdinella calyculata</i>	1	0,03
<i>Pirene sp.</i>	1	0,03
POLIPLACÓFOROS		
<i>Plaximora mercatoris</i>	302	9,53
BIVALVOS		
<i>Chama postoma</i>	1	0,03
TOTAL	3.169	100

Además de los moluscos se identificó un equinodermo (*Echinometra insularis*) y una especie de coral (*Porites lobata*)¹⁵.

Como se observa en la Tabla 6.5, de los 3.169 ejemplares que dan cuenta de doce especies de moluscos marinos en los cinco niveles de ocupación identificados en el sitio, dos especies, la *Nerita sp.* con 1.316 ejemplares y la *Erosaria caputdraconis* (pure) con 1.143 ejemplares, concentran el 77,6 % de los restos excavados.

El análisis de la distribución de los moluscos en los niveles de ocupación (Tabla 6.6) indica que tanto en el nivel más antiguo (V) como en el más reciente (I) los moluscos son relativamente escasos, con 313 ejemplares en el nivel V (9,9%) y sólo 141 ejemplares en el nivel I (4,4%). En el nivel ocupacional IV se registra un notorio aumento con 706 ejemplares excavados (22,3 %), tendencia que se acrecienta significativamente en el nivel III alcanzando la mayor frecuencia con un total de 1.264 ejemplares (39,88 %). En el nivel II disminuye la frecuencia a una cifra similar a la registrada en el nivel IV, con 745 ejemplares (23,51 %).

¹⁵ En esta fase de la investigación contamos con la valiosa colaboración de la profesora Cecilia Osorio, de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, quien contribuyó con la identificación de las especies recuperadas. Terangi Cristiano contribuyó con el análisis de los restos de fauna en laboratorio.

Tabla 6.6
MOLUSCOS DEL SITIO 7-553. (Distribución según niveles de ocupación)

Niveles Ocupacionales	Nº Ejemplares (NISP)	% del Total
V	313	9,9
IV	706	22,3
III	1.264	39,9
II	745	23,5
I	141	4,4
Total excavado	3.169	100

En la Tabla 6.7 se presenta en detalle la frecuencia de las especies de moluscos, equinodermos y celenterados marinos, recuperadas en las cuadrículas excavadas (B2, B3, B4, B5, D2, E2 y F2) según su distribución en los cinco niveles de ocupación definidos.

La fauna vertebrada recuperada en las excavaciones de *Akahanga* es resumida en las Tablas 6.8 y 6.9.

Tabla 6.7
INVERTEBRADOS MARINOS RECUPERADOS EN EL SITIO 7-553
(Celenterados, Moluscos y Equinodermos, según niveles ocupacionales)

Taxa	Nivel V	Nivel IV	Nivel III	Nivel II	Nivel I	TOTAL
CELENERADOS						
<i>Porites lobata</i>	1	11	8	23	21	64
MOLUSCOS						
Gastrópodos						
<i>Nerita sp.</i>	177	333	557	218	31	1.316
<i>Erosaria caputdraconis</i>	80	242	449	293	79	1.143
<i>Cerithium atomarginatum</i>	6	29	58	61	15	169
<i>Planaxis sp.</i>	8	13	35	99	13	168
<i>Nodilittorina pyramidalis pascua</i>	-	-	-	2	-	2
<i>Conus miliaris pascuensis</i>	-	6	13	12	-	31
<i>Neothais nesiotis</i>	2	5	11	16	-	34
<i>Antisabia imbricata</i>	-	1	-	-	-	1
<i>Smaragdinella calyculata</i>	-	-	1	-	-	1
<i>Pirene sp.</i>	-	-	1	-	-	1
Poliplacóforos						
<i>Plaxiphora mercatoris</i>	40	77	139	43	3	302
Bivalvos						
<i>Chama postoma</i>	-	-	-	1	-	1
EQUINODERMOS						
<i>Echinometra insulares</i>	1	34	73	84	14	206
TOTAL	315	746	1.343	852	176	3.432

Tabla 6.8
VERTEBRADOS MARINOS DEL SITIO 7-553
(Peces no identificados, según niveles ocupacionales)

CUADRÍCULAS	Nivel V	Nivel IV	Nivel III	Nivel II	Nivel I	TOTAL	
						Cantidad	Gramos
B2	-	9	-	20	14	43	29
B3	-	6	3	-	16	25	19
B4	-	3	3	13	5	24	42
B5	4	13	21	4	-	42	68
D2	3	9	2	5	5	24	27
E2	-	-	3	5	-	8	19
F2	-	-	1	5	1	7	52
TOTAL	7	40	33	52	41	173	256

Tabla 6.9
VERTEBRADOS DEL SITIO 7-553
Restos óseos de *Rattus exulans* y *Aves no identificadas*, según niveles ocupacionales

CUADRÍCULAS	Nivel V	Nivel IV	Nivel III	Nivel II	Nivel I	TOTAL	
						Cantidad	Gramos
B2	9	21	24	44	49	147	230
B3	-	16	44	6	73	139	198
B4	-	47	32	35	48	162	148
B5	7	28	60	17	-	112	120
D2	6	13	18	39	18	94	182
E2	-	14	13	21	-	48	62
F2	14	-	32	24	12	82	109
TOTAL	36	139	223	186	200	784	1.049

Al igual que en otros sitios excavados en la isla y en comparación con sitios similares en otras áreas de Polinesia, es notable la escasez de restos de pescados en estos depósitos. Como se indica en la Tabla 6.8, en las cuadrículas excavadas se recuperaron algunas escamas y sólo 173 fragmentos de huesos y espinas de pescados, no identificados, con un peso total de 256 gramos. En los depósitos excavados no hay evidencias de un uso intensivo de los recursos marinos del borde costero, sugiriendo una importante dependencia de la agricultura.

La Tabla 6.8 incluye el registro de 784 restos óseos de aves, no identificadas y ratas (*Rattus exulans*), con un peso total de 1.049 gramos. La Tabla indica un muy reducido número de estos restos óseos en el nivel V (sólo 4,5% del total), correspondiente a la ocupación más antigua del área. También indica un aumento progresivo en la cantidad de fragmentos de huesos hacia los niveles superiores, concentrándose el mayor número en el nivel III (28,4 %) y el nivel I (25,5 %).

La cronología del sitio 7-553 está basada en tres determinaciones convencionales de radiocarbono (^{14}C). Dos de éstas fueron obtenidas en muestras de carbón de madera dura no identificada (posiblemente *Sophora sp.* o *Thespesia populnea*), provenientes de fogones de los niveles I y III. La tercera es una muestra de carbón de delgadas ramas proveniente del uso más reciente, indicado por un lente de carbón en el fondo del *umu pae* expuesto por la excavación en el nivel II (Figura 6.18). Todas las muestras fueron remitidas a Beta Analytic para su análisis y datación.

El nivel IV de ocupación del sitio fue datado con una muestra de carbón obtenida en el fogón 4 (Tabla 6.2) expuesto en la cuadrícula B5. Es un fogón extendido de 60 cm de diámetro y 23 cm de profundidad. La muestra (Beta 50138) de fragmentos de carbón de 3 cm o más de diámetro, obtenida en una cota -1,21 m, entregó una edad radiocarbónica de 440 ± 60 BP (Vargas *et al.*, 1992). La fecha calibrada usando Oxcal v3.10 (2005) dio un rango a dos sigma de 560 a 310 BP o AD 1390 a 1640. El rango calibrado a un sigma (Beta, 2005) es 530 a 470 BP o AD 1420 a 1480. La edad radiocarbónica intercepta la curva de calibración en 510 BP o AD 1440. Estos resultados sugieren que este nivel de ocupación es tan temprano como de fines del siglo 14 a mediados del siglo 15.

El nivel V, correspondiente a la primera ocupación del sitio, predata la ocupación indicada por el fogón 2-B5 en un período indeterminado. Muy probablemente las primeras ocupaciones del área son del siglo 13 ó 14. Los carbonos de los fogones de los niveles IV y V, parte de gruesos leños, al igual que las improntas de postes en esos niveles, sugieren abundante madera y grandes árboles en ese período.

La segunda muestra datada proviene de un fogón extendido, de 90 cm de diámetro y 10 cm de profundidad, expuesto por la excavación en el nivel III de la cuadrícula B2. La muestra (Beta 50136), fragmentos limpios de carbón obtenidos del fogón 4 de la cuadrícula B2 (Tabla 6.2), localizado en el borde de la fosa y próximo a la *paenga* que está en la parte superior del relleno de piedras (Figura 6.22), fue fechada en 270 ± 60 BP. Calibrada a dos sigma, la fecha dio rangos 480 a 270 BP o AD 1470 a 1680. La curva de calibración intercepta la edad radiocarbónica en 300 BP o AD 1650. Estos resultados sugieren que el nivel III de ocupación del sitio, caracterizado sólo por fogones extendidos encendidos con gruesos leños, data de mediados del siglo 17.

La tercera muestra (Beta 50137), obtenida del interior del *umu pae* (Fogón 1) expuesto por la excavación en el nivel II de ocupación de la cuadrícula B4 (Tabla 6.2), proviene de un lente de carbón que indica el más reciente uso de esa estructura. Las características de la muestra, una mezcla de rizomas de gramíneas y ramas de arbutos pueden explicar su anómala datación ($101,4 \pm 0,8\%$ moderna). Sin embargo, su posición estratigráfica (Figura 6.18) indica claramente que este *umu pae* es más antiguo que aquellos registrados en

superficie y que muy probablemente estuvieron en uso hacia mediados del siglo 19. Estos antecedentes indican que este rasgo corresponde a las fases finales del nivel II, limitando su ocurrencia a un muy corto período de la secuencia cultural, posiblemente hacia fines del siglo 18 o la primera mitad del siglo 19.

Otros antecedentes cronológicos fueron aportados por los trabajos de Catherine y Michel Orliac (Orliac *et al.*, 1996; Orliac, 2000), los que además han dado una nueva dimensión al estudio de los sitios habitacionales. La Tabla 6.10 resume las fechas radiocarbónicas disponibles para la aldea de *Akahanga*.

Como complemento a los estudios que realizamos en el área de *Akahanga* en años anteriores, Catherine y Michel Orliac junto a Claudio Cristino iniciaron la recuperación de restos vegetales para su identificación y estudio en esta misma área (Orliac *et al.*, 1996). En este proceso se obtuvieron otras fechas ^{14}C de áreas de actividad y suelos asociados a sitios habitacionales de la "aldea" que ayudan a fijar las fases de ocupación del área. En el sitio 7-551 dos muestras de carbón fueron fechadas en 220 ± 70 BP o AD 1730 ± 70 y en 340 ± 60 BP o AD 1610 ± 60 . Del sitio 7-551a, próximo a la cueva de *Akahanga*, otras dos muestras de

Tabla N° 6.10
FECHAS RADIOCARBÓNICAS DE LA ALDEA DE AKAHANGA

Sitio	Referencia	Edad Convencional ^{14}C , BP	Rango calibrado BP (2 sigma)	Rango calibrado AD (2 sigma)	Valor Medio AD
7-571	Cueva 7-1 (Isotopes-7517) Ayres, 1975: 97	220 ± 80	460 - 111 (95.4%)	1490 - 1960 (95.4%)	1725
7-553	7-553 (Beta 50138) Vargas y Cristino, 1992:148	440 ± 60	560 - 310 (95.4%)	1390 - 1640 (95.4%)	1515
7-553	7-553 (Beta 50136) Vargas y Cristino, 1992:147	270 ± 60	480 - 270 (95.4%)	1470 - 1680 (95.4%)	1575
7-553	7-553 (Beta 50137) Vargas y Cristino, 1992:147	No válida	$101,4 \pm 0,8\%$ moderna	-	-
7-571a	AK 571A, Orliac, 2000:211-18	220 ± 70	460 - 111 (95.4%)	1490 - 1960 (95.4%)	1725
7-571a	AK 571A, Orliac, 2000:211-18	390 ± 110	650 - 100 (94.1%)	1300 - 1850 (94.1%)	1575
7-551	AK 551, Orliac, 2000:211-18	220 ± 70	460 - 111 (95.4%)	1490 - 1960 (95.4%)	1725
7-551	AK 551, Orliac, 2000:211-18	340 ± 60	510 - 290 (95.4%)	1440 - 1660 (95.4%)	1550

* Oxcal v3.10, Bronk Ramsey, 2005.

carbón fueron fechadas en 220 ± 70 BP o AD 1730 ± 70 y 390 ± 110 BP o AD 1560 ± 110 . Usando OxCal v3.10 (2005) la calibración de esta última fecha a dos sigma da rangos Cal AD 1300 a 1850. Haciéndose eco de los problemas de los fechamientos radiocarbónicos para periodos recientes, estos autores han señalado que es imposible datar con precisión las secciones excavadas por ellos en *Akahanga*. A pesar de ello, estas ocupaciones pueden ser situadas entre el comienzo del siglo 14 y la mitad del siglo 17, con 95% de exactitud (Orliac, 2000: 212-13).

Discusión

Los estudios realizados en la región de *Akahanga* han permitido caracterizar la ocupación del área, estableciendo adecuados niveles comparativos entre este importante asentamiento de la costa sureste y otros similares investigados en la costa norte, en las localidades de *Hanga O Teo*, *Vai Mata* y *Moko A Rangī Roa*¹⁶.

También han aportado un significativo número de dataciones, tanto radiocarbónicas como de obsidiana, contribuyendo a situar en una secuencia cronológica la evidencia arqueológica recuperada a través de la prospección. Las excavaciones en el sitio 7-553, en el sector central de la aldea de *Akahanga*, dan cuenta de cinco niveles de ocupación. La fecha más antigua, de fines del siglo 14 a mediados del siglo 15, data la segunda ocupación del área (nivel IV), lo que sugiere que muy probablemente el poblamiento inicial (nivel V) en este sector de la costa sureste ocurre a partir del siglo 14. De esta forma, las investigaciones realizadas ilustran la secuencia del poblamiento en un período de aproximadamente 600 años, con ocupaciones importantes alrededor de los siglos 17 y 18, continuando en uso hasta fines del siglo 19.

Las *hare paenga* de la aldea corresponden sin duda a la última parte de la secuencia prehistórica. Una reevaluación de las conclusiones de Stevenson, basada en una discriminación más fina de los sitios fechados en torno a la aldea no sustenta lo señalado por él (Stevenson, 1986:74) respecto a que las casas de elite habrían sido construidas entre AD 1501-1600. La nucleación de *hare paenga* visible en superficies que se produce en la aldea de *Akahanga* es evidentemente más tardía y posiblemente obedece a procesos de reestructuración social vinculados con el abandono de las áreas interiores de la isla. Como veremos más adelante, aparentemente el abandono de los complejos de casas rectangulares

¹⁶ En el contexto de un proyecto de investigación desarrollado por una misión italiano-chilena, dirigida por Giuseppe Orefici del CISRAP y el Centro Studi Ricerche Ligabue, Patricia Vargas de la Universidad de Chile y Claudio Cristino, entonces Director del Museo de Isla de Pascua. En el sector de *Moko A Rangī Roa*, en las cercanías de *Puna Marengo* se excavaron los sitios 32-16, 32-11, 32-13, 32-14 y 32-22 y en el área de *Hanga O Teo* los sitios 33-318 y 33-314. Todos sitios habitacionales que incluyen casas de planta elíptica (*hare paenga*), una cueva, varios sitios de cocina (*umu pae*), gallineros (*hare moa*), un conjunto de estructuras agrícolas (*manavai*), receptáculos de agua (*taheta*), una tumba y numerosos petroglifos (Orefici, Cristino, Vargas et al. 1992; Vargas et al., 1992, 1993; Orefici et al., 1994).

de las áreas del interior produce una concentración de población en la costa, en torno a *Akahanga* y otros centros similares.

No hay antecedentes claros de estructuras habitacionales de los siglos 15 y 16 en esta localidad. Muy probablemente el reciclaje de elementos, derivado de la persistencia en construir en el mismo lugar, ha hecho que estos restos hayan desaparecido. Las ocupaciones de ese período están indicadas por el uso de fogones extendidos con gruesos leños y postes verticales de alrededor de 20 cm de diámetro cerca de éstos. Es de notar que las excavaciones se concentraron en áreas destinadas a sitios de cocina y es claro que el montículo de desechos sobre el cual se localizan los *umu pae* registrados en superficie, es el resultado del uso permanente del sector con esta finalidad.

Las dataciones de obsidiana recientemente recalibradas, obtenidas en nuestros sondeos de sitios habitacionales, indican que el asentamiento inicial de la costa sureste, en particular en áreas favorables como *Akahanga*, habría comenzado alrededor de AD 1100 y no AD 1300 como señalaban interpretaciones previas (Stevenson y Cristino, 1986), con expansiones de población 100-200 años después de la colonización, desde áreas de asentamiento inicial como *Anakena*.

Derivado de nuestras excavaciones en la aldea, concluimos que la población hacia AD 1100 era escasa en el sector, con pocas evidencias directas de ocupación¹⁷. A partir de AD 1200 se detecta un aumento progresivo, que intensifica aún más a partir del siglo 15. Las dataciones recalibradas de muestras de obsidiana provenientes de centros ceremoniales del cuadrángulo 7,¹⁸ indican que a inicios del siglo 14 se habrían construido las primeras plataformas ceremoniales de los *Ahu Akahanga* y *Ura Uranga Te Mahina*, lo que correspondería probablemente con las primeras evidencias de ocupación en el sector central de la aldea (véase los rasgos que caracterizan el nivel V, Figura 6.24). Posteriormente, esos *ahu* experimentaron sucesivas reconstrucciones y ampliaciones a medida que fue aumentando la población en el área y estos centros adquirieron mayor jerarquía. Entre AD 1500 y 1700, derivado de la importancia alcanzada por los grupos tribales que controlaban esos territorios, se produce una intensificación de la ocupación y densidad del asentamiento hacia el interior del *Ahu Akahanga*.

Si bien la incertidumbre de los fechamientos radiocarbónicos para periodos recientes no hacen posible datar con precisión los niveles ocupacionales investigados, las fechas radiocarbónicas obtenidas en la aldea de *Akahanga* indican ocupaciones entre fines del siglo 14 y mediados del siglo 18. Esto es consistente con la evidencia disponible, derivada de una muestra importante de sitios datados con obsidiana de algunos de los mismos contextos y áreas aledañas a lo largo de la costa sureste, como también en los planos hacia el interior (véase Gráficos 6.1 y 6.2). Las fechas en discusión representarían así ocupaciones prehistóricas del área de la aldea, desde alrededor de fines del siglo 14. Después del contacto (1722),

¹⁷ Vargas, et al., 1993:80-81.

¹⁸ cf. Stevenson, 1984; Stevenson y Cristino, 1986.

durante el siglo 18, otras fechas radiocarbónicas también sugieren ocupaciones y posibles abandonos y reocupaciones de la aldea.

Durante la visita de James Cook en 1774 los distritos de *Vaihu* y *Akahanga* parecen haber estado densamente habitados, como lo sugiere la descripción del grupo de exploradores que cruzaron este sector cuando se dirigían al extremo este de la isla. Algunas evidencias sugieren que después de la visita de Cook la aldea aún estaba en uso y fue un centro importante en el conflicto entre las confederaciones de tribus de menor rango de *Hotu Iti* y la de *Tu'u Aro*. Las descripciones europeas de principios del siglo 19 señalan que había importantes aldeas en muchas localidades de la costa, entre éstas *Akahanga* (Cristino *et al.*, 1984).

En la primera mitad del siglo 19 la ocupación de la región de *Akahanga* era aún importante, como se deriva de la historia de *Ngaara*, el último *ariki mau* de *Rapa Nui*¹⁹ (circa 1835-1859). La información etnohistórica señala que antes de 1862, la tribu *Ngaure* habría derrotado a la tribu de los *Miru*, llevando a gran parte de sus miembros prisioneros como esclavos (*mata kio*) a su territorio (cf. Métraux, 1971). En 1914 Routledge (1919:246) recoge probablemente de *Te Haha*, uno de sus principales informantes, que a consecuencia de un conflicto entre las tribus *Ngaure* y *Marama*, que en la década de 1850 eran dos importantes y numerosas tribus que se disputaban el control político de la isla, *Ngaara*, su primogénito *Kai Mako'i* y su nieto *Maurata* vivieron cinco años prisioneros de los *Ngaure* en *Akahanga*. Hacia 1859-1860, los *Miru* aliados con la tribu *Tupahotu* logran rescatarlos. Poco después de ser liberado, *Ngaara* muere en *ahu A Kapu* en la localidad de *Tahai* en la costa occidental.

Cuatro años más tarde en 1864 la llegada de Eugenio Eyraud, el primer misionero católico y su particular y bien documentada historia de los nueve meses que permanece en su primera estadía en la isla, nos indica que la aldea de *Akahanga* seguía siendo un importante asentamiento (cf. Cristino *et al.*, 1984).

En 1977 durante la prospección del área, nuestros informantes Felipe Teao y José Fati afirmaron conocer el conjunto de *hare paenga* ocupadas hasta el siglo 19, indicándonos que posiblemente se trataba de los sitios 7-553a, 7-554, 7-555 y 7-556a de nuestro registro (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981:IX). Esa información proviene del reducido grupo de *korohua*²⁰ que recopilaron importantes segmentos de la tradición oral en el antiguo leprosnario de *Roiho* y que, entre otros, dieron origen a varios documentos estudiados principalmente por Barthel en la década de 1950 (Barthel, 1978).

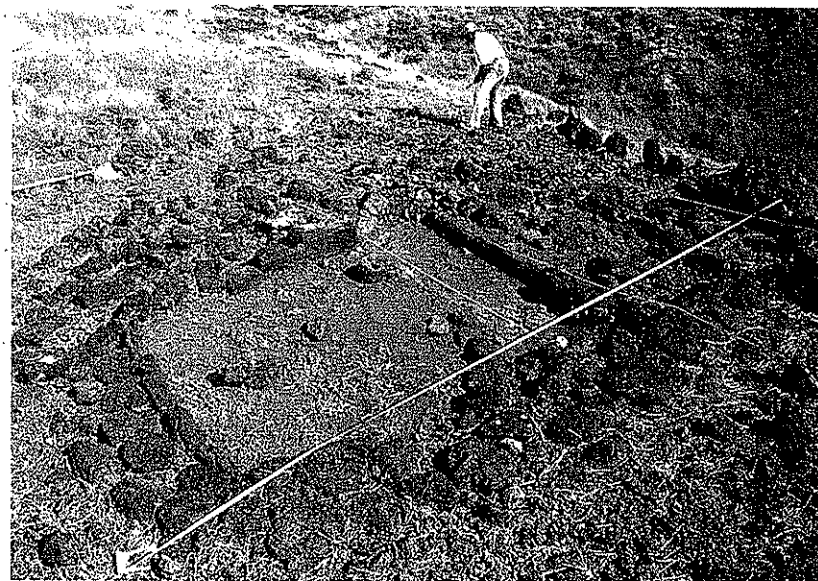
En 1866 Eugenio Eyraud regresa con otros misioneros y se establece una misión católica en *Hanga Roa*. Al año subsiguiente, se funda una segunda misión en *Vaihu* (*Hanga Te'e*). En esos años, la población nativa estaba distribuida por toda la costa, con asentamientos importantes en *Hanga Roa*, *Mataveri*, *Hanga*

Hahave, *Hanga Poukura*, *Vaihu*, *Akahanga*, *Hotu Iti*, *Hanga Ho'onu* y *Anakena* (Cristino *et al.*, 1984; Métraux, 1971:120, [1940]; Roussel, 1869). El establecimiento de las misiones en *Hanga Roa* y *Vaihu*, atrajo a un número significativo de población hacia esas áreas, lo que origina, entre otras consecuencias importantes, nuevos cambios en los patrones de residencia de los isleños, alterando la relación de los distintos linajes con sus territorios ancestrales (Mc Coy, 1976: 147; Cristino, 1979: iii). Algunos grupos de los distritos de *Akahanga*, *Hotu Iti*, *Hanga Ho'onu* y *Anakena*, se resistieron a la catequización, permaneciendo en sus territorios hasta 1868. Ese año, los misioneros, amparados por catecúmenos armados de todas las tribus, los redujeron por la fuerza, concentrándolos en las misiones de *Hanga Roa* y *Vaihu* (Dutrou-Bornier, 1871 *ms.*: 410). Los que aún oponían resistencia, no tardaron en convertirse por temor al ataque de los conversos. En octubre de 1868, todos los habitantes habían recibido el bautismo (Zumbohn, 1868 *ms.*:213) y con la adopción de la religión católica, entre otras cosas, se impone la prohibición de depositar a los muertos en las ruinas de los *ahu*.

En 1875, un informe de la segunda visita a *Rapa Nui* de la corbeta chilena *O'Higgins* señalaba que la población se concentraba en *Mataveri*, *Hanga Roa* y en "algunas chozas en *Vaihu*", mientras el resto de la isla permanecía deshabitado, siendo altamente probable que hacia 1870 los principales *ahu* y aldeas de la localidad de *Akahanga* fueran definitivamente abandonados (Cristino *et al.*, 1984).

¹⁹ *Ariki mau* (jefe supremo). El *ariki mau* era el jefe de más alto rango, del linaje más importante de la tribu *Miru*. Era un rango hereditario transmitido de padre a hijo.

²⁰ Anciano. Por extensión se usa también como un término de respeto y reconocimiento hacia personas de avanzada edad que se consideran versados en la tradición oral.



Casa rectangular 18-137, en el borde de la quebrada *Te Ava Ranga A Uka*. Foto archivo de los autores.

7. EL ASENTAMIENTO DE LAS ÁREAS DEL INTERIOR EN EL *MAUNGA TERE VAKA*

Los remanentes en superficie de las estructuras arqueológicas que hemos denominado casas rectangulares (tipo 3), no aparecen descritos en la etnografía de la isla ni son claramente identificables en la tradición oral, aun cuando algunas fotografías del siglo 19 parecen indicar su presencia (Figura 7.1). A excepción de un reducido número consignado por McCoy en 1968 en el volcán *Rano Kau*, hasta el inicio de nuestra prospección no habían sido localizadas y estudiadas arqueológicamente en el resto de la isla¹.

La excavación de uno de esos sitios por McCoy dio como resultado una de las fechas radiocarbónicas más antiguas de *Rapa Nui* (McCoy, 1973, 1976). Su importancia en la discusión actual de la antigüedad del asentamiento de la isla en general requiere de una consideración especial, lo que haremos al final de esta sección y luego de presentar nuestra evidencia.

Todas las estructuras de este tipo localizadas en la transecta fueron descritas y

¹ cf. Cristino y Vargas, 1980, (1984); Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981; Cristino y Vargas, 1979, 1989, Cristino *et al.*, 1985; Vargas 1988; Vargas *et al.*, 1989; Vargas *et al.*, 1988, 1989).

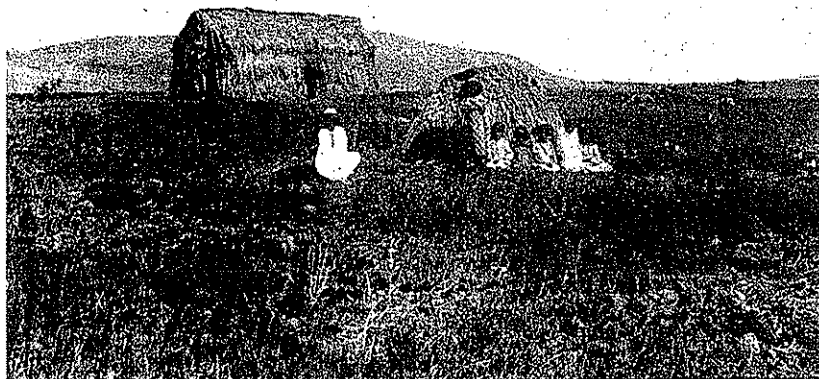


Figura 7.1. Casas rectangulares con superestructura vegetal en las inmediaciones de Hanga Roa en 1886 (Fotografía de William Thomson. Reproducida de Cristino *et al.*, 1980).

dibujadas en detalle, definiendo sus características formales y asociación con otros rasgos importantes, como grandes estructuras delimitadas por muros bajos de piedra (categoría 14 "corrales"), largos alineamientos de piedras y extensas áreas de pedregales posiblemente asociados a actividades agrícolas, principalmente horticultura especializada de tubérculos y arboricultura.

En un número importante de estas estructuras y áreas de actividades asociadas, se efectuaron recolecciones superficiales de un número significativo de fragmentos de artefactos de basalto y grandes cantidades de lascas y desechos de obsidiana, material proveniente sin duda de las fuentes y canteras de este material localizadas en el extremo sur de la isla. De hecho, en la década de 1980 se especuló acerca de la posibilidad de la presencia, más significativa de lo esperado, de importantes cantidades de obsidiana de alta calidad en esta área, proveniente de la remota cantera localizada en el islote *Motu Iti* (Cristino y Edwards, 1984; Cristino, 1985: 62). Hasta la fecha esto no ha sido adecuadamente determinado (véase recuadro 3 en capítulo 6).

Nuestros registros indican que las casas de planta rectangular son el tipo más numeroso en la transecta *Akahanga-Hanga o Teo*, (38,2% del total de casas registradas). Algunos de nuestros informantes han sugerido que eran estructuras utilizadas por especialistas o maestros y eran así llamadas *hare noho maori*². Otros las han llamado *hare kau kau*, aludiendo a la hipotética forma apuntada de su superestructura.

² *hare noho maori* de: *hare* = casa; *noho* = sentarse, permanecer o establecerse a vivir y *maori* = experto, maestro, sabio.

Si bien no hay descripciones formales de estas viviendas en los registros etnográficos, algunos grabados del siglo 19, por ejemplo los dibujos de Pierre Loti (1872) y antiguas fotografías como las de Thomson (1889) en 1886, muestran claramente estructuras muy similares a nuestras reconstrucciones hipotéticas de la superestructura de éstas.

En la fotografía de Thomson (Figura 7.1) se aprecia en primer plano una pequeña choza, aparentemente de planta rectangular, construida a la usanza tradicional *rapanui* y cubierta de capas de largas hierbas. Atrás, se destaca una estructura también de planta rectangular, pero con muros verticales y techumbre a dos aguas, que si bien puede derivar de un tipo tradicional en Polinesia, evidentemente recoge la influencia europea. La fotografía muestra estructuras similares a nuestra reconstrucción hipotética de la superestructura de las casas rectangulares y también a habitaciones con gruesos muros de piedra tipo pircá, de clara influencia europea, con un techo vegetal bajo, que aparentemente derivan de esas formas. Es interesante notar que algunas de las llamadas *casas de paredes gruesas* (Figura 7.2) descritas en la literatura arqueológica de la isla (cf. Ferdon, 1961: 330-332; Cooke, 1899: 720; Thomson, 1889: 457) pueden de hecho corresponder a estas casas históricas.

Estrictamente hablando, la planta de las *hare kau kau* es más propiamente subrectangular. El análisis arquitectónico formal de un número importante de estas estructuras indica que las plantas se inscriben en un rectángulo, sus esquinas son redondeadas y sus lados son ligeramente convexos. Generalmente, su planta está definida por un alineamiento de piedras delgadas, escogidas por su forma rectangular y sin tallar, insertas de canto en el terreno. Eventualmente, algunas de estas bases de piedra presentan horadaciones artificiales o naturales, en las cuales se insertaban las varas que sustentaban la superestructura. En ocasiones las casas rectangulares presentan un pavimento exterior de piedras planas ajustadas, que bordea toda la estructura. La entrada de las *hare kau kau* usualmente está definida por un pequeño sector de pavimento de forma rectangular, hecho con piedras planas, delimitado en ocasiones por piedras rectangulares, pequeñas y delgadas, insertas de canto en el suelo (Figura 7.2). En algunos casos, las fundaciones son dos alineamientos paralelos, separados por un espacio de 15 a 20 cm, donde probablemente se insertaban las varas que sostenían la superestructura vegetal. Es probable que las variaciones observadas en los basamentos respondan a diferentes soluciones constructivas de la techumbre. La alternativa más viable parece tener como referencia un sistema tipo "tijera" similar al de las casas elípticas, pero sin el amarre central característico de ellas, ya que las varas coincidirían en el centro de gravedad de la vivienda (Figuras 7.2 y 7.3).

En el archipiélago de las Islas de la Sociedad las casas de planta rectangular y muros verticales, en particular aquellas llamadas *fare hau pape*, eran el tipo más común en uso en los valles interiores hasta el siglo 19, como las investigadas por nosotros en los valles de *Vaihira* y *Papeno'o* en *Tahiti*, (Cristino, Vargas y Rieu, 1986; Cristino y Edwards, 1990) y mencionadas también para la isla de

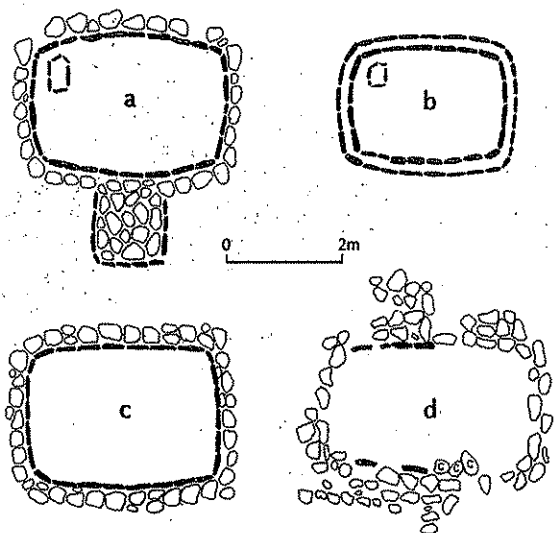


Figura 7.2. Variaciones (subtipos) registradas en las plantas de las casas rectangulares que caracterizan el asentamiento de las áreas del interior y tierras altas de *Rapa Nui* (archivo de los autores).

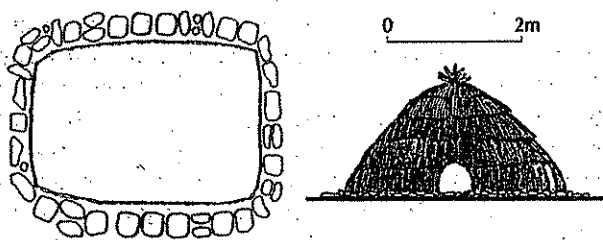


Figura 7.3. Planta de una casa rectangular y reconstrucción hipotética de la superestructura (dibujo basado en Cristino, Vargas e Izaurieta, 1983).

Mo'orea (Green *et al.*, 1967). En el archipiélago de las *Tuamotu* se han descrito estructuras simples y livianas, algunas de ellas posiblemente de uso temporal, cuyas características sugieren una evidente relación con el tipo localizado en *Rapa Nui* y permiten imaginar la forma de su construcción (Figura 7.4).

Para *Rapa Nui*, Métraux (1971:200) destaca el hecho que en 1877 Alphonse Pinart describe que la mayoría de las viviendas en *Hanga Roa* estaban construidas con maderas náufragas, en el estilo de las cabañas europeas y que había muy pocas chozas de paja. Bajo la supervisión de un carpintero danés, los nativos construían en esa época casas de planta rectangular, de unos 8 metros de largo por 5 metros

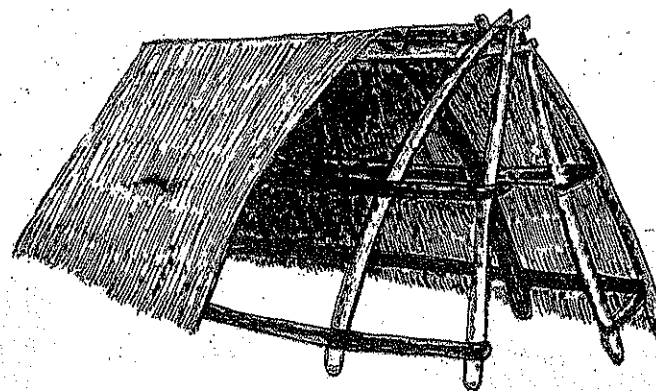


Figura 7.4. Pequeña *fare* de las islas *Tuamotu*. Dibujo adaptado de Saquet, 1992.

de ancho, con techos de esteras, hojas de bananas y hierbas, comparables sin duda a la captada en la fotografía de Thomson (Figura 7.1). También, señala que los *rapanui* deportados a *Tahiti* a principios del siglo veinte, aún construían sus casas en el antiguo estilo, pero que muchos detalles de esas estructuras mostraban una clara influencia tahitiana.

Un número significativo de casas rectangulares localizadas en nuestra prospección arqueológica presenta en su interior una pequeña estructura pentagonal o rectangular en una de las esquinas, la que morfológicamente es similar a un *umu pae* de pequeñas dimensiones (véase Figura 7.2, a, b). Excavaciones realizadas en varias de estas pequeñas estructuras sugieren múltiples funciones. Algunas, a no más de 30 cm de profundidad presentan el fondo pavimentado con piedras planas y asociadas a éstas, importantes depósitos con gruesos fragmentos de carbón evidencian combustiones a altas temperaturas en su interior. Más que pequeños fogones o *umu pae*, los que usualmente están en el exterior de las viviendas, esas estructuras parecen haber servido para mantener brasas al interior de las viviendas (*umu poko ahi*). Otras estructuras similares no presentan evidencias de fuego y su función parece estar relacionada con depósitos vinculados con la manufactura y almacenaje de artefactos valiosos (*pahu*), líticos (de basalto y obsidiana) o rituales y en algunos casos muestran pequeñas acumulaciones de pigmentos minerales, en especial ocre rojo (*kie'a*). En recientes excavaciones en la zona de *Vaitea* (Stevenson *et al.*, 2005), estructuras similares han sido reportadas como pequeños silos de almacenaje.

Nuestras investigaciones de la arquitectura doméstica preeuropea indican que, contrariamente a lo sugerido por McCoy (1973), las casas rectangulares eran estructuras muy simples y más económicas de construir que las *hare paenga*, la mayoría no requería grandes postes o elementos estructurales mayores en las esquinas, no tenían muros verticales y su forma final, con la gruesa cubierta

vegetal, no difería mucho de la apariencia exterior de la sección central de las casas de planta elíptica.

De hecho, reconstrucciones de estas estructuras y su comparación con las pequeñas casas (*fare*) similares de otras áreas de Polinesia mencionadas precedentemente (Figura 7.4), muestra que la cantidad de material requerido en estas construcciones es menor que en una *hare paenga*. Con un tamaño medio de 3 a 4 metros de largo por 2 a 3 metros de ancho, las casas rectangulares son, comparativamente, de menor tamaño que las casas de planta elíptica. Más aún, nuestras determinaciones de la posición cronológica de estas estructuras indican que las casas rectangulares están en plena construcción en las fases tardías, post AD 1500, de la secuencia prehistórica y no es aparente una relación entre forma de las habitaciones, disponibilidad de materiales y posición cronológica.

CASAS RECTANGULARES EN EL ÁREA DEL MAUNGA O KORO

Una muestra al azar de 30 estructuras habitacionales de planta rectangular (5 de la parte superior del cuadrángulo 11-*Vaitea* y 25 del cuadrángulo 18-*Maunga O Koro* (Figura 7.5 y Tabla 7.1) fue objeto de un exhaustivo estudio, recolectando obsidiana de superficie y de contextos bajo superficie para ser fechadas. En algunos casos se realizaron excavaciones extensivas. Los objetivos de las excavaciones incluyeron la documentación de la arquitectura de los sitios, cronología y la obtención de un conjunto de data representativa para definir la posible función de estos sitios. Las excavaciones se dirigieron a exponer total o parcialmente el interior de las casas y los pavimentos exteriores, como también a un muestreo sistemático de las áreas de actividad identificadas.

Significativas concentraciones de lascas, desechos de talla e instrumentos de obsidiana y basalto, indicando posiblemente talleres de fabricación de utensilios y áreas relacionadas con alguna actividad productiva, fueron encontradas en directa relación con las casas rectangulares.

Como hemos señalado en el capítulo anterior, la obsidiana no ocurre naturalmente en el área de estudio y tiene una muy específica localización en la isla, en donde fue explotada y luego distribuida al resto del territorio como materia prima para confeccionar luego herramientas en los sitios de destino o llevada como preformas o núcleos preparados. La primera constatación es sin duda que las grandes cantidades de material detectados en la transecta, asociado en superficie a estructuras y áreas específicas de actividad o contenido en depósitos excavados, es consecuencia de la actividad humana y ha sido transportado durante siglos desde canteras localizadas en *Maunga Orito*, *Rano Kau* y *Motu Iti* en el extremo sur de *Rapa Nui*.

Se ha considerado que, dado que gran parte de las muestras fueron obtenidas por sondeos que no permitieron un control preciso de proveniencia y en general también la dificultad para establecer esa proveniencia en relación a una matriz arqueológica muy simple y sin una estratigrafía diferenciada, las fechas obteni-

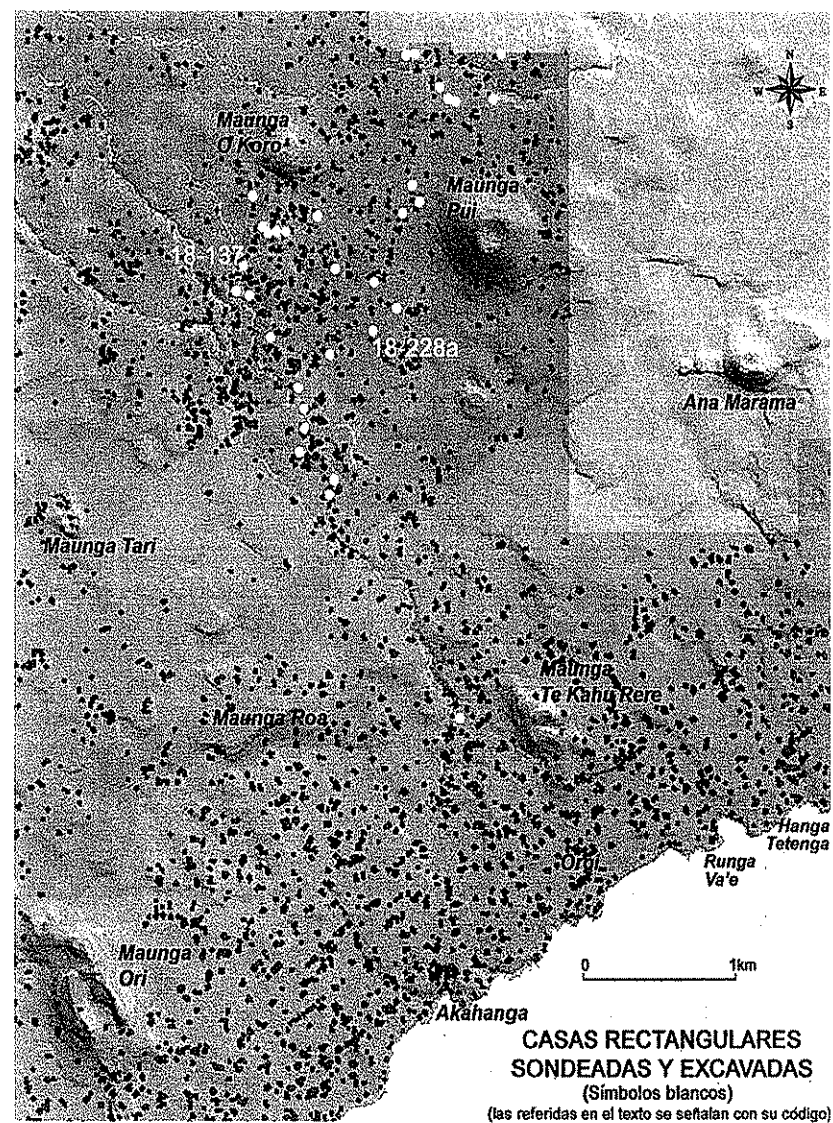


Figura 7.5. Sección cuadrángulos 11-*Vaitea* y 18-*Maunga O Koro*, con indicación de casas rectangulares sondeadas y excavadas. Basado en Cristinó, Vargas e Izaurieta, 1981.

Tabla 7.1.
PROVENIENCIA DE MUESTRAS DE OBSIDIANA
FECHADAS EN CASAS RECTANGULARES.

Cuadrángulo	Sitio No.	Sondeada/ Excavada	Superficie
VAITEA	11-146A	3	6
	11-321A	1	8
	11-323A	2	10
	11-332A	1	9
	11-349A		10
O KORO	18-28A		12
	18-36A		7
	18-67A		5
	18-78A	6	2
	18129		9
	18-137	14	
	18-150	1	9
	18-152	1	
	18-160		1
	18-161	1	8
	18-178		6
	18-185A		5
	18-203		10
	18-211	3	6
	18-227	1	
	18-318		8
	18-321	1	7
	18-323A	6	
	18-451	1	1
	18-452		3
	18-454A	2	5
	18-455		1
18-465	1	10	
18-466A	2	7	
18-541		7	
Total	30	47	168

das difícilmente pueden ayudar a definir fechas de construcción inicial de las estructuras. En general es sí aceptable asumir que la obsidiana recolectada y sus fechas asociadas reflejan adecuadamente el rango temporal de ocupación de las áreas del interior de la isla y éstas reflejan eventos de ocupación. El importante número de muestras hace que este ejercicio sea representativo y como mostraremos, dependiendo de los intervalos de tiempo utilizados, indican algunos interesantes resultados.

En un primer ordenamiento de la data obtenida, las fechas de obsidiana consideradas fueron incorporadas a un gráfico agrupando sus valores en intervalos de 100 años (véase Gráfico 7.1).

Como fue anticipado, todos los sitios examinados representan una considerable profundidad temporal y evidencian un número sustancial de ocupaciones, muchas en el orden de más de 500 años, indicando parte importante del rango de utilización y ocupación de las áreas del interior de la isla donde estas estructuras y otros rasgos asociados se distribuyen. Las fechas obtenidas presentan una dispersión extraordinariamente amplia de valores. El rango, considerando sólo 209 de ellas, se extiende entre AD 700 y AD 1800. El examen detallado de las fechas indica, sin embargo, que ocupaciones sustanciales y sostenidas ocurren fundamentalmente entre AD 1000-1750.

Al construir el Gráfico 7.1 observamos que los dos pequeños grupos de fechas que se extienden más allá del rango señalado precedentemente, sugieren de hecho que las ocupaciones del interior pueden haberse iniciado antes de AD 1000 y continuado hasta fines del siglo 18. El grupo de fechas más tardías representan un problema, ya que sus desviaciones estándar no traslapan ese período.

Es posible que parte del problema derive del uso de muestras de obsidiana obtenidas en superficie afectadas por fracturas recientes, abrasión y condiciones medioambientales variables. Si sólo consideramos las muestras obtenidas de sondeos o excavaciones localizadas (n=47), las fechas finales obtenidas se distribuyen entre mediados del siglo 12 y alrededor de AD 1750 (AD 1165-1756) y sólo una fecha en AD 1800 (Gráfico 7.2). Esto acorta la profundidad temporal, eliminando también esas trazas tempranas de fechas que eventualmente pueden reflejar el

Frecuencia de ocupaciones de casas rectangulares
en la transecta Akahanga - Hanga O Teo
(sobre total de muestras)

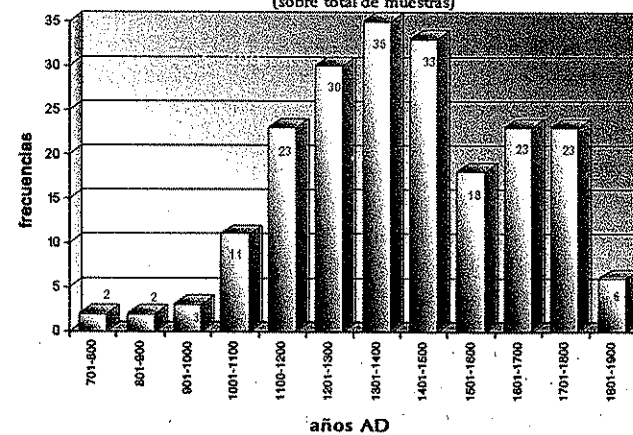


Gráfico 7.1. Basado en dataciones recalibradas (2005) de muestras de superficie y pozos de sondeo obtenidas por Cristino, Vargas y Stevenson en 1981. Intervalos de 100 años.

Frecuencia de ocupaciones de casas rectangulares
en la transecta *Akahanga - Hanga O Teo*
(sobre muestras bajo la superficie)

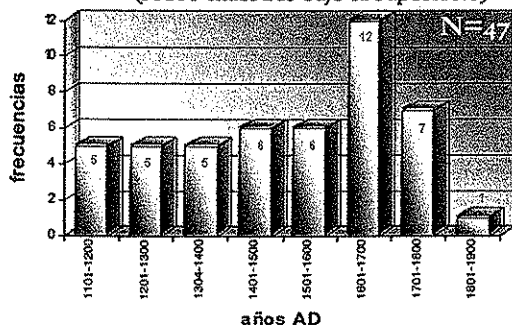


Gráfico 7.2. Basado en fechas recalibradas (2005) obtenidas de muestras bajo la superficie por Cristino, Vargas y Stevenson en 1981.

reciclaje de fragmentos de obsidiana cuyo origen no es claro. Por otra parte, sólo cuatro de las fechas más tardías indican ocupaciones después de AD 1710.

Sobre la base de las fechas obtenidas bajo superficie es así posible señalar que las casas rectangulares y la variada gama de otras estructuras asociadas que configuran el patrón de asentamiento del interior de la isla, fueron usadas en forma sostenida desde aproximadamente AD 1100 hasta la primera mitad del siglo 18. La evidencia de ocupación antes de AD 1100 es escasa, pero está presente y las ocupaciones después de AD 1700 disminuyen abruptamente. Entre AD 1100 y 1600 la ocupación del interior fue numerosa y constante con fluctuaciones menores. Durante el siglo 17 se produce un notable aumento de la ocupación y actividades relacionadas, cercano al 50%, indicando a su vez que, basándose en las fechas indicadas, gran parte de los sitios y estructuras localizados por la prospección de las áreas del interior probablemente corresponden a este tiempo. La intensidad de la ocupación durante este período está también bien documentada y sostenida por dataciones radiocarbónicas, como es en general el caso para el período AD 1450-1600. Considerando fechamientos de obsidiana y ^{14}C obtenidos en contextos excavados en un mismo sitio, se sustenta también la idea de una aparente declinación de la ocupación del interior de la isla a inicios del siglo 18.

El rango de edad para las fechas de obsidiana se corresponde bien con los rangos de edad de otros sitios de las tierras altas, fechados con obsidiana y también con ^{14}C , que muestran que muchos de ellos fueron abandonados circa AD 1700 o poco después. Otros sitios excavados y fechados del área de las quebradas cercanas al *Maunga O Koro*, que reportamos más adelante en este capítulo y *Maunga Tari*, al oeste de nuestra área de estudio, sugieren esto, aun cuando las determinaciones de ^{14}C tienden a documentar la parte inferior de ese rango de tiempo (Stevenson, 1997). De su reciente excavación en el sitio 18-473 en el área de *Maunga O Koro*, Stevenson (comunicación personal, 2005) obtuvo alrededor

de veinte fechas de obsidiana y algunas determinaciones radiocarbónicas, aún no publicadas, todas anteriores a AD 1700. Así, el número de fechas post-1700 se reduce aún más. Esto no obsta para que podamos decir que hubo ocupaciones posteriores en las zonas altas del área, como hemos sugerido, pero éstas parecen ser mínimas. Por otra parte, no hay un número significativo de fechas ^{14}C que documenten adecuadamente los primeros siglos de ocupación del área.

Hay así data suficiente para indicar que las ocupaciones y actividades en el interior de la isla tienden a disminuir en forma paulatina hacia fines del siglo 17 y que en gran medida un significativo abandono del área ocurre en el transcurso de la primera mitad del siglo 18. La idea sugerida por otros investigadores de que el área habría sido básicamente abandonada en estas fechas está aún sujeta a discusión, ya que hay alguna evidencia que indica que asentamientos más tardíos persistieron y aún más, es posible que algunos enclaves hayan sido reocupados hacia fines del siglo 18.

La evaluación de nuestra data, el examen detallado de estructuras sistemáticamente excavadas con series de fechas de muestras *in situ*, la incorporación de los resultados de dataciones ^{14}C recalibradas de algunos de estos sitios y otra evidencia de áreas aledañas recientemente investigadas, indican la importancia de estos resultados.

El análisis del total de fechas de casas rectangulares obtenidas en los cuadrángulos 11 y 18 (N= 216) sugieren algunas aparentes divergencias con la información reportada por Stevenson para las áreas de *Vaitea* (Stevenson *et al.*, 2005) y *Maunga Tari* (Stevenson, 1997) que hemos señalado, en especial su idea que estas áreas fueron abandonadas *circa* AD 1700.

Habiendo recalibrado todas las fechas recientemente y considerando que, con la excepción de aquellas provenientes de excavaciones en *Maunga Tari*, estamos comparando aproximadamente el mismo conjunto de fechas, una posible explicación es sin duda que el ajuste del índice de hidratación, en particular el control de humedad y temperatura y alteraciones como fracturas, abrasión y condiciones medioambientales disímiles de las muestras en superficie, hace que posiblemente las fechas obtenidas de éstas estén produciendo algunas diferencias; específicamente del rango inferior del cuadro de fechas, ya que los gráficos de frecuencia del total de las fechas recalibradas sugieren presencia en esa área hasta fines del siglo 18.

Por otra parte, los sitios registrados en el área y asociados a casas rectangulares tienen, como se ha señalado, una marcada concentración en los faldeos superiores del *Tere Vaka*, por sobre los 150 metros de altura, con significativas concentraciones y evidente relación con un complejo sistema de *quebradas*³, la mayoría de las cuales se vinculan a los cráteres superiores del *Tere Vaka*, en particular *Rano Aroi* y áreas aledañas entre los 150 y 250 metros de altura

³ Como fue mencionado en los capítulos 2 y 3, en su origen corresponden a zonas de encuentro entre flujos de lava de diferente antigüedad. Algunas, como *Te Ava Ranga A Uka*, se originan en el cráter del *Rano Aroi* y remanentes de su estructura original en su cabecera indican posiblemente un antiguo tubo de lava colapsado que se transformó en uno de los principales drenajes del *Maunga Tere Vaka*. Durante el período de ocupación humana constituyeron cursos de agua semipermanentes, como lo indica la granulometría en los perfiles de sus sedimentos.

en torno al *Maunga O Koro*. Al sur de esa zona, es decir descendiendo hacia la costa, el límite inferior del área de dispersión de casas rectangulares está claramente marcado a los 100 m de altura sobre el nivel del mar. Cinco sitios de este tramo inferior, en el cuadrángulo 11 en las cercanías del *Maunga Pui*, fueron examinados con el propósito de observar posibles diferencias entre este grupo y el conjunto en mayor altura y establecer si existían diferencias cronológicas importantes que pudieran explicarse en función de su localización. Los sondeos en el interior de estos recintos, en sus accesos o áreas asociadas, produjeron muy escasas muestras, sólo aproximadamente 16% proviene de contextos bajo superficie. La mayoría de las muestras fue obtenida de recolecciones superficiales.

De los cinco sitios estudiados se colectaron y se analizó un total de 44 muestras, las que dieron como resultado fechas en un amplio rango. Las más tempranas, sin duda indicando edades geológicas y otras marcadamente fuera de línea con el resto de la evidencia, no son incluidas en el presente análisis (Gráfico 7.3).

Las fechas más tempranas, obtenidas de contextos claramente asociados a casas rectangulares, son AD 1015 ± 97 y AD 1071 ± 94. Con la excepción de una sola determinación, AD 1803 ± 40, el resto de las fechas se distribuyen entre AD 1100-1700.

Aun cuando el número de muestras obtenidas de sondeos es muy bajo y siendo riesgoso el derivar conclusiones mayores de un número tan pequeño de muestras, el conjunto de fechas provenientes de contextos excavados en este grupo de estructuras indica, al igual que en la tendencia general, que el inicio de la secuencia, con ocupaciones numéricamente significativas, ocurre alrededor de AD 1100. Las fechas de contextos bajo superficie reflejan bien el probable

Ocupaciones de casas rectangulares del cuadrángulo 11-Vaitea
en la transecta *Akahanga - Hanga O Teo*
(sobre total de muestras)

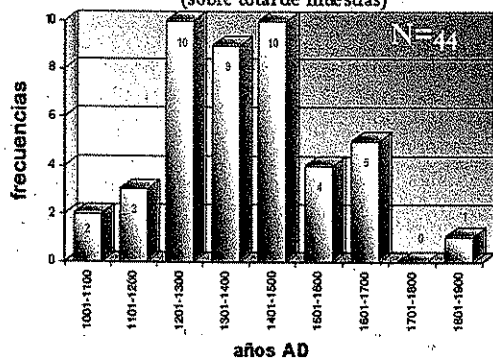


Gráfico 7.3. Basado en fechas recalibradas (2005) de muestras provenientes de excavaciones y en superficie por Cristino, Vargas y Stevenson, 1981. Intervalos de 100 años.

inicio de las ocupaciones en el área, y los dos más importantes incrementos de ella en los siglos 15 y 16, importantes disminuciones hacia mediados del siglo 17 y posiblemente abandono del área hacia el final de ese mismo siglo.

Es de importancia el señalar que estas fechas se correlacionan bien con las determinaciones ¹⁴C calibradas, obtenidas de excavaciones sistemáticas en estructuras de los sitios 18-228a y 18-419, que se discuten más adelante, en el área del *Maunga O Koro*, AD 1420 -1660 (Cal. 530-290 BP) a dos sigma. La concordancia entre las fechas de obsidiana y ¹⁴C de contextos bajo superficie permite señalar que no sólo el índice de hidratación de obsidiana y las otras variables consideradas en la calibración de dicho índice es fiable, también establece una base sólida para fijar con certeza las ocupaciones del área, al menos en el período considerado aquí y no se observan diferencias significativas con respecto de la localización geográfica de los sitios.

EXCAVACIONES EN EL ÁREA DE MAUNGA O KORO-MAUNGA PUI

Derivado de la evidencia que indica la prolongada ocupación del área y la abundancia de material asociado a las estructuras, se planteó el problema de poder discriminar en forma más fina y llegar idealmente a establecer frecuencias de ocupación o múltiples ocupaciones en tiempos acotados, que permitieran establecer, por ejemplo, el grado de temporalidad de ellas en un sitio dado, y también posibles funciones. Para ello se examinaron más exhaustivamente varios sitios mediante excavaciones controladas. Todas las muestras analizadas provienen de contextos bajo la superficie, evitando así —como lo hemos señalado— problemas de mayor error potencial de muestras de superficie.

Sitio 18-137

Casa rectangular localizada en un área cubierta por un antiguo flujo de lava erosionado del *Tere Vaka*, en el borde este de una de las quebradas secundarias a *Te Ava Ranga A Uka*, a 230 m de altura sobre el nivel del mar y aproximadamente a 750 m al sur-suroeste del *Maunga O Koro*, en una de las áreas de más alta concentración de estructuras arqueológicas del cuadrángulo 18. Está estrechamente asociada con los restos de varias otras estructuras cercanas que rodean una especie de "corral" que encierra un importante segmento de esa quebrada. Se ha especulado acerca de la función de esas estructuras definidas por muros bajos de piedra, no informadas arqueológicamente antes de nuestro trabajo de la prospección en las áreas del interior (Cristino *et al.*, 1981, cuadrángulos 11, 18, 28). Ladera abajo, hacia el sur, asociados a la misma quebrada o en las áreas entre ellas, se localizan varios "corrales" más (Figura 7.6).

Investigadores como Stevenson (1997:13) han sugerido la posibilidad que algunas de estas estructuras, que en ocasiones contienen casas rectangulares, *umu*,

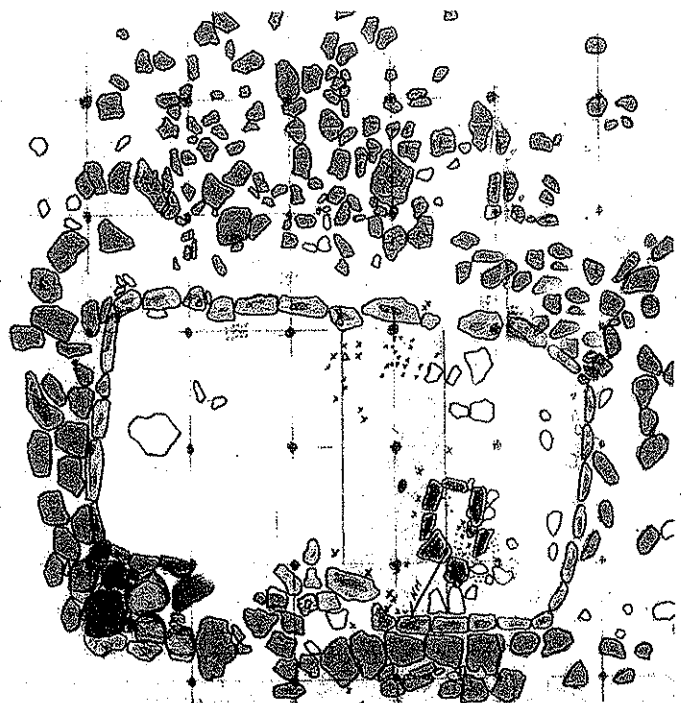


Figura 7.7. Casa rectangular 18-137. Plano original de terreno (1981).



Figura 7.8. Vista de la casa 18-137, después de la excavación. Foto C. Cristino, 1981.

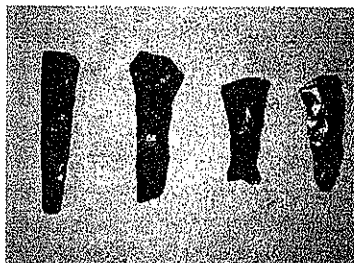
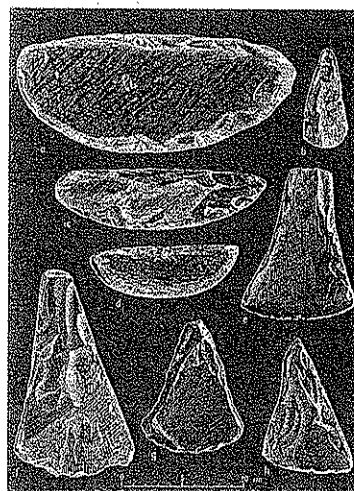


Figura 7.9. Arriba, adaptado de Heyerdahl y Ferdon 1961, Figura 100. Abajo, fotografía de archivo de los autores.

En superficie y en asociación con las casas rectangulares y estructuras asociadas se localizaron cantidades significativas de fragmentos de artefactos de obsidiana y basalto que claramente indican la explotación de vegetación arbustiva y arbórea que sin duda cubría las laderas del *Maunga Tere Vaka*. Los tipos de herramientas sugieren el procesamiento de maderas y fibras y también actividades vinculadas a la horticultura y arboricultura.

La prospección del área permitió establecer la abundante presencia de lajas prismáticas de basalto pulido, posiblemente cuchillos o sierras como las han denominado otros autores, idénticas a las descritas y dibujadas en Heyerdahl y Ferdon (1961, figura 100), azuelas, hachas y posiblemente palas (figura 7.9) y una notable variedad de cincelos y azuelas de obsidiana, perforadores finamente manufacturados (figura 7.10), raspadores y una gran cantidad de lascas primarias y secundarias de obsidiana con huellas de uso, que caracterizan los depósitos del interior de las casas rectangulares.

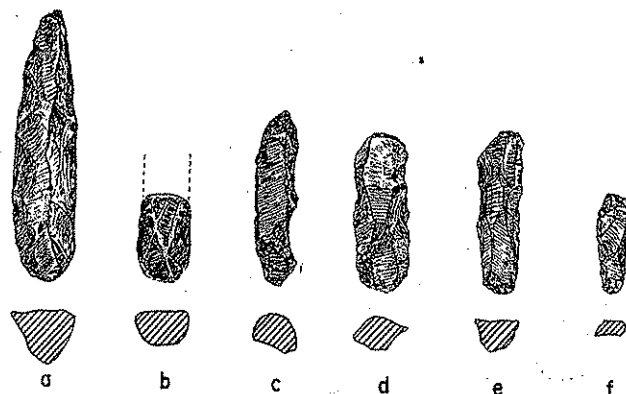


Figura 7.10. Perforadores de obsidiana del tipo localizado en el área de *Maunga O Koro* y *Maunga Pui*. Reproducidos de Mulloy, 1961:154, 180, Figura 49 a-f). Varían en largo entre 3,5 y 6,2 cm y tienen diámetros máximos entre 1,3 y 2,9 cm.



Trabajos de gabinete de la prospección en *Rapa Nui* en la década de 1980. A la izquierda, P. Vargas clasificando material localizado en *Maunga Tere Vaka* que hoy se exhibe en el museo local. A la derecha, Felipe Teao y el cartógrafo J. Ramírez, verificando antigua toponimia *rapanui* en planos de los cuadrángulos investigados en esa área. Fotos archivo de los autores.

fuera también observada por Ayres (1975), en su excavación del sitio 1-193 en las alturas del volcán *Rano Kau*. La alta concentración de fragmentos pequeños y lascas de obsidiana en el interior de la estructura y su asociación con cuatro percutores de guijarros de basalto (*poro*) muy denso, sugieren una importante actividad vinculada a la confección de artefactos y obtención de lascas. Pocas de ellas evidencian uso. Un pequeño *mata'a* fue recuperado en el área central. Tres fragmentos de pequeños cinceles o azuelas de basalto, insuficientes para establecer su tipo, fueron también recuperados en la excavación.

La excavación de la pequeña estructura descrita precedentemente, permitió establecer que excepto por pequeños fragmentos y lascas de basalto y obsidiana cerca de la superficie, ésta no contenía otro material cultural, ni evidencias de fuego, suelo quemado o carbón, no siendo posible establecer claramente su función. Si es significativo el hecho que esta estructura fue construida en el suelo de ocupación sobre el estéril y se proyectaba notablemente por sobre el piso de la habitación cuando ésta estaba en uso.

Los resultados del análisis posterior de las muestras indica que no hay concordancia entre las fechas obtenidas y la proveniencia estratigráfica de la obsidiana en este sitio, indicando que el piso de la estructura fue alterado y reutilizado muchas veces, confirmando que no hay una clara secuencia en la depositación.

Catorce muestras de obsidiana, seleccionadas de la excavación de la trinchera que examinó el interior de la estructura hasta el estéril y su relación con las fundaciones, permitieron establecer la posición cronológica relativa del sitio.

Las fechas obtenidas y recalibradas presentan un rango muy amplio de valores, desde AD 1483±64 a AD 1756±42 o un período cercano a los 300 años entre mediados de los siglos 15 y 18. Si el uso del valor medio de las 14 determinaciones

de hidratación obtenidas (1.23 micrones) fuere significativa, esto indica una fecha alrededor de mediados del siglo 17.

Pese a estar conscientes que los valores de las desviaciones estándar de muchas de las fechas obtenidas se traslapan y pueden hacer que el ejercicio sea poco significativo, resulta interesante ver que las 14 fechas agrupadas en intervalos de 100 años muestran una relativa continuidad en la ocupación pero agrupadas en intervalos menores, sugieren ocupaciones bien diferenciadas en el tiempo (Gráfico 7.4). La fecha más temprana (AD1483±64) está representada por dos ocurrencias (Véase PSU-981 y 982, Tabla 7.2). Éstas junto a una tercera fecha, documentan las primeras actividades en el sitio en el período AD 1450-1550. La discontinuidad observada entre AD 1550-1600 puede eventualmente indicar abandono temporal del lugar. En el siglo 17, tres fechas entre AD 1600-1650 sugieren una reocupación del sitio, la que parece extenderse entre AD 1651 y 1750 y es sugerida por dos fechas en cada intervalo. Finalmente, otras tres fechas en el corto período de AD 1751-1756 indican que muy probablemente la ocupación no se extendió mucho más allá de mediados del siglo 18. Estos resultados no difieren significativamente de la tendencia general mostrada por la totalidad de los sitios examinados en el área, para este período específico (véase Gráfico 7.1).

Como hemos señalado otras posibles interpretaciones de la evidencia del asentamiento interior sugieren que hacia los inicios del siglo 18 y en general antes de AD 1750, gran parte de estas áreas habrían sido largamente abandonadas atribuyendo esto, entre muchos otros factores, a significativos y relativamente bien documentados cambios sociopolíticos y culturales, asociados a un hipotetizado colapso medioambiental que se inicia en el siglo 16, situación que se agudiza después de 1722 como consecuencia del impacto del contacto europeo.

La evidencia de este sitio en particular, localizado en las áreas centrales de la isla en donde la concentración de este tipo de estructuras es muy alta y se presume la contemporaneidad de muchas de ellas, sustenta en parte esa afirmación. En el contexto del total de los fechamientos obtenidos en excavaciones de casas rectangulares, el sitio 18-137 es representativo del apogeo de las actividades en el área, las que efectivamente se mantienen en forma importante entre *circa* AD 1450 y mediados del siglo 18, reflejando posiblemente también en este caso una extensión de la ocupación del área en el período postcontacto europeo.

Sitio 18-228a

Otros sitios fueron examinados más en profundidad y conjuntamente con recolecciones de artefactos en algunas áreas y muestras de obsidiana, donde este material estaba ausente en superficie o era muy escaso, se llevaron a cabo sondeos para examinar las características de los pisos de ocupación o rasgos y contextos asociados y obtener muestras adecuadas para su fechamiento radiocarbónico.

Esta estructura, los restos de una característica casa rectangular, asociada en este caso a una pequeña cueva (*karava*) y restos de un pavimento, fue elegida para este propósito.

Frecuencia de ocupaciones del sitio 18-137, en el área de *Maunga O Koro*, con intervalos de 50 años (sobre muestras bajo la superficie)

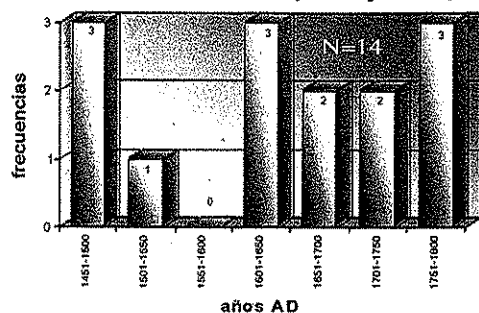


Gráfico 7.4. Basado en dataciones recalibradas (2005) de muestras excavadas por Cristino, Vargas y Stevenson en 1981.

Tabla 7.2
FECHAS DE OBSIDIANA RECALIBRADAS PROVENIENTES DE LA EXCAVACION DEL SITIO 18-137 EN MAUNGA O KORO

No. Lab	Um	Densidad	EHT	%RH	OH	A	E	Rango	Fecha		
									BP	AD	D.S.
PSU-980	0,98	2,39	21,5	0,98	0,097	1,03	85699	4,94	194	1756	42
PSU-981	1,52	2,39	21,5	0,98	0,097	1,03	85699	4,94	467	1483	64
PSU-982	1,52	2,39	21,5	0,98	0,097	1,03	85699	4,94	467	1483	64
PSU-983	0,99	2,39	21,5	0,98	0,097	1,03	85699	4,94	198	1752	42
PSU-984	1,25	2,39	21,5	0,98	0,097	1,03	85699	4,94	316	1634	53
PSU-985	1,27	2,39	21,5	0,98	0,097	1,03	85699	4,94	326	1624	53
PSU-986	1,29	2,39	21,5	0,98	0,097	1,03	85699	4,94	337	1613	54
PSU-987	1,5	2,39	21,5	0,98	0,097	1,03	85699	4,94	455	1495	63
PSU-988	1,09	2,39	21,5	0,98	0,097	1,03	85699	4,94	240	1710	46
PSU-989	0,99	2,39	21,5	0,98	0,097	1,03	85699	4,94	198	1752	42
PSU-990	1,48	2,39	21,5	0,98	0,097	1,03	85699	4,94	443	1507	62
PSU-991	1,1	2,39	21,5	0,98	0,097	1,03	85699	4,94	245	1705	47
PSU-992	1,18	2,39	21,5	0,98	0,097	1,03	85699	4,94	282	1668	50
PSU-993	1,19	2,39	21,5	0,98	0,097	1,03	85699	4,94	286	1664	50

El sitio está localizado a 600 metros al suroeste del *Maunga Pui* y aproximadamente 900 metros al noreste de la quebrada *Te Ava Ranga A Uka*, en una explanada de pendiente suave, a una altura de entre 170 y 175 metros sobre el nivel del mar (Figuras 7.5 y 7.6).

Los restos *in situ* del basamento indican que la estructura se orientaba longitudinalmente de este a oeste, con un largo aproximado de 3,7 metros y un ancho de 2,8 metros, y estaba definida por alineamientos dobles de piedras rectangulares, insertos de canto en el terreno, entre las cuales se insertaban los soportes de la superestructura vegetal. Al frente, un área rectangular originalmente pavimentada se asocia al acceso localizado en el costado sur, delimitado también por piedras de canto. En el área en torno a la estructura y en su piso, no se registraron artefactos en superficie y éste no fue excavado. En el interior del recinto localizamos los restos de un posible *umu* o contorno de piedras de una pequeña fosa como la que se ilustra en la Figura 7.11, que algunas referencias etnográficas sugieren podrían ser estructuras de almacenamiento o *pahu*, término usualmente referido a una *caché* de artefactos importantes, herramientas u otros, pero no sugiriendo un silo.

Para intentar resolver esta interrogante y obtener material cultural datable asociado a la casa, se excavó el depósito interior de esta pequeña estructura. A 15 cm bajo el nivel de superficie encontramos piedras horizontales colocadas a modo de pavimento, ocupando todo el fondo de la estructura y bajo éstas una gruesa capa, de 10 cm, de carbón vegetal compuesto mayoritariamente por trozos de ramas y material compacto pulverizado, asentada directamente sobre el subsuelo arcilloso estéril, donde se insertan las piedras que delimitan la estructura. A excepción del carbón no se recuperó otro material orgánico o cultural. Por las



Figura 7.11. Excavación de un típico *pahu* o *umu poko ahi*, presentes con frecuencia al interior de las casas rectangulares. Foto archivo de los autores, 1981.

características del depósito y el tamaño de la estructura, no hay dudas que en este caso específico ésta no es un *pahu* y tampoco corresponde a un *umu pae*, un horno de tierra para cocinar, es un fogón permanente delimitado con piedras, construido en el piso de la habitación para conservar brasas. Estructuras de mayor tamaño asociadas a las redes de caminos de transporte de las estatuas parecen haber cumplido el mismo propósito y uno de nuestros informantes nos señaló que eran denominadas *umu poko ahi*⁴.

Una muestra de trozos limpios de carbón de ramas no identificadas, probablemente *Thespesia*, proveniente de la interfase entre el fondo estéril y la concentración de carbón vegetal (Figura 7.12), a 35 cm de profundidad, fue fechada con un resultado de edad radiocarbónica convencional de 400±60 BP (Beta 47282). Recientemente esta fecha ha sido calibrada con la corrección de ¹³C y ¹²C obteniéndose rangos de Cal 530-310 BP o Cal AD 1420-1640 a dos sigma. Los resultados permiten establecer que la edad radiocarbónica se intercepta con la curva de calibración en Cal 490 BP o Cal AD 1460, sugiriendo la ocupación de la estructura, vinculada al probable uso más reciente del fogón en su interior en la segunda mitad del siglo 15 o poco después. Si bien lo determinado no permite establecer la fecha de construcción de la casa en sí, es claro que ésta es anterior a la construcción y uso del *umu poko ahi*.

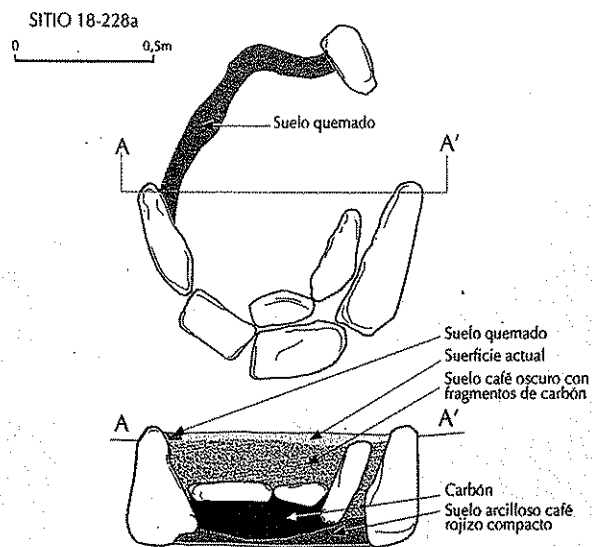


Figura 7.12. Perfil de la excavación, Sitio 18-228 (Vargas et al., 1992).

⁴ Una serie de grandes fogones delimitados con piedras (*umu*) de grandes dimensiones fueron localizados en directa asociación con secciones del camino por el cual se transportaban las grandes estatuas (*moai*) desde las canteras de *Rano Raraku* hacia los centros ceremoniales de la costa sur. En el cuadrángulo 7 *Akahanga*, a 750 metros al interior de *Motu O Pope*, es claramente visible la perfecta alineación de estas estructuras, sitios números 301 a 309, con el camino (Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981: IX)

Sitio 18 - 419

Los resultados en el sitio 18-228 motivaron el interés por obtener data adicional de este tipo de estructuras para lo cual se eligió excavar el sitio 18-419. Esta casa, de características similares a la anterior, pero sin otros rasgos asociados, se localiza en el extremo norte del cuadrángulo 18, a 190 m de altura sobre el nivel del mar y en el área central de un interesante complejo de quebradas que descienden del *Rano Aroi* (Figura 7.5, 7.6) donde localizamos un número significativo de casas rectangulares asociadas a afloramientos rocosos. La estructura conserva sólo parte de su basamento y si bien su ancho era cercano a los 2,80 m, su largo puede sólo estimarse en cerca de 4 ó 5 metros. En la esquina norte de la estructura también presenta un *umu o pahu*, pero de forma más o menos circular, delimitado por seis piedras rectangulares insertas de canto y sobresaliendo 15 cm del nivel del piso postocupación de la casa. Al igual que en el caso descrito precedentemente, la excavación de esta pequeña estructura mostró una suerte de pavimento sellando la capa de carbón que cubre el fondo del fogón. Sin embargo, en este caso el carbón está depositado sobre un segundo nivel de piedras horizontales a los 23 cm de profundidad, que efectivamente sellan el fondo, separándolo del nivel de suelo estéril en el que fue excavado (véase Figura 7.13).

Como ocurrió en el sitio anterior, no se recuperó otro material cultural. Una muestra de carbón, no identificada, pero posiblemente de *Thespesia populnea* dio como resultado una edad radiocarbónica convencional de 330±60 BP (Vargas, 1992). Recientemente esta fecha (Beta 47283), ha sido corregida (¹³C y ¹²C), obteniéndose un rango calibrado de 510-290 BP o AD 1440-1660 a dos sigma. Estos resultados permiten establecer que la intercepción de la curva de calibración con la edad radiocarbónica produce tres fechas: AD 1520, 1580 y 1630, permitiendo estimar la primera ocupación de la estructura, vinculada al carbón bajo el pavimento, en el interior del *umu* muy probablemente en el siglo 16.

Combinando los rangos calibrados a dos sigma de los dos sitios fechados y descritos precedentemente, éstos se extienden entre 290-530 BP o AD 1420-1660. Utilizando OxCal v3.10 (Bronk Ramsey 2005), que produce una leve diferencia por la aproximación de valores, las fechas se muestran en el Gráfico 7.5. Ambas fechas indican ocupación del área en el período de mayor intensidad de la actividad en los faldeos del *Maunga Tere Vaka*.

LA OCUPACIÓN DE LAS TIERRAS ALTAS. INTERPRETACIONES ALTERNATIVAS DE LA EVIDENCIA

Con las salvedades señaladas anteriormente, un ordenamiento en intervalos de 50 años del total de las fechas de hidratación de obsidiana consideradas en el estudio del área, tanto aquellas de superficie como las obtenidas en excavaciones (Gráfico 7.6), ofrece otras posibles interpretaciones sugiriendo, si el ejercicio es correcto, que la ocupación del interior alcanza de hecho su mayor intensidad entre AD 1350-1400, con una ocupación sensiblemente menor, pero sostenida entre AD 1400-1550.

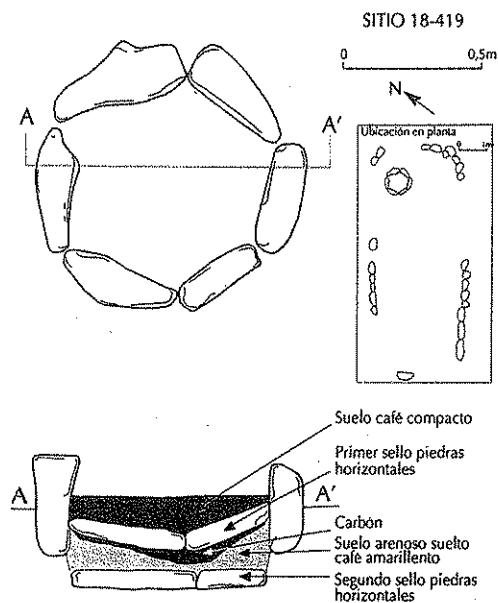


Figura 7.13. Perfil de la excavación, Sitio 18-419, (Vargas *et al.*, 1992).

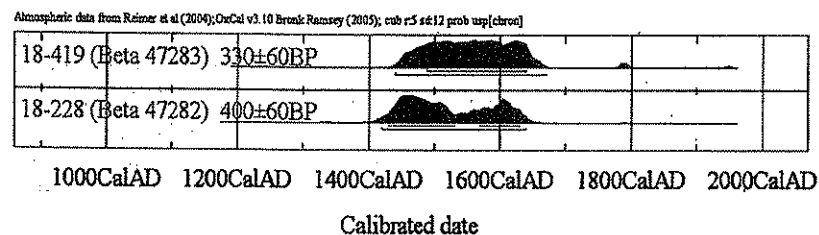


Gráfico 7.5. Rangos calibrados de las fechas radiocarbónicas de las casas rectangulares 18-228 y 18-419 en *Maunga O Koro*. (cf. Vargas *et al.*, 1992), utilizando OxCal v3.10 (Bronk Ramsey, 2005).

La reducción mas notable de ocupaciones en el interior queda evidenciada en esta representación y ocurre entre AD 1551 y 1600, sustentando la idea de un cambio cultural significativo reflejado en el paisaje arqueológico, que se iniciaría a mediados del siglo 16 (McCoy, 1976; Mulloy, 1978; Cristino, 1979), el que hipotetizamos estaría vinculado a un progresivo deterioro medioambiental de la isla y al creciente aislamiento de *Rapa Nui* en la región. Podríamos especular que lo señalado, que en la gráfica representada puede simplemente ser consecuencia de un problema estadístico, puede también reflejar fluctuaciones o movimientos de población y un abandono temporal del área en periodos de inestabilidad sociopolítica. Algunos relatos de prolongados conflictos entre linajes o clases de

Frecuencia de ocupaciones de casas rectangulares en la transecta *Akahanga - Hanga O Teo* (sobre total de muestras)

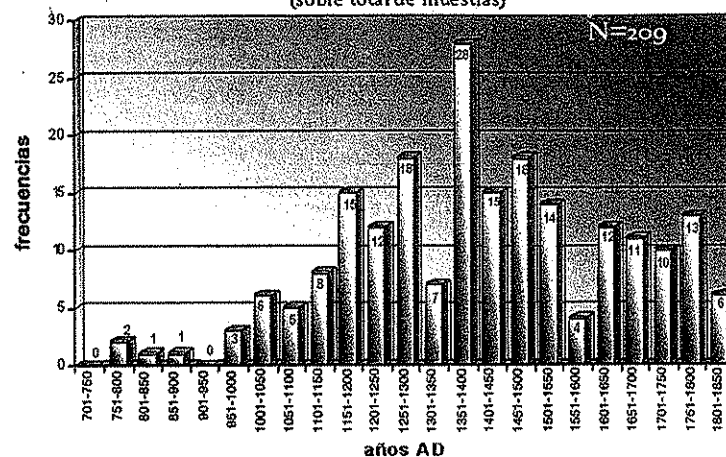


Gráfico 7.6. Basado en dataciones recalibradas (2005) del total de muestras de obsidiana de casas rectangulares obtenidas por Cristino, Vargas y Stevenson en 1981.

la sociedad, que la tradición oral ha extensamente consignado para ese periodo (cf Métraux, 1971; Englert, 1948 entre otros) pueden ser extendidos hasta su supuesta culminación en la mítica batalla del *Poike* circa AD1680 (Englert, 1948). El *corpus* de relatos tradicionales de guerras, canibalismo y desintegración social, política y religiosa del periodo que le sigue es particularmente abundante y uno de los pocos capítulos bien documentados en la tradición oral y los registros etnográficos de *Rapa Nui*.

Es quizás de interés recordar que este último periodo corresponde también al de una serie de eventos desintegradores que siguen al primer contacto europeo en 1722 y que ellos hayan generado, por ejemplo reducciones y también significativos desplazamientos de población hacia las áreas de desembarco más frecuentes de los visitantes, como fue de hecho caso frecuente y bien documentado en otras islas de Polinesia.

Como ya lo hemos señalado, el sitio 18-137 nos muestra, por ejemplo, que la fecha más tardía obtenida de éste AD 1756±42, sugiere que fue abandonado posiblemente mediados del siglo 18. La fecha terminal de la ocupación es contemporánea con los primeros contactos con los europeos durante el siglo 18.

Las primeras interpretaciones de los patrones de asentamiento basadas en el inventario de una pequeña sección de la isla (McCoy, 1976; Cristino, 1979; Cristino y Vargas, 1980) y también posteriores ajustes a la secuencia cronológica hoy comúnmente aceptada por la mayor parte de los investigadores, han sugerido profundas alteraciones medioambientales y un cambio cultural mayor hacia AD

1550⁵, posiblemente asociado a sobrepoblación y escasez de recursos, vista como la causa proximal, pero ciertamente no única, que habría llevado a un crónico estado de guerra y desintegración social.

Aparentemente, la alta densidad de población estaba vinculada a un grave deterioro ambiental en un ciclo de retroalimentación negativo. En otras palabras, se señalaba que el gran número de población alcanzado durante los siglos iniciales del asentamiento, período que algunos calculan en 500 años, produce irreversibles cambios en el medio ambiente y esto, sumado a otras variables naturales y antropogénicas, provocan el desplazamiento de importantes segmentos de población en los distintos territorios tribales a lo largo de los planos costeros de la isla y creemos que, también sin duda, un movimiento forzado de población del interior hacia los centros costeros.

Nuestras estimaciones del máximo de población prehistórica para *Rapa Nui*, basadas fundamentalmente en los análisis precedentes, en las evidencias arqueológicas de habitación e intensificación de la productividad agrícola, la introducción y cultivo del *kumara*⁶ –probablemente *circa* AD 1100– incrementando las posibilidades de sostener un mayor número de población, el tamaño de las unidades familiares etnográficas y el estudio crítico de las cifras históricas y modelos de crecimiento de poblaciones insulares, nos ha llevado a plantear que la isla pudo haber llegado a tener una población de más de 15.000 habitantes (cf. Diamond, 2005:90-91).

Nuestros cálculos de superficie del territorio de la isla, efectuados sobre la nueva cartografía digital del Instituto Geográfico Militar de Chile, georeferenciada en *datum* SIRGAS (WGS84), indican que ésta tiene 163,6 km² o 63,2 millas cuadradas, libres de proyección y efectivos al nivel medio del mar⁷ (Cristino e Izaurieta, 2006). Considerando en forma gruesa las tierras productivas, las áreas aptas para la instalación humana, su relación con recursos de agua y excluyendo áreas como *Roiho*, las zonas de mayor altura de los volcanes principales o aquellas restringidas a la habitación doméstica, como las franjas ceremoniales costeras y otros enclaves, la superficie efectiva e intensamente explotada en el pasado no parece exceder los 100 a 120 kilómetros cuadrados, resultando así en una densidad gruesa de 150-125 habitantes por kilómetro cuadrado, es decir sólo alrededor de 1,5 habitantes por

⁵ Esa fecha estaría indicando el término relativo de la denominada Fase *Ahu Moai* –antes AD 1100-1680– caracterizada por la construcción de los grandes altares y estatuas monolíticas que marcan el apogeo de la cultura y el inicio de la Fase *Huri Moai* que la sigue (Ayres, 1975, véase capítulo cronología este volumen), caracterizada esta última por profundos cambios naturales y culturales. Considerando la evidencia radiocarbónica disponible en la década de 1980, Kirch (1984: 269) sugirió que AD 1000-1500 era un mejor rango de tiempo para definir la fase *Ahu Moai* (cf. Kirch, 1984:274). La disponibilidad de un número significativo de nuevas dataciones tanto de ¹⁴C como de obsidiana, nos sugiere hoy que AD 1550 parece corresponder bien con dicho cambio.

⁶ Patata dulce o camote.

⁷ El valor exacto del área que encierra el polígono costero proyectado es de 16.357,4026 hectáreas y al aplicarle el recíproco cuadrado del factor de escala medio UTM para la isla se rescata el valor de 16.359,7354 hectáreas como efectivas para la cota cero a nivel medio del mar, calculado por Cristino e Izaurieta en 2005.

hectárea⁸. A la escala de la satisfacción de las necesidades básicas de una sociedad con una economía basada fundamentalmente en la agricultura de tubérculos y en horticultura y considerando la evidencia de agricultura intensiva en la isla prehistórica, esta cifra es baja y sugiere que para hablar de sobrepoblación habría que decir entonces que la cantidad de tierras productivas era radicalmente menor o que el número máximo de población excedió sensiblemente los 15.000 habitantes. La información disponible nos sugiere que el crecimiento de la población prehistórica puede haber alcanzado niveles críticos en períodos determinados.

Como hemos señalado, la ocupación del interior empieza a crecer sostenidamente a partir de *circa* AD 1100, alcanzando su mayor intensidad en los siglos 14 y 15. Durante el siglo 16 hay una reducción importante que parece luego mantenerse hasta el siglo 18. Esta curva de crecimiento de la población no refleja el hecho que, con posterioridad a AD 1700, hay una drástica caída en el poblamiento de las tierras altas del interior, bien documentada arqueológicamente, indicando que las fechas post 1750 de esa área representan un problema en la interpretación.

La población de la isla experimentó sin duda un crecimiento sostenido durante varios siglos, pero también hubo fluctuaciones muy importantes, marcadas por procesos de desaceleración y reducción que ocurren antes de lo que numerosos investigadores han llamado el “colapso de la cultura”. Nuestra información indica que éste se habría iniciado en el siglo 16, como lo sugiere la evidencia arqueológica del asentamiento interior que hemos examinado.

Posibles ocupaciones en el área después de AD 1750

Significativos cambios medioambientales y de origen antrópico, como la deforestación; la irreversible alteración y destrucción de los suelos y los profundos cambios en la estructura sociopolítica y religiosa de la isla, que indujeron el colapso de los sistemas de cooperación y producción, la desintegración de las unidades sociales involucradas y el desplazamiento forzado de población a otras áreas, es parte de la evidencia examinada que indica un progresivo abandono de las áreas interiores de la isla a partir del siglo 17, proceso que se habría completado hacia principios del siglo 18.

En otros sitios habitacionales localizados esporádicamente en sectores muy aislados del interior, alguna evidencia indica un posible retorno tardío de población al área e incluso un posible incremento de las ocupaciones durante la segunda mitad del siglo 18. Esto requiere sin embargo de mayor estudio. Al margen de ello, en varios casos, las características de las estructuras localizadas (restos de casas, *umu* y otros rasgos) indican claramente ocupaciones que son contemporáneas

⁸ Una hectárea es el área estimada para que una plantación de *kumara*, que produce en un ciclo de varios años, cubra las necesidades mínimas de una familia según algunas fuentes etnohistóricas.

con los enclaves post contacto europeo restringidos a la costa descritos en la etnografía, algunos de los cuáles subsisten hasta la consolidación de las misiones católicas en *Hanga Roa* y *Vaihu* en la segunda mitad del siglo 19.

Como hemos dicho, el contacto europeo produjo profundas alteraciones en el asentamiento prehistórico en el resto de Polinesia y los asentamientos costeros, en particular los lugares de más frecuente llegada de los barcos atrajo a un número considerable de población, provocando la migración masiva del interior hacia esos lugares⁹.

Sin embargo, en muchas islas los subsecuentes conflictos y particularmente la introducción de enfermedades, produjo posteriormente el proceso inverso, la gente abandonó las costas refugiándose en enclaves perdidos en las montañas, al interior de los valles y posiblemente en este caso, en las laderas del *Maunga Tere Vaka*, que los erráticos patrones de lluvia de la isla pueden haber mantenido habitables y sin duda aún ofrecían recursos para sostener un pequeño número de población.

De una u otra forma, lo que intentamos sugerir es que un siglo después del contacto europeo, estos sitios indican que áreas del interior evidencian alguna ocupación o reocupaciones localizadas. El interior nunca parece haber estado completamente deshabitado, de hecho, como hemos visto fue ocupado y explotado por muchos siglos, posiblemente desde los tiempos más tempranos del asentamiento de la isla por los polinesios.

Las fuentes etnográficas e históricas dejaron la idea errónea que el interior nunca fue habitado y aún aceptando que esa haya sido la visión general derivada de las observaciones parciales de los primeros europeos instalados en la isla y de los primeros investigadores, ello sólo muestra que no exploraron sistemáticamente el interior y sus informaciones son inexactas y poco fidedignas.

Como lo mencionamos al inicio de este volumen, en 1914 *Rangitopa*, uno de los informantes de Routledge menciona, probablemente refiriéndose a su propio pasado cercano, que si bien el interior de la isla parecía efectivamente desierto, en el pasado fue extensa e intensamente habitado. Probablemente de la misma fuente, Routledge registra los lugares de residencia de distintos linajes y tribus, en particular en las áreas precisas de nuestra discusión, indicando establecimientos de linajes de las tribus de los *Miru Hamea* y *Ra'a* en *Maunga O Koro* y de los *Miru* y *Tupahotu* en *Maunga Pui*, que nosotros hemos relocalizado, cuyos territorios originales estaban en la costa noroccidental de la isla.

En los planos de buenos suelos al pie del *Maunga Pui* y en las tierras altas en torno al *Rano Aroi* (Figura 7.14), fuente importante de agua de la zona, se localizó un número pequeño de sitios que claramente indican reocupaciones muy tardías del área. Una pequeña cueva modificada con albañilería en el borde interior de ese cráter, asociada con un sitio habitacional es un buen ejemplo de ello. Esta cueva, posiblemente un refugio temporal, contiene varios paneles

⁹ cf. Green *et al.*, 1967; Cristino *et al.*, 1981, 1984; Cristino, Vargas y Rieu, 1986; Cristino y Edwards, 1990.

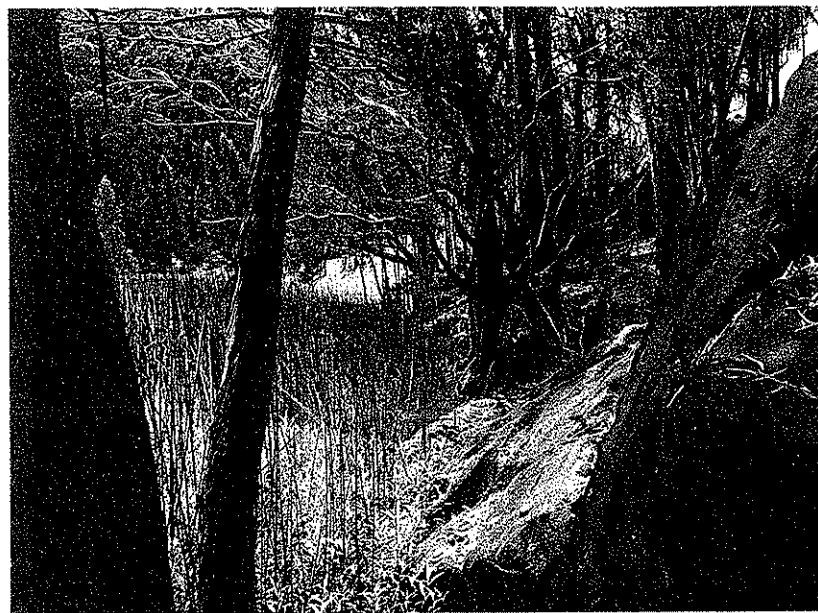


Figura 7.14. Vista parcial de la laguna del cráter *Rano Aroi*, cubierta de totora y exuberante vegetación, desde el sitio 27-1. Foto archivo de los autores, 2005.

de petroglifos pintados con una de las representaciones más comunes del dios *Make Make*, asociado al culto de *Orongo*, que parece haber tenido su apogeo en los siglos 16 y 17 y que persiste hasta el siglo 19 (Figura 7.15). Los sitios descritos por *Rangitopa* indican claramente que otras actividades, distintas a las características asociaciones del complejo de casas rectangulares, ocurren en el área en tiempos tardíos.

RANO KAU REVISITADO

En 1968, en la primera fase del llamado inventario arqueológico de *Rapa Nui* McCoy señaló que en las alturas del volcán *Rano Kau* encontró un conjunto muy localizado de distintivas fundaciones de casas rectangulares, únicas en su tipo hasta ese momento (McCoy 1973; cf. Cristino *et al.*, 1981). McCoy describe 13 casas de este tipo en el área prospectada, 11 de ellas en un área pequeña en el lado este del cráter de *Rano Kau* (1976:55) y otras dos a una distancia de cinco kilómetros en el área de *Vaihu*¹⁰. Discutimos algunos de estos sitios investigados

¹⁰ En nuestra opinión, estas dos estructuras no son casas rectangulares y se explican en el contexto de las profundas alteraciones ocurridas en esa área con la llegada de los misioneros. Esas extrañas estructuras posiblemente sean consecuencia de su influencia y no deben ser incluidas en esta categoría.



Figura 7.15. Petroglifo pintado con ocre rojo (*kie'a*), representando al dios *Make Make* en la cueva 27-1, localizada en el borde interior del cráter de *Rano Aroi*. Foto C. Cristino, 1990.

del área por las importantes implicaciones que han tenido sus resultados en las interpretaciones de la antigüedad del poblamiento de *Rapa Nui*.

Las estructuras del área del volcán *Rano Kau* son descritas como notablemente uniformes en largo y ancho, contrastando con las estructuras que posteriormente localizó en el área de *Vaihu*, en la costa sureste.

Los basamentos de esas casas rectangulares eran todos construidos emplazando de canto en el suelo el eje longitudinal de piedras individuales sin labrar, extremo con extremo. Los sitios 1-187, 1-267 y 1-315 (Cristino *et al.*, 1981) difieren del resto por el uso de delgadas lajas de basalto (*keho*) puestas también de canto en el suelo. McCoy enfatizó también que únicas entre los tipos de casas de la isla y no informadas para el resto de Polinesia, eran las fundaciones de alineamientos

paralelos de piedra separados por varios cm en los sitios 1-187, 2-43 y 2-66¹¹ (Figura 7.16). El alineamiento interior es postulado como un apoyo (o encaje) para los postes de madera de la superestructura, los que eran situados entre los dos basamentos (McCoy, 1976: 57-59, Tabla 13 y Figura 27). Las dimensiones de estas casas son muy similares y sus características, en particular estas últimas, son de común ocurrencia en las casas rectangulares localizadas e investigadas por nosotros en el *Maunga Tere Vaka*.

Rano Kau 1-187

Esta casa está localizada en un rincón protegido de uno de los extensos afloramientos de basalto característicos del área, que se extiende desde los bordes de la caldera del *Rano Kau* hacia el sur (Figura 7.17). La excavación de McCoy le permitió establecer que estaba contenida en una única unidad estratigráfica sin variaciones horizontales o verticales distinguibles, al igual que los sitios examinados por nosotros en el *Maunga Tere Vaka*.

Una única fecha radiocarbónica fue obtenida de una muestra de carbón de vainas de *Thespesia populnea* en un fogón en el interior de 1-187. Varios fechamientos de lascas de obsidiana recuperadas en el área inmediata fuera del piso de ocupación, complementaron ese fechamiento. La muestra (WSU 1146) dio una edad radiocarbónica convencional de 1180 ± 230 BP que McCoy reportó como AD 770 ± 230 , una de las fechas más tempranas para *Rapa Nui*.

La excavación de esta casa rectangular permitió por otra parte tener alguna información de las posibles funciones de la estructura, la frecuencia de la ocupación y actividades desarrolladas en el sitio, reflejadas en parte en la colección de artefactos encontrados y analizados. Depósitos simples y poco importantes, la ausencia de estructuras características de los sitios habitacionales de la costa y la baja diversidad del material recuperado llevó a McCoy a sugerir que esto era indicación de ocupaciones cortas, efímeras, posiblemente estacionales y limitadas al *Rano Kau*. Si bien esto, por otras razones más sólidas, ha sido también sugerido anteriormente¹² para sitios del *Maunga Tere Vaka*, esto no concuerda con las significativas cantidades de desecho de talla y un importante número de fragmentos de elaborados artefactos colectados durante nuestra prospección del área en la década de 1980. Si la temporalidad de las ocupaciones, es decir por ejemplo su uso estacional, es efectivamente el caso, ese ciclo de actividades se refleja mejor en otros componentes y rasgos de

¹¹ Fundaciones paralelas dobles fueron localizados en los valles interiores de la isla de *Tahiti*, en particular en el valle de *Papeno'o* por Cristino y Edwards a fines de la década de 1980. Por sus características, dimensiones y contexto son del mismo tipo descrito para *Rapa Nui*.

¹² cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1985; Cristino *et al.*, 1986; Vargas *et al.*, 1988; Vargas, 1989; Stevenson, 1997.



Figura 7.16. Una de las casas rectangulares en Rano Kau, prospectada por McCoy en 1968 y relocalizada por los autores en 1982. Foto archivo de los autores.

los sitios. La interpretación de McCoy (1973) sugería también que las casas rectangulares del Rano Kau podían estar relacionadas con un "temprano sitio ceremonial estacional anterior a Orongo" y eran un remanente muy antiguo y disociado del resto del asentamiento posterior de la isla. Sin duda que el hallazgo de un rasgo nuevo, de muy restringida ocurrencia y lo sugerido por la única fecha radiocarbónica, inclinaron a este investigador a concluir que este tipo de casa tenía cierta antigüedad comparado con las pocas y entonces también muy discutibles fechas disponibles para otros tipos de casa del registro arqueológico de esos años. El uso del extremo más temprano del rango de la única determinación radiocarbónica disponible para 1-187 permitía, a pesar del alto grado de incertidumbre, dar cierto sustento a la idea imperante en esos años de un poblamiento de Rapa Nui en los primeros siglos de nuestra era, para muchos *circa* AD 400.

Por otra parte, McCoy reportó una serie de fechas de hidratación de obsidiana para esa casa rectangular y un *umu pae* asociado, las que fueron ajustadas a un índice de hidratación calculado en la década de 1970 en Hawaii y parecían —al menos— internamente consistentes. Las fechas AD 1318 ± 81, AD 1331 ± 81 y AD 1287 ± 72 (McCoy 1976), sugirieron ocupaciones de la estructura coherentes con el extremo más reciente del rango de la edad radiocarbónica, pero se favoreció una fecha más temprana para el sitio argumentando que, derivado de la incertidumbre en esos años del índice de hidratación de la obsidiana, las fechas obtenidas no eran confiables.

Otra de las casas rectangulares (1-193) localizadas en Rano Kau por McCoy en 1968, fue examinada por Ayres (Ayres, 1975; Ayres et al., 2000: 173-190). Situada aproximadamente a 160 metros al sur de 1-187 en una estrecha faja de tierra entre el borde oriental del cráter del Rano Kau y los altos acantilados costeros al oriente de Te Kari Kari (Figura 7.17). En esa sección, extremadamente aislada del volcán y en un área de aproximadamente 200 metros de diámetro que tiene como eje ambos sitios, hay una distintiva concentración de estructuras, entre ellas los restos de otras casas rectangulares (McCoy, 1976).

El sitio 1-193 es notablemente similar a las estructuras que encontramos y estudiamos en el Maunga Tere Vaka (Cristino, Vargas e Izaurieta 1981, 1985, Vargas 1989). No hay duda alguna que corresponden a un mismo tipo. Es notable también que en ambas localidades muchas de las casas presentan en el interior pequeñas estructuras similares a *umu pae* o lo que hemos identificado como *pahu* o *umu poko ahi* (Cristino, Vargas e Izaurieta 1983, Cristino y Vargas 1989, Vargas 1989) como es el caso de este sitio (cf. Ayres, 1975:37-43; Ayres et al., 2000:174-175).

Ayres (1975:43) reportó algunas fechas de hidratación de obsidiana de lascas obtenidas del piso de ocupación de esta casa, las que analizadas en Hawaii en esos años, sugerían que la estructura databa de fines del siglo 16 a inicios del siglo 18. Una fecha radiocarbónica de un fogón en el interior de esa estructura fue reportada como histórica, sugiriendo un uso breve y tardío post 1860, vinculado a un evento de faenamiento de ovejas y lugar de cocina (Ayres et al., 2000: 174).

Las Casas Rectangulares de Rano Kau y el Problema Cronológico.

El fechamiento reportado por McCoy para la casa rectangular 1-187 (1180 ± 230 BP, AD 770 ± 230) corresponde al procedimiento estándar característico de hace tres décadas y no hay referencias a que su corrección ¹²C/¹³C haya sido realizada. Numerosos investigadores han aceptado la idea que esta determinación indica una significativa antigüedad para este tipo de estructuras y que este sitio en particular es una de las evidencias arqueológicas más tempranas para Rapa Nui, fuera del problemático contexto de la arquitectura ceremonial, sugiriendo un asentamiento de la isla *circa* AD 400. Spriggs y Anderson (1993) en función de su protocolo de higiene cronológica de las fechas radiocarbónicas de Polinesia Oriental, argumentaron que esta fecha de la casa de Rano Kau era la única determinación anterior a AD 1000 científicamente válida de un pequeño número de dataciones disponibles en esos años para Rapa Nui (Spriggs y Anderson 1993:206, 207).

Calibrada a dos sigma (95,4 %), esta antigua fecha resulta en un rango Cal AD 400-1300 (Gráfico 7.7). Este muy amplio rango indica que es igualmente probable que la casa haya sido construida y ocupada hacia fines del siglo 13, como a partir de AD 400.



Figura 7.17. Sección cuadrángulo 1- *Rano Kau*, con sitios 1-187 y 1-193 destacados. Cristino, Vargas, Izaurieta, 1981.

Los antecedentes que hemos presentado en este capítulo, no estaban disponibles en la fecha de la publicación de esos autores. El avance logrado en los últimos años en el estudio del asentamiento, reevaluación de la evidencia disponible y en particular los resultados de las investigaciones en las tierras altas del *Maunga Tere Vaka* que hemos reseñado en este capítulo, claramente indican que el ex-

tremo más temprano del rango de la fecha ^{14}C obtenida de la casa rectangular del *Rano Kau* hace tres décadas, no es validado por el grueso de la evidencia de un número significativo de sitios con casas rectangulares de los cuadrángulos 10, 11, 17, 18, 27 y 28 de la prospección arqueológica de *Rapa Nui* que hemos discutido extensamente¹³.

Por otra parte y al igual que en nuestro estudio de los sitios del *Maunga Tere Vaka*, utilizando nuevos índices de hidratación para las obsidias de *Rapa Nui* las fechas de hidratación de obsidiana para estos sitios de *Rano Kau* han sido recientemente recalibradas (Stevenson, 2005 comunicación personal).

La recalibración de las fechas de obsidiana del piso de la casa 1-187 (Tabla 7.3) no son significativamente distintas a las reportadas previamente y se corresponden bien con las estimaciones de edad para el grueso de las casas rectangulares del *Maunga Tere Vaka* presentadas en este capítulo. Conforme a esto, esa estructura aparece con ocupaciones entre mediados del siglo 13 y mediados del siglo 14, lo que es consistente con el resto de la evidencia, sugiriendo la validez de lo señalado. Las fechas para un *umu* (Tabla 7.3) aparentemente asociado a la casa, aparecen más tardías derivado quizás del hecho que los valores de hidratación

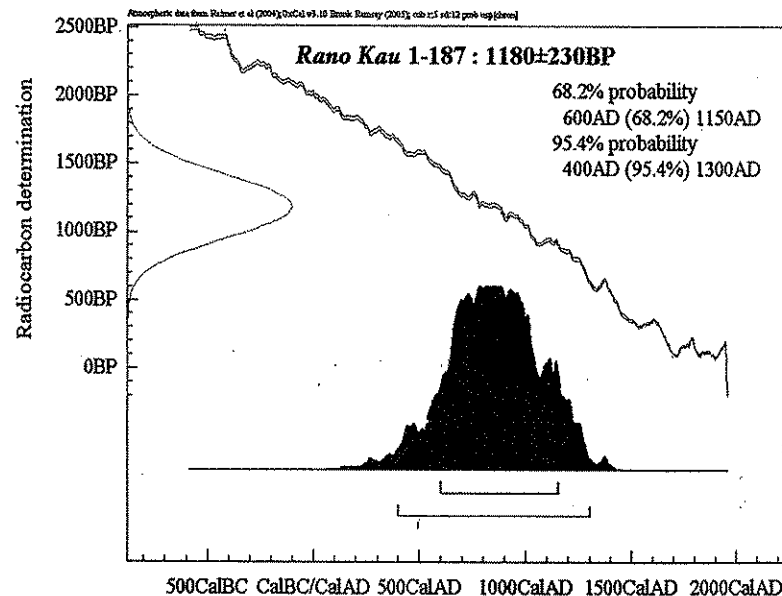


Gráfico 7.7. Fecha ^{14}C recalibrada del sitio 1-187 a dos sigma. OxCal v3.10 Bronk Ramsey (2005)

¹³ cf. Cristino, Vargas e Izaurieta, 1981, 1985; Vargas *et al.*, 1988, 1991, 1993; Vargas, 1989, 1998.

de las muestras eran muy pequeños. Problema que sólo puede resolverse con un nuevo análisis. Por el momento habría que decir que el *umu* no está asociado con la estructura, correspondiendo probablemente a una reocupación tardía del área. Por otra parte, la calibración de las dataciones del sitio 1-193 indicaría que la casa parece haber sido construida y ocupada entre mediados del siglo 15 y fines del siglo 16 (Stevenson, comunicación personal 2005). Dataciones corregidas de obsidiana, la recalibración de la fecha radiocarbónica y la consideración de la evidencia de contextos similares investigados por nosotros en el *Maunga Tere Vaka*, sugieren que ambos sitios representan ocupaciones entre *circa* AD 1300 y AD 1500 en los bordes de la caldera del volcán *Rano Kau*.

De esta forma, creemos que la fecha de la casa rectangular de *Rano Kau* 1-187 no debe seguir siendo utilizada como evidencia y argumento de la antigüedad de las casas rectangulares y tampoco –por sí sola– como evidencia para continuar sosteniendo la idea de la colonización y asentamiento humano de la isla en los primeros siglos del primer milenio de nuestra era.

LAS CASAS RECTANGULARES Y EL ASENTAMIENTO TEMPRANO DE RAPA NUI: CONSIDERACIONES FINALES.

El “balance de la evidencia” (Spriggs y Anderson 1993:207), sugiere que las casas rectangulares del *Rano Kau* representan un asentamiento y ocupaciones del área arqueológicamente contemporáneas con los centenares de otros sitios en las tierras altas del *Maunga Tere Vaka* en el centro de la isla de *Rapa Nui*.

Con la excepción de algunas estructuras en el *Rano Kau*, construidas con lajas prismáticas de basalto (*keho*), material abundante en esa área, los característicos atributos y contextos de estas estructuras, como las fundaciones de alineamientos simples o dobles de bloques de basalto, pavimentos frontales de acceso (que no

Tabla 7.3
FECHAS DE HIDRATACIÓN DE OBSIDIANA
RECALIBRADAS (2005) SITIO 1-187 RANO KAU

Contexto	um	Densidad	EHT	%RH	OH	A	E	Rango	Fecha BP	Fecha AD	D.S.
Piso casa	1,78	2,39	21,5	0,98	0,097	1,03	85699	4,94	641	1309	74
Piso casa	1,72	2,39	21,5	0,98	0,097	1,03	85699	4,94	598	1352	72
Piso casa	1,84	2,39	21,5	0,98	0,097	1,03	85699	4,94	685	1265	76
<i>Umu</i>	0,94	2,39	21,5	0,98	0,097	1,03	85699	4,94	179	1771	40
<i>Umu</i>	0,74	2,39	21,5	0,98	0,097	1,03	85699	4,94	111	1839	32
<i>Umu</i>	0,72	2,39	21,5	0,98	0,097	1,03	85699	4,94	105	1845	31

son claramente identificados por McCoy, pero están presentes), pequeños *pahu*, *umu* o fogones permanentes en el piso interior, las características de la matriz arqueológica examinada y las asociaciones con otros rasgos, indican que son extraordinariamente similares en forma y posibles funciones y no cabe duda que corresponden a un mismo tipo.

La supuesta precedencia cronológica de casas del tipo rectangular con respecto de otros tipos, en particular las casas de planta elíptica y las más elaboradas *hare paenga*, y la idea que esa forma desaparece en fases más tardías de la cultura por carencia de material de construcción, sugerida por McCoy en 1973, no es sustentada por la evidencia arqueológica. El registro que hemos presentado indica claramente que las casas rectangulares son de común ocurrencia y junto a las *hare oka*, las formas más numerosas de los distintos tipos de casa localizados por la prospección arqueológica.

Si bien la idea de temporalidad o estacionalidad de las casas rectangulares argumentada por McCoy fue también sugerida al inicio de nuestra investigación de la transecta *Akahanga-Hanga O Teo*¹⁴ significativa nueva evidencia indica que esto debe ser reexaminado. Como lo señalamos anteriormente en este capítulo las complejas asociaciones de estructuras rasgos y sitios arqueológicos y la evidencia cronológica en esas áreas sugieren múltiples ocupaciones por largos periodos y la presencia de una población considerable y no una manifestación marginal, ocasional, efímera y limitada a una sección de la isla como antes se creyó.

La localización de estos sitios habitacionales y productivos a una considerable distancia de la costa, no significa que los grupos ocupando las áreas de altura del interior de la isla no hayan tenido acceso a la costa o viceversa. El examen general, pero ciertamente no exhaustivo de la evidencia arqueológica del asentamiento de estas secciones de la isla, indica claramente que las casas rectangulares, el complejo de rasgos asociados y las actividades que éstos reflejan, son sin duda alguna parte *integral* y funcional del patrón de asentamiento prehistórico, coexistiendo con otros tipos de casas y forman parte de un complejo y extenso –aún cuándo frágil– sistema de organización social, territorial y productivo, contemporáneo con el asentamiento de los planos costeros y los centros sociopolíticos y religiosos (*ahu*) de la costa misma. Dentro de un territorio o de una *mata*, probablemente a nivel de unidades familiares, el grupo controlaba y explotaba así áreas discretas del interior que proveían importantes recursos.

Es también posible que estas actividades especializadas fueren controladas por un grupo corporado distinto a los *mata*, que posiblemente intercambiaba sus productos con poblaciones localizadas a lo largo de los planos costeros del *Tere Vaka*, y con grupos conectados con los centros ceremoniales con acceso al mar y

¹⁴ cf. Cristino, Vargas e Izaurieta 1985; Cristino et al., 1986; Vargas et al., 1988; Vargas, 1989; Stevenson, 1997.

sus productos, pero al margen de algunas menciones poco claras en los registros etnográficos (Routledge, 1919) esto requiere de mas evidencia.

Este singular y complejo asentamiento de altura, es establecido un par de siglos después de la colonización de *Rapa Nui* por los polinesios, muy probablemente entre AD 1000 a 1100, continuando con importantes fluctuaciones hasta las primeras décadas del siglo 18.

Las prospecciones de superficie, estudios regionales, de distribución espacial, excavaciones y estudios paleoambientales, sugieren escenarios que parecen indicar que la ocupación de las tierras altas estuvo estrechamente asociada a la explotación de importantes recursos naturales en las fases iniciales del asentamiento y continuaron siendo áreas importantes y propicias para el desarrollo e intensificación de otras actividades productivas las que en el *Maunga Tere Vaka* se extienden a veces por cerca de 600 años.

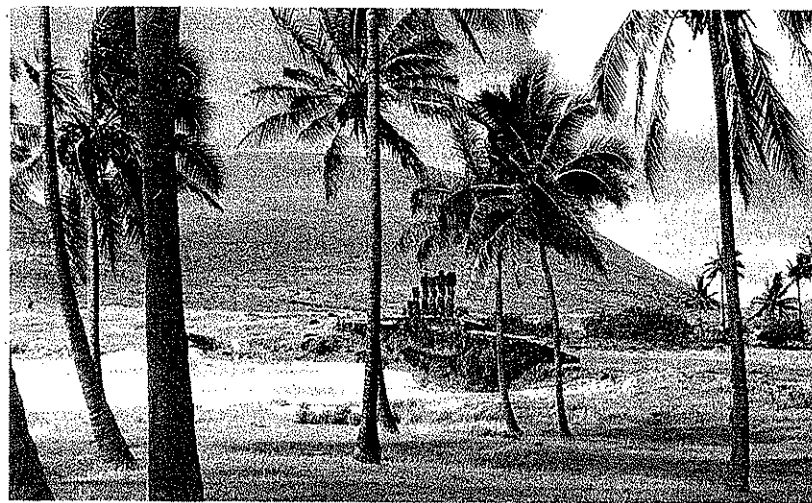


Figura 8.1. *Ahu Nau Nau* en playa de Anakena. Fotografía gentileza de R. Sproat.

8. EXCAVACIONES EN ANAKENA

El componente más notorio del paisaje arqueológico de *Rapa Nui* son las ruinas monumentales de complejos religioso-ceremoniales (*ahu*). Históricamente, gran parte de las investigaciones arqueológicas se han centrado en el estudio de estas estructuras. El examen de estos monumentos evidencia que los rellenos de piedras y grava de su interior contienen materiales arqueológicos en contextos secundarios, cuya proveniencia es complejo definir. Depósitos primarios estratificados, no alterados, son casi inexistentes en estos contextos. A pesar de ello, la investigación de su arquitectura refleja una larga secuencia evolutiva en estos monumentos que, en algunos casos, encapsula la casi totalidad de la secuencia cultural. La gran mayoría de ellos está localizado en enclaves costeros que fueron sin duda sitios preferentes del asentamiento inicial y que han sido intensamente reutilizados por siglos, obliterando esas evidencias.

Los fragmentos de la tradición oral que se han conservado hasta nuestros días señalan que la cuenca y playa de *Anakena*¹ en la costa norte de la isla (Figura 8.4),

¹ El nombre antiguo de lo que hoy se conoce como la bahía y playa de *Anakena* es *Hanga Rau* (Comunicación personal, Alberto Hotus). Barthel (1978) recoge el nombre *Hanga Moria One Tea* para el costado occidental de la bahía. *Anakena*, corresponde tanto al nombre de una cueva localizada en la quebrada que

fue el lugar de llegada de los primeros colonizadores polinesios de *Rapa Nui*. Las alturas que rodean esta cuenca están bordeadas por grandes *ahu*, pero algunos de los más importantes y centro focal del asentamiento del área, están localizados al interior de la actual playa de *Anakena*, sepultados en parte por una gruesa capa de sedimentos y una extensa duna de arena que cubre el área central de la bahía. Estos sitios, en particular el *Ahu Nau Nau*, han atraído el interés de los investigadores por décadas.

El registro y examen de centenares de sitios arqueológicos y numerosas excavaciones en distintas partes de la isla, evidencian un escaso desarrollo vertical en otras categorías de sitios excavados y la matriz, en muchas de las áreas asociadas a estos sitios y estructuras, consecuencia de la friabilidad de los suelos, la erosión e intensa reutilización, se presenta en general como un solo bloque indiferenciado de escaso desarrollo vertical. En *Rapa Nui* hay pocos sitios con depósitos profundos, bien estratificados.

Anakena es sin duda una excepción, constituyendo un enclave que podemos considerar "clásico" en Polinesia, en donde sitios emplazados en las cabeceras de los valles, generalmente asociados a importantes cursos de agua, playas y dunas de arena calcárea, muy cercanos a la costa, son característicos de los asentamientos tempranos en varios archipiélagos. *Anakena* es, en el sentido señalado, uno de los sitios arqueológicos más importantes de la isla. Excavaciones arqueológicas en esta área han expuesto un profundo depósito cultural, claramente estratificado, de varios metros de espesor, que se extiende desde los extensos depósitos de arena acumulada por la acción del mar y procesos eólicos recientes, a depósitos subyacentes de materiales coluviales de las colinas cercanas y aluviales de un antiguo curso de agua que, a su vez, cubren quizás las más antiguas evidencias de ocupación humana en *Rapa Nui*.

En 1991 el paleontólogo David Steadman, entonces asociado al New York State Museum, se contactó con Patricia Vargas, entonces Directora del Instituto de Estudios Isla de Pascua de la Universidad de Chile y con Claudio Cristino, entonces Director del Museo Antropológico de Isla de Pascua, para proponer un estudio conjunto dirigido a obtener restos de fauna, en particular aves, extirpadas o extintas en *Rapa Nui*. Algunos espectaculares resultados obtenidos por Steadman y otros investigadores en otras islas de Polinesia nos llevó a desarrollar un proyecto piloto, cuyo principal objetivo fue obtener una muestra de fauna cronoestratigráficamente controlada de un intervalo temprano de la prehistoria de *Rapa Nui*, al menos anterior a 500 BP y que se pudiera correlacionar con las secuencias culturales y paleobotánicas existentes.

La investigación se inició con exploraciones en cuevas y grandes cavernas (tubos de lava) especialmente del área de *Roitho* (cuadrángulos 8 y 15) y otros sitios de similares características en otras localidades, que suponíamos podían

desde el *Rano Mariku* desemboca en esta bahía, como al mes del calendario lunar correspondiente a julio (cf. Barthel 1978:74).

contener restos de aves, como de hecho fueron hallados en esos contextos en otras islas del Pacífico (Steadman, 1989). El potencial de estos sitios en *Rapa Nui* es grande, pero alcanzar los estratos bajo el piso de estas cavernas, donde posiblemente pueden obtenerse estos restos, requería de un equipo numeroso y remover gruesas capas de escombros derivados del colapso de la parte superior de los tubos de lava que, a su vez, están recubiertos por una gran cantidad de suelo acumulado por erosión del exterior. Tras infructuosas búsquedas en numerosos tubos de lava, decidimos examinar un área de la playa de *Anakena*, cercana al *ahu Nau Nau*, sitio que había sido investigado intensivamente entre 1986 y febrero de 1988 por expediciones sucesivas del Kon Tiki Museum de Oslo, bajo la dirección de Arne Skjalsvold, uno de los miembros de la pionera expedición arqueológica noruega de 1955-56.

Elegimos los depósitos de arena de *Anakena* en la convicción que este sitio era el más probable para obtener tal muestra. La geoquímica de la arena calcárea es a menudo favorable para la preservación de huesos, conchas, carbón vegetal y otros restos orgánicos. Y, aun cuando depósitos culturales que incluyen estos desechos ocurren en numerosas cuevas en *Rapa Nui*, estos sitios datan principalmente de alrededor de 500 BP o más tarde (Ayres, 1985). Hasta la década de 1990, con una o dos excepciones, las fechas más tempranas de radiocarbono en depósitos culturales de *Rapa Nui* se asociaban a fases tempranas de construcción de *ahu*, más que a contextos asociados a depósitos de desechos y ocupación de sitios habitacionales (Ayres, 1971; McCoy, 1979).

Los resultados de nuestras investigaciones en *Anakena* se publicaron en la primavera de 1994 en *Asian Perspectives*. Por la importancia que tiene en el contexto del presente volumen y, dado que esta información es casi desconocida en español y fuera del ámbito de los especialistas, hemos creído de interés presentar aquí la información más relevante (cf. Steadman, Vargas y Cristino, 1994).

EXCAVACIÓN DE 1991 EN LA DUNA DE ANAKENA

Tres años después del término de las excavaciones del *ahu Nau Nau* y de la partida del equipo del Museo Kon Tiki, nos trasladamos a la localidad de *Anakena*.

En 1978 el Gobierno de Chile había asignado fondos para restaurar el *ahu Nau Nau*. El proyecto dirigido por Sergio Rapu, extrajo gran parte de la duna de arena que cubría el monumento principal y su área inmediata, en un radio de unos 20-25 m, exponiendo el muro posterior del *ahu* hasta la base de las fundaciones. Las características de los depósitos removidos en esa oportunidad se desconocen, ya que esos trabajos no han sido publicados y no hay registros disponibles.

Cabe hacer notar que producto de esa situación, y dada la reconocida importancia del sitio, las investigaciones del Museo Kon Tiki se desarrollaron y se centraron fundamentalmente en la investigación del complejo de *ahu Nau Nau* y estructuras asociadas.



Figura 8.2. Muro posterior de *ahu Nau Nau* en 1991. Foto archivo de los autores.



Figura 8.3. Muro posterior de *ahu Nau Nau* en 1955, cubierto por la duna de arena. Foto publicada originalmente en Heyerdahl y Ferdon eds. (1961: Placa 24c). Cortesía de Thor Heyerdahl.

Los objetivos de Skjølsvold eran reexaminar una trinchera abierta por Rapu en 1978, para documentar adecuadamente fases tempranas de la arquitectura del sitio, obtener material para dataciones y excavar otras trincheras en las cercanías para estudiar el contexto prehistórico del *ahu* (Skjølsvold, 1994:5).

Nuestra investigación no tenía así relación directa con los estudios de la expedición del Museo Kon Tiki y, en particular, no intentaba verificar o correlacionar datos de la evolución de la arquitectura ceremonial del sitio. La localización de nuestra pequeña excavación estaba claramente diferenciada de las áreas excavadas a fines de la década de 1980. Su ubicación fue decidida simplemente porque la enorme masa de arena que cubría todo el sitio había sido extraída en 1978 y esto nos acercaba a los depósitos inferiores, más antiguos, que suponíamos podían contener el material que buscábamos.

Los importantes resultados de las excavaciones de Skjølsvold y sus asociados, Martinsson-Wallin y Wallin, no estuvieron disponibles hasta su publicación en 1994 (Skjølsvold, 1994; Martinsson-Wallin y Wallin, 1994). De esta forma, éstos no fueron un referente de nuestra propia investigación, la que en función del objetivo general señalado, se desarrolló independientemente. Nuestra trinchera, localizada aproximadamente a un centenar de metros al interior de la playa, a 12 metros sobre el nivel del mar y a una veintena de metros del muro posterior del *ahu*, contrariamente a lo supuesto por Skjølsvold (1994:108) y como se aprecia en la Figura 8.5, no fue una extensión de su Trinchera E.

En las islas de Polinesia, con arqueofaunas relativamente bien estudiadas, los peces marinos eran generalmente la categoría vertebrada más intensamente explotada por el hombre. A la llegada de los polinesios muchas de estas islas presentaban una muy baja biodiversidad. En muchas de ellas la fauna se reducía a importantes colonias de aves marinas y, hasta hace pocos años, la evidencia de la existencia de aves terrestres endémicas en muchas islas era casi desconocida o se reducía a unas pocas especies. Estudios arqueológicos y paleoambientales en Polinesia, han llevado a la sorprendente conclusión que una gran variedad de aves indígenas, también terrestres, existieron en gran número en esas islas y que éstas comenzaron a desaparecer o se extinguieron rápidamente como consecuencia de la colonización humana. La evidencia empezó así a indicar que, temprano en la secuencia prehistórica, el impacto del hombre sobre los ecosistemas insulares fue dramático, provocando cambios muchas veces irreversibles. Junto a la introducción de plantas y animales hubo una extensa explotación de recursos existentes, entre ellos aves indígenas, seguida más tarde por una mayor dependencia en especies terrestres introducidas por los polinesios, tales como gallinas (*Gallus gallus*), ratas (*Rattus exulans*), perros (*Cannis vulgaris*) y cerdos (*Sus scrofa*) (Dye y Steadman, 1990). Una consecuencia de esta tendencia fue la reducción prehistórica en el número de especies indígenas de aves marinas y terrestres de Polinesia (James y Olson, 1991; Olson y James, 1991; Steadman, 1989; Kirch *et al.*, 1990). Evidencia directa de esto, en la forma de huesos de aves identificadas con exactitud en contextos fechados, era inexistente en Isla de Pascua antes de nuestro trabajo en *Anakena*.

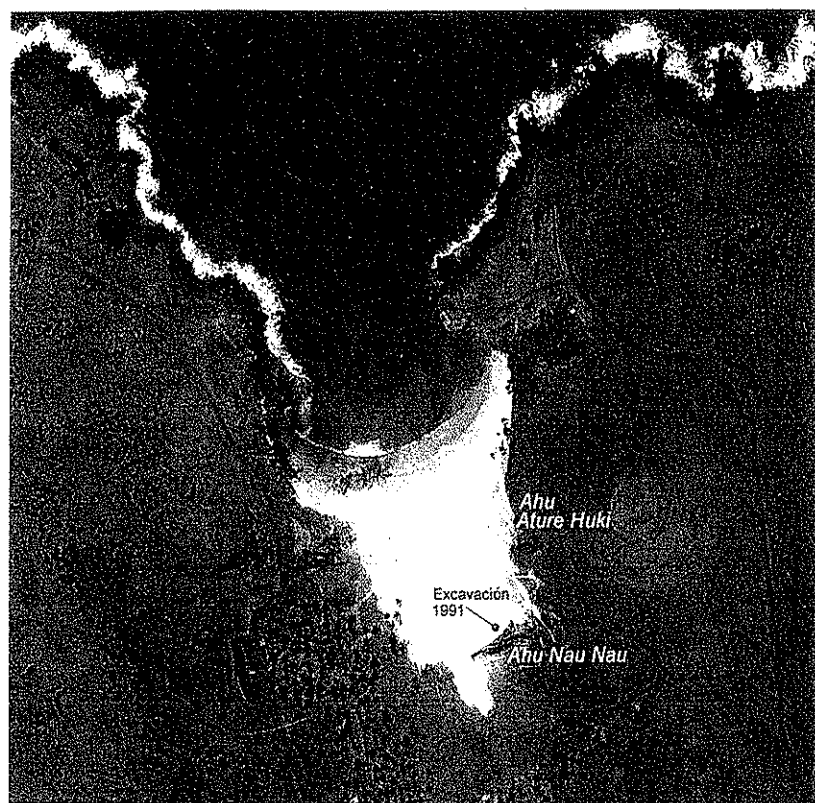


Figura 8.4. Vista aérea de la playa de *Anakena* y su entorno inmediato. Se destacan las localizaciones de *ahu Ature Huki*, *ahu Nau Nau* y la ubicación de la excavación realizada en 1991.

Esperábamos así encontrar la presencia de estas aves y determinar si estos procesos de explotación y extinción ocurrieron también en *Rapa Nui*. Es por supuesto evidente que la localización de restos de fauna, asociada a evidencias de actividad humana, nos dirigía directamente a la posibilidad de establecer mejor su relación con asentamientos tempranos, como ocurre en otras islas de Polinesia.

Como hemos señalado, nuestra excavación se localizó aproximadamente a 100 metros al interior de la bahía de *Anakena*. En el centro de la cuenca se localiza el *ahu Nau Nau* (Figura 8.4), un gran *ahu* bien conservado y parcialmente restaurado. Smith (1961: 207-209), y más recientemente Skjølsvold (1994), proporcionan una buena descripción del sitio. Nuestra excavación, una trinchera de 1 m de ancho, se inició 15 m al norte del muro posterior de *ahu Nau Nau* (Figuras 8.5-8.7), extendiéndose por 4 m perpendicular a él, en una orientación magnética N 34° W (1991). La parte superior de la excavación sondeó depósitos que habían estado unos 2 a 3 metros bajo la superficie de las arenas calcáreas antes de 1978. Todos los sedimentos de esta trinchera fueron excavados siguiendo capas estratigráficas naturales, dentro de las cuales designamos niveles arbitrarios de ≤ 10 cm

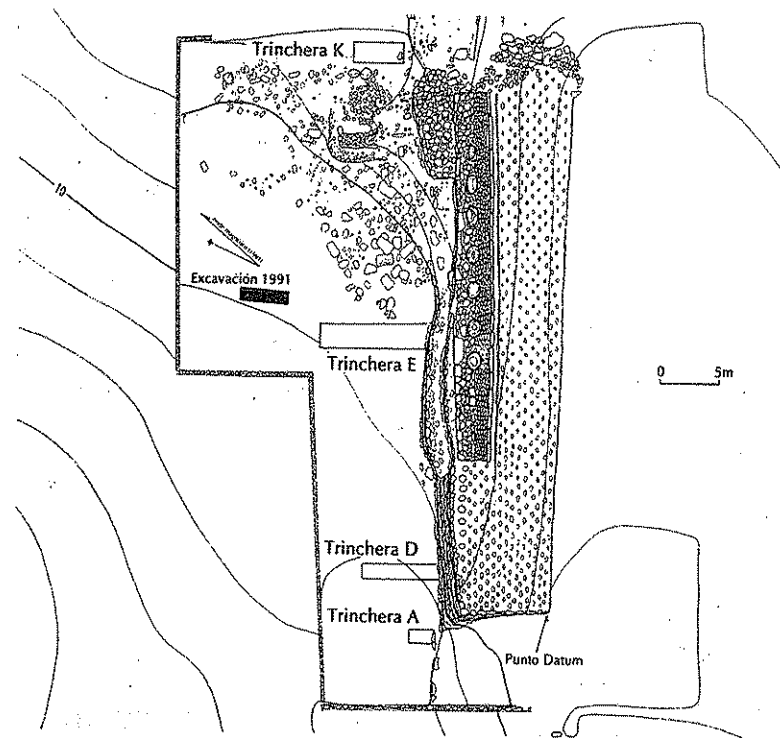


Figura 8.5. Sección del plano general de las excavaciones de Skjølsvold en *Anakena* (adaptado de Skjølsvold, 1994; mapa Figura 3). Se indica en ésta la localización aproximada de nuestra excavación. Las líneas gruesas a la izquierda de la trinchera indican las pircas de piedra levantadas en la década de 1970 para retener la arena que invade el sitio constantemente y marca también el límite alcanzado por la extracción de esa arena y la duna en esa fecha. Actualmente la duna ha vuelto a cubrir ese sector, estabilizándose en niveles similares a los que tenía a mediados de la década de los años 1950 (véase Figura 8.3).

(cuadrícula 1) o ≤ 20 cm (cuadrículas 2-4). El sedimento excavado de la cuadrícula 1 fue tamizado con mallas de 12,70, 6,35 y 3,18 mm, con submuestras de cada nivel tamizadas con malla de 1,59 mm.

El sedimento de las cuadrículas 2-4 fue sólo tamizado con mallas de 12,70 milímetros y de 6,35 milímetros. Para todas las cuadrículas, lascas de obsidiana y de basalto fueron recuperadas de los harneros de 12,70 mm y de 6,35 mm, pero no de los harneros de 3,18 y 1,59 mm. Dado que las fracciones de 3,18 mm y de 1,59 mm de restos óseos fueron muestreadas solamente de la cuadrícula 1, inicialmente tabulamos la colección de fauna de la cuadrícula 1 independientemente de aquella de las otras cuadrículas, siguiendo los conceptos de desviación (error) del tamaño de harneros señalados por Butler (1988) y Nagaoka (1988).

Aun cuando el uso de harneros de malla tan fina (que por primera vez se usaban en *Rapa Nui*) dio lugar a la recuperación de muchos más huesos por

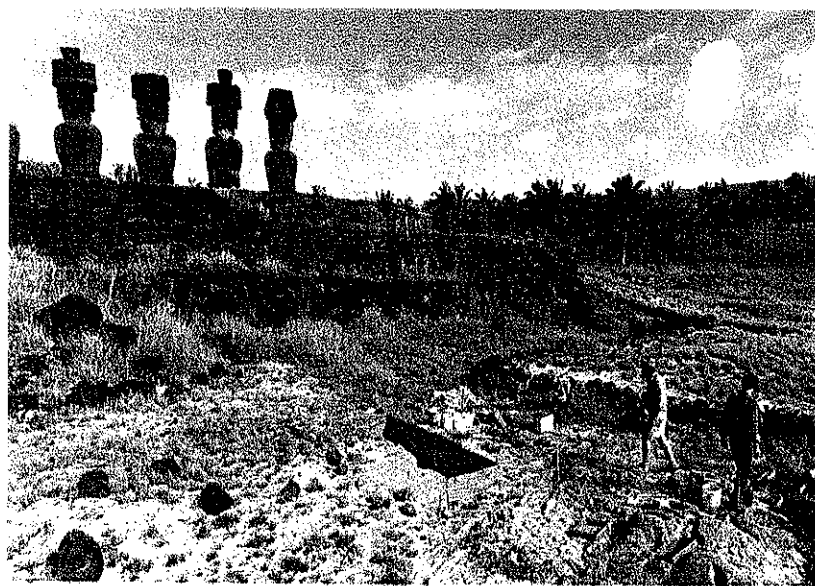


Figura 8.6. Los investigadores Steadman y Cristino junto a la trinchera en la duna de *Anakena*. Vista general desde el noroccidente. Foto P. Vargas, 1991.

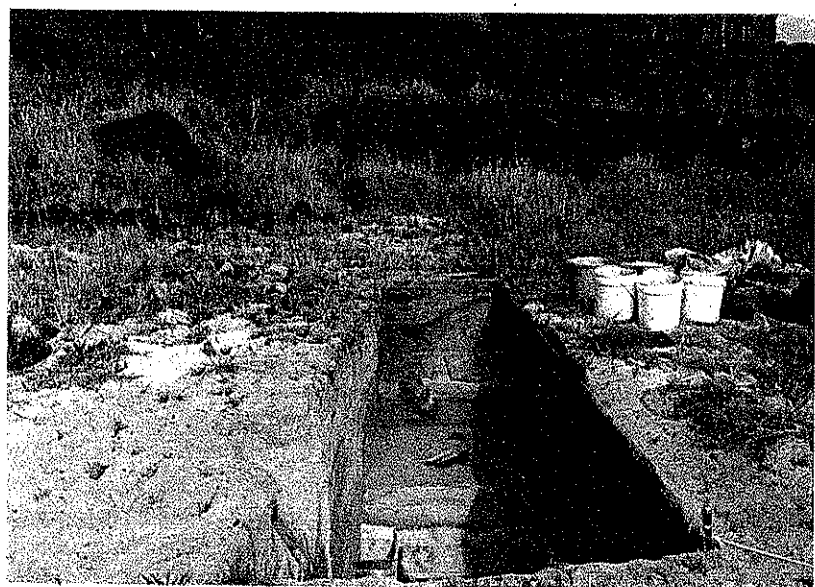


Figura 8.7. Trinchera en la duna de *Anakena*. Vista desde el norte. Foto C. Cristino, 1991.

unidad de volumen de sedimento excavado en la cuadrícula 1, los porcentajes de los principales taxones en la cuadrícula 1 fueron similares a los de las cuadrículas 2 y 3. Por lo tanto, en nuestro primer reporte (1994), combinamos la data de fauna de la cuadrícula 1 con aquella de las cuadrículas 2 y 3. Debido a que la cuadrícula 4 no pudo ser excavada en su totalidad, tabulamos los artefactos y los huesos de esa cuadrícula separados de las cuadrículas 1 a 3.

Estratigrafía

La Figura 8.8 representa el perfil norte-sur a lo largo de la pared occidental de la cuadrícula 4, las más cercana a *ahu Nau Nau* hasta la cuadrícula 1, las más cercana al mar.

Las tres unidades estratigráficas naturales primarias fueron designadas como capas I, II y III.

Con excepción de lo notado en la Tabla 8.1, la estratigrafía generalizada de la cuadrícula 1 indicada en ésta, es similar a la de las cuadrículas 2 a 4.

La capa I está formada por una arena calcárea mediana sin rasgos distintivos. La capa Ia forma el grueso de la capa I. La capa Ib incluye un componente de

Tabla 8.1
DESCRIPCIÓN GENERALIZADA DE SEDIMENTOS DE LA CUADRÍCULA 1,
TRINCHERA EXCAVADA EN 1991

CAPA	NIVEL(s)	PROF.(cm.)	TIPO DE SEDIMENTO (*)	COLOR MUNSELL (**)
I	1, 2	5-15	arena calc. med	10YR 7/4 café muy pálido
Ia	2, 3	15-30	arena calc. med	10YR 7/3 café muy pálido
Ia	4	30-40	arena calc. med-fina	10YR 7/3 café muy pálido
Ia	5-10	40-102/104	arena calc. med-fina	10YR 8/3 café muy pálido
Ia	11, 12	102/104-121/124	arena calc. med-fina poco arcillosa	10YR 8/3 café muy pálido
Ib	13	121/124-124/133	arena calc. arcillosa-med-fina lig. pedregosa	10YR 7/2 gris claro
IIb/III	13	126	arcilla cienosa-arenosa	10YR 7/1-7/2 gris claro
IIb	13	130-133	arena calc. arcillosa-cienosa med-fina	10YR 7/4 café muy pálido
IIb	14	124/133-127/134	arena calc. arcillosa-cienosa med-fina	10YR 7/4 café muy pálido
III	15	127/134-136/144	arcilla cienosa lig. Arenosa lig. pedregosa	7.5YR3/3 café muy pálido

*calc., calcárea; med., media; lig., ligeramente **Colores registrados de muestras secas de sedimento con volúmenes de entre 45 y 710 cm³.

menor importancia de sedimento retrabajado de la capa IIa. La capa I está separada de la capa II subyacente por una banda, en general fina (<2 centímetros) pero distintiva, de arena teñida con carbón.

La capa II también está compuesta de dos subunidades. La capa IIa es una arena calcárea relativamente homogénea. En la cuadrícula 1 y el tercio norte de la cuadrícula 2, los 20 centímetros inferiores de la capa IIa son levemente más oscuros que la porción sobrepuesta de la capa IIa (según lo observado *in situ*, pero no en muestras secas del sedimento). Esto es debido a una cantidad pequeña de arcilla y de partículas de carbón, que da lugar a mayor retención de agua (Figura 8.8).

La capa IIb es donde las arenas calcáreas más profundas se mezclan con arcilla cienosa derivada de rocas y de suelos volcánicos alterados subyacentes. Los finos lentes de la capa IIb, que tienen un componente especialmente fuerte de arcilla cienosa volcánica, se designan como capa IIb/III. Un fogón rico en carbón ocurre *in situ* en el contacto de las capas IIb y III en la cuadrícula 2 (Figura 8.8).

La capa III es una arcilla cienosa marrón rojizo oscura, con piedras y guijarros, derivada de sedimentos basálticos y escoriáceos (*colluvium*) y quizás de aluvión (*alluvium*), la que es más pedregosa a mayor profundidad. Todos los cantos rodados, subangulares y subredondeados, muestran cortezas de desgaste por la acción atmosférica, derivadas de procesos de oxidación y reducción. La capa III tiene el aspecto total de un subsuelo. Dentro de la capa III, a mayor profundidad los artefactos y huesos son escasos.

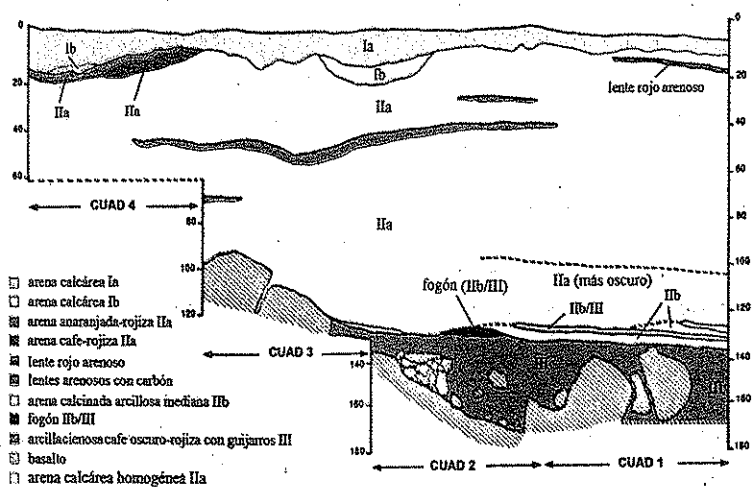


Figura 8.8. Perfil estratigráfico correspondiente al costado poniente de las cuadrículas 1 a 4, Trinchera 1 Anakena, 1991 (adaptado de Steadman, Vargas y Cristino, 1994: figura 2).

El contacto de las capas IIb y III parece ser la *superficie original de habitación de este sitio arqueológico* con evidencias que un suelo vegetal, que pudo haber cubierto una vez la capa III, fue removido por erosión. La completa extensión vertical de la capa no pudo ser determinada porque gran parte de ella fue removida en 1978-1979, y los resultados de esas excavaciones no se han publicado.

Aunque la capa I es apenas evidente justo en el extremo norte de nuestra excavación (cf. Steadman, Vargas y Cristino, 1994: 83, figura 3), está mejor representada a través de la totalidad de la pared occidental de las cuadrículas 1-4 (Figura 8.8).

Un depósito de escoria angular, de tamaño entre arena y guijarro, ocurre en la mitad este de la capa superior IIa en la cuadrícula 4 (cf. Steadman, Vargas y Cristino, 1994: 84, Figura 4). Este depósito está pobremente desarrollado en la cuadrícula 3 (cf. Steadman, Vargas y Cristino, 1994: 85, Figura 5). De acuerdo con su color (rojo-anaranjado más que negro-rojizo) y su alta porosidad, esta escoria parece corresponder al tipo de material extraído de la antigua cantera de *Puna Pau* más que a la de *Maunga o Tu'u* u otras fuentes de este material. Si el depósito de escoria roja en la cuadrícula 4 representa *debitage* de la preparación final de los *pukao* para los *moai* y los frisos del mismo material presentes en la plataforma central de esta estructura ceremonial, la asociación de este material con una fecha radiocarbónica de AD 1220-1420 (véase más abajo) ayudaría a determinar la colocación de esos elementos, en particular las estatuas de toba (*moai*) en *Ahu Nau Nau*. Depósitos similares de escoria roja han sido reportados de *Ahu Ko te Riku* y del *Ahu 2* de *Vinapu*, así como en otras áreas de *Anakena* (cf. Van Tilburg, 1986: 17) y también los encontramos en enormes cantidades, en contextos cronológicamente comparables, cubriendo los pavimentos de la antigua plaza de *Ahu Tongariki* (Cristino y Vargas, 1996).

Cronología

La cronología de nuestra excavación se basó principalmente en cuatro de cinco determinaciones convencionales de radiocarbono (^{14}C) en carbón de madera (Tabla 8.2). La anómala edad reciente para Beta-47172 se relaciona probablemente con el pequeño tamaño de esta muestra, ya que todos los fragmentos individuales de carbón sin limpiar eran <2 centímetros en su diámetro más grande, y el total final de carbón purificado en el laboratorio fue solamente de 0,2 g. Muestras pequeñas de carbón han resultado en edades anómalas de ^{14}C en otras partes de Polinesia (Allen y Steadman, 1990; James *et al.*, 1987; Kirch *et al.*, 1991; Steadman y Kirch, 1990).

Las otras cuatro edades convencionales de ^{14}C son estratigráficamente concordantes. Las dos más antiguas (900 ± 80 y 900 ± 60 BP) provienen del fogón en la base de la capa IIb en la cuadrícula 2 (Figura 8.8). Beta-47169 fue determinada de pedazos relativamente grandes (>4 cm) de carbón de madera del centro del fogón, y Beta-47170 fue determinada de pedazos más pequeños de carbón de madera (2-4 cm) del borde del fogón. La identificación taxonómica del carbón está pendiente.

Tabla 8.2
FECHAS RADIOCARBÓNICAS DE LA EXCAVACIÓN DE ANAKENA EN 1991,
(cf. Steadman, Vargas y Cristino, 1994)

Nº. LAB.	g C ^a	NIVEL	PROFUNDIDAD	EDAD ¹⁴ C ^b	¹³ C/ ¹² C	¹³ C/ ¹² C EDAD AJUSTADA	Cal AD 2 sigma
Beta-47171	0.6	1:2	I/IIa: 10-20	650 ± 80	-24.7	660 ± 80	1120-1420
Beta-47172	0.2	3:2	IIa: 20-28	210 ± 110	-27.5	170 ± 110	1450-1950
Beta-47173	0.3	4:3	IIa: 37/40-57/60	880 ± 100	-26.7	860 ± 100	980-1280
Beta-47169	1.7	2:8	IIb/III: 129-130	910 ± 80	-25.5	900 ± 80	980-1280
Beta-47170	0.7	2:8	IIb/III: 128-132	920 ± 60	-26.7	900 ± 60	1000-1260
CAMS-5336 ^c	—	2:1	I/IIa: 0-20	1040 ± 80	—	—	780-1185
CAMS-5337	—	1:14	IIb/III: 124/133- 127/134	1310 ± 60	—	—	615-864
CAMS-5335	—	1:15	III: 127/134- 136/144	1090 ± 60	—	—	778-1020

^a g C = gramos de carbón purificado (c. 50% del peso de carbón de madera no contaminado).

^b edades ¹⁴C y fechas ajustadas ¹³C/¹²C son reportadas en años antes del presente (BP)

^c fechas AMS basadas en colágeno purificado de huesos perióicos (CAMS-5336, 5337) y un diente (CAMS-5335) de *Delphinus delphis*, enviado por T.W. Stafford (INSTAAR, University of Colorado) al Center for Accelerator Mass Spectrometry, Lawrence Livermore National Laboratories, Berkeley, California.

Nota: Las fechas convencionales (Beta) están basadas en carbón de madera.

Tres fechas ¹⁴C AMS (espectrómetro de acelerador de masa) fueron determinadas de colágeno purificado de dos huesos perióicos y un diente de delfín común (Tabla 8.2). La metodología de la extracción y de la purificación del colágeno siguió los procedimientos de Stafford *et al.* (1987, 1988). Estas fechas AMS no fueron corregidas para el efecto reservorio marino, la magnitud del cual no se ha determinado para *Rapa Nui* (Stuiver *et al.* 1986), aunque es probable que éste sea del orden de uno a varios siglos². Las tres fechas AMS se traslapan entre sí a 2 sigma. Dos de las tres fechas de AMS traslapan las fechas convencionales más antiguas a 2 sigma. Si se hiciera una corrección del efecto reservorio, es posible que las tres fechas de AMS fueran bastante similares a las dos más antiguas fechas convencionales. Es de interés el señalar que la data de ¹⁴C sugiere una *acumulación más bien rápida de arena de playa en Anakena*.

² El "efecto reservorio marino" refleja el hecho que los organismos marinos y las aguas superficiales del océano agotan el ¹⁴C en forma diversa y por lo tanto pueden rendir fechas más antiguas que los materiales orgánicos terrestres contemporáneos (Goodwin, 1993).

Es de notar que Beta-47173 (capa IIa, profundidad 37/40 a 57/60 centímetros) tiene un traslape considerable a 1 sigma con las dos más antiguas determinaciones de edad convencionales (Beta-47169, 47170; profundidades a partir de 128 a 132 centímetros, a la base de la capa IIb). Incluso Beta-47171 (del contacto de las capas I y IIa) traslape las dos determinaciones convencionales de edad más antiguas a 2 sigma. Además, CAMS-5336 y CAMS-5335 son muy similares en edad, a pesar de provenir la primera de la capa I/IIa y la última de la capa III.

Artefactos

La colección de artefactos recuperada en las excavaciones es resumida en las Tablas 8.3 y 8.4. De 1.435 artefactos, 1.281 corresponden a objetos de obsidiana y de éstos, 1.142 son lascas de obsidiana sin retoque.

Tabla 8.3
NÚMERO DE ARTEFACTOS
CUADRÍCULAS 1-3 DE LAS EXCAVACIONES EN ANAKENA, 1991

PROFUNDIDAD (cm)	0-20	20-40	40-60	60-80	80-100	100-120	>120	TOTALES
ARTEFACTOS								
Núcleo obsidiana	5	2	—	—	—	—	4	11
Lasca obsidiana <20 mm	318	137	80	57	11	7	38	648
Lasca obsidiana 20-40 mm	130	50	20	5	4	5	27	241
Lasca obsidiana >40 mm	12	3	2	1	2	—	11	31
Lasca obsidiana retoque/uso	23	29	10	4	2	2	20	90
Mata/a obsidiana	2	—	—	—	—	—	—	2
Perforador obsidiana	1	—	1	—	—	—	3	5
Lasca basalto <20 mm	1	1	5	—	—	21	2	33
Lasca basalto 20-40 mm	3	1	3	3	—	6	—	13
Lasca basalto >40 mm	9	1	2	—	—	2	2	16
Azuela basalto, pre-forma o raspador	2	3	—	—	—	—	—	5
Lasca azuela basalto pulida	—	—	—	—	—	1	2	3
Piedra moler plana, basalto pulido	—	—	—	—	—	—	1	1
Mortero de basalto	5	—	1	—	—	—	—	6
Disco de escoria roja	1	—	—	—	—	—	—	1
Aguja de hueso de ave	1	1	—	—	—	—	—	2
TOTALES	513	228	124	70	19	44	110	1.108

Tabla 8.4
ARTEFACTOS DE OBSIDIANA Y BASALTO
CUADRÍCULAS 4 DE LAS EXCAVACIONES EN ANAKENA, RAPA NUI, 1991

ARTEFACTOS	PROFUNDIDAD (cm)			TOTALES
	0/3-18/22	18/22-37/40	37/40-57/60	
Núcleo obsidiana	—	2	1	3
Lasca obsidiana <20 mm.	79	41	29	149
Lasca obsidiana 20-40 mm	35	16	19	70
Lasca obsidiana >40 mm.	—	2	1	3
Lasca obsidiana retoque /uso	13	7	7	27
Perforador obsidiana	1	—	—	1
Lasca basalto <20 mm.	19	1	5	25
Lasca basalto 20-40 mm.	28	2	2	32
Lasca basalto >40 mm.	8	1	1	10
Azuela basalto, pre-forma o raspador	3	1	—	4
Lasca azuela de basalto pulida	1	—	—	1
Mortero de basalto	2	—	1	2
TOTALES	189	73	65	327

Seis perforadores, tallados en forma bifacial, son similares en tamaño y forma a los ilustrados y descritos por Métraux (1971: 281), Heyerdahl (1961:400) y Mulloy (1961: 154), véase Figura 7.10. Los perforadores fueron localizados desde la parte superior del depósito hasta el contacto de las capas IIB y III, estableciendo su ocurrencia al menos desde AD 980-1280.

Dos puntas de lanza de obsidiana o *mata'a* fueron recuperados *in situ* en la capa I. Se ha considerado a los *mata'a* como característicos de épocas prehistóricas tardías en Isla de Pascua (Heyerdahl, 1961:398-400). Los *mata'a* en *Anakena* están asociados a una fecha convencional del radiocarbono de AD 1220-1420, la ocurrencia más temprana reportada para este tipo de artefacto. Los objetos de basalto son tan variados como los de obsidiana, pero significativamente menos numerosos. De los 151 artefactos de basalto, 129 son lascas. Nueve preformas de azuelas de basalto sin pulir o raspadores fueron recuperados en los 40 centímetros superiores de sedimento. Cuatro lascas de azuelas pulidas de basalto (ninguna suficientemente completa para su determinación tipológica) ocurren en los 20 centímetros superiores del depósito o a profundidades >100 cm. Ocho morteros redondeados de basalto fueron hallados en los 60 cm superiores y una piedra de moler pulida (similar a las descritas por Heyerdahl, 1961:411) fue hallada bajo los 100 centímetros. Un disco de escoria roja (posiblemente de *Puna Pau*, con un diámetro de 58 mm) proviene de los 20 cm superiores de la

cuadrícula 3, pero no está directamente asociado al depósito de escoria roja de la cuadrícula 4. Este disco puede corresponder al iris de un ojo de coral de un *moai*.

Solamente se recuperaron tres artefactos no líticos. Dos son agujas de hueso de aves, fabricadas con el radio del Petrel de Murphy (*Pterodroma ultima*, Figura 8.9), un ave tropical que ya no está presente en *Rapa Nui*. Las dos agujas (una completa de 78 mm de largo, y una quebrada de 31 mm) son similares a algunas de las descritas por Heyerdahl (1961: 412, 413).

Como es el caso de los *mata'a* antes mencionados, las agujas de hueso de ave son particularmente significativas al haber sido recuperadas de un contexto estratigráfico datado relativamente temprano. El tercer artefacto no lítico es una pieza cortada y pulida de hueso de delfín (13 por 15 por 3,4 mm) localizada en la capa IIB. Interpretamos esto como el extremo quebrado de una probable naveta para tejer redes, ya que este hueso particular no es suficientemente duro o denso para haber sido, por ejemplo, una lengüeta de anzuelo.

Fauna

Comparado con sitios arqueológicos similares en otras partes de Polinesia, los moluscos marinos son muy escasos en los depósitos de *Anakena*. Incluso los populares *pipi* (*Planaxis akuana*) o *pure* (*Cypraea caputdraconis*), cuyo uso histórico y reciente han sido descritos por Seaver (1986) y Osorio (1989, 1991; Osorio *et al.*, 1989, 1993), están escasamente representados. Solamente cerca del contacto de las capas IIB y III, se encontraron moluscos marinos en cantidades que excedieron 25 conchas por nivel cuadrado. Los restos (caparazón y espaldas dorsales) de erizos de mar son escasos a través de toda la secuencia. El coral está ausente a excepción de ser el componente principal de la arena calcárea. Moluscos terrestres extintos han sido identificados en el depósito (Kirch, Christensen, y Steadman, obs. pers., 1993). Éstos representan el primer hallazgo de caracol



Figura 8.9. Petrel de Murphy (*Pterodroma ultima*). Foto archivo de los autores.

de tierra endémico registrado en *Rapa Nui*, un género y especie no descrito de *Achatinellidae*.

La fauna vertebrada de *Anakena* es resumida en las Tablas 8.5 a 8.7 (cf. Steadman, Vargas y Cristino, 1994:89-90). Al igual que con los artefactos, los huesos son menos frecuentes hacia las secciones inferiores, alcanzando su punto más bajo entre los 80 a 100 cm, aumentando luego a mayor profundidad. Esta escasez relativa de huesos y de artefactos entre los 60 y 120 cm de profundidad puede, como hemos señalado, ser consecuencia de un rápido índice de acumulación de la arena (véase cronología). En menos de una década más de 3 m de arena han vuelto a cubrir la parte posterior del *Ahu Nau Nau*, en la actualidad la duna se ha estabilizado nuevamente en niveles similares a los observados en la fotografía tomada en 1955 (Figura 8.3).

Es notable la relativa escasez de huesos de pescado, que constituyen sólo un 23 % (1.682 de 7.311) de todos los restos de vertebrados recuperados en la trinchera excavada en 1991. En 1989 en excavaciones en el abrigo rocoso de *Tangatatau* en *Mangaia*, islas Cook, una región más tropical de Polinesia Oriental, estos restos alcanzaron al 90 % (9.362 de 10.366 NISP [Número identificado de especímenes]) de todos los huesos recuperados (Steadman y Kirch, 1990). Esta gran diferencia en la abundancia relativa no es debida a posibles desviaciones producto del tipo de sedimentos. En el sitio de *Ureia* (*Aitutaki*, islas Cook), un depósito calcáreo de arena como el de *Anakena*, la colección de huesos de pescado fue de 86% por unidad de peso (Allen y Steadman, 1990).

En *Anakena* los huesos de pescado son la categoría más alta de fauna recuperada a profundidades >80 cm, pero entre los 0 a 80 cm de profundidad son excedidos por los huesos de ratas y delfines (Tabla 8.7). Incluso cuando aparecen como los más numerosos, los huesos de pescado en *Anakena* comparativamente constituyen una porción mucho más baja de la colección prehistórica que en otras partes de Polinesia, sin importar la edad del sitio.

Tabla 8.5
NÚMERO DE HUESOS IDENTIFICADOS (NISP)
CUADRÍCULAS 1-3 DE LAS EXCAVACIONES EN ANAKENA, 1991.

HUESOS	PROFUNDIDAD (cm)								TOTALES
	SUPERFICIE	0-20	20-40	40-60	60-80	80-100	100-120	>120	
Pescado	—	100	248	168	87	98	205	689	1.595
Rata	—	252	480	616	196	44	19	536	2.143
Delfin	—	530	563	337	285	26	28	537	2.312
Pinípedo	1	—	1	—	—	1	—	—	3
Pollo	3	11	12	1	—	—	—	2	29
Ave nativa	—	19	78	41	15	5	21	162	351
TOTAL NISP	—	912	1.382	1.163	583	174	273	1.926	6.433

Tabla 8.6
NÚMERO DE HUESOS IDENTIFICADOS (NISP)
CUADRÍCULA 4, EXCAVACIONES EN ANAKENA, 1991.

HUESOS	PROFUNDIDAD (cm)			TOTALES
	0/3-18/22	18/22-37/40	37/40-57/60	
Pescado	9	27	51	87
Rata	20	60	116	196
Delfin	133	200	238	571
Humano	1	—	—	1
Pollo	1	—	2	3
Ave nativa	2	5	13	20
TOTAL NISP	166	292	420	878

Tabla 8.7
JERARQUIZACIÓN NUMÉRICA (RANGO) DE NISP
DE LAS CUADRÍCULAS 1-4 DE LAS EXCAVACIONES EN ANAKENA, 1991.

HUESOS	PROFUNDIDAD ^a (cm)	SUPERFICIE	RANGO							GENERAL
			0-20	20-40	40-60	60-80	80-100	100-120	>120	
Delfin	2	1	1	2	1	3	3	2	1	
Rata	—	2	2	1	2	2	4	2	2	
Pescado	—	3	3	3	3	1	1	1	3	
Ave nativa	1	4	4	4	4	4	3	4	4	
Pollo	3	5	5	5	—	—	—	5	5	
Pinípedo	4	—	6	—	—	5	—	—	6	
Humano	—	5	—	—	—	—	—	—	7	
TOTAL NISP	20	1.078	1.674	1.583	583	174	273	1.926	7.311	

^a La cuadrícula 4 se extiende sólo de 0 a 60 centímetros de profundidad. La muestra de huesos de la superficie no fue tamizada ni colectada en forma sistemática y no es por tanto directamente comparable con valores de otros estratos.

Una o más especies pequeñas de delfin/marsopa (*Delphinidae*) están representadas por 2.583 huesos, más que para cualquier otro taxón en las evidencias de fauna recuperada de *Anakena*. Dado que los numerosos y diagnósticos huesos perióticos de la colección corresponden al delfin común (*Delphinus delphis*), asumimos que esta especie, de gran dispersión, es el único delfinido representado. Huesos perióticos de *D. delphis* han sido reportados en sedimentos del suelo oceánico, dragados por la expedición *Albatross* en el Pacífico Oriental (Eastman, 1906), presumiblemente (pero no explícitamente) de algunas de las estaciones de re-

colección cerca de *Rapa Nui*. Los huesos de delfinidos son escasos y en muchos casos están casi ausentes de las colecciones de fauna de *Rapa Nui* posteriores a circa AD 1500 (cf. Ayres 1981, 1985).

Como lo ilustran numerosos petroglifos (véase Figuras 4.40, 4.42b, 8.10 y 8.11), los antiguos *rapanui* pescaban atunes y al igual que los polinesios en otras islas cazaban delfines, fundamentalmente con arpones³, desde canoas de alta mar (Dye, 1990). La fabricación de embarcaciones capaces de navegar rápidamente y, al menos ocasionalmente, alejarse costa afuera en busca de peces pelágicos y mamíferos marinos, requirió sin dudas de la disponibilidad de grandes árboles en la isla.

Aun cuando algunos investigadores, como Catherine y Michel Orliac (1996) basados en sólidos estudios de antracología, han señalado que esto ocurre un poco más tarde, muchos investigadores concuerdan en que la deforestación prehistórica de *Rapa Nui*, al menos de árboles aptos para construir embarcaciones de alta mar, fue virtualmente completada hacia 550 BP (cf. Bahn y Flenley, 1992; Flenley et al., 1991), después de lo cual habría sido difícil o imposible fabricar grandes canoas de alta mar. Registros etnográficos del siglo 18 verifican la inexistencia de tales embarcaciones en *Rapa Nui* al momento del contacto europeo (Beaglehole, 1961:352-353). Así, las capas I y la parte superior de la capa IIa de nuestra excavación, pudieron haberse depositado posiblemente uno o dos siglos antes de la casi total eliminación de estos grandes peces y mamíferos marinos de la dieta de los *rapanui* prehistóricos. La declinación en la explotación de mamíferos marinos debe haber sido muy rápida, porque incluso en los 20 cm superiores de nuestra excavación los delfinidos siguen siendo la categoría vertebrada más numerosa (véase Tablas 8.5 y 8.6).

Tres huesos de pinípedos recuperados en *Anakena* fueron estudiados por Clayton Ray (Departamento de Paleobiología, de la Smithsonian Institution). Dos de éstos eran demasiado fragmentarios para su identificación. El tercero es un colmillo superior izquierdo de una foca leopardo (*Hydrurga leptonyx*), un pinípedo relativamente grande que en números variables se dispersa anualmente hacia el norte alejándose de sus campos de crianza antárticos (Rounsevell y Eberhard, 1980). En el Pacífico, esta especie ha sido registrada tan al norte como 20 grados de latitud sur en *Rarotonga*, islas Cook (King, 1983:116). La palabra *rapanui pakia* se traduce como foca o león de mar (Englert, 1978:218). Smith (1961:263) informó el hallazgo de un diente de este animal en depósitos culturales prehistóricos tardíos de la cueva de *Puapau*, cerca de la bahía de La Pérouse. Estos y otros antecedentes indican que en el pasado estos mamíferos llegaban a las costas de *Rapa Nui*.

Aunque tal descubrimiento no sería enteramente inesperado, contrariamente a lo señalado por Bahn y Flenley (1992:79, 91), no encontramos huesos de perro en *Anakena* en 1991⁴. Todavía no se han encontrado evidencias prehistóricas de restos óseos de perros o cerdos.

³ Una cabeza de arpón de hueso de aproximadamente 6 cm fue encontrada en las excavaciones del Kon Tiki Museum. Cf. Martinsson-Wallin and Wallin, 1994:162 y figura 37, Skjolsvold, 1994.

⁴ De hecho no sabemos quién hizo llegar al *Rapa Nui Journal* información del supuesto hallazgo. Lo que es claro es que ninguno de los investigadores involucrados fue consultado y alguien cometió un lamentable error.

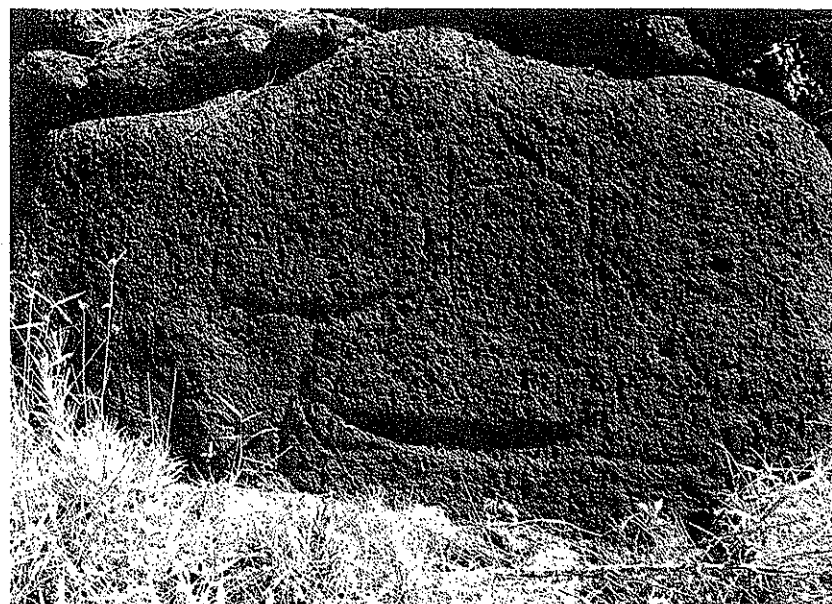


Figura 8.10. Petroglifo de canoa polinesia registrado en la prospección arqueológica. Foto C. Cristino, 1979).



Figura 8.11. *Papa* (roca plana) con numerosos petroglifos. Al centro destaca la representación de un atún (*kahi*) y sobre éste un tiburón. Foto C. Cristino, 1979.

Después del delfín común, los huesos de la llamada rata polinesia (*Rattus exulans*) son en su conjunto y en la mayoría de los niveles los restos óseos más abundantes (Tablas 8.5 y 8.6). Este roedor comensal fue transportado a través de Oceanía en tiempos prehistóricos hasta los extremos más remotos del triángulo Polinesio. Como en ciertos otros sitios de Polinesia (Steadman y Kirch, 1990), los huesos de rata en *Anakena* representan probablemente animales que fueron consumidos por el hombre y también restos de ejemplares atraídos por los depósitos de desecho en acumulación. Como en el caso de los restos de delfín, no tenemos conocimiento de otros sitios en Polinesia donde los huesos de ratas exceden en número a los de pescado.

Con excepción de algunos fragmentos en superficie cuya proveniencia es dudosa, el único hueso humano (*Homo sapiens*) registrado en toda la colección es un fragmento distal del radio derecho de un adulto proveniente del nivel I de la cuadrícula 4. Los huesos humanos son típicamente mucho más comunes que esto en las colecciones prehistóricas tardías de *Rapa Nui*. Huesos de tortuga de mar, también usualmente encontrados en sitios prehistóricos tardíos, no fueron recuperados en nuestra muestra.

Los huesos de gallina (*Gallus gallus*) están pobremente representados a través de la secuencia y son siempre excedidos en número por los huesos de pájaros nativos. Esto contrasta marcadamente con sitios prehistóricos tardíos y protohistóricos, donde los huesos de estas aves son abundantes y exceden con mucho aquellos de pájaros nativos. En tiempos prehistóricos las gallinas fueron introducidas virtualmente en toda la Polinesia tropical, con la probable excepción de la isla de Henderson (Schubel y Steadman, 1989; Steadman y Olson, 1985).

En forma relativamente constante, huesos de aves nativas provenientes de nuestras excavaciones aparecen en el cuarto lugar en las categorías de vertebrados más importantes en todas las cuadrículas excavadas. Esta consistencia contrasta con otros sitios de Polinesia, donde las aves declinan en importancia de la prehistoria temprana a la tardía (Dye y Steadman 1990; Steadman y Kirch, 1990). El corto intervalo de tiempo representado por nuestra muestra explicaría algo de esta diferencia, aunque la evidencia disponible sugiere que el proceso de extinción de estas aves pudo haber sido relativamente gradual en *Rapa Nui*.

En los depósitos excavados en *Anakena* se identificaron catorce especies de aves marinas y seis *taxa* no descritas de aves terrestres. Las aves marinas representadas incluyen nueve especies que ya no anidan en la isla o en sus islotes costa afuera (*Motu Marotiri*, *Motu Kao kao*, y especialmente *Motu Nui* y *Motu Iti*). Combinando los datos de excavaciones anteriores, la fauna de aves marinas de *Rapa Nui* alcanza a la notable cantidad de 25 especies, sólo una de las cuales, el *tavake* (*Phaethon rubricauda*), anidaba en la isla misma en la época de la excavación⁵ (Figura 8.12).

⁵ Con posterioridad hemos detectado la presencia y anidación estacional de varias otras especies, en particular *Sula dactylatra*, *Fregata minor* y varios gaviotines en los acantilados de *Rano Kau*. Pequeñas colonias de las mismas especies también han sido observadas en el islote de *Motu Nui* entre 1991 y el presente.



Figura 8.12. *Phaethon rubricauda* juvenil en la isla de Henderson (Pitcairn Islands) entre la vegetación baja de esta isla deshabitada del tipo *makatea*. Foto C. Cristino, 2004.

Los huesos de aves terrestres extintas recuperados en nuestras excavaciones en *Anakena* son de gran interés biogeográfico, al proveer la primera evidencia que aves no marinas alguna vez habitaron este alejado lugar. A excepción de dos huesos de una especie no descrita de gallinita de agua (*Porzana* sp.), los huesos de aves terrestres encontrados hasta el momento son demasiado fragmentarios para su identificación más allá del nivel de familia. La documentación de la avifauna extinta de *Rapa Nui* es de considerable interés para los biogeógrafos y biólogos sistemáticos y para estudiar el impacto de la colonización humana en la biodiversidad de los frágiles ecosistemas de las islas del Pacífico. También ayuda en la interpretación de los conceptos prehistóricos de la imaginaria aviar (Lee, 1986, 1992), como también otros temas de la etnografía, como las celebradas actividades del "hombre-pájaro" en *Orongo* (Routledge, 1917).

Discusión

Nuestra excavación estableció que las arenas calcáreas y las arcillas cienosas subyacentes de *Anakena* constituyen una rica fuente entrelazada de data cultural y paleoambiental. Tales datos son particularmente importantes porque provienen de una fase muy temprana de la secuencia local representando posiblemente importantes evidencias del asentamiento inicial, un periodo relativamente mal documentado en la prehistoria. La estratigrafía de la trinchera excavada tiene algunas interesantes implicaciones para el estudio de la evolución geomorfológica del Holoceno Tardío de la región de *Anakena*. La deforestación prehistórica de *Rapa Nui* comenzó por lo menos hace 1000 años y esencialmente se completó alrededor de 550 BP. (Dransfield *et al.*, 1984; Flenley y King, 1984; Flenley *et*

al., 1991). Nuestra excavación demuestra un cambio sedimentario importante alrededor de *circa* 900 BP, cuando arenas calcáreas, en movimiento desde la playa, comenzaron a mezclarse con la capa IIB, y luego cubrieron la capa IIA, los suelos y los subsuelos volcánicos (capa III) derivados de *colluvium* y de *alluvium* de las colinas circundantes.

Un cambio en el nivel relativo del mar, tal como el causado por una subsidencia local de la tierra, pudo haber sido un factor. Aunque los cambios en el nivel eustático del mar han sido de menor importancia en los últimos 1.000 años, hay evidencias de la Polinesia francesa para un alto nivel del mar hasta cerca de 1500 BP (Pirazzoli y Montaggioni, 1988). Además, la deforestación pudo haber inducido que una corriente de agua perenne, que desembocaba en el océano en la bahía de *Anakena*, se secase. Cuando la isla estaba cubierta de bosques, la bahía de *Anakena* era probablemente un estuario donde el agua dulce, que fluía regularmente, y su carga de sedimento se mezclaban con el océano. Con la deforestación, la carencia del flujo regular del estero, y posiblemente un nivel más bajo de la napa de agua dulce, permitieron el desarrollo de la playa y el avance de las arenas, en la medida que la sedimentación marina local llegó a ser mayor que la derivada del flujo de agua dulce.

Comparada con otras colecciones de fauna prehistórica (Ayres, 1981, 1985), la colección temprana de *Anakena* difiere en que los huesos de mamíferos marinos, de aves marinas, y de aves terrestres nativas son mucho más comunes, y huesos de pescado, humanos y gallinas son mucho más escasos. Además, los huesos de pescado son mucho más escasos y los de los mamíferos marinos mucho más comunes, que en los típicos depósitos prehistóricos de otras partes más tropicales de la Polinesia Oriental. Nuestra colección de fauna no incluye ningún hueso de tortuga de mar, de lagarto, de cerdo, o de perro, y solamente un hueso humano. Lo que es importante destacar es que recuperamos huesos de aves marinas y terrestres en todo el depósito y que su análisis por primera vez permitió identificar la presencia de aves terrestres endémicas de la isla, extirpadas o extintas, confirmando que en *Rapa Nui* al igual que en otras islas del Pacífico, éstas fueron exterminadas al poco tiempo del establecimiento de la colonización polinesia.

A la fecha, la evidencia arqueológica directa de la colonización inicial es escasa. Más abundante es la evidencia que nos permite ilustrar la evolución y sorprendente complejidad de la cultura local y de los complejos procesos que moldearon y condicionaron su desarrollo y virtual desintegración.

Nuestras excavaciones (Steadman, Vargas y Cristino, 1994) y las efectuadas por Skjølsvold (1994) y Martinsson-Wallin y Wallin, (1994, 1998) en torno al *ahu Nau Nau*, han dado como resultado las fechas radiocarbónicas más confiables para los primeros asentamientos, cercanas al fin del primer milenio⁶ de nuestra era. Las evidencias más antiguas de ocupación reportadas por nuestras investigaciones y el hecho de ser, como lo señala la tradición, el lugar de residencia de

los primeros habitantes y luego por siglos del *ariki mau* y su linaje, convierten a *Anakena* en uno de los sitios habitacionales y ceremoniales más importantes de la isla por cerca de un milenio.

Las características de los depósitos estudiados sugieren que es muy probable que los estratos basales con material cultural, sean las evidencias más antiguas de la colonización humana de *Rapa Nui*. Es sin embargo necesario investigar mucho más, expandir nuestras excavaciones, las muestras de fauna y secuencias cronoestratigráficas de plantas, moluscos terrestres y artefactos, y sistemáticamente reconstruir los cambios del paisaje prehistórico de esta cuenca que creemos fue la desembocadura de un curso de agua hasta *circa* 900 BP.

⁶ Múltiples fechas ¹⁴C para la interfase en la base de la secuencia de *Anakena* comienzan en algún momento



Figura 9.1. La arqueóloga Patricia Vargas excavando en el *Poike*, en 1990. Foto archivo de los autores.

9. EL PROBLEMA CRONOLÓGICO Y LA PREHISTORIA DE RAPA NUI

Derivado del gran desarrollo e intensidad de la investigación arqueológica en *Rapa Nui* en los últimos 50 años, que emerge de la base fundacional generada por los arqueólogos que acompañaron a Thor Heyerdahl en 1955, existe en la actualidad una masa crítica de muy importante información.

En el primer volumen de los reportes de la expedición (Heyerdahl y Ferdon, 1961), la prehistoria de la isla es dividida en tres periodos definidos por cambios observados en la arquitectura de los altares ceremoniales (*ahu*) y en tipologías y estilos de la estatuaria monumental de *Rapa Nui*, que se pensó eran de ocurrencia generalizada en toda la isla (Smith, 1961: 183-4, 213-6) e indicativas de eventos críticos que marcaban profundos cambios en su historia cultural (Heyerdahl, 1961: 497). Se sumó a esto el estudio de otros sitios y dataciones provenientes de otros contextos para contribuir a validar esta secuencia, incorporando sólo parcialmente otros ámbitos de la cultura prehistórica, más allá de la arquitectura y escultura monumental.

Los arqueólogos de esta expedición incorporaron por primera vez técnicas de excavación estratigráfica y dataciones radiocarbónicas y de obsidiana. De ellos derivan los primeros intentos de una cronología y periodificación para la isla.

LA CRONOLOGÍA DE LA EXPEDICIÓN NORUEGA DE 1955-56

Período Tardío o *Huri Moai* circa AD 1680-1868

Período Medio o *Ahu Moai* circa AD 1100-circa 1680

Período Temprano o *Ahu Moroki* antes AD 400-circa 1100

A pesar de su fuerte énfasis en la arquitectura ceremonial y el hecho que ciertas de sus interpretaciones han sido justamente criticadas, este marco cronológico se popularizó como el primer gran esquema ordenador de una secuencia cultural para *Rapa Nui* y sigue siendo un importante referente en la literatura arqueológica e investigación contemporánea.

La evidencia para los tres períodos en el desarrollo de la arquitectura ceremonial derivó fundamentalmente de las excavaciones de William Mulloy¹ en dos *ahu* en *Vinapu*, en el extremo sur de la isla (1961: 93-180), y de otros siete examinados en forma más superficial por Smith, para clarificar problemas específicos planteados por el estudio de las ruinas visibles en superficie de los altares ceremoniales (*ahu*) (1961: 181-218). Este autor precisó que en 1955-56 se obtuvieron pocas fechas radiocarbónicas de los sitios estudiados, que en escasas oportunidades pudo recogerse más de una muestra del mismo estrato, que por tanto una serie lejana a lo deseable se utilizó para delimitar los periodos de la cultura, y que las fechas debían ser consideradas con precaución (Smith, 1961: 212; Smith, 1961: 393-396; cf. Golson, 1965: 73)². Es de interés el destacar que sólo algunas de esas fechas inciden directamente en la datación absoluta de los tres períodos en los cuales estos investigadores dividieron la prehistoria de *Rapa Nui* (Smith, 1961: 210-212).

En 1960 Mulloy excavó y posteriormente restauró *Ahu A Kivi*³, un altar con siete *moai* localizado al interior de la costa oeste de la isla, con el objetivo de verificar y refinar el esquema propuesto por los arqueólogos de la Expedición Noruega, que derivó en gran parte de su propio trabajo. En los años siguientes investigó varias otras estructuras. Los resultados de esas investigaciones están contenidos en cortos informes preliminares (Mulloy, 1968, 1970, 1973) y los resultados de *Ahu A Kivi*, editados por W. Solheim, sólo fueron publicados 18 años más tarde, después de su muerte (Mulloy y Figueroa, 1978). Mencionamos esta investigación en referencia a la discusión que sigue más abajo.

En 1965, cuatro años después de la publicación de sus resultados, Jack Golson escribió un artículo en el que hace un detallado análisis y crítica de la

¹ Uno de los arqueólogos de la expedición, que tendría más tarde un destacado rol en la continuidad de la investigación en la isla y en la etapa formativa de los autores de este volumen en el tema.

² Las fechas citadas corresponden a los valores así publicados en 1961 y discutidas por Golson en 1965. Estas determinaciones han sido posteriormente corregidas o calibradas y evaluadas como veremos más adelante.

³ Esta fue la primera restauración de un *ahu* y el proyecto inicial de un amplio programa de investigación y conservación del patrimonio arqueológico de *Rapa Nui*, del cual los trabajos realizados por los autores del presente volumen han sido la continuación desde 1976.

data y conclusiones proporcionadas por los reportes de las excavaciones de esa expedición (Golson, 1965: 38-83).

Nos interesa en el contexto de este capítulo rescatar —de un no tan lejano pasado— algunos de esos argumentos de la época que creemos más relevantes para nuestra actual discusión. En particular destacar que luego de 40 años desde la publicación de ese artículo, problemas allí señalados aún persisten; aparentemente porque muchas de esas ideas no han sido reexaminadas o verificadas por otros investigadores o han sido simplemente ignoradas.

Muchos de los problemas que aparecen hoy como no resueltos en gran medida —con la información que Golson contaba— tenían una respuesta en la crítica de la misma data o sugerían investigación adicional para obtenerla. No obstante, en forma reiterada aparecen en la literatura contemporánea sin considerar las importantes objeciones señaladas por Golson.

Nos referiremos en particular a la discusión de las *dataciones críticas* y los criterios que determinaron el uso de las fechas iniciales y terminales de la secuencia cronológica y periodificación propuesta por la expedición noruega, la que remozada o ajustada a los nuevos tiempos aún sigue muy presente.

En las páginas que siguen revisamos algunos de los planteamientos de Golson (1965:73-78) que consideramos relevantes para nuestra discusión. Esto nos permitirá posteriormente reconsiderar algunos de los problemas señalados, a la luz de nueva evidencia, en parte provista por nuestras propias investigaciones en importantes sitios o contextos relacionados.

Período tardío circa AD 1680-1868

Los arqueólogos de la expedición de 1955 eligieron la fecha AD 1868 como término de este periodo, argumentando que los registros etnohistóricos, en particular los diarios, cartas y otros documentos de los misioneros católicos de los Sagrados Corazones instalados en la isla desde 1864 y otras fuentes (Routledge, 1919; Métraux, 1971), indicarían que esta fecha marcaría la conversión de la totalidad de la población nativa al cristianismo y en consecuencia el final aproximado del uso de las ruinas de las plataformas ceremoniales (*ahu moai* y otros tipos de *ahu*) como lugares de enterramiento y también el abandono de los territorios ancestrales (cf. Cristino *et al.*, 1984).

La fecha AD 1680 con la que inician este período es adoptada en función de dos argumentos. Primero, la aparente coincidencia entre la fecha tradicional de la mítica batalla entre los *Hanau Momoko* y los *Hanau Eepe* en la denominada Trinchera del *Poike* perpetuada en la tradición oral y que basándose en reconstrucciones genealógicas el padre Sebastián Englert situó alrededor de 1680 de nuestra era (Englert, 1948; Smith, 1961: 212). Segundo, una fecha radiocarbónica (AD 1676 ±100) obtenida de carbón vegetal de la misma Trinchera del *Poike*, interpretada como producto de la batalla y del gran incendio en las fosas de la trinchera, descritas por la leyenda (Smith, 1961:

385-391). Gran énfasis se puso en esta concordancia entre la tradición y la arqueología, en especial derivado del hecho que investigadores anteriores a ellos, como Routledge (1919), Chubb (1933), Lavachery (1933) y Métraux (1971), habían interpretado el sitio como un rasgo natural (Smith, 1961: 385-386), y sus explicaciones fueren hasta entonces ampliamente aceptadas. La discusión acerca de la validez de lo señalado persiste hasta nuestros días y la discutimos más adelante.

En el ámbito estricto de la cronología y la definición o adopción de las fechas que definen este Período Tardío, Golson (1965:74) plantea una objeción singular, que es sin duda muy relevante y que transformamos en una pregunta de fundamental importancia: ¿Marca la batalla del *Poike* el inicio del Período Tardío de la prehistoria de *Rapa Nui* y por ende la declinación de la cultura prehistórica?⁴

En el contexto de los *ahu*, el Período Tardío es arqueológicamente caracterizado por el deliberado derribo de las grandes estatuas (*moai*) de toba volcánica erigidas sobre las plataformas y que probablemente representaban importantes antepasados (Figura 9.2); por la excavación de cámaras o cistas en la matriz de la estructura para depositar principalmente entierros secundarios y por una capa amorfa de rocas sueltas que en muchos casos cubrió la antigua estructura casi totalmente. Se atribuyen estos cambios a prolongados conflictos intertribales que caracterizan el período como una época de gran inestabilidad social, anarquía y guerra permanente.

Los arqueólogos de la expedición noruega argumentaron que las tradiciones nativas y la información histórica dan testimonio de esas prolongadas hostilidades, graficadas en la tradición oral como el "tiempo del derribo de las estatuas" o *Huri moai* (Heyerdahl, 1961: 39). Esta visión general de inestabilidad política se reflejaría en el gran número de puntas de lanza de obsidiana (*mata'a*) encontrado en los contextos investigados de este período.

Golson (1965) señala que el argumento que la batalla en la Trinchera del *Poike* inicia este período, hacia AD 1680, depende de una interpretación particular y selectiva de las tradiciones existentes. Así, por una parte los *Hanau Eepe*, que se dice fueron virtualmente aniquilados en la batalla, son aceptados como los únicos fabricantes de las estatuas (cf. Heyerdahl, 1961: 37, 38). Por otra parte, tradiciones que hablan de un período de paz y prosperidad entre los *Hanau Momoko* después de la derrota de sus enemigos, fueron subsecuentemente ignoradas (cf. Heyerdahl, 1961: 39). Sin la intención de sugerir interpretaciones alternativas de la tradición, la crítica de Golson (1965:74) apunta a la preocupación por el uso que se da a la tradición oral y a cuán inadecuada es la práctica de usar esas tradiciones para validar las deficiencias de

⁴ Como hemos enunciado en nuestra discusión de la transecta *Akahanga Hanga O Teo*, el inicio del denominado Período Tardío parece correlacionarse bien con drásticos cambios en el asentamiento y reducciones del número de población. Pero esto de acuerdo a nuestras interpretaciones de la nueva evidencia la declinación de la cultura prehistórica ocurre al menos un siglo antes, hacia AD 1550.

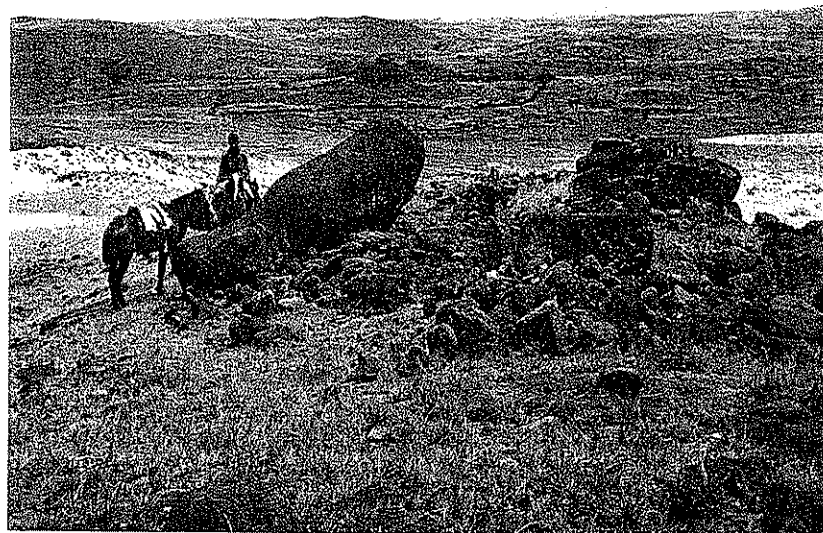


Figura 9.2. Vista de las ruinas del *Ahu Ature Huki* en *Hanga Rau* (playa de *Anakena*) en el año 1945, con su *moai* derribado sobre la plataforma central del altar. Foto archivo de los autores.

la evidencia arqueológica en la esfera estrictamente arqueológica (cf. Cristino, 1979). Creemos que esto tuvo y sigue teniendo importante incidencia en las interpretaciones y uso de este evento y la evaluación de su realidad histórica en las caracterizaciones del período.

Desde la perspectiva de una evaluación de la cronología y la periodificación, la afirmación más relevante que deriva de esto es sin embargo que, "...el acontecimiento tradicional que provee la fecha inicial para el Período Tardío es externo a los acontecimientos en los *ahu* en términos de los cuales el Período Tardío es definido" (Golson, 1965:74). Demas está decir que evidentemente este argumento es utilizable sólo si pudiéramos comprobar la realidad histórica y arqueológica de ese evento, que discutimos extensamente más adelante.

Periodo medio circa AD 1100-circa AD 1680

La fecha de *circa* AD 1100 para el final del Período Temprano y comienzo del Período Medio, fue determinada eligiendo un punto medio entre la fecha AD 1206 ± 250, la más temprana de contextos atribuidos al período medio, proveniente de un montículo de desecho de talla de las canteras de *moai* de

Rano Raraku⁵, y la más tardía del Período Temprano, AD 857 ± 200 (Smith, 1961: 212).

En opinión de Golson, el uso hecho de la fecha fue legítimo, puesto que la evidencia disponible indicaba que las estatuas de toba erigidas en los *ahu* pertenecían al Período Medio, mientras que formas más tempranas no estaban hechas exclusivamente de ese material.

Muy pocas fechas adicionales obtenidas por la Expedición Noruega corresponden a ese Período Medio. Entre ellas es necesario considerar las que siguen.

En el *Ahu Vinapu 1* (Figura 9.4), Mulloy obtuvo carbón de un fogón en la superficie de la rampa del Período Temprano, cubierta por la rampa de la estructura del Período Medio (Mulloy, 1961: 99). Golson destaca que, aun cuando Mulloy admite que el fuego se habría podido encender en cualquier momento después de la construcción de la primera rampa, su opinión fue que éste y por ende la fecha



Figura 9.3. Laderas exteriores del volcán Rano Raraku. Se observa en primer plano un grupo de estatuas fuera de las canteras, en etapa terminal y prontas a su traslado a los *ahu* de destino. Atrás y a los costados se aprecian grandes montículos formados por material de desecho producto de la actividad de tallado en las canteras. Foto archivo de los autores.

⁵ La fecha AD 1206±250, publicada en 1961, fue considerada por algunos autores insatisfactoria por razones técnicas. La muestra, pulverizada bajo el enorme peso del depósito, aparentemente impura según Golson (1965), fue obtenida a tres metros de profundidad en una trinchera que alcanzó los cuatro metros, excavada por Skjolsvold (1961:342-343) en uno de los grandes montículos de desecho de talla asociado a las canteras exteriores de Rano Raraku (Figura 9.3). Otra muestra, considerada más adecuada, obtenida a una profundidad de 35-50 cm en la misma excavación, fue fechada en AD 1476±100 (Skjolsvold, 1961: 343; Smith, 1961: 394).



Figura 9.4. Vista del *ahu Vinapu 1*, también llamado *Tahiri*, desde la plaza de la estructura. Foto P. Vargas, 2004.

de AD 1516±100 obtenida de ese contexto, marca el momento de construcción de la segunda rampa (cf. Smith, 1961: 394; Mulloy, 1961:160).

En *Ahu Tepeu 1* (Figura 9.5), localizado en la costa occidental de la isla e inserto en el cuadrángulo 15 de las prospección arqueológica, se obtuvieron dos fechas de material proveniente de una cámara funeraria (*avanga*) construida en la plataforma central de la estructura (tumba 2 en *Tepeu 1*), atribuida por los excavadores a un "pre-Período Tardío", las que aparecen en conflicto (Smith, 1961: 193-212; 394-395).

En una muestra de los restos de una posible estera de totora bajo un esqueleto extendido, separado por ésta de los restos alterados de otros ocho individuos, se obtuvo una fecha de AD 318±250. Huesos humanos del mismo contexto fueron fechados en AD 1629±150. Una fecha de verificación en una muestra de totora moderna no dio ninguna indicación de falta de fiabilidad de la planta como medio de fechamiento⁶.

Golson destaca que, a pesar de ello, Smith rechazó la fecha temprana y aceptó la más tardía, argumentando la ocurrencia de enterratorios en *avanga* en la plataforma central de otros *ahu* del Período Medio (Smith, 1961: 193 y 212)⁷. Sin

⁶ Pese a ello, estudios recientes de plantas acuáticas sugieren que la totora puede ser inadecuada como material para ser fechado (cf. Spriggs y Anderson, 1993:206).

⁷ Golson considera esto un "argumento inadmisibles", puesto que solamente en *Tepeu 1* había tumbas en el escalón detrás de la plataforma y de todas las tumbas encontradas en cista, las de *Tepeu* serían en su concepto los únicos ejemplos en un contexto razonablemente definido como pre-Período Tardío. El término pre-Período Tardío se utiliza con razón porque, por una interpretación de la historia estructural de *Tepeu 1*, las cistas en cuestión podrían ser del Período Temprano.



Figura 9.5. Vista del muro posterior de Ahu Tepeu. Foto P. Vargas, 2004.

embargo, la fecha temprana de AD 318±250 no está en oposición con la cronología del Período Temprano aceptada por esos investigadores. De hecho, Smith (1961: 395) rechaza la fecha temprana debido a la carencia de evidencia para entierros en cista en el Período Temprano de *Vinapu*, no basado en los argumentos de su inaceptabilidad general como fecha.

Período temprano antes de AD 400- circa AD 1100

Excluyendo la fecha de *Tepeu* antes mencionada, dos fechas son relevantes a nuestra discusión. Una vez más, ninguna de ellas proviene de un inequívoco contexto de un *ahu* del Período Temprano. Ambas fueron aceptadas como del Período Temprano en razón de su antigüedad en comparación con otras fechas obtenidas.

Una fecha radiocarbónica convencional AD 857±200, obtenida por Mulloy de carbón de un fogón bajo el terraplén de tierra que cierra el contorno de la plaza de *Vinapu 2*, fue utilizada por Smith (1961: 212) conjuntamente con la más temprana de las dos fechas de *Rano Raraku* mencionadas precedentemente, para determinar *el tiempo aproximado de transición entre los Periodos Temprano y Medio*. Mulloy consideró que para haber sobrevivido, el carbón debió haber sido cubierto casi inmediatamente por la construcción del terraplén. Sin embargo, también admite que la asociación de la fecha es con el terraplén de la plaza y no

con la plataforma central del *ahu* (1961:160). No hay evidencia arqueológica de la fase de *Vinapu 2* a la cual pertenece el terraplén de la plaza y su atribución al Período Temprano se hace simplemente debido al valor temprano de la fecha asociada (Mulloy, 1961: 121; cf. Smith, 1961: 394, 395)⁸.

La más temprana de las fechas radiocarbónicas relacionadas a este período es AD 386±100 (Smith, 1961: 394). Fue obtenida de una muestra de carbón en y sobre la superficie del suelo, bajo un montículo asociado a la excavación de una serie de fosas en la llamada Trinchera del *Poike* y, como con el caso de la muestra de carbón en *Vinapu 2*, se consideró que *antedataba la construcción del montículo que la selló* (Smith, 1961: 391).

Esta fecha fue considerada como significativa evidencia de actividad humana organizada en *Rapa Nui*, hacia fines del siglo cuarto de nuestra era (Smith, 1961: 212), y como es obvio, tampoco fecha directamente ninguna etapa de construcción de *ahu*. Sin embargo, como hemos visto y dada la fecha de la plaza de *Vinapu 2* de AD 857±200 y la tendencia de los excavadores a considerar *Vinapu 1* como antedatando *Vinapu 2*, la fecha de AD 386 ±100 del *Poike* se ajustó convenientemente en el esquema de tres períodos y fue vista como *marcando un primer nivel del periodo temprano* (cf. Golson, 1965: 77).

La enorme disparidad entre las fechas en el montículo (AD 386 ± 100) y en la Trinchera (AD 1676±100), ambas en una estructura que se afirmó, fue construida como una fortificación, han generado una discusión que continúa hasta nuestros días. Presentamos más adelante los resultados de nuestras investigaciones en este importante sitio.

Si bien Smith (1961: 391) admite la posibilidad de un error de laboratorio en la fecha temprana, ésta continúa rondando en la literatura como la fecha más temprana en la secuencia de *Rapa Nui*.

La concordancia de arqueología y tradición sustenta en opinión de Golson y también nuestra, la idea del carácter tardío de la batalla del *Poike* en la historia de *Rapa Nui*, según lo sugerido por la esencia y de hecho la sola existencia de tradiciones relevantes. Al mismo tiempo la fecha de AD 386±100 aparece aislada en el contexto general de las fechas radiocarbónicas disponibles, con la excepción, por supuesto, de aquella de AD 318±250 de *Tepeu 1* que Smith no aceptó. Considerando las objeciones a estas dos fechas tempranas, hace cuarenta años Golson sugirió que la secuencia de *Rapa Nui* habría empezado efectivamente con la fecha de AD 857±200⁹ de la plaza del *Ahu Vinapu 2*.

⁸ Ver informe de las excavaciones de *Ahu A Kivi* (Mulloy y Figueroa, 1978:127) para la discusión de la posición cronológica de los *ahu* de *Vinapu*.

⁹ En relación a esto, Golson (1965:77) reinterpreto la evidencia para los *Ahu Vinapu 2* y *Vinapu 1*, señalando que la fecha en cuestión era creíble aceptando el argumento que *Vinapu 2* de hecho predata *Vinapu 1* y no lo contrario como fue sugerido tentativamente por Mulloy y definitivamente por Heyerdahl. Hoy, pese a que la admisibilidad de esa fecha es puesta en duda y los argumentos de Golson fueron convincentemente discutidos por Mulloy (Mulloy y Figueroa, 1978), por otras razones se plantea el inicio de la secuencia en una fecha cercana a lo señalado por Golson. *Anakena* ha producido las fechas en contextos primarios más antiguas de *Rapa Nui* (cf. Spriggs y Anderson, 1993; Skjelsvold, 1994; Steadman, Vargas y Cristino, 1994; Martinsson Wallin y Wallin, 1994; Green, 1999).

Para finalizar esta revisión hemos querido destacar algunas conclusiones que derivan del examen que Golson hace de la periodificación de la Expedición Noruega y que consideramos significativas para el estado actual de las investigaciones. En opinión de este autor, lo que emerge de esta revisión es la posibilidad que *la datación de los tres períodos fijados por los excavadores es demasiado antigua*, adelantándose en el tiempo en forma notable a un problema que hoy está en plena discusión, puesto que la evidencia arqueológica confiable y disponible, obtenida en las últimas décadas en *Rapa Nui* y áreas relacionadas de la Polinesia Oriental, parecen indicar un poblamiento algunos siglos más tardío para toda la región.

Por otra parte, haciendo justicia a Smith y a pesar que la historia particular de cada *ahu* estudiado puede diferir en detalles del desarrollo generalizado representado en los tres períodos arqueológicos, concordamos con Golson en el hecho que *el patrón global está presente tan consistentemente en las estructuras investigadas, que hay pocas dudas que los tres períodos formulados por la Expedición Noruega son reflejo de acontecimientos generalizados en la historia cultural de Isla de Pascua*.

La integración de la evidencia que ilustra el desarrollo de los *ahu* (Smith 1961:213-216, Ferdon 1961:528-533) enfatiza las diferencias que hacen posible la periodificación de la historia de los *ahu* más que las continuidades a través de esa historia. Sin embargo, la expedición noruega presenta suficiente evidencia para establecer continuidad esencial en el uso y función y características constructivas de los *ahu*, *no así en otros aspectos de la cultura como por ejemplo el asentamiento doméstico*. Esto sugiere que no hay quiebres culturales involucrados en los cambios de los *ahu* del Período Temprano con los del Período Medio.

Una última reflexión respecto de este esquema cronológico es relevante y ha sido motivo de nuestra propia preocupación desde la década de 1970, cuando iniciamos nuestros estudios en *Rapa Nui*. En general y en el ámbito señalado, los cambios arquitectónicos de los *ahu* y su periodificación reflejan una aparente realidad histórica. Sin embargo, su aplicabilidad en otros contextos de la prehistoria de la isla, más allá de la arquitectura ceremonial, es algo mucho más discutible. Tan pocos artefactos fueron encontrados durante las investigaciones de la expedición noruega en los *ahu*¹⁰ que otros sitios investigados se asignaron a los períodos sólo en base a unas pocas fechas de radiocarbono. Muy pocos sitios habitacionales u otros componentes del patrón de asentamiento fueron investigados y esos estudios no permitieron desarrollar secuencias de artefactos o de la arquitectura doméstica (Golson, 1965: 78). Desde la década de 1970, ha sido uno de nuestros principales objetivos el avanzar en esa dirección.

¹⁰ Donde por lo demás bien sabemos que por las características de estas construcciones en general los artefactos están en contextos secundarios y su proveniencia es difícil de determinar.

AHU A KIVI Y LA CONTINUIDAD CULTURAL

Las investigaciones de Mulloy en *Ahu A Kivi* (Figura 9.6) en 1960 y su análisis y reinterpretación de los *ahu* investigados por la Expedición Noruega y otros cuatro investigados años después por él mismo, constituyeron un importante cambio en la visión del problema.

Dado que nuestro interés aquí *no se centra en la discusión de detalle de la evolución de la arquitectura religiosa*, sino más bien en los esquemas cronológicos que han derivado de su estudio y cómo esto se vincula con el asentamiento en general, no entramos en la revisión detallada del estudio de los *ahu* de Mulloy, para lo cual remitimos al lector al extenso informe publicado después de su muerte (Mulloy y Figueroa, 1978). En el presente contexto sólo nos interesa rescatar aquellas ideas que son de especial importancia para nuestra discusión.

Como ya lo hemos mencionado, la división tripartita de la historia de la isla en períodos Temprano, Medio y Tardío, fue formulada en base a la evidencia recolectada por todos los miembros de la expedición de 1955. Uno de los propósitos de las investigaciones de Mulloy en *Ahu A Kivi* fue obtener evidencia adicional para la evaluación de esas conclusiones.

De su acucioso reexamen de las características y cambios ocurridos en los *ahu* estudiados y en la cronología de los tres períodos definidos, queremos extraer algunas importantes ideas.

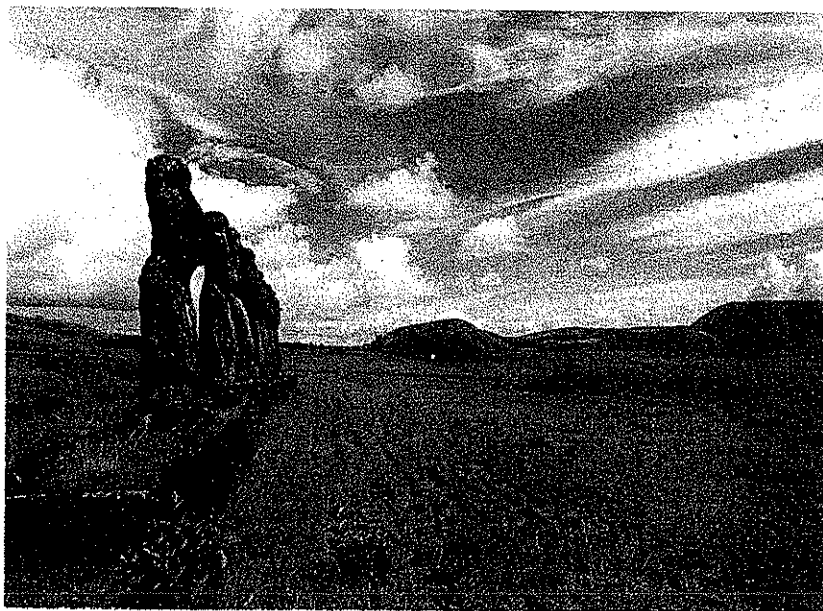


Figura 9.6. *Ahu A Kivi* con sus 7 *moai*, resultado del primer proyecto de restauración en la isla dirigido por William Mulloy en 1960, con el patrocinio de la Universidad de Chile. Foto P. Vargas, 2004.

La primera es, sin duda, que se han registrado en *Rapa Nui* más de 300 *ahu*, y tal como Mulloy es enfático en señalar, sus conclusiones derivan de una pequeña muestra de sólo 11 de ellos y deben por tanto ser consideradas con reserva. La segunda y quizás la idea más significativa que emerge de su estudio, es que estamos frente a una misma clase de estructura con variantes, modificaciones, desarrollo e incorporación de nuevos rasgos y características a través del tiempo. Mulloy argumenta que, dado que los *ahu* aparecen relacionados a una práctica religiosa y considerando la continuidad de la forma esencial que ellos presentan, es posible concluir que esto indica que la práctica que ellos reflejan fue esencialmente la misma de principio a fin, sustentando aún más la conclusión que los cambios observados en todos los *ahu* examinados son producto de una única y coherente tradición cultural (Mulloy, 1978).

La nueva evidencia acumulada desde la formulación de la clasificación antedicha y descrita en la secuencia fechada y analizada por Mulloy indica que, desde el punto de vista de la arquitectura del *ahu moai*, en términos de su concepción general y evidente función cultural, como también de sus características específicas, esta secuencia muestra una clara progresión cronológica ininterrumpida, reflejo de una única sociedad, en continuo desarrollo. La data arqueológica es interpretada como no evidenciando quiebre cronológico alguno en la secuencia, tal como podría ser indicado por un reemplazo de población, la intrusión de un nuevo patrón cultural o un período de repentino renacimiento cultural. Así, la división en Períodos Temprano y Medio entre el primer *ahu* datado y la época tardía de violencia interna generalizada, no representa una realidad histórica. Mulloy no pudo discernir ningún punto, dentro de este tiempo, caracterizado por cambios agudos, como para justificar tal periodificación. Por otra parte, en 1978 Mulloy señalaba que importante evidencia, entonces inadecuadamente documentada o fechada con precisión, continuaba sugiriendo que el Período Tardío que sigue y que se extendió a épocas históricas trajo consigo notables y quizás profundos cambios en la arquitectura y función de los *ahu* y aparentemente también en muchos otros aspectos de la cultura y de la sociedad, pero que la naturaleza y la significación de estos cambios permanecían poco o nada estudiados y su investigación era vista como uno de los problemas más importantes para el futuro (Mulloy y Figueroa, 1978:131-8). Si bien se sugiere un cambio radical, éste no es visto como consecuencia de una discontinuidad cultural.

En el presente, a pesar de algunos avances, la situación no ha cambiado sustancialmente. Es importante destacar que Mulloy enfatizó que las conclusiones antedichas fueron aplicadas solamente al contexto cultural del cual derivaron, es decir, la arquitectura de los *ahu*, no deseando aplicarlas como un marco de referencia para la interpretación histórica de otros aspectos o la totalidad de la cultura, hasta contar con más información. Las restricciones impuestas por Mulloy a sus conclusiones, en particular no transformarlas en un gran marco de referencia más allá de la arquitectura de los *ahu*, no fueron atendidas.

Pese a ello, décadas después de los perceptivos análisis señalados precedentemente, en particular las fundadas críticas de Golson y la importante afirmación

de la esencial continuidad cultural de la Isla de Pascua prehistórica, enfatizada por Golson (1965) y reafirmada por Mulloy (1978), y los nuevos avances en el conocimiento del pasado de la isla, podemos decir que el marco cronológico ha experimentado importantes ajustes pero, en el fondo, sólo han sido adaptaciones del viejo esquema, el que permanece profundamente arraigado en el pensamiento de muchos investigadores contemporáneos y sigue siendo usado como un marco referencial general. Otros colegas, en gran medida derivado de nueva información cronológica, reevaluación de la existente o en función de ajustar la evidencia a sus objetivos, han introducido modificaciones menores a este esquema, manteniendo, bajo otros títulos, básicamente las mismas divisiones de tiempo formuladas por la Expedición Noruega.

Es sin duda importante enfatizar que la idea de *periodos*, que implican cambios bruscos o quiebres en la secuencia o sugieren abandono de la isla o la llegada de otras poblaciones o culturas distintas, tiene hoy poco sustento.

Los cuadros cronológicos en uso actualmente derivan fundamentalmente de las ideas de Mulloy, formalizadas por Ayres (1973, 1975), quien, en un intento por refinar y reformular la periodificación e integrar nueva información, introduce a su vez el concepto de *fases*, enfatizando así en la esencial continuidad de la cultura prehistórica ya señalada. Aun cuando se basa en una reconsideración de data arquitectónica, de hecho la misma que básicamente encontramos en Mulloy, e intenta también incorporar en la secuencia tipos de artefactos característicos de cada fase, que sugieren cambios importantes en la cultura y tecnología (Stevenson y Ayres, 2000: xi), el esquema propuesto por Ayres (1975:15-16) no cambia radicalmente las ideas subyacentes en la secuencia formulada por la Expedición Noruega y ha sido extensamente utilizado con los mismos parámetros básicos por numerosos autores, para organizar el marco temporal del desarrollo cultural de *Rapa Nui*¹¹.

Transcribimos aquí brevemente la secuencia que Ayres delineó, adaptándola al español, tal como fue enunciada. El texto y énfasis en cursiva, es nuestro.

Establecimiento y fase de desarrollo ("período temprano") (AD 400-1000?)

Los *ahu* durante este tiempo consistieron en una plaza abierta y una plataforma elevada revestida de losas verticales, y relleno de escombros. Estatuas de piedra pueden haber aparecido antes de AD 700. El conocimiento del inventario de artefactos portables es limitado. *No se especifica información para la fecha terminal indicada.*

Expansión o fase Ahu Moai ("período medio") (AD 1000-1680?)

Los *ahu* aumentan en tamaño y variedad y muestran una culminación de la arquitectura de piedra ajustada, temprano en la fase, seguida de un fuerte énfasis en

¹¹ cf. Ayres, 1973, 1975; McCoy, 1976; Mulloy, 1978; Cristino, 1979; Kirch, 1984; Stevenson y Cristino, 1986; Van Tilburg, 1986, 1994; Lee, 1986, 1992; Steadman, Vargas y Cristino, 1994; Martinsson-Wallin y Wallin, 1994; Skjelsvold, 1994; Green, 1999, 2000.

la incorporación de estatuas (*moai*) más grandes, estandarizadas, erigidas sobre la plataforma de los *ahu*. La calidad de la albañilería de piedra disminuye más adelante en la fase. Se conocen formas de casas, aldeas, y otros rasgos arquitectónicos no relacionados con *ahu*. Conjuntos de azuelas, tecnología de pesca, herramientas de piedra y también en base a lascas de obsidiana, sugieren básicamente un componente *polinesio temprano simplificado*. Aunque él no lo indica explícitamente, la fecha terminal usada es la supuesta fecha de la batalla de la fosa del Poike.

Fase decadente o Huri Moai ("período tardío") (AD 1680-1722)

No se construyó ningún *ahu moai* durante esta fase y la mayoría de los *ahu* construidos anteriormente fueron destruidos o se les dejó caer en ruina. *Ahu* semipiramidales fueron construidos en lugar de los *ahu moai* y sus ruinas fueron utilizadas para depositar entierros masivos en tumbas individuales o cistas de piedra. Otras estructuras no vinculadas a *ahu*, como las de la Fase de Expansión, continuaron siendo construidas. Los artefactos portables de la Fase de Expansión continuaron siendo utilizados. La fecha terminal de la fase coincide con el primer contacto europeo.

Fase protohistórica ("período tardío") (AD 1722-1868)

Los *ahu* continuaron siendo utilizados para entierros; en muchos casos los entierros, consistiendo en fardos de huesos, fueron puestos simplemente bajo las piedras sueltas. El uso del *ahu* como en la Fase Decadente continúa; sin embargo, es importante reconocer que cambios significativos acompañaron el contacto europeo. La fecha terminal de la fase es la conversión de los habitantes al cristianismo.

Fase histórica (AD 1868 -)

Los *ahu* continuaron siendo utilizados ocasionalmente como sitios de entierro hasta los inicios del siglo veinte. Los *ahu* no han servido una función religiosa desde entonces.

CONSIDERACIONES FINALES

Como parte integral de la estrategia diseñada en el marco de la Prospección Arqueológica de Isla de Pascua y nuestro especial interés en los problemas de cronología, decidimos examinar nuevamente algunos de los sitios excavados en las décadas de 1950-60. En especial aquellos fuera del contexto de la arquitectura ceremonial y estatuaria megalítica, pero que, dada su relevancia en la construcción del esquema cronológico tripartito antes señalado, pudieran ayudar a refinar la cronología propuesta y contribuir a resolver problemas en niveles más inclusivos vinculados al estudio del asentamiento como un todo.

Así, casi cuatro décadas después de las excavaciones de Smith en la Trinchera del Poike, decidimos volver a este mítico sitio donde realizamos extensas excavaciones¹² y posteriormente otros estudios que han continuado hasta hoy, para intentar resolver las interrogantes en torno a éste y otros sitios situados en los extremos de la secuencia cronológica discutida previamente.

Con la finalidad de hacer más comprensible los resultados de este trabajo presentamos primero nuestros estudios en el área del Poike y en este sitio en particular, comparando luego nuestros hallazgos con aquellos aspectos más relevantes de la famosa excavación de Smith (1961).

Nuestro trabajo en las últimas décadas ha sido también inspirado por los pioneros estudios de la Expedición Noruega y algunos de los planteamientos expuestos por Golson y Mulloy y el intentar dar respuesta a algunos de los problemas destacados por estos investigadores orientó significativamente nuestro quehacer, transformándose en objetivos específicos de algunas excavaciones.

En el caso de la Trinchera del Poike nos interesó en particular estudiar en detalle las características de la serie de fosas que configuran el sitio, para determinar con mayor precisión su carácter natural o artificial y sus eventuales funciones. También era nuestro interés verificar su supuesta antigüedad, su relación con la mítica batalla entre los *Hanau Eepe* y los *Hanau Momoko* y otros importantes hitos de la historia cultural de la isla y examinar contextos comparables a los descritos por Smith, de los cuales obtuvo la controversial fecha (AD 386±100), considerada por muchos, aún hoy, como la más antigua para *Rapa Nui*.

¹² cf. Vargas et al 1990, 1992.



Figura 10.1. *Ahu moai* 25-59, localizado en la vertiente oriental del *Poike*, cuadrángulo 25 - *Ana O Keke* (Vargas *et al.*, 1990). Foto P. Vargas, 1989.

10. ARQUEOLOGÍA EN LA PENÍNSULA DEL *POIKE*¹

En 1988 nuestra prospección sistemática alcanzó el extremo oriental de la isla. Entre 1988 y 1990 se exploró la totalidad de la península del *Poike*, cubierta por los cuadrángulos 22 *Marotiri*, 23 *Poike*, 24 *Vai A Heva*, 25 *Ana O Keke* y una importante sección del cuadrángulo 21 *Mahatua*, que comprende la sección noroccidental del faldeo inferior del *Poike* y los planos aledaños entre éste y *Rano Raraku*, hasta alcanzar la costa norte en la región de *Mahatua*. En esta extensa área de 1.651 hectáreas (16,5km²), localizamos 1.214 estructuras, rasgos y sitios arqueológicos (Figuras 1.12 y 1.15). En los cuatro cuadrángulos que cubren la mayor parte del volcán *Poike*, registramos 512 rasgos y estructuras arqueológicas. En la extensa planicie que se extiende desde el pie de *Te Haka Rava* al interior

¹ *Poike*, con un cráter pequeño en su cumbre llamado *Pu A Katiki* y una altura de 367 m, es el más antiguo de los tres volcanes que formaron *Rapa Nui*. Los niveles inferiores de esta estructura volcánica, formada en gran parte por flujos de lava porfirítica, afírica y hawaíta, tienen entre 2,5 y 3 millones de años y su parte superior menos de 1 millón de años.

de *Hanga Nui*, hasta la costa norte, entre la bahía de *Taharoa* y el importante asentamiento de *Mahatua*, que corresponde a una sección del cuadrángulo 21, localizamos 702 rasgos y estructuras arqueológicas, entre éstos la famosa Trinchera del *Poike*, sitio que fue registrado con el número 21-368 (Figura 10.7; cf. Vargas *et al.*, 1990).

Para los fines del análisis e interpretación de la evidencia arqueológica se distinguieron en el estudio dos discretas áreas geográficas, con sitios arqueológicos característicos asociados a cada una de éstas. Así, definimos la península del *Poike* como un asentamiento interior en altura y las planicies aledañas al sector de *Mahatua*, incluyendo la sección inferior de los faldeos occidentales del volcán *Poike*, como un asentamiento característico de las áreas costeras (véase capítulo 4). En el área del asentamiento en altura se localizaron 586 rasgos arqueológicos y 628 en *Mahatua*. Los rasgos arqueológicos registrados en estas áreas fueron clasificados en las categorías descriptivo-funcionales definidas precedentemente en el capítulo 4 (Tabla 4.1; cf. Cristino y Vargas, 1980, 1989; Vargas, 1989; Vargas *et al.*, 1990).

EL ASENTAMIENTO INTERIOR

Esta área comprende la mayor parte de la península y está delimitada, en la vertiente occidental del *Poike*, por el acantilado de *Te Haka Rava* y por la serie de fosas de la Trinchera del *Poike*.

El registro arqueológico del área consigna la localización de los vestigios de 131 casas, 78 estructuras de cocina, 6 *hare moa*, 24 cuevas y aleros, 93 *taheta*, 45 sitios con arte rupestre, 7 *pipi horeko*, 17 estructuras ceremoniales y enterratorios, 17 *moai* y 31 alineamientos. Los rasgos así clasificados se muestran en el Gráfico 10.1.

Un total de 123 rasgos arqueológicos, muy fragmentarios y atípicos para permitir establecer su función, fueron incluidos en dos categorías residuales, miscelánea y no clasificado. No se localizaron *manavai*, *pukao*, *tupa*, canteras y talleres líticos ni corrales.

En el transcurso de la prospección arqueológica de la isla registramos extensos sectores que evidencian una densa ocupación del territorio, tanto en las áreas costeras como en las áreas de mayor altura en el interior. El análisis de las principales características de los rasgos arqueológicos registrados, así como las relaciones espaciales y funcionales de éstos, ha permitido identificar distintos patrones de asentamiento en áreas que presentan características geográficas diferenciales. Las diferencias observadas en los patrones de asentamiento de esas áreas parecen ser, en gran medida, la resultante de una zonificación del territorio relacionada con actividades y funciones distintas (Vargas, 1989).

En términos generales, al referirnos a los patrones de asentamiento en altura detectados en el volcán *Poike*, es posible distinguir al menos cinco áreas que presentan agrupaciones de rasgos y sitios arqueológicos tipológicamente homogéneos.

Península del *Poike*
Frecuencia de rasgos y estructuras arqueológicas.

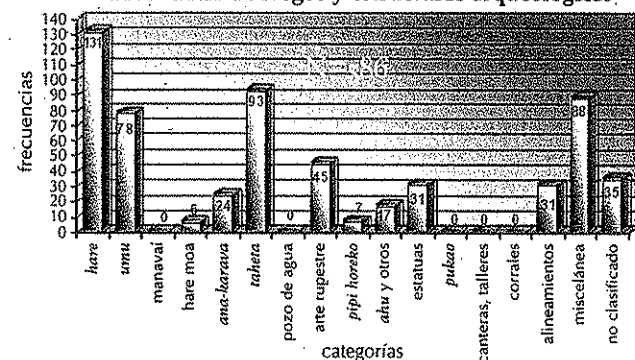


Gráfico 10.1. Frecuencia de rasgos arqueológicos localizados en las alturas de la Península del *Poike*, clasificados por categorías descriptivo-funcionales. Vargas *et al.*, 1990.

La primera de estas áreas se localiza en la ladera occidental del volcán, entre los 75 y 175 m de altura sobre el nivel del mar y se caracteriza por la presencia de sitios habitacionales compuestos por rasgos que indican la localización de una casa y fogones que muestran la reutilización de piedras de fundaciones y pavimentos de *hare paenga* en su construcción. Sólo algunos de estos sitios presentan *hare moa*. La característica más notoria de los sitios de este sector es que las estructuras están muy alteradas y sólo las de menor tamaño (*umu pae*) se conservan en buen estado.

Una segunda área es aquella inmediata a las laderas occidentales de los tres domos traquíticos existentes en la vertiente norte, *Maunga Parehe*, *Maunga Tea Tea* y *Maunga Vai A Heva*. El área se caracteriza por una gran acumulación de piedras y grandes bloques de traquita, entre los cuales se localiza un asentamiento habitacional compuesto por *hare paenga*, con sus entradas orientadas hacia el noroeste, asociadas a uno o más fogones y en algunos casos con petroglifos tallados en bloques sueltos. Este conjunto se asemeja a las características aldeas localizadas frente a las plazas de los *ahu moai* en otras áreas prospectadas de la isla, pero no está en directa asociación espacial con algún *ahu*. Nuestros informantes refrieron leyendas que relatan que este sector habría estado habitado en algún momento por sacerdotes (*ivi atua*) y sabios o especialistas (*maori*). Este enclave no tiene relación aparente con el asentamiento localizado al lado opuesto, al oriente de estos rasgos geográficos.

La tercera área comprende la parte alta del *Poike* y los sectores altos y laderas orientales de los domos antes señalados. Se caracteriza fundamentalmente por la presencia de casas de planta rectangular (Tipo 3) y de planta circular (Tipo 4), con diámetros que fluctúan entre 2 y 5 metros, definidas por basamentos angostos de piedras sin tallar, similares a las descritas en las alturas del *Maunga Tere Vaka* (véase capítulo 7). Asociadas a éstas hay varias estructuras de función religiosa y

ceremonial (*ahu*). En general las estructuras y sitios de esta área se encuentran muy enterradas, en particular las fundaciones de las casas, que están a ras de suelo y cubiertas por depósitos de deslave de laderas, lo que indica un asentamiento más antiguo que el de los sitios habitacionales con casas de planta elíptica, cuyas fundaciones están sobre estos sedimentos. A su vez, mientras la mayoría de las entradas de las casas de planta elíptica se orientan hacia la costa norte, las casas de planta rectangular se orientan longitudinalmente de norte a sur y sus entradas se orientan hacia el poniente, enfrentando los domos traquíticos.

Una cuarta área es aquella localizada en la vertiente oriental del *Poike*. En este sector destaca el sitio 25-59, compuesto por un *ahu* (Figura 10.1), varias estatuas de traquita asociadas y restos que evidencian la localización de sitios habitacionales, presumiblemente relacionados con este centro ceremonial.

La quinta área se sitúa en la ladera nororiental del *Poike*, entre los 75 m y 175 m de altura sobre el nivel del mar, en donde destaca la presencia de restos de estructuras religioso-ceremoniales y sitios habitacionales dispersos, orientados hacia la costa, los que en algunos casos están espacialmente relacionados con algunas de estas estructuras.

Los *ahu* de las alturas del *Poike* son en general distintos a los localizados en las áreas costeras de la isla, distinguiéndose tres tipos. Una pequeña plataforma rectangular inclinada, de escasa altura, definida por basamentos rectangulares colocados de canto y con su parte superior pavimentada con piedras planas, caracteriza el primer tipo. Un segundo tipo, representado por ocho estructuras, es básicamente un alineamiento de bloques verticales, de 4 a 13 metros de largo y una altura que fluctúa entre 50 y 90 cm. Cinco *ahu* de este tipo tienen estatuas (*moai*) pequeñas, de 1,20 a 2,50 m de altura, la mayoría (58%) talladas en traquita proveniente de los domos cercanos. Las estatuas muestran las cuencas de los ojos talladas, indicando que fueron erigidas en el sitio, sin embargo las características de las estructuras no permiten identificar dónde habrían sido emplazadas. En las alturas del *Poike* se localizó un total de 39 fragmentos de cuerpos o torsos y cabezas de *moai*, tipológica y estilísticamente muy diversos, representando a lo menos 31 estatuas. El material, así como las dimensiones y los rasgos de algunos de estos *moai*, sugieren formas "arcaicas" que preceden a las características estatuas de toba volcánica de *Rano Raraku* (Figura 4.73) (cf. Vargas *et al.*, 1990: 40).

Un tercer tipo de *ahu* similar a los costeros está representado por tres estructuras de más de 40 metros de largo por 7 m de ancho. Uno de ellos, llamado *Ahu Hiva Kara Rere*, sitio 24-126 (Vargas *et al.*, 1990), localizado en el borde del acantilado, al noreste del *Maunga Parehe*, fue examinado durante un reciente estudio de suelos de la isla (Mann *et al.*, 2003). Ese estudio indica que este *ahu* fue construido sobre un suelo que contenía abundantes moldes de raíces de palmas. Una de las extensiones del *ahu* aparece cubierta por importantes depósitos de deslave de las laderas circundantes (Mann *et al.*, 2003:145, figura 7). Dos edades radiocarbónicas de 570 ± 50 BP y 410 ± 40 BP, son reportadas asociadas con estos eventos. Las fechas calibradas a dos sigma con rangos de Cal AD 1290-1440 y

Cal AD 1420-1640 (Oxcal, v3.1), indican importantes eventos de alteración de los suelos entre los siglos 13 y 17. Por extensión, esto sitúa temporalmente fases de construcción de la estructura, marcadas por esos eventos. Sobre los estratos de suelo acumulado por erosión, hay pavimentos de la etapa de uso más tardía del *ahu*. En la fotografía de la Figura 7 del artículo mencionado, se indica que la muestra fechada en Cal AD 1290 a 1440 a dos sigma, proviene de la interfase entre estos depósitos y la sección superior de la matriz del *ahu*. Esto indica que la matriz inferior del *ahu* predata ese rango por un tiempo indeterminado. Es relevante resaltar que muy posiblemente esta estructura está indicando un asentamiento muy temprano del área, que se correlaciona estrechamente con los asentamientos más tempranos que discutimos en este volumen.

Finalmente, dos pequeños enclaves, no relacionados espacialmente con estructuras habitacionales, se caracterizan por la presencia exclusiva de grupos de *taheta* o petroglifos. Las *taheta*, en el extremo noroeste del cuadrángulo 24, muy cerca del acantilado, en un área de gran cantidad de afloramientos rocosos, se caracterizan por ser poco profundas, de fondo plano, y no están vinculadas a otros rasgos arqueológicos. Se ha hipotetizado que su uso o función está posiblemente relacionado con actividades religioso-ceremoniales (Figura 10.2).

El sitio de petroglifos en el extremo noroeste del cuadrángulo 25 presenta varios paneles con treinta y un anzuelos (Figura 10.3). Llama la atención la presencia de esos motivos en un lugar aislado en las alturas del *Poike*. Uno

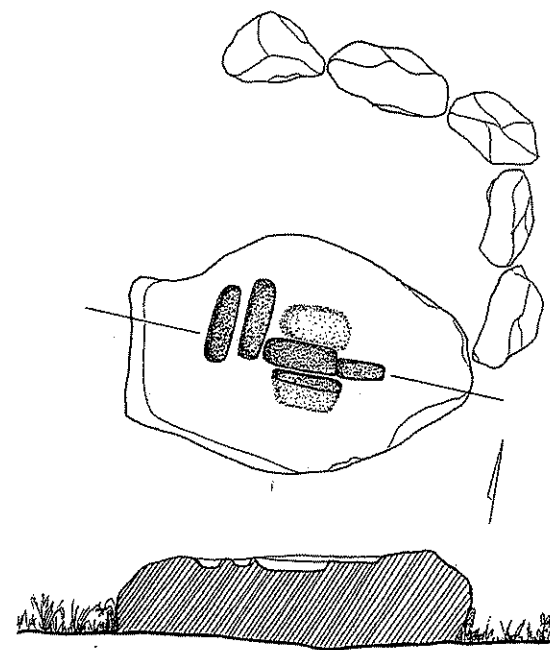


Figura 10.2. Grupo de *taheta* de fondo plano y poca profundidad en el cuadrángulo 24 (Vargas *et al.*, 1990).

de los significados simbólicos atribuidos a las representaciones de anzuelos en Polinesia sugiere que este sitio puede estar vinculado a actividades de carácter astronómico, pero también puede tener una relación con actividades cotidianas de pesca, dada su proximidad al antiguo sendero que, desde *Kava Kava Kio'e*, permite acceder en la costa a uno de los mejores lugares de pesca de orilla, aún en uso en la actualidad.

Las características de los restos arqueológicos de superficie, así como su distribución espacial, sugirieron en la década de 1980 una ocupación restringida del *Poike* como lugar de asentamiento permanente y una escasa población en el área, aun cuando todos los sitios registrados fueren contemporáneos. De esta forma, a la luz de la evidencia arqueológica disponible parecía razonable suponer que esta área tenía una función muy específica, diferente a otras áreas de la isla que aparecen densamente ocupadas.

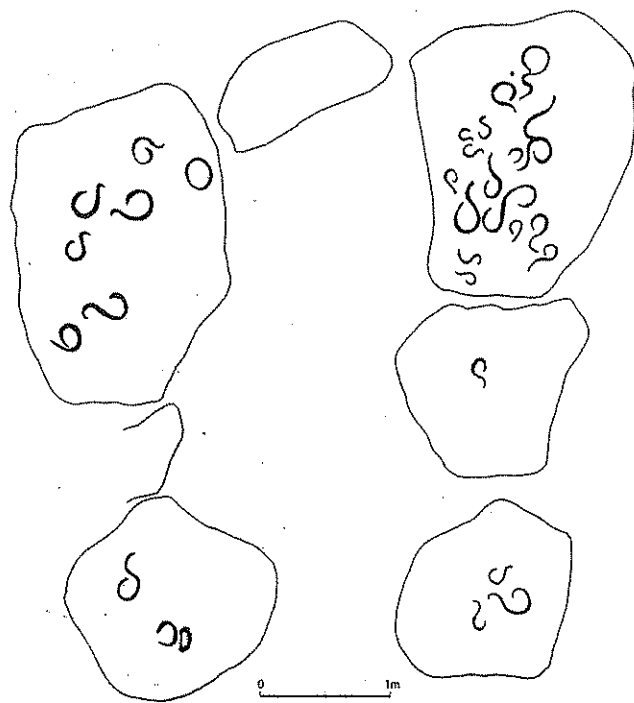


Figura 10.3. Cinco paneles de petroglifos representando anzuelos de tipo llamado *mangai*, elaborados en piedra y utilizados en la pesca del atún (*kahi*) y rituales, localizados en el cuadrángulo 25 (Vargas *et al.*, 1990).

EL ASENTAMIENTO COSTERO EN MAHATUA

En el cuadrángulo 21, que comprende los faldeos occidentales del *Poike* y el área de *Mahatua*, se registraron 53 casas, 97 estructuras de cocina, 95 *manavai*, 49 *hare moa*, 30 cuevas y aleros, 68 *taheta*, 19 pozos de agua, 7 sitios con arte rupestre, 61 *pipi horeko*, 25 estructuras religioso-ceremoniales y enterratorios, 24 estatuas (*moai*) y 17 alineamientos. En este caso, un total de 83 rasgos muy fragmentarios y atípicos fueron incluidos en las dos categorías residuales mencionadas. En esta área no se localizaron *pukao*, *tupa*, canteras y talleres líticos ni corrales. Los rasgos clasificados se muestran en el Gráfico 10.2.

En el área de *Mahatua*, los patrones de asentamiento presentan características similares a los de otras áreas costeras. Esta área se caracteriza por la presencia de grandes *ahu* cercanos a la costa, alrededor de los cuales se localizan pequeñas "aldeas" de *hare paenga* (Tipo 2a) y *umu pae* asociados.

Alejándose de los *ahu* hacia el interior, aparecen unidades habitacionales aisladas, compuestas en su mayoría por viviendas de planta elíptica (Tipo 2b), *umu pae*, *hare moa* y *manavai* y otros rasgos como *taheta*, alineamientos de piedra y petroglifos (Figura 10.4). Al igual que en otras áreas costeras, se observa una reutilización de los enclaves ceremoniales, con instalaciones de asentamientos domésticos más tardíos en las plazas o junto a los *ahu* en ruinas.

Las plataformas de algunos *ahu* presentan importantes modificaciones y alteraciones, producto de la extracción de material con el cual se construyeron *manavai*, generalmente adosados al muro posterior de ellas (Figura 5.22).

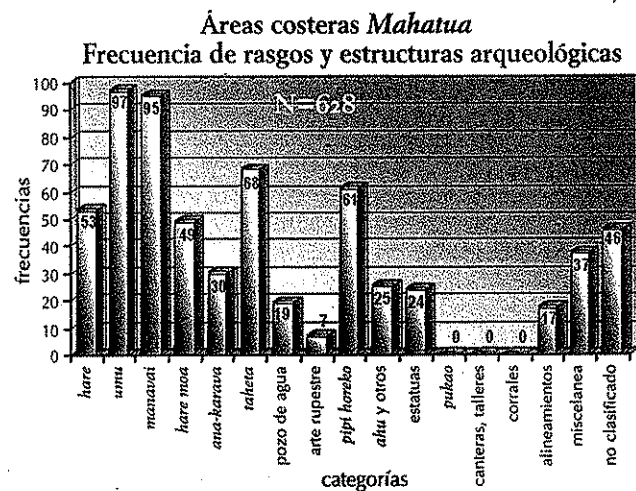


Gráfico 10.2. Frecuencia de rasgos arqueológicos localizados en "áreas costeras", sector *Mahatua*, clasificados según categorías descriptivo-funcionales (Vargas *et al.*, 1990).

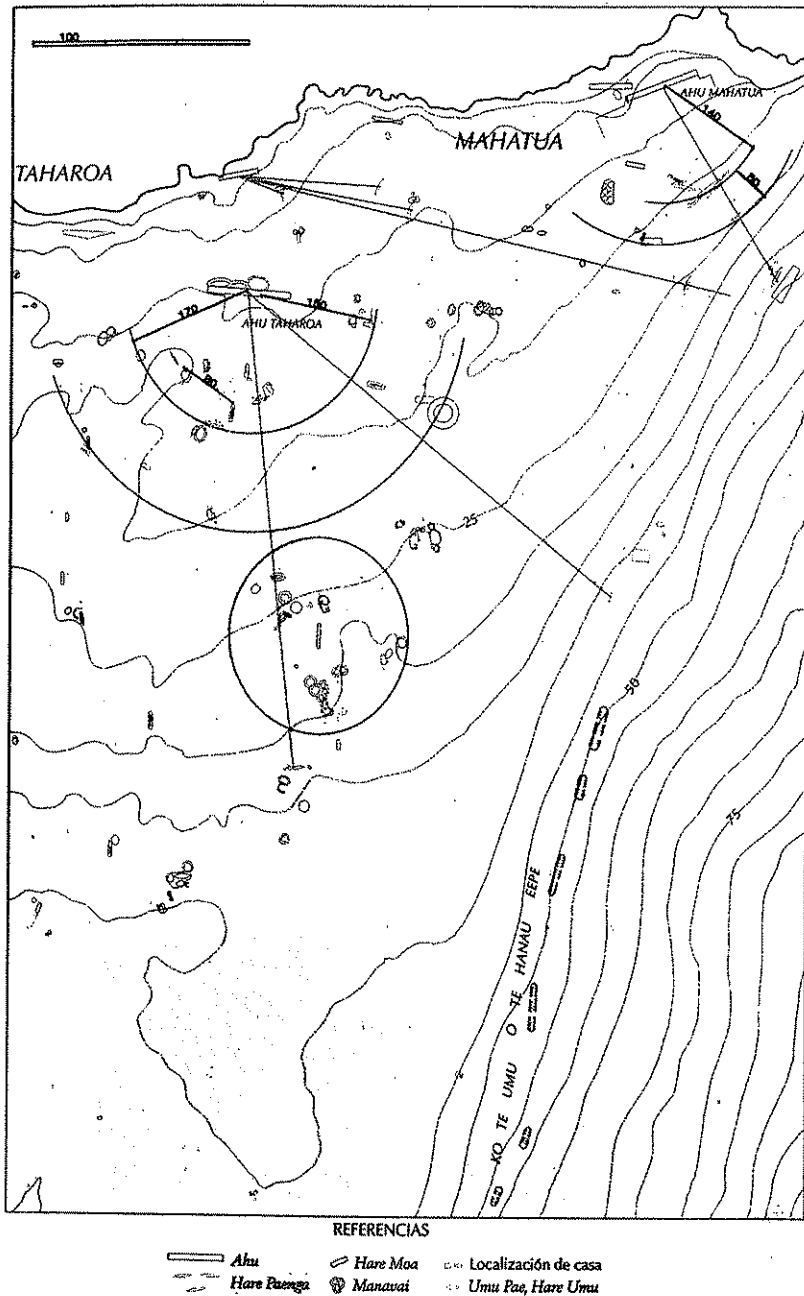


Figura 10.4. Distribución de los principales rasgos del asentamiento en las áreas costeras, sector Mahatua (cuadrángulo 21). Se observan también algunas fosas de la Trinchera del Poike (Ko te Umu o te Hanau Eepe). Basado en Vargas *et al.*, 1991; Larenas y Vargas, 2005.

En la sección inferior del faldeo occidental del Poike relocizamos el mítico sitio de la Trinchera del Poike, mencionado en la tradición como *Ko te Umu o te Hanau Eepe*, y también como *Ava o Iko* (Barthel, 1978:184-185). La distribución y caracterización del asentamiento del área muestra que, a pesar de la proximidad de algunos rasgos arqueológicos, la mayoría de los sitios no están asociados con la Trinchera del Poike, dando la impresión que ésta es un elemento aislado en el paisaje arqueológico (Figuras 10.4 y 10.7). Los sitios localizados en la planicie entre Hanga Nui y Taharoa no aparecen vinculados a la Trinchera. Lo mismo ocurre en las laderas inmediatas en donde la densidad de sitios y estructuras, entre la Trinchera del Poike y el cráter de Pu A Katiki, es muy baja. Las mayores concentraciones de rasgos arqueológicos están muy lejos y en las otras vertientes del Poike, en particular en torno a las laderas orientales de los domos de Maunga Tea Tea, Maunga Parehe y Maunga Vai A Heva (Vargas *et al.*, 1990).

LA OCUPACIÓN PREHISTÓRICA DEL POIKE Y SU IMPACTO EN EL MEDIOAMBIENTE

La documentación y datación de los procesos erosivos de la península del Poike y también de otros sectores de la isla (Mann *et al.*, 2003; Mieth *et al.*, 2002), son una valiosa fuente de información en la interpretación arqueológica del asentamiento y nos parece evidente una estrecha correlación entre estos procesos, la ocupación de ese territorio, aparentemente muy marginal y la historia arqueológica de sitios como la Trinchera del Poike.

En una perspectiva general, contamos hoy con evidencia suficiente para señalar que los primeros colonizadores de Rapa Nui encontraron una isla con fértiles suelos, cubierta en gran parte por una importante vegetación. Muchos autores coinciden en afirmar que la población dominante eran grandes palmas, aun cuando su identidad y características específicas están en discusión.

La primera evidencia que una palma creció en Rapa Nui proviene del hallazgo de cáscaras del fruto, roídas por ratas, encontradas por Claudio Cristino y Felipe Teao en Hanga Tetenga en 1977 y posteriormente, de estudios de polen preservado en sedimentos de las lagunas de los volcanes de la isla. Dataciones radiocarbónicas indican que esta palma desaparece del registro de las columnas de polen analizadas, hacia AD 1500 (cf. Flenley *et al.*, 1984, 1991; Dransfield *et al.*, 1984). Es frecuente encontrar en la literatura afirmaciones que señalan que la palma extinta de Rapa Nui, identificada y llamada por Dransfield *Paschalococos dispersa*, no es distinta de la llamada palma chilena (*Jubaea chilensis*). Dransfield², ha señalado que estas ideas se basan en interpretaciones no críticas y poco científicas de la evidencia, motivadas por el deseo que la palma en cuestión sea la *Jubaea chilensis*, para ilustrar diversas teorías de transporte de las estatuas megalíticas de Rapa Nui. Esto no es una excepción en Isla de Pascua, en donde muchos de los modelos que intentan reconstrucciones del pasado prehistórico adolecen de la carencia crónica de evidencia empírica verificada o verificable. En general, las

elaboradas reconstrucciones culturales del pasado de la tan estudiada *Rapa Nui*, son un caso sorprendente de una posibilidad que se convierte en una historia aceptada a pesar de la carencia de data científica. Esto ilustra, como alguien señala en otro contexto, que en el deseo y el apuro por construir una historia, algunos investigadores ignoran la falta de información fidedigna. En muchos aspectos, diversos escenarios de la evolución de la cultura prehistórica de *Rapa Nui* han sido contruidos por convención más que por demostración.

La realidad científica es otra. La palma extinta de *Rapa Nui* está hoy representada sólo por muestras de polen, moldes de raíces (muy notorios en el *Poike*) y restos de sus frutos o endocarpios, que habitualmente encontramos vacíos y perforados posiblemente por hombres o roídos por ratas (*Rattus exulans*), para extraer la parte comestible del fruto. El duro endocarpio y tres ojos en la cáscara no dejan dudas que es el fruto de una palma cocoide. Las palmas cocoides incluyen entre otros la "palma de vino" chilena o *Butia* y el cocotero, todas con frutos duros que poseen estos característicos ojos. Las diferencias entre los géneros en este grupo de palmas sólo pueden ser vistas en estructuras blandas tales como el endospermo y flores masculinas y femeninas, que se preservan raramente en estado fósil. Los endocarpios de la palma de *Rapa Nui* son muy similares a los de la *Jubaea chilensis* moderna, pero según Dransfield, *sutilmente diferentes*². No parecen haber muchas dudas que la palma extinta de Isla de Pascua era la más similar a la *Jubaea* moderna. Sin embargo, Dransfield enfatiza que *no hay evidencia que realmente haya sido una especie de Jubaea*, ni tampoco que *tenía grandes troncos que pudieron ser usados como rodillos para transportar las estatuas de la Isla de Pascua, ya que la evidencia necesaria para diagnosticar el género no está disponible*. Todo lo que podemos decir es que era una palma cocoide, *pero no se sabe con certeza qué apariencia tenía*. Cabe señalar que en la década de 1970, en los acantilados cercanos a *Motu Tautara* (Cuadrángulo 15 de la prospección arqueológica), Felipe Teao nos mostró moldes de troncos en una serie de flujos de lava en la pared del acantilado. La textura en el interior de los tubos de los "negativos" de los troncos se asemeja notablemente a la corteza de una palma, pero sus diámetros y forma no sugieren una *Jubaea*.

Muchos investigadores, en diversas publicaciones, han sugerido que la palma de *Rapa Nui* desapareció como consecuencia del indiscriminado talaje para usar los troncos en la construcción de los grandes centros ceremoniales y en particular como rodillos para transportar los *moai*.

Otros, han sugerido que la proliferación de *Rattus exulans*, introducida por el hombre, contribuyó en forma importante a la extinción de esa palma. Para Dransfield una explicación más probable es que fueron cortadas para obtener el corazón comestible, práctica común en las zonas tropicales. Una comunidad en vías de agotar sus recursos podría así haberse visto forzada a talar grandes cantidades de palmas para obtener alimento. Pensamos que en mayor o menor grado, todos

estos procesos contribuyeron a la desaparición de la palma. Creemos sin embargo que la causa proximal, de mayor impacto, fue muy probablemente el crecimiento explosivo de la población prehistórica y la necesidad concomitante de aumentar la producción agrícola, la construcción y satisfacer otras necesidades. Los métodos agrícolas de roza y quema y la agricultura extensiva de secano en una situación de ocupación total del territorio, dieron lugar a la rápida, progresiva y drástica reducción de los bosques.

Los suelos del *Poike* fueron la resultante de procesos de depositación pleistocena y se formaron bajo un bosque durante el Holoceno. Hay también alguna evidencia que en *Poike*, y otros lugares de la isla, los primeros habitantes desarrollaron una agricultura de menor escala, que durante un periodo de varios siglos, parece haber tenido un reducido impacto en el medio (Mieth et al., 2002). Bosques de palmas y diversas otras especies arbóreas y arbustivas que crecían en la península dieron protección a plantas cultivadas y al suelo mismo. Es posible sugerir que desde el inicio de la secuencia cultural y hasta *circa* AD 1250, aparentemente *Poike* sustentó una pequeña población y se desarrolló allí una agricultura caracterizada por la adaptación y producción de cultígenos introducidos en la colonización, que al abrigo de las forestas de palmas permitió alimentar una población pequeña y la conservación de los fértiles suelos.

Los recientes estudios de suelos del *Poike* que hemos mencionado, señalan que hacia AD 1300 hay evidencias de grandes alteraciones en su estructura y que esto podría haber derivado de cambios sustanciales en la orientación de las prácticas agrícolas. Los bosques y la vegetación menor fueron talados o quemados a gran escala y nuevos asentamientos fueron establecidos en las áreas deforestadas. La agricultura se hizo extensiva y una de las posibles razones de este cambio puede haber sido la introducción de la patata dulce o *kumara*. Este tubérculo de origen americano fue introducido a las áreas centrales de Polinesia alrededor de AD 1000³ y su dispersión es consecuencia de la expansión de los polinesios hasta los rincones más remotos de esta área cultural. En ellos, en particular, se constituyó en la base de la dieta. En toda probabilidad el *kumara* fue introducido a *Rapa Nui* entre AD 1100 a 1200. Su adaptabilidad, alta productividad, valor alimenticio y su capacidad de ser almacenado, sugiere su relación con aumentos significativos de la población. Yen (1974:310-11) ha señalado que de todas las plantas introducidas por los polinesios en *Rapa Nui* sólo ésta era capaz de sustentar "el tipo de sociedad que se visualiza produciendo la esotérica estructural de Isla de Pascua". Hasta la fecha no hay evidencias de *ahu* en el periodo AD 800-1100. Así, en el sentido señalado, la secuencia no requiere la presencia del *kumara* en el periodo de asentamiento temprano o como lo denomina Green, el *asentamiento establecido*, pero parece fundamental para explicar la gran población que sigue y la explosión arquitectónica asociada a ésta (cf. Green, 1999:99). En otras palabras, el aumento de la producción y el

² Parte de los conceptos relacionados con la palma han sido elaborados basados en un breve texto de J. Dransfield, responsable de la identificación de la palma. Véase <http://www.pacsoa.org.au>.

³ En 1989 Kirch descubrió restos carbonizados de patata dulce en el abrigo de roca de *Tangataau* en la isla de *Mangaia* (islas Cook). Identificados por el arqueobotánico John Hather y fechados con ¹⁴C dieron una edad radiocarbónica de *circa* AD 1000 (Harther y Kirch, 1991).

uso extensivo e intensivo de la tierra, resultó en un crecimiento exponencial de la población humana, propiciando el florecimiento de la cultura megalítica, caracterizada por la monumental arquitectura ceremonial de los *ahu* y sus estatuas (*moai*).

Mieth *et al.* (2002:89-95) afirman que llegó un punto en que esa forma de uso de la tierra no era más sustentable. La tierra de cultivo no estaba ya protegida por los bosques, quedando expuesta al sol, al viento y a la lluvia. La denudación masiva del suelo fue la consecuencia y en un corto tiempo el fértil suelo, rico en humus, fue erosionado ladera abajo. Los asentamientos y los sitios ceremoniales situados en las tierras más bajas fueron progresivamente cubiertos por sedimentos de deslave y material coluvial. En nuestra opinión, un ejemplo bien documentado de este proceso es el *ahu Nau Nau* en *Anakena* (cf. Skjølsvold, 1994; Martinsson-Wallin y Wallin, 1994) y es también el caso, señalado precedentemente, del *Ahu Hiva Kara Rere* en las cercanías de *Maunga Parehe*, en los acantilados del norte de la península del *Poike*, donde se han descrito evidencias de erosión generalizada de las laderas después de AD 1300-1440 (Vargas *et al.*, 1990; Mann *et al.*, 2003:145).

La roza y quema del bosque comienza a una escala arqueológicamente visible circa AD 1200-1300 y se correlaciona con fases de alteraciones de la vegetación documentadas en parte por Flenley (1979, 1996), coincidiendo bien con nuestra caracterización de la expansión de la población hacia los asentamientos de altura descritos en la transecta *Akahanga-Hanga O Teo*, que evidencian un notable incremento de ocupaciones en esa área, con un correlato de intensificación de las actividades agrícolas descritas por nosotros y también indicadas por otros estudios (Martinsson-Wallin and Wallin, 1994, 2000; Stevenson, 1997; Stevenson *et al.*, 2005).

Mieth *et al.* (2002) sugieren que después de un par de siglos los suelos fértiles fueron agotados, la población de palmas que cubría gran parte del *Poike* fue destruida casi completamente y muchos asentamientos se volvieron inhabitables. Nuestra prospección arqueológica del área y una serie de determinaciones radiocarbónicas, sugieren que los suelos de la isla en general y particularmente los del *Poike*, fueron alterados y en gran medida destruidos entre AD 1200 y 1650 (cf. Mann *et al.*, 2003:146, figura 8), sustentando la idea que durante la fase de establecimiento del asentamiento (cf. Green, 1999: 102), la ocupación humana era baja y no tuvo un impacto muy perceptible en el paisaje natural.

La deforestación, destrucción de los suelos y la progresiva erosión, sin duda provocó que los habitantes de la península comenzaran un paulatino éxodo ladera abajo y posiblemente sólo algunos sitios ceremoniales continuaron en uso en las alturas del *Poike* después del siglo 16. La mayoría de la población de las tierras altas se desplazó y se concentró en las áreas costeras, en áreas como los llanos entre *Hanga Nui* y *Mahatua*, y en las cercanías de centros ceremoniales como *Mahatua* y *Taharoa*, en la costa norte y *Tongariki* en la costa sur.

Como consecuencia de la destrucción generalizada de los suelos fértiles, no es difícil imaginar drásticas hambrunas (*onge*)⁴ en *Rapa Nui*. Derivado de esto y de

conflictos generalizados producto de tensiones sociales extremas, la población de la isla, que probablemente alcanzó las 15.000 personas⁵ en el siglo 17, comienza a disminuir, marcando así el inicio de la declinación de la cultura prehistórica conocida arqueológicamente.

Hoy, cerca de *Kava Kava Kio'e*, el extremo más oriental de la península del *Poike*, semeja un paisaje marciano, dominado por sedimentos rojos expuestos por la completa erosión del suelo. Las cárcavas han expuesto y tallado profundamente el sustrato volcánico. Remanentes del suelo original han sobrevivido a la erosión y destacan como testigos que reflejan la historia de los eventos antes descritos⁶ (Figuras 10.5 y 10.6). Éstos conservan estructuras y rasgos arqueológicos, notablemente varios *ahu*. De hecho los relictos de suelo existen porque las construcciones de piedra sobre ellos le dieron mayor estabilidad estructural a la matriz. Estos sitios son parte del total de los 586 rasgos arqueológicos que fueron prospectados en la península (Vargas *et al.*, 1990). Estos, así como innumerables

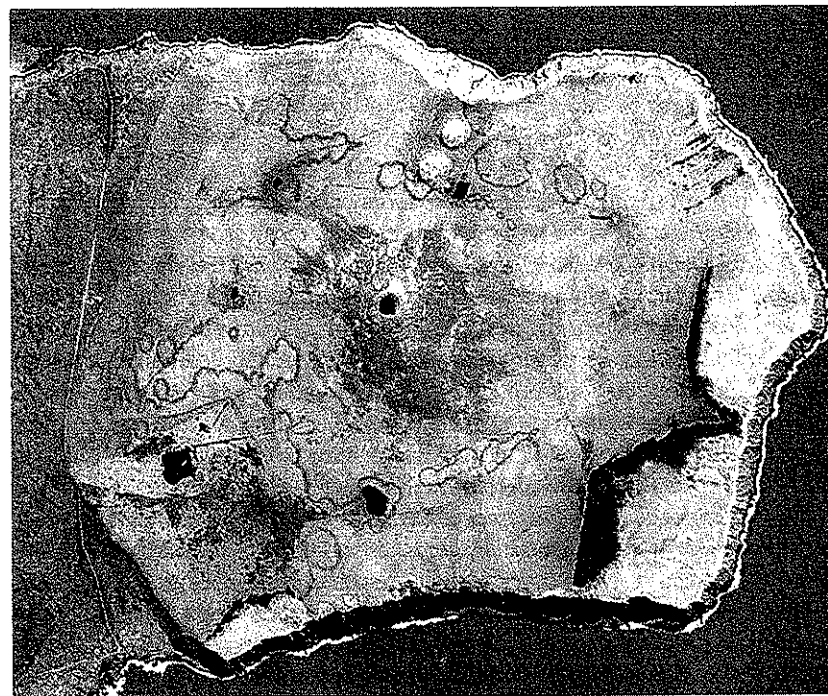


Figura 10.5. Imagen de la península del *Poike* donde se aprecia claramente la magnitud de los efectos de los agentes erosivos en la denudación del suelo, exponiendo el sustrato volcánico.

⁵ Véase Diamond, 2005:90-91.

⁶ Mieth *et al.*, (2002) llaman "inselbergs" a esta suerte de "islas", que conservan la sucesión de estratos desde los suelos virgenes hasta las actividades de origen antrópico.

⁴ *Ongē* = penuria. *Heta'u o te onge* = año de escasez. Véase también Kirch, 1984:118-119.

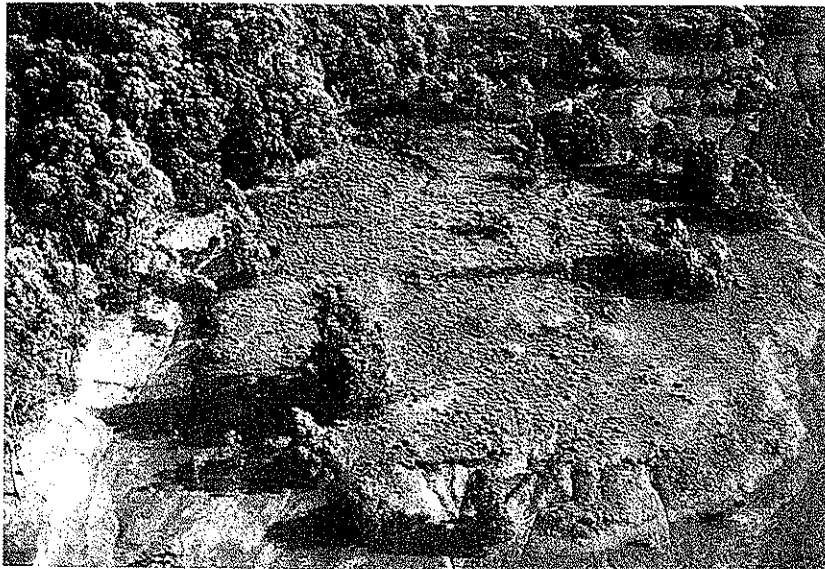


Figura 10.6. Sector sureste de la península del *Poike*, que muestra remanentes del suelo original, y los sedimentos rojizos expuestos por procesos erosivos. Foto archivo de los autores.

fragmentos de artefactos en la superficie, arrastrados por la erosión de los suelos, indican que esta península mantuvo un asentamiento significativo.

Muchos de los artefactos descritos sugieren una ocupación muy antigua y nos refieren a un conjunto polinesio temprano simplificado (cf. Vargas *et al.*, 1990:17-21). Los masivos procesos de erosión en algunas áreas muestran que más de dos metros de la parte superior de la matriz han desaparecido. Esto explica, en parte, la baja frecuencia de rasgos y sitios arqueológicos y la gran cantidad de restos dispersos encontrados por nuestra prospección en 1988-89. En una de estas "islas", en el área de *Kava Kava Kio'e*, una capa de suelo con carbón del antiguo bosque de palmas, cortado y quemado, fue fechada entre AD 1250-1300. Sobre y muy cerca de esta capa, se localizaron los restos de varias estructuras, entre éstas las fundaciones de un *ahu*, el que sin duda fue construido muy cerca del rango de tiempo indicado y no más allá de comienzos del siglo 14 (Mieth *et al.*, 2002; cf. Vargas *et al.*, 1990, cuadrángulo 25, sitios 59 a 61).

En suma, los estudios de suelos y procesos erosivos y del asentamiento arqueológico de la península del *Poike* sugieren que, desde los inicios de la secuencia, el hombre se instaló en un paisaje con una importante cubierta vegetal, dominada por una gran población de palmas. Estos suelos fértiles, de sedimentos color marrón, se formaron sobre los sedimentos rojizos del sustrato que caracteriza la mayor parte del área, formados a su vez sobre el sustrato de roca volcánica descompuesta. Las primeras instalaciones humanas ocurren en asociación con

suelos que han desaparecido. Las evidencias indican que a partir de AD 1250 la ocupación del área se intensifica y entre los siglos 13 y 14 gran parte de la vegetación nativa es talada y quemada. Trazas de esto son abundantes y representadas por gruesas capas de suelo y carbón y tocones y moldes de raíces de árboles. Sobre este suelo alterado, denudado y presumiblemente utilizado en forma intensiva para cultivar, vemos nuevas instalaciones y asentamientos que, con la excepción de algunos monumentos que ya hemos descrito, corren la misma suerte. En algunos lugares se han descrito más de doscientas capas de estos depósitos sedimentarios, que parecen datar de los siglos 14 y 15, los que arrastrados ladera abajo, en algunos sitios fueron retenidos y cubrieron en parte las estructuras de piedra más notorias del asentamiento. Excavaciones arqueológicas en la base de las laderas occidentales de este volcán, en particular en la Trinchera del *Poike*, han también expuesto estos depósitos de deslave y la estratigrafía de este famoso sitio arqueológico es reflejo cercano de esos procesos.

Luego de su construcción, las fosas del *Poike* caen en desuso evidenciado esto por depósitos de sedimentos de suelos acarreados por erosión y una muy escasa evidencia cultural⁷. Su antigüedad, función y controversial rol en los acontecimientos de la legendaria batalla del *Poike* a fines del siglo 17 es objeto del detallado análisis que sigue.

LA ENIGMÁTICA TRINCHERA DEL POIKE

Una de las tradiciones más conocidas y controversiales de *Rapa Nui* es la mítica batalla entre los *Hanau Eepe* y los *Hanau Momoko*, términos reiteradamente mal traducidos como Orejas Largas y Orejas Cortas en la copiosa literatura de Isla de Pascua. Esta leyenda aparentemente registrada por primera vez por Thomson en 1886 (Thomson, 1891: 528-529), seguramente de boca de Salmon, administrador de origen tahitiano de los bienes de la sociedad Brander y Bornier, describe este evento y la llamada Trinchera del *Poike* como el escenario de una gran batalla entre dos grupos distintivos, posiblemente dos clases sociales antagónicas. Consecuencia de esta batalla y con la excepción de un sobreviviente, se dice que los *Hanau Eepe* fueron masacrados por los *Hanau Momoko* en una gran conflagración que tuvo lugar en una serie de fosas defensivas o "fortificaciones" construidas en la parte inferior del faldeo oeste del volcán *Poike*, que los primeros construyeron para aislar esta península del resto de la isla, buscando refugio en ella. Esta tradición del mítico enfrentamiento entre estos dos grupos —que algunos autores definen como "razas" o grupos culturales distintos⁸— ha sido perpetuada en la literatura etnográfica (Thomson, 1891; Routledge, 1919; Englert, 1948;

⁷ Véase la discusión de la estratigrafía de las excavaciones de la Trinchera del *Poike*, en la sección siguiente.

⁸ No compartimos la idea de dos migraciones culturalmente distintas llegadas en épocas diferentes. Esto deriva de algunas interpretaciones poco críticas de la leyenda y de teorías mal sustentadas por la evidencia o no verificadas. Barthel (1978:183) discute esta antigua tradición en el contexto de la misma cultura y como parte

Heyerdahl y Ferdon, 1961; Métraux, 1971; Barthel, 1978 entre otros) y en el imaginario colectivo, motivando incluso bizarras producciones filmicas⁹. Como hemos señalado, reconstrucciones genealógicas sitúan este evento *circa* AD 1680 (Englert, 1948:157) y las primeras investigaciones arqueológicas modernas en *Rapa Nui* tendieron a validar su ocurrencia como lo señalaba la tradición.

La Trinchera del *Poike* está situada en el área de la isla que corresponde al cuadrángulo 21 de la prospección general, que denominamos *Mahatua* (Figura 10.7). En 1990-1991 y derivado de la estrategia diseñada como parte de la prospección, dedicamos considerable esfuerzo a investigar más en profundidad este sitio, en función de los objetivos que hemos señalado precedentemente y dar cuenta de innumerables inconsistencias y especulaciones presentes en la literatura, derivadas del limitado conocimiento del área.

Menciones o descripciones previas del sitio (Routledge, 1919; Lavachery, 1933; Smith, 1961; Métraux, 1971; Englert, 1948 y otros) nos indicaron claramente que el área nunca fue exhaustivamente explorada, no existía un registro detallado del sitio mismo y muchas descripciones eran superficiales e inexactas. Durante la prospección del área, los bordes irregulares de numerosas fosas y una línea casi continua de bajos montículos de suelo asociados, descritos por Smith (1961), eran aún relativamente visibles (*cf.* Figura 10.8). Delimitada el área, se asignó al sitio el número correlativo 21-368 dentro del cuadrángulo 21-*Mahatua*, del sistema general de registro de la prospección de la isla (Vargas *et. al.*, 1990). Se levantó un plano general de la serie de fosas, muchas de ellas casi completamente obliteradas por el depósito de significativas cantidades de suelo erosionado de las pendientes del *Poike*. Ese levantamiento de la Trinchera fue incorporado en el plano escala 1:5.000 de la prospección y puesto en relación con el resto de las estructuras, rasgos y sitios arqueológicos registrados en toda el área (Vargas y Cristino, 1989).

El registro sistemático del sitio permitió localizar una serie de 18 suaves depresiones alargadas que se extienden desde *Te Haka Rava*, en el extremo sur del área, hacia el norte. A las fosas identificadas se les asignó letras correlativas de sur a norte, asociadas al número correspondiente al sitio. De esta forma las 18 fosas fueron numeradas de 21-368a hasta 21-368r (Tabla 10.1 y Figura 10.7). Es posible que cuando el sitio fue construido o estaba en uso, el número de fosas haya sido mayor y algunas de ellas, derivado de profundas alteraciones del terreno en tiempos recientes y la continua acumulación de suelo erosionado de la ladera del *Poike*, no hayan sido localizadas por la prospección de 1989-1990.

de un conflicto en la tierra de origen del grupo fundador, conflicto que es transferido a *Rapa Nui*. La evidencia arqueológica, etnológica, lingüística, genética y otra data disponible, apunta claramente a un origen polinesio de la población, proveniente muy probablemente del área Australes- Mangareva-Pitcairn-Henderson (Green, 1999). Contactos subsecuentes si bien pueden haber ocurrido, en particular hasta aproximadamente AD 1400, fueron esporádicos y no constituyeron propiamente una "migración" de grupos culturalmente distintos. La llegada de nuevos contingentes debe haber inducido cambios o innovaciones dentro del mismo patrón cultural.

⁹*Rapa Nui*. Reynolds and Illsley, 1993.

Las fotografías aéreas disponibles indican que posiblemente había otras, pero sin una imagen de alta resolución o excavaciones seriadas no es posible asegurarlo. En esta área la isla es muy angosta. En línea recta norte-sur y de costa a costa entre *Hanga Nui* y *Mahatua* mide 3,6 kilómetros.

Varios autores, derivado en parte de la información de Smith, hacen vagas referencias a entre 20 y 30 fosas y señalan que esta "fortificación" aislaba casi *completamente* la península, en una línea defensiva que se extendía prácticamente de costa a costa por casi "tres kilómetros". La primera constatación que deriva de nuestro levantamiento topográfico y del registro de la prospección arqueológica del área, es que *las fosas aislaban el Poike del resto de la isla sólo en parte*. La serie de 18 fosas se extiende en una línea irregular sólo por 1,6 km, interrumpiéndose aproximadamente un kilómetro antes de llegar a la costa norte (véase Figura 10.7), lo que nos hace dudar de su posible función y utilidad como fortificación.

Al observar el plano de distribución, es posible suponer que otras fosas, hoy desaparecidas, hayan existido al sur de 21-368a y entre 21-368r y las inmediaciones de *Mahatua*.

El cambio de color y vegetación que se aprecia en fotografías aéreas recientes, no siempre corresponde a fosas observables en la superficie, sino a un escarpe de erosión y un cerco actual, que corre paralelo a la línea de montículos en toda la extensión del sitio.

La serie de fosas registradas se inicia al pie del extremo norte del alto acantilado de *Te Haka Rava* y se extiende hacia el norte siguiendo en forma ajustada el borde de los remanentes del mismo. *Poike*, con una antigüedad basal de 2,5 a 3 millones de años, fue una vez una única isla (*cf.* Baker, 1967). La sucesiva aparición de los volcanes *Rano Kau* y *Maunga Tere Vaka* configuran, en un momento determinado, un paisaje de tres islas. Mucho más tarde, la actividad del volcán *Maunga Tere Vaka* y otros conos secundarios comienzan a dar forma a la isla actual. *Poike* permanece separado por un tiempo considerable de la isla mayor por un brazo de océano. Posteriores flujos de lava del *Tere Vaka* y conos secundarios generan el extenso plano que une hoy *Rano Raraku* con *Poike*, y su antiguo acantilado y borde costero occidental es unido al resto de la isla. Esto es de interés, ya que aparentemente la serie de fosas del sitio que nos ocupa se sitúa en la zona de unión de estos dos rasgos geológicos, cubierta posteriormente por otros materiales volcánicos y suelo erosionado del mismo *Poike*. La trinchera del *Poike* fue así construida probablemente en el punto de encuentro entre el antiguo acantilado marino y el plano geológicamente más reciente, que se extiende desde *Hanga Nui* hasta *Mahatua*.

Smith, en un artículo publicado a inicios de la década de 1990, más de treinta años después de sus primeras interpretaciones del sitio, señaló: "...considero ahora la función de la trinchera y los montículos como una fortificación menos probable, aun cuando ésta puede haber servido como una protección a defensores detrás de los montículos" (1990:33-37). A pesar de aceptar su carácter discontinuo e implicar que desde el punto de vista militar podía ser considerada relativamente inútil, ya que puede ser flanqueada en ambos extremos, no descarta totalmente esa función, aduciendo que su construcción no fue considerada más

Tabla 10.1
TRINCHERA DEL POIKE
 DIMENSIONES DE LAS FOSAS Y DISTANCIAS ENTRE ÉSTAS.
 Basado en registros de la prospección arqueológica (Vargas *et al.*, 1990).

Grupo	Fosa	Largo	Ancho	Entre fosas	Observaciones
I	21-368a	105	16.60	11	Localización de la trinchera de Smith (1955). Montículo alterado por camino moderno
	21-368b	25	±15	3	Montículo y camino moderno, ancho =12 m
	21-368c	50	±15	7	Montículo bajo, ancho =7.6 m
	21-368d	55	±15	80	Posiblemente otra fosa entre 21-368d y 21-368e
II	21-368e	40	10.5	9	Montículo alto, ancho =17 m
	21-368f	35	12	17	Montículo alto, ancho =13.6 m
	21-368g	65	±10	70	Trinchera 2, excavada en 1991
III	21-368h	100	+15	30	Montículo erosionado, ver perfil
	21-368i	33	13	47	Montículo erosionado, ancho =14m
	21-368j	34	±15	110	Posiblemente otras fosas entre 21-368j y 21-368k, cárcavas
IV	21-368k	40	12	40	No hay evidencia de otras fosas, plano
	21-368l	40	±15	15	No hay evidencia de otras fosas, plano
	21-368m	25	±15	55	No hay evidencia de otras fosas, plano
	21-368n	27	±15	120	Posiblemente otras fosas entre 21-368n y 21-368o
V	21-368o	52	±15	120	Aislada, posibles fosas a los costados
VI	21-368p	47	±15	70	Gran montículo y piedras, Ancho =13.7 m
	21-368q	30	±15	35	Montículo probablemente excavado, ancho =14 m
	21-368r	52	14	---	Trinchera 1, excavada en 1991

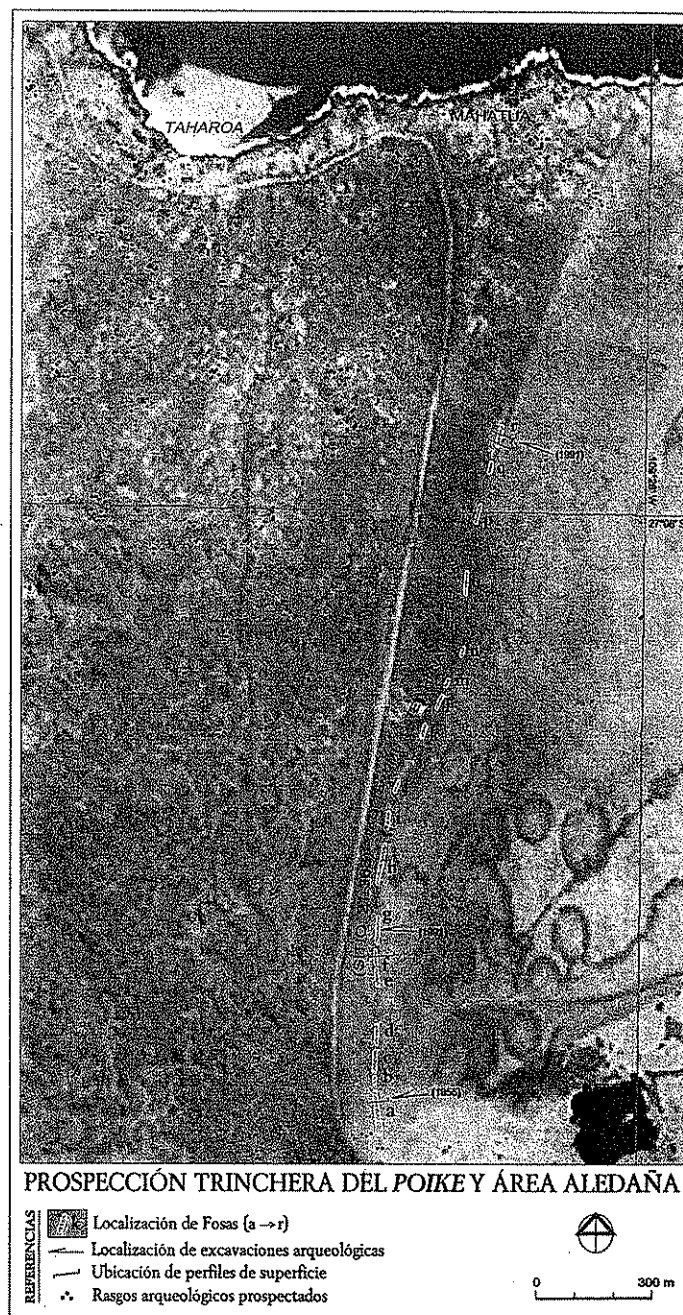


Figura 10.7. Sección del cuadrángulo 21-Mahatua de la prospección arqueológica de Isla de Pascua, con la ubicación de la Trinchera del Poike: sitio 21-368 (Vargas *et al.*, 1990, 1991).

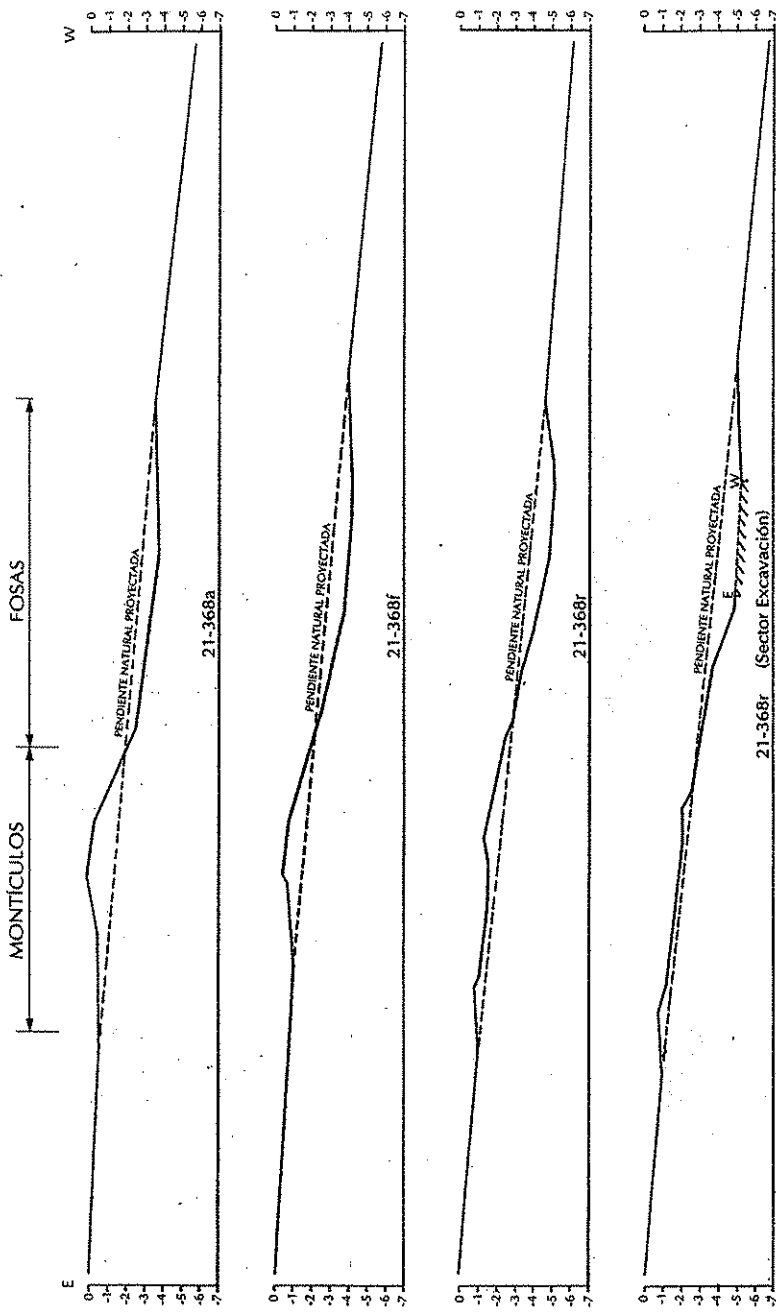


Figura 10.8. Perfiles transversales en fosas 21-368a, 21-368f y 21-368r de la trinchera del Poike. Vargas et al., 1990.

desventajosa por los antiguos *rapanui*, que lo que fue la línea *Maginot* por los franceses, antes de 1940. Volveremos sobre las posibles funciones de este sitio más adelante. Baste decir por el momento, que creemos que las fosas del *Poike* no fueron originalmente concebidas con fines defensivos, aun cuando pueden haber sido reutilizadas más tarde con ese propósito.

Si aceptamos la idea de una fortificación y de la mítica batalla en este lugar, lo relatado en la leyenda, más que referimos a la línea *Maginot*, configura un escenario que se asemeja a lo ocurrido en el Paso de las Termópilas (*Thermopylae*) en el año 480 antes de Cristo, cuando un desertor informa de una ruta alternativa al ejército persa invasor, conduciendo a la derrota de los griegos y al saqueo de Atenas. En esa perspectiva la Trinchera del *Poike* y la línea *Maginot* fueron igualmente inútiles, sugiriendo el carácter circunstancial del uso defensivo de aquella.

LA EXPEDICIÓN NORUEGA Y LAS EXCAVACIONES EN LA TRINCHERA DEL POIKÉ

Como lo señalamos anteriormente, en 1955 la Expedición Arqueológica Noruega incluyó este sitio entre aquellos sometidos a exhaustivo escrutinio, con los objetivos, entre otros, de verificar el carácter artificial del mismo, que previos observadores consideraron una formación natural (Routledge, 1919: 281; Lavachery, 1933:346-347; Chubb, 1933:33; Métraux, 1971:72) y buscar evidencias para relacionarlo con el mítico evento ocurrido en el lugar. Los resultados de esta investigación fueron publicados en el volumen I de la expedición (Heyerdahl y Ferdon, 1961; Smith, 1961: 385-392).

Entre el 9 y el 16 de diciembre de 1955 Carlyle Smith, uno de los arqueólogos de esa famosa expedición pionera, inició trabajos en el lugar. Smith describió entonces el área en torno al sitio como:

... "llano ondulado con una densa dispersión de masas de lava negra y fragmentos más pequeños (que) se extiende de *Hotu Iti* en la costa del sur, más allá del cráter de *Rano Raraku*, hasta las costas de la bahía de *La Pérouse*, en la costa norte. Al este, en *Poike*, el campo de lava da paso en forma súbita a una ladera herbosa casi desprovista de piedras.

La ladera se levanta abruptamente hasta alcanzar una elevación de cerca de 100 m sobre el llano. A este nivel una línea de alrededor de veinte a treinta depresiones alargadas, cada una midiendo alrededor de 100 m de longitud, se extiende de norte a sur. Las depresiones varían de concavidades apenas perceptibles a marcados desniveles de 1 a 3 m de profundidad. Cada depresión bien marcada mide de 10 a 15 m de ancho y está separada de la siguiente por un intervalo de cerca de 5 m. Inmediatamente al este hay una línea paralela de montículos alargados de cerca de 1 m de altura, de 5 a 10 m de ancho y de longitudes iguales a las depresiones que confinan. Los huecos entre los montículos coinciden con los intervalos entre las depresiones.

Atrás de los montículos hacia el este, la superficie es plana, pero después de una distancia corta comienza a elevarse más y con más escarpe, hasta alcanzar una elevación cercana a los 400 m en el borde del cráter de *Pua Katiki*¹⁰, el volcán que domina *Poike*. Para el observador arqueológicamente entrenado el sitio destaca en agudo contraste con rasgos naturales, y es fácilmente identificable como el trabajo del hombre. Aquí están una serie de excavaciones con las pilas de desecho en evidencia a lo largo de un costado. La depositación por la erosión del agua y del viento ha casi llenado la excavación y el proceso continúa” (Smith, 1961: 385-6 énfasis nuestro)¹¹.

Las cursivas que hemos agregado en esta cita destacan las imprecisiones en la descripción de Smith. Ésta sugiere una estructura continua, cuidadosamente planeada, con pasos definidos que hacen pensar efectivamente en una fortificación. Como lo hemos señalado y lo reiteramos más abajo, nuestro examen en terreno del sitio da una imagen distinta, la que no es atribuible a cambios en el terreno ocurridos entre 1955 y 1989.

Smith no levantó un plano detallado del área o del sitio y, con referencia a algunos croquis ilustrativos, reportó la excavación de seis pozos de sondeo, tres en una fosa del extremo sur de la trinchera (al pie de *Te Haka Rava*) y otros en tres fosas a lo largo de una línea de alrededor de 300 metros de longitud hacia el norte (Smith, 1961: 386 y Figura 97)¹². Los perfiles de todos los sondeos presentaban depósitos superpuestos rojizos y negros compuestos de carbón y suelo quemado en dos o más niveles. El sondeo 3 fue extendido al este y oeste, para formar la trinchera que constituyó la principal unidad de excavación (Figura 10.9). Una vez completada, esta trinchera midió 1,5 m de ancho, 29,5 m de longitud y su profundidad varió entre los 50 centímetros y los 3,35 m de profundidad. (Smith, 1961: 385-392 y figuras 97 y 98).

Durante nuestra prospección de la península del *Poike*, localizamos la fosa investigada por Smith en el año 1955. A pesar de la avanzada erosión en el área, nos fue posible definir con relativa precisión los bordes aproximados de la excavación en el primer grupo de fosas en el extremo sur del sitio, la que fue numerada por nosotros como 21-368a. Varios cortes en el terreno, transversales a la depresión y montículo, nos indicaron que la excavación de Smith aparentemente se ubicó a 11 metros al sur del extremo norte de la fosa (Figura 10.7, cf. Smith, 1961: 387, Figura 97). En el texto que sigue, la Trinchera 1 excavada por Smith en 1955 será así denominada 21-368a.

Resumimos aquí la descripción de la excavación de Smith por la relevancia que tiene para la comparación con nuestras propias excavaciones descritas a continuación.

¹⁰ Probablemente la forma correcta de este nombre es *Pu A Katiki*, referencia clara al cráter y a una relación posiblemente astronómica. El nombre deriva probablemente de *Pu* = hoyo o cráter, también salir al encuentro; *Katiki* = halo de la luna o del sol; cf. Englert, 1948:331 y 347.

¹¹ Texto traducido del original, adaptado al castellano. Itálicas y notas de los autores.

¹² En 1990 localizamos la ubicación de la fosa en que se realizó esta excavación, la que fue numerada por nosotros como 21-368a. Véase plano del área, este volumen.



Figura 10.9. Excavación de 21-368a en el extremo sur de la Trinchera del *Poike* en 1955. En primer plano se observa al padre Sebastián Englert y C. Smith (de espaldas). Foto desde el oeste. Publicada originalmente en Heyerdahl y Ferdon eds., 1961: Plate 66 d. Cortesía de T. Heyerdahl.

Excavación de la fosa 21-368a

El perfil de la excavación de Smith (Figura 10.10) muestra que la fosa tenía 12 metros de ancho con lados inclinados hasta una profundidad de 1 a 1,50 m; punto en el cual las paredes separadas por una distancia de 5 m se volvían casi verticales, alcanzando una profundidad máxima en el centro de 2,70 m bajo la actual superficie, o aproximadamente 4,50 m de la superficie original.

La fosa cortó a través de capas naturales sucesivas de suelo marrón compacto, suelo amarillo duro, suelo rojo duro, que representa la zona descompuesta superior de un flujo de lava y en dos caras opuestas de lava sólida. El fondo de la fosa penetró en una mezcla de suelo rojo y amarillo que contenía fragmentos de lava.

El perfil del relleno en el centro de la fosa muestra 25 centímetros de suelo marrón compacto, seguido por un depósito fino de suelo negro que contiene partículas de carbón. Más abajo, el suelo marrón continuó hasta una profundidad de 85 cm, donde una densa concentración de carbón y tierra quemada se extendía hasta 1 m de profundidad. Smith describe que esta concentración de carbón incluía ramitas, tallos de material similar a cañas, hojas y hierba, en una masa compacta entremezclada con lentes de tierra enrojecida por la acción del fuego. Una muestra (K-501) de carbón de este depósito dio una edad radiocarbónica convencional de 280 ± 100 BP y fue reportada por Smith como $AD 1676 \pm 100$.

El suelo marrón compacto que contenía fragmentos de lava continuó hasta una profundidad de 1,75 m, donde apareció una capa de suelo oscuro de 10 centímetros con manchas de carbón. Al principio se pensó que éste era el fondo de la fosa. Sin embargo bajo los 1,85 m un suelo marrón amarillento arenoso se extendió hasta los 2,55 a 2,70 m de profundidad en el centro de la fosa y una lasca o esquirla de obsidiana fue encontrada en el fondo de esta capa, en contacto con un depósito de suelo rojo y amarillo que contenía fragmentos de lava que se extendía a una profundidad indeterminada. Entendemos que Smith se refiere al subsuelo estéril de lava descompuesta característico del área. Las excavaciones de Smith penetraron este depósito estéril hasta una profundidad de 3,35 m bajo la superficie.

El perfil del montículo, en el lado este de la fosa, indicó que éste tenía 1,30 m de espesor y 10,50 m de ancho, excluyendo el suelo depositado contra el lado este como resultado del deslave de ladera que desciende de *Pu A Katiki*. Indudablemente la mayor parte del relleno en la fosa derivó de la erosión del montículo y se estimó que éste alcanzó una altura de alrededor de 4 m antes de iniciarse la erosión. El montículo se apoya sobre suelo marrón compacto, correspondiente a la superficie original de la ladera.

Al oeste del centro del montículo se encontró una fina capa de carbón bien conservado, que yacía sobre y parcialmente incrustada en el suelo subyacente de la ladera original (Figura 10.10). Depósitos similares de carbón fueron observados en otras partes a lo largo del montículo donde cárcavas de erosión expusieron el depósito.

Smith enfatizó que no había evidencia alguna para indicar que el fuego del cual derivó el carbón ardió realmente en el lugar donde lo encontró, pero era

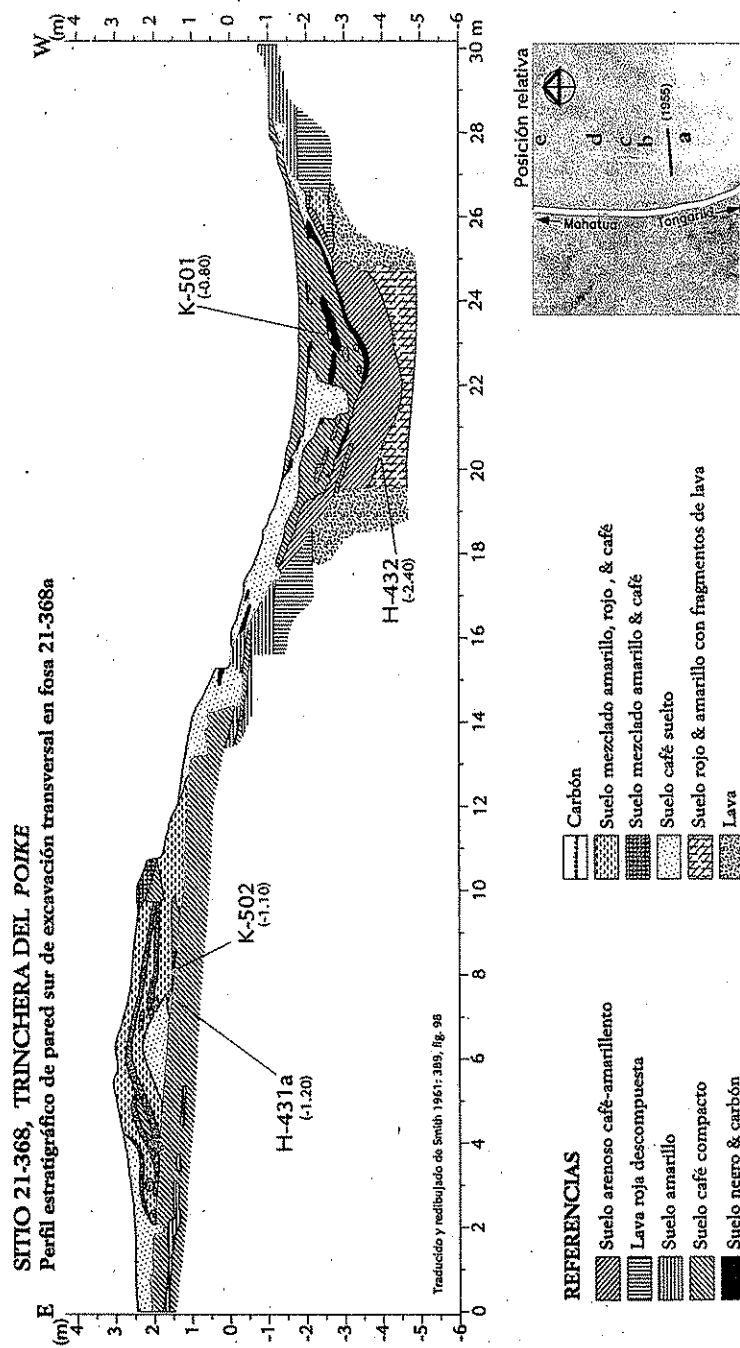


Figura 10.10. Perfil de la excavación de la fosa 21-368a, en la Trinchera del Poike, excavada por Smith en 1955 como Trench 1. Gráfica de los autores, basado en Smith, 1961: 389, Fig. 98. Notar localización de las muestras fechadas.

claro que estaba sobre la superficie cuando las primeras cargas de tierra de la excavación original de la fosa fueron depositadas sobre éste en ese lugar. Directamente sobre ese carbón se encontró una capa mezclada de suelo rojo y marrón, que caracteriza el montículo. Una muestra de ese carbón (K-502) descrita como trozos grandes de madera quemada dio una edad radiocarbónica convencional no corregida de 1570 ± 100 BP que Smith reportó como $AD 386 \pm 100$.

El montículo está formado por capas alternadas de una mezcla de suelo rojo y marrón y capas de fragmentos de lava, en bandas arqueadas que contrastan marcadamente en color y textura. Según Smith, los antiguos *rapanui* que excavaron la fosa deben haber encontrado el suelo marrón primero, pero pronto penetraron en suelo amarillo y también rojo. Cuando este material fue llevado ladera arriba y descargado de contenedores tales como cestas, bandejas y sacos, los dos colores se mezclaron, de forma tal que en el perfil a menudo aparecen como bandas manchadas. Hay fragmentos de lava en la mayor parte del montículo y dos depósitos continuos que deben haber derivado del fondo de la fosa, en donde las paredes del este y del oeste se componen de este material.

NUEVAS EXCAVACIONES EN LA TRINCHERA DEL POIKE

Nuestras excavaciones en la Trinchera del *Poike* consideraron dos fosas en las que replicamos los parámetros de Smith, para obtener resultados comparables con lo realizado en 1955.

Derivado de nuestra evaluación del sitio, decidimos excavar la fosa 21-368r, la última de las depresiones detectadas en el extremo norte del sitio y otra, en 21-368g en el área central del sitio, la mayor de las fosas del segundo grupo de depresiones, cercana a la fosa 21-368a (Figura 10.7).

Excavación de la fosa 21-368r

Esta es la primera excavación reportada en la Trinchera del *Poike* (Vargas *et al.*, 1990, 1991) treinta años después de la expedición noruega. En el momento de la excavación, la fosa 21-368r medía 52 metros de largo por aproximadamente 14 m de ancho y se presentaba como una suave depresión rectangular, con los restos de un montículo bajo, pero bien definido en su costado este, en la parte superior de la ladera, de 19 m de ancho (véase Figuras 10.7, 10.11 y Tabla 10.1).

La depresión estaba cubierta por una densa cubierta de gramíneas secas (*Sporobolus indicus*) creciendo en un suelo erosionado reciente. En la sección central de la fosa, se proyectó una trinchera transversal de 6 metros de largo, en un eje este-oeste, de 1.50 m de ancho, la que una vez excavada alcanzó una profundidad máxima de 2 metros, exponiendo la parte central del fondo de la antigua fosa. La excavación prosiguió por niveles arbitrarios, referidos a un *datum* en la superficie en el costado oeste de la trinchera, siguiendo al mismo

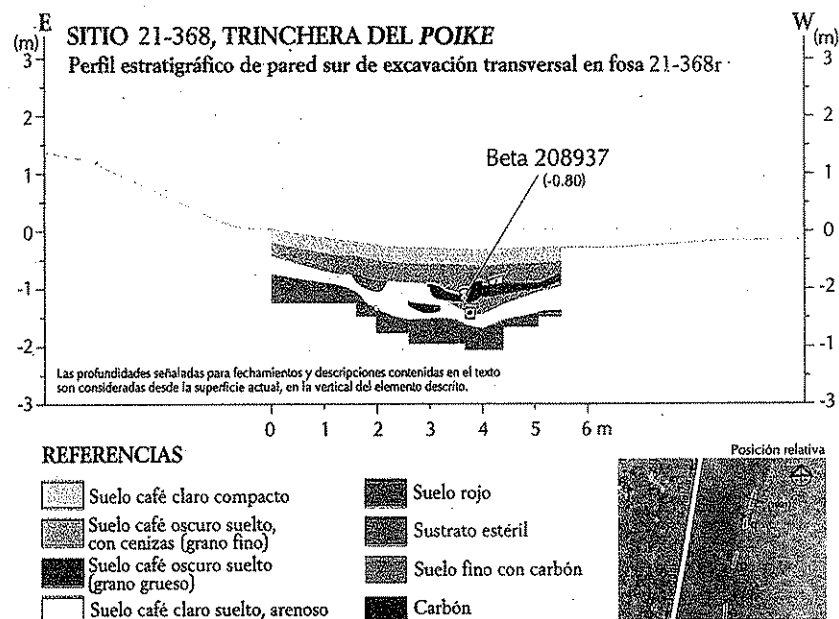


Figura 10.11. Perfil excavación fosa 21-368r.

tiempo la estratigrafía natural claramente definida del depósito, cuando ésta fue encontrada. Desde la superficie, la excavación expuso cuatro capas. Un suelo café claro compacto producto de deslaves recientes de las laderas del *Poike*; un suelo café oscuro de grano fino y suelto, con lentes de suelo de grano grueso, carbón, cenizas y restos vegetales; un suelo café claro suelto y arenoso y un estrato estéril de suelo duro que representa la zona superior de un flujo de lava descompuesto, cuya superficie expuesta constituye el fondo artificial de la fosa (véase Figura 10.11). Es de notar que la excavación reveló que este fondo es cóncavo y fue obviamente rebajado para darle esa forma, que es la que siguen las capas superpuestas excavadas, evidenciando claramente el carácter artificial de la fosa. Teniendo como referencia una proyección de la pendiente natural de la ladera del *Poike* y el montículo asociado, esta fosa habría tenido originalmente una profundidad máxima de aproximadamente 2.5 m.

La capa superior de la excavación es homogénea y no presentaba evidencias culturales. Las características de la capa de suelo café oscuro que la sigue, indican claramente que el depósito es cultural y reflejo de ocupaciones reiteradas. A 60 cm de profundidad se recuperó un fragmento de coral calcinado, de forma triangular, posiblemente la sección de una característica lima (cf. Green 1999:104, figura 12 d). También aparecieron moldes de raíces y troncos de árboles o arbustos de 10 a 18 cm de diámetro que penetraban 22 cm esta superficie del estrato.

Aproximadamente a 70 cm de la superficie aparecieron secciones de un "piso" duro y compacto, café oscuro con manchas de carbón pulverizado; su excavación expuso, en el centro de la trinchera, un delgado lente de carbón que cubría dos bloques sueltos horizontales de basalto, una piedra *poro* de 25 por 18 cm y una *paenga* de casa toscamente labrada de 32 por 28 por 10 cm, con una concavidad en la cara superior más angosta. En esta misma capa se recuperó un pequeño fragmento angular de obsidiana. La extracción de los bloques expuso la cubeta de un fogón extendido de aproximadamente 1,10 m de diámetro y 35 cm de profundidad, excavado desde ese "piso", característica de los fogones de este tipo examinados en otros sitios (véase capítulo 6).

El depósito en la cubeta presentaba tres lentes sucesivos de carbón alternados por lentes de suelo suelto, de color amarillento. El fondo del fogón estaba sellado por una capa de suelo endurecida por el calor, bajo la cual sólo hay restos de ceniza. Una muestra de carbón homogéneo del fondo de este fogón a 80 cm de la superficie, compuesta de fragmentos de ramas de *Thespesia populnea*, de 0,5 cm de diámetro, fue colectada para su fechamiento (Figura 10.11). La muestra (Beta 208937) entregó una edad radiocarbónica convencional de 440±60 BP.

A diferencia de la fosa excavada por Smith, no se pudo determinar si esta fosa fue excavada en una fractura entre paredes de lava del antiguo acantilado, que aquí no aparece, ya que éste desciende progresivamente hacia el norte desde *Te Haka Rava* y posiblemente está a mayor profundidad.

Como hemos señalado, nuestra excavación revela que esta fosa es claramente artificial, y si bien no alcanza la profundidad de la fosa excavada por Smith, como en esa, corta también el sustrato de lava descompuesta en el fondo de ambos depósitos. La comparación de los perfiles de ambas excavaciones revela que en general las características y morfología de los depósitos es similar, pero en el caso de 21-368r en el interior no hay evidencias comparables de grandes concentraciones de material vegetal, fuego intenso o carbón. Al igual que en la fosa excavada por Smith, el estrato inferior de esta fosa no presenta evidencia alguna de restos culturales con la excepción, como se ha señalado, de constatarse su carácter artificial. Las evidencias obtenidas de nuestra excavación no hicieron posible determinar la antigüedad relativa de la fosa 21-368r bajo el nivel del fogón fechado. Bajo éste se encontró la acumulación de aproximadamente 85 cm de suelo sobre el fondo de la fosa que indican un lapso de tiempo transcurrido entre su excavación y la instalación representada por el fogón. En suma, dada la evaluación de la antigüedad relativa y secuencia en la excavación de Smith, es posible suponer que transcurrió un período importante entre la excavación de 21-368r, cuya función no es ilustrada por los resultados de la excavación, su relleno parcial en el tercio inferior y las actividades posteriores indicadas por el fogón fechado.

La evidencia obtenida, siendo muy limitada, sugiere que el supuesto uso o función defensiva de la fosa en el contexto de un escenario bélico, que habría sido indicada por la esperada ocurrencia de grandes concentraciones de vegetales quemados y carbón, restos humanos calcinados y otros artefactos, en particular *mata'a* de obsidiana, no son validados por los resultados de la excavación de la

fosa 21-368r. Los rasgos arqueológicos recobrados en ésta sugieren una serie de ocupaciones, posiblemente vinculadas a actividades agrícolas, sugeridas por la presencia de restos vegetales y domésticas, representadas en este caso por un fogón y un posible piso de ocupación habitacional en la parte media superior de la depresión.

Excavación de la fosa 21-368g

Nuestra segunda excavación en la Trinchera del *Poike*, fue realizada en el centro de la fosa 21-368g (Vargas *et al.*, 1992). Ésta se localiza en el segundo grupo de fosas del extremo sur del sitio (véase Figura 10.7), aproximadamente a 350 m al norte de la fosa 21-368a excavada por Smith. En el momento de la excavación, el fondo de la depresión de 21-368g era bien visible y definida, con un largo de 65 m y 9,30 m de ancho. En el costado oriental en la parte alta de la pendiente se extendía un montículo de 13,70 metros de ancho (véase Tabla 10.1). Hacia el norte el montículo era muy bajo y casi desaparecía. En el extremo sur se localizó un área removida de 3,5 por 4 metros, pero no hay antecedentes de quién realizó esa excavación.

En la sección central de la fosa se proyectó una trinchera transversal de 22 metros de largo, en un eje este-oeste y de 1,50 m de ancho (Figura 10.12), la que una vez excavada alcanzó una profundidad máxima en el centro de 2,50 m bajo la actual superficie, o aproximadamente 3,20 m respecto de la proyección de la superficie original de la ladera, exponiendo la parte central del fondo de la antigua fosa. La excavación prosiguió por niveles arbitrarios, referidos a un *datum* en la superficie en el costado oeste de la trinchera, siguiendo al mismo tiempo la estratigrafía natural cuando ésta fue encontrada.

Contrariamente a lo señalado por Smith en relación a la fosa 21-368a, no hay evidencias que 21-368g fuera excavada en una depresión natural, rellena de material suelto, entre dos paredes naturales de lava. La totalidad de 21-368g aparece como una excavación completamente artificial que cortó a través de siete capas naturales principales. Un suelo arcilloso compacto café rojizo; un suelo arcilloso rojizo compacto de grano fino; un suelo arcilloso compacto café oscuro grisáceo; un suelo arcilloso compacto café claro rojizo, de grano fino; un suelo arcilloso compacto café oscuro, de grano fino y con trazas de roca descompuesta; un suelo arcilloso compacto café-rojizo, de grano fino y también con trazas de roca descompuesta y el subsuelo estéril de lava descompuesta en el que fue cortado el fondo plano de la fosa.

El perfil de la excavación de 21-368g (Figura 10.13) mostró que el lado este de la fosa desciende desde la superficie original en una extensión de aproximadamente 5 m, con una inclinación de 45 grados hasta alcanzar el fondo de la fosa. El costado oeste aparece como una serie de escalones a través de la sucesión de estratos, presentando un corte claramente vertical en los últimos 50 cm excavado en el sustrato estéril de lava descompuesta. La fosa tiene 2 m de ancho en el fondo y 9,30 m en la parte superior.



Figura 10.12. Excavación de la fosa 21-368g en la Trinchera del *Poike* en 1991 vista desde el oriente. Al final fuera de la fosa, dos de los autores, la arqueóloga Patricia Vargas y el cartógrafo Roberto Izaurieta. Fotografía cortesía de James Amos, 1991.

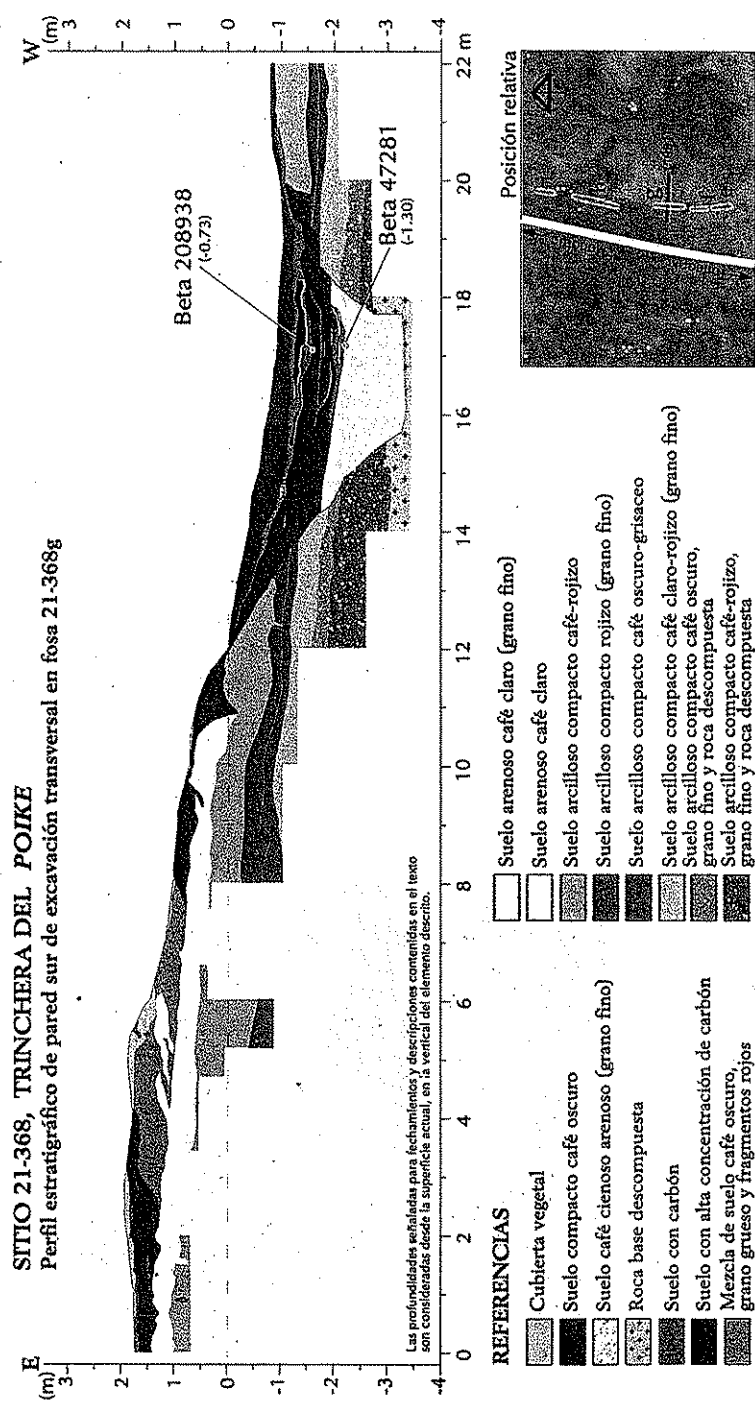


Figura 10.13. Perfil de la excavación de la fosa 21-368g, en la Trinchera del *Poike* en 1991. Gráfica de los autores, 2005.

La excavación del relleno de la fosa muestra una capa de 25-30 cm de suelo café oscuro compacto, seguido de un depósito (25 cm) de suelo fino, ennegrecido, con importantes concentraciones de carbón, que alcanza el máximo espesor en el centro de la fosa (44 cm), disminuyendo hacia los costados de la misma (Figura 10.13). La similitud entre estos depósitos y aquellos descritos por Smith (1961: 388 y Figura 98), es notable tanto en sus características como en su posición estratigráfica (Figura 10.9).

En el depósito de suelo con carbón, encontramos el único artefacto recuperado en esta excavación, una pequeña azuela de basalto de 6,4 cm de largo, 2,8 cm de ancho y 1 cm de espesor (Figura 10.14), asimilable al tipo 2A (Duff, 1959). Una muestra de carbón (AMS Beta 208938), proveniente del fondo de este depósito, a una profundidad de 73 cm, dio una edad radiocarbónica convencional de 190 ± 40 BP, fechando por extensión este artefacto.

Debajo de esta capa irregular de suelo ennegrecido y carbón, el suelo café oscuro compacto continúa hasta una profundidad de aproximadamente 1,20 m, cruzado por lentes de tierra con carbón, que se extienden horizontalmente unos 2 m en el área central de la fosa. Bajo la capa de suelo compacto café oscuro aparece otra capa (1,30 m de espesor), que se diferencia de la anterior por ser un suelo café menos compacto, cienoso, arenoso, de grano fino, que se extiende hasta el fondo de la fosa. Esta capa parece ser relleno de los más antiguos deslaves de la ladera. En el centro de la fosa, en la interfase de ambas capas, cortando y en parte incorporada en la capa inferior, hay una lente de suelo con partículas finas y fragmentos de carbón, que se extiende en 2 m de diámetro con una profundidad media de 10 a 20 cm (véase Figura 10.13). Una muestra de carbón de este depósito (Beta 47281), compuesta de ramas finas homogéneas de madera dura no

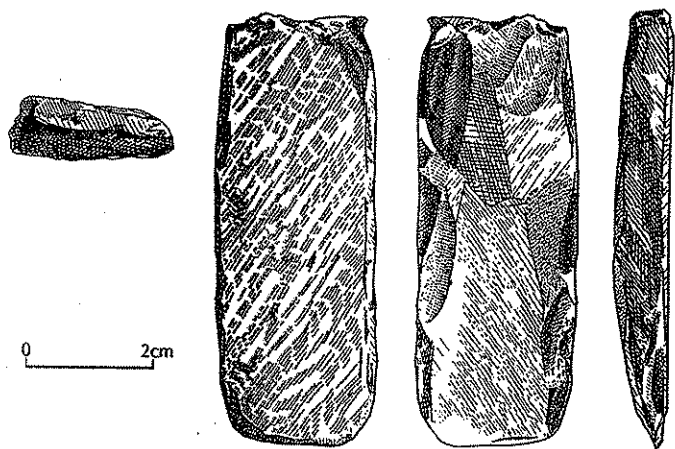


Figura 10.14. Azuela de basalto asimilable al Tipo 2A (Duff, 1959), recuperada del estrato superior de la fosa 21-368g, mide 6,4 cm de largo, 2,8 cm de ancho y 1 cm de espesor.

identificada (de 0,5 cm de diámetro), dio una edad radiocarbónica convencional de 760 ± 80 BP (Vargas, *et al.*, 1992).

El perfil de la excavación del montículo asociado a esta fosa muestra que, al igual que en la excavación de Smith, éste es claramente artificial, con depósitos alternados y mezclados que provienen de la excavación original de la fosa.

En su composición el montículo es muy similar al de la fosa excavada por Smith, formado por capas alternadas de una mezcla de suelo rojo y marrón, que contrastan marcadamente en color y textura, reflejando los mismos procesos de acarreo paulatino y mezcla de materiales erosionados de las laderas del Poike. Se apoya sobre suelo arcilloso compacto café-rojizo, correspondiente a la superficie original de la ladera. En éste y bajo la superficie original del terreno, no se encontró evidencia alguna de actividad cultural o carbón que permitiera datar directamente la antigüedad del mismo. En toda la extensión del montículo, nuestras excavaciones penetraron la superficie original de la ladera, llegando hasta una profundidad máxima de 2,5 m bajo la parte superior del mismo. Al igual que en la fosa 21-368a, indudablemente parte del relleno en la fosa proviene de la erosión del montículo. Se estima que éste puede haber alcanzado una altura de alrededor de 3 m antes de iniciarse la erosión.

NUEVA CRONOLOGÍA DE LA TRINCHERA DEL POIKE

La fosa 21-368a

Como se ha señalado, en 1955 se obtuvieron dos dataciones radiocarbónicas de la excavación principal en la fosa 21-368a. Respecto de AD 1676 + 100 (K-501), del interior de la fosa, Smith (1961:391) señaló que esta muestra "fecha la batalla entre los *Hanau Eepe* y los *Hanau Momoko*", enfatizando la notable coincidencia de ésta con la fecha de circa AD 1680 para este evento derivada de las reconstrucciones genealógicas de Englert (1948:57). La segunda datación (K-502), se obtuvo de la superficie original de la ladera, 1,30 m bajo el montículo formado con la tierra extraída en la construcción de la misma en tiempos prehistóricos. Dada la antigüedad de ésta (AD 386 + 100) y las condiciones de su hallazgo, Smith señaló que era difícil concebir que el carbón de K-502 se hubiere conservado permaneciendo mucho tiempo expuesto sobre la superficie de la ladera, implicando que éste fue rápidamente cubierto por la tierra extraída al excavar la fosa y que por tanto ésta fue construida en la época sugerida por esa fecha. Para justificar el enorme lapso de tiempo entre ese evento y la batalla del Poike, como lo indicaría K-501, la descripción de Smith sugiere un largo periodo de abandono del sitio entre ambos eventos, representado esto por la depositación de rellenos naturales en la fosa. Smith señaló entonces que K-502 era la más antigua fecha radiocarbónica aceptable de Isla de Pascua y es indicativa de actividad humana en ese tiempo. Es interpretada como evidencia que el Periodo Temprano se extendía hasta al menos ese tiempo (1961:395).

Por otra parte, de esa misma excavación también fueron fechadas dos lascas de obsidiana. La muestra H432, obtenida a 2,40 m de profundidad en el fondo de la fosa, como lo indica el perfil de la excavación y la muestra H431a, colectada 1,20 m bajo el montículo, junto a la muestra de carbón K-502 (véase Figura 10.9). Ambas muestras fueron analizadas y discutidas por Evans (1965:472-473). Los valores de hidratación de ambas son similares, la muestra H432, con 2,0 micrones, produjo una fecha de 362 BP o AD 1598 y la muestra H431a, con 2,1 micrones, produjo una fecha de 400 BP o AD 1560. Las fechas de obsidiana de Evans situaban entonces la excavación original de la Trinchera del *Poike* en el siglo 16.

K-501 (AD 1676 ± 100) localizada 1,25 m más arriba que H432 (AD 1598), es estratigráfica y cronológicamente consistente con las fechas de obsidiana, situando el uso de la Trinchera en la batalla del *Poike* a fines del siglo 17, a lo que daba gran soporte la concordancia con las reconstrucciones genealógicas de Engiert.

La antigüedad de la Trinchera del *Poike* y su asociación con el supuesto escenario de dicha batalla, ha sido materia de controversia y diversos autores han enfatizado la discrepancia entre la datación de la muestra de obsidiana H431a (AD 1560) y la datación radiocarbónica no corregida K-502 (AD 386 ± 100), obtenidas ambas aparentemente en el mismo contexto, bajo el montículo de la excavación original de esa fosa.

Enfrentados al problema de explicar la presencia de una muestra de obsidiana que databa del siglo 16 en el fondo de la fosa, cuyo montículo cubría otra fecha de obsidiana también del siglo 16, pero que estaba asociada con la más antigua fecha ¹⁴C de la secuencia de *Rapa Nui*, los arqueólogos de la expedición noruega tendieron a validar la temprana fecha radiocarbónica.

Por su parte, Evans (1965:473) estimó que las fechas de obsidiana eran válidas y sugirió ver el problema de la datación absoluta de la fosa y el montículo asociado en términos de su construcción en un tiempo más reciente, hacia fines del Período Medio, más que extender la construcción y función de la Trinchera del *Poike* a un período de más de 1.000 años.

Los contradictorios argumentos que aparecen persistentemente citados en la literatura contemporánea indican claramente que este importante problema arqueológico no ha sido resuelto. Nuestro estudio del sitio aporta nueva data e intenta resolverlo. Ésta indica que la historia del sitio es aún más compleja que lo sugerido por los variados argumentos e interpretaciones ofrecidas hasta hoy. Presentamos aquí una nueva interpretación posible de la evidencia.

Al examinar las primeras interpretaciones del sitio podemos decir que las sugerencias de Evans, basadas en la data disponible, eran razonables. Sin embargo, como demostraremos la antigüedad atribuida entonces por él a la Trinchera del *Poike* es incorrecta, ya que deriva fundamentalmente de la utilización de índices de hidratación para las obsidianas de *Rapa Nui* que hoy sabemos erróneos.

En función de los estudios experimentales para desarrollar el método de fechamiento por hidratación de obsidiana en la década de 1960, Evans afirmó que el nivel de investigación alcanzado en esos años sugería que no era evidente un

rango de hidratación para esta isla más exacto o preciso que la entonces denominada Escala Tropical B de 11 micrones²/1000 años (cf. Evans, 1965: 469). De esta forma y aplicando el valor en micrones del espesor del lente de hidratación medido, éste fue convertido a años antes del presente (BP), en este caso específico antes de 1960, con referencia a ese índice de hidratación.

En la actualidad y como ha sido señalado anteriormente, están en uso índices corregidos y más confiables de hidratación¹³. Un control ambiental cuidadoso y nuevas técnicas han permitido establecer que las calibraciones de laboratorio tienen la capacidad de producir fechas cronométricas en concordancia con las determinaciones de edad convencionales (Stevenson, 2000:208). De esta forma, podemos decir que dataciones derivadas de su aplicación se correlacionan bien con determinaciones radiocarbónicas de los mismos contextos, indicando que es incluso posible datarlos con obsidiana, independientemente del radiocarbono¹⁴.

La obsidiana es un material que tuvo un amplio uso en la prehistoria, como lo indica su extensa distribución en la isla. Pero esta materia prima ocurre naturalmente sólo en importantes afloramientos y canteras en el extremo sur de la isla. Su presencia en *Poike* es sin duda alguna consecuencia de actividad humana. A su vez, la evidencia presentada por Smith, y discutida por Evans, descarta la posibilidad que estas lascas de obsidiana sean intrusivas en los depósitos excavados en la Trinchera del *Poike*.

Como hemos señalado, en la trinchera excavada por Smith hay una secuencia ilustrada por fechas de obsidiana relacionadas, de hecho, con valores de hidratación casi idénticos, que eran "consistentes con la cadena de eventos reconstruidos con referencia a la excavación original de la fosa, al margen de los usos posteriores de la misma, o los argumentos que puedan darse acerca de la causa de las varias capas de carbón en el relleno de la fosa" (Evans, 1965: 473).

Recientemente hemos recalculado las antiguas determinaciones informadas por Evans (1965:472-473). Los nuevos procedimientos analíticos y la aplicación de los rangos de hidratación corregidos a los valores de hidratación de esas muestras indican que la lasca de obsidiana bajo el montículo, fechada entonces en AD 1560, se corrige a AD 1058 ± 43 y aquella del interior de la fosa, fechada entonces en AD 1598, se corrige a AD 1141 ± 41, es decir, *resultando en fechas*

¹³ El índice de hidratación se estima del agua estructural presente en la matriz del vidrio volcánico. Las obsidianas con mayores cantidades de agua estructural permiten que el agua ambiental penetre la superficie del vidrio en una tasa más rápida. Los vidrios volcánicos de *Rapa Nui* son bajos en agua estructural (0,09-0,10%) y se hidratan más lentamente comparado con muchas otras obsidianas. La calibración fue determinada experimentalmente en el laboratorio por la hidratación de obsidianas de composición conocida a temperaturas elevadas y correlacionando los índices observados con el contenido de agua estructural. En la aplicación del índice a condiciones arqueológicas, se hacen estimaciones de la temperatura del suelo y de humedad relativa usando celdas de medición, que proporcionan una temperatura efectiva anual de hidratación.

¹⁴ Es de interés señalar que dataciones radiocarbónicas provenientes del sitio 10-241 en un área cercana a nuestra área de estudio en *Maunga Tere Vaka*, comparadas con la distribución de fechas de obsidiana para el sitio como un todo, mostraron que los contextos fechados con ¹⁴C ocurrieron en el extremo más tardío del período de ocupación, el que se extendió entre AD 1150-1470 aproximadamente (Stevenson, 2000: 208), situación que hemos observado también en otros sitios examinados.

entre 400 y 500 años más antiguas que las calculadas por Evans, documentando así, posiblemente, algunas de las evidencias más tempranas discernibles arqueológicamente en el sitio.

En función de los antecedentes expuestos, es claro que a pesar de la corrección de las fechas de obsidiana y que claramente no hay discrepancias estratigráficas ni inconsistencias entre K-501, del estrato superior de la fosa y las dos fechas corregidas de obsidiana, *la antigüedad del sitio es mucho mayor*. Las obsidianas no tienen relación con los eventos del siglo 17, simplemente indican eventos distintos, más tempranos, claramente separados en el tiempo y probablemente indicativos de la ocupación humana inicial del área.

Por otra parte, las nuevas fechas de obsidiana indican que la distancia entre esas determinaciones y la fecha ¹⁴C de Smith bajo el montículo (K-502) se acorta considerablemente, haciendo menos improbable la conservación de la muestra de carbón en la superficie natural de la ladera, pero no soluciona el problema de su origen y su relación contextual con la excavación de la fosa.

Si las nuevas fechas de obsidiana son correctas, la construcción de la fosa excavada por Smith (21-368a) posiblemente ocurre a partir de AD 1100-1200 y claramente no a fines del siglo 17, ni en el contexto de la famosa leyenda del enfrentamiento entre los *Hanau Eepe* y los *Hanau Momoko*. Esto significa que, *de mantenerse la relación de este rasgo con dicha batalla, se habría utilizado en ésta un rasgo arqueológico preexistente*.

La fecha de obsidiana de AD 1058 ± 43 obtenida bajo el montículo formado por el suelo extraído de la fosa 21-368a, sugiere también que las primeras excavaciones en ésta posiblemente ocurrieron en el mismo tiempo. De esta forma, lo que persiste es el problema de la antigua fecha ¹⁴C (K-502) bajo el montículo. Si es claro, como lo sugieren las fechas de obsidiana corregidas, que la trinchera del *Poike* es mucho más antigua que lo señalado en la década de 1960 y K-501 (AD 1676 ± 100) representa un evento tardío. Lo anterior es también sustentado por los resultados de nuestras excavaciones en las fosas 21-368g y 21-368r que dan soporte independiente a las fechas de obsidiana corregidas.

Por otra parte, aceptando la corrección de la fecha de obsidiana proveniente del montículo (AD 1058 ± 43), la muestra de carbón K-502 (AD 386 ± 100) aún está en la misma posición bajo éste y la discontinuidad es difícil de resolver. No pasaron mil años entre la primera palada de tierra en el *Poike* y el supuesto escenario bélico de fines del siglo 17, coincidente por la otra fecha radiocarbónica disponible (K-501), obtenida de la sección superior del depósito de la fosa 21-368a. En función de lo señalado, posiblemente transcurrió sólo la mitad de ese tiempo.

Si el argumento que el trozo de carbón K-502 yacía sobre la superficie natural de la ladera y fue rápidamente cubierto por las primeras paladas de la excavación es aceptable, ello no resuelve el problema que, aún así, éste estuvo expuesto sobre la superficie por un tiempo considerable y su relación con una acción humana es imposible de determinar. El carbón recuperado bajo el

montículo puede ser consecuencia de fuegos o incendios no relacionados con actividad humana alguna o ser carbón de madera de mucha edad reutilizado¹⁵.

A la enorme discrepancia entre la fecha radiocarbónica K-502 y otras fechas obtenidas recientemente, se suma el hecho que, aun considerando el extremo más tardío del rango calibrado para esta fecha (Cal AD 250-260 a dos sigma, OxCal v3.10 Bronk Ramsey, 2005) aún hay una discontinuidad de varios siglos que no puede ser explicada y que en el ámbito estrictamente técnico invalida el uso de ésta (cf. Spriggs y Anderson, 1993) ya que, como lo indica la gráfica de los rangos calibrados a dos sigmas de la Figura 10.15, está claramente fuera de línea con las otras fechas radiocarbónicas obtenidas del sitio y es ciertamente anómala si consideramos el *corpus* de fechas disponibles para la isla. En función de estos argumentos la famosa fecha K-502, que por largo tiempo ha sido vista como la más antigua de la secuencia de *Rapa Nui*, debe ser descartada.

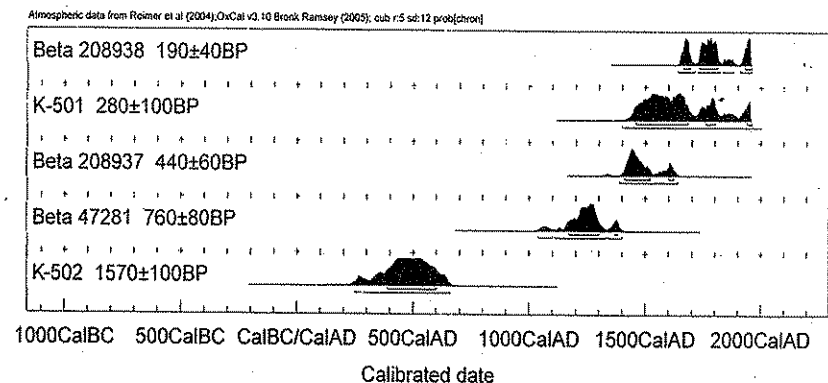


Figura 10.15. Gráfico de los rangos calibrados a dos sigma, de las fechas radiocarbónicas de la Trinchera del *Poike* (OxCal v3.10 Bronk Ramsey, 2005).

¹⁵ La fecha para K-502 puede ser, como se ha sugerido, precultural; es decir, podría ser explicada como madera quemada depositada allí por causas naturales, sugiriendo de esta forma que la fecha no es directamente indicativa de presencia humana temprana en la isla. También puede indicar el uso de troncos o madera "vieja" en los fogones de los habitantes del lugar. Ese resultado tan antiguo puede ser así consecuencia del "efecto de madera vieja". Al fechar madera, es necesario considerar que una fecha radiocarbónica representa la última vez que el material analizado intercambiaba CO² con el aire. En árboles, esto es solamente los anillos externos, raíces, ramitas, ramas pequeñas, cortezas y frutos. Éstos son el medio actual de crecimiento, mientras que el anillo del centro del árbol es cuando el árbol comenzó a crecer. Si se tiene un árbol vivo de 200 años, una fecha del centro del anillo de crecimiento central del tronco representa 200 años atrás y una fecha en la corteza representa el presente. La exactitud de la fecha de radiocarbono depende, entre otros factores, de qué parte del árbol vino la madera.

La historia de la fosa 21-368g, claramente hecha por la mano del hombre, es graficada por la sucesión de tres unidades o estratos principales distinguibles en el relleno. El más temprano no está fechado y representa un período indeterminado, posiblemente de varios siglos, entre la construcción inicial de la fosa y la depositación del estrato siguiente en ésta. La característica de este primer estrato sugiere una formación asociada a la saturación por agua en el fondo de la fosa, permitiendo hipotetizar la creación de un medio apto para la adaptación y cultivo de especies que requieren este tipo de suelos. En función de otros sitios estudiados en Polinesia, no es difícil imaginar que los primeros colonizadores de esta isla, quienes introdujeron una variedad de cultígenos básicos en su dieta, hayan construido estas fosas como un importante mecanismo adaptativo para ese propósito, posiblemente aprovechando y modificando un rasgo natural. El entorno así creado y las características edáficas del mismo, sugiere posiblemente su uso para producir y conservar en esta nueva tierra, plantas como *taro* (*Colocasia esculenta*), *maika* (*Musa sapientum*) o *ti* (*Cordyline fruticosa*). De esta forma, postulamos la función primaria original de la Trinchera del *Poike* como fosas de cultivo.

La muestra de carbón (Beta 47281) de la fosa 21-368g, que produjo una edad radiocarbónica convencional de 760 ± 80 BP (Cal 860-560 BP o Cal AD 1060-1390 a dos sigma), data la interfase de la capa inferior con el inicio de la capa media y es la actividad humana fechada más temprana en esta fosa de la Trinchera del *Poike* (Figura 10.13; Vargas *et al.*, 1992). La edad radiocarbónica intercepta la curva de calibración en 680 BP o Cal AD 1270, sugiriendo que los eventos que data la muestra ocurren con toda probabilidad antes de fines del siglo 13. Esta fecha fija un límite a la acumulación de la capa inferior. Ese estrato es comparable al de la fosa 368a, del cual se obtuvo la fecha de obsidiana de AD 1141 ± 41 (ver Figura 10.9) y contribuye a validar la posibilidad que algunas de las fosas, o todas ellas, pueden haber sido excavadas tan tempranamente como los siglos 11 ó 12 y que las actividades agrícolas hipotetizadas se desarrollaron en éstas al menos hasta fines del siglo 13, continuando eventualmente en el siglo 14.

Otra muestra (AMS Beta 208938) proveniente de un lente de carbón en la sección media de la capa superior de la fosa 21-368g (Figuras 10.13), dio una edad radiocarbónica convencional de 190 ± 40 BP (Cal AD 1650-1820 a dos sigma-70,7%)¹⁶. La edad radiocarbónica intercepta la curva de calibración en Cal AD 1670 (Cal 280 BP) y Cal AD 1780 (Cal 170 BP) y Cal AD 1800 (Cal BP 150) traslapando la fecha obtenida por Smith en un estrato similar en la fosa 21-368a, dando cierto sustento a la idea de la ocurrencia de un evento hacia fines del siglo 17, que posiblemente puede vincularse a la famosa batalla del *Poike*.

¹⁶ Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory, 2005; Intcal 98; Stuiver *et al.*, 1998

En este sentido, es importante destacar que nuestra interpretación del carbón y materiales quemados presentes en este estrato, no sigue la idea de Smith. En nuestra opinión estos restos parecen más bien representar la rápida acumulación de deslaves de suelo con altos contenidos de carbón, derivados posiblemente de sucesivos episodios de tala y quema de la vegetación a gran escala, con la subsiguiente erosión de las laderas del *Poike*, proceso que hemos descrito extensamente, y no de un gran fuego en el interior de la fosa. Así, no nos es posible afirmar que este estrato evidencie la ustrión de los *Hanau Eepe* en el interior de la fosa, más aun cuando en ninguna de las excavaciones descritas se encontraron restos óseos humanos calcinados, evidencia esperable de una supuesta masacre de un número importante de personas, que habrían sido arrojadas a las fosas en llamas como describe la tradición.

Por otra parte, en la fosa 368r una muestra de carbón (Beta 208937) proveniente de un fogón extendido incluido en el relleno de esa fosa entregó una edad radiocarbónica convencional de 440 ± 60 BP (Cal 540-320 BP o Cal AD 1410-1630, a dos sigma). La edad radiocarbónica intercepta la curva de calibración en Cal AD 1440 (Cal 510 BP). Estos resultados sugieren que este rasgo puede datar de mediados del siglo 15, lo que es consistente con las características de fogones del mismo tipo descubiertos en las excavaciones realizadas en *Akahanga*, para los cuales obtuvimos dataciones similares. La posición estratigráfica de este fogón, única evidencia de actividad fechada en esta fosa, indica que la excavación de la misma y los rellenos bajo el fogón son mucho más antiguos que éste. Las características del depósito sobre el cual se asienta este rasgo, que lo hacen comparable con las otras fosas excavadas, permitirían presumir contemporaneidad en su construcción. Los depósitos de relleno de 21-368r, posteriores a la ocupación del fogón, son diferentes a los de las otras fosas excavadas y no evidencian los gruesos depósitos de suelo mezclado con carbón en la parte superior de aquellas. El fogón y la presencia de una burda *paenga* de casa y una piedra *poro* asociadas sugieren una ocupación doméstica circunstancial de esta fosa en el siglo 15.

También, el inventario de artefactos provenientes de las excavaciones de 1990 y 1991 es aún más limitado que aquél reportado por Smith en 1961. Fragmentos de azuelas de basalto sin pulir y una pequeña azuela pulida (Figura 10.14), sugieren una relativa antigüedad y una posible relación con los niveles tempranos de sitios como *Anakena* (*cf.* Steadman, Vargas y Cristino, 1994; Skjølsvold, 1994; Martinsson, Wallin y Wallin, 1994; Green, 1999).

En ninguna de las excavaciones de la Trinchera del *Poike*, se recuperaron puntas de lanza de obsidiana (*mata'a*), consideradas un artefacto cuya proliferación se atribuye, desde la expedición noruega, a la fase tardía de la prehistoria local, caracterizada por la anarquía y el conflicto. La ausencia de ese tipo de artefactos en el estrato que Smith atribuye al período de la batalla del *Poike* (AD 1680), no puede ser explicado afirmando que el *mata'a* aparece con posterioridad a ese evento, por el sólo hecho que fue reiteradamente encontrado por ellos en grandes cantidades en sitios más tardíos (Heyerdahl, 1961). El *mata'a* fue visto como un artefacto tardío simplemente porque en 1955 se excavaron sitios tar-

díos. Sin embargo, sabemos hoy que es mucho más antiguo y no creemos que sea un artefacto diagnóstico que marque el inicio del Período Tardío, post AD 1680. De hecho, nuestras excavaciones en contextos tempranos en la playa de *Anakena*, que reportamos en el capítulo 8, permitieron recuperar *in situ*, dos típicos *mata'a* en el nivel I de esa excavación. Esos *mata'a* están asociados con una fecha radiocarbónica convencional, Cal AD 1220-1420, documentando la más temprana ocurrencia de este tipo de artefacto en *Rapa Nui* entre los siglos 13 y 15 (Figura 8.8; cf. Steadman, Vargas y Cristino, 1994:87).

Descartada la controversial fecha de K-502, es Beta 47281, con una edad radiocarbónica de 760 BP \pm 80 BP (Cal 860-560 BP o Cal AD 1060-1390, a dos sigma) de la fosa 21-368g, la fecha radiocarbónica más antigua en este sitio. Los eventos iniciales vinculados a la excavación de las fosas investigadas no están determinados, pero es claro que algunas de las fosas del sitio pueden haber sido excavadas a partir del rango de tiempo indicado por ésta y las fechas de obsidiana descritas.

Las dos fechas de la fosa 21-368g están separadas por mucho más de dos sigma y son por tanto consideradas como estadísticamente distinguibles (Figura 10.15), representando de hecho eventos claramente separados en el tiempo y esto es sustentado por la clara estratigrafía del sitio. El enfoque más conservador sería indicar que 760 \pm 80 BP representa un probable "máximo" de ocupación y 190 \pm 40 BP (Cal AD 1650-1820 a dos sigma) indica actividades más tardías bien documentadas.

Las fechas radiocarbónicas de 440 \pm 60 BP (Cal 540-320 BP o Cal AD 1410-1630, a dos sigma), 280 \pm 100 BP (Cal AD 1440-1820, a dos sigma) y 190 \pm 40 BP (Cal AD 1650-1820 a dos sigma), de los estratos superiores de las tres fosas excavadas, son claramente indicativas de esas actividades más tardías y múltiples ocupaciones del área. La fecha 280 \pm 100 BP de Smith tiende un puente entre las otras dos. La evidencia arqueológica proporcionó suficiente soporte como para promediar esos valores. El promedio ponderado de esas tres fechas es 270 \pm 30 BP (Cal AD 1520 a 1580 y Cal AD 1630 a 1660 a dos sigma) y estaría sugiriendo, si ello es significativo, un uso extensivo de la península del *Poike* reflejado en el relleno superior de las fosas. En esta perspectiva y dada la variabilidad en las fechas BP, sería conservador decir que la mejor estimación de la edad calendario para los eventos documentados es Cal AD 1520 a 1660 (incluidos los límites extremos del rango).

El estrato de relleno superior de las fosas excavadas aparentemente refleja, como hemos señalado, un periodo de deterioro del área, de origen antrópico, durante el cual el uso de las fosas no es claro. Si bien es posible que durante ese periodo éstas hayan servido como eventuales fosas de cultivo para proteger plantaciones destinadas a satisfacer las altas demandas de alimentos de los trabajadores en las canteras de *Rano Raraku*, como sugiere Smith (1990:37), no hay evidencia de un uso intensivo con ese propósito; función que sí hemos postulado, pero para periodos más tempranos. La otra hipótesis planteada por Smith y otros investigadores, que propone que la Trinchera pudo haber servido como una serie

de *umu* para la preparación de comida destinada a las canteras de *moai*, no tiene ningún sustento en la evidencia y no es posible vincular las fosas directamente con esas actividades.

Por otra parte, la interpretación de la evidencia de las fosas 368g y 368r, comparada con la fosa 368a, no permite sustentar la idea que la batalla del *Poike* y la fecha de AD 1680 marque el final del Periodo Medio y el inicio del Período Tardío planteado por Smith y la expedición noruega. A su vez, la evidencia tampoco permite refutar la ocurrencia del conflicto de los *Hanau Eepe* y los *Hanau Momoko* en esa fecha.

El análisis de la data de este sitio y de la expuesta en los capítulos precedentes, en particular de la transecta *Akahanga-Hanga O Teo*, sugiere que cambios sociales y medioambientales que podrían indicar el inicio de la aparente declinación de la cultura y de ese periodo final de la secuencia prehistórica, ocurren antes, probablemente hacia la segunda mitad del siglo 16.

En suma, creemos que de los muchos problemas e hipótesis que surgen en la discusión en este capítulo, un aspecto relevante es la constatación que la Trinchera del *Poike* es muy antigua y que las primeras actividades en el sitio (Cal AD 1060-1390), pueden ser vinculadas cronológicamente a los asentamientos más tempranos de la secuencia de *Anakena*, considerado uno de los sitios más claros del asentamiento inicial, que comienza en algún momento entre Cal AD 980 y 1280 (Steadman, Vargas y Cristino, 1994:86; véase capítulo 8 y Skjølsvold, 1994:106).

EPILOGO

En los últimos cincuenta años, de los cuáles hemos tenido el privilegio de ser actores por tres décadas (1976-2006), la intensidad de la investigación arqueológica en *Rapa Nui* ha sido considerable. Como resultado de ello, existe hoy cuantiosa información que nos ofrece una de las visiones más complejas del pasado prehistórico de uno de los grupos humanos que conquistaron las numerosas y variadas islas de la extensa región oceánica de Polinesia Oriental.

La problemática del origen de la cultura *rapanui* ha sido objeto de especulación y debate desde que en 1722 la isla fue dada a conocer al resto del mundo por la expedición holandesa comandada por Jacob Roggeveen. Orígenes en Asia o América e improbables modelos difusionistas, que la vinculan con otros exóticos y lejanos lugares a través de enormes distancias y espacios de tiempo, aparecen en forma recurrente en la literatura popular y científica. En la década pasada numerosos investigadores han revisado exhaustivamente las diversas propuestas y modelos que han intentado dar respuesta a este problema. Muchos investigadores defienden un origen polinesio de la cultura *rapanui*. Para muchos

de ellos el archipiélago de las Islas Marquesas ha sido un candidato recurrente. Otros han sugerido archipiélagos más al sur mientras otros, en distinto grado, aun defienden la idea de un origen sudamericano.

En nuestra opinión y a la luz de la evidencia científica disponible, preguntas tales como quiénes eran y de donde vinieron los primeros habitantes han sido razonablemente respondidas por investigaciones desarrolladas a partir de mediados del siglo 20. Estudios genéticos, lingüísticos, antropológicos, paleobotánicos, arqueológicos, náuticos y ecológicos entre otros, han ido fehacientemente demostrando que la colonización de *Rapa Nui* tiene su origen en el vasto escenario oceánico de la Polinesia Oriental, y que en su confin oriental, en este pequeño y extremadamente aislado territorio, los colonizadores desarrollaron una de las más impresionantes variantes de la cultura polinesia de todo el Océano Pacífico.

Un análisis de la evidencia más reciente en torno a la discusión de la antigüedad del poblamiento humano en el Pacífico suroriental y los orígenes de la cultura *rapanui*, convincentemente muestra que hacia AD 800 los polinesios exploraron y poblaron las islas del área oceánica al oeste de *Rapa Nui* y no debiera realmente ocasionar gran sorpresa el que ellos hayan descubierto esta isla también alrededor de ese período (Green, 1998, 2000). Es razonable sostener que *Rapa Nui* fue colonizada desde una amplia región que incluye la red de interacción de las islas en el extremo este del archipiélago de las Tuamotu, las Gambier, Pitcairn y Henderson, aceptando la posibilidad de un contacto con América del Sur un par de siglos después del asentamiento polinesio inicial. En esa visión, Green ha señalado que las condiciones favorables para la navegación dan sustento a la idea que descendientes de esos colonizadores navegaron desde *Rapa Nui* hacia América del Sur *circa* AD 1000-1100 retornando al área central de Polinesia con el camote (*Ipomoea batatas*) y la calabaza (*Lagenaria siceraria*), los que fueron introducidos en la región alrededor de esa época.

Estamos convencidos que los polinesios descubrieron América alrededor de 500 años antes que Cristóbal Colón, pero discutimos la idea que colonos *rapanui* hayan introducido esos cultígenos en Polinesia. Es posible que desde las lejanas islas occidentales algunas expediciones aprovecharon los vientos oeste dominantes al sur del Trópico de Capricornio que las habrían llevado directamente a América del Sur. Esto tiene interesantes implicaciones en el estudio de los movimientos de población e intercambios en la región y es objeto de investigaciones actualmente en curso.

Así, hoy y al margen de algunas diferencias de opinión eminentemente académicas, la mayor parte de los especialistas del área concordamos en que el origen de la cultura *rapanui* se encuentra fundamentalmente en los archipiélagos más cercanos en Polinesia Oriental, 2000 km al poniente. Sin embargo aún queda un largo camino por recorrer para estar en posición de delinear en forma más precisa los eventos específicos del descubrimiento y colonización de la isla, dar respuesta a complejas cuestiones del desarrollo del asentamiento, como los procesos de cambio cultural, el crecimiento demográfico, explicar los espectaculares logros materiales y artísticos y la siempre controversial relación del hombre con

el medio ambiente, entre otros. La comprensión de los procesos que originaron esta cultura y aquellos que determinaron o condicionaron su desarrollo y trágico colapso adquiere considerable importancia teórica.

Si bien contamos hoy con un registro cronológico que ha permitido generar un marco referencial de su historia cultural preeuropea, muchos de los intentos de reconstrucción de su prehistoria surgidos en las últimas décadas han ofrecido contradictorias visiones de ese pasado generando escenarios que, si bien son posibles, no siempre son adecuadamente sustentados por la evidencia científica. Otros, al igual que los estudios del asentamiento que hemos presentado, dan buena cuenta de la información disponible y el valioso cuerpo de data resultante de ellos ha permitido ilustrar importantes aspectos de la cultura prehistórica. De esta forma una secuencia cultural más clara comienza a perfilarse.

Algunos investigadores han argumentado el posible inicio del asentamiento en los primeros siglos de la Era Cristiana, basándose para ello en reconstrucciones lingüísticas, tiempos de divergencia del lenguaje y la retención de algunos rasgos considerados arcaicos como por ejemplo el sonido nasal velar¹ del proto-polinesio, sugiriendo que el grupo que colonizó *Rapa Nui* partió del área de Polinesia Oriental muy tempranamente, antes del desarrollo de numerosas innovaciones lingüísticas en esa área (Elbert 1953, Green 1966, Kirch 1984). Otros, utilizando el registro y datación de polen en columnas de sedimentos de las lagunas de algunos volcanes (Flenley 1979, Flenley y King 1984, Flenley *et al.* 1991, Flenley 1996, Bahn y Flenley 1992, Green, 2000:74) y estudios paleo-ambientales, sugieren que hacia el siglo octavo de nuestra era hay evidencias indicativas de alteraciones de la vegetación que han sido atribuidas al impacto de la colonización polinesia. En función de ello y de unas pocas y controversiales fechas radiocarbónicas de sitios arqueológicos anteriores a 1000 BP que hemos detalladamente discutido en este volumen, algunos investigadores han sostenido, en particular hasta los inicios de la década de 1990, que *circa* AD 400-700 es el probable periodo del inicio del asentamiento de *Rapa Nui* (Kirch 1984:266-267, Bahn y Flenley 1992).

La evidencia científica acumulada en la última década pone crecientemente en duda la idea de un asentamiento humano tan temprano para *Rapa Nui* y también para otras islas de Polinesia Oriental, lugar de origen de las poblaciones que fundaron la cultura *rapanui* y con las cuales hoy no hay dudas que ésta mantuvo significativos contactos por al menos 600 años.

La reconsideración de las dataciones radiocarbónicas, la reexcavación de algunos sitios considerados claves en las fases tempranas de la colonización de Polinesia Oriental, en particular en los archipiélagos de las Islas de la Sociedad e Islas Marquesas, nuevas dataciones y la aplicación de protocolos de "higiene cronométrica" (Spriggs y Anderson en 1993), muestran que las fechas generalmente aceptadas para el asentamiento inicial de la región presentan innumerables problemas técnicos que les restan validez y que los modelos en boga para intentar explicar la cronología de su colonización no son adecuadamente sustentados por

¹ El símbolo η representa este sonido en el alfabeto fonético internacional.

esa evidencia. En la década de 1990 el análisis de Spriggs y Anderson reabrió la polémica de la "cronología corta" versus la "cronología larga", discusión que continúa hoy y que ciertamente tiene importantes implicaciones teóricas, mucho más allá del problema cronológico. A pesar de haber transcurrido ya más de una década, no hay mucha información nueva que cambie esa visión y no hay suficiente información cronométrica válida y aceptada para demostrar el asentamiento de la Polinesia Oriental antes de AD 300-600, sugiriéndose así una cronología más tardía que habría comenzado en el período AD 600-950 en los archipiélagos oriental, central y del norte (Spriggs y Anderson 1993:211).

Las fechas de la región consideradas por Spriggs y Anderson en su análisis eran todas anteriores a 1000 BP, y del significativo número de dataciones radiocarbónicas disponibles en ese entonces para *Rapa Nui*, sólo ocho de ellas corresponden a ese período. Estas provienen de las estructuras arquitectónicas ceremoniales (*ahu*) de *Tahai* (Gak-2866), *Ko Te Riku* (Gak-2864), *Akivi* (TBN-348-1), *Tepeu* (M-732) y *Vinapu* (M-710), de la controversial Trinchera del *Poike* (K-502), de *Rano Raraku* (UA-618) y una de un único sitio habitacional en *Rano Kau* (WSU-1146).

En el capítulo 9 discutimos algunas de esas fechas, junto a otras que llevaron a la periodificación inicial de la secuencia cultural *rapanui*, en particular las tempranas dataciones provenientes de los *Ahu Vinapu*, *Tepeu* y *Akivi*. A mediados de los años 1960 Golson (1965) reinterpretó la evidencia obtenida por Mulloy (1961) para *Vinapu* y sugirió el inicio de la secuencia cultural basándose en la fecha AD 857±200 del *Ahu Vinapu 2*. Esa fecha ha sido cuestionada. Skjølsvold (1994:114) sugiere no considerar las inciertas fechas de Mulloy para *Vinapu*. Spriggs y Anderson también consideraron cuestionable la fecha 1040 ± 90 BP (Cal AD 780-1180) obtenida por Skjølsvold en la excavación del *moai Tuturi* en *Rano Raraku*. Las tempranas fechas obtenidas por Smith en 1955 y por Mulloy en 1960 de los *Ahu Tepeu* y *Akivi* fueron rechazadas por los propios investigadores y también han sido posteriormente descartadas por provenir una de material aparentemente inadecuado y la otra por estar fuera de línea con el contexto y ser claramente anómala.

Hemos discutido extensamente en el capítulo 10 las razones por las cuales una de las fechas consideradas entonces como más antigua para *Rapa Nui*, aquella obtenida por Smith (1961) en una de las fosas de la llamada Trinchera del *Poike* (K-502) debía ser descartada, opinión que es compartida por la mayoría de los especialistas, fundamentalmente por carecer de una clara asociación cultural y estar fuera de línea con el resto de la evidencia radiocarbónica.

En suma, aplicando los criterios de "higiene cronométrica" se llega a la conclusión que las tempranas fechas de *Ahu Akivi*, *Ahu Tepeu*, *Poike* y *Ahu Tahai* deben ser descartadas, que la fecha 1010 ± 90 BP (Cal AD 828-1220) de *Ahu Ko Te Riku* (Ayres, 1971) al igual que las de *Vinapu* y *Rano Raraku* son cuestionables y sólo la fecha 1180 ± 230 BP (Cal AD 400-1300) de la casa rectangular de *Rano Kau* es considerada aceptable. En función de la evidencia cronométrica disponible hasta inicios de la década de 1990, se sugiere que la colonización

ocurrió hacia fines del primer milenio AD y no entre AD 400-700 como señalaban los escenarios ortodoxos de la secuencia cultural local que hemos revisado anteriormente en este volumen.

En el capítulo 7 creemos haber demostrado que, si bien esa única fecha de *Rano Kau* es técnicamente aceptable, más que sustentar la idea de un asentamiento temprano representa de hecho ocupaciones mucho más tardías, probablemente post AD 1000 y posiblemente de fines del siglo 13. Así lo indica el grueso de la data que hemos presentado, proveniente de gran cantidad de sitios homólogos de asentamientos interiores de altura en el *Maunga Tere Vaka*, adecuadamente fechados por radiocarbono y por centenares de fechas de hidratación de obsidiana. De esta forma ninguna de las ocho fechas examinadas puede ser asociada a contextos arqueológicos anteriores a *circa* AD 800-1000, dando mayor fuerza a la idea de una colonización y asentamiento hacia el fin del primer milenio AD.

Luego de cincuenta años de estudios y discusión, la evidencia cronométrica y arqueológica disponible sugiere que el poblamiento de Polinesia Oriental es mucho más tardío que lo propuesto por viejos modelos ya superados. Hoy la mayor parte de los especialistas acepta la presencia de asentamientos permanentes *circa* AD 600-800 en los archipiélagos centrales de Polinesia Oriental y que la exploración y colonización en los archipiélagos orientales ocurre posiblemente *circa* AD 800, incluyendo islas tan distantes como *Rapa Nui*.

Como hemos señalado, y a pesar de contar con un considerable número de determinaciones radiocarbónicas para *Rapa Nui*, la gran mayoría de ellas corresponde al período posterior a AD 1000 y los restos arqueológicos, artefactos, ocupaciones o sitios atribuibles a un período más antiguo, son muy reducidos. De esta forma, la evidencia arqueológica directa de los primeros siglos del asentamiento era, hasta los inicios de la década de 1990, muy limitada.

A fines de la década de 1980 se realizan excavaciones en la playa de *Anakena*. Principal resultado de esos estudios fue la obtención de evidencia concluyente de ocupaciones humanas mucho más tardías de lo esperado para este sitio, que la tradición oral considera como el lugar del primer establecimiento del grupo fundador de la cultura y que, en la visión de algunos investigadores, suponían databa de los primeros siglos de la era cristiana. Skjølsvold (1994:113-114) y Martinsson Wallin y Wallin (1998:182-183) señalan que las más tempranas evidencias de actividad humana encontradas en sus excavaciones de *ahu Nau Nau* y áreas de asentamiento asociadas, ocurren alrededor de AD 800-1000 y probablemente tan tardíamente como AD 1000. Sobre la base de esas evidencias estos investigadores sugieren la posibilidad que la secuencia local puede ser quizás aplicable a toda la isla y se desprende de ello que el asentamiento de *Rapa Nui* pudo haberse iniciado *circa* AD 800.

Nuestras excavaciones de los estratos basales de la duna de *Anakena* en 1991 (Steadman, Vargas y Cristino, 1994), cuyos resultados hemos presentado *in extenso* en el capítulo 8, también mostraron que las ocupaciones más tempranas encontradas en ese importante sitio (860±100 BP; 900±80 BP; 900±60 BP) son alrededor de 500 años más tardías que la antigüedad atribuida al inicio del

asentamiento por muchos investigadores en décadas pasadas. Como lo indicó Green (1998:102), los resultados de nuestras excavaciones proporcionan un fuerte sustento a la proposición que la secuencia cultural *rapanui* se inicia en *Anakena* en algún momento entre Cal AD 980-1280. En ambas excavaciones, los artefactos recuperados corresponden a una colección arqueológica temprana, típicamente polinesia y con paralelos claros en el área de *Mangareva*, Pitcairn y Henderson² donde artefactos similares han sido datados en los inicios del mismo periodo. Las evidencias más tempranas de nuestras excavaciones de contextos primarios, directamente documentadas por múltiples fechas ¹⁴C de la interfase en la base de la secuencia de este sitio, sugieren así la presencia de un asentamiento efectivo y permanente que pudo haber comenzado alrededor de doscientos años después de la hipotetizada colonización inicial.

Hoy el *corpus* disponible de determinaciones ¹⁴C aceptadas para *Rapa Nui* se distribuye en un rango de tiempo que va aproximadamente desde el siglo noveno de nuestra era hasta fines del siglo diecinueve, indicando que los eventos de exploración y descubrimiento pueden haber ocurrido *circa* AD 800 y las primeras ocupaciones humanas *circa* AD 800-900, con un asentamiento *establecido* (Green, 1998:102, Graves and Addison 1995) indicado en el registro arqueológico de algunas áreas de la isla hacia AD 1000. Alguna evidencia sugiere la posibilidad que el descubrimiento y el establecimiento del asentamiento fueren eventos distintos y separados en el tiempo, concordando con lo señalado por la tradición oral.

Gran parte de la data presentada en este volumen, en particular aquella derivada de la prospección arqueológica y de la caracterización y estudio sistemático de los patrones de asentamiento de importantes secciones del territorio *rapanui*, ilustran la compleja evolución y cambios del asentamiento humano en un periodo que se extiende por casi un milenio.

El análisis de la evidencia arqueológica en la transecta *Akahanga-Hanga O Teo* (capítulos 4 al 7), donde caracterizamos los principales componentes del patrón de asentamiento prehistórico en una representativa área de la isla y delineamos distintos procesos de desarrollo y evolución de ese asentamiento, indica que un asentamiento importante, con distintivos desarrollos locales, es arqueológicamente visible en *Rapa Nui* en los primeros siglos del segundo milenio de nuestra era. Un adecuado control radiocarbónico apoyado por centenares de fechas de hidratación de obsidiana debidamente calibradas, que se relacionan bien con el *corpus* radiocarbónico y una reevaluación de algunos sitios claves utilizados en construcciones cronológicas previas sustentan la idea que, de un sitio primario de asentamiento en la costa norte, una expansión de la población hacia otras áreas favorables de la costa y también hacia áreas discretas del interior, ocurre hacia AD 1100-1200. Así lo demuestran por ejemplo nuestros estudios de la península del *Poike* y en particular de su famosa trinchera, cuyas evidencias más antiguas de

² La prospección de la isla sugiere la presencia de sitios tempranos similares en la costa norte y sin duda en *Hanga Roa* en la costa oeste, que se supone también son algunas de las áreas pobladas más antiguas de la isla.

construcción datan de Cal AD 1060-1390 y cuya significación hemos analizado con detenimiento en el capítulo 10. Se suma a esto el detallado estudio de la evolución del distintivo asentamiento interior en las alturas del *Maunga Tere Vaka*, cuyas primeras evidencias claras datan del mismo periodo y que hemos presentado en el capítulo 7, así como los estudios del asentamiento doméstico, las aldeas y *ahu* de la localidad de *Akahanga*, discutida en el capítulo 6. Los resultados de otras investigaciones que aún no hemos completado, sugieren también que ocupaciones del mismo periodo están presentes en los niveles más antiguos que antedatan la construcción de la aldea ceremonial de *Orongo* en *Rano Kau*, en el islote *Motu Nui* y en la costa norte, entre *Hanga Ho'onu* y *Mahatua*.

Hasta *circa* AD 1100 no hay evidencias de las grandes estructuras ceremoniales que posteriormente caracterizan el paisaje arqueológico de la isla. En *Anakena* éstas aparecen hacia AD 1100-1200 y en la costa sureste, éstas comienzan a construirse posiblemente entre AD 1200-1300, como es el caso en la región de *Akahanga*.

Otros contextos tempranos como los depósitos pre-*ahu* en *Hanga Nui* (Cristino *et. al.*, 1994), permiten establecer que las primeras actividades en esa región ocurren entre Cal AD 1270-1390 (Cristino y Vargas, 2005), evidenciando un asentamiento anterior al inicio de la secuencia arquitectónica monumental ceremonial. Siglos más tarde, la fase final de una compleja secuencia de construcciones ceremoniales en esa bahía, que se extendió por al menos 400 años, culmina con el imponente *Ahu Tongariki*.

La forma y rapidez del crecimiento de la población prehistórica y los complejos procesos de segmentación del grupo fundador, característicos de las poblaciones insulares y sociedades polinesias, llevan a la rápida ocupación del *hinterland* de numerosas áreas costeras favorables y también de significativas áreas de altura del interior de la isla. En los primeros siglos el pequeño grupo inicial, estimado en menos de un centenar de personas, a pesar de controles naturales y culturales creció en forma exponencial hasta llegar a un máximo histórico que estimamos en alrededor de 15.000 habitantes en el siglo 17, con densidades posiblemente de hasta 150 habitantes por kilómetro cuadrado³. Esta expansión del asentamiento y el gran número de habitantes produce radicales transformaciones del medio ambiente natural que va siendo reemplazado en forma progresiva por un *paisaje cultural* cada vez más degradado. Luego de alcanzado ese máximo histórico, hay una drástica disminución de la población, que contrariamente a lo señalado por muchos investigadores ocurre *antes* del contacto europeo y ciertamente es con-

³ Una o dos embarcaciones de exploración polinesia (*vaka*) probablemente transportaban contingentes del orden de 20 a 30 personas. De esta forma es razonable imaginar, que el grupo fundador pudo ser del orden de 50 personas. Si aplicamos una tasa de crecimiento anual constante de 0,7 %, en un periodo de 800 años se alcanza a la significativa cifra de 15.000 habitantes. Esto significa que la población crece en forma exponencial duplicándose cada 97 años. Las evidencias de los restos de habitaciones y la intensidad de la ocupación en algunas áreas dan buen sustento a esta estimación.

secuencia de factores internos. El escenario así delineado nos muestra un proceso de creciente complejidad y fragilidad, con una gran población ejerciendo presión sobre recursos cada vez más limitados que, afectando la siempre delicada relación entre hombre y medioambiente, resulta en graves desequilibrios del sistema. Ello, junto a otras causales, genera una profunda crisis sociopolítica y religiosa que en opinión de muchos, son la causa proximal del colapso de la cultura *rapanui* anterior al contacto europeo.

La tradición oral referida a la prehistoria tardía abunda en el relato de largos periodos y continuas guerras intertribales, alguna de las cuales puede haberse extendido a toda la isla. Este periodo de conflictos e inestabilidad social se extiende por varias generaciones, y continúa hasta bien entrado el periodo histórico.

La evidencia arqueológica no es suficiente para confirmar los detalles o corroborar la supuesta *realidad histórica* de los eventos relatados por la tradición oral, como es el caso de nuestros estudios en la Trinchera del *Poike*. Sin embargo, como hemos señalado, hay claras evidencias que en los siglos 16 y 17 la sociedad *rapanui* atraviesa por una profunda crisis, la que *arqueológicamente* se expresa en el derribamiento progresivo de sus estatuas y la gradual destrucción de los *ahu*, el abandono de las canteras de *moai* en *Rano Raraku* y el cese de otras actividades corporativas, significativas alteraciones en los patrones de asentamiento y notables cambios en la sociedad *rapanui*. Estos últimos se expresan en particular en la supremacía del culto del hombre-pájaro o *tangata manu*, un antiguo culto secundario que paulatinamente reemplaza al culto a los ancestros personificados en las grandes estatuas, generando una nueva estructura social, religiosa y política que sobrevive hasta tiempos históricos.

Durante el siglo 18, radicales disminuciones de la ocupación de las áreas del interior dan pie a la idea que éstas son en gran medida abandonadas, produciéndose desplazamientos forzados de la población hacia la costa como consecuencia de la degradación de los suelos y otros cambios medioambientales y culturales estrechamente interrelacionados, a los que se suman sin dudas las profundas alteraciones provocadas por el contacto europeo y la introducción de enfermedades. Después de *circa* AD 1750 y derivado de los trágicos eventos que se suceden durante el siglo 19, como las expediciones esclavistas, numerosas epidemias y emigración entre otros, la población continúa disminuyendo drásticamente hasta alcanzar un mínimo levemente superior al centenar de personas en la década de 1870. Así, mil años después de la colonización, la población *rapanui* vuelve a una cifra cercana a la inicial completando uno de los más notables periplos del hombre oceánico.

Hemos definido el término de la secuencia arqueológica en 1870. El examen de la evidencia obtenida por la prospección, excavaciones en sitios post-1722 y documentos de los siglos 18 y 19, indican que el abandono definitivo de los territorios tribales, en particular aldeas importantes en algunos enclaves en las costas sur y norte de la isla y el término efectivo de ocupación en los sitios y estructuras considerados *arqueológicos*, culmina entre 1868 y 1872. En función de lo señalado, en nuestra opinión y a la luz de la evidencia disponible, la secuencia

de la antigua cultura *rapanui* se extiende así por mil años entre *circa* AD 800 y *circa* AD 1870. Los descendientes de aquel pequeño grupo de navegantes y exploradores polinesios que un milenio antes descubre esta pequeña isla y da origen a la más extraordinaria manifestación cultural prehistórica en la región, se ven nuevamente reducidos a un pequeño grupo diezmado y desmoralizado que sobrevive entre las espectaculares ruinas de los logros de sus antepasados. Intentar explicar los procesos detrás de esa imagen es para nosotros la fascinación sin fin de *Rapa Nui*.

El estado actual de la investigación indica la necesidad de reinterpretaciones cuidadosas de algunos de los modelos que intentan explicar la colonización inicial de la isla y los extraordinarios procesos culturales que le siguen. No excluimos la posibilidad de un poblamiento inicial más antiguo como otros investigadores proponen. De hecho el descubrimiento y la colonización polinésia puede haber ocurrido un par de cientos de años antes que las fechas sugeridas por la secuencia que hemos delineado. Sólo señalamos que la evidencia para sustentar tal idea es muy limitada y controversial. Por el momento no hay data suficiente para sustentar un asentamiento inicial más antiguo que *circa* AD 800 ni más reciente que *circa* AD 1000. Sin duda falta mucho por hacer y cada pequeño paso en la obtención de nueva información científica abre nuevas e inesperadas ventanas hacia el extraordinario pasado prehistórico de *Rapa Nui* y del hombre en Oceanía.

Cronología

<i>circa</i>	Alrededor de
AD	AD = <i>Anno Domini</i> ("en el año del señor"), es la designación usada para numerar años en la Era Cristiana y la convención usada en los calendarios juliano y gregoriano cuyo año 1 es contado desde el nacimiento de Jesús. Equivalente a d.C.
BP	BP = <i>Before Present</i> ("antes del presente"). Denotación de años de uso general en los fechamientos de ^{14}C , contados desde 1950. Los científicos establecieron 1950 como fecha de referencia por ser el año en el cual las curvas de calibración para fechar el ^{14}C fueron establecidas. 1950 predata también las pruebas atómicas atmosféricas que alteraron el equilibrio global de ^{12}C a ^{14}C y las curvas de calibración para fechamientos de ^{14}C .
a.C.	Antes de Cristo
d.C.	Después de Cristo

Términos rapanui

<i>ahu</i>	Altar; estructura religiosa y ceremonial que incluyó una plataforma elevada de piedra usada como base para las estatuas de piedra y luego como enterratorios. <i>Marae</i> en otras partes de Polinesia
<i>ahu poe poe</i>	Tumba colectiva, tipo de <i>ahu</i> que semeja una embarcación.
<i>ana</i>	Término general para cueva
<i>ana kionga</i>	Cueva subterránea, refugio
<i>ao</i>	Remo ceremonial
<i>Ariki</i>	Jefe
<i>Ariki Henua, ariki mau</i>	Jefe supremo
<i>avanga</i>	Tumba, cámara funeraria
<i>hani hani</i>	Escoria roja
<i>hanga</i>	Bahía
<i>ha'u</i>	Vease <i>pukao</i>
<i>hare</i>	Término general para casa
<i>hare kau kau</i>	Casa rectangular
<i>hare moa</i>	Gallinero de piedra
<i>hare oka</i>	Casa de planta circular
<i>hare paenga</i>	Casa elíptica con fundaciones labradas de basalto
<i>hare umu</i>	Casa para cocina, estructura que protegía al <i>umu</i>
<i>Hotu Matu'a</i>	El primer <i>ariki</i> y fundador de la cultura
<i>ika</i>	Pescado, también víctima humana en sacrificio
<i>ivi</i>	Hueso; unidad familiar; <i>ivi atua</i> , una clase de sacerdote
<i>kahi</i>	Atún

karava	Cueva pequeña
keho	Laja prismática de basalto
kena	Ave marina (<i>Sula dactylatra</i>)
kikiri	Piedras pequeñas; grava.
kio'e	Rata (<i>Rattus exulans</i>)
komari	Vulva
korohua	Anciano
kumara	Camote (<i>Ipomoea batatas</i>)
mahute	Morera de papel (<i>Broussonetia papyrifera</i>)
Make Make	Dios creador, principal deidad del culto del hombre pájaro
makohe	Ave fragata
mangai	Anizuelo de basalto
manavai	Jardines pircados
mango	Tiburón
manu	Ave
maunga	Cerro, montaña
mata	Tribu
mata'a	Obsidiana, lasca o punta de lanza de ese material
moa	Gallo/gallina (<i>Gallus gallus</i>)
moai	Estatua de piedra
motu	Islote
pae pae	Pavimento de piedra, vivienda temporal
paenga	Bloque rectangular tallado de basalto
pakia	Foca, lobo marino
papa	Afloramiento plano de basalto, sustrato de las cuevas
pipi horeko	Torre de piedra de forma cónica, hito demarcatorio
pu	Hoyo, concavidad; también sistema de plantación
pukao	Ha'u; cilindro de escoria roja sobre la cabeza de los moai
puna	Pozo; cisterna de agua natural o artificial
pure	Molusco marino (<i>Cypraea sp.</i> , <i>Erosaria caputdraconis</i>).
poro	Canto rodado de origen marino; antiguamente <i>pureva</i>
rano	Laguna de agua dulce en el interior de un cráter
taheta	Recipiente de agua tallado en rocas planas
tai	Orilla del mar, costa
tangata	Hombre; <i>tangata manu</i> , hombre pájaro
tapa	Género de corteza batida de la morera de papel (<i>Broussonetia papyrifera</i>).
tupa	Torreón de piedra, habitación especializada.
umu	Horno de tierra, también método de cocción de alimentos
umu pae	Horno de tierra bordeado de losas de piedra
uta	Arriba; el interior de la isla

- AGÜERA E INFANZÓN, F., (1770): *Journal of the principal occurrences during the Voyage of the Frigate "Santa Rosalía" in the year 1770*. Hakluyt Society, 2nd series n°13, Cambridge 1908.
- ALCAYAGA, S. y M. NARBONA, 1969. *Reconocimiento detallado de suelos de la Isla de Pascua*. Publicación Técnica (3). CORFO. Santiago.
- ALLEN, M., y D. STEADMAN, 1990. Excavations at the Ureia site, Aitutaki, Cook Islands: Preliminary results. *Archaeology in Oceania* 25:24-37.
- ANDERSON, A., 2001. Towards the Sharp End: The Form and Performance of Prehistoric Polynesian Voyaging Canoes. *Proceedings of the Fifth International Conference on Easter Island and the Pacific*, 29-36. C. Stevenson et al. eds. Easter Island Foundation.
- ANDERSON, A., 2002. Faunal collapse, landscape change and settlement history in Remote Oceania. *World Archaeology* 33(3):375-90.
- AYRES, W., 1971. Radiocarbon Dates from Easter Island. *Journal of the Polynesian Society* 80: 497-504.
- AYRES, W., 1973. *The Cultural Context of Easter Island Religious Structures*. Ph.D. dissertation, Tulane University, New Orleans.
- AYRES, W., 1975. *Easter Island: Investigations in Prehistoric Cultural Dynamics*. Report to the National Science Foundation. Columbia, S.C.: University of South Carolina.
- AYRES, W., 1981. Easter Island Fishing. *Asian Perspectives* 22: 61-92.
- AYRES, W., 1985. Easter Island subsistence. *Journal de la Société des Oceanistes* 80:103-124.
- AYRES, W., 1988. The Tahai Settlement Complex. *First International Congress Easter Island and East Polynesia, Volume I, Archaeology*. Cristino, C., P. Vargas, R. Izaurieta y R. Budd eds. 95-119. Universidad de Chile, Instituto de Estudios Isla de Pascua. Santiago.
- AYRES, W., R. L. SPEAR and F. BEARDSLEY, 2000. Easter Island Obsidian Artifacts: Typology and Use-Wear. Stevenson, C. and W. Ayres, eds., 173-190. *Easter Island Archaeology: Research on Early Rapa Nui Culture*. Easter Island Foundation.
- BARTHEL, T., 1978. *The Eight Land. The Polynesian Discovery and Settlement of Easter Island*. The University Press of Hawaii, Honolulu.
- BAHN, P. and J. FLENLEY, 1992. *Easter Island, Earth Island*. Thames and Hudson, London.
- BAKER, P., 1967. Preliminary account of recent geological investigations on Easter Island. *Geological Magazine* 104 (2):116-122. London.
- BAKER, P., 1993. Archaeological Stone of Easter Island. *Geoarchaeology* 8:127-139.
- BAKER, P., 1998. Petrological Factors Influencing the Utilization of Stone on Easter Island. *Easter Island in Pacific Context. South Seas Symposium. Proceedings of the Fourth International Conference on Easter Island and East Polynesia*, 279-283. Stevenson, Lee and Morin, eds. University of New Mexico.
- BARTHEL, T., 1978. *The Eight Land. The Polynesian Discovery and Settlement of Easter Island*. The University Press of Hawaii, Honolulu.
- BEAGLEHOLE, J., 1961. *The Journals of Captain James Cook on His Voyages of*

- Discovery: The Voyage of the Resolution and Endeavor*. Cambridge.
- BEECHY, F., (1831). *Narrative of a Voyage to the Pacific and Beering's Strait to cooperate with the Polar expeditions performed in H. M. Ship Blossom, under the command of C.F.W. Beechey in the years 1825, 26, 27, 28*. 2 vols. London.
- BRONK RAMSEY, C., 2005. OxCal Calibration program, v3.10.
- BUDD, R. y P. VARGAS CASANOVA, 1993. *Arquitectura Prehistórica de Isla de Pascua*. Universidad de Chile, Instituto de Estudios Isla de Pascua, Santiago.
- BUSTAMANTE, P.; J. TUKI, K. HUKU, J. TEPANO y R. TUKI, 2003. *Empleo de Astronomía y Geometría Básicas en el Emplazamiento de Sitios y en la División Territorial durante el reinado de Hotu Matu'a en Rapa Nui*. Vargas Casanova, P. ed. www.isladepascua.uchile.cl
- BUTLER, V., 1988. Lapita fishing strategies: The faunal evidence, *Archaeology of the Lapita Cultural Complex: A Critical Review*: 99-115, P. Kirch and T. Hunt, eds. Thomas Burke Memorial Washington State Museum Research, Report 5.
- CHANG, K., 1967. *Rethinking Archaeology*. Random House, New York.
- CHANG, K., 1968. Towards a Science of Pre-historic Society. *Settlement Archaeology*, 1-9. K.C. Chang ed. National Press Books.
- CHORLEY, R. y P. HAGGETT, eds., 1968. Socio-economic models in geography. Parts I and III, *University Paperbacks*. Methuen and Co Ltd, London.
- CHUBB, L., 1933. *Geology of Galapagos, Cocos, and Easter Island*. Bernice P. Bishop Museum Bulletin 110, Honolulu.
- COOK, J., (1774). *Diario de James Cook, del 17 de marzo, 1774*. www.Captain-CookSociety.com
- COOK, J., (1777). *Second Voyage Towards the South Pole and Round the World, Performed in the "Resolution" and "Adventure", 1772-75*. 2 vols. London.
- COOKE, G., 1899. Te Pito te Henua, Known as Rapa Nui; Commonly Called Easter Island, South Pacific Ocean. Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution for the Year Ending June 30, 1897, *Report of the US National Museum, Part I*, 689-723. Washington DC.
- CONTE, E. y P. KIRCH, 2000. Archaeology of Eastern Polynesia. Retrospect and Prospect. International Conference Gump Research Station, U. California, Berkeley. Mo'orea, www.isladepascua.uchile.cl
- CORNEJO, H. y P. ATAN, (1935). *Inventario de las Estatuas de Piedra llamadas Moai*. Subdelegación Marítima de Isla de Pascua, Armada Nacional, República de Chile. Archivo de los autores.
- CRISTINO, C., 1979. *Proposición de una estrategia metodológica para el estudio de patrones de asentamiento*. Tesis de Grado, Departamento Antropología, Universidad de Chile.
- CRISTINO, C., (1985). The Easter Island rectangular houses complex. *Actas del Primer Congreso Internacional Isla de Pascua y Polinesia Oriental*. Cristino, C., P. Vargas Casanova y R. Izaurieta, eds. 1985. Santiago.
- CRISTINO, C., (1990). *Report on the excavations of a marae complex, Tahinu river, Upper Papeno'o Valley, Tahiti*. Inventaire Archéologique de Polynésie Française. Département Archéologie, Centre Polynésien des Sciences Humaines, Punaauia, Tahiti.
- CRISTINO, C., (1995). *Informe Preliminar de la Restauración de la Aldea Ceremonial de Orongo*. Documentos de Trabajo,
- Año XV, Instituto de Estudios Isla de Pascua, FAU, U. de Chile, Santiago.
- CRISTINO, C., (1996). The Birdman cult Revisited: Excavations and Restoration of the Ceremonial Village of Orongo. Paper read at the *Second International Congress on Easter Island and East Polynesian Archaeology*. Hanga Roa, Rapa Nui.
- CRISTINO, C. y E. EDWARDS, (1984). Islet revisited: Survey and excavations at the off-shore islet of Motu Nui, Easter Island. Paper read at the *First International Congress, Easter Island and East Polynesia*. Hanga Roa, Rapa Nui.
- CRISTINO, C. y E. EDWARDS, (1984). *Preliminary report on the survey and excavations at Motu Nui and Motu Iti, Easter Island*. Archivo de los autores.
- CRISTINO, C. y E. EDWARDS, (1990). *Archaeological Survey of the Upper Papeno'o Valley, Tahiti*. Inventaire Archéologique de Polynésie Française. Département Archéologie, Centre Polynésien des Sciences Humaines, Punaauia, Tahiti.
- CRISTINO, C., Y. ENOMOTO, M. KUMAGAI, S. NINOMIYA, C. STEVENSON, M. SUZUKI, M. TESHIROGI y K. TOMURA, 2000. Analytical Data of Rapa Nui Geologic Obsidians by INAA and EDXRF. *IAERU-9901:1-21*. Institute for Atomic Energy, Rikkyo University, Yokosuka, Japan.
- CRISTINO, C., Y. ENOMOTO, T. KUROSAKI, M. KUMAGAI, S. NINOMIYA, C. STEVENSON and M. SUZUKI, 2000. Analytical Data of Rapa Nui Archaeological Obsidians by INAA and EDXRF. *IAERU-9903: 1-22*. Institute for Atomic Energy, Rikkyo University, Yokosuka, Japan.
- CRISTINO, C., A. ESTRADA, R. IZAUURIETA, R. PALMA y R. MORALES, 2006. *Memoria en la Piedra. Contribución al estudio del arte rupestre en Rapa Nui*. Universidad de Chile, FAU, Instituto de Estudios Isla de Pascua.
- CRISTINO, C. y R. IZAUURIETA, 2006. Easter Island: Total Land Area of Te Pito o Te Henua. *Rapa Nui Journal* 20 (1):81.
- CRISTINO, C., A. RECASENS, P. VARGAS CASANOVA, L. GONZÁLEZ y E. EDWARDS, 1984. *Isla de Pascua: Proceso, Alcances y Efectos de la Aculturación*. Instituto de Estudios Isla de Pascua, Universidad de Chile. Santiago.
- CRISTINO, C., A. RECASENS, P. VARGAS, E. EDWARDS, 1999. Isla de Pascua: Proceso, Alcances y Efectos de la Aculturación. www.isladepascua.uchile.cl
- CRISTINO, C. y P. VARGAS CASANOVA, (1976-86). Easter Island Archaeological Survey. Reports of Quadrants 3, 7, 14, 18, 28, 30, 31 and 33. Manuscripts on file with authors, Santiago.
- CRISTINO, C. y P. VARGAS CASANOVA, 1980. Prospección Arqueológica de Isla de Pascua. *Anales de la Universidad de Chile* 161-162:193-225. Santiago, Universidad de Chile.
- CRISTINO, C. y P. VARGAS CASANOVA, 1986. *Inventaire Archéologique de la Vallée de la Vaihiria. Commune Teva I Uta*. Tahiti. Département Archéologie, Centre Polynésien des Sciences Humaines, Tahiti.
- CRISTINO, C. y P. VARGAS CASANOVA, (1988). Prospección Arqueológica de Isla de Pascua. *Documentos de Trabajo: VIII, Estudios del Asentamiento*. Santiago.
- CRISTINO, C. y P. VARGAS CASANOVA (1988). Análisis de los Principales Rasgos del Asentamiento en la Transecta Akahanga-Hanga O Teo. *Documentos de Trabajo: Estudios del Asentamiento VIII*. Santiago.
- CRISTINO, C. y P. VARGAS CASANOVA. 1989. *Prospección Arqueológica de Isla de Pascua. Isla de Pascua. El Asentamiento Interior en Altura*. Vargas Casanova, P. ed. Universidad de Chile, Instituto de Estudios Isla de Pascua. Santiago.

- CRISTINO, C. y P. VARGAS CASANOVA, (1996). Archaeological Excavations and Restoration of Ahu Tongariki, Easter Island. Paper read at the *Second International Congress on Easter Island and East Polynesian Archaeology*. Hanga Roa, Rapa Nui.
- CRISTINO, C. y P. VARGAS CASANOVA, 1999. Ahu Tongariki, Easter Island: Chronological and Sociopolitical Significance. *Rapa Nui Journal* 13 (3):67-69, Los Osos, California.
- CRISTINO, C. y P. VARGAS CASANOVA, 1999. Archaeological Excavations and Restoration of Ahu Tongariki. *Easter Island and East Polynesian Prehistory. Proceedings of the Second International Congress on Easter Island and East Polynesia*. 153-158. Vargas, P., ed. Universidad de Chile, Instituto de Estudios Isla de Pascua, Santiago.
- CRISTINO, C. y P. VARGAS CASANOVA, 2002. Archaeological Excavations and Reconstruction of Ahu Tongariki, Easter Island. *Revista de Urbanismo* 5, FAU, Universidad de Chile.
- CRISTINO, C. y P. VARGAS CASANOVA, 2005. *Radiocarbon dates from Ahu Tongariki, Easter Island*. Unpublished report on file with the authors. Santiago.
- CRISTINO, C., P. VARGAS CASANOVA y R. IZAURIETA, 1980. *Plano de la Prospección Arqueológica del Cuadrángulo 18- Maunga O Koro* (escala 1:5000). En archivo Instituto de Estudios Isla de Pascua, Universidad de Chile.
- CRISTINO, C., P. VARGAS CASANOVA y R. IZAURIETA, 1981. *Atlas Arqueológico de Isla de Pascua*. Universidad de Chile, Centro de Estudios Isla de Pascua, Santiago.
- CRISTINO, C., P. VARGAS CASANOVA y R. IZAURIETA, 1983. *Guía de Campo Arqueológica*. Parque Nacional Rapa Nui. CONAF, Santiago.
- CRISTINO, C., P. VARGAS CASANOVA y R. IZAURIETA, 1983. *Plano de la Prospección Arqueológica del Sector de Ahu Raai, Cuadrángulo 31* (1:5000). En archivo Instituto de Estudios Isla de Pascua, Universidad de Chile.
- CRISTINO, C., P. VARGAS CASANOVA y R. IZAURIETA, 1984. *Plano de la Prospección Arqueológica del Cuadrángulo 33- Hanga O Teo* (1:5000). En archivo Instituto de Estudios Isla de Pascua, Universidad de Chile.
- CRISTINO, C., P. VARGAS CASANOVA y R. IZAURIETA, 1985. *Plano de la Prospección Arqueológica del Sector de Vai Mata, Cuadrángulo 32* (1:5000). En archivo Instituto de Estudios Isla de Pascua, Universidad de Chile.
- CRISTINO, C., P. VARGAS CASANOVA y R. IZAURIETA, 1985. *Prospección Arqueológica de la Costa Norte de Isla de Pascua. Cuadrángulo 33 Hanga O Teo*. Universidad de Chile, Instituto de Estudios Isla de Pascua, Santiago.
- CRISTINO, C., P. VARGAS CASANOVA y R. IZAURIETA, eds., 1985. *Actas del Primer Congreso Internacional Isla de Pascua y Polinesia Oriental*. Hanga Roa, Isla de Pascua, Septiembre, 1984. Universidad de Chile, Instituto de Estudios Isla de Pascua, Santiago.
- CRISTINO, C., P. VARGAS CASANOVA y R. IZAURIETA, 1985. *Plano de la Prospección Arqueológica del Sector de Vai Mata, Cuadrángulo 32* (escala 1:5000). En archivo Instituto de Estudios Isla de Pascua, Universidad de Chile.
- CRISTINO, C., P. VARGAS CASANOVA y R. IZAURIETA, 1987. *Archaeological. Field Guide. Rapa Nui National Park*. CONAF, World Monuments Fund.
- CRISTINO, C., P. VARGAS CASANOVA y R. IZAURIETA, 1994. *Investigaciones y Reconstrucción de Ahu Tongariki, Isla de Pascua. Recuento Preliminar de las excavaciones arqueológicas 1993-94*. Instituto de Estudios Isla de Pascua, U. de Chile. Santiago.
- CRISTINO, C., P. VARGAS CASANOVA y R. IZAURIETA, 1997. *Archaeological Field Guide Rapa Nui National Park*. World Monuments Fund.
- CRISTINO, C., P. VARGAS CASANOVA, R. IZAURIETA y R. BUDD, 1986. *Plano de la Prospección Arqueológica del Sector de Papa Te Kena, Cuadrángulo 34* (1:5000). En archivo Instituto de Estudios Isla de Pascua, Universidad de Chile.
- CRISTINO, C., P. VARGAS CASANOVA, R. IZAURIETA y R. BUDD, eds., 1988. *First International Congress Easter Island and East Polynesia, Volume I, Archaeology*. Universidad de Chile, Instituto de Estudios Isla de Pascua. Santiago.
- CRISTINO, C., P. VARGAS CASANOVA, R. IZAURIETA y E. EDWARDS, 1984. *Primer Congreso Internacional Isla de Pascua y Polinesia Oriental*. Hanga Roa, Isla de Pascua. Instituto de Estudios Isla de Pascua de la Universidad de Chile. www.isladepascua.uchile.cl
- CRISTINO, C., P. VARGAS CASANOVA, R. IZAURIETA, L. GONZALEZ y R. BUDD, 1986. *Prospección Arqueológica de la Costa Norte de Isla de Pascua. entre Sectores de Hanga O Teo y Papa Te Kena*. Universidad de Chile, Instituto de Estudios Isla de Pascua, Santiago.
- CRISTINO, C., P. VARGAS CASANOVA y J. RIEU. 1988. *Fouilles archéologiques et restauration du site VAI-1. Vallée de la Vaihiria, Tahiti*. Département Archéologie, CPSH, Tahiti.
- Diario La Tercera, Santiago, 8 Enero, 1982. *Cosas en Grande: Atlas Arqueológico de Isla de Pascua*.
- Diario El Mercurio, Santiago, 22 Enero, 1982. *Atlas Arqueológico de Isla de Pascua. Entregan Hoy a Autoridades de Gobierno*.
- Diario La Nación, Santiago, 23 Enero, 1982. *Atlas Arqueológico de Isla de Pascua Permitirá Uso Racional de Suelo*.
- Diario La Tercera, Santiago, 23 Enero, 1982. *La U entregó Atlas Arqueológico de Pascua*.
- Diario El Mercurio, Santiago, 23 Enero, 1982. *Atlas Arqueológico*.
- Diario La Tercera, 24 de Enero, 1982. *Atlas Arqueológico de Isla de Pascua*.
- DIAMOND, J., 2005. *Collapse. How Societies Choose to Fail or Succeed*. Viking, Penguin Group. New York.
- DRANSFIELD, J., J. FLENLEY, S. KING, D. HARKNESS y S. RAPU, 1984. A recently extinct palm from Easter Island. *Nature* 312:750-752.
- DRUSINI, A. y C. CRISTINO, 1999. Femoral Diaphyseal Osteon Population Density and Histomorphometric Age Determinations for the Tongariki Easter Islanders. *Easter Island and East Polynesian Prehistory. Proceedings of the Second International Congress on Easter Island and East Polynesia*. Vargas Casanova, P., ed. 153-158. Universidad de Chile, Instituto de Estudios Isla de Pascua, Santiago.
- DUFF, R., 1959. Neolithic Adzes of Eastern Polynesia. *Anthropology in the South Seas*. 121-147. New Plymouth, N.Z.
- DUPETIT-THOUARS, A., (1841). *Voyage autour du monde sur la frégate "La Venus"* (1836-39), 4 vols. Paris.
- DUTROU-BORNIER, J., (1871). Extracto de carta a Tepano Jaussen. L'île de Pâques et la Congrégation des Sacrés Cœurs. Cartas y documentos recopilados por el padre A. Cools. Archivo Vaticano (ms). L'île de Paques et la Congrégation des Sacrés Cœurs. Documentation S.S.C.C.

- Lettres, 1973, Rome. Archivo de los autores, sin folio.
- DYE, T., 1990. The causes and consequences of a decline in the prehistoric Marquesan fishing industry, in *Pacific Production Systems: Approaches to Economic Prehistory*. D. E. Yen and J. M. J. Mummery eds. A.N.U. Occasional Papers in Prehistory 18 :70-84.
- DYE, T., and D. STEADMAN. 1990. Polynesian ancestors and their animal world. *American Scientist* 78:207-215.
- EASTMAN, C., 1906. Reports on the scientific results of the ... "Albatross" ... VII. Sharks teeth and cetacean bones. *Bulletin of the Museum of Comparative Zoology*, Harvard University 50:75-98.
- EDWARDS E. y M. CLARK, (1984). Preliminary report on possible astronomical relationships in quadrangle 31, Ahu Raai. Paper read at the *First International Congress, Easter Island and East Polynesia. Hanga Roa, Rapa Nui*.
- EDWARDS, E., C. CRISTINO y J. GROVE, (1996). El Niño (ENSO) and its influence on the prehistoric culture of Easter Island. Paper read at the *Second International Congress on Easter Island and East Polynesian Archaeology. Rapa Nui*.
- EDWARDS, E., C. CRISTINO, J. GROVE y A. EDWARDS., 1999. Application des études paléo-climatiques pour l'archéologie. Effets possibles des phénomènes «El Niño» dans les temps anciens. *Bulletin de la Société Des Études Océaniques*, 281/282:2-11, Tahiti.
- ELBERT, S., 1953. Internal relationships of Polynesian languages and dialects. *Southwestern Journal of Anthropology* 9:147-173
- ENGLERT, S., 1948. *La Tierra de Hotu Matu'a: Historia, Etnología y Lengua de la Isla de Pascua*. Padre Las Casas.
- ENGLERT, S., 1978. *Idioma Rapanui*. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago.
- ETIENNE, M., G. MICHEA y E. DÍAZ, 1982. *Flora, Vegetación y Potencial Pastoral de Isla de Pascua*. Universidad de Chile, Boletín Técnico 47, Facultad de Ciencias Agrarias, Veterinarias y Forestales. Santiago.
- EVANS, C., 1965. The Dating of Easter Island Archaeological Obsidian Specimens. *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific, Vol. 2: Miscellaneous Papers*. Heyerdahl, T. and E. Ferdon, Jr. 1965. eds. Report 18: 469-495. Monographs of the School of American Research and the Kon-Tiki Museum 24(2). Stockholm.
- FERDON, E. Jr., 1961. Easter Island House Types. *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific. Vol. 1: Archaeology of Easter Island: 329-338*. Monographs of the School of American Research and the Museum of New Mexico 24.
- FERDON, E. Jr., 1961. A Summary of the Excavated Record of Easter Island Prehistory. *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific. Vol. 1: Archaeology of Easter Island: 527-535*. Monographs of the School of American Research and the Museum of New Mexico 24.
- FLENLEY, J., 1979. Stratigraphic evidence of environmental change on Easter Island. *Asian Perspectives* 22: 33-40.
- FLENLEY, J., (1984). The Late Quaternary Vegetational History of Easter Island. Paper read at the *First International Congress, Easter Island and East Polynesia. Hanga Roa*.
- FLENLEY, J., 1996. Further evidence of vegetational change on Easter Island. *South Pacific Study* 16 (2):135-141. Research Centre for the South Pacific, Kigoshima University.
- FLENLEY, J. y S. KING, 1984. Late Quaternary Pollen Records from Easter Island. *Nature* 307:47-50.
- FLENLEY, J., S. KING, J. JACKSON, C. CHEW, J. TELLER, y M. PRENTICE, 1991. The Late Quaternary Vegetational and Climatic History of Easter Island. *Journal of Quaternary Science*, 6 (2) : 85-115. Chichester, West Sussex.
- FORSTER, G., (1777). *A Voyage Round the World in His Britannic Majesty's Sloop, Resolution, Commanded by Capt. James Cook, During the Years 1772, 3, 4 and 5*. 2 vols. London.
- GOLSON, J., 1965. Thor Heyerdahl and the Prehistory of Easter Island. *Oceania* 36:38-83.
- GEISELER, W., 1883. *Easter Island a site of prehistoric culture in the South Sea. Report by the Captain of H.M Gunboat "Hyena"*. Special Offprint from N° 44 of the Supplement to the official Naval Gazette. Traducción al inglés (1983), archivo de los autores.
- GENZ, J., y T. HUNT, 2003 El Niño/Southern Oscillation and Rapa Nui prehistory. *Rapa Nui Journal* 17(1):7-11.
- GILBERT, J., (1774). Gilbert's Account of Easter Island. Extract of the journal of the Master of the Resolution 16 March, 1774, by H. D. Skinner. *Journal of the Polynesian Society*, Vol. 28 (3). New Plymouth, 1919.
- GILL, G., 2000. Investigations of the 1981 Easter Island Anthropological Expedition. *Easter Island Archaeology: Research on Early Rapanui Culture*. Stevenson, C. and W. Ayres (Eds.): 55-58. Easter Island Foundation.
- GILL, G. y D. OWSLEY, 1993. Human Osteology of Rapa Nui. *Easter Island Studies*. S.R. Fisher ed., 56-72. Oxford: Oxbow Monograph 32.
- GOLSON, J., 1965. Thor Heyerdahl and the Prehistory of Easter Island. *Oceania* 36:38-83.
- GONZALEZ, F., (1770-71) *The Voyage of Captain Don Felipe González in the Ship San Lorenzo, with the Frigate Santa Rosalia in company to Easter Island in 1770-71*. Hakluyt Society 2nd series, vol. 13. Cambridge, 1908.
- GOODWIN, I., 1993. Holocene deglaciation, sea-level change, and the emergence of the Windmill Islands, Budd Coast, Antarctica. *Quaternary Research* 40:70-80.
- GRAVES, M. y D. ADDISON, 1995. The Polynesian settlement of the Hawaiian archipelago: integrating models and methods in archaeological interpretation. *World Archaeology* 26:380-399.
- GRAVES, M. y R. GREEN, eds., 1993. *The Evolution and Organization of Prehistoric Society in Polynesia*. New Zealand Archaeological Association Monograph 19.
- GREEN, R., 1966. Linguistic subgrouping within Polynesia: the implications for prehistoric settlement. *Journal of the Polynesian Society* 75:6-38
- GREEN, R., 1984. Settlement pattern studies in Oceania: An introduction to a symposium. *New Zealand Journal of Archaeology* 6:59-69.
- GREEN, R., 1988. Subgrouping of the Easter Island Language in Polynesia and its implications for the East Polynesian Prehistory. *First International Congress Easter Island and East Polynesia, Volume I, Archaeology*. Cristino, C., P. Vargas, R. Izaurieta y R. Budd, eds., 37-57. Universidad de Chile, Instituto de Estudios Isla de Pascua. Santiago.

- GREEN, R., 1993. Community-level organization, power and elites in Polynesian settlement pattern studies. *The Evolution and Organization of Prehistoric Society in Polynesia*. Graves, M. and R. Green, eds. N. Zealand Archaeological Assoc. Monograph 19:9-12.
- GREEN, R., 1998. Rapanui origins prior to European contact - the view from Eastern Polynesia. *Easter Island and East Polynesian Prehistory. Proceedings of the Second International Congress on Easter Island and East Polynesia*. 87-110. Vargas, P., ed. Universidad de Chile, Instituto de Estudios Isla de Pascua, Santiago.
- GREEN, R., 1999. Rapanui origins prior to European contact - the view from Eastern Polynesia. *Easter Island and East Polynesian Prehistory. Proceedings of the Second International Congress on Easter Island and East Polynesia*. 87-110. Vargas, P., ed. Universidad de Chile, Instituto de Estudios Isla de Pascua, Santiago.
- GREEN, R., 2000. Origins for the Rapanui of Easter Island Before European Contact: Solutions from Holistic Anthropology to an Issue no Longer Much of a Mystery. *Rapa Nui Journal* 14 (3): 71-76.
- GREEN, R., K. GREEN, R. RAPPAPORT, A. RAPPAPORT y J. DAVIDSON, 1967. *Archaeology on the island of Mo'orea, French Polynesia*. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History 51 (2).
- HATHER J. y P. KIRCH, 1991. Prehistoric sweet potato (*Ipomoea batatas*) from Mangaia Island, Central Polynesia. *Antiquity* 65:887-93.
- HERVÉ, J., (1770). *Narrative of the expedition undertaken by order of His Excellency Don Manuel de Amat, Viceroy of Peru... to the island of David in 1770*. Hakluyt Society 2nd series, vol. 13. Cambridge, 1908.
- HEYERDAHL, T. y E. FERDON Jr., eds., 1961. *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific. Vol. 1: Archaeology of Easter Island*. Monographs of the School of American Research and the Museum of New Mexico 24.
- HEYERDAHL, T., 1961. An Introduction to Easter Island. *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific. Vol. 1: Archaeology of Easter Island: 21-90*. Heyerdahl, T. and E. Ferdon Jr. 1961. eds. Monographs of the School of American Research and the Museum of New Mexico 24.
- HEYERDAHL, T., 1961, General Discussion. *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific. Vol. 1: Archaeology of Easter Island: 493-526*. Heyerdahl, T. and E. Ferdon Jr. 1961. eds. Monographs of the School of American Research and the Museum of New Mexico 24.
- HEYERDAHL, T., 1961, Surface artifacts. *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific. Vol. 1: Archaeology of Easter Island, 397-489*, Heyerdahl T. and E. N. Ferdon, Jr. eds. Monographs of the School of American Research and the Museum of New Mexico 24.
- HEYERDAHL, T. y E. FERDON Jr., 1965, eds. *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific, Vol. 2*. Monographs of the School of American Research and the Kon-Tiki Museum 24 (2). Stockholm: Forum.
- HONOLD, J., P. CORREA, P. VARGAS, R. IZURIETA, R. BUDD *et al.*, (1990). Análisis Regional - Diagnóstico Funcional Territorial. Memoria Explicativa. Estudio Territorial de Isla de Pascua. Tomo I. Análisis Regional-Diagnóstico Sintesis Urbano. Diagnóstico Sintesis Territorial. Tomo II. Etapa I, Estudio Territorial y Urbanístico de Isla de Pascua y Reformulación del Plan Regulador Comunal de Hanga Roa.
- HONOLD, J., P. CORREA, P. VARGAS, R. IZURIETA, R. BUDD *et al.*, (1990). Análisis Regional-Diagnóstico Sintesis Urbano. Diagnóstico Sintesis Territorial. Tomo II. Etapa I, Estudio Territorial y Urbanístico de Isla de Pascua y Reformulación del Plan Regulador Comunal de Hanga Roa.
- HOTUS, A., J. CHÁVEZ, J. HAOA, J. FATI *et al.*, (1984). Te Mau Hatu O Te Kainga O Te Pito O Te Henua O Rapa Nui. Trabajo presentado en el Primer Congreso Internacional Isla de Pascua y Polinesia Oriental. Sección Antropología: Cambio Cultural en Isla de Pascua y Polinesia Oriental. 6-12 Septiembre, Hanga Roa, Rapa Nui.
- HOTUS, A., J. CHÁVEZ, J. HAOA, J. FATI *et al.*, 1988. *Te Mau Hatu O Rapa Nui. Los Soberanos de Rapa Nui. Pasado, Presente y Futuro*. Editorial Emisión. Santiago.
- HUNTER-ANDERSON, R., 1998. Human vs. climatic impacts at Rapa Nui: Did the people really cut down all those trees? *Easter Island in Pacific Context, Proceedings of the Fourth International Conference on Easter Island and East Polynesia*, 85-99. C. Stevenson, G. Lee and F.J. Morin eds, Easter Island Foundation, Los Osos.
- IRWIN, G., 1994. *The Prehistoric Exploration and Colonization of the Pacific*. Cambridge University Press, Cambridge.
- JAMES, H., T. STAFFORD JR., D. STEADMAN, S. OLSON, P. MARTIN, A. JULL, y P. MCCOY, 1987. Radiocarbon dates on bones of extinct birds from Hawaii. *Proceedings of the National Academy of Sciences USA* 84:2350-2354.
- JAMES, H., y S. OLSON., 1991. *Descriptions of thirty-two new species of birds from the Hawaiian Islands: Part II. Passeriformes*. Ornithological Monographs 46.
- KING, J., 1983 *Seals of the World*. Ithaca, N. Y. Cornell University Press.
- KIRCH, P., 1984. *The Evolution of the Polynesian Chiefdoms*. Cambridge University Press.
- KIRCH, P., 1986. ed. *Island Societies. Archaeological approaches to evolution and transformation*. New Directions in Archaeology. Cambridge University Press, London.
- KIRCH, P., 1988. The Transformation of Polynesian Societies: Archaeological Issues. *First International Congress Easter Island and East Polynesia, Volume I, Archaeology*. Cristino, C., P. Vargas, R. Izaurieta y R. Budd eds. 1-12. U. Chile, Instituto de Estudios Isla de Pascua. Santiago.
- KIRCH, P., 2000. *On the Road of the Winds: An Archaeological History of the Pacific Islands Before European Contact*. Berkeley, University of California Press.
- KIRCH, P., J. FLENLEY, y D. STEADMAN, 1991. A radiocarbon chronology for human-induced environmental change on Mangaia, Southern Cook Islands, Polynesia. *Radiocarbon* 33:317-328.
- LA PÉROUSE, J. F. G. de, 1798. *A Voyage Round the World Performed in the Years 1785, 1786, 1787 and 1788...2 vols. and atlas*, London. (Paris, 1797).
- LAVACHERY, H., 1933. Notes sur l'île de Pâques. *Bulletin de la Société des Américanistes de Belgique*, Août : 96-100.
- LAVACHERY, H., 1939. *Les Pétroglyphes de L'île de Pâques*. Antwerp de Sikkell.
- LAVACHERY, H., 1951. Stèles en pierres levées à l'île de Pâques. *Sudseestudien. Geedenschrift zur Erinnerung an Felix Speiser*, 413-422. Basel.

- LARENAS, F. y P. VARGAS CASANOVA, 2005. *Estudios del Asentamiento en Isla de Pascua*. Universidad de Chile, IEIP, Santiago.
- LEE, G., (1984). The rock art of Rapa Nui. Paper read at the *First International Congress, Easter Island and East Polynesia*. Hanga Roa, Rapa Nui.
- LEE, G., 1986. *Easter Island rock art: ideological symbols as evidence of sociopolitical change*. Ph.D. dissertation. University of California, Los Angeles.
- LEE, G., 1992. *The Rock Art of Easter Island: Symbols of Power, Prayers to the Gods*. Monumenta Archaeologica 17. Institute of Archaeology, University of California.
- LEE, G., 1997. Preface to *Archaeological investigations in Easter Island. Maunga Tari: An upland agricultural complex*, (xiii). C. Stevenson, 1997. Bearsville Press and Cloud Mountain Press. Easter Island Foundation.
- LEROI-GOURHAN, A., 1975. Iconographie et interprétation. *Symposium International sur les religions de la préhistoire*. Capo di Ponte, Centro Comune di Studi Preistorici.
- LEROI-GOURHAN, A., 1982. *The Dawn of European Art*. Cambridge University Press.
- LIGABUE G. y G. OREFICI, eds., 1994. *Rapa Nui. Gli Ultimi Argonauti*. Erizzo Editrice. Venezia.
- LISJANSKU, U., 1814. *Voyage around the World 1803-1806*. English translation, London.
- LOTI, P., 1998. *Isla de Pascua*. LOM ediciones, Santiago.
- MANN, D., J. CHASE, J. EDWARDS, W. BECK, R. REANIER y M. MASSET, 2003. Prehistoric Destruction of the Primeval Soils and Vegetation of Rapa Nui. *Easter Island: Scientific Exploration into the World's Environmental Problems in Microcosm*, J. Lorent, J. Tanacredi, eds. 133-153. Kluwer Academic, New York.
- MARTINSSON-WALLIN, H., 1994. *Ahu - The Ceremonial Stone Structures of Easter Island*. Aun 19. Uppsala: Societas Archaeologica Upsalensis.
- MARTINSSON-WALLIN, H. y P. WALLIN, 1994. The settlement/activity area Nau Nau East at Anakena, Easter Island. Skjølsvold, A. ed. *The Kon Tiki Museum Occasional Papers*, 3:122-216, Oslo.
- MARTINSSON-WALLIN, H. y P. WALLIN, 1999. Excavations at Anakena. The Easter Island settlement sequence and change of subsistence? *Easter Island and East Polynesian Prehistory. Proceedings of the Second International Congress on Easter Island and East Polynesia*. Vargas Casanova, P. ed., 179-186. Universidad de Chile, Instituto de Estudios Isla de Pascua, Santiago.
- MARTINSSON-WALLIN, H. y P. WALLIN, 2000. Ahu and Settlement: Archaeological Excavations at Anakena and La Perouse. Stevenson, C. and W. Ayres, eds., 27-43. *Easter Island Archaeology: Research on Early Rapa Nui Culture*. Easter Island Foundation.
- MARTINSSON-WALLIN, H. y S. CROCKFORD, 2002. Early Settlement of Rapa Nui. *Asian Perspectives* 40(2) 244-278.
- MELLÉN-BLANCO, F., 1986. *Manuscritos y documentos españoles para la historia de la Isla de Pascua. La expedición del Capitán D. Felipe González de Haedo a la isla de David*. Biblioteca CEHOPU.
- MÉTRAUX, A., 1971. *Ethnology of Easter Island*. Bernice P. Bishop Museum, Bulletin 160. Honolulu.
- MACINTYRE, F., 2001. ENSO, climate variability, and the Rapanui, Part II. Oceanography and Rapa Nui. *Rapa Nui Journal* 15(2):83-94.
- MCCOY, P., (1973). *Easter Island Settlement Patterns in the Late Prehistoric and Protohistoric Periods*. Ph.D dissertation. Washington State University.
- MCCOY, P., 1973. Excavation of a Rectangular House on the East Rim of Rano Kau Volcano, Easter Island. *Archaeology and Physical Anthropology in Oceania* 8:51-57.
- MCCOY, P., 1976. *Easter Island Settlement Patterns in the Late Prehistoric and Protohistoric Periods*. Bull. 5, Easter Island Committee, International Fund for Monuments, N. York.
- MCCOY, P., 1979. Easter Island. *The Prehistory of Polynesia*, J. D. Jennings ed. 135-166. Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- MICHEL, J. y C. BEBRICH, 1971. Obsidian hydration Dating. *Dating Techniques for the Archaeologist*. H.N. Michael and E. K. Ralf, eds.: 164-221. Cambridge, MIT Press.
- MIETH A., H. BORK e I. FEESER, 2002. Prehistoric and recent land use effects on Poike Peninsula, Easter Island (Rapa Nui). *Rapa Nui Journal* 16 (2):89-95.
- MOERENHOUT, J., (1837). *Voyages aux Iles du Grand Ocean...* 2 vols. Paris.
- MULLOY, W., 1961. The Ceremonial Center of Vinapu. *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific, Vol. 1: Archaeology of Easter Island*. T. Heyerdahl and E. Ferdon Jr. eds. 93-180. Monographs of the School of American Research and the Museum of New Mexico, 24.
- MULLOY, W., 1961. The Tupa of Hiromoko. *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific, Vol. 1: Archaeology of Easter Island*. T. Heyerdahl and E. Ferdon Jr. eds. 323-328. Monographs of the School of American Research and the Museum of New Mexico, 24.
- MULLOY, W., 1966. *The Archaeological Heritage of Easter Island*. UNESCO, Paris, June 1966. (CLT-0768).
- MULLOY, W., 1968. *Preliminary Report of Archaeological Field Work February-July 1968, Easter Island*. Bull. 1. Easter Island Committee, International Fund for Monuments. New York.
- MULLOY, W., 1970. *Preliminary Report of the Restoration of Ahu Vai Uri, Easter Island*. Bull. 2. Easter Island Committee, International Fund for Monuments. New York.
- MULLOY, W., 1973. *Preliminary Report of the Restoration of Ahu Huri a Urenga and Two Unnamed Ahu at Hanga Kio'e, Easter Island*. Bulletin 3. Easter Island Committee, International Fund for Monuments. New York.
- MULLOY, W., 1974. Contemplate the Navel of the World. *Americas* 26 (4), OEA, Washington.
- MULLOY, W., 1975. *Investigation and Restoration of the Ceremonial Center of Orongo, Easter Island*. Bull. 4. Easter Island Committee, International Fund for Monuments, New York.
- MULLOY, W., 1975. A Solstice Oriented Ahu on Easter Island. *Archaeology and Physical Anthropology in Oceania*, 10(1):1-39.
- MULLOY, W., 1978. A Preliminary Culture-Historical Research Model for Easter Island. *Las Islas Oceánicas de Chile*. G. Echeverría y P. Arana eds. Vol 1: 105-151. Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, Santiago.
- MULLOY, W. y G. Figueroa, 1978. *The A Kivi-Vai Teka Complex and its Relationship to Easter Island Architectural Prehistory*. Asian and Pacific Archaeology Series 8. Honolulu, University of Hawaii Press.

- NAGAOKA, L., 1988. Lapita subsistence: The evidence of non-fish archaeological remains, in *Archaeology of the Lapita Cultural Complex: A Critical Review*: 117-133, eds. P. V. Kirch and T. L. Hunt. Thomas Burke Memorial Washington State Museum Research Report No. 5.
- OLSON, S. y H. JAMES, 1991. Descriptions of thirty-two new species of birds from the Hawaiian Islands: Part I. Non-Passeriformes. *Ornithological Monographs* 45.
- OREFICI, G., C. CRISTINO, G. LIGABUE, P. VARGAS, et al., (1992). *Proyecto Hanga O Teo, Misión Arqueológica Chileno-Italiana a Isla de Pascua*. Centro Studi e Ricerche Ligabue de Venezia, Centro Italiano Studi e Ricerche Archeologiche Precolombiane de Brescia, Instituto de Estudios Isla de Pascua, FAU, Universidad de Chile, Museo Sebastián Englert, Isla de Pascua.
- ORLIAC, C., 1998. Données Nouvelles sur la Composition de la Flore de Ile des Pâques. *Journal de la Société des Océanistes* (2) :23-31.
- ORLIAC, C., 2000. The Woody Vegetation of Easter Island Between the Early 14th and the Mid 17th centuries AD. *Easter Island Archaeology Research on Early Rapa Nui Culture*. C. Stevenson and W. Ayres eds., 211-220. Easter Foundation, Los Osos.
- ORLIAC, C. y M. ORLIAC, 1998. The disappearance of Easter Island's Forest: Over-exploitation or climatic catastrophe? *Easter Island in Pacific Context, Proceedings of the Fourth International Conference on Easter Island and East Polynesia*, 129-134. C. Stevenson, G. Lee and F.J. Morin, eds. Easter Island Foundation, Los Osos.
- ORLIAC, C. y M. ORLIAC, 1999. Evolution du couvert végétal à l'île de Pâques du 15^e au 19^e siècle. *Easter Island and East Polynesian Prehistory. Proceedings of the Second International Congress on Easter Island and East Polynesia*. Vargas, P., ed. 195-200. Universidad de Chile, Instituto de Estudios Isla de Pascua, Santiago.
- ORLIAC, C., M. ORLIAC, C. CRISTINO et al., (1996). *Arbres et arbustes de l'île de Pâques. Composition et évolution de la flore depuis l'arrivée des Polynésiens*. Rapport intermédiaire. Mission archéologique à l'île de Pâques 1995. CNRS, Paris.
- OSORIO, C., 1989. La Rádula de Cypraea Caputdraconis Melville, 1888. Mollusca: Gastropoda. *Revista de Biología Marina* 24 (2):149-153, Valparaíso.
- OSORIO, C., 1991. Charonia Tritonis (Linne 1758) en Isla de Pascua. (Mollusca: Gastropoda; Cymatiidae). *Revista Biología Marina* 26 (1): 75-80, Valparaíso.
- OSORIO, C. y V. CANTUARIAS, 1989. Vertical Distribution of Mollusks on the Rocky Intertidal of Easter Island. *Pacific Science* 43 (4):302-315, University of Hawaii Press.
- OSORIO, C., F. JARA y M. RAMÍREZ, 1993. Diet of Cypraea Caputdraconis (Mollusca : Gastropoda) as it relates to food availability in Easter Island. *Pacific Science* 47 (1): 34-42, University of Hawaii Press.
- OWSLEY, D., A. MIREs, y G. GILL. 1983. Caries Frequency in Deciduous Dentitions of Protohistoric Easter Islanders. *Bulletin Indo-Pacific Prehistory Association* 4:143-47.
- PIRAZZOLI, P. y L. MONTAGGIONI, 1988. Holocene sea-level changes in French Polynesia. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 68:153-175.
- RAPU, SIKI, F. RIROROKO y M. RIROROKO, 2000. *Informe sobre el registro de petroglifos en el cuadrángulo 33- Hanga O Teo, Isla de Pascua o Rapa Nui*. CONADI. Isla de Pascua.
- REDMAN, C., 1973. Multistage Fieldwork and Analytical Techniques. *American Antiquity* 38 (1):61-79.
- ROLETT, B., 1986. Turtles, priests and the afterworld: a study in the iconographic interpretation of Polynesian petroglyphs. *Island Societies*. P. V. Kirch ed. New Directions in Archaeology, Cambridge University Press, 78-87.
- ROUNSEVELL, D. e I. EBERHARD, 1980. Leopard seals, Hydrurga leptonyx (Pinnipedia), at Macquarie Island from 1949 to 1979. *Australian Wildlife Research* 7:403-415.
- ROUSE, I., 1968. Prehistory, Typology and the Study of Society. *Settlement Archaeology*, 10-30. K.C. Chang ed. National Press Books, California.
- ROUSSEL, H., (1869). Extracto de carta. *Annales de la Congrégation des Sacres Coeurs de Jésus et de Marie*, 305-309, (423-430), Paris 1926. Archivo de los autores.
- ROUSSEL, H., (1878). L'île de Pâques et la Congrégation des Sacrés Coeurs. Cartas y documentos recopilados por el padre A. Cools. Archivo Vaticano. *L'île de Paques et la Congrégation des Sacrés Coeurs*. S.S.C.C. Lettres, 1973, Rome. Archivo de los autores, sin folio.
- ROUTLEDGE, K., (1914). Diarios y notas de campo manuscritas relativas a Isla de Pascua y a la Expedición Mana. Copias en microfilm (4), con permiso de la Royal Geographical Society. Archivo de los autores.
- ROUTLEDGE, K., 1917. The bird cult of Easter Island. *Folk-Lore* 28:337-355.
- ROUTLEDGE, K., 1919. *The Mystery of Easter Island: The Story of an Expedition*. London.
- RUPPE, R., 1966. The Archaeological Survey: A Defense. *American Antiquity* 31 (3):313-333.
- SAQUET, J., 1992. *The Tahiti Handbook: Te Fenua*. Editions Avant et Après, Tahiti.
- SCHUBEL S. y D. STEADMAN, 1989. More bird bones from Polynesian archaeological sites on Henderson Island, Pitcairn Group, South Pacific. *Atholl Research Bulletin* 325.
- SEEVER, J., 1986. Pipi and Pure: Ethnoarchaeology of the Rapa Nui shell industry. *Journal of New World Archaeology* 7:51-62.
- SEELNFREUND, A., 2000. Easter Island Burial Practices. *Easter Island Archaeology: Research on Early Rapanui Culture*. C. Stevenson and W. Ayres eds., 81-102. Easter Island Foundation.
- SHAW, L., 1996. The Use of Caves as Burial Chambers on Easter Island. *Rapa Nui Journal* 10(4):101-3.
- SHAW, L., 2000. Human Burials in the Coastal Caves of Easter Island. *Easter Island Archaeology: Research on Early Rapanui Culture*. Stevenson, C. and W. Ayres eds., 59-80. Easter Island Foundation, Los Osos.
- SKJØLSVOLD, A., 1961. Site E-2, a circular stone dwelling, Anakena. *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific, Volume 1: Archaeology of Easter Island*. T. Heyerdahl and E. Ferdon Jr. eds. 295-304. Monographs of the School of American Research and the Museum of New Mexico 24.
- SKJØLSVOLD, A., 1994. ed. Archaeological Investigations at Anakena, Easter Island. *The Kon Tiki Museum Occasional Papers*, Vol. 3, Oslo.
- SKJØLSVOLD, A. y G. FIGUEROA, 1989. An attempt to date a unique kneeling statue in Rano Raraku, Easter Island. *The Kon Tiki Museum, Occasional Papers*, Vol. 1, Oslo.

- SMITH, C., 1961. A Temporal Sequence Derived from Certain Ahu. *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific, Volume 1: Archaeology of Easter Island*. T. Heyerdahl and E. Ferdon Jr. eds. 181-220. Monographs of the School of American Research and the Museum of New Mexico 24.
- SMITH, C., 1961. Two habitation caves. *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific, Volume 1: Archaeology of Easter Island*. T. Heyerdahl and E. Ferdon Jr. eds. 257-271. Monographs of the School of American Research and the Museum of New Mexico 24.
- SMITH, C., 1961. The Maunga Auhepa House Site. *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific, Volume 1: Archaeology of Easter Island*. T. Heyerdahl and E. Ferdon Jr. eds. 277-286. Monographs of the School of American Research and the Museum of New Mexico 24.
- SMITH, C., 1961. Tuu-Ko-Ihu Village. *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific, Volume 1: Archaeology of Easter Island*. T. Heyerdahl and E. Ferdon Jr. eds. 287-290. Monographs of the School of American Research and the Museum of New Mexico 24.
- SMITH, C., 1961. The Poike Ditch. *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific, Volume 1: Archaeology of Easter Island*. T. Heyerdahl and E. Ferdon Jr. eds. 385-391. Monographs of the School of American Research and the Museum of New Mexico 24.
- SMITH, C., 1961. Radio Carbon Dates From Easter Island. *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific, Volume 1: Archaeology of Easter Island*. T. Heyerdahl and E. Ferdon Jr. eds. 393-396. Monographs of the School of American Research and the Museum of New Mexico 24.
- SMITH, C., 1990. The Poike Ditch in Retrospect. *Rapa Nui Journal* 4 (3):33-37.
- SPRIGGS, M. y A. ANDERSON, 1993. Late colonization of East Polynesia. *Antiquity* 67:200-217.
- STAFFORD, T. Jr., K. BRENDEL y R. DUHAMEL, 1988. Radiocarbon, ¹³C and ¹⁵N analysis of fossil bone: Removal of humates with XAD-2 resin. *Geochimica et Cosmochimica Acta* 52:2257-2267.
- STAFFORD, T. Jr., K. BRENDEL, R. DUHAMEL y D. DONAHUE, 1987. Study of bone radiocarbon dating accuracy at the University of Arizona NSF accelerator facility for radioisotope analysis. *Radiocarbon* 29:24-44.
- STEADMAN, D., 1989. Extinction of birds in Eastern Polynesia: A review of the record, and comparisons with other Pacific island groups. *Journal of Archaeological Science* 16:177-205.
- STEADMAN, D., 1995. Prehistoric extinctions of Pacific Island birds: biodiversity meets zoo archaeology. *Science* 267:1123-31.
- STEADMAN, D. y S. ILSON, 1985. Bird remains from an archaeological site on Henderson Island, South Pacific: Man-caused extinctions on an "uninhabited" island. *Proceedings of the National Academy of Sciences USA* 82:6191-6195.
- STEADMAN, D. y L. JUSTICE, 1998. Prehistoric exploitation of birds on Mangareva, Gambier Islands, French Polynesia. *Man and Culture in Oceania* 14:81-98.
- STEADMAN, D. y P. KIRCH, 1990. Prehistoric extinction of birds on Mangaia, Cook Islands, Polynesia. *Proceedings of the National Academy of Sciences USA* 87:9605-9609.
- STEADMAN, D., P. VARGAS CASANOVA y C. CRISTINO, 1994. Stratigraphy, Chronology and Cultural Context of an Early Faunal Assemblage from Easter Island. *Asian Perspectives* 33(1):79-96.
- STEVENSON, C., 1984. *Corporate Descent Group Structure in Easter Island Prehistory*. Ph.D. Dissertation, The Pennsylvania State University.
- STEVENSON, C., 1986. The socio-political structure of the southern coastal area of Easter Island: AD 1300-1864. *Island Societies. Archaeological approaches to evolution and transformation. New Directions in Archaeology*, 69-77. Kirch, P., ed. Cambridge U. Press, London.
- STEVENSON, C., 1997. *Archaeological investigations on Easter Island. Maunga Tari: An upland agricultural complex*. Los Osos, Easter Island Foundation.
- STEVENSON, C., 2000. Estimating Easter Island Obsidian Hydration Rates from Glass Composition. *Easter Island Archaeology: Research on Early Rapanui Culture*, 205-210. Stevenson, C. and W. Ayres eds. Easter Island Foundation.
- STEVENSON, C. y W. AYRES, eds., 2000. *Easter Island Archaeology: Research on Early Rapa Nui Culture*. Easter Island Foundation. Los Osos, California.
- STEVENSON, C. y C. CRISTINO, 1986. Residential settlement history of the Rapa Nui south coastal plain. *Journal of New World Archaeology* 7:29-38.
- STEVENSON, C., T. LADEFOGED, S. HAOA y A. GUERRA, 2005. Managed Agricultural Production in the Vaitea Region of Rapa Nui, Chile. *The Reñaca Papers. Proceedings of the VI International Conference on Rapa Nui and the Pacific*. C. Stevenson et al. eds. 125-136. Los Osos.
- STEVENSON, C., G. LEE y F. MORIN, eds., 1998. *Easter Island in Pacific Context. South Seas Symposium. Proceedings of the 4th Int. Conference on Easter Island and East Polynesia*, Albuquerque.
- STEVENSON, C., G. LEE y F. MORIN, eds., 2001. *Pacific 2000. Proceedings of the V International Conference on Easter Island and the Pacific*. Los Osos.
- STEVENSON, C., L. SHAW y C. CRISTINO, 1984. Obsidian Procurement and Consumption on Easter Island. *Archaeology in Oceania* 19:120-124.
- STEVENSON, C., L. SHAW y C. CRISTINO, 1988. Obsidian Procurement and Consumption on Easter Island. *First International Congress Easter Island and East Polynesia, Volume I, Archaeology*. Cristino, C., P. Vargas, R. Izaurieta y R. Budd eds. 83-94. Universidad de Chile, Instituto de Estudios Isla de Pascua. Santiago.
- STUIVER, M., G. PEARSON y T. BRAZIUNAS, 1986. Radiocarbon age calibration of marine samples back to 9000 CAL Years B.P. *Radiocarbon* 28 (2B):980-1021.
- STUIVER, M. y P. REIMER, 2005. Radiocarbon Calibration Program, Calib. 5.0.2.
- SWINDLER, D., A. DRUSINI y C. CRISTINO, 1995. Molar Morphology of Pre-contact Easter Islanders. *Proceedings of the 10th International Symposium on Dental Morphology*. Eds: Radlanski, R.J; H. Renz. C. und M. Brunne Gbr. 354-357. September, Berlin.
- SWINDLER, D., A. DRUSINI y C. CRISTINO, 1996. Variation and Frequency of Three-rooted First Permanent Molars in Pre-contact Easter Islanders and its Anthropological Significance. *American Journal of Physical Anthropology*, Supplement 22.
- SWINDLER, D., A. DRUSINI y C. CRISTINO, 1997. Variation and Frequency of

- Three-rooted First Permanent Molars in Pre-contact Easter Islanders: Anthropological Significance. *Journal of the Polynesian Society* 106:175-83.
- SWINDLER, D., A. DRUSINI, C. CRISTINO y C. RANZATO, 1998. Molar Crown Morphology of Pre-contact Easter Islanders Compared with Molars from Other Islands. *Easter Island in Pacific Context. South Seas Symposium. Proceedings of the Fourth International Conference on Easter Island and East Polynesia*. Stevenson, Lee and Morin eds. University of New Mexico, Albuquerque.
- THOMSON, W., 1891. Te Pito te Henua, or Easter Island. Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution for the Year Ending June 30, 1889. *Report of the US National Museum*, 447-552. Washington DC.
- THOMSON, W., 1980. Te Pito te Henua o Isla de Pascua. Traducción H. Fuentes. *Anales de la Universidad de Chile* 161-162:31-160.
- TRIGGER, B., 1967. Settlement Archaeology -its goals and promises. *American Antiquity* 32: 149-160.
- TRIGGER, B., 1968. The determinants of Settlement Patterns. *Settlement Archaeology*, 53-78. K.C. Chang, ed. National Press Books.
- VAN TILBURG, J., (1986). Power and Symbol: The stylistic analysis of Easter Island monolithic sculpture. Ph.D. dissertation UCLA.
- VAN TILBURG, J., 1986. Red scoria of Easter Island: Sculpture, artifacts and architecture. *Journal of New World Archaeology* 7:1-27.
- VAN TILBURG, J., 1992. *HMS Topaze on Easter Island: Hoa Hakananai'a and Five Other Museum Sculptures in Archaeological Context*. British Museum Occasional Papers 73. London.
- VAN TILBURG, J., 1994. *Easter Island: Archaeology, Ecology, and Culture*. London: British Museum Press.
- VAN TILBURG, J. y P. VARGAS CASANOVA, 1999. Easter Island Statue Inventory: A Status Report. *Easter Island and East Polynesian Prehistory. Proceedings of the Second International Congress on Easter Island and East Polynesia*. Vargas Casanova, P. ed. 187-194. Universidad de Chile, Instituto de Estudios Isla de Pascua, Santiago.
- VARGAS CASANOVA, P., (1979). Easter Island Archaeological Survey; Reports of Quadrants 9,10, 11, 12, 13. Author's manuscripts on file, Santiago.
- VARGAS CASANOVA, P., (1984). The Moai as Archaeological Feature. Paper read at the *First International Congress, Easter Island and East Polynesia. Hanga Roa, Rapa Nui*.
- VARGAS CASANOVA, P., (1987-89). Prospección Arqueológica de la Costa Norte de Isla de Pascua: Estructuras Religiosoceremoniales en los Cuadrángulos 21, 30, 31, 32 y 33. Manuscritos, archivo de los autores, Santiago.
- VARGAS CASANOVA, P., 1988. Easter Island Statue Type. Part One: The Moai as Archaeological Feature. *First International Congress: Easter Island and East Polynesia. Volume 1, Archaeology*, 133-149. U. de Chile, Instituto de Estudios Isla de Pascua. Santiago.
- VARGAS CASANOVA, P., (1988). El Asentamiento Interior de Altura, en la Vertiente Oriental del Maunga Tere Vaka. *Documentos de Trabajo: Estudios del Asentamiento VIII*. Santiago.
- VARGAS CASANOVA, P., ed., 1989. *Isla de Pascua. El Asentamiento Interior de Altura. Prospección Arqueológica de la Vertiente Oriental del Maunga Tere Vaka*. Santiago.
- VARGAS CASANOVA, P., (1989). Diagnóstico Arqueológico Territorial de Isla de Pascua. *Documentos de Trabajo: Estudios del Asentamiento IX* (2). Santiago.
- VARGAS CASANOVA, P., (1991). *Easter Island Archaeological Survey. Preliminary Report*. January-April/May Field seasons. Universidad de Chile. Eastern Pacific Research Foundation. Santiago.
- VARGAS CASANOVA, P., 1993. The Easter Island Prehistoric Sequence and Developments in its Settlement Pattern. *The Evolution and Organization of Prehistoric Society in Polynesia*. Graves, M. and R. Green eds. New Zealand Archaeological Association 19:103-105.
- VARGAS CASANOVA, P., 1994. Modelli Insediativi. *Rapa Nui Gli Ultimi Argonauti*. Ligabue G. y G. Orefici, eds., Capitulo 15, Erizzo Editrice. Venezia.
- VARGAS CASANOVA, P., ed., 1998. *Easter Island and East Polynesian Prehistory. Proceedings of the Second International Congress on Easter Island and East Polynesia*. Universidad de Chile. Instituto de Estudios Isla de Pascua, Santiago.
- VARGAS CASANOVA, P., ed., 1999. *Easter Island and East Polynesian Prehistory. Proceedings of the Second International Congress on Easter Island and East Polynesia*. Universidad de Chile. Instituto de Estudios Isla de Pascua, Santiago, segunda edición.
- VARGAS CASANOVA, P., 2000. www.isla-depascua.uchile.cl
- VARGAS CASANOVA, P., R. BUDD, R., C. CRISTINO et al., 1990. *Isla de Pascua: Bases para la Formulación de un Programa de Desarrollo. Arqueología, Antropología y Urbanismo*. Universidad de Chile, Instituto de Estudios Isla de Pascua. Santiago.
- VARGAS CASANOVA, P., R. BUDD, L. GONZÁLEZ y J. VINAGRE. (1988). *Prospección Arqueológica en el Faldeo Sur del Maunga Tere Vaka: Un estudio integral del poblamiento interior en altura*. FONDECYT, 661/87. Santiago.
- VARGAS CASANOVA, P. y C. CRISTINO, (1977). *Desarrollo y Proyecciones del Inventario Arqueológico de Isla de Pascua*. Informe anual a la Gobernación Provincial Isla de Pascua e Intendencia V Región, Valparaíso.
- VARGAS CASANOVA, P. y C. CRISTINO, (1977). *Resultados del Inventario Arqueológico de Isla de Pascua*. Informe anual a CONADIP/ ODEPLAN, Santiago.
- VARGAS CASANOVA, P. y C. CRISTINO, (1977). La Prospección Arqueológica de Isla de Pascua. Paper presentado en el *VII Congreso Internacional de Arqueología de Chile, Altos de Vilches*, Talca, Chile.
- VARGAS CASANOVA, P. y C. CRISTINO, (1978). *Inventario y Prospección Arqueológica de Isla de Pascua*. Informe a la Rectoría de la Universidad de Chile, Santiago.
- VARGAS CASANOVA, P. y C. CRISTINO, (1987). *El Patrimonio Arqueológico de Isla de Pascua. Resultados Generales de la Prospección Arqueológica: Areas Prospeccionadas, Número de Sitios, Clasificación y Tipología de Estructuras y Sitios Arqueológicos*. Informe preparado para el Ministerio de Relaciones Exteriores, Santiago.
- VARGAS CASANOVA, P., C. CRISTINO y E. EDWARDS, (1977). Moai Arcaicos de Isla de Pascua. Paper presentado en el *VII Congreso Internacional de Arqueología de Chile, Altos de Vilches, Talca, Chile*.
- VARGAS CASANOVA, P., C. CRISTINO y R. IZAURIETA, (1983). Easter Island Archaeological Survey. Quadrangle 31: Ahu Raai. Section Hanga Ho'onu. *Documentos de Trabajo Estudios del Asentamiento III*, Santiago.

- VARGAS CASANOVA, P., C. CRISTINO, R. IZAUARIETA *et al.*, 1989. *Prospección Arqueológica. Un Estudio Integral, Básico para la Planificación y Desarrollo de Isla de Pascua. Diagnóstico, Evaluación y Proyecciones del Recurso Cultural.* Universidad de Chile, Instituto de Estudios Isla de Pascua, FONDECYT, 1234/88, Santiago.
- VARGAS CASANOVA, P., C. CRISTINO, R. IZAUARIETA, L. GONZÁLEZ y R. BUDD, 1991. *Prospección Arqueológica en la Costa Norte de Isla de Pascua. Área entre Taharoa y Hanga O Puna hasta la Vertiente Norte del Rano Raraku. Secciones de los Cuadrángulos N° 20- Ahu O Pepe; N° 21- Mahatua y N° 31- Ahu Raai.* Instituto de Estudios Isla de Pascua. Santiago.
- VARGAS CASANOVA, P., R. IZAUARIETA, R. BUDD y L. GONZÁLEZ, 1990. *Estudios del Asentamiento de Isla de Pascua: Prospección Arqueológica de la Península del Poike y Sector de Mahatua.* Instituto de Estudios Isla de Pascua. Santiago.
- VARGAS CASANOVA, P., R. IZAUARIETA, C. CRISTINO *et al.*, (1992). Estudios del Asentamiento. Prospección y excavaciones arqueológicas de sitios habitacionales. *Documentos de Trabajo: Estudios del Asentamiento XII (2).* Instituto de Estudios Isla de Pascua. Santiago.
- VARGAS CASANOVA, P., R. IZAUARIETA, C. CRISTINO *et al.*, 1993. *Investigaciones Arqueológicas en la Localidad de Akahanga. Cuadrángulo 7, Sitio 7-553.* Instituto de Estudios Isla de Pascua. Santiago.
- VARGAS CASANOVA, P., R. IZAUARIETA, C. CRISTINO y C. ARIAS, 1996. A GIS based Analysis of the Archaeological Survey Data. Paper read at the *Second International Congress on Easter Island and East Polynesian Archaeology*, 17-21 october, Hanga Roa, Rapa Nui.
- VARGAS CASANOVA, P., R. IZAUARIETA, C. CRISTINO y C. ARIAS, 1998. Rapa Nui Settlement and Subsistence Patterns Studies on Easter Island. A GIS based Analysis of the Archaeological Survey Data. *Easter Island and East Polynesian Prehistory. Proceedings of the Second International Congress on Easter Island and East Polynesia.* Vargas, P. ed. 147-152. Universidad de Chile, Instituto de Estudios Isla de Pascua, Santiago.
- VARGAS CASANOVA, P., R. IZAUARIETA, L. GONZÁLEZ y R. BUDD, (1989). Prospección Arqueológica en la Península del Poike. Cuadrángulos 24- Vai A Heva y 25- Ana O Keke. *Documentos de Trabajo: Estudios del Asentamiento IX (1).* Instituto de Estudios Isla de Pascua. Santiago.
- VARGAS CASANOVA, P. y J. VINAGRE, (1988). Caracterización Geográfica de la Vertiente Sur Oriental del Maunga Tere Vaka. *Documentos de Trabajo: Estudios del Asentamiento VIII.* Instituto de Estudios Isla de Pascua. Santiago.
- VARGAS CASANOVA, P. y J. VINAGRE, 1989. Caracterización Geográfica de la Vertiente Sur Oriental del Maunga Tere Vaka. *Isla de Pascua. El Asentamiento Interior de Altura. Prospección Arqueológica de la Vertiente Oriental del Maunga Tere Vaka.* P. Vargas Casanova ed., 9-16. Santiago.
- WALTER, R., 1993. The Community in Ma'uke Prehistory. *The Evolution and Organization of Prehistoric Society in Polynesia.* M. Graves and R. Green eds. New Zealand Archaeological Association 19:72-86.
- WILLEY, G., 1968. Settlement Archaeology: An Appraisal. *Settlement Archaeology*, 208-226. K.C. Chang ed., National Press Books, Palo Alto.
- WILLEY, G. y P. PHILLIPS, 1975. *Method and Theory in American Archaeology.* The University of Chicago Press, Chicago.
- YEN, D., 1974. *The Sweet Potato and Oceania.* B.P. Bishop Museum Bulletin 236, Honolulu, Hawaii.
- YEN, D., 1988. Easter Island Agriculture in Prehistory. The Possibilities of Reconstruction. *First International Congress Easter Island and East Polynesia, Volume I, Archaeology.* C. Cristino, P. Vargas, R. Izaurieta y R. Budd eds. 59-81. Universidad de Chile, Instituto de Estudios Isla de Pascua. Santiago.
- YIZKA, G., 1991. Flowering plants of Easter Island. *Palmarum Hortus Francofurtensis* 3.
- ZUMBOHM, G., (1880). Lettres sur la mission de l'Île de Pâques. *Annales de la Congrégation des Sacres Cœurs de Jésus et de Marie*. 6 (50): 117-31; (52): 231-42; (54): 377-85. Paris.

Colección
IMAGEN DE CHILE

- Andrés Bello: La pasión por el orden
Iván Jaksic
- Atlas de Historia de Chile
Oswaldo Silva Galdames
- Barros Arana. Formación intelectual de una nación
Sergio Villalobos R.
- Chile y su historia
Sergio Villalobos R.
- Chiloé (Edición Bilingüe)
Charles Darwin
- Claudio Gay y la formación de la identidad cultural chilena
Luis Mizón
- A short history of Chile
Sergio Villalobos R.
- Cultura Chinchorro. Las momias más antiguas del mundo
Bernardo Arriaza
- Darwin en Chile (1832-1835) Viaje de un naturalista alrededor del mundo
Charles Darwin
- El Ferrocarril Trasandino
Pablo Lacoste
- Breve Historia de Chile
Sergio Villalobos R.
- El norte de Chile: su gente, sus desiertos, sus volcanes
Gerardo Melcher
- Enciclopedia del Folclore de Chile
Manuel Dannemann
- Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX
Mario Góngora
- Expedición a la Tierra del Fuego
Martín Gusinde
- Fisonomía Histórica de Chile
Jaime Eyzaguirre
- Origen y ascenso a la burguesía chilena
Sergio Villalobos
- Historia Social de Chile y América
Rolando Mellafe
- Historia andina en Chile
Jorge Hidalgo Lehuedé
- Historia de Chile. Compendio
Oswaldo Silva Galdames
Sergio Villalobos R.
Patricio Estellé
Fernando Silva
- Historia de la minería del hierro en Chile
Augusto Millán U.
- Historia de la minería del oro en Chile
Augusto Millán U.
- Historia de la pediatría chilena
Nelson A. Vargas Catalán
- Historia de las Ideas y de la Cultura en Chile. Tomo I Sociedad y cultura liberal.
Bernardo Subercaseaux
- Historia de las Ideas y de la Cultura en Chile. Tomo II. Fin de siglo: la época de Balmaceda
Bernardo Subercaseaux
- Historia de las Ideas y de la Cultura en Chile. Tomo III. El centenario y las vanguardias
Bernardo Subercaseaux
- Historia de las instituciones políticas y sociales de Chile
Jaime Eyzaguirre

- Historia del vino chileno
José del Pozo
- Ideario y ruta de la emancipación chilena
Jaime Eyzaguirre
- Introducción a la religiosidad Mapuche
Rolf Foerster
- Introducción al estudio de los insectos de Chile
Luis Peña G.
- Jesuitas y Mapuches: 1593-1767
Rolf Foerster
- La Contrarrevolución de la Independencia en Chile
Cristián Guerrero Lira
- La exportación minera en Chile 1800-1840
Luz María Méndez Beltrán
- La fronda aristocrática en Chile
Alberto Edwards Vives
- La minería metálica en Chile en el siglo XIX
Augusto Millán U.
- La minería metálica en Chile en el siglo XX
Augusto Millán U.
- La tierra de Hotu Matu'a. Historia y etnología de la Isla de Pascua
P. Sebastián Englert
- Las Mariposas de Chile. The butterflies of Chile (Edición Bilingüe)
Alfredo J. Ugarte P.
Luis Peña G.
- Las aguas de Santiago de Chile. 1541-1741
Gonzalo Piwonka
- Las estancias magallánicas
Juan Benavides
Marcela Pizzi
Maria Paz Valenzuela
Mateo Martinic
- Las regiones de Chile
Alfredo Sánchez
Roberto Morales
- Para una meditación de la Conquista
Sergio Villalobos R.
- Portales, una falsificación histórica
Sergio Villalobos R.
- Prehistoria de Chile
Grete Mostry
- Universidad y Nación. Chile en el Siglo XIX
Sol Serrano
- Nuestra inferioridad económica
Francisco A. Encina

BIBLIOTECA FACSO
DEVOLUCIÓN

4	4	13		

Este libro presenta un valioso corpus de información obtenido y sistematizado en tres décadas de exploración arqueológica de *Rapa Nui*, que nos brinda una nueva y significativa visión de su pasado. Mas bien técnico, nos muestra sin embargo en forma sencilla algunos complejos problemas acerca del origen, la antigüedad y evolución de esta cultura prehistórica y es una contribución que guiará al lector en un fascinante viaje al pasado a través de los ojos de tres de los más connotados especialistas en el tema.

Paralelamente los autores nos regalan con sugestivas imágenes de la historia de *Rapa Nui* y su gente, del quehacer arqueológico y de los entretelones de su investigación. Su gran conocimiento de Polinesia, que los ha llevado a las más remotas islas de la región, en las cuales han vivido y trabajado por muchos años, se refleja también en las interesantes comparaciones que nos permiten percibir que *Rapa Nui* es parte de un extraordinario mundo oceánico para muchos casi desconocido.

Deliberadamente el discurso se aleja de los grandes temas que han hecho famosa a la isla -de los gigantes moai, los grandes monumentos en ruina y las bizarras teorías que han motivado- y nos ofrece una imagen que permite entender mejor los modos de vida de aquella sociedad.

¿Quiénes eran estos hombres y mujeres? ¿De donde vinieron? ¿Que ocurrió allí durante un milenio? Son algunas de las interrogantes que los autores intentan responder.

Modelos en boga que enfatizan la idea de un desastre ecológico para explicar el colapso de la sociedad preeuropea son discutidos, pero el énfasis está puesto en la data dura que puede contribuir a resolver las más controversiales cuestiones involucradas en estas ideas. Ella abre innumerables nuevas avenidas a una renovada investigación científica.

Estas páginas nos remontan 1000 años en el tiempo pero no pretenden resolver ninguno de los mal llamados misterios de *Rapa Nui*. Muestran simplemente que la ardua reconstrucción arqueológica del pasado, aún cuando limitada, es mucho más significativa y estimulante que las más populares especulaciones acerca de esta extraordinaria cultura polinesia.

